

Morón, de los orígenes al bicentenario



MUNICIPIO DE MORON

M

**Morón,
de los orígenes
al bicentenario**

Saez, Graciela Luisa

Morón, de los orígenes al bicentenario / Graciela Luisa Saez y Carlos María Birocco ; con colaboración de Mariela Canali ... [et.al.]. - 1a ed. - Morón : Municipalidad de Morón, 2010.

544 p. : il. : 24x17 cm.

ISBN 978-987-26425-0-1

**1. Historia Regional. 2. Historia de Morón. I. Birocco, Carlos María II. Canali, Mariela, colab. III. Título
CDD 982.12**

Fecha de catalogación: 17/11/2010

INTENDENTE MUNICIPAL

Lucas Ghi

PRODUCCIÓN GRÁFICA Y DE INVESTIGACIÓN

**Instituto Histórico y Archivo Municipal
Dirección Gráfica y de Publicaciones
Especiales
Dirección de Imagen Institucional**

EDICIÓN GENERAL

**Secretaría de Planificación Estratégica y
Administración General
Dirección de Planificación Urbana
Subsecretaría de Comunicación
Institucional**

CONTENIDOS

Autores: Graciela Saez y Carlos Birocco.

INVESTIGACIÓN HISTÓRICA Y CORRECCIÓN

**Mariela Canali, Mariela Rametta, Agustín
Algaze, Graciela Peteira.**

COLABORACIÓN

**Andrea Giraffa, Fabiola Cruz, Diego
Ferrante.**

TRATAMIENTO DE IMÁGENES

Guillermo de Almeida.

ISBN 978-987-26425-0-1

**© 2010, Municipio de Morón
Impreso en Argentina**

ÍNDICE

EDITORIAL. <i>Lucas Gbi</i> : Una historia que se mueve	XI
CAPÍTULO 1: Del Morón indígena a la ocupación española	1
Presunciones sobre el Morón indígena	3
El reparto originario del terreno.	4
Morón: El origen de su nombre	8
La concentración de la propiedad de la tierra	9
La agricultura en Morón durante el siglo XVII	9
CAPÍTULO 2: Morón colonial	13
La agricultura del trigo	15
Los primeros caminos de Morón	17
La vida cotidiana de los labradores de Morón	20
El poder local: los alcaldes de la Hermandad y las autoridades militares	25
La iglesia de <i>Nuestra Señora del Buen Viaje</i> y la fundación del pueblo de Morón	27
CAPÍTULO 3: De la emancipación a las guerras civiles	31
Los primeros gobiernos patrios y la protección a los labradores	33
La población del Partido en 1815	35
Esclavos en Morón	36
Las pulperías de la Cañada de Morón	38
Bartolomé Hidalgo	40
La escuela lancasteriana en Morón	42
La creación del Juzgado de Paz	44
Quintas y ranchos: la villa de Morón y su entorno a comienzos del siglo XIX	48
CAPÍTULO 4: Morón en la época de Rosas	51
Morón, la puerta grande del Rosismo	53
La Batalla de Puente Márquez	54
La villa de Morón en tiempos de Rosas	55
La agricultura en Morón en la época de Rosas	58
Control ideológico y presión militar	61
Historias de cuatrerros, vagos y peones	65
Mujeres moronenses de los tiempos de Rosas	67
Un Hombre de Rosas: Tomás Fernández De Cieza	68
La Batalla de Caseros	72
CAPÍTULO 5: La organización del estado municipal (1852-1895)	75
Un nuevo perfil agrícola para Morón.	77
Urbanización e inmigración en Morón	80
La llegada del ferrocarril	83
La modernización de la infraestructura urbana	85
Los primeros servicios públicos	87

La iglesia de <i>Nuestra Señora del Buen Viaje</i>	87
Los primeros clubes	88
Las mujeres y el asociacionismo femenino	90
La política local	93
La educación	97
Augusto La Roche y las plazas de Morón	98
La Plaza de la estación	99
La plaza Alsina	102
La plaza de carretas	103
El cementerio	104
El arroyo Morón y los primeros puentes	104
Antiguas ordenanzas sobre urbanismo y saneamiento	106
Los radicales y la Revolución de 1893 en Morón	107
CAPÍTULO 6: Morón entre dos siglos (1895 - 1914)	109
Morón a comienzos del siglo XX	111
El pueblo de Morón, centro cívico-institucional y social	111
La vida social	117
Los clubes	119
El cinematógrafo	120
Fotografía en Morón: Esteban Villafañe	121
Los centenarios	122
La actividad cultural en Morón	125
Los comienzos de la actividad teatral	126
Bibliotecas de Morón	127
Eusebio Eustaquio Giménez	129
El periodismo	130
Fundación de las localidades de El Palomar y Castelar	131
Los inicios de la descentralización municipal	131
La economía	133
El declive de la actividad agrícola y ganadera	133
La política	134
La población	137
Cuando los inmigrantes europeos llegaron a Morón	137
Los trabajadores extranjeros en Morón	138
Las sociedades de socorros mutuos	140
Las luchas de los trabajadores	142
La situación de la mujer	143
La Educación	145
La Escuela Popular Laica y la maestra Pascuala Cueto	145
Otros establecimientos educativos en Morón	148
Una sociedad poco tolerante	148
La salud: la creación del Hospital Vecinal Mixto	149
Las quintas de veraneo	151
La vida en las quintas	153
Un recorrido por las antiguas quintas	158
CAPÍTULO 7: Los últimos años del Morón pueblerino (1915 - 1930)	165
La ciudad de Morón	167
El crecimiento económico	168

Venta de leche	170
Las Ferias Francas	171
La conectividad	171
El Ferrocarril	173
El transporte automotor	175
Aeródromo Bernardino Rivadavia	176
Los espacios públicos	177
La Plaza Alsina	177
La Plaza La Roche	178
La Plaza Norte	180
Calles y caminos	180
La pavimentación	180
Nomenclatura urbana: las calles del centro de Morón	182
La obra pública	183
El saneamiento	183
Electricidad y alumbrado	183
La vida cultural	184
La sociedad moronense	185
Las diversiones	185
Los carnavales	186
Teatro y Cine	188
Reglamento de la Municipalidad de Morón para el carnaval	189
Los vecinos de Morón y la Primera Guerra Mundial	190
La situación de la mujer: sacrificio y abnegación	191
El deporte: crecimiento y desarrollo	193
La política	195
La Liga Patriótica en Morón	196
La educación	197
CAPÍTULO 8: Morón, bastión del régimen conservador (1930- 1944)	201
Morón durante la Década Infame	203
La «época de Fresco»	204
Morón se convierte en «Seis de setiembre»	206
Las consecuencias del golpe en la política local	207
La política en Morón: los gobiernos conservadores	209
La Plaza: militarización y paternalismo	211
El rol protagónico del Estado: la obra pública	215
El Palacio Municipal	216
Las plazas	218
La Plaza Alsina	219
La Plaza Conesa	221
Pavimentación, alumbrado y arbolado de calles	221
Nomenclatura urbana	223
El cementerio	224
Obras de saneamiento	224
Conectividad y transporte automotor	226
El crecimiento económico	227
El comercio	227
La creación de ACIM	229
La industrialización	230

La Cantábrica	232
La urbanización crece y se afianza en Morón	233
Las sociedades de Fomento	235
La sociedad moronense	235
La vida social	235
El tango en Morón	237
Los bailes	239
El cine y la radiofonía	240
El Balneario de Puente Márquez	243
Los problemas sociales	245
La cultura local	246
Los periódicos y las noticias en la década del 30	248
El deporte	253
La educación	255
La infancia y el régimen conservador	257
La medicina y la salud	259
Los médicos	261
CAPÍTULO 9. El peronismo en Morón: desarrollo socioeconómico y cultura popular (1945-1955)	263
La transición entre el régimen conservador y el peronismo	265
Hacia una urbanización completa del Partido	265
El golpe de Estado de 1943	267
La iglesia en Morón: la Coronación de la Virgen	268
Morón vuelve a llamarse Morón	270
Los comienzos del peronismo en Morón	271
Albistur Villegas y el nuevo movimiento	273
La política: el Concejo Deliberante	275
La relación del intendente con el gremio municipal	276
La obra pública: plazas y calles	277
Las dependencias municipales	278
La industrialización	280
El trabajo y los gremios en Morón	281
Los nuevos barrios. La vivienda.	282
Las sociedades de fomento	285
La salud	286
La plaza de las muchedumbres	288
La desaparición de la plaza norte	290
La vida cotidiana	291
Las mujeres en Morón en las décadas de 1940 y 1950	293
La participación de la mujer y el voto femenino	295
La política cultural en Morón	296
Un Museo para Morón	297
La Biblioteca: una afirmación de lo local	298
El Teatro Experimental	299
Pedro Escudero en el Teatro Municipal	301
El «Teatro y Cine Rodante».	302
La Escuela Municipal de Arte Nativo.	303
La cultura tradicionalista: El Rodeo	304
La otra cara de la cultura: el Club Morón	305
El periodismo	307

La educación	308
Las Escuelas Técnicas	309
El Colegio Nacional de Morón	310
Los nuevos establecimientos educativos	313
El deporte entre 1945 y 1955	313
El Club Deportivo Morón	315
La aviación en Morón	317
La caída del Gloster	319
Base Aérea de El Palomar	320
CAPÍTULO 10: De la Revolución Libertadora a los setenta (1955-1973)	321
Los sesenta: una década de crecimiento	323
El Golpe del 55	325
El Radicalismo	326
La intendencia de Abel Costa	327
Visitas del gobernador Alende a Morón	328
La política: el Concejo Deliberante	329
Las intendencias de Cayo Eliseo Goría y José Nanoia	330
Desarrollo urbano y demográfico de Morón en los sesenta y setenta	331
Las localidades y el planeamiento urbano	333
La vivienda	336
La obra pública y la ciudad	338
La Plaza San Martín en los sesenta	340
La economía	341
La actividad comercial	342
La salud	344
El Hospital de Morón se convierte en propiedad del Municipio	344
La inauguración del Hospital Posadas	345
La creación de Arenil	347
Sala de Auxilios de El Palomar	347
El Hospital de Ituzaingó	348
La educación	349
“Laica o Libre”	349
La educación y la represión luego de 1966	351
Las instituciones educativas	352
Las nuevas escuelas	353
La Universidad de Morón	355
La Universidad Tecnológica Nacional, Facultad Regional de Haedo (UTN)	358
La escuela diocesana	358
La vida cotidiana	358
La cultura entre los sesenta y los setenta	360
La Biblioteca	362
Las artes plásticas: la Paleta Decimal de Ituzaingó	364
Las artes plásticas: los artistas locales son premiados	364
Rafael Alberti en Morón	365
Literatura e historia	366
La actividad musical	368
El deporte	371
La iglesia: la creación del Obispado de Morón	375

La Coronación y la Basílica	377
Monseñor Juan Joaquín Antonio Presas, el «Padre Juan»	377
CAPÍTULO 11: El retorno del peronismo al poder (1973 - 1976)	379
La política: de lo nacional a lo local	381
Los setenta en Morón	382
Un nuevo gobierno peronista	386
Los Montoneros en Morón	388
La cultura popular	389
La Educación	390
El Hogar del Menor	391
El deporte	392
El Hospital Posadas y el trabajo en el barrio	393
La obra sanitaria	395
La vivienda	395
CAPÍTULO 12: La dictadura (1976 - 1983)	397
Los militares, nuevamente en el poder	399
La intervención militar en el Municipio	401
Los intendentes del Proceso en Morón	403
La vida cultural	405
Educación y salud	409
La educación durante la dictadura	409
La infraestructura hospitalaria del Partido	412
Un intento de disciplinamiento social: el desalojo de villas y asentamientos	413
La represión en los partidos del oeste del Conurbano	416
Desaparición de personas y resistencia en Morón	418
Léonie y Alice, las monjas francesas desaparecidas	421
Bombardeo en Haedo	422
Las detenciones en el Hospital Posadas	423
La Mansión Seré	424
El deterioro del régimen militar y la guerra de Malvinas	427
El “aflojamiento” hacia la democracia	430
CAPÍTULO 13: La vuelta a la democracia: de los '80 al Bicentenario	433
Política y gestión en la historia reciente	435
El primer intendente de la democracia en Morón:	
Norberto García Silva	436
La salud pública	437
Cultura y participación	438
Morón 200 años	441
El deporte	442
La educación	444
La obra pública	445
El boom de las Radios FM	446
Los medios gráficos en la democracia	448
La Escuela Superior de Periodismo	450
Los noventa en Morón: Juan Carlos Rousselot	451
La cultura en Morón	452
La educación	455

La creación del Centro de Veteranos de la guerra de Malvinas	456
La división del antiguo partido de Morón	457
La división del Obispado de Morón	460
Obra pública, corrupción y política	461
Un nuevo Morón: la gestión de Martín Sabbatella	466
La crisis de 2001	466
Políticas innovadoras	467
El Plan de Desarrollo Estratégico	470
La creación de un nuevo partido político	470
Cultura: creación de la comunidad	471
Los centros culturales	476
La preservación del patrimonio: el Instituto y Archivo Histórico	476
El casco histórico ferroviario de Haedo	477
Los derechos de todos	478
La educación	479
Deporte y salud	479
Prevención	480
Juventud	480
Política sanitaria	481
La reivindicación de los ex combatientes de Malvinas	481
CAPÍTULO 14: Morón, en los últimos treinta años	483
Morón, un gran centro urbano	485
La ciudad y sus habitantes	485
Ordenamiento urbano	487
El espacio público	487
La conectividad	489
La autopista	489
Los ejes urbanos	491
El ferrocarril	492
La economía	493
Los vaivenes de la industria	493
La Cantábrica: del declive de la industria pesada al Parque Industrial	494
El comercio y los servicios	496
Shoppings, tecnología y hamburguesas	497
La desocupación	500
Nuevas formas de protesta y resistencia	501
La sociedad	502
La participación vecinal	502
La inseguridad	504
Los barrios periféricos: asentamientos y villas	505
La situación de la mujer	506
Los Derechos Humanos	509
La gestión de Sabbatella: los derechos humanos y la construcción de la memoria	512
«En el Oeste está el agite». El rock en Morón	517
El Bicentenario en Morón	519
BIBLIOGRAFÍA	521
AGRADECIMIENTOS	531

Una historia que se mueve

Por Lucas Ghi (*)

Afortunadamente, en los últimos tiempos la palabra “memoria” se adueñó en la Argentina de un nuevo sentido. Es decir, tomó para sí misma, sin permiso, sin dar explicaciones, el contenido que realmente tiene: el de bucear en los orígenes, el de saber quiénes somos, el de tratar de explicar aciertos y miserias de un país con “sólo” 200 años de vida institucional. Pero sobre todo, el de hablar de una tierra crecida y desarrollada a los tumbos, entre dominaciones extranjeras varias, fraude electoral, grupos de poder que trascienden gobiernos, inequidad, golpes militares. A todo eso, también la memoria le opone la esperanza, la constancia de un pueblo por salir de los márgenes, los momentos de alegría mayúscula (que los hubo, claro), y el saber que todavía lo mejor no llegó.

Esa memoria, no parcial, no la de los *ganadores de siempre*, sino la de la gente en su vida cotidiana, y la de las grandes luchas populares, es la que ayuda a que una reseña histórica no se convierta en una mera cronología acompañada de hechos anecdóticos. Por eso la historia no es -o no debería ser- un sinnúmero de efemérides sin sentido, sino algo más ambicioso: la herramienta que nos cuente el pasado pero con la intención de pararnos como sociedad frente al futuro, frente a lo que todavía no ocurrió, para que “eso” que va a venir sea lo más parecido a lo que entendemos por felicidad.

Este libro es ambicioso. Pretende recorrer esa historia argentina de dos centenarios, pero además desmenuzar cómo Morón pudo ser lo que es hoy, desde su fundación, ocurrida dos décadas y media antes de la Revolución de Mayo. Y lo hace con una investigación rigurosa, metódica, basada en importantes antecedentes bibliográficos, cuidada en

su redacción, amplia en su consulta de fuentes. Un distrito -una región, deberíamos decir- que por supuesto fue moldeándose reflejando la realidad nacional, pero que condicionada por la explosión demográfica supo construir identidad propia en base a políticas de industria, fuerte actividad comercial, iniciativas culturales y trabajo social.

Son páginas que abarcan a Morón desde su aparición como villa a su actualidad como una de las ciudades más importantes de la provincia de Buenos Aires. La vida indígena previa a la ocupación española; la etapa colonial; las guerras civiles y la manera en que fue organizado el Estado municipal; el contraste entre el viejo Morón pueblerino y la irrupción de la urbe; la zona como bastión del régimen conservador de principios del siglo pasado; la manera en que influye el peronismo, el radicalismo y otras fuerzas políticas; las dictaduras militares; el retorno a la democracia en 1983; la radiografía de cada una de sus administraciones.

Por otro lado, se trata de un relato nada fácil desde lo conceptual en su último tramo. Sobre todo porque llega hasta nuestros días, con toda la dificultad que significa hablar de un contexto contemporáneo a nosotros mismos, sin esa pausa que da el tiempo para el análisis y la reflexión.

Este tratamiento de la historia no es imparcial, como no deberían serlo los relatos que reseñan conductas humanas. Porque en la historia hay héroes, próceres, figuras destacadas. Pero también hay culpables, oprimidos, mártires. Y ese mosaico es el que intentan describir las 500 páginas que siguen, que contaron con el aporte no sólo de archivos oficiales y privados, sino además con material de vecinos que cedieron desinteresadamente documentos, imágenes y testimonios.

Agradezco a las distintas áreas de la gestión el esfuerzo de haber trabajado para reunir aquí "todo" lo que ocurrió en Morón hasta hoy. Y me enorgullece ser el intendente del Municipio que decidió editar y publicar lo que hace dos años se arriesgó como proyecto, y hoy es el libro que todos tienen en sus manos.

(*) Intendente municipal de Morón.

Capítulo 1
del

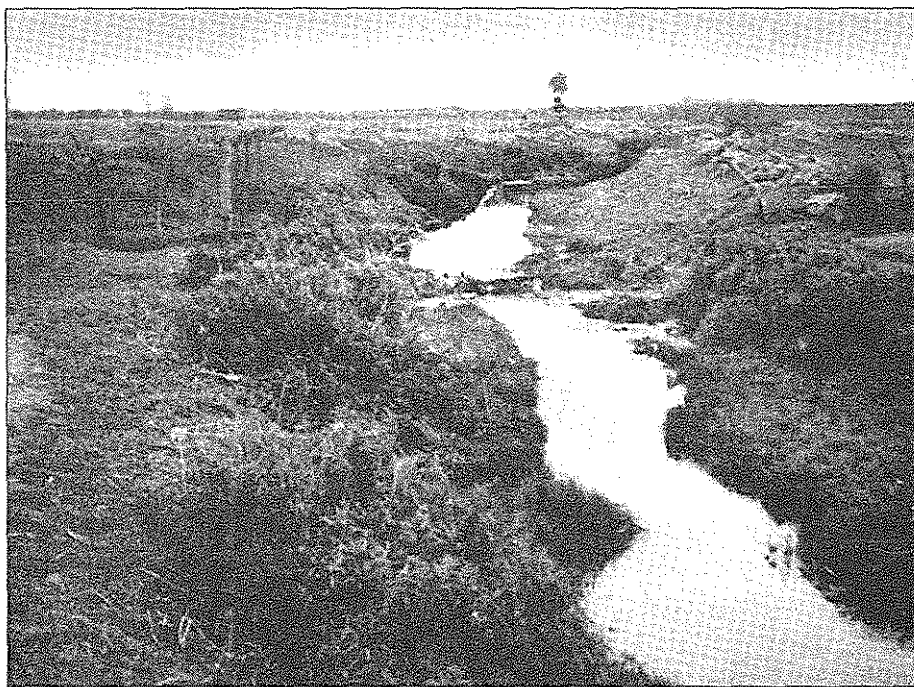
Del Morón indígena a la ocupación española



Antes de que llegaran los españoles, la zona moronense era una llanura suavemente ondulada, salpicada de lagunas y bañados. Las aguas del arroyo Morón corrían por las zonas bajas hasta volcarse en el río Reconquista. Había pocos árboles en sus orillas –sauces, talas y espinillos– y en ellas se juntaban a abreviar venados, guanacos y ñandúes, para perderse luego en el horizonte. El resto del paisaje era puro pajonal y cardo.

En 1580 Juan de Garay fundó Buenos Aires, acompañado de colonos españoles y mestizos. Los primeros vecinos de la ciudad entraron en contacto con varios grupos indígenas. Uno de ellos eran los guaraníes de las islas, que habían bajado en las décadas anteriores de la Mesopotamia y se fueron asentando en las costas de los ríos Paraná y de La Plata. Éstos cultivaban el maíz, la mandioca y la calabaza, desmalezando los montes y los pastizales por medio de la quema y sembrando sobre las cenizas, que actuaban como abono. Complementaban esta rudimentaria agricultura con la pesca y eran seminómades. A medida que la fertilidad de la tierra se agotaba, buscaban otras y se mudaban a ellas, construyendo sus chozas comunitarias o “malocas”.

Los guaraníes de las islas tuvieron una fuerte influencia cultural sobre los indios nómades que habitaban el nordeste de la actual provincia de Buenos Aires y la vecina provincia de Santa Fe, como los *chanás* y *mbeguás*, quienes adquirieron de ellos la práctica de la agricultura, el uso de canoas y la construcción de chozas. Más hacia el sur, existía otro grupo nómade, los *querandíes*, que eran fundamentalmente cazadores. Éstos recorrían la llanura pampeana desde el



El arroyo Morón, previo a las tareas de canalización en la década del 30.

Paraná hasta la costa del Atlántico, siguiendo los movimientos estacionales de las manadas de ciervos y guanacos, y en sus paradas se guarnecieron en rústicos paravientos hechos de pieles de animales, que los españoles llamaron tolderías.

Tal vez algunos querandíes, que recorrían las pampas persiguiendo a los animales, se hayan detenido con sus toldos en las inmediaciones del arroyo Morón. La rivera del arroyo también pudo haber servido de parada a los guaraníes o a los chanás, que remontaban los ríos en busca de los mejores sitios de pesca. Pero es poco lo que se sabe de la historia de Morón con anterioridad a la llegada de los españoles. No se han descubierto yacimientos arqueológicos que permitan asegurar que el Partido se encontrara en la ruta de los desplazamientos de aquellos grupos.

El reparto originario del terreno

El primer reparto del terreno estuvo relacionado con la conquista del territorio. Se efectuó por medio de un sorteo, por lo que las fin-

Morón, de los orígenes al bicentenario

cas fueron denominadas *suertes*. En 1582 Juan de Garay, el fundador de la ciudad, repartió *suertes* de chacra y de estancia entre quienes habían venido de Asunción a establecerse. Las chacras estarían destinadas a la agricultura y fueron distribuidas en los parajes más cercanos a la ciudad, junto a la Costa de San Isidro y a la desembocadura del río de las Conchas (hoy río Reconquista). La distribución de *suertes de estancia*, dedicadas a la cría de ganado, se llevó a cabo, en cambio, en los parajes más alejados, prolongándose hacia el norte hasta el actual partido de Zárate y hacia el sur hasta el de Magdalena.

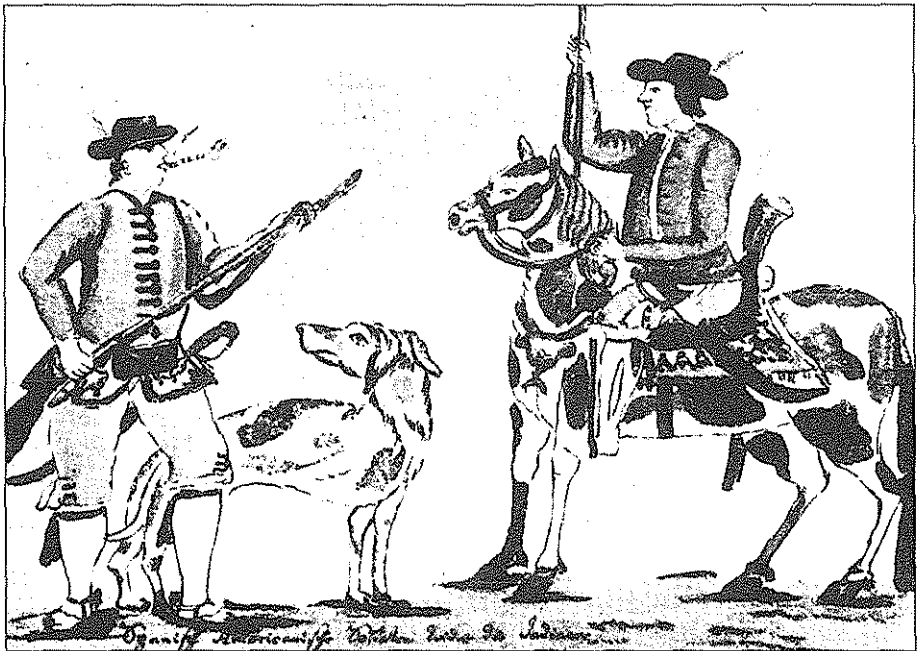
En aquella ocasión, el territorio del actual partido de Morón no fue incluido en el reparto. Pocos años más tarde, Garay otorgó la primera *merced* de tierras en lo que es hoy Morón al Capitán Juan Ruiz de Ocaña, hijo de uno de los soldados españoles que habían llegado al Río de la Plata con Pedro de Mendoza. Éste tenía media legua de frente al arroyo y un fondo de legua y media, de la que resultaba una superficie de 1800 hectáreas aproximadamente. Con la muerte de Ruiz de Ocaña, esta finca fue heredada por doña Bernardina Guerra, su viuda, y pasó luego a sus hijos, nietos y biznietos. La permanencia de la familia en la zona determinó que, durante todo el siglo XVII, estos pagos fueran conocidos como *Cañada de Juan Ruiz*.

A pesar de que Morón estaba bastante próximo al puerto de Buenos Aires, la ocupación del terreno fue lenta y no se completó hasta la segunda mitad del siglo XVII. La segunda *merced* de tierras en la *Cañada de Juan Ruiz*, con una legua de frente al arroyo, fue concedida en 1589 por el Teniente de Gobernador de Buenos Aires, Hernando de Mendoza, a un funcionario de la corona, el Contador de la Real Hacienda Pedro Verdún de Villaysán. Posteriormente, en 1596, el Gobernador Juan Ramírez de Velasco entregó la tercera *merced* a Mateo Sánchez, y en 1609 el Gobernador Hernandarias concedió una cuarta *merced* a García Hernández.

Los sucesivos gobernadores del Río de la Plata continuaron con la política de conceder títulos de propiedad a aquellos vecinos de Buenos Aires que los solicitaran, siempre que estos pudieran demostrar que contaban con casa poblada en la ciudad, que habían participado en su defensa y que descendían o estaban emparentados con los vecinos fundadores. Así, por ejemplo, el Gobernador Diego Marín Negrón, en consideración de que Andrés Lozano sirvió al rey durante más de veinticinco años con su "*persona, armas y caballos*", otorgó a éste unas tierras de chacra en la *Cañada de Juan Ruiz* que contaban con media legua de frente y una legua de fondo, situadas sobre el camino que

iba desde la ciudad al paso del río de las Conchas. En 1632, Juan López Alcoholado solicitó una *merced* de tierras en la misma Cañada y el Gobernador Pedro Esteban Dávila se la concedió, luego de que le presentara esta información de sus servicios a la Corona:

“Juan López Alcoholado, vecino de esta ciudad, digo: que yo ha más tiempo de treinta años que sirvo a Su Majestad en esta ciudad, donde tengo mi casa poblada con mi familia e hijos, sustentando armas y caballos a mi costa y mención sin sueldo ni salario alguno de Su Majestad ni de otra persona, y lo mismo hace un hijo mío, acudiendo con su persona y armas a las centinelas y rondas ordinarias que se hacen en el Fuerte y casas reales y fuera de ella para la buena guarda y defensa de este puerto. El día de hoy estoy pobre sin tener con que poderme sustentar, y para que lo pueda tener y continuar los dichos servicios tengo necesidad de que V.S. me haga merced de un pedazo de tierras, que están desiertas y despobladas a cuatro leguas de esta ciudad en la Cañada que llaman de Juan Ruiz tierra adentro, que tenga por frente las tierras de dicho Juan Ruiz media legua, y de largo tierra adentro legua y media para que en ellas tenga mis labranzas y sementeras, ganados mayores y menores...”



Soldados españoles. Ilustración de Florian Paucke.

Morón, de los orígenes al bicentenario

La toma de posesión del terreno tenía los matices de una ceremonia feudal. Cuando en 1636 Antonio de Melo compró unas tierras de chacra en Morón, entró a ellas en compañía de un representante de la autoridad real, el Alcalde Juan García Señero, y participó de un ritual que se remontaba a los tiempos de la guerra contra los moros en España.

“...tomé por la mano al dicho Antonio de Melo y por ella le metí dentro de las dichas tierras, y le paseé por ellas y en ellas le di posesión real... y el dicho Antonio de Melo arrancó yerbas y las arrojó en señal de posesión y verdadera tradición y dijo que se le dé por testimonio de cómo tomó la posesión de día claro, quieta y pacíficamente, sin contradicción de persona alguna”.

En el Partido, el proceso de ocupación del terreno no implicó el desalojo de tribus indígenas. Seguramente continuó siendo visitado por los últimos grupos nómades de querandíes, que acampaban junto a ríos y arroyos cuando se desplazaban por la llanura. En las primeras décadas del siglo XVII el pago de la *Cañada de Juan Ruiz* se hallaba aún muy próximo a la frontera con el indígena. No obstante, no quedan pruebas documentales que permitan afirmar que durante el gobierno de Hernandarias se haya erigido un fortín dentro de los límites actuales del Partido, como han afirmado algunos historiadores.

Más que por la presencia de una frontera militar, los siglos XVI y XVII se caracterizaron en la *Cañada de Juan Ruiz* por la conformación de grandes propiedades. Pueden buscarse causas para esto, tanto en la abundancia de terrenos aún no adjudicados (llamados entonces “*tierras vacas*”), como en el hecho de que los sucesivos gobernadores no se ajustaron a las normas utilizadas por Juan de Garay, que asignó a las *suertes de estancia* 3000 varas de frente, y legua y media de fondo; y a las *suertes de chacra* 400 varas de frente y legua de fondo. En el transcurso de esos siglos, las propiedades en la *Cañada de Juan Ruiz* se aproximaron —por su tamaño— más a las *suertes de estancia* que a las de *suerte de chacra*, aunque se hallaban claramente dentro del radio de las tierras de cultivo.

MORÓN: EL ORIGEN DE SU NOMBRE

En casi todos los pagos de la campaña bonaerense, las familias propietarias solían dar su nombre a los accidentes geográficos. Como muchas de ellas vendieron sus tierras y fueron reemplazadas por otras, los toponímicos fueron cambiando.

Eso fue lo que sucedió, precisamente, con el partido de Morón. Desde bastante temprano, los porteños hablaban de la *Cañada de Juan Ruiz* para referirse a las tierras aledañas al arroyo, haciendo alusión a la familia del primer vecino que recibió una parcela junto a este curso de agua. Pero desde mediados del siglo XVIII, el pago fue conocido como **Cañada de Morón**: ello se debió a que al vender, los descendientes de Juan Ruiz de Ocaña, las tierras que pertenecieron a éste, una fracción de las mismas pasó a propiedad de Isabel Torres Briseño, viuda del Capitán Diego Morón. Entre fines del siglo XVII y principios del XVIII, hubo también quien llamara al pago **Cañada de Oliva**, en recuerdo del Capitán Juan de Oliva, un comerciante que fuera dueño de una chacra que se extendía desde el arroyo al Río de las Conchas (hoy, Río Reconquista).

Lo interesante en este caso es que en la década de 1740 los tres nombres llegaron a coexistir, al ser el pago conocido indistintamente como *Cañada de Juan Ruiz*, Cañada de Oliva o Cañada de Morón. Esta última denominación terminó por imponerse.

No todos los que investigaron este tema han aceptado el mismo origen para el nombre del Partido, y han propuesto otras soluciones para el problema. La más difundida es la que afirma que el mismo proviene del término *morón*, que significa montículo de tierra, y que haría alusión a las lomadas que caen al arroyo. A quienes sostienen esta tesis bastará con recordarles que la presencia de suaves ondulaciones puede observarse en toda la región norte de la Provincia de Buenos Aires (no casualmente denominada por los geógrafos *Pampa ondulada*) y no particularmente aquí. Veamos lo que opinan algunos de los primeros historiadores moronenses sobre la procedencia del nombre del Partido. El doctor Didier Villegas afirma que el nombre originario del pago fue Morán, debido a que un tal Pedro Morán fue propietario de terrenos sobre la confluencia del arroyo con el río Reconquista, pero que éste cambió con el tiempo en Morón. Eusebio Giménez, por su parte, alega que proviene del pueblo de Morón, en Andalucía, de donde serían oriundos los primeros pobladores de esta zona. Y Adolfo Farías Alem insinúa que se debió a que Petrona Piña de Aguilar, biznieta del Capitán Juan Ruiz de Ocaña que poseyó los terrenos en que hoy se encuentra la ciudad, tenía especial veneración por San Pedro de Morón, el santo de su nacimiento. Estas tres teorías, desafortunadamente, no han pasado de ser meras presunciones, ya que sus autores no adjuntan pruebas documentales que permitan sostenerlas.

La concentración de la propiedad de la tierra

A lo largo del siglo XVII, pudo observarse en Morón una tendencia a la concentración de la propiedad del terreno en pocas manos. Tres propietarios –Andrés Lozano de Saravia, Juan Jofré de Arze y Juan de Oliva– consiguieron reunir por medio de compras, donaciones y herencias una importante superficie de tierras de chacra.

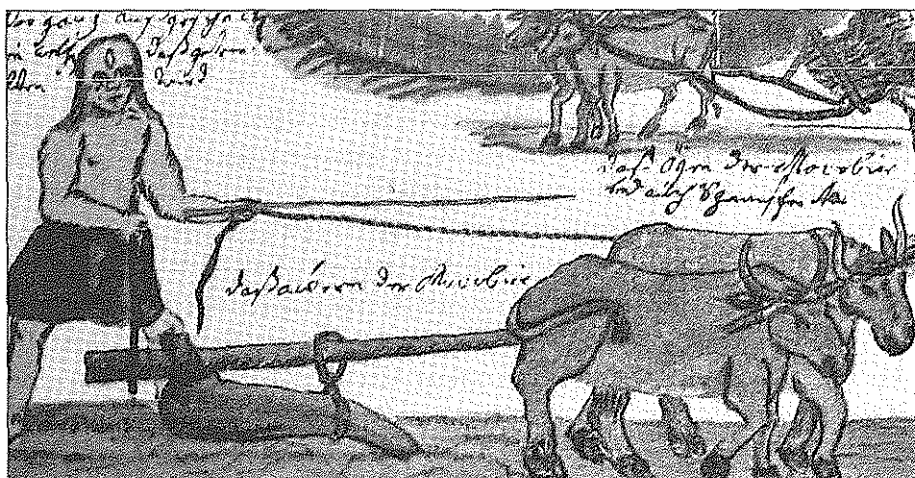
Entre 1603 y 1605, Andrés Lozano de Saravia compró sus fincas a Juan Méndez, Francisco Alvarez Gaytán, Francisco Muñoz y Sebastián Sánchez, todos ellos vecinos de Buenos Aires. En 1613, el Gobernador Diego Marín Negrón le hizo merced de “*una suerte* [de tierras de chacra] *que está vaca y desierta*”. Llegó a ser dueño de tal cantidad de terrenos que uno de los caminos que iba a la ciudad –el “*camino de Andrés de Lozano*”– pasaba por en medio de ellos.

Al morir Lozano, sus tierras quedaron divididas entre sus herederos, pero fueron vueltas a reunir por Juan Jofré de Arze por medio de sucesivas compras. En 1641 adquirió una fracción de esa finca a su hijo Manuel Gómez de Saravia, en las que se hallaba una casa, un perchel, una carreta con cuatro bueyes y unos sembrados. Entre 1653 y 1668 compró otras fracciones a su hijo Juan Gómez de Saravia y a sus nietos Ignacio Rodríguez de la Torre y Lázaro Pérez. Cuando Juan Jofré de Arze murió, la mayor parte de las tierras que éste había adquirido fue heredada por uno de sus yernos, el Capitán Juan de Oliva. La finca que éste poseyó gozó de tal renombre, que entre fines del siglo XVII y principios del XVIII el Partido fue conocido indistintamente como *Cañada de Juan Ruiz* o *Cañada de Oliva*.

La agricultura en Morón durante el siglo XVII

A medida que las tierras fueron entregadas a los vecinos, la estructura productiva en la *Cañada de Juan Ruiz* estuvo caracterizada por el predominio de la agricultura. Ya en 1618, el Cabildo de Buenos Aires prohibió criar ganados en el corredor que se extendía entre los ríos Reconquista y Matanza. Este territorio, que incluía Morón, quedaba reservado a la producción agrícola, necesaria para abastecer a la ciudad y a los navíos que arribaban al puerto.

Gracias a la documentación de la época, tenemos algunas noticias de los primeros establecimientos productivos que aquí existieron.



Arado criollo tirado por bueyes. Ilustración de Florian Paucke.

Como Morón era una zona de chacras, sus modestas instalaciones se encontraban equipadas para la producción de cereales: poseían arados, animales de tiro y graneros con percheles (estanterías para acopiar las bolsas de grano).

También en algunos casos disponían de atahonas (norias tiradas por caballos que se utilizaban para moler el trigo). Un ejemplo de ello fue la chacra de Antonio Rocha Lobo. En 1663, ésta contaba con una atahona tapiada, 100 fanegas sembradas de maíz, dos arados, cuatro azadones, caballos, bueyes y algunas vacas lecheras. Unos años más tarde, en 1679, otro documento dice que Rocha Lobo disponía de una “*casa y atahona vieja y un negro llamado Mateo de 40 años*”, que puede haber sido su capataz.

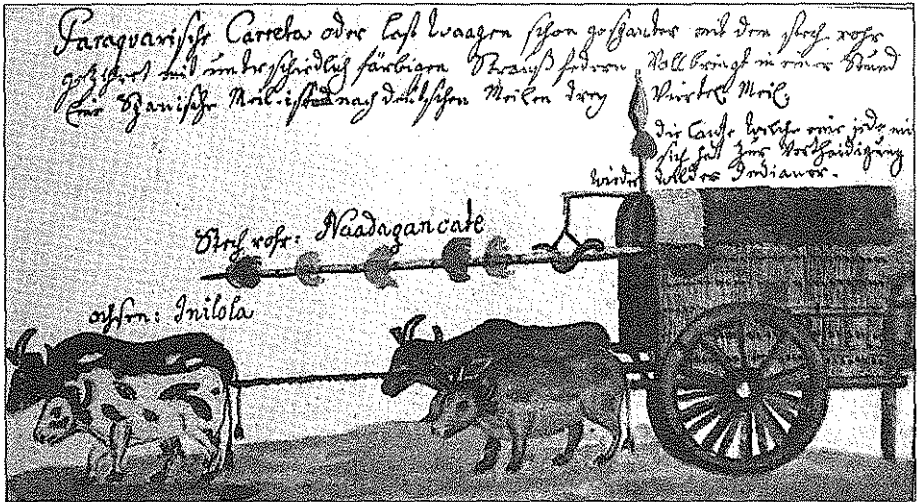
Otras descripciones confirman la presencia de atahonas y otras instalaciones en el Morón del siglo XVII. La chacra de Francisco Girón de Montenegro, yerno de Juan Jofré de Arze, estaba en 1690 “*poblada con casas, atahona, monte de árboles frutales y una cocina*”, y disponía asimismo de “*cuatro rejas de arado, doce hoces, dos yuntas de bueyes aradores y todos los demás aperos*”. Por último, la chacra que en 1696 vendió Juan de la Camara al Capitán Vicente Pérez de Otálora disponía de “*una casa que se compone de sala y dos aposentos cubiertos de paja, un perchel, dos yuntas de bueyes, dos arados*”, además de unos “*montes de arboledas frutales*”. Para sustentar a sus esclavos y peones, los dueños de estas fincas contaban con majadas de ovejas. Francisco Girón de Montenegro poseía en su chacra unas 300, mientras que en las tierras de Juan de la Camara existían unas 600.

Un interesante ejemplo de la temprana presencia de peones y esclavos en las chacras del Partido se encuentra en el contrato que firmaron el 11 de septiembre de 1675 el Capitán Juan de Oliva, que como dijimos era dueño de una gran finca, y Juan de Ocampo Saavedra, quien lo asistiría como "*mayordomo asalariado*". Este último debía sembrar las tierras y cuidar de los montes de árboles que ya existían en ellas. Su patrón puso a su servicio tres peones, a los que pagaría jornales y suministraría alimentos, y garantizó que contrataría los que fuesen necesarios para levantar la cosecha. El contrato menciona la existencia de esclavos negros en la chacra, que formaban parte de la mano de obra permanente. Durante el primer año y medio en que estuviera a cargo de la chacra, la remuneración de Saavedra consistiría en 45 pesos, la mitad de ellos en ropa y la otra mitad en trigo. En adelante, éste recibiría "*la tercia parte de los frutos que se cogieren así de las cosechas de trigo, maíz, como de todas las demás legumbres y demás cosas que se sembraren y cultivaren*".

La Cañada de Morón formó parte de las llamadas tierras de *pan llevar*, que como su nombre indica, estaban destinadas a la producción de cereales para el mercado porteño. En ellas, tenía prioridad el cultivo de trigo, maíz, hortalizas y legumbres. Como no existían cercos ni alambrados, los sembrados debían ser preservados de que el ganado los comiera o los pisoteara. Para evitar este tipo de incidentes, los cultivos eran rodeados de cercos de tunas o de zanjas.

Las autoridades de Buenos Aires se preocuparon por fomentar la producción de trigo en los partidos cercanos a la ciudad, un amplio territorio conformado por los partidos de San Isidro, Cañada de Morón, Matanza y Quilmes. Para proteger los cultivos, dictaron *bandos de buen gobierno* que prohibían la tenencia de animales en estas tierras, con excepción de los estrictamente necesarios para las labores agrícolas y el consumo de las familias de los labradores: bueyes para arar, caballos atahoneros, vacas lecheras, algunos novillos o una pequeña majada de ovejas. Ya en 1702, el gobernador Alonso de Valdés Inclán dispuso que los terrenos sembrados se extendieran hasta siete leguas alrededor de la ciudad y sólo se pudiera criar ganado fuera de ese territorio. Los *bandos* que reservaban dichas tierras para la agricultura se repitieron hasta los tiempos del Virrey Liniers, a comienzos del siglo XIX.

Pero la ley era transgredida por los mismos labradores, muchos de los cuales eran criadores encubiertos de ganado. Mientras que los animales fueran cuidados por pastores y se los encerrara de noche en corrales, sin causar problemas a los sembrados, los alcaldes hacían la vista gorda y los bandos eran desobedecidos. Pero a veces los animales se salían de control y se producían conflictos. En 1763, se acusó a



Carreta tirada por bueyes, por Florian Paucke.

Bartolomé Figueroa de poseer entre 200 y 300 vacas, que causaban daño a los sembrados de los vecinos. Algunos declararon contra él y se lo obligó a sacar los rebaños del Partido. Uno de los acusadores, el labrador Pedro Andrés Fortete, afirmaba que *“Don Bartolomé Figueroa tiene ganado en demasía”* y que sus animales *“salen para las chacras al pastoreo por cuanto se hallan en tierras de sobra y nunca las cuidan, y es necesario que el dueño de la sementera esté a la vista de ellas”*.

En muchos aspectos, la agricultura colonial era muy distinta a la de hoy. No se conoce bien cual era el aspecto del trigo que se sembraba en los campos, pero no existían las variedades de alto rendimiento que hoy poseemos. Un viajero español, Francisco Millau, afirmaba que sobresalía tanto por el tamaño de su espiga como por el de su grano. Otro escritor, el naturalista Félix de Azara, decía, por el contrario, que el grano era bastante más pequeño que el de España, pero se admiraba de su buena calidad, y afirmaba que *“el pan en aquellos países es de lo mejor del mundo, sobre todo si el trigo es de la Cañada de Morón o de la Costa de San Isidro”*. Lo que sí se sabe es que las espigas eran bastante más largas y quebradizas que las de las variedades actuales, y por eso se perdía mucho grano por efecto del viento o de la lluvia. La cosecha era muy afectada por las sequías, las plagas y el granizo. Consecuentemente, el rendimiento era bastante bajo: se estimaba en diez kilos cosechados por cada uno que se sembraba.

Morón, de los orígenes al bicentenario

LOS PRIMEROS CAMINOS DE MORÓN

En la época colonial existieron tres recorridos que partían de la ciudad de Buenos Aires: el del norte iba hacia San Isidro, el del sur hacia los pagos de Magdalena y el del oeste hacia Córdoba. Éste último era el más antiguo que cruzaba nuestro partido y se llamaba *Camino Real*.

Los caminos que vinculaban los diferentes puntos de la campaña con la ciudad, consistían en huellas de carretas, interrumpidas a veces por zanjas y arroyos que carecían de puentes y era cruzados en los vados.

A partir del siglo XVIII se fue conformando una red de caminos, de diferentes categorías, estructurada por vías principales que llevaban a las ciudades importantes y otros que, desprendiéndose de éstos, conectaban con pueblos y parajes. Como las distancias eran extremadamente largas surgieron las llamadas “dormidas” o postas, donde los viajeros se detenían a descansar y abastecerse, y se realizaba el recambio de caballos para poder continuar el viaje. La posta de la Cañada de Morón fue por mucho tiempo la primera de abastecimiento para quienes viajaban desde Buenos Aires en dirección oeste, hacia el interior. Durante el rosismo, una mujer, Cipriana Torrillas, desempeñó el cargo de maestra de posta.

Los caminos principales recibían el nombre de Camino Real. Pero, a su vez, cada pueblo poseía una *Calle Real*, que era la principal y generalmente estaba entre la plaza y la iglesia. En algunos casos coincidía con el Camino Real y en otros no. En nuestro partido, la Calle Real era la actual Nuestra Señora del Buen Viaje, y el Camino Real recorría la actual Av. Rivadavia, desviándose hacia la Av. Hipólito Yrigoyen, para desde allí seguir hacia el oeste hasta Luján, cruzando el río de Las Conchas (hoy Reconquista), por el Paso del Rey.

La otra ruta importante del partido fue la que recorría la actual Av. Gaona, que recibió su nombre por pasar por la propiedad de Pablo Ruiz de Gaona en Caballito. Esta no entraba en el pueblito de Morón —que no existió hasta su primer loteo en el año 1777—, pero sí atravesaba los campos circundantes. Hasta el arroyo Morón era conocida como el Camino de Gaona, y al franquearlo comenzaba a llamarse Camino del Puente Márquez. Por esta vía se llegaba al puente, construido con madera de ñandubay por Pablo Márquez en 1773, sobre el río de Las Conchas. Márquez había recibido el derecho de pontazgo, que le permitía cobrar peaje no a las personas, sino a las carretas y el ganado que lo cruzaran.

Viniendo del interior, el Puente Márquez era la entrada principal al Partido de Morón. Desde su construcción, reorientó la circulación hacia el oeste: el “camino viejo” (Av. Rivadavia) comenzó a cederle protagonismo al “camino nuevo” (Av. Gaona), dado que el primero no contaba con un puente de la envergadura del construido por Márquez y dificultaba el cruce del Río Reconquista.

Las técnicas de cultivo de trigo eran bastante primitivas. Los arados eran sumamente precarios: de madera, con escasas o ninguna parte hecha en metal, y como no poseían vertedera, se cavaba un surco poco profundo y no se removía la tierra. Luego de arar, el labrador lanzaba las semillas al voleo y pasaba una rastra hecha de ramas atadas para cubrir las de tierra. La siembra se realizaba entre mayo y junio y la cosecha se levantaba entre diciembre y marzo. Las espigas eran segadas con hoces, con guadañas, o simplemente con cuchillos, y se juntaban en parvas. Luego eran extendidas en el suelo de un corral y se hacía galopar a una tropilla de yeguas, para que, al pisarlas, separaran el grano de la paja: a esto se lo llamaba “trilla”. La desventaja de esta práctica era que a menudo lo impregnaban con un rancio aroma a orín. El último paso consistía en “aventar” trigo: el labrador lanzaba la paja al aire con una horquilla para que se desprendieran los últimos granos.

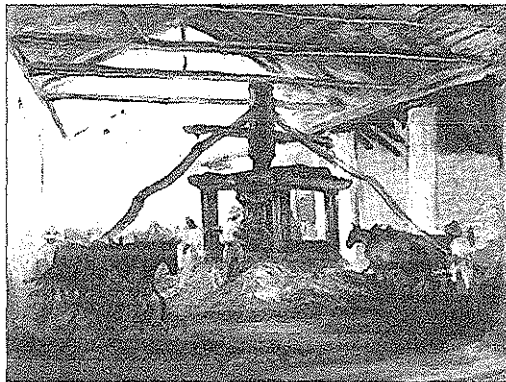
Algunos agricultores contaban con graneros, dentro de los cuales construían estanterías o “percheles”. No usaban bolsas para el almacenado, sino que lo usual era colocar el grano en unos cueros estirados sobre los estantes y taparlos con otros cueros. Parte de la cosecha solía perderse a causa de la humedad o los gorgojos. De lo que quedaba de ella, una parte se reservaba para sembrar al otro año, y el grueso era enviado a Buenos Aires para ser vendido. Los que tenían carretas lo conducían rápidamente a las plazas de Buenos Aires y quienes no disponían de medios lo entregaban a los pulperos, que actuaban como intermediarios entre los labradores y el mercado porteño.

Los labradores no podían vender el trigo con libertad. El Cabildo —que era el gobierno municipal de Buenos Aires— tomó medidas para que sólo pudieran hacerlo en las plazas públicas de la ciudad. Esto se debía a que las cosechas caían con frecuencia en manos de comerciantes especuladores, que lo acumulaban para generar una carestía y así poder venderlo a un precio mayor. Solían interceptarlos en los caminos, cuando llevaban el trigo recién cosechado a la ciudad, y les compraban su cargamento de granos. El propósito del Cabildo era controlar que los precios no subieran en forma desmedida y se encareciera el pan. En las plazas, un funcionario llamado Fiel Ejecutor controlaba que se respetaran los precios fijados y supervisaba las ventas. Además, se intentó hacer un seguimiento de los cargamentos desde las zonas de origen al mercado. En 1788, el Cabildo dispuso que ningún labrador llevara su trigo a la ciudad sin contar con una licencia firmada por el alcalde de su partido. No siempre los agricultores estuvieron conformes con estas limitacio-

nes. En 1796, Juan Bautista Burgos, en representación de los labradores del partido de la Cañada de Morón, solicitó al virrey que se les permitiera vender su trigo en cualquier parte, y no sólo en la Plaza Grande, como se había ordenado ese año.

En épocas de carestía, los labradores también fueron objeto de medidas de fuerza. Se les embargó el grano que almacenaban y sólo pudieron quedarse con lo necesario para el consumo de sus familias y para volver a sembrar. En marzo de 1755, por ejemplo, el Cabildo dispuso que dos comisionados recorrieran los alrededores de Buenos Aires para obligarlos a vender sus reservas. Uno de ellos, el Alcalde Juan Joseph Castilla, visitó las chacras de la Cañada de Morón. Allí los labradores declararon haber levantado un total de 3114 fanegas de trigo, el equivalente a unas 283 toneladas, aunque es posible que hubieran ocultado parte de la cosecha para no ser forzados a entregarla. Según la lista de este alcalde, entonces existían en Morón unas cuarenta chacras trigueras. Había grandes y pequeños productores: 13 labradores levantaron más de 100 fanegas de trigo, 12 entre 50 y 99 fanegas y 15 menos de 50 fanegas. En promedio, habían destinado casi la mitad del grano declarado a la venta y una porción algo menor para manutención de sus familias y para sembrar al siguiente año. Pero los más ricos disponían de mayores excedentes y algunos reconocieron haber vendido parte de la cosecha a los especuladores de la ciudad. Juan Teodoro Soto declaró que había tenido trato con un mercader acopiador, Agustín de Garfias, a quien había vendido sesenta fanegas. Francisco Álvarez admitió haber hecho negocios con un panadero, mientras que Fernando Rodríguez Flores había enviado 204 fanegas a un depósito propio en Buenos Aires, que estaba en manos de su padre.

Atahona tirada por caballos, que era utilizada para molida de cereales



Hacia fines del período colonial, se abandonó la política coercitiva y se brindaron subsidios para estimular la agricultura. Entre 1803 y 1805, se conformó un *Montepío de los Labradores*, al que se destinaron 20 mil pesos. En la Cañada de Morón, unos ochenta chacareros recibieron semillas de los almacenes del Cabildo, o bien metálico para pagar peones para recoger la cosecha.

En el Buenos Aires colonial casi no hubo molinos y el trigo era molido en atahonas. Éstas eran ruedas movidas por caballos que hacían girar dos piedras dentadas que trituraban el grano. Los rendimientos de la molienda hacia fines del siglo XVIII también eran bajos: con 100 kilos de trigo se producían 70 kilos de pan.

La vida cotidiana de los labradores de Morón

En el Partido, las primeras chacras eran de grandes dimensiones, algunas de ellas de aproximadamente media legua de frente al arroyo Morón. Pero con el correr del tiempo, se fueron fraccionando a causa de las herencias, y para fines del período colonial, la mayor parte de las fincas poseía extensiones relativamente reducidas. En Morón, era muy practicado el arrendamiento del terreno. Los documentos de la época dan prueba de ello. Según el padrón de 1744, había en la zona unas 65 chacras, en algunos casos pobladas por familias numerosas que incluían parientes, esclavos y peones, y en otros habitadas sólo por parejas con sus hijos. De estos labradores, sólo un tercio eran propietarios, y el resto eran ocupantes del terreno, por lo general, arrendatarios. Hacia fines del virreinato, el número de éstos últimos había crecido. El Coronel Pedro Andrés García, que era propietario de una quinta en el pueblo de Morón y buen conocedor de todo el distrito, dio cuenta de ello al gobierno en un informe que le envió en 1810. Al hablar de los labradores que vivían en el Partido, decía que *“se hallan más de 600 familias sembradas en él, y que de éstas apenas 150 son propietarias de terrenos, los demás, son arrendatarios, o tolerados, o puestos en terrenos realengos”*.

Los arrendatarios podían pagar la renta de los terrenos en dinero o en especie. De acuerdo con lo que se acostumbraba entonces, era usual que pagaran a los propietarios de la tierra la misma cantidad de semillas que sembraban. En junio de 1742, en las tierras de Petrona de Piña y Aguilar vivían cuatro arrendatarios, dos de los cuales pagaban en plata y dos en grano:

Morón, de los orígenes al bicentenario

“Miguel de Amaya quince pesos del arrendamiento de tierras de chacra; Fernando Martínez diez pesos por la misma razón; Valerio de color pardo y su cuñado Alejandro deben la semilla de lo que han sembrado en dichas tierras de chacra y todas las demás personas que están agregadas en dichas tierras y hayan sembrado deben pagar el arrendamiento de las tierras”.

Lo mismo puede observarse en los arrendatarios de la viuda de Luis de Uriarte, doña Bernarda de Guzmán, en febrero de 1758. Uno de ellos tenía acordado pagar la renta en dinero y los restantes debían hacerlo en especie. Así se aprecia en el siguiente listado que confecciona el Juez Comisionario de Conchas y Matanza, Fernando Rodríguez Flores:

“Nómina de las semillas recogidas que los arrendatarios han entregado este año de mil setecientos cincuenta y ocho, las mismas que paran en mi poder... Primeramente Francisco Sequeira dos pesos. Item Javier Flores seis fanegas. Item Miguel Gerónimo Díaz ocho fanegas. Item Nolasco Flores tres fanegas. Item Pedro Aguirre no se le ha cobrado. Item Lorenzo Carmona dos fanegas. Item Miguel Flores dos fanegas. Item Joseph Antonio Luque dos fanegas. Suma la partida veinte y cinco pesos de trigo...”

Morón era un partido rural y la mayor parte de sus habitantes vivía dispersa por los campos. Los labradores levantaban sus ranchos en lo más alto de las lomadas, no muy lejos de los terrenos sembrados. A veces también plantaban árboles, sobre todo durazneros, útiles no sólo por su fruta sino por su leña o para estacas. Las viviendas, independientemente de la condición social de quienes las habitaban, se caracterizaban por su estructura sencilla. Disponían por lo general de dos ambientes: una habitación servía de sala y otra de aposento o dormitorio. En la sala, que se usaba como comedor y para recibir a las visitas, solía haber una mesa, algunas sillas y ocasionalmente un escritorio o un altarcito. El aposento, aunque era el ámbito más privado de la casa, raras veces disponía de intimidad: allí se encontraban la cama de los padres, uno o más catres para los hijos y algún arcón de cuero para guardar la ropa y otros enseres. Afuera, otro rancho servía de cocina, y algunos poseían un granero para almacenar las cosechas y una ramada con techo de quincha para pasarlo fresco en el verano.

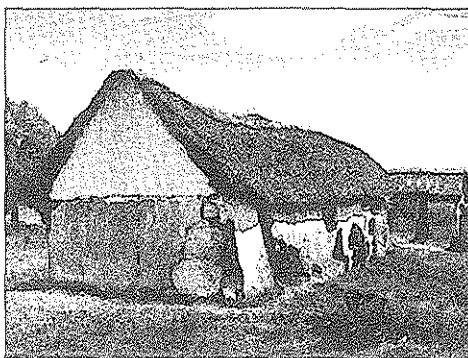
Las comodidades que ofrecían solían ser acordes con la posición social de sus dueños. En las casas de los vecinos acomodados las ven-

tanos tenían rejas de hierro, las paredes estaban blanqueadas con cal, los pisos eran de baldosas y los techos de tejas. En su interior no faltaban algunos elementos de confort. Un ejemplo de ello estaba en la manera en que combatían el frío. El pulpero Antonio Luis Silva disponía de un bracero de fierro, donde quemaba leña de duraznero. En la casa de Marcos Joseph de Rivas, éste había construido una chimenea de adobe cocido.

¿Cómo era, en cambio, la vida de los chacareros más pobres? Gracias a los inventarios hechos en las sucesiones, podemos hacernos una idea de ello. Tomemos uno de esos inventarios, el de Juan Joseph Sánchez, que murió en 1757. Era un labrador pobre, aunque dueño de una pequeña finca. Había levantado un rancho hecho con ladrillos de adobe crudo, en el que había un aposento y una sala, y sus muebles se reducían a una mesa y dos sillas. En otro ranchito, que hacía de cocina, sólo había una olla de fierro, una caldera para hervir agua y una batea de amasar. No había fogón, sino un horno de barro en el patio. No disponía de platos, cubiertos, ni manteles, sino sólo de una fuente de peltre y de un cuchillo para trozar las viandas. La falta de vajilla sugiere una dieta monótona: unas veces puchero o *cocido* de carne y hortalizas acompañado de hogazas de pan, otras veces un costillar de cordero asado.

Esa sencillez se repite en su vestuario. Dos ponchos y una chaqueta de bayeta eran su ropa de todos los días. A ello se agregaba un sombrero negro, con que seguramente se cubría para ir a misa a la capilla de Nuestra Señora del Buen Viaje. El elemento de prestigio más visible en la indumentaria de estos hombres de campo eran los aperos de montar. En el caso de Sánchez, éstos eran un recado de lomillos, estribos de bronce, un lazo con su argolla y un pellón de color azul para poner debajo de la montura.

Campeños como éste vivían de sembrar trigo y venderlo a los pulperos y acopiadores. En el rancho de Sánchez se encontraron nueve fanegas de trigo almacenadas en sacos de cuero: al parecer ya había vendido la mayor parte de la cosecha de ese año y guardaba algo para consumir y sembrar en el siguiente. Sus herramientas de trabajo se reducían a cuatro hoces, dos arados y dos yuntas de bueyes, pero le bastaban para ganarse el sustento: sembraba no solamente trigo, sino maíz y porotos. Disponía asimismo de una majada de 66 ovejas y 19 corderos. Como se ve, hasta los pequeños propietarios contravenían los bandos que prohibían tener ganado en las tierras de *pan llevar*.



Vayamos ahora a otro labrador pobre de la Cañada de Morón: Francisco Rosales, que murió en 1789. Éste no era propietario sino arrendatario. En los terrenos que ocupaba había levantado un rancho de adobe con techo de paja, con un dormitorio tan pequeño que quienes lo describieron lo llamaron *aposentillo*, donde dormía junto a su esposa. Un dato curioso: las puertas de aquel rancho estaban cerradas con candado y llave. Sus herramientas de trabajo eran dos arados, hoces y otros implementos de labranza, siete bueyes y dos carretas. Junto a su rancho poseía una huerta de maíz y legumbres, y ese año había sembrado 10 fanegas de trigo a medias con un cuñado.

El mobiliario de su rancho era de una simplicidad extrema: una mesa vieja, cuatro sillas de paja y cuero, una olla de fierro grande, una fuente, un jarro de estaño, un asador, una caldera y dos estampas de santos pegadas en la pared de adobe. Vestía sencillamente: a los calzones y poncho, que usaba todos los días, se agregaban a veces un sombrero y zapatos. Como en el caso de Sánchez, lo más valioso de su indumentaria eran los aperos de montar: un recado completo, con cincha, pellón azul, espuelas y estribo.

Para cuidar los sembrados y levantar las cosechas, estos labradores recurrían a las mujeres y los niños de la casa, y sólo ocasionalmente a contratar peones. La solidaridad campesina era cosa usual: los vecinos se auxiliaban unos a otros, prestándose bueyes y aperos o ayudándose a segar. Una práctica común en los campos bonaerenses era el *convite*: los parientes y vecinos que colaboraban en la siembra o la cosecha eran agasajados por los dueños de casa con asado, empanadas, pasteles y baile. Los brazos de los parientes y amigos se hacían necesarios para esas rudas tareas, porque la tecnología era poco avanzada.

La familia cumplía no sólo un rol social sino también económico. Su composición variaba de acuerdo con la capacidad de sustento del

jefe del hogar. Recordemos que no sólo incluía a la pareja y a los hijos, sino que se ampliaba con la presencia de parientes cercanos y lejanos, sirvientes y otros individuos que convivían con los dueños de casa y mantenían fuertes vínculos con ellos. A menudo se daba albergue a huérfanos, parientes pobres y *agregados*. Estos últimos eran quienes recibían alojamiento a cambio de colaborar con los trabajos del campo, particularmente cuando se levantaba la cosecha. Se han encontrado ejemplos en el padrón de 1744. Una de las familias empadronadas fue la que encabezaba Juan Olguín, un mendocino que vivía en terrenos arrendados, junto con su esposa Josefa Izarra y cuatro hijos pequeños. El grupo doméstico se completaba con un peón, el indio chileno Juan Joseph, y un agregado o "arrimado", Juan Báez.

La presencia de agregados solía ser más común en las pequeñas explotaciones campesinas. En las grandes chacras, por el contrario, se recurría en mayor medida a la utilización de peones y esclavos. Esto puede observarse en la propiedad de Francisco de Merlo, que se extendía entre los actuales partidos de Merlo y Morón. En 1744, Francisco de Merlo vivía en la ciudad, pero la hacía administrar por uno de sus hijos, Pedro Ignacio, y por un capataz, Juan Sambrano. Se hallaban bajo su mando catorce esclavos varones, ocho esclavas y cuatro esclavitos jóvenes. También había allí cinco peones, todos ellos indios: Francisco originario de Tucumán, Felipe de Buenos Aires, Lorenzo de Salta, Francisco de Paraguay y Joseph de Mendoza.

Este último ejemplo permite apreciar como, desde comienzos del siglo XVIII, empezaron a asentarse en Morón indios y mestizos provenientes de las Misiones, el Paraguay y las provincias del Noroeste, que llegaban a la región atraídos por los altos jornales que se pagaban aquí. Eran por lo general hombres solos, que en algunos casos dejaron a sus mujeres en su tierra y en otros consiguieron formar familias y establecerse, arrendando un terreno y sembrándolo. En la iglesia de Nuestra Señora del Buen Viaje fueron comunes los matrimonios de inmigrantes venidos del interior con mujeres del Partido. Algunas de estas mujeres eran libres, como la parda María del Pilar López, que se unió en 1792 con el indio catamarqueño Ignacio Quiroga. Pero en otros casos eran esclavas: la negra Rosa, que era criada de la vecina Eugenia Frías, fue desposada en 1776 por el indio Fernando Zárate, nacido en el pueblo misionero de San Fernando.

El poder local: los alcaldes de la Hermandad y las autoridades militares

En los tiempos de la Colonia, la sociedad rioplatense era de tipo *estamental*. A diferencia de las sociedades capitalistas, el lugar de una persona en el entramado social no estaba determinado por su poder adquisitivo, sino fundamentalmente por su calidad racial. Los “españoles” –como se llamaba a los blancos, independientemente de si eran europeos o criollos– se encontraban en la cumbre de la pirámide social, y por debajo de ellos se hallaba la población de casta (los indios, los negros, los mulatos y toda una gama de mestizos que recibían el nombre genérico de “pardos”). Entre los “españoles” de los partidos rurales, como Morón, existían, sin embargo, diferencias de status. En la cúspide de este grupo se encontraban los “vecinos”: familias más respetadas por su arraigo en la zona que ejercían su influencia sobre el resto de la población. Casi todas ellas eran propietarias de terrenos de dimensión grande o mediana y disponían, para trabajar la tierra y criar animales, de peones y esclavos.

Cuando debían nombrarse autoridades para la campaña, se elegían siempre entre los vecinos más prestigiosos. En 1785, el Cabildo de Buenos Aires reorganizó toda su jurisdicción y creó el partido de la Cañada de Morón, que originariamente se extendía entre el actual barrio de Flores y Lobos. A la cabeza de este territorio de enormes dimensiones colocó un Alcalde de la Santa Hermandad, que tenía funciones tanto administrativas como policiales. Los alcaldes tenían las más variadas atribuciones, entre ellas las de perseguir a vagos, delincuentes y cuatros y enviarlos a la cárcel del Cabildo; hacer inventarios de los bienes de los fallecidos en las sucesiones; o resolver disputas por pequeñas cantidades de dinero o por linderos entre los propietarios de terrenos. No se distinguían por ser modelos de ecuanimidad y con bastante frecuencia usaban el cargo para favorecer a sus amigos y perseguir a sus enemigos.

Sin embargo, el Alcalde de la Santa Hermandad no era la única autoridad local. También existía en el Partido una autoridad militar: el Sargento Mayor de Milicias. La población masculina estaba obligada a cumplir con el servicio de armas cada vez que se lo solicitasen. Una vez al año, todos los varones del Partido, en su carácter de milicianos, eran citados para los “ejercicios doctrinales”: se les enseñaba a usar armas y se practicaban simulacros de ataque. Un fortín de la frontera, el de San Salvador de los Lobos, dependió hasta 1806 de las autori-

dades militares de Morón y la población debía turnarse para patrullar la frontera, alertando sobre el peligro de una incursión indígena.

Las milicias estaban organizadas en compañías, todas ellas bajo el mando general de un Comandante de fronteras, que dependía en forma directa de las órdenes del Virrey. La cadena de mandos reproducía la jerarquía social. El Sargento Mayor de Milicias del partido y sus Capitanes eran casi siempre los vecinos más reconocidos, tanto por el ascendiente que tenían sobre el resto de la vecindad como por ser grandes propietarios de tierras; mientras que los pequeños propietarios recibían el rango de Sargentos y Cabos y los arrendatarios y peones, el de soldados. En 1779, Joseph Miguel de Salazar, el Sargento Mayor de Morón, tenía once compañías a su mando, que sumaban 537 hombres. Cada compañía contaba con un capitán, un teniente, un alférez, dos sargentos y cuatro cabos.

El sargento mayor de milicias no sólo organizaba el adiestramiento de los milicianos y los preparaba para patrullar los campos, sino que colaboraba activamente con el alcalde del partido para perseguir a vagos, cuatrerros y otros delincuentes. Entre sus incumbencias estaba la de inspeccionar la moral de los vecinos. Las autoridades virreinales consideraban que las únicas uniones permitidas eran las bendecidas por la Iglesia, y los obligaban a intervenir en casos de adulterio y concubinato, o cuando una mujer abandonaba a su esposo, como una manera de proteger el matrimonio y las buenas costumbres. A menudo era el cura párroco el que le pedía que interviniera. En 1780, el Sargento Salazar detuvo a Pedro Tahir por haber "*estado en mala amistad con una mujer casada*". Ese mismo año separó a Miguel Mareco y María Oyola por vivir en adulterio, siendo que ella era viuda y él había dejado a su esposa en Pergamino.

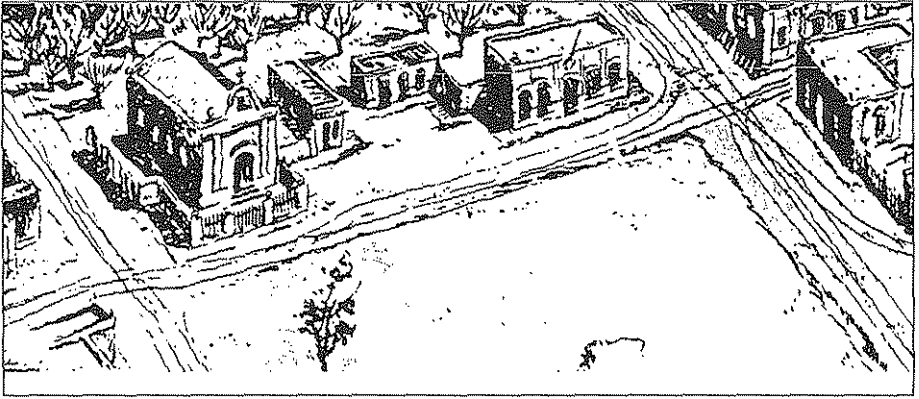
No obstante, las autoridades locales concentraron sus esfuerzos en perseguir a los "vagos". Por aquel entonces, la falta de alambrados posibilitaba a los gauchos circular libremente por el campo y aprovechar los recursos que éste le brindaba. Esto les permitía manejarse con gran libertad, conchabándose en las chacras durante tres o cuatro meses, generalmente los de la siembra y la cosecha, en que se pagaban jornales más altos, y subsistiendo el resto del año mediante la caza de liebres y perdices o carneando vacas ajenas. Vivían en ranchos que levantaban en terrenos fiscales o eran albergados por otras familias pobres, y a veces recorrían el Partido durmiendo donde los hallara la noche. Se los consideraba vagos porque se resistían a trabajar todo el año, generando quejas entre los vecinos labradores, que no disponían de brazos cuando los necesitaban. Se los perseguía para

presionarlos a incorporarse forzosamente al trabajo y porque se los consideraba ladrones y de malas costumbres.

Hacia fines del siglo XVIII, la persecución de los “vagos y mal entretenidos” se intensificó. Cuando uno de ellos era detenido, por lo general se le imputaban otros delitos, además del hecho de no tener ocupación permanente. En 1791, el Alcalde Laureano Fernández de Cieza apresó a Juan Ventura Álvarez *“soltero y natural del Paraguay por vago, jugador, pendenciero y otros delitos”*. Al año siguiente, el Alcalde Juan Bautista Burgos detuvo a varios paisanos por delitos parecidos: a Juan Almirón y Juan Andrés Villarreal *“por el delito de vagos, jugadores, viciosos y mal entretenidos”*; a Pascual Arellano y Joseph Gutiérrez *“por vagos y ladrones de ganado”* y a Toribio Coria y Pedro Joseph Díaz *“por vagos jugadores y mal entretenidos, que los acarrea a otros vicios”*. Como los vecinos se quejaban de que en los campos de Morón abundaban los malvivientes, recibió la colaboración de un Capitán de Milicias, Juan Miranda, a quien el Virrey Arredondo comisionó para *“la aprensión de los malévolos, vagos, jugadores y ladrones que lo habitan”* y puso a su servicio un cabo y dos soldados. Parece que lo hizo con éxito, porque en noviembre de ese año comunicó a sus superiores: *“medio se ha limpiado la campaña en mi jurisdicción de vagos”*.

La iglesia de Nuestra Señora del Buen Viaje y la fundación del pueblo de Morón

Cuando en las primeras décadas del siglo XVIII, la zona comenzó a poblarse, la Iglesia se preocupó por atender sus necesidades espirituales. En 1730, el Obispo de Buenos Aires creó el curato de Las Conchas, que abarcaba todo el territorio que se hallaba entre los ríos Matanza y Reconquista e incluía lo que hoy es Morón. Pero como no disponía de una iglesia que le sirviera de cabecera, hasta la década de 1760 los vecinos se vieron obligados a asistir a misa al convento que tenían los padres mercedarios en Merlo. Esta situación perduró hasta que a fines de esa década, un vecino de la Cañada de Morón, Marcos de Alarcón, y su mujer Juana Iturri, donaron una manzana de terreno en su chacra para que se levantara allí una nueva iglesia, que fue puesta bajo la advocación de Nuestra Señora del Buen Viaje. Esta parece que ya estaba concluida en 1776 y, a fines de ese año, el obispo la declaró parroquia.



Capilla de Nuestra Señora del Buen Viaje. Dibujo de Mario Gatti, en *Historia Ilustrada de Morón*.

En 1779, la Iglesia de Nuestra Señora del Buen Viaje recibió la visita del Obispo Sebastián Malvar. Éste inspeccionó el sagrario y la pila bautismal, para cerciorarse de que el servicio de culto estaba completo. Instruyó al cura párroco para que llevase los libros de bautismo, matrimonio y defunción de manera ordenada. Además, ordenó que los vecinos abandonaran prácticas rituales, como la de bautizar ellos mismos a sus hijos sin estar presente un sacerdote salvo si el niño estuviera en peligro de muerte, y amonestó a quienes no cumplieran con el “precepto anual”: concurrir a la parroquia en Pascuas a oír misa y comulgar. Estas podían llegar a ser toleradas cuando la iglesia se encontraba distante, pero ahora disponían de una parroquia cercana a sus hogares y nada justificaba que no asistieran a ella a recibir los sacramentos.

Los orígenes de la ciudad de Morón están también ligados a la familia de Marcos de Alarcón. Al morir éste, sus herederos iniciaron el loteo del terreno en los alrededores de la iglesia parroquial. Faustino y Tadeo Salazar, sus yernos, realizaron entre 1777 y 1778 varias ventas, por las que se convirtieron en propietarios de los primeros solares: Francisco Antonio Conget; el Sargento Mayor Joseph Miguel Salazar; Martina Salazar; Juan Ascencio; Juan Quirós y Juan Simón de los Santos Alborta. Posteriormente, vendieron los terrenos sobrantes a Ramón de la Escalera, quien continuó distribuyendo solares en el poblado hasta 1780, en que Antonio Illescas le compró las tierras que le quedaban.

En 1799 Juan Francisco Apellániz, uno de los primeros vecinos del pueblito de Morón, hizo una presentación judicial contra Illescas, que había sembrado trigo en terrenos inmediatos, obstaculizando la salida de las calles a los caminos. En su escrito, Apellániz explicó cómo había

nacido el pueblito, atribuyendo a la familia de Alarcón la donación del terreno donde se levantó la capilla y a la venta de los primeros solares.

“Alarcón y su mujer, ya difuntos, y de quienes eran todos estos terrenos en grande porción, dieron una cuadra de tierra para en ella edificar la Parroquia que con la advocación de Nuestra Señora del Buen Viaje está edificada. Por muerte de los sobredichos le cupo en suerte y de legítima el terreno del frente de la Parroquia, con su frente y fondos correspondientes, a Pascuala su hija, la que casó con Faustino Salazar, poco hace difunto. Durante el matrimonio vendieron estas diferentes cuadras de tierras de tierra, y otras Tadeo Salazar y su mujer hermana de Pascuala, en la suerte que pegada a la de ésta le cupo también de legítima, cuyas cuadras como arriba digo se arreglaron a 140 varas de edificado y cercado, con sus calles correspondientes y entradas y salidas, como para formar un pueblito que es el que ya está formado”.

“En medio de estas cuadras vendidas y adelante de la Parroquia se formó la Plaza, compuesta de una cuadra en cuadro, la que dieron Faustino y Pascuala para tal plaza a beneficio del bien público y de la Parroquia, considerando los donatarios la necesidad que había de ella por muchos motivos, y en particular para el desahogo y poder oír misa los muchos que por ser reducida la iglesia no cabían y la oían de afuera, cuya donación la hicieron sin documento alguno por no usarse en aquel tiempo, o por no haber a quien darlo, no obstante que muy bien se reconoce el haberla dado los sobredichos, por no haberla vendido ni comprado nadie, siendo así que está en mejor paraje y más de codiciar que todas las demás, y por otras razones que adelante diré”.

“Habiendo fallecido Pascuala, quedó o se hizo heredero de todo el terreno y muebles su marido Faustino, el que por los años de 78 poco más o menos determinó vender, como en efecto lo vendió a don Ramón Escalera, al presente difunto, reservando Faustino en el trato que verbalmente hicieron, las referidas cuadras vendidas, la de la Plaza y una porcioncita de tierra al norte de dicha Plaza para el vendedor [...]

“Pasado algún tiempo vendió Escalera a Illescas este terreno, el que pegado a él le tocó a otras dos herederas, hijas también de Alarcón y su mujer, a quienes también les había comprado Escalera; habiendo tomado Illescas posesión de estos terrenos, de allí a poco tiempo se hizo éste dueño de la cuadra que aquellos habían dejado para plaza, en la que edificó una esquina y otras viviendas, y del terreno que para sí había reservado Faustino en el trato de venta verbal con Escalera.”

Como explica el documento que acabamos de transcribir, la familia propietaria dividió el terreno en manzanas. Al hacerlo siguió el modelo de la ciudad de Buenos Aires: cada cuadra tuvo una extensión de 140 varas (equivalente a 121,33 metros). Pero a pesar de que en un principio varios vecinos levantaron allí sus casas y ranchos, su crecimiento se detuvo debido a que Antonio Illescas, propietario de las tierras que bordeaban el pueblito, se negó a lotearlas para que éste se expandiera. Se explica así que durante sus primeros años, el poblado no pasaba de unas pocas manzanas, delimitadas por las actuales calles Mitre, Casullo, Rivadavia y Nueve de Julio.

La más antigua descripción conocida del pueblito de Morón procede de un informe enviado por el Alcalde Ramón Francisco Morales al Virrey Marqués de Avilés en junio de 1799. En ella refiere que la aldea no pasaba de unas pocas casas y ranchos alrededor de la plaza, rodeados de montecillos de árboles. Según decía, "*el pueblo se compone de doce poblaciones y éstas tienen cuatro entradas y salidas francas, que me parece bastante para el tránsito de dichos vecinos*".

En una presentación al Marqués de Avilés, Apellániz y otros vecinos le pidieron que obligara a Antonio Illescas "*a vender sitios para que se pueble más el pueblito*". Pero el virrey hizo oídos sordos a su reclamo, y los pobladores debieron esperar a que Illescas muriera, en 1801. Agustina Freyre, su viuda, y los demás herederos no se opusieron a lotear y sólo entonces pudo Morón ensanchar su cuadrícula urbana.

Capítulo 3

De la emancipación a
las guerras civiles



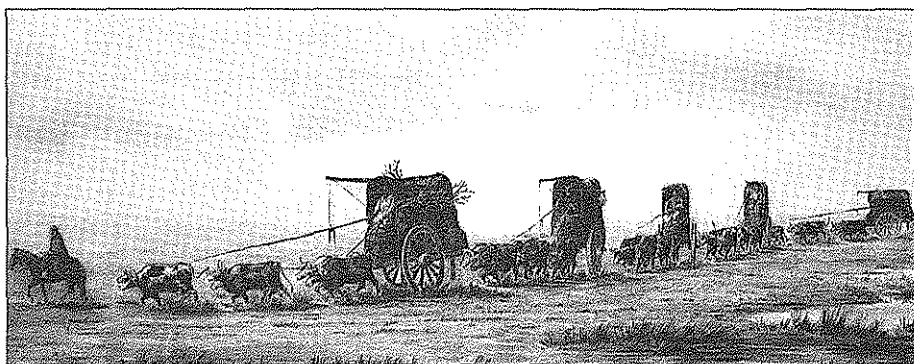


Los primeros gobiernos patrios y la protección a los labradores

Pasaron los años y los labradores, que bajaban al pueblito para vender sus costales de trigo, un día se enteraron que ya no había más virrey, sino una Junta de Gobierno. Y a la siguiente cosecha les contaron que ya no había Junta de Gobierno, sino un Triunvirato. Y así, cada verano, en sus visitas al pueblo escucharían las novedades que llegaban desde la incomprensible Buenos Aires.

Pero las autoridades de Buenos Aires no se olvidaron de ellos. Los consideraban vitales para abastecer de grano a los panaderos de la capital. Sabían que muchos labradores perdían su cosecha por no poder pagar peones para recogerla. En 1810, la Junta Gubernativa solicitó al Cabildo que le informara de qué manera podía socorrerse a los labradores con dinero y evitar que éstos cayeran en manos de los usureros, que les prestaban dinero y semilla a cambio de quedarse luego con sus cosechas. Por lo cual, concordaron poner a disposición de los agricultores 20.000 pesos en préstamos. El Alcalde de la Hermandad de cada partido debería informarse de sus necesidades y repartiría pequeñas sumas entre los más pobres.

Con la Revolución de Mayo, ganaron terreno las ideas fisiocráticas, que veían a la agricultura como la fuente de riqueza de una nación. El Cabildo de Buenos Aires se propuso "*fomentar la agricultura y socorrer con el mayor acierto y justificación a los necesitados*". En 1814 presentó un *Reglamento para el suministro de auxilio a los labradores pobres*, que fue aprobado por el Director Supremo en 1815. Este dispuso que se constituyera en cada partida una Junta Protectora de Labradores, que estaría presidida por el cura párroco e integrada por el alcalde y el vecino que hubiese sido alcalde el año anterior. Esa



Tropa de carretas, medio de transporte más frecuente para hombres y mercancías. Ilustración de Palliere.

Junta recibiría las solicitudes y las elevaría al ayuntamiento; se ocuparía no solamente de garantizar el retorno de las sumas prestadas, sino de controlar el traslado del grano a las plazas. Se repartieron pequeñas cantidades de dinero entre los labradores de Morón, Flores, Lobos y otros partidos cerealeros, para que éstos compraran semilla y pagaran peones en la siembra. Pero una parte importante de esos préstamos nunca regresó a las arcas del gobierno. Entonces se tomaron mayores recaudos: los destinatarios de los préstamos seguirían siendo los labradores más pobres, pero sólo si una Junta de vecinos daba fe de que eran hombres honrados. Aún así, el control distó de ser efectivo. En marzo de 1815, el Alcalde de Morón, José Benito Rivas, avisó al Cabildo que había reprendido a varios labradores por no restituir lo que se les había prestado.

Esta política de protección a la agricultura se veía acompañada de un mayor control sobre los agricultores, quienes estaban virtualmente impedidos de vender el grano libremente. Si contaban con carretas, podían trasladarlo a las plazas de la capital, pero allí toda transacción era vigilada por el Fiel Ejecutor, un funcionario del Cabildo. Para que no pudieran vender parte de la carga en el camino a acopiadores y especuladores, se los obligaba a llevar un papel firmado por el alcalde donde constara el número de fanegas transportadas, que debía ser luego visado por el Fiel Ejecutor.

En el partido de Morón, los vecinos continuaron teniendo prohibida la cría de ganados. En septiembre de 1810, sólo se les permitió tener un número limitado de animales, que de acuerdo con una disposición gubernamental debían ser encerrados en corrales durante los meses del año en que hubiera sembrados y huertas. El 20 de junio

de 1811, la Junta Provisional Gubernativa dio orden a los labradores de retirar cualquier animal que no fuera preciso como bestia de tiro o para la subsistencia de sus familias. Al igual que los bandos coloniales, sólo estaban permitidos los caballos atahoneros, los bueyes y las vacas lecheras, siempre que quedaran al cuidado de pastores y encerrados de noche en corrales.

La población del Partido en 1815

En 1815, el Director Supremo de las Provincias Unidas ordenó un empadronamiento general de los habitantes de la provincia, el primero luego de concluida la dominación española. El objeto del mismo era formar un padrón de ciudadanos que eligieran diputados para el Congreso que se celebraría en Tucumán al año siguiente.

El partido de Morón abarcaba por entonces los actuales partidos de Hurlingham, Ituzaingó, Morón, Merlo, Marcos Paz y parte de Tres de Febrero. Era un territorio extenso, pero escasamente poblado. Resultaron censados 1822 habitantes. En su inmensa mayoría (el 89%) se identificaron a sí mismos como “españoles” o blancos. Es probable que no todos lo fueran: el desvanecimiento progresivo de la población mestiza se debió a que quienes la componían aspiraban a ser vistos como blancos y a lo largo de las generaciones consiguieron ser reconocidos como tales. Este proceso de asimilación es conocido por los historiadores como “blanqueamiento”. Fueron pocos los que declararon su pertenencia a otros grupos socioétnicos: 67 indios, 5 mestizos y 115 negros, mulatos y pardos.

A grandes rasgos, las características ocupacionales de la población habían cambiado muy poco desde la colonia. Seguían predominando los labradores, que eran el 56,5% de los habitantes. Los ganaderos eran el 26,3% y se concentraban en los pagos de Merlo y Cañada de la Paja, en el extremo oeste del Partido, que quedaba fuera de la zona reservada a la agricultura. Los comerciantes residían, en su mayor parte, en el pueblito de Morón y sus inmediaciones, pero no superaban el 3%. El resto se componía fundamentalmente de peones y trabajadores manuales (zapateros, carniceros, veleros, carpinteros, sastres).

El padrón revela, además, diferencias significativas en la composición de los grupos domésticos. Los labradores utilizaban esencialmente mano de obra familiar para atender sus sembrados: entre ellos

era escasa la presencia de esclavos y peones, quizás porque el trigo, sujeto a la competencia de las exportaciones de grano, les dejaba poco margen para enriquecerse. Entre los ganaderos, la composición de los grupos domésticos evidenciaba mayor complejidad. Gracias a la venta de reses y cueros, *hacendados* y *criadores* habían podido, en cambio, acumular bienes. Esto, según muestra el censo, les había permitido no sólo comprar negros y contratar peones, sino mantener en sus casas a un número mayor de huérfanos y parientes pobres.

Un tercer grupo, pequeño en número pero de indudable gravitación económica, era el de los comerciantes. Casi todos se identificaron como pulperos o panaderos. Eran los que contaban con más peones y esclavos. Gracias a un listado del Cabildo en que se detalla su capital en giro, sabemos que los más ricos se encontraban en la villa de Morón y sus alrededores: Marcos Pagliano y Benito de Villegas en el mismo pueblito, y Antonio Rodríguez y su sobrino Fermín en el actual cruce de Vergara y Gaona.

El más adinerado de los cuatro era el panadero italiano Marcos Pagliano. Era un hombre soltero que vivía rodeado de dependientes. En 1815, de acuerdo con el censo, su grupo doméstico se componía de seis esclavos negros de entre 30 y 46 años, todos ellos nacidos en el África. También lo asistían trece peones. Todo esto sugiere que en su panadería debía llevarse a cabo el proceso completo de molienda y panificación. El grano era molido en atahonas y producía harina de buena calidad y un residuo de afrecho, que podía ser o no utilizado según la calidad de pan que se deseara. Algunos de los peones y esclavos eran ocupados en la molienda, mientras que otros trabajaban en el amasado de pan y galleta, el acarreo de leña y el horneado, y en asistir a su patrón en la venta y distribución del producto.

Esclavos en Morón

El censo de 1815 permite observar que la presencia de esclavos era aún importante. El índice de masculinidad era alto, de 110 esclavos por cada 100 esclavas. Pero los amos no tendieron a unir a sus negros en matrimonio, considerado una forma de moderar la agresividad de los varones y disciplinarlos socialmente. Los indicadores de soltería entre los esclavos varones mayores de 14 años, que trepaban al 82,8%, no eran muy diferentes a los de las mujeres en edad fértil, que fueron del 68,2%



La Asamblea del Año XIII declaró que todos los “niños de castas” hijos de esclavas (negros, mulatos y pardos) que nacieran en el país a partir del 31 de enero de 1813 debían ser considerados libres. Los derechos de propiedad de los amos se consideraban indiscutibles, por lo que los asambleístas no se propusieron erradicar la esclavitud mediante la liberación masiva. Pero a partir de entonces, ésta ya no se seguiría transmitiendo de madres a hijos. De esa forma, la esclavitud estaba condenada a una desaparición lenta pero segura.

En Morón, el decreto de “libertad de vientres” comenzó a aplicarse en marzo de 1813. El párroco de la Iglesia de Nuestra Señora del Buen Viaje bautizó ese mes a tres niños de color que registró como “*libres por la patria*”: María Melitona, hija de Isabel, esclava de Juan Luis Burgos; Dionisio, hijo de Ramón y Rita, esclavos de José González; y José Anselmo, hijo de Antonia, esclava de Antonio Rodríguez. También el censo de 1815 menciona a dos negritos libres de dos años que parecen haber sido beneficiados por esa disposición de la Asamblea.

Con respecto a los esclavos censados en Morón en 1815, el 72,4% de los mismos provenía del litoral atlántico de África, sobre todo de la región angoleña (el 11,8% fueron identificados como oriundos de Angola y el 34,2% como de Banguela) pero también del golfo de Guinea (llamados *minas*, que eran el 19,7%) y de la cuenca del río Congo (5,26%). Sólo una esclava resultó ser nativa del África oriental, la negra Teresa, criada del hacendado Tomás Rubio Martínez, a la que el censista indicó como *Matavinge* (posiblemente perteneciente a la etnia *mauinga*). Los esclavos nacidos en el país eran una minoría (27,6%). El Partido se asemeja en esto a otro partido de producción agrícola, San Isidro, donde en el mismo año el 61% de los esclavos era oriundo del África.

Las pulperías de la Cañada de Morón

En las décadas de 1810 y 1820, los primeros gobiernos patrios tuvieron una actitud ambigua frente a la agricultura. En parte, buscaron fomentarla, ofreciendo préstamos a los labradores para que pudieran comprar semillas para sembrar y contratar peones para levantar la cosecha. Pero, por otro lado, tuvieron una política económica de apertura y permitieron que entraran por el puerto de Buenos Aires cargamentos de harina, que provenía, en mayor parte, de las ciudades americanas de Baltimore y Philadelphia. Estas harinas eran de mejor calidad que las que se elaboraban en el país, por lo que entraron en competencia con ellas. Como los panaderos de Buenos Aires prefirieron las que venían de Norteamérica, los labradores se desalentaron y la siembra de trigo disminuyó.

La producción agrícola del Partido experimentó esa fase de inestabilidad. Paradójicamente, mientras esto sucedía, las actividades comerciales se expandieron. Los registros fiscales del período colonial hablan de un pequeño número de pulperos, concentrados en su mayor parte en la villa de Morón. Entre 1781 y 1801, estos nunca pasaron de diez. Pero luego de la Revolución de Mayo, se hizo notorio un crecimiento en el sector. En 1814, un comisionado del gobierno, Manuel Collantes, elaboró una "*razón individual de todos individuos Pulperos y Almaceneros de la campaña*" y registró la presencia de unos veinticinco en el Partido de Morón. En 1825, llegaron a ser registrados cuarenta y uno. No parece casual que la proliferación hasta entonces desconocida de tenderos, pulperos y cambalacheros fuera coincidente con la depresión de la agricultura. Como no podían subsistir de otra manera, muchos de los antiguos labradores intentaron ganarse el pan abriendo tiendas improvisadas en sus ranchos. Salvando las distancias, es una manifestación temprana del "efecto kiosco" que conocieron las antiguas localidades industriales en nuestro país en el siglo XX, cuando los cordones fabriles se desmantelaron y los obreros intentaron sobreponerse al despido convirtiéndose en cuentapropistas.

No obstante, en la villa de Morón había comerciantes menos improvisados. Eran propietarios de tiendas provistas de todo tipo de mercancías, poseían estrechos vínculos con sus pares de Buenos Aires y representaban aquí el doble papel de abastecedores y acopiadores de granos. En los tiempos de Rivadavia el Estado se fijó en ellos,

pues generalmente eran más instruidos que el resto de los habitantes del lugar y se mostraban ideológicamente afines al régimen. Por esa razón, en muchos casos los designó para que ocuparan cargos de justicia. Pero los negociantes no aceptaron esos nombramientos sino que los eludieron hábilmente, ya que no querían dejar sus negocios en manos de dependientes para ocuparse de ejercer cargos que no eran rentados. En 1825, el Juez de Paz Joseph Antonio Benítez elevó al gobierno una terna de candidatos para que nombrara un alcalde para el pueblo de Morón: la componían Serapio Villegas, Miguel Rasero y Rafael López, tres pulperos que se encontraban en una posición desahogada. Pero ninguno de ellos aceptó ser alcalde. López, por ejemplo, justificó su negativa alegando que se hallaba *“sin mozo en su casa de trato”*.

En contraposición con esta minoría de negociantes acomodados, existían, por supuesto, otros más modestos. No constituían un único tipo. Estaba el pequeño tendero que se establecía en un pueblo o a sus alrededores, habilitado por otro de mayor capital. También el que levantaba su tendejón en parajes rurales más alejados, en medio del campo, y el “pulpero volante” que recorría el



Pulpería de campaña. Ilustración de Palliere.

BARTOLOMÉ HIDALGO

Poeta y funcionario nacido en Montevideo el 24 de agosto de 1788. Se desempeñó como secretario del cuerpo de Dragones y comisario de guerra del Ejército del Norte en el Alto Perú. Fue uno de los pioneros del estilo gauchesco y es conocido por sus "cielitos". Sus obras se publicaban en los periódicos de Buenos Aires, donde pasó la mayor parte de su vida. Recién en 1917 aparecieron sus obras completas, recopiladas por Martiniano Leguizamón, bajo el sugestivo título de *El primer poeta criollo del Río de La Plata*. Entre sus composiciones más destacadas se encuentra el *Cielito de la independencia*, *Un gaucho de la guardia del Monte*, *Al triunfo de Lima* y el *Callao y Relación de las fiestas mayas de 1822*. Bartolomé Hidalgo falleció en Morón el 28 de noviembre de ese año.

pago con su carreta cargada de mercancías. Son estos pobres pulperos los que describen Emeric Essex Vidal y otros viajeros que recorrieron la llanura. Éstos retrataron al pulpero como un hombre desalineado y pobremente vestido, siempre parado detrás de su mostrador, desde donde atendía a una clientela demasiado proclive a la embriaguez, el juego y la pelea. En algunos casos, aunque no en todos, ese mostrador estaba guarnecido por rejas de madera o hierro: el espacio entre los barrotes debía ser lo suficientemente estrecho para impedir cualquier agresión. Por entre ellos, el despachante pasaba la bebida a los parroquianos.

En el salón de la pulpería solía haber dos o más mesas donde se jugaba a los naipes y se bebía vino carlón barato o aguardiente. Alguno de los presentes se entretenía punteando el *changango*, guitarra tosca y malsonante con la que entonaba *cifras* y *tristes*, que casi siempre hablaban de amores mal habidos o la soledad de la llanura. Después de la independencia, el repertorio de estos cantores se diversificó, y se agregaron *cielitos*, *huellas*, *pericones* y *triumfos*, algunos de marcado tinte político. Otros se divertían afuera: no era raro que los pulperos tuvieran preparada una cancha para carreras cuadreras, como una forma de atraer a los paisanos, que se juntaban a hacer apuestas.

Las descripciones que han quedado de las pulperías más antiguas del partido de Morón no desentonan en mucho con esa imagen “tradicional”. La más antigua proviene de un expediente judicial de 1783. Se trata del inventario de la pulpería de Antonio López Trillo. Ésta se encontraba en el mismo rancho en que el pulpero vivía con su esposa, María Andrea Rivas. Este rancho construido con techo de paja, según se desprende de un inventario, poseía tres ambientes: una sala, un aposento para que durmieran sus dueños y un “*cuartito que sirve de pulpería*”, separado de los anteriores por una precaria pared de adobe crudo. Allí se encontraba el mostrador, guarnecido por un enrejado de madera. En la sala donde se juntaban los parroquianos había media docena de silletas de paja, pero curiosamente, no había mesas. El pulpero no disponía más que de ocho vasos para servir: o no esperaba muchos visitantes, o éstos hacían una rueda y bebían del mismo vaso, como era costumbre por entonces. La provisión de mercancías era también pobre: ajos, azúcar, cebollas, nueces, sal y yerba, que seguramente se exponían en la misma sala en sacos de cuero. Las bebidas se guardaban en barriles y frasqueras. Para pesar carne o azúcar, López Trillo disponía de un par de balanzas y una pesa de una libra.

Otro pulpero, el portugués Antonio Luis Silva, se estableció en el Partido durante una década y media. Su pulpería no sólo disponía de una sala donde atendía a los parroquianos, sino de una tienda de venta de géneros que traía de Buenos Aires. Silva vendía al fiado a los labradores del Partido y cuando las cosechas eran malas, éstos le pagaban con los pocos bienes que tenían. En 1828, cuando este pulpero falleció, se encontraron en su casa “*100 piezas de prendas entre ponchos, jergas, pañuelos, yaquetas, recados, justillos, espuelas de fierro, todo bastante usado y de diferentes dueños empeñados*”, por valor de 210 pesos. El mostrador de la pulpería tenía un armazón hecho con bastante tosquedad, posiblemente de madera. Para atender a los parroquianos contaba con 5 docenas de platos, 3 docenas de jarros y 4 docenas de vasos. En el sector de la tienda, las mercancías eran exhibidas en una vitrina grande con sus cajones y en varias frasqueras. Para pesar carne o azúcar, contaba con dos balanzas, una de ellas con las pesas. Además, disponía de un corral que servía de matadero, donde faenaba novillos para vender carne y achuras a los vecinos. La clientela a veces se ponía inmanejable, sobre todo cuando mediaban apuestas de juego o cuando corría demasiado el aguardiente, y el pulpero debía imponer orden y velar por su propia vida: detrás del mostrador o en algún arcón de la casa, Silva guardaba dos trabucos y una pistola.

La escuela lancasteriana en Morón

En 1821 Bernardino Rivadavia, que era entonces Ministro de Gobierno de la Provincia, decidió implantar en las escuelas de enseñanza elemental el *método de enseñanza mutua*, mejor conocido como *método lancasteriano*. Éste había sido ideado por el maestro cuáquero Joseph Lancaster para educar a los niños de las barriadas pobres de Londres, y una sociedad misionera de origen inglés lo había traído al Río de la Plata. El principio en que se basaba era sencillo y eficaz: el maestro reunía de mañana a los alumnos más aventajados para enseñarles la lección del día, y a la tarde éstos transmitían esos conocimientos a sus compañeros. El sistema, que permitía reunir a alumnos de todas las edades en el mismo aula, resultaba bastante conveniente si se tiene en cuenta la escasez de personal docente, por lo que recibió el impulso de la máxima autoridad educativa de la provincia, Antonio Sáenz, Rector de la Universidad de Buenos Aires.

A instancias de Sáenz, el Ministro Bernardino Rivadavia aprobó en 1822 la apertura de varias escuelas, entre las que se encontraba la de la villa de Morón. El primer maestro de la *escuela lancasteriana* del Partido fue Manuel Bayllo, que asumió el 26 de abril de aquel año, y pocos meses más tarde estaba a cargo de medio centenar de alumnos. Pero el sueldo era magro y en un breve lapso renunció.

En septiembre de 1824 el Ministro Rivadavia envió a otro maestro. Se llamaba Vicente Moro Díaz, y era un hombre de “pocas pulgas”. No tardó en oponerse a la Junta Protectora de Escuelas del Partido, dominada por el párroco de la Iglesia de Nuestra Señora del Buen Viaje, León Porcel de Peralta. El sacerdote veía con desconfianza la imposición del *método lancasteriano*, al que seguramente identificaba con las medidas de corte anticlerical impuestas por Rivadavia. Moro Díaz se negó a informar de sus actividades a la Junta y enfrentó al cura.

El conflicto terminaría con el alejamiento del maestro. Pero quedó abundante correspondencia, y gracias a ella podemos conocer los métodos disciplinarios que se aplicaban en la escuela de Morón. Refería el párroco en una carta a Sáenz:

“El maestro, infringiendo el mandato del Gobierno que prohíbe todo castigo aflictivo e inmoderado, traspasa los límites que le están señalados, estropeando las manos de los niños, azotándolos con disciplina (aunque sobre las ropas) pero de un modo torpe, poniéndolos en el patio de la escuela a la

expectación de los que pasan por la plaza, y autorizando a los demás niños a que bagan toda especie de befa a los que han sufrido aquel castigo”.

Unos días más tarde relataba nuevos abusos:

“El preceptor de la escuela traspasa los límites en el castigo de los niños, a Félix Rodríguez hizo unas ampollas en una mano y estropeó el dedo pulgar de la otra, a un liberto de don Benito Villegas dio con la palmeta en la cabeza, a un tal Gorosito castigó con la disciplina indistintamente por todo el cuerpo e hirió cerca de un ojo, a Félix Rodríguez y Francisco de la Vega puso en la puerta de la escuela con las planas pegadas a la frente para que fuesen vistos por todos los que pasasen por la plaza, todo lo que pongo a consideración de la Junta para su deliberación. Mas como el preceptor desde que arribó a ésta ha esparcido por todas partes que viene autorizado para castigar y despedir de la escuela a los que faltasen a ella tres ocasiones, de aquí es que la Junta le pidió las instrucciones a lo que respondió tan descomedido”.

Moro Díaz combinaba la palmeta de los tiempos coloniales, condenada desde 1813 pero nunca erradicada, con nuevas modalidades coactivas aconsejadas por el sistema lancasteriano. Entre los castigos recomendados estaba el de ridiculizar en público a los malos alumnos, colocándoles rótulos en la frente donde se leyera la falta cometida o una lengua colorada de cartón en la barbilla. Complementaba este tipo de sanciones el uso de la violencia física, por lo que el maestro fue llamado a Buenos Aires y amenazado con ser removido si seguía aplicando penas corporales.

De allí en más las acusaciones se cruzaron. Pero el rector Sáenz se sintió inclinado a creerle al docente, ya que le habían llegado noticias ciertas de que el cura retenía a los niños para servirse de ellos como monaguillos. Éste, según escribía al ministro, *“no sólo pretende mezclarse en la economía interior de la escuela, hasta el extremo de autorizarse para conceder asueto a los alumnos, sino que se empeña en proveer diariamente con estos al servicio de misas cantadas y rezadas, y lo que es más aún para tirar el fuelle”.* El sacerdote, que poco podía hacer para negarlo, preguntó *“si no era mejor que sirviesen al Altar y no se ocupasen todas las tardes más de una hora en acarrear agua para el uso del maestro”.* Ambos, como se ve, utilizaban a los niños en mandados y tareas personales.

Los padres, por supuesto, no elevaron ninguna queja, pues eran los primeros en servirse de sus hijos encargándoles desde muy pe-

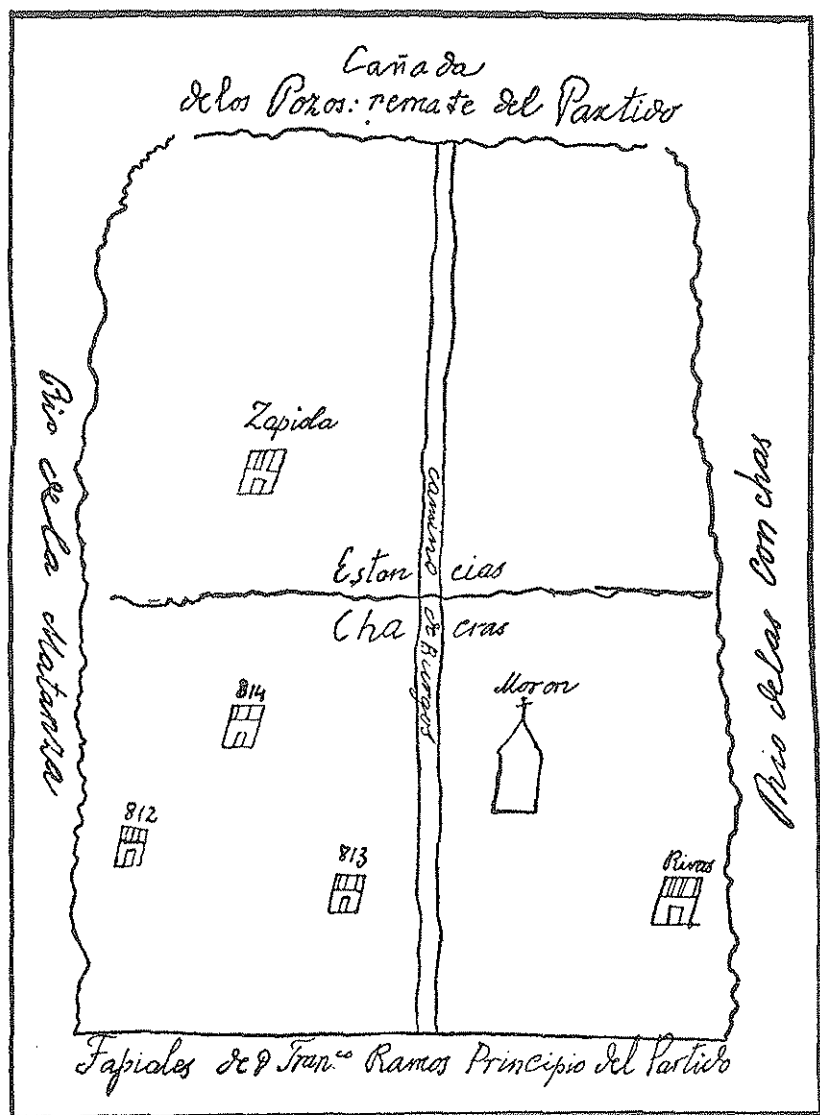
queños que cuidaran de los bueyes y de los sembrados. A tal punto que hubo que hacer coincidir las vacaciones escolares con los meses en que se recogía la cosecha de trigo, ya que en esos días la ausencia de los alumnos era tan grande que las aulas quedaban vacías.

La creación del Juzgado de Paz

En diciembre de 1821, el Gobernador Martín Rodríguez y su Ministro Bernardino Rivadavia emprendieron la reforma administrativa en la Provincia de Buenos Aires. Se suprimieron los Cabildos y los funcionarios que éstos nombraban para administrar justicia en las zonas rurales: los Alcaldes de la Santa Hermandad. Estos últimos fueron suplantados por un nuevo funcionario que era designado en forma directa por el Gobernador: el Juez de Paz. En Morón, esta reforma vino acompañada por un reordenamiento jurisdiccional. El 6 de febrero de 1822, el partido de La Matanza fue suprimido y su territorio pasó a integrar Morón. Esta reunificación fue transitoria, ya que el 29 de abril de 1825 el Tribunal Superior de Justicia restableció el juzgado de paz de La Matanza con sus límites anteriores, señalándole por territorio "*todo el que sea de hacendados desde donde acaban las tierras de labranza*". Pero aunque sufrió este recorte, Morón continuó siendo una extensa franja que abarcaba desde los actuales municipios de Tres de Febrero, Morón, Ituzaingó y Hurlingham hasta los de Merlo, Marcos Paz y General Las Heras.

El juez de paz contaba con un equipo de auxiliares para resolver los problemas que se le presentaban. El distrito fue dividido en cuatro circunscripciones o *Cuarteles*, y se puso a la cabeza de cada uno de ellos a un *alcalde de barrio*, que estaría encargado de comunicarle todo lo ocurrido en el área bajo su mando. Los alcaldes, a su vez, serían asistidos por varios *tenientes de alcalde*, que estarían distribuidos en distintos puntos del Cuartel, a fin de hacer llegar las órdenes de sus superiores hasta los parajes más distantes. Esta organización administrativa del espacio continuaría vigente hasta bien entrado el siglo XIX.

El primer Juez de Paz de Morón fue Leonardo de la Gándara, propietario de una chacra en las inmediaciones del río Reconquista. Éste había sufrido en carne propia la difícil convivencia entre ganadería y agricultura: en un descuido, los animales de sus vecinos habían avanzado sobre sus sembrados y perdió sus trigos. Cuando ocupó el Juzgado de Paz, intentó dar fin a este problema por medio de un



Original del Archivo Histórico de La Provincia (cuerpo 15,
 anaquel 2, legajo 10, Nº 22

copia de: Fernando Alonso

Plano del partido de Morón y de La Matanza en 1815, divididos por el Camino de Burgos (hoy Av. Don Bosco) desde 1813. El alcalde Bonifacio Zapiola ejercía sus funciones en La Matanza, mientras que el alcalde Benito Rivas lo hacía en Morón. En el distrito de Morón se observa la Iglesia de Nuestra Sra. del Buen Viaje y la residencia del alcalde Rivas.

bando general que elevó al Ministro de Gobierno de la Provincia, Bernardino Rivadavia. En él se disponía que se sacaran fuera de las *tierras de pan llevar* las vacas, yeguas, ovejas, cabras, cerdos, mulas panaderas y arrieras “y todos los animales mansos que se consideren excesivos”. Los artículos del bando limitaban a un mínimo la posesión de animales: no podrían tenerse más que cuatro vacas lecheras por familia, por juzgar que eran las imprescindibles “para la subsistencia de su casa”. Quienes fabricaran queso o mantequilla no tendrían más que dieciséis vacas: si necesitaran más deberían acudir al juez y una junta de vecinos determinaría si contaban con “proporcionado terreno” para más animales, pero jamás podrían pasar de veinticinco. En cuanto a los bueyes, necesarios para arar, los labradores que hubieran sembrado cinco, diez, quince y veinte fanegas de trigo podrían poseer hasta seis, doce, dieciocho y veinticuatro de éstos, además de 3 novillos para amansar. Los labradores que tuvieran carretas estarían habilitados para tener cuatro bueyes por carreta, más dos novillos para amansar, y sólo si demostraban tener suficiente terreno se les permitiría tener otros cuatro bueyes como muda.

Ningún vecino de la zona de chacras podría tener tropillas, sino sólo hasta 25 caballos para su diligencia y trabajos y cuatro yeguas madrinas. Podrían tener una majada de hasta 200 hembras y 100 carneros para manutención de sus familias, y algunos cerdos para engorde. Todos los animales estarían “de enero a enero con pastor de día y a corral de noche”; no podrían estar sueltos: expresando el bando general que “ningún vecino podrá tener el número de animales mansos proporcionado si no tiene el corral o chiquero preciso”.

Todo vecino que encontrase ganado ajeno dañando sus cercos o sus sembrados debía buscar testigos, encerrar los animales en su corral y dar aviso al juez o al teniente de alcalde más cercano. Si no encontrara testigos, los tendrá a pastoreo cerca del sembrado hasta que pueda hallar quien testifique. El propietario del ganado afrontaría no sólo el pago de los daños, sino la tasación de los mismos a razón de 1 peso por legua que tuviesen que galopar los peritos y 4 reales por hora de su tiempo.

El bando general del Juez de la Gándara es la primera disposición en que se toman medidas de carácter ecológico. Un artículo de éste prohibía prender fogatas en el campo para evitar los frecuentes incendios en los cardales y pajonales, que a veces se extendían sobre los trigales:

“Habiendo la experiencia con dolor acreditado que son frecuentísimos los incendios del campo, principalmente entre chacras, cuya consecuencias son fatalísimas a los labradores, causadas éstas principalmente por las fogatas de carreteros y arrieros transeúntes se prohíbe a unos y otros hacer fuego ni aun para comer desde el río de las Conchas por el oeste y desde el Pantano Grande y Arroyo de Morales por el Sudoeste, y sud hasta los arrabales de San Josef de Flores, pues a todos estos rumbos media una distancia que pueden caminar aun las carretas en el corto tiempo de seis horas. Prohibición que deberá durar desde primero de Diciembre hasta fines de Marzo por cuya falta deberá estar autorizado todo vecino de las Chácaras para auxiliarse con otros si no estuviese muy a mano el recurso del Juez o Lugarteniente para apagar la fogata que hubiese hecho, sea carretero o arriero, y obligarle a seguir su camino bajo las penas más graves que puedan imponerse”.

Otro procuraba detener la introducción del *hinojo*. Esta especie exógena estaba desplazando a las pasturas y era considerada una maleza, que el Juez de la Gándara se propuso erradicar.

“Queda asimismo privado todo vecino de las Chácaras hacer casa, galpón o ramada con hinojo o introducirlo éste a las Chácaras para cualquier otro destino, por cuya razón queda facultado todo teniente alcalde para hacer regresar a cualquier vecino el hinojo que hubiese introducido a su manzana a costa del introductor, pues esta medida concilia que no se contagie el campo de una yerba tan perjudicial a toda clase de sembrados, pues después de arraigada casi es imposible destruirla, y ella al tiempo destruye aun los montes de durazno mal arraigados...”.

Las medidas tomadas contaban con el consenso del resto de los vecinos, quienes a menudo perdían sus cosechas a causa de la actitud poco cuidadosa de sus vecinos, que para ahorrarse el pago de un peón que hiciera de pastor dejaban sueltos a sus ganados. Sin embargo, el juez era conciente de que era imposible erradicar del todo a los animales, ya que los labradores los necesitaban como fuerza de tiro o para sustentar a sus familias, por eso intentó reducir su número al mínimo posible y se dispuso a que estuvieran bajo el más estricto control. Sin embargo, los problemas entre agricultores y ganaderos continuarían hasta la década de 1870, en que comenzó a difundirse el alambrado y los terrenos sembrados ya no corrieron peligro.



Gaucha rioplatense enlazando. Fines de siglo XVIII. En D. Abad de Santillán: Historia Argentina, Tomo I, 1965.

Quintas y ranchos: la villa de Morón y su entorno a comienzos del siglo XIX

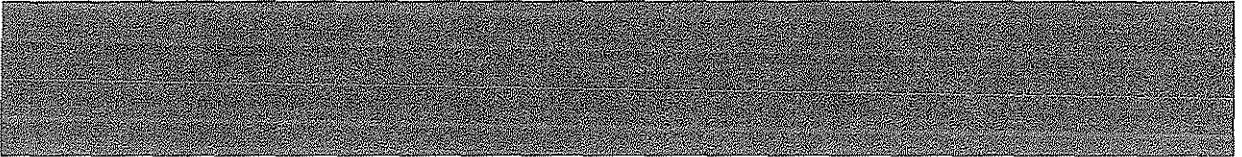
En los primeros años de vida independiente, el pueblito comenzó a ser conocido como *Villa de Morón*. Quizás se debió a que comenzaron a verse algunas mejoras en su aspecto. En 1819, el viajero inglés John Myers, que visitó el poblado, destacó en él la presencia de cinco “*bonitas casas de ladrillo*”. Le llamaron la atención las grandes bandadas de palomas que podían verse en sus techos. Y acotó: “*Aquí se cría una gran cantidad para abastecer a Buenos Aires*”.

Desde la muerte de Antonio Illescas, la villa empezó a crecer lentamente. En 1824 una delegación pontificia atravesó el territorio argentino, y el 16 de enero de ese año se detuvo en ella. Uno de los sacerdotes que formaban parte de esa comitiva escribió que en Morón alternaban “*pequeñas casas de veraneo, dispersas por una y otra parte, pobres casuchas y rancheríos*”. Las casas de hospedaje y las quintas de recreo, donde los vecinos de las clases acomodadas de Buenos Aires pasaban las vacaciones con sus familias, contrastaban con los míseros ranchos de adobe de las chacras cercanas.

Morón, de los orígenes al bicentenario

La villa de Morón fue, hasta mediados del siglo XIX, el principal centro litúrgico y civil del corredor oeste. Ya desde los tiempos del virreinato, la Iglesia de Nuestra Señora del Buen Viaje se había convertido en confluencia social de los feligreses de los Partidos de Morón y La Matanza. En la década de 1820 vio redoblada su importancia al establecerse en ella la oficina del Juzgado de Paz y una escuela de primeras letras.

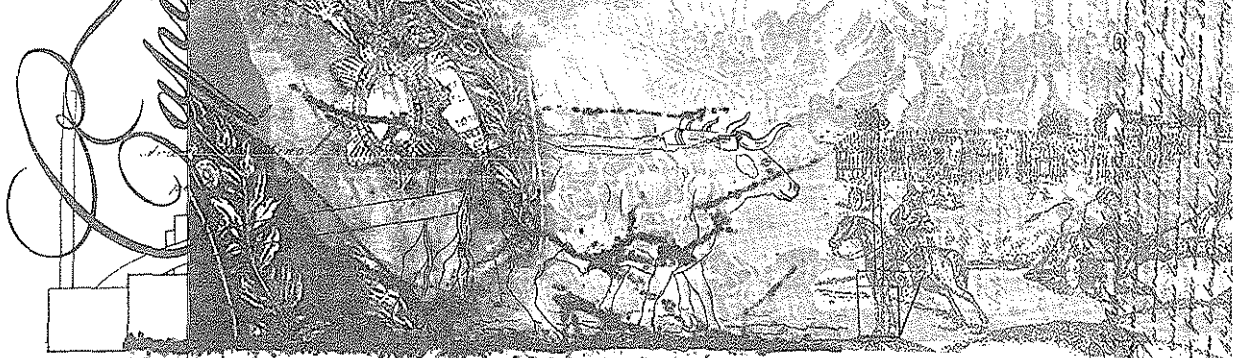




Objeto de la presente es que muy a las honras
y a las 11 de
del 11 de Mayo de 1879



Morón en la época de Rosas



Este libro
fue escrito
por el Sr.
D. Juan
B. de
Rosas

La figura de Juan Manuel de Rosas, quizás la más controvertida de la historia argentina, fue el corolario de las luchas civiles que ensangrentaron al país desde 1820. Logró mantener dominada a la Confederación Argentina a través de un sistema político peculiar, el de los caudillos: el estado de guerra permanente (con los unitarios, con naciones vecinas o con potencias como Francia y Gran Bretaña) le dio pie para subordinar a las demás provincias a sus propios intereses. En la que él gobernaba, no permitió disidencias políticas de ningún tipo, valiéndose de la célebre Mazorca para imponer por el terror las ideas federales. Pero aunque la economía provincial privilegió el gasto de los ejércitos a costa de la educación y la beneficencia pública, no puede acusársele de haber cometido desfalcos contra el erario.

Los dos sucesos decisivos de la trayectoria militar de Rosas transcurrieron en el antiguo partido de Morón: las batallas de Puente Márquez y Caseros. La primera le permitió adueñarse del poder en la provincia de Buenos Aires, mientras que la segunda lo forzó a huir del país. El Restaurador era gran conocedor del Partido, que parece haber visitado asiduamente, ya que la parroquia del Buen Viaje se hallaba de camino a una hacienda de su propiedad, la estancia del Pino, que hoy se encuentra en el partido de La Matanza. Pero si Morón le interesaba era más bien por su posición estratégica, cercana a su cuartel general de Santos Lugares, por lo que mandó a que se emplazaran aquí varias invernadas de caballos del ejército, que debía tener a mano para sus emprendimientos militares.

LA BATALLA DE PUENTE MÁRQUEZ

En 1827, luego de una ominosa claudicación frente al Imperio del Brasil, Bernardino Rivadavia renunció a la presidencia de la nación. Los caudillos, que se le resistían desde que quisiera imponerles una constitución unitaria, ya no debieron obedecer a autoridades centrales. La provincia de Buenos Aires quedó en manos de Dorrego, nuevo Gobernador, que pactó una paz definitiva con el Imperio: la Banda Oriental, el objeto de la disputa, no quedaría para ninguno de los contendientes, sino que se convertiría en un estado independiente.

La plana mayor de los ejércitos argentinos que habían vencido a las tropas brasileñas en territorio uruguayo, recibió la noticia con desagrado. Los dos jefes militares que condujeron a las tropas de regreso, Juan Lavalle y José María Paz, se valieron de éstas para imponer el unitarismo y vencer a los caudillos. Paz avanzó sobre Córdoba, donde venció a Bustos, y luego ocupó Cuyo y las provincias del Noroeste. Lavalle invadió Buenos Aires y en diciembre de 1828 venció a la pequeña fuerza que le opuso Dorrego en Navarro, lo capturó y, sin darle siquiera la posibilidad de ser escuchado, lo hizo fusilar.

El vencedor, sin embargo, no logró consolidarse en la provincia. Juan Manuel de Rosas, que se había refugiado en Santa Fe, organizó la resistencia de los federales, en unión con el caudillo santafecino Estanislao López. Sabedor de esto, Lavalle avanzó sobre Santa Fe con su ejército de veteranos, pero éstos se veían impotentes ante la pericia y astucia de sus enemigos. Las milicias de gauchos obtenían en las vastas llanuras la ventaja de destruir un ejército regular, sin aceptar combates, dueñas de los recursos que no podían usar las fuerzas unitarias. Cuenta el historiador Adolfo Saldías que el ejército de Lavalle fue atraído a un campo de hierba venenosa llamada mío-mío, donde acampó. Al día siguiente sus fuerzas habían perdido 600 caballos.

Después de varios reveses, se retiró de Santa Fe hacia el norte de Buenos Aires. Rosas y López reunieron todos los regimientos de caballería y avanzaron sobre el Puente de Márquez. El 26 de abril de 1829 Lavalle los atacó con 1.400 soldados de caballería, 500 infantes y 4 piezas de artillería de campaña. Desde las 6 hasta después de las 10 de la mañana se combatió encarnizadamente, pero sus contrincantes arrollaron y dispersaron a las fuerzas unitarias. Lavalle formó un cuadro con su infantería y pudo retirarse sin caer en sus manos. A las cuatro de la tarde, los federales, victoriosos, pudieron cruzar el puente. La batalla les abrió las puertas de la ciudad de Buenos Aires.

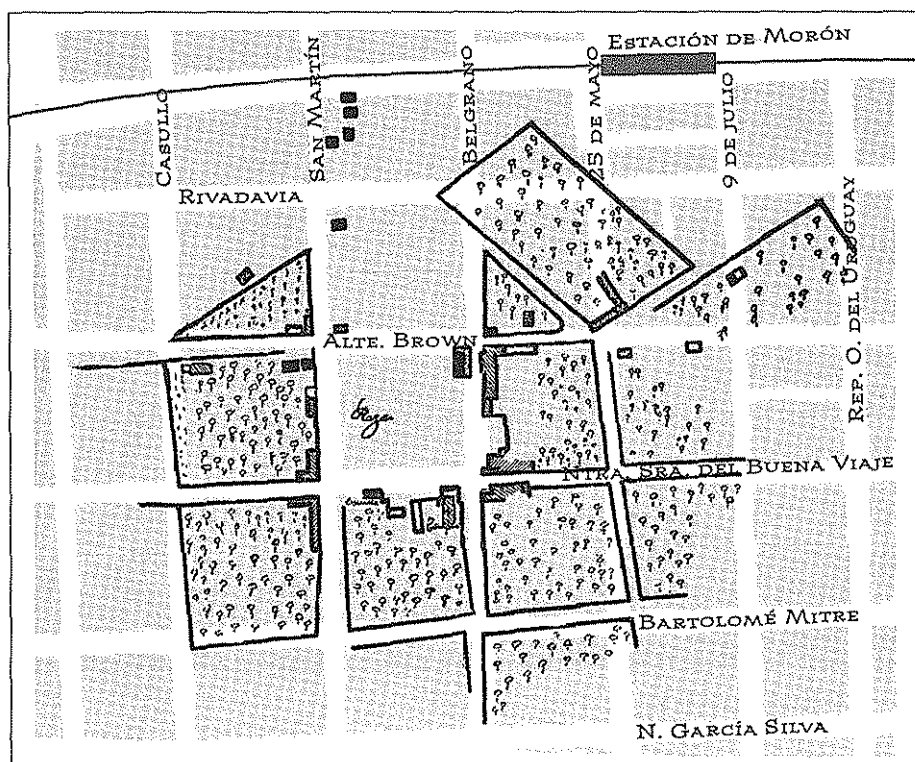


Retrato de Juan Manuel de Rosas.

La villa de Morón en tiempos de Rosas

En las primeras décadas del siglo XIX, era común que las familias ricas de Buenos Aires pasaran los días de calor en los pueblos de campo que estaban próximos a la ciudad. El partido de Morón era uno de sus destinos favoritos. Un día cualquiera de diciembre, si la mañana era clara y no había vestigios de nubarrones, se subían en uno o dos carruajes, llevando consigo sus baúles y su servidumbre, y dejaban atrás la ciudad. A las dos horas de viaje, alcanzaban San José de Flores, que todavía no era un barrio de la ciudad sino un pueblito en las afueras, y siguiendo por el camino de Gaona llegaban a la villa de Morón, al promediar la tarde.

El paisaje rural era bastante monótono. A ambos lados del camino, poco antes de llegar a la villa, podían divisarse pajonales altos, cardos secos y algunos cultivos –en diciembre, los trigos empezaban a cubrirse de espigas–. Los ranchos se veían muy de tanto en tanto, ya que el Partido (que comprendía por entonces un territorio mucho más vasto, que se extendía desde los actuales municipios de Hurlingham y Tres de Febrero



Primera mensura del partido de Morón, encargada por el gobierno provincial al agrimensor Saturnino Salas, mayo de 1834. De fondo, en color gris, la traza y nomenclatura actual. Distingue los edificios con techo de azotea (con líneas diagonales) de los de techo de paja (color negro sólido), y los edificios con pared de ladrillo (dibujados los contornos).

hasta los de Merlo y Marcos Paz) estaba muy poco poblado. Esto se sabe gracias a los dos padrones que se levantaron durante el gobierno de Rosas. En 1836, Morón tenía 2548 habitantes y en 1838, 2786.

Al llegar a la villa, los visitantes se encontraban con unas pocas casas con paredes de ladrillo y techos de teja que rodeaban la plaza, mientras los ranchos se encontraban en las manzanas más alejadas, ambos rodeados de cercos de tuna. La primitiva iglesia de Nuestra Señora del Buen Viaje que se había construido en los tiempos del virreinato, aunque ya estaba bastante deteriorada, aún se erguía por encima de las demás edificaciones. En su calidad de parroquia, este templo era el centro litúrgico de un amplio corredor territorial que se extendía entre los ríos Matanza y Reconquista. Los fieles concurrían a ella los días de fiesta, y aprovechaban la ocasión para aprovisionarse en las tiendas y almacenes del pueblo. Esto determinó que los principales comerciantes hubieran establecido sus negocios allí.

Morón, de los orígenes al bicentenario

Un listado de las casas de comercio realizado en 1835 revela la existencia de dos tiendas y dos pulperías en torno a la plaza: los dueños de las primeras eran Miguel Rasero y Vicente Oliver, y de las últimas, Lorenzo Díaz y Josefa Aramburu. Una tercera pulpería, perteneciente a Benito Villegas, era también café y billar, pero seguramente se vio obligada a cerrar cuando su propietario, de conocidas ideas unitarias, debió exilarse a Montevideo. El censo levantado en 1838 confirma esa sólida presencia mercantil. Fueron empadronados en el pueblo seis panaderos y repartidores de pan, cinco pulperos y un abastecedor de carne. Estos negociantes abastecían a la población de mercancías que traían de Buenos Aires; también le compraban las cosechas a los chacareros del Partido y conducían estos cargamentos de grano al mercado porteño.

En los tiempos de Rosas se afincaron en el pueblo los primeros trabajadores manuales. El censo de 1838 dice que residían en él un carpintero, un zapatero, un velero, un barbero y cinco lavanderas. Éstos prestaban sus servicios a los pobladores permanentes del pueblito, a los chacareros de las inmediaciones y a quienes venían de Buenos Aires a pasar el verano. También había una escuela de primeras letras, a la que en 1836 asistían más de treinta alumnos a recibir conocimientos elementales de lectura y aritmética y a instruirse en el uso de la letra bastardilla española (la misma que utilizaba la administración pública). Según los deseos del Estado provincial, estos niños eran inculcados en la fe católica y en la ideología federal: estaban obligados a concurrir todos los días a misa a la salida de la escuela, en compañía de su preceptor y a llevar siempre en el brazo la divisa punzó.

Los jueces de paz del Partido —sus máximas autoridades civiles— ocuparon un cuartito de la escuela, que se hallaba frente a la plaza, para convertirlo en su oficina. Allí tenían su escritorio, donde atendían a los vecinos, y se acumulaban los papeles y expedientes. En la década de 1840, tanto la escuela como el Juzgado de Paz desaparecieron del pueblo. El gobierno de Rosas, desbordado por los gastos de la guerra, dejó de rentar a los maestros de las zonas rurales, y la escuela aparentemente fue cerrada, o por lo menos ya no hubo más noticias de ella. La oficina del Juzgado de Paz se mudó al pueblito de Merlo, a la casa del poderoso vecino Tomás Fernández de Cieza, quien desempeñó el cargo de Juez entre 1838 y 1852.

Sin embargo, la villa de Morón continuó siendo el principal centro cívico y religioso del Partido y un importante polo de sociabilidad para los vecinos. En los tiempos de Rosas, se convirtió en el escenario del

ceremonial cívico. Era en la iglesia de Nuestra Señora del Buen Viaje, en sus calles y en la plaza, donde se celebraban con toda pompa las fechas patrias y los cumpleaños de Rosas y se conmemoraba cada nueva victoria del ejército federal. Por lo general, los festejos repetían un mismo esquema. Desde Buenos Aires se enviaba un retrato del Restaurador, que era recibido por los vecinos y colocado en un salón de la casa del cura. A las primeras horas del día era llevado a la iglesia y colocado a un costado del altar. El párroco celebraba entonces un *Te Deum*, al que concurrían el juez de paz, sus alcaldes y tenientes, las autoridades militares y los vecinos principales.

Terminada la misa, los concurrentes se dirigían a la plaza y paseaban el retrato del gobernador a la vista del pueblo. Posteriormente se iniciaba la fiesta popular. Así sucedió, por ejemplo, en 1838 luego de una victoria contra los unitarios. En esa oportunidad se ofreció un asado de carne con cuero en la plaza y se lanzaron fuegos artificiales. Veinticinco hombres jugaron a la sortija en las calles cercanas, vestidos con camisa, chiripá y poncho de color punzó. En esa ocasión, todo el pueblo había colaborado con el festejo. Los vecinos habían adornado sus casas con los colores del partido federal: el pueblo estaba “*perfecta y vistosamente embanderado, blanqueados todos los edificios, con las puertas, ventanas y frisos punzoes*”. En el atrio del templo el juez de paz hizo colocar un gran arco punzó de madera, cubierto de faroles y banderolas, y con la inscripción “*Rosas Restaurador de las Leyes. Viva la Confederación Argentina*”.

La agricultura en Morón en la época de Rosas

Los censos de 1836 y 1838 nos cuentan a qué se dedicaban los moronenses de aquel entonces. La mayor parte eran agricultores, casi todos situados en las chacras que se encontraban a orillas del río Reconquista y a ambos lados del arroyo Morón. Como Rosas protegió la agricultura, el sector había crecido en forma considerable: en 1815, los chacareros y sus familias eran el 56,5% de los habitantes del Partido, mientras que en 1838, ascendían al 62,7%. Los labradores más ricos se encontraban en las inmediaciones del río Reconquista, donde las explotaciones agrícolas eran las de mayor superficie y tenían un promedio de 8 habitantes por chacra. Esto indica que no sólo trabajaban en ellas los familiares del chacarero, sino

algunos peones y, en algunos casos, también esclavos, ya que un tercio de los negros y mulatos del Partido se encontraba en esa zona.

En el antiguo Morón hubo también criadores de ganado. Los establecimientos ganaderos se concentraban al oeste, convenientemente alejados de las chacras, en los actuales distritos de Merlo y Marcos Paz. Éstos ocupaban mucho más espacio que las tierras sembradas, ya que los animales pastaban libremente en grandes estancias. De las 50 leguas de superficie que tenía por entonces el Partido, unas 30 se hallaban ocupadas por ganaderos y otras 20 por agricultores.

Sin embargo, no faltaron labradores que criaban ganado en la zona de chacras, a pesar de las prohibiciones. Los rebaños siguieron invadiendo de tanto en tanto los sembrados, obligando a las autoridades a intervenir. En 1836, el Juez de Paz Juan Bernardo Navarrete aludió en una carta al gobierno a *“los graves perjuicios que ocasionan las haciendas en las sementeras”* y a *“las repetidas quejas de los labradores sobre que no se encierran éstas, principalmente de noche”*. En 1838 su sucesor, el Juez Fernández de Cieza multó a Manuel Zambrano, Dionisio Peralta y Mercedes Reyes *“por tener sin pastor unos animales en terrenos de pan llevar”*.

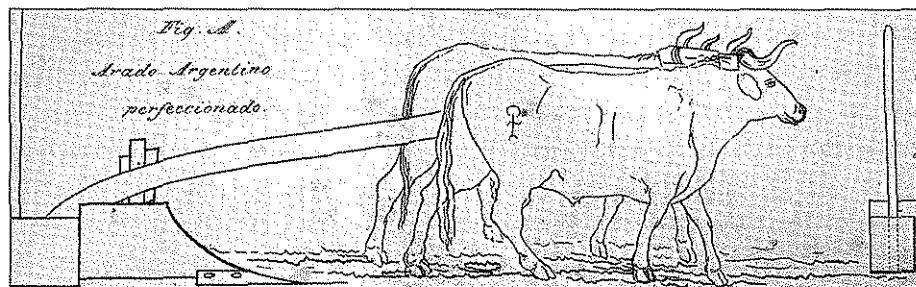
En los gobiernos anteriores a Rosas, los labradores moronenses aquí y de los demás Partidos de la zona cerealera habían vivido con el constante temor de que se abrieran las importaciones de harinas extranjeras. Pero Rosas se preocupó por fomentar el cultivo de trigo. Entre 1832 y 1836 repartió terrenos fiscales entre los labradores de pocos recursos en Chacarita, Luján, San Miguel del Monte y San Andrés de Giles. A tono con estas medidas, Tomás Fernández de Cieza, indicó al gobernador que podía repartir entre los labradores pobres los terrenos que habían pertenecido a los padres Mercedarios en Merlo, que habían pasado a ser fiscales en 1821, lo mismo que los terrenos baldíos que existían en el pueblo de Morón.

Estos labradores habían cultivado hasta entonces terrenos arrendados, o en muchos casos vivían como “agregados”, ocupando las tierras que les prestaban otros chacareros. Sus sembrados solían ser tan pequeños que creaban dudas sobre su verdadera manera de sustento: el juez de paz sospechaba que alimentaban a sus familias robando animales a sus vecinos. Aunque el reparto de lotes que propuso el Juez de Paz nunca llegó a concretarse, revela su intención de mantener a los chacareros pobres bajo control. Al fijarlos en el terreno, podía vigilar sus actividades y sus costumbres. Dice la carta que envió a Rosas:

“...es su dictamen y parecer reducir a Poblaciones a todos aquellos labradores que bajo la denominación de arrimados, agregados o arrendatarios, sus labranzas (si las hacen) no sufragan ni para los costos, ni menos para pagar los arrendamientos de los terrenos que ocupan y emplean todo el año con una esperanza vaga de recoger gran cosecha, cuando siembran una miseria, y sin cultivar la tierra como es debido. Estos labradores, pues, deben reducirse a poblaciones, o a las inmediaciones de los Pueblos, y de este modo la autoridad territorial los tendrá más a la vista, y velará sobre su conducta, y para que esta medida produzca algunos resultados ventajosos, sería conveniente que el Gobierno les facilitase terrenos, tanto para chacras como para poblarse en los Pueblos, y justamente en el de Merlo hay bastante terreno perteneciente al Estado, en circunferencia de él, y el cual está declarado por punto general por terrenos de chacra hasta la distancia de una legua. También la Comisión está impuesta que la Parroquia de Morón tiene una cuadra de terreno, y para la ocupación del Templo y demás piezas precisas, es bastante media cuadra, los otros ocho cuartos pueden donarse a ocho individuos que los pueblen, con la calidad de que los agraciados en estos sitios sean hombres de bien y capaces de darles algún auge...”.

En 1835, a pocos meses de iniciado su segundo gobierno, Rosas comenzó una etapa de protección a la agricultura. A finales de ese año, se sancionó la Ley de Aduanas, que prohibía la importación de maíz, legumbres y hortalizas, y no permitía el ingreso del trigo cuando el precio de la fanega fuera inferior a 50 pesos y, cuando superara ese precio quedaría supeditada a permisos especiales. La aplicación de esa norma tuvo resultados inmediatos: un año más tarde, la Legislatura felicitaría al gobernador por la rápida expansión de los cultivos en la provincia.

Este cambio de actitud del gobierno provincial fue acogido con entusiasmo por los labradores de las zonas cercanas a la capital. A comienzos de 1836, los vecinos más influyentes del Partido le hicieron llegar su agradecimiento:



Arado del siglo XIX. Ilustración de C. E. Pellegrini: La revista de Bs. As., 1856.

“Los vecinos de este Partido... que hemos visto con indecible placer el superior decreto de 18 de Diciembre del año anterior (Ley de Aduanas) todos sus artículos tienden a mejorar el País, pero el artículo 2° del capítulo segundo prohibiendo la introducción de trigos y barinas extranjeras, ha llenado todas nuestras esperanzas. Ha fecundizado la industria rural. Pronto la campaña de esta Provincia recogerá los frutos que la sabiduría y beneficencia de su gobierno le ha sabido proporcionar...”

Esta presentación llevaba las firmas de treinta y cuatro vecinos, incluso de algunos que le eran hostiles políticamente, como Benito y Serapio Villegas, que pocos años más tarde debieron abandonar Morón por profesar el unitarismo. En una carta que adjuntó a la anterior, Juan Bernardo Navarrete, que era entonces el Juez de Paz de Morón, resaltaba la gratitud de los pobladores a Rosas pues, según le escribía, lo veían *“como buen Padre de la Patria que emplea todo su omnímodo poder en beneficio de sus hijos”*.

Tres años más tarde, el censo de 1838 permite observar las consecuencias positivas que tuvo la Ley de Aduanas. El sector de los labradores había crecido, estimulado por las ventajas que les ofrecía el gobierno de Rosas, llegando a ser entonces cerca de dos tercios de la población local. Su distribución, sin embargo, era desigual. Los agricultores eran mayoría en los Cuarteles I (las cercanías del poblado de Morón), II (Ituzaingó y Castelar), III (Merlo) y IV (Hurlingham y El Palomar); en cambio, en el Cuartel V, en el extremo occidental (hoy Marcos Paz) predominaban los criadores de ganado.

Control ideológico y presión militar

Como solía ocurrir entre la gente del campo, la gran mayoría de los moronenses militaba en el Partido Federal. Fieles a la figura de Rosas, rindieron un verdadero culto a su personalidad, estimulados por la propaganda partidaria que impulsaba el mismo gobernador. Los vecinos federales contribuyeron con donaciones a las campañas militares del gobierno y mostraron con orgullo sus divisas punzó en la Plaza de Morón cuando las autoridades locales celebraron las victorias de Rosas en la guerra. Los que tenían ideas distintas y no simpatizaban con él fueron tildados de *salvajes unitarios*: perseguidos, se les confiscaron sus bienes. Esto le sucedió a varios propietarios de la zona, como

Mariano Castex, Fermín Rodríguez, José Timoteo Bravo y Mariano Monterroso, que debieron alejarse del lugar a causa de sus ideas políticas y perdieron sus tierras en manos del gobierno.

La población de Morón era vigilada por un juez de paz, que se encargaba tanto de cuestiones administrativas como judiciales. Su principal función era recibir las órdenes de Rosas y hacerlas cumplir en el territorio a su mando. También tenía a cargo la seguridad pública. Sus atribuciones policíacas eran amplísimas y le permitieron inmiscuirse en todos los ámbitos de la vida diaria. Vigilaba de cerca los actos cotidianos de los habitantes: controlaba, por ejemplo, la hora de cierre de las pulperías, para evitar que los paisanos pasaran la noche bebiendo y jugando a las barajas, y veía con malos ojos cualquier tipo de reunión después del atardecer. Ni siquiera los más jóvenes estaban fuera de su control: se les tenía prohibido hacer bulla en las calles o correr a los ñandúes en el campo.



Soldados federales con el típico atuendo color rojo punzó. Ilustración de Brager.

Morón, de los orígenes al bicentenario

Cada vez que estallaba una guerra, el gobierno provincial encargaba a los jueces de paz reunir con rapidez los contingentes de soldados para enviarlos a los campamentos donde el ejército concentraba a sus tropas. Cuando hacían falta soldados, echaban mano a vagos y malhechores, o detenían a los desconocidos que sorprendían en el campo sin llevar papeleta de reclutamiento, y los enviaban a los campamentos. Entre sus facultades se hallaba la de perseguir a los vagos —aquellos que no tenían ocupación conocida y resultaban sospechosos para los vecinos—, a los delincuentes y los desertores. Al detenerlos, no sólo intentaban imponer el orden, sino que respondían a las exigencias del gobierno, que requería hombres para el ejército. Pero a veces al ejército no le bastaba el enganche por la fuerza y hubo que movilizar a la población. El sistema de milicias de la época colonial seguía en pie y todos los vecinos estaban obligados a alistarse en el ejército cuando el gobierno lo dispusiera. Cada vez que la provincia los necesitó, éstos fueron movilizados en su calidad de milicianos.

No siempre fue fácil para los jueces de paz realizar levas para las tropas. Por lo general, detenían a los desconocidos que circulaban por el Partido, acusándolos de desertores o de no tener papeles con que acreditarse. Las autoridades locales no disimulaban la verdadera finalidad de esas detenciones, que era la de cubrir los pedidos del ejército. En 1832 el Juez de Paz Juan de Torres informó al gobernador que sus alcaldes y tenientes de alcalde se hallaban persiguiendo a vagos, sospechosos y desertores “*para llenar las bajas de los cuerpos de línea*”. Los afectados eran muchas de las veces los jóvenes que venían de las provincias a buscar trabajo y no tenían entre los vecinos quien intercediera por ellos. Mientras les era posible, los jueces de paz trataban de no convocar a la población estable, pero en más de una ocasión, el gobierno ordenó que se le enviasen más hombres y se vieron obligados a enrolar a los peones que trabajaban en las chacras. Esto produjo un cortocircuito entre los propietarios rurales, que no querían perder a sus trabajadores, y el Estado Provincial, que estaba cada vez más urgido por la guerra.

Con cierta frecuencia, los jueces de paz recibían orden de despachar caballos, reses y leña a las autoridades militares para sustento de las tropas. Parte de esos recursos provenían de las fincas que Rosas había confiscado a los unitarios, y el resto era entregado como “contribución patriótica” por los vecinos federales. Los potreros o “invernadas” donde pastaban las caballadas del Estado también estuvie-

ron a su cargo. En Morón llegó a haber cinco invernadas, una de las cuales abarcaba la mayor parte de la actual localidad de Castelar. Rosas se preocupó por que los animales recibieran un tratamiento apropiado: los potreros deberían estar emplazados lejos de los pantanos donde abundaban mosquitos y tábanos. Las pasturas debían ser las mejores: según las instrucciones del mismo gobernador, debía procurarse “*que no sean pajales y que estén entreverados con pastos dulces azucarados como ser cebadilla, cola de zorro, alfilerillo, gramilla, etc.*”. Estos caballos debían estar siempre disponibles, por lo que no podían ser prestados bajo ningún pretexto, y los vecinos debían tener el cuidado de devolverlos de inmediato a sus cuidadores si alguno se extraviaba. Los ejemplares agresivos que causaran daño a otros debían ser sacrificados, mientras que aquellos que sufrieran heridas por éste u otro motivo serían objeto de un tratamiento especial en base a la aplicación de raíz de guaycurú y grasa de potro.

Dos fueron los principales jueces del período rosista: Juan Bernardo Navarrete y Tomás Fernández de Cieza. El primero ejerció el cargo entre 1829 y 1831, luego en 1833 y, por último, de 1835 a 1837. Éste era originario de Chile y en un principio no era propietario, sino arrendatario de unas tierras pertenecientes al Estado situadas en las inmediaciones del pueblo de Merlo. En 1836, siendo juez de paz, compró los terrenos que ocupaba. En 1839, cuando ya había dejado de serlo, se declaró de profesión hacendado y labrador, con un capital no despreciable evaluado en unos 60.000 pesos. También era dueño de una pulpería, emplazada sobre el camino que iba de Morón a Navarro.

El segundo fue juez de paz en 1834, y luego entre 1838 y 1852. Residía con su familia en el pueblito de Merlo, adonde trasladó la oficina del Juzgado. En 1846 era propietario de una casa en Buenos Aires, dos casas en Merlo, una pequeña estancia en la Cañada de Escobar y otra estancia de mayores dimensiones en el Partido de Lobos, en la que poseía 5000 vacunos, 400 caballos, 1000 ovinos y 50 bueyes. No poseyó establecimientos rurales en el Partido hasta 1848, en que compró 292 hectáreas junto al arroyo de Morón, que hoy forman parte de la Base Aérea. Al año siguiente adquirió una estancia en el actual Partido de Marcos Paz. Llegó a ser un propietario de cierta envergadura pero con dominios dispersos, acrecentados a lo largo de sus quince años de gestión como autoridad local.

Los jueces de paz eran auxiliados por un equipo de funcionarios menores: los alcaldes de barrio y los tenientes de alcalde. Para su administración, el Partido fue dividido en “Cuarteles”, que eran terri-

torios al mando de un alcalde de barrio. Hasta 1837, hubo cuatro alcaldes, pero ese año se les agregó uno más. Cada uno de ellos contaba con la ayuda de cuatro o cinco tenientes de alcalde, que se hallaban estratégicamente distribuidos en el territorio, con el fin de que hasta los parajes más recónditos se encontraran bajo el control de las autoridades locales. Muchos de estos tenientes eran personas de pocos recursos, que arrendaban terrenos y recurrían al trabajo de sus familias para cultivarlos, pero que se distinguían por su adhesión a las ideas federales. Según informaba el Juez de Paz Navarrete a Rosas, el Teniente de Alcalde Justo Melgar, por ejemplo, “*cultiva con sus hijos una chacra en terreno arrendado*”. Algunos tenientes no sabían leer y escribir, pero bastaba con que fueran leales al gobierno y expeditivos al hacer cumplir sus órdenes.

Historias de cuatreros, vagos y peones

Una de las tareas que el gobierno encargó a los jueces de paz fue, como ya se dijo, la vigilancia del territorio. El Río Reconquista podía ser atravesado por tres sitios, el Paso de Morales, el Paso del Rey y el Puente de Márquez, en los que se inspeccionaba el tránsito de tropas y carretas, tomando nota de los ganados y mercancías que conducían a la ciudad y examinando las contratas de la peones, para que no se colaran entre ellos desertores y delincuentes.

También recorrían los campos para detener a todo sospechoso. Pero sus funciones policíacas no terminaban allí. Cualquier peón que no fuera encontrado en su lugar de trabajo era considerado un infractor a las leyes. El ocio estaba calificado como el origen de todos los delitos y por eso se lo combatía. Cualquier persona de pocos recursos —un arrendatario, un peón o un sirviente— que fuera encontrada en una pulpería en estado de ebriedad, jugando a la baraja o simplemente pasando su tiempo en un día laboral, era inmediatamente arrestada. Luego de sumariarlo y enviarlo a la cárcel de Buenos Aires, el reo seguramente acababa enganchado en el ejército o era asignado como soldado a un fortín en la frontera.

A pesar de que corrían ese riesgo, los pobres y sus familias siguieron circulando por el campo. La mayor parte de ellos provenía del interior del país y había bajado a nuestra provincia en busca de oportunidades laborales, con la perspectiva de retornar a la larga a sus lugares de origen. Algunos de ellos se movían en forma clandestina para



Riña de gallos, entretenimiento de la población de la campaña que los jueces de paz intentaban reprimir. Ilustración de Palliere.

escapar al servicio militar o porque habían desertado de él; otros buscaban trabajo ocasional y mientras tanto vivían de lo que les ofrecían en las chacras por las que pasaban. En su camino se iban apoderando de aquello que podía serles útil: carneaban novillos ajenos, cazaban liebres y perdices y robaban caballos. Durante décadas, la sociedad mostró cierta tolerancia hacia esas prácticas de apropiación, siempre que no fueran excesivas.

Sin embargo, el Juez de Paz Tomás Fernández de Cieza combatió implacablemente la deserción, la delincuencia y la vagancia. Como dijimos, ejerció el cargo entre 1838 y 1852 y a lo largo del período, el número de faltas observó una tendencia decreciente. Los delitos contra la propiedad (el cuatreroismo y la conducción de ganados sin utilizar “guías” firmadas por las autoridades); contra las personas (las heridas, las violaciones, el homicidio y los insultos); y contra el orden público (la embriaguez, las peleas, el juego, la portación de armas y la huida de esclavos y menores), disminuyeron en forma notable. Los altercados en las pulperías y los desórdenes durante la cosecha, todavía relativamente frecuentes a comienzos del rosismo, prácticamente habían desaparecido en la década de 1840, mientras que el robo de animales y otras acciones contra la propiedad, que a comienzos

de la década de 1830 representaban un tercio de los delitos, habían descendido en 1845 a poco más del 10%.

Los arrestos por desertión y por carecer de papeleta militar o de conchavo, en cambio, fueron en aumento. Las redadas que el juez organizaba junto al Puente de Márquez, imitadas por los alcaldes en el resto del territorio, aportaban cada vez más hombres a las filas del ejército, casi todos ellos por no tener los papeles en regla. Teodoro Vera era entrerriano y pretendía regresar a su provincia, pero fue *“encontrado en el campo a pie sin pasaporte ni otro documento que justifique ocupación o empleo”* y terminó enganchado contra su voluntad en las tropas. Bonifacio Cuitiño, un santiagueño que había llegado hacía pocos meses a Morón, fue detenido por vago: el juez de paz le hizo una sumaria por ser *“hombre suelto desconocido que no está enrolado como peón o miliciano ni tiene parte u otro documento que demuestre su útil ejercicio”*.

Los jueces de paz también examinaron la vida privada de los estratos bajos de la sociedad, y ello les dio motivos para arrestar a quienes contrariaban los principios morales. Los infractores eran gente que, en realidad, les daba lugar a sospechas por causas muy ajenas a las privadas. Isidoro Villarreal fue denunciado por los vecinos y detenido a causa de *“su terca e ilícita amistad”* con una mujer casada, pero también por ser *“vicioso y amigo de peleas”*. Marcelino Fredes se había fugado con la esposa y dos hijitas de Miguel Leguizamón, vecino de San Antonio de Areco, y se descubrió que había estado viviendo con ella pasando por casado más de cinco años: cuando fue arrestado, se le imputó el robo de esta mujer, pero también se lo acusó de *“vago, perjudicial y enemigo de la causa de las Leyes”*. Miguel Roldán, por último, un muchacho de 18 años recién llegado de Santiago del Estero, fue capturado por Zenón Chávez, uno de los alcaldes de Morón, cuando se desplazaba por el Partido *“con una mujer vagabunda que también lleva robada”*.

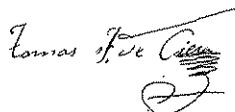
Mujeres moronenses de los tiempos de Rosas

Durante la primera mitad del siglo XIX, las mujeres de Morón gozaron de una posición ambigua frente a la sociedad. El encierro en sus casas era algo impensable, ya que tanto la vida pública como buena parte de la vida privada de las personas transcurría fuera de sus hogares. El lavado de la ropa en el arroyo, el ordeño de las vacas lecheras, la siembra, la siega, siguieron necesitando de su participación y les dieron, sin lugar a dudas, una gran libertad de acción.

UN HOMBRE DE ROSAS: TOMÁS FERNÁNDEZ DE CIEZA

Las cartas e informes que Fernández de Cieza envió con asiduidad a Rosas muestran su firme adhesión al régimen. Aunque –como sabemos– vivió con su familia en Merlo, convirtió a la villa de Morón en el escenario de las celebraciones oficiales. Impuso a la población un nuevo calendario cívico, en que se mezclaron las fechas patrias tradicionales y las del rosismo. Cada 5 de octubre, por ejemplo, celebraba un *Te Deum*, en recuerdo del día de 1820 en que Rosas y sus Colorados del Monte sofocaron la rebelión organizada por unos facciosos para deponer al recién Gobernador Martín Rodríguez. Cada victoria de Rosas fue cuidadosamente celebrada, y él se empeñó en hacerle llegar sus felicitaciones por cada logro. A fines de 1838 se permitió expresar su entusiasmo por las victorias contra los Libres del Sur y los franceses: *“En el actual estado de las cosas la energía del gobierno es el arma que debe animar el cuerpo político, e infundir el vigor necesario para resistir a los salvajes unitarios y a sus asquerosos aliados los piratas franceses. Ella sola puede contener el impetuoso torrente que amenaza arrastrarnos al abismo de la nulidad política”*. En noviembre de 1839, Cieza se congratuló con Rosas por haber vencido a los Libres del Sur y al ofrecer una misa de acción de gracias, pidió al Restaurador que no tuviera clemencia con sus enemigos políticos: *“Basta de condescendencia, excmo. Señor, la indulgencia jamás hace virtuosos a los criminales, por el contrario los anima más, porque atribuyen a temor o debilidad lo que es obra de una compasión generosa”*. El 3 de noviembre de 1841, al conocerse la muerte de Lavalle, no ocultó su satisfacción y escribió con énfasis: *“Ya encontró su tumba el asesino de Navarro, ya no manchará con sus inmundas plantas el suelo de los libres, ni la gavilla de los salvajes que lo seguían cubrirá de atrocidades nuestra querida tierra.”* Todas estas cartas muestran los sentimientos violentamente exaltados de este juez de paz. Para Fernández de Cieza, Rosas era *“el ángel custodio de los memorables días de nuestra libertad y emancipación política”*. En una de sus frecuentes misivas, el 22 de julio de 1841, le expresó la devoción por la causa federal: *“He jurado y juro derramar la última gota de mi sangre en defensa de la Santa Causa de la Federación”*. Su suerte estuvo curiosamente ligada al destino del Restaurador, pues murió a las pocas horas de que éste fuera vencido en Caseros. Cuando Rosas fue derrotado por Urquiza, Fernández de Cieza fue detenido por los mismos hombres de su tropa y acaso para perpetrar algún tipo de venganza, lo ataron a un catre e incendiaron el rancho donde lo encerraron.

Firma del Juez de Paz Tomás Fernández de Cieza



Sin embargo, siguió imperando la idea de que la mujer era propensa a caer en el pecado y debía sujetarse al hombre. Pero en aquella sociedad machista, el hombre brillaba muchas veces por su ausencia. Maridos e hijos se veían obligados a engancharse en el ejército, y eran sus esposas e hijas quienes debían hacerse cargo de los sembrados y los animales. En 1837, María del Tránsito Crespo era una chacarera que vivía en un rancho en la actual localidad de Castelar. Su marido y su hijo habían sido enrolados en una de las tantas guerras contra los unitarios, y ella debió hacerse cargo de su pequeña finca junto a su hija Norberta, de 15 años. Esta joven relataría que, al caer la noche, ambas caían *“rendidas del trabajo, especialmente su madre, porque ella sola está segando su trigo, porque no se encuentran peones ni tienen quien les ayude”*. Otra chacarera, María Cufre, fue acusada en una ocasión de haber albergado en su casa a un par de desertores. El juez de paz pidió que se la perdonara en razón de *“ser mujer de un soldado federal que está en campaña y no tener más que hijos menores que la atiendan y cuiden de sus propios bienes”*.

En los tiempos de Rosas, las rivalidades civiles penetraron en el interior de las familias y las mismas mujeres se politizaron. Las señoras de las familias más ricas concurrían junto a sus maridos a vito-rear a Rosas y a la Confederación en la plaza, y en las noches de festejo, bailaban en los salones del Juzgado de Paz o la casa cural, frente al retrato del Restaurador. Una de esas noches, estas damas federales solicitaron al juez de paz que les permitiera pasear solemnemente ese retrato alrededor de la plaza. El 25 de marzo de 1842 se cumplió el primer aniversario de un atentado fallido contra Rosas, y se festejó con un baile. Según el juez le escribe al mismo gobernador, la diversión duró hasta la salida del sol, *“en cuya hora las señoras pidieron que se les permitiese el honor de pasear un rato por un frente de la plaza el retrato de V.E., lo que verificaron con esplendor, dignidad y patriotismo”*.

Hubo también mujeres unitarias. El gobernador les ordenó que abandonaran el Partido junto a sus maridos. Existió quien no quiso hacerlo, ofreciendo franca resistencia frente a las autoridades locales. En 1841 el Juez de Paz interino Vicente González envió a Buenos Aires a la *“salvaje unitaria”* María Arransay, mujer de 30 años que iba *“presa por haber sido reconvenida a salir del partido y no haber hecho caso de esta orden”*. Cuando fue capturada, insultó a Marcelo Martínez, escribiente del juez, y aunque fue puesta en reclusión en la casa de un vecino, de noche escaló las paredes y escapó. Volvió a ser detenida por el aviso que dio una mujer de su propia familia.



Mujer criolla.

Las imputaciones que le hace González convierten a María Arransay en una suerte de paradigma de los vicios. Esas acusaciones, sin embargo, les resultaban creíbles por tratarse de una enemiga de la causa federal. Escribe el juez: *“Es una mujer prostituida, ebria de estar tirada en la calle, jugadora, habladora sin miramiento alguno hasta de las mismas autoridades... Los pocos bienes que dejó su marido los ha consumido en sus fiestas bacanales y juegos, y hoy se halla agregada donde la toma la noche”*. Esto último, por lo menos, se contradice con la riqueza de su esposo, Francisco Peralta, a quien pinta como un típico cajetilla unitario: *“siempre ha acostumbrado vestirse bien, usando hasta las medias de seda”*. Al remitirla a la capital, González se justifica: *“por lo expuesto esta mujer puede y debe comprometer al más prudente y moderado”*.

Fuera del caldeado aire político de aquel entonces, la vida en este pueblo de campo y en su entorno de chacras siguió siendo la misma. La documentación de aquella época (sobre todo los testamentos y los inventarios de las sucesiones) permite adentrarse en su cotidianidad. Para hacerlo, se escogió a dos mujeres: Martina Melgar, fallecida en 1844, y Genara Porcel de Peralta, que murió en 1847.

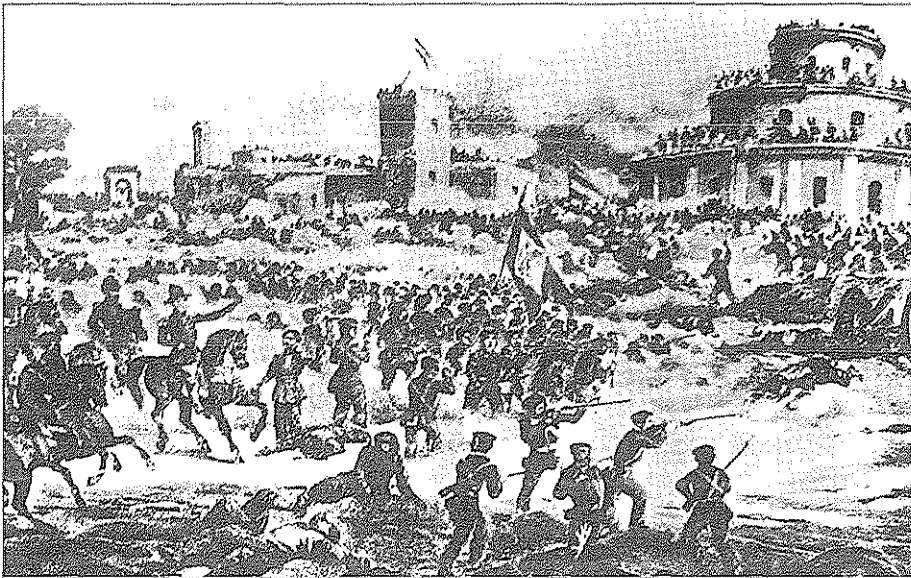
Martina Melgar era la esposa de Vicente González, descendiente éste de Marcos de Alarcón y emparentado con las principales familias del Partido. Al casarse ya tenía un capital de 600 pesos en plata; años más tarde sería hombre de fortuna, dueño de una rica finca en lo que hoy es Castelar Sur. Sus ideas federales lo llevarían a convertirse en la mano derecha del Juez de Paz Tomás Fernández de Cieza, actuando en muchas ocasiones como juez interino. Su mujer, en cambio, venía de una familia pobre, y no llevó bienes al matrimonio. Valiéndose de la colorida terminología de la época, declaró: *“no introduje más que la decencia de mi persona”*.

Vicente y Martina tenían una casa en la ciudad, en la calle Cangallo, pero vivían en su casa de campo junto al arroyo Morón. En ella no faltaban comodidades. En la sala de recibir había una mesa de pino rodeada de sillas, y un escritorio de cedro con cajones. También había adornos, como un cuadro con cristal en la pared y una jarra *“de loza florecida y dorada”* sobre la mesa. En la habitación de la pareja, contaban con una cuja de pino, un catre para uso de los hijos y una cómoda de jacarandá con seis cajones. En la cocina, que era un rancho aparte, había una mesa de cedro vieja donde se amasaba y se preparaban los alimentos. Allí se usaban varias ollas de fierro, pavas y tachos de bronce y un mortero. El servicio de mesa muestra como los modales urbanos se habían instalado entre los vecinos “decentes”:

fuentes de peltre y loza, platos blancos, tenedores y cucharas.

La ropa que usó se destacaba por su sencillez. El inventario de su sucesión no menciona más que cinco vestidos de zaraza, cuatro pañuelos y seis pares de enaguas. El de la otra vecina mencionada, incluye algunas prendas algo más lujosas. Genara fue la madre de Santiago Loza, que sería Intendente de Morón a finales de ese siglo. Su guardarropas incluía dos pañuelos de seda bordados, otro para cubrirse en la iglesia y un vestido de zaraza nuevo.

Esta mujer vivía con su esposo e hijos en una casa algo más modesta que la de los González. Eran chacareros: en 1847 había guardadas en su granero 27 fanegas de trigo recién recogidas. No muy lejos tenían una quinta de verduras rodeada de zanjas y un montecillo de durazneros. El mobiliario que poseían era algo más sencillo: dos catres de pino en el aposento y una mesa rodeada de sillas de paja en la sala. Allí había además una estatuilla de la Virgen, que el inventario de los bienes describe como *“una imagen de la Pura y Limpia Concepción de bulto, con una vara de alto, con corona y media luna de plata y un nicho de pino”*. El servicio de mesa, tan “civilizado” en comparación al de los chacareros de un siglo antes, no difiere mucho del caso anterior: dos fuentes de loza, dos tazas blancas, dos jarros blancos de loza, una docena de cucharas de peltre y media docena de tenedores.



Batalla de Caseros. Por Pennutti.

LA BATALLA DE CASEROS

Mitre, que en 1852 militó entre los vencedores de Rosas, alguna vez dijo que el *tirano* había caído *en los campos de Morón*. El teatro del combate, un inmenso llano con suaves lomadas que se extendía desde la actual localidad de El Palomar hasta Santos Lugares, recibió el nombre de *Monte Caseros*. Allí los hombres del Restaurador fueron vencidos por el Ejército Grande, integrado por argentinos, uruguayos y brasileños y comandado por el *Supremo Entrerriano*, el caudillo Justo José de Urquiza.

Desde un par de años atrás, la guerra venía amenazando a la Confederación Argentina. Un conflicto fronterizo entre el Imperio del Brasil y el Uruguay crispó el humor de Rosas, que salió en defensa de su aliado, el presidente oriental Manuel de Oribe. Algunos dicen que el gobernador vio en ello la oportunidad de incorporar a la Confederación el estado brasileño de Río Grande do Sul, donde había movimientos separatistas; otros, que fue el Brasil quien inició un ciclo de provocaciones mientras cerraba acuerdos con los enemigos de Rosas para hacer caer a ese peligroso vecino. Lo cierto es que mientras éste rompía con el Imperio, la diplomacia brasileña daba el espaldarazo al caudillo de Entre Ríos para que lo enfrentara. Urquiza escribió a los otros caudillos que la intención de Rosas era "*prolongar indefinidamente su dictadura odiosa*" y que ya era hora de terminar con ella, pero sólo obtuvo el respaldo de Virasoro, el gobernador correntino. Se sumaron a su ejército los unitarios que se habían exilado a Montevideo y los "colorados" del Uruguay, enemigos de Oribe. También el emperador del Brasil le envió tropas. Urquiza hizo una leva general entre los pobladores de su provincia, y con los aportes de sus aliados, llegó a reunir 24.000 hombres, con los que primero invadió Santa Fe y luego avanzó sobre Buenos Aires. Rosas, que dio a su enemigo el rótulo de "*loco, traidor y salvaje unitario*", concentró sus tropas en el cuartel general de Santos Lugares.

El general César Díaz, que fue oficial del Ejército Grande, arriesgó razones por las que Rosas asumió una actitud tan pasiva: éste "*quería terminar la guerra en una batalla campal a las puertas de Buenos Aires, y reconcentró allí todas sus fuerzas abandonando sus fronteras y permitiendo al ejército aliado internarse libremente al corazón de su territorio*". El Restaurador sólo se preocupó por que no encontrara recursos a su paso: tuvo cuidado de concentrar todas las tropillas de caballos en el sur de la provincia. Los invasores tampoco hallaron vacas ni leña de cardos. Afirma Díaz: "*marchábamos sobre un desierto*".

El 2 de febrero de 1852 el Ejército Grande arribó al Puente Márquez. El río Reconquista era un escollo del que Rosas hubiera podido sacar ventaja. La entrada del puente estaba obstruida por grandes tropas de ganado, carruajes y carreteros que esperaban su turno para pasar. Ante ese panorama, sigue relatando Díaz, *“el resultado inmediato de una hostilidad cualquiera habría sido la confusión”*. Pero a Rosas *“...no se le ocurrió moverse del campo que ocupaba, y el ejército libertador pudo salvar aquella dificultad sin oposición de ningún género”*.

Como no encontró resistencia, Urquiza cruzó con sus fuerzas el río y avanzó a campo traviesa hasta el arroyo Morón. El Juez de Paz del Partido, Tomás Fernández de Cieza, se apostó junto con sus hombres en una pequeña loma y tiró contra las tropas que avanzaban, pero poco pudo hacer. A las pocas horas, éstas fueron formándose frente a la cañada. Rosas podría haber intentado detenerlo allí, mediando sólo 2 kilómetros entre un ejército y otro, pues el arroyo en aquel punto era pantanoso y toda la fuerza debía pasar al otro lado por un viejo puente. Esta maniobra se practicó a la vista del enemigo, pero sin hallar oposición y así perdía su última oportunidad de cerrarle camino. Urquiza decidió no presentar combate hasta el día siguiente, permitiendo que sus hombres comiesen y descansasen.

Al amanecer del 3 de febrero, dirigió una alocución a sus tropas: *“¡Soldados! Si el tirano y sus esclavos os esperan, enseñad al mundo que sois invencibles... debemos todos vencer o morir”*. El ejército de Rosas era ligeramente inferior en número: unos 23.000 hombres, que se ubicaron sobre una ondulación que se extendía desde el cuartel de Santos Lugares hasta el arroyo Morón. Su derecha estaba apoyada en la casa de campo de la finca de Caseros, que pertenecía al federal Simón Pereyra: la hizo defender por diez piezas de artillería y trescientos hombres, unos apostados en las azoteas y otros detrás de una línea de carretas. A trescientos metros de allí se hallaba el famoso palomar, que sirvió de parapeto a una triple batería de fusiles, cañones y cohetes.

Dispuestos los ejércitos paralelos uno al otro, a las 10 de la mañana se inició el combate. Pronto la caballería de Urquiza desbarató el ala izquierda de Rosas, ganando la retaguardia del enemigo. Poco después, las tropas uruguayas y brasileñas del Ejército Grande quebraron el ala derecha del ejército rosista, y se apoderaron de la casa, el palomar y la artillería que los defendía. Sólo las tropas del centro, apoyadas por los cañones dirigidos por Chilabert, permanecieron en pie, pero tras medio día de resistencia se rindieron incondicionalmente.

Al saberse perdido, Rosas abandonó el campo de batalla, escapando por poco de una partida enemiga. En Flores redactó a lápiz su renuncia y la hizo llegar a la Legislatura; luego encontró refugio en la embajada británica junto con sus dos hijos y se embarcó hacia Inglaterra, donde viviría un exilio de un cuarto de siglo. Sus oficiales no tuvieron la misma suerte: Santa Coloma y Chilabert fueron salvajemente degollados. El Ejército Grande demoró su avance a Buenos Aires y la ciudad vivió durante dos semanas una situación de caos hasta que Urquiza decidió entrar en ella. Aquel 20 de febrero, algunos lo recibieron con aplausos y otros cerrando los postigos de sus casas. No imaginaban que se avecinaba un nuevo ciclo de enfrentamientos, que se cerraría nueve años más tarde con la derrota del entrerriano en la batalla de Pavón.

INAUGURACION DEL FERRO-CARRIL DEL OESTE EN BUENOS AIRES

el día 29 de Agosto de 1857.

Señor Don Juan Pelton (Prof. Organista)

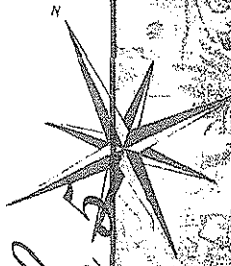
Este es un placer y honor para mí la inauguración del ferrocarril

por parte de la Comisión de



La organización del Estado Municipal

Invitación a la inauguración del Ferrocarril del Oeste.



Capital



GRAY

La caída de Rosas facilitó el ascenso de una nueva figura: la de Justo José de Urquiza. El nuevo líder dio al país una Constitución, pero sus discrepancias con los porteños perpetuaron la guerra civil. Siguiéron largos años de desunión y de lucha que concluyeron cuando los ejércitos porteños de Bartolomé Mitre derrotaron a Urquiza en Pavón. Con esta batalla quedaba atrás la Confederación Argentina, un mosaico de provincias enlazadas por medio de pactos personales entre los caudillos, y conseguía imponerse un nuevo modelo de nación cohesionado por las ideas liberales. Los nuevos gobernantes se dieron a la concreción de un proyecto de país, proveedor de materias primas de los países industrializados. La Argentina se preparaba para convertirse en el granero del mundo.

El partido de Morón acompañó ese proceso de transformación, y a lo largo de casi medio siglo su perfil eminentemente rural sufrió profundos cambios. Una guía de viajeros de 1876 lo caracteriza todavía por su producción triguera: *“El suelo es tan fértil que produce las mejores frutas del país, especialmente peras iguales a las renombradas de Montevideo. Se cultiva también mucho trigo y hay grandes plantíos de eucaliptus y otros árboles de adorno”*. Pero se trata de una observación impresionista. En Morón, los trigales fueron desplazados por el cultivo de maíz y de forrajeras. Según las estadísticas que se levantaron ese mismo año, ya se cosechaban 27.241 fanegas de maíz frente a 22.753 de trigo.

Como se dijo, Morón había formado parte desde los tiempos coloniales de las *tierras de pan llevar*. Desde la primera mitad del siglo XVIII, fue señalado como uno de los principales proveedores de trigo

a niveles insignificantes, para luego desaparecer. Fue suplida por el maíz y sobre todo por la alfalfa, que servía tanto como pastura implantada como para ser vendida por corte.

A la ya preponderante agricultura se había agregado una próspera ganadería, pues desde que los campos fueron alambrados esas dos actividades pudieron convivir sin roces. A diferencia de lo que se ha afirmado, el número de ovinos decreció, aunque cobraron cierto renombre las cabañas que criaban ejemplares de las razas Rambouillet y Negrete. Aumentaron, en cambio, los tambos. Debido a su cercanía a la capital, Morón se fue consolidando como uno de los principales productores de lácteos. En 1874 se remitieron desde nuestro distrito 265.484 quesos y 8287 libras de manteca a Buenos Aires, cifra que superaba por entonces la de cualquier otro distrito bonaerense.

A lo largo de la última mitad del siglo XIX, la ganadería también experimentó cambios en el Partido. En las décadas de 1850 y 1860, se convirtió en la sede de varias afamadas cabañas de lanares finos: se establecieron, entre otras, la cabaña de la Sociedad de Criadores de Ovejas Negrette, la cabaña de carneros Rambouillet de Santiago Amaral y la Cabaña Laspiur. Sin embargo, hubo un declive en los rebaños de ovinos: desde que se separó el partido de Merlo, quedaron incluidas en él la mayor parte de las fincas de cría, y en 1869 no quedaban aquí más que 6000 ovejas. Dicho en porcentajes: en 1857 los ovinos trepaban al 89% de las cabezas de ganado existentes, pero descendieron en 1874 al 37,5% y en 1895 al 21,9%. Entretanto, el ganado vacuno cobró indiscutida presencia: de constituirse en el 12,7% de las cabezas en 1866, asciende al 46,1% en 1874 y al 58% en 1895. Este cambio en la ganadería local acompañó la transformación de la fisonomía agraria del distrito, que de ser triguero pasó a concentrarse en producción de forrajes y de lácteos para el cercano mercado porteño. Se trató, seguramente, de un aumento de las vacas lecheras en manos de pequeños productores, aunque no puede descartarse que éstos vendieran algunos novillos en los mataderos porteños.

También hay un repunte, aunque menos pronunciado, en el número de equinos. Se establecieron en el Partido importantes "haras" de cría de animales finos, entre las que se destacaron el "Haras Miriam" de la familia Leloir y el "Haras Las Ortigas" de Ignacio Correas. Muchos de los más afamados caballos de carrera, de raza criolla e inglesa, que se destacaron en los hipódromos de Buenos Aires, nacieron en estas fincas.

Urbanización e inmigración en Morón

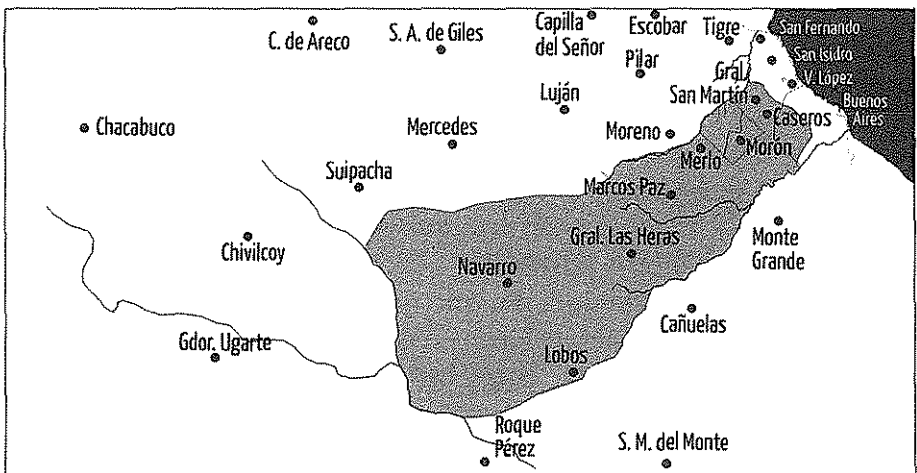
En la segunda mitad del siglo XIX, con la conformación del Estado-Nación y la organización administrativa del territorio, las autoridades centrales manifestaron interés en hacer una evaluación demográfica de la población.

En 1854, la Provincia de Buenos Aires realizó un censo y fueron empadronados en el Partido 3267 habitantes, pero éste todavía incluía los actuales territorios de Tres de Febrero, Merlo y Marcos Paz.

Estas localidades se separaron entre 1864 y 1865, con la creación de los partidos de San Martín y Merlo, y desde entonces el nuestro adquirió las dimensiones reducidas que conservó hasta 1995.

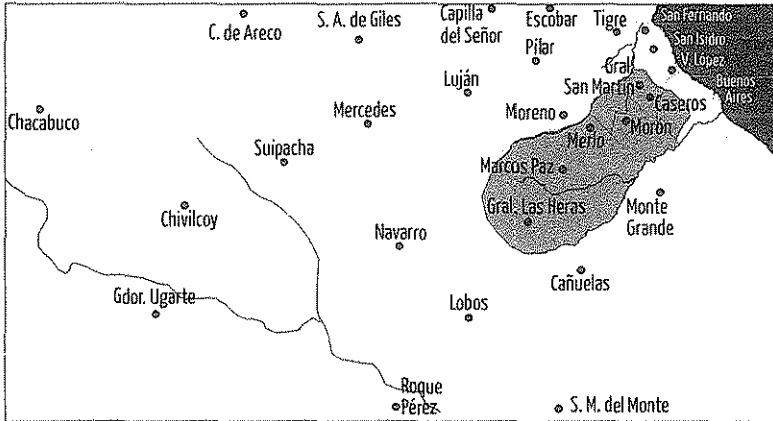
En 1869 con motivo del Primer Censo Nacional, se hizo un nuevo conteo de la población y resultó que en Morón había 3488 habitantes; los que ascendían a 7879 en 1895, cuando se levantó el Segundo Censo Nacional.

Este importante crecimiento de la población no fue vegetativo, sino que se vio impulsado por la llegada de migrantes provenientes de Europa. Las cifras arrojadas por los censos muestran que, gracias a la inmigración masiva, el perfil humano del Partido se transformó substancialmente. En el de 1869 todavía el 59% de la población se consideraba rural. El de 1895 indica, en cambio, un predominio en la población urbana, que ascienda al 55%. Pero para entonces, Morón

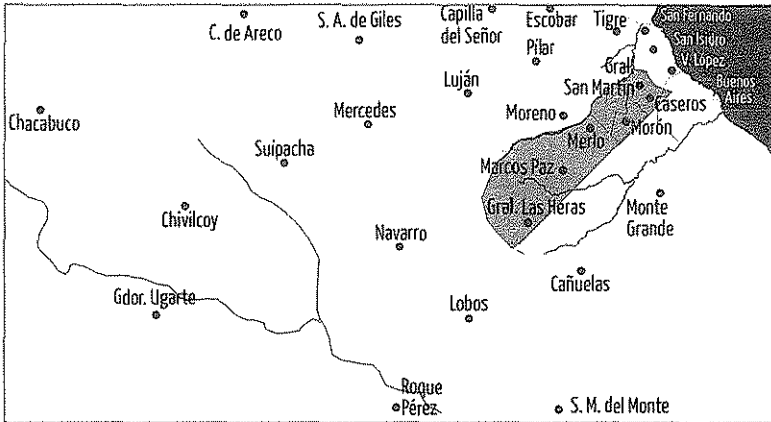


El partido de la Cañada de Morón, creado en 1785. Mantuvo estas dimensiones hasta 1806 y 1807, años en que se separaron San Salvador de los Lobos y San José de Flores, respectivamente.

Morón, de los orígenes al bicentenario



Entre 1807 y 1811, sin los recién creados partidos de Lobos y Flores.



Dividido del partido de La Matanza por la calle Burgos. La Matanza se reintegraría a Morón en 1822, pero tres años después se separaría definitivamente.



El partido de Morón entre 1865 y 1995. En 1864 se separó el partido de San Martín, y al año siguiente ocurrió lo mismo con el partido de Merlo.

ya no era la única ciudad del Partido: Ituzaingó había sido fundada en 1872 y Haedo en 1889, mientras que en Hurlingham ya habían levantado sus casas los primeros vecinos ingleses, que fundaron el Hurlingham Club en 1888.

Debe destacarse que durante el último tercio del siglo XIX, el número de extranjeros que habitaban el Partido se mantuvo en alrededor del 33%. Esto significaba que uno de cada tres moronenses era inmigrante, la mayor parte de ellos europeos. La colectividad local más numerosa fue la italiana, que en 1869 comprendía el 53% de la población extranjera, y que desde 1867 contó con organización mutual propia, que con los años se conformaría en la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos. Le seguían en importancia la colectividad francesa y la española, que también dispusieron de mutuales desde fines de ese siglo.

Desde mediados del siglo XIX, Morón se convirtió en uno de los destinos preferidos de los inmigrantes. En la década de 1850 arribaron las primeras tandas, en las que prevalecieron los españoles y los franceses, pero desde 1860 los italianos se afirmaron como el grupo mayoritario. A fines del mismo siglo, éstos conformaban casi dos tercios de la población extranjera del distrito. Su actividad asociativa fue un reflejo de la importancia de esta comunidad: la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos de Morón fue fundada el 18 de agosto de 1867, y la Sociedad Italia Una fue creada el 1 de enero de 1893, presidida por Enrique Bisso y Ángel Grattone.

Los primeros inmigrantes que llegaron a Morón manifestaron una marcada preferencia por las actividades rurales y trabajaron como labradores o peones en los tambos, quintas y chacras. En 1875, la Guía Mulhall, una guía de comercio editada en Buenos Aires para los viajeros de habla inglesa, afirmaba que existían en el Partido alrededor de doscientas fincas cultivadas por chacareros italianos y vascos. Unos pocos eran dueños del terreno pero la mayor parte lo arrendaba, a razón de 200 a 300 pesos anuales por cuadra. Sin embargo, la presencia de los inmigrantes se hizo cada vez más importante en este pueblo y en los recién fundados pueblitos de Ituzaingó y Haedo. En 1869, de acuerdo con el Primer Censo, la mayor concentración de europeos se encontraba ya en el sector urbano, y en su mayor parte fueron comerciantes, dependientes de comercio y artesanos.

La llegada del ferrocarril

El 18 de setiembre de 1857 el periódico *El Orden* anunciaba la continuación del tendido de vías del Ferrocarril del Oeste, que entonces se extendía desde la estación del Parque (donde hoy se encuentra el Teatro Colón) hasta la de Flores. El nuevo tramo concluiría en Morón:

“Han empezado los trabajos preparatorios en el camino que conduce de la Floresta hacia Morón, para la continuación de la vía férrea, que debe ligar la ciudad con aquel pueblo de la campaña. Varias ventajas tiene hoy la empresa en estos nuevos trabajos, comparados con los que tuvo que ejecutar hasta donde hoy alcanza la línea. Mejores terrenos, operarios ya ejercitados, y numerosos inconvenientes suprimidos, que se tocaron al empezar una clase de obras nuevas en el país, y que costaron tiempo, dinero, y también deben haber costado disgustos”.

La noticia venía a confirmar lo que ya se rumoreaba desde hacía varios años. Los propietarios se negaban a lotear sus terrenos: era una actitud especulativa, pues sabían que su valor pronto se acrecentaría. Ya en 1854 un juez de paz había afirmado que *“rebúsan vender, y no*

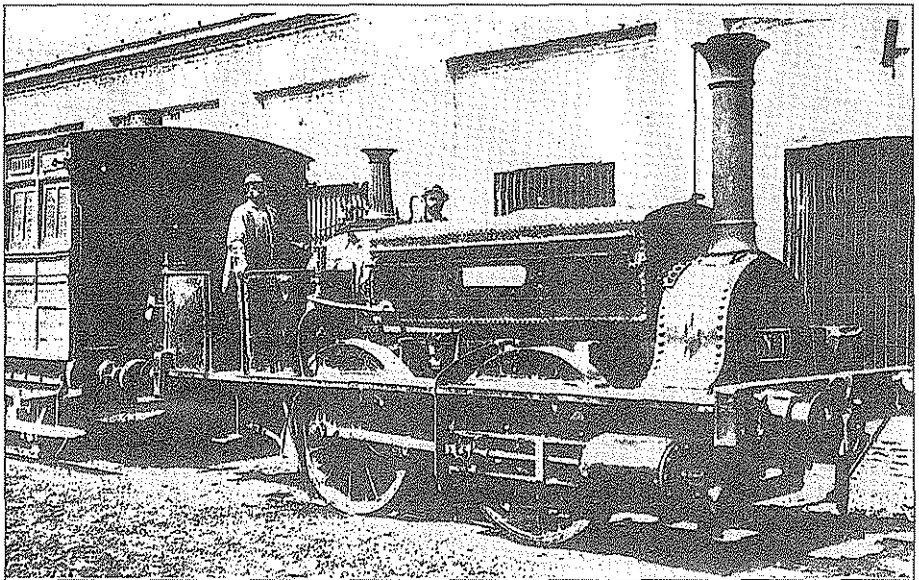


Tarjeta de invitación a la inauguración del Ferrocarril Oeste a realizarse en la Plaza del Parque, 29 de agosto de 1857.

quieren edificar esperando el mayor valor de los terrenos según lo suponen por el establecimiento del Ferrocarril, dejándolos abandonados, con cercos de tunas o de cualquier otra planta”.

Siguieron duros meses de tendido de vías, que culminaron con la inauguración de nuevas estaciones, coronadas por grandes fiestas y recibimientos, que en cada pueblo han quedado marcadas en la memoria popular. En el caso de la llegada del ferrocarril a Morón, los periódicos ilustran sobre ese acontecimiento, tan esperado por inversores, directivos ferroviarios, trabajadores y toda la comunidad que lo recibiría con alborozo.

Al día siguiente de la inauguración, el periódico *El Nacional* comentaba el evento: *“Sábado 5 de febrero de 1859 - Estreno feliz de la línea a Morón - A las 7 en punto de la mañana se detuvo hoy en la Estación de Morón el primer tren, con sus coches llenos de pasajeros... llegó allí conduciendo la banda del Regimiento, del Coronel Arenas, que penetró en el pueblo tocando hasta detenerse delante de la Prefectura. El pueblo estaba embanderado, el vecindario lleno de regocijo. Muy cerca de la Estación está el campo destinado para la fiesta campestre. El vecindario ha hecho un fondo de 9 a 10 mil pesos por suscripción y los hacendados inmediatos han dado 20 vacas para la fiesta... Las locomotoras han sido empavesadas, y la Estación Central está cubierta de banderas”.*



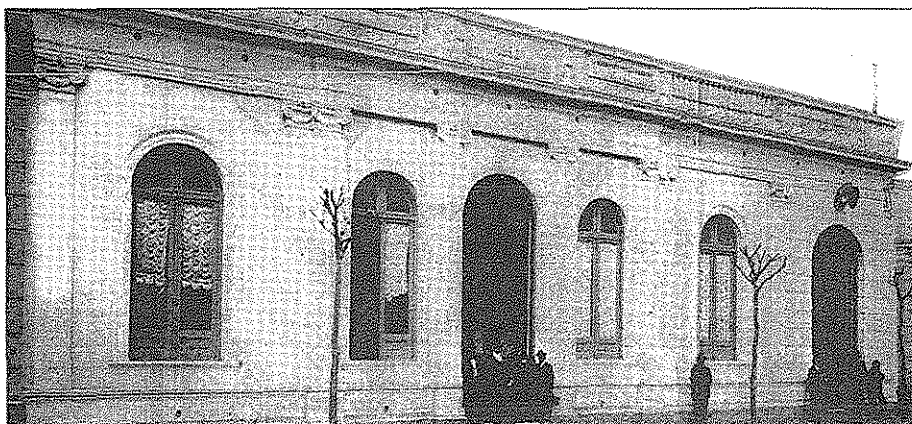
“La Porteña”, primera locomotora en circular en Argentina, fabricada en Gran Bretaña por la Railway Foundry Leeds. Actualmente se exhibe en el Museo Provincial de Transportes en Luján.

La llegada del ferrocarril permitió una conexión rápida y segura con la capital. Los días hábiles, los trenes de pasajeros llegaban a la estación tres veces al día: a las siete y media de la mañana, a las dos, y a las siete y media de la tarde. Los fines de semana se agregaban más servicios a los habituales: el pueblo se había constituido en una localidad turística de moda y en Buenos Aires se decía que su clima era muy saludable, apropiado para la cura de enfermedades pulmonares. Las familias porteñas llegaban al mediodía a dar un paseo por nuestras quintas y se volvían al atardecer. Gracias al ferrocarril, Morón dejaba atrás su pasado de aldea campesina y se iba convirtiendo de a poco en un próspero pueblo rural.

La modernización de la infraestructura urbana

Luego de la caída de Rosas, el gobierno del municipio quedó a cargo en un sector de vecinos que adherían a las ideas liberales. Algunos de ellos (Fermín Rodríguez, Serapio Villegas) tuvieron que abandonar la provincia en tiempos del rosismo, perseguidos por sus ideas unitarias. Otros (el médico José María Casullo, el molinero Augusto La Roche) se habían afincado en Morón luego del derrocamiento de Rosas. Esta vecindad “respetable” se propuso transformar el aspecto de la villa de Morón, que debía condecirse con la idea de progreso, cuyo mayor exponente era el ferrocarril. El resultado fue un conjunto de emprendimientos que se llevaron a cabo entre 1858 y 1870 e incluyeron la rectificación de las calles, la construcción de edificios públicos y de una plaza en el poblado. También se interesaron por el adelanto general, que incluyó el saneamiento de los caminos y la edificación de puentes sobre el arroyo Morón y el río Reconquista. Los cambios repercutieron en las clases altas de Buenos Aires, que escogieron este simpático pueblito para pasar los días del estío en sus quintas de veraneo.

No fue una mera coincidencia que en febrero de 1859, el tren haya llegado por primera vez a Morón, y que pocos días más tarde el Departamento Topográfico de la Provincia encargara a uno de sus agrimensores, Pedro Benoit, que hiciera una mensura del poblado y propusiera un plan de regularización para su traza. Éste recomendó corregir la cuadrícula y extenderla a las manzanas que se incorporaran en el futuro. Las obras, que suponían la confiscación de terrenos para rectificar las calles San Martín y 25 de Mayo y la demolición de la casa del vecino José Pardo, no pudieron concretarse hasta 1865,



Antigua Casa Municipal, con su fachada original. Ubicada en la calle Buen Viaje al 900, donde hoy funciona la Dirección de Acción Social, junto a otras dependencias municipales.

año en que el rico vecino Augusto La Roche prestó al municipio 45.000 pesos para que se llevaran a cabo.

No era la primera vez que comprometía su fortuna en los proyectos de las autoridades locales. En 1863 se había asociado a Mariano Castex para prestarles 100.000 pesos con los que construyeron la Casa Municipal. El edificio que se levantó, refaccionado en varias ocasiones, funcionaría como sede del gobierno comunal hasta que en 1939 se inauguró el actual Palacio Municipal. La suma que facilitaron sirvió también para emprender la construcción de un cementerio en las afueras de la villa y clausurar el que existía hasta ese momento en la zona conocida como Quinta Amarilla. Se trata del cementerio actual, que cobró importancia cuando estalló la epidemia del cólera, en 1868, y hubo que dar sepultura a más de un centenar de vecinos.

En 1866, siendo Juez de Paz José María Casullo, se advirtió que la villa había desbordado su trama originaria y se planificó la ampliación de su cuadrícula a 45 manzanas. El Ingeniero Adolfo Sourdeaux fue contratado para amojonar los terrenos que se incorporaran y confeccionó un nuevo plano del poblado. Estaba previsto que la villa crecería hacia el norte y hacia el sur, circunvalado por *boulevards* de 40 varas de ancho. Uno de ellos se transformaría con el tiempo en la actual Avenida Hipólito Yrigoyen.

El proceso de modernización y consolidación urbana se completó en las décadas que siguieron. En 1888 se encargó al Agrimensor Manuel Almeida un proyecto de *nivelación general del pueblo*, y al año siguiente el Intendente Narciso Agüero hizo adoquinar las primeras

veinte cuadras de calle. Se sentaron, además, criterios para la construcción de las veredas y para plantar árboles en las aceras.

Los primeros servicios públicos

En las últimas décadas del siglo XIX, la Municipalidad comenzó a brindar a los vecinos algunas prestaciones, tales como el alumbrado y limpieza de calles y plazas. En 1864, colocó faroles con velas de estearina en las calles céntricas de la villa y en un principio corrió con el gasto del mantenimiento, pero al año siguiente se implementó el impuesto de alumbrado a 105 vecinos. Se dispuso que las casas de negocio pagaran 6 pesos y las de familia 3 pesos. A partir de la década de 1870, el combustible utilizado en las lámparas fue el querosén. El servicio fue casi siempre deficitario y se optó varias veces por concesionarlo. En 1892 existían en la villa 175 faroles, que poco después se ampliaron a 225.

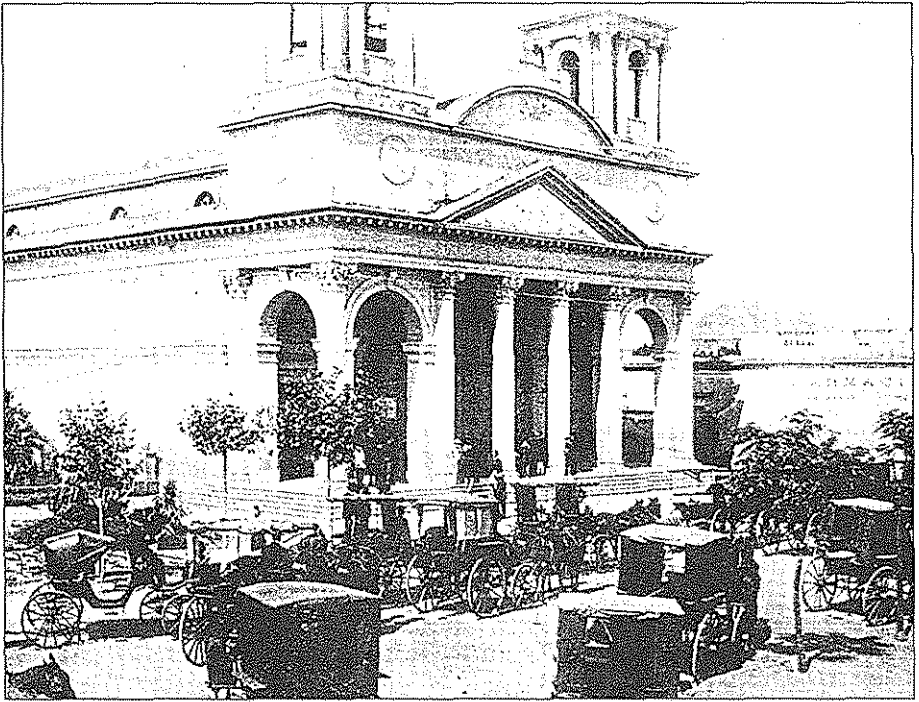
En 1890, el querosén fue reemplazado por el gas acetileno, cuando la Municipalidad adquirió lámparas y faroles de origen belga. Se instaló un “gasómetro” que proveyó de combustible a los faroles de la Casa Municipal, la plaza y las calles circundantes. En 1903 este aparato dejó de utilizarse y se contrató la provisión de gas por cañerías con una empresa privada. Pero el uso del acetileno duró poco tiempo, ya que en 1906 fue reemplazado por la luz eléctrica.

En 1892 se instalaron los primeros teléfonos. La empresa Unión Telefónica, propiedad de John Irving Courtenay, estableció sus oficinas en la villa, pero en 1895 sólo había catorce aparatos en este pueblo y otro en el de Ituzaingó. El sistema utilizado era el de Bell y trabajaban como telefonistas dos varones y dos mujeres.

En 1895 también había servicio de correos. Ese año se consignaba la presencia de una mensajería que trabajaba para el Correo Nacional. Disponía de un solo carruaje con veinte caballos de servicio y trabajaban para ella dos empleados, realizaba treinta viajes por mes entre Morón, La Matanza y Marcos Paz.

La iglesia de Nuestra Señora del Buen Viaje

A comienzos de la década de 1850, todavía subsistía en la villa de Morón la capilla construida setenta años antes en los terrenos donados por



Catedral de Morón a fines del Siglo XIX, de fondo se ve la antigua farmacia Cogliati.

Marcos de Alarcón. Estaba posiblemente hecha de adobe y había sido objeto de muy pocos cuidados, al punto de que sufrió un derrumbe y el párroco Francisco Romero tuvo que demolerla. Éste se vio obligado a construir una nueva iglesia, que fue inaugurada en 1854, gracias a 100 mil pesos facilitados por el gobierno. Era relativamente pequeña, pero lo suficientemente espaciosa para la feligresía: tenía tres altares, un coro y un órgano, y no le faltaba nada para celebrar el culto.

Pero cuando llegó el ferrocarril, éste se convirtió en destino de las familias porteñas, que venían a pasar aquí sus vacaciones, y se pobló de inmigrantes. Este crecimiento motivó que se decidiera edificar una nueva iglesia, de mayores dimensiones y acorde con el aspecto moderno que había cobrado la villa. En 1867, el Juez de Paz José María Casullo y el cura Romero encabezaron una comisión de vecinos que emprendería la supervisión de los trabajos de edificación del nuevo templo y consiguió que el gobierno contribuyera con una parte de los fondos que se necesitaban para comenzarlos. La Municipalidad mostró gran compromiso con la obra y de allí en más aportó el grueso de sus ingresos, asumiendo en ocasiones costos de tal envergadura

que prácticamente se vio impedida de hacer otra inversión. La misma fue encomendada al arquitecto Manuel Raffo.

La piedra fundamental fue colocada el 31 de julio de 1868, y asistieron a la ceremonia los vecinos, los funcionarios municipales y el Gobernador de la Provincia, Adolfo Alsina, acompañado de su comitiva. Éste fue invitado a apadrinar la obra. La nave de la Iglesia de Nuestra Señora del Buen Viaje fue inaugurada el 1 de abril de 1871 y desde ese momento estuvo abierta al culto. El costo aproximado excedió los 900 mil pesos y fue solventado con la venta de las tierras fiscales del Partido, con los aportes de la Provincia y, en menor medida, con la limosna de los fieles.

La tarea siguiente era la erección de los dos campanarios, que por haber sido construidos en distintos tiempos y bajo las órdenes de autoridades diferentes, no fueron iguales. Uno de ellos debió incluso ser tirado abajo y reconstruido. La última de las torres se concluyó estando ya avanzada la década de 1880. Así terminaba la edificación de nuestra actual catedral basílica, con sus dos torres distintas, que expresaban opiniones diferentes pero un objetivo común: el de darle a Morón un templo que se mostrara acorde con el resto de las obras emprendidas por el Municipio a lo largo de tres décadas.

Los primeros clubes

En la década de 1860, los vecinos de Morón, visitados con frecuencia por vacacionantes que venían de Buenos Aires, imitaron los hábitos sociales de los porteños. Sintieron la necesidad de fundar un club al que asistir con sus familias, donde contarán con un salón para que los hombres pudieran reunirse a discutir sobre política e informarse de las novedades y sus familias pudieran encontrar esparcimiento. Fue así que en junio de 1865 fue inaugurado el *Club de la Unión*. Este se estableció en una casa que se hallaba sobre la calle Brown, entre 25 de Mayo y Belgrano, en la que los asociados disponían de cuatro amplios salones y dos patios arbolados donde realizar sus actividades. Su primer presidente fue Adolfo Argerich. Entre sus socios fundadores se hallaban muchos de los vecinos “respetables”, aunque también se permitió el ingreso de algunos porteños que pasaban la temporada del estío en sus quintas.

En un principio la comisión directiva del Club de la Unión, enfrentada con el Juez de Paz, José María Casullo, no permitió que éste ni sus aliados políticos Serapio Villegas y Miguel Naón concurrieran a sus

bailes y tertulias. Se tardó casi dos años en resolver este entredicho, que llevó a que Argerich renunciara a la presidencia. Se sabe que el Club de la Unión subsistió hasta 1874, año en que la casa en que se había establecido fue vendida y ya no se vuelven a tener noticias de él.

Diez años más tarde, en febrero de 1884, se fundó en Morón un nuevo club político y recreativo, la Sociedad Unión y Fomento. Su primer presidente, Juan Ortiz de Rozas, fue durante varios años juez de paz de nuestro Partido. De acuerdo con sus estatutos, el propósito de la Sociedad era "*propender a que se lleven a cabo en la localidad todas aquellas obras que puedan de alguna manera contribuir a su mejoramiento*". Poco más tarde Ortiz de Rozas debió renunciar a la presidencia, cuando se le ofreció el cargo de Director General de Escuelas de la Provincia, y la misma fue ofrecida a Luis Nicolás Basail. Éste estableció en un salón del club una biblioteca abierta al público y brindó actividades de esparcimiento para sus socios y sus allegados. No obstante, la Sociedad Unión y Fomento también sirvió como comité político y allí Basail organizaba los trabajos electorales en vísperas a los comicios.

Estos dos clubes fueron asociaciones de élite, a la que sólo ingresaban las familias acomodadas para codearse con sus pares y con los porteños que venían a las quintas. Pero a fines de la década de 1860, apareció en Morón la Unión Artesana, una asociación popular compuesta por trabajadores que conformó una banda de música. En 1883, el Juez de Paz Luis Nicolás Basail transformó la antigua playa de maniobras del ferrocarril que se hallaba al norte de la estación Morón en la Plaza Conesa, e hizo que dispusieran en el centro de ésta una pérgola con una tarima para que aquella banda pudiera tocar música.

La Institución continuó con sus actividades hasta finales del siglo. Coexistió por un breve período con otra asociación popular, la Sociedad Recreativa, Coral y Musical Artesanos de Morón, fundada en 1898, que años más tarde se transformaría en el Club Morón. La primera solicitó a la comisión directiva de la segunda que se fusionaran en uno, pero ésta no aceptó.

Las mujeres y el asociacionismo femenino

El Censo Nacional de 1869 permite descubrir cuál fue el rol que cumplieron las mujeres de Morón en la segunda mitad del siglo XIX. Al ser indagadas, buena parte de las mujeres declaró como ocupación los quehaceres domésticos. Las que pertenecían a la élite local re-

genteaban la labor de las cocineras, sirvientas y criadas, supervisaban la crianza de los hijos y participaban de la vida social de sus maridos acompañándolos a los bailes, tertulias y reuniones en el Club de la Unión. Las de los estratos bajos se veían obligadas a realizar tareas como la costura y el lavado o planchado de ropa de las casas ricas, además de ocuparse del cuidado de su propio hogar y sus hijos. Aquel censo muestra a las esposas de los fonderos y los zapateros atendiendo el mostrador o auxiliando a sus esposos en el taller. No faltaron emprendimientos femeninos como la costura o la fabricación de cigarrillos. En las zonas rurales del Partido, mujeres y niños participaban de la cosecha, el cuidado de la huerta o el ordeño de las vacas en el tambo. La participación de las mujeres en el mundo laboral fue creciendo y en 1895 las trabajadoras de Morón ya representaban un 18% de la población activa.

En Morón, las mujeres de la clase acomodada se nuclearon desde muy temprano con fines religiosos y benéficos. En 1864 contaron con una asociación propia, la *Sociedad de Caridad*. Ésta no constituía una amenaza al ideal de dominación masculina, ya que no las alejaba de los roles tradicionales femeninos, sino que las volcaba al ejercicio de la piedad cristiana, considerada propia de su género. Su fundadora fue Josefa Ballesteros Warnes, esposa del Juez de Paz Juan Dillon. Ella también presidió el primer Consejo Directivo de la Sociedad, que integraron Rufina Blanco de Kiernan, Brígida Kiernan de Coffin, Manuela U. de Gaviña y Serafina Viera.

Poco se sabe sobre el desempeño de esta asociación. En diciembre de 1864, aprovechando que muchas familias de Buenos Aires ya se habían mudado a sus quintas a pasar el verano, la Sociedad de Caridad realizó un bazar con objetos que donaron los vecinos y logró recaudar 24.000 pesos. La entidad se había propuesto como principal objetivo auxiliar a los enfermos pobres del Distrito. En los años que siguieron, centraron su finalidad en la creación de un hospital. Pero los fondos que colectaron, depositados en el Banco de la Provincia, terminaron siendo utilizados para la construcción de la nueva iglesia de Nuestra Señora del Buen Viaje. La Sociedad de Caridad siguió en pie hasta la década siguiente, quizás abocada a socorrer a los indigentes y a otros trabajos de beneficencia. En 1881, de acuerdo con el Censo Provincial que se levantó ese año, contaba con 50 socias activas.

En diciembre de 1889, se instaló aquí la Conferencia de Señoras de San Vicente de Paul. Éstas abandonaron la práctica de la limosna

y otras formas individuales de piedad y visitaban las casas de los pobres para llevarles las nuevas nociones de higiene junto con el mensaje evangélico, además de ayuda material. Las vecinas fundadoras fueron Ostaciana Bravo de Lavignolle, Carolina Pagés de Melo y Dolores Botet, quienes ofrecieron la presidencia de la Conferencia local a Mercedes Pereda de Laferrere, madre de quien entonces era el presidente del Concejo Deliberante de Morón, Gregorio de Laferrere. En 1894 la sucedió como presidente Ostaciana Bravo de Lavignolle, la más renombrada de sus dirigentes, que ocupó el cargo durante más de treinta años.

El trabajo domiciliario de las vicentinas fue intenso. Entre 1889 y 1914 realizaron 46.069 visitas a los hogares pobres del Partido, brindando socorro material a 1257 familias. En ese cuarto de siglo, la Conferencia local desembolsó \$ 36.062,82 en carne, pan, leche y otros comestibles; \$ 2438,95 en repartir 2691 piezas de ropa y 4417 pares de calzado; \$ 1356,38 en la subvención a asilos y colegios; \$ 5870,53 en médico y botica; \$ 2098,65 en entierros y ataúdes para los indigentes y \$ 5864,38 en diversas obras de bien. Los fondos que manejaban procedían tanto de las grandes donaciones hechas por personajes prestigiosos como de las pequeñas contribuciones que recibían regularmente de un gran número de suscriptores. Cuando éstos no eran suficientes, se organizaban colectas, rifas y festivales a beneficio.

Junto con la asistencia material, las vicentinas hacían recomendaciones sobre la higiene y se impartía un mensaje moral. Combatieron el concubinato y trabajaron en unir a las familias mediante el matrimonio sacramentado, el bautismo y la legitimación de los hijos, consiguiendo sacramentar 33 matrimonios, legitimar a 49 hijos nacidos del concubinato, bautizar a 132 niños y regenerar a 33 jóvenes descarriadas. Para



Ostaciana Bravo de Lavignolle, vecina fundadora del que años más adelante sería el hospital municipal de Morón que llevaría su nombre, junto a su familia.

complementar esta labor, contaron con una institución para socorrer a las mujeres abandonadas o desvalidas, el Asilo para Viudas con Hijos y para Ancianos, fundado en 1893 y clausurado en 1908. Entre 1902 y 1905 dispusieron, además, de una escuela en que se daban clases a los huérfanos y a los niños sin recursos, la Escuela Asilo San Vicente de Paul, que tuvo una asistencia mensual promedio de 29 alumnos.

Pero la obra más significativa de las vicentinas fue, sin duda, el Hospital General Mixto. Aunque la piedra fundamental fue colocada en 1902, éste sólo pudo abrir sus puertas el 7 de febrero de 1909. Lideradas por la prestigiosa Ostaciana Bravo de Lavignolle, las vicentinas consiguieron edificarlo gracias a la cooperación de otras asociaciones locales y de la vecindad, que reunieron fondos realizando festivales en el Teatro Italia Una, kermeses en el Club del Progreso, rifas y colectas.

La política local

Los jueces de paz de la época de Rosas se habían mostrado indiferentes ante el progreso de la villa de Morón. Por un lado, porque tanto Juan Bernardo Navarrete como Tomás Fernández de Cieza, que fueron jueces en ese período, residían fuera de ella. Por otro, porque las autoridades centrales tenían otros objetivos prioritarios, como el abastecimiento del ejército y el cuidado de las caballadas de las tropas, y no podían abocarse a regularizar la traza del poblado ni a embellecer su plaza, aunque ésta había sido el teatro de las fiestas del régimen.

Luego de la caída de Rosas, en 1852, dos hitos importantes cambiarían radicalmente la situación. En 1854, una ley provincial creó las corporaciones municipales, antecesoras de lo que hoy es el Concejo Deliberante, que cogobernaron el Partido junto con el juez de paz. Los concejales, que eran llamados por entonces “municipales”, eran sólo cuatro, y fueron elegidos por primera vez por los vecinos en 1856. El otro hito de importancia fue la inauguración de la estación de Morón, en 1859, que acercó este pueblo de campo a Buenos Aires. Esto causó un sinnúmero de transformaciones en la economía zonal y en la fisonomía.

Con la creación de la corporación municipal, cuyos escaños fueron acaparados por los vecinos del pueblo, éstos por primera vez administraron los asuntos del Partido, supervisados por el juez de paz nombrado por el gobierno provincial. Antes de 1859, fueron ellos quienes

tomaron las primeras medidas de ordenamiento urbano e higiene, pero las mismas no pasaron de ser tímidos intentos, debido a las entradas irrisorias de la corporación y a las escasas pretensiones de los vecinos por ocupar cargos en ella. La Municipalidad dependía enteramente de los fondos del Estado provincial para llevar a cabo la primera obra pública, que fue la construcción de un edificio para la escuela de varones. Pero luego de la llegada del ferrocarril, la corporación hizo un primer intento de ordenar la trama urbana y encargó al Agrimensor Pedro Benoit la mensura de la villa de Morón, quien facilitó un plan para enderezar sus calles torcidas, luego de 80 años de construcciones no controladas. Entretanto, se hicieron segar las zanjas y se vigiló la correcta delineación de las nuevas edificaciones.

En 1861, luego de una década de guerras civiles, el Gobernador Bartolomé Mitre venció a Urquiza en la batalla de Pavón. La provincia de Buenos Aires, vencedora de la contienda, ya no debió hacerse cargo de los gastos del ejército, que fueron absorbidos por el gobierno nacional, y tuvo la posibilidad de invertir en sí misma sus recursos. Comenzó en la provincia un período de prosperidad y expansión coronado por el perfeccionamiento del aparato administrativo y la realización de obras públicas. Llegó a Morón desde el erario provincial un flujo de dinero destinado a la construcción de la casa municipal y otros edificios públicos y a la rectificación de las calles, pero esta revitalización de la caja municipal hizo que los cargos en la corporación fueran más codiciados por los vecinos, propiciando la conformación de facciones, que intentaron ganar las elecciones por medio del fraude y la violencia.

No obstante, pese a sus enconzonazos políticos, existió un factor que dio identidad y cohesión a la vecindad: el hecho de que se alinearan tras un proyecto común. Los miembros de las principales familias coincidieron en que la villa debía transformarse en un villorrio elegante y moderno, que fuera atractivo para la élite porteña, interesada en invertir en lotes, mansiones y quintas. Por eso estuvieron de acuerdo en que las rentas recaudadas por la corporación municipal debían volcarse en forma prioritaria en mejorar su aspecto.

En 1861 se inició un ciclo de enfrentamientos entre dos facciones, que duró hasta fines de la década. Por un lado, Miguel Naón y Serapio Villegas, detrás de quienes se encolumnaron las principales familias de la vecindad local, y consiguieron alinear detrás de sí a los pequeños propietarios y a los paisanos por medio de favores y contraprestaciones. En contra de ellos, se formó un bando de vecinos que se

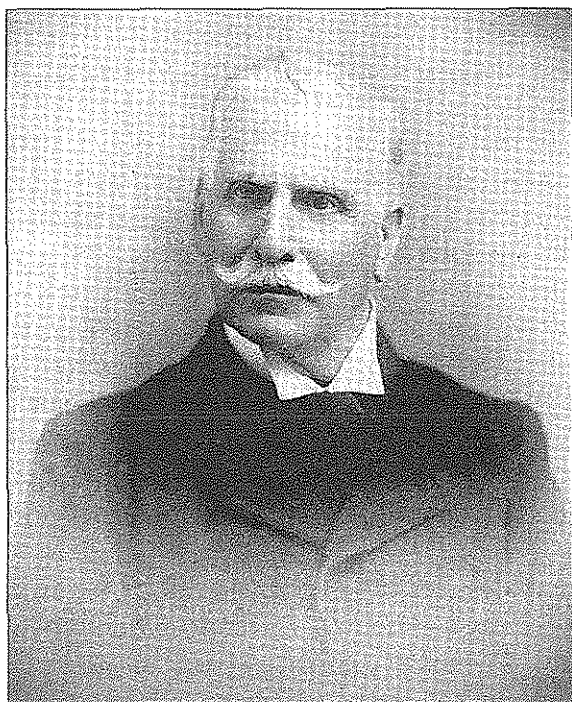
había afincado en Morón más recientemente, casi todos dueños de quintas en el pueblo, encabezados por Mariano Castex, Juan Dillon, Adolfo Argerich y Luis Martínez.

La facción de los primeros consiguió imponerse gracias al apoyo de las autoridades militares locales. Bastaba con asegurarse de que el comandante de la Guardia Nacional del Partido o sus capitanes citaran a la población masculina, que no podía desoír su llamado, y la condujeran al comicio. El fraude consistía en llevar a los paisanos a las elecciones formados como para ir a la guerra, bajo la consigna de votar una lista. Esta movilización colectiva de los votantes se producía en un clima de apatía, temor y sumisión. Quien no acudía a la citación o se atrevía a votar otros candidatos corría el riesgo de que se lo caratulara como “vago” o “cuatrero” y se lo enviara en el próximo contingente de soldados a los fortines fronterizos por dos o más años.

En las elecciones municipales de 1863, por ejemplo, Naón y Villegas consiguieron elegir a sus candidatos sirviéndose del apoyo de la Guardia Nacional, que citó a los paisanos “*amenazándolos con la frontera*”. Ángel Salomón, uno de sus capitanes, asistió a la mesa del comicio vestido de uniforme y repartía con desparpajo su lista a los que se acercaban a votar. Junto a la mesa electoral, Miguel Naón había colocado a uno de sus sargentos con orden de que no dejase arrimar a los contrarios. Ante tan escandaloso fraude, el Juez de Paz Mariano Castex, enemigo político de aquellos, decidió suspender el acto electoral. Según explicó al ministro, se había visto obligado a hacerlo para evitar disturbios.

Esa facción consiguió imponerse a nivel local gracias al apoyo del gobernador de la Provincia, Adolfo Alsina. Entre 1865 y 1868, éste nombró juez de paz a un joven médico que residía en Morón, José María Casullo, yerno de Serapio Villegas. En tanto, Naón dominaba la corporación municipal. Durante el gobierno de Casullo, la Municipalidad contrató al Ingeniero Adolfo Sourdeaux para realizar la mensura del partido y para localizar los terrenos fiscales, gracias a cuya venta se dispondría de fondos para concluir con el plan de obras públicas.

Este grupo ejerció un verdadero monopolio del gobierno, que se extendió con pocas interrupciones entre 1865 y 1875. Su predominio finalizó cuando se hizo público un desfalco de los dineros municipales por el que se responsabilizó a Miguel Naón. El vacío de poder que se produjo a partir de ese episodio fue aprovechado por algunos



José María Casullo. Español, naturalizado argentino, se destacó por su lucha contra la epidemia de fiebre amarilla en Buenos Aires, y en Morón como médico y político. Fue elegido en 1886 por el Concejo Deliberante –en su sesión inaugural– como primer Intendente del partido, en cumplimiento de una reforma de la Ley Orgánica de Municipalidades que dispuso la creación del cargo.

políticos venidos de Buenos Aires, que ocuparon los principales cargos en la Municipalidad y convirtieron al Partido en un peldaño en su carrera a la Legislatura Provincial. Así, entre 1875 y 1895, se impusieron localmente las figuras de Juan Ortiz de Rozas, Luis Nicolás Basail, Narciso Agüero y Gregorio de Laferrere, ninguno de los cuales era oriundo de Morón.

Estos políticos porteños trajeron consigo formas de fraude similares a las que eran usuales en la capital. Las elecciones, tanto municipales como legislativas, se convirtieron a partir de entonces en una continua fuente de desórdenes. Bandas armadas con revólveres se enfrentaban en las calles y tomaban las mesas electorales por la fuerza para imponer a sus candidatos. Al igual que en Buenos Aires, los líderes de aquellos grupos apelaron a toda una gama de recursos para ganar los comicios, como la de conseguir el apoyo del comisario del pueblo para que la policía impidiera a sus rivales acercarse a votar, o la de incluir en los padrones a votantes traídos de los partidos vecinos. También recurrieron a sus contactos en el gobierno provincial para convalidar a sus partidarios como miembros de las juntas empadronadoras o como escrutadores en las mesas.

La educación

Durante el segundo gobierno de Rosas, la Provincia dejó de rentar las escuelas públicas y en su mayoría éstas cerraron sus puertas. Pero tras la caída del rosismo hubo una revalorización de la educación elemental y lentamente volvieron a fundarse establecimientos de primera enseñanza en los pueblos de campo. En 1854, fueron creadas dos escuelas, una para niños y otra para niñas. La escuela pública elemental de varones –cuyo primer edificio se levantó al año siguiente– se convertiría con el correr de los años en la Escuela N°1. Abrió sus puertas el 1 de abril de aquel año, a cargo del maestro Eusebio Canedo. El 30 de julio de 1854, se inauguró la escuela elemental de niñas, que dependía de la Sociedad de Beneficencia de la capital.

En 1857, uno de los Jueces de Paz de Morón, Juan Dillon, decretó que todos los niños del Partido estaban obligados a concurrir a la escuela. Entre 1862 y 1864, se levantó un moderno edificio en el que se reunieron las escuelas de varones y de niñas, a cuya inauguración concurreó el presidente Bartolomé Mitre. Pero a pesar de medidas de corte progresista como éstas, la escolarización hizo avances lentos y desalentadores. En mayo de 1868, un inspector visitó la escuela de varones y se encontró con que de los 71 alumnos inscriptos, sólo 46 habían asistido ese día a clases, y éstos leían y escribían mediocremente. El maestro, Aurelio González, le manifestó que la asistencia era irregular y que ello se debía a que los padres retenían a sus hijos en las quintas y chacras para los trabajos de campo. El inspector, sin embargo, quedó bien impresionado con González, que había abierto una escuela gratuita para pobres, a la que concurrían por la noche algunos adultos.

Entre 1854 y 1877, había solo dos escuelas públicas, a las que la Municipalidad contribuyó a sostener facilitándoles un edificio, corriendo con los gastos de su mantenimiento y subvencionando a sus maestros. Pero la existencia de una política educativa nacional, impulsada por Sarmiento y sus sucesores, terminaría por repercutir en una mayor alfabetización de la población. Paralelamente, la provincia de Buenos Aires impulsó la educación elemental por medio de la Ley Provincial 888, sancionada en 1875, por la cual se dotó a las Comunas de fondos permanentes para hacerse cargo de las escuelas.

Los datos estadísticos permiten apreciar avances en la escolarización. En 1869, de acuerdo con el Primer Censo Nacional, sólo alre-

dedor del 10% de los niños entre los 10 y los 15 años asistía a la escuela, pero en 1895 ya lo hacían casi la mitad de los niños entre 6 y 14 años. En la década de 1880, el número de establecimientos de educación primaria creció: en 1882 se fundó una escuela en Morón Norte –hoy Escuela N° 3– y otra en el poblado de Ituzaingó; en 1883, una escuela en el Cuartel III; en 1885, una en el pueblo de Morón –hoy Escuela N° 4– y otra en el Cuartel II. Además hay que agregar la aparición de los primeros colegios religiosos: el de María Auxiliadora, fundado por los Salesianos en 1882 para dar formación católica a las niñas, y el San José, colegio católico para varones, fundado en 1892.

Es interesante destacar que de los niños que concurrían a la escuela en 1895, 431 eran varones y 459 eran mujeres. Posiblemente esto se debiera a que los muchachos, muchos de ellos pertenecientes a modestas familias de inmigrantes, debían colaborar con la manutención del hogar. Las tareas domésticas en que colaboraban las chicas, en cambio, tenían una mayor flexibilidad de horarios y les daba más oportunidad de educarse.

Augusto La Roche y las plazas de Morón

Detrás de ese conjunto de vecinos que gobernaron Morón se encontraba un personaje que jugó un papel esencial en solventar las obras públicas: Augusto La Roche. Oriundo de Normandía, había llegado al país en 1827 afincándose en Buenos Aires, donde construyó un molino a vapor, muy cerca del río. En pocos años era dueño de una gran fortuna, pero no se retiró a vivir de sus rentas ni se conformó con consolidarse en la industria de las harinas, sino que amplió sus inversiones. En 1854, compró treinta cuerdas de terreno en los suburbios del pueblo de Morón. Se ha afirmado que los adquirió con la expectativa de venderlos a precios siderales luego del arribo del ferrocarril. Es innegable que el loteo centuplicó su inversión inicial, pero también es cierto que el negocio era poco considerable en comparación con las ganancias que le daba su establecimiento harinero en Buenos Aires. Hacia fines de esa década, La Roche se hizo construir una mansión, en la actual esquina de las calles Brown y 9 de Julio, de ésta localidad y se mudó a ella junto con su familia y sus sirvientes. Vivió allí los últimos años de su vida.

Desde entonces hizo suyo el proyecto que sostenía la Municipalidad de darle a Morón una fachada moderna y aristocrática, y solventó las

Augusto La Roche, empresario francés afincado en Morón que jugó un papel esencial en solventar obras públicas del Partido. La plaza de la estación lleva su nombre.



obras públicas con préstamos y donaciones. Su primera intervención estuvo relacionada con la plaza de la villa. Los herederos de Antonio Illescas, que habían edificado una casa en una de sus esquinas, reclamaban esa manzana como propia y la vendieron a Sandalio Pereyra. La Municipalidad desconoció al nuevo propietario y, en 1858, hizo que plantaran árboles y la cercaran de alambre. Pereyra elevó una queja a la justicia y ésta falló a su favor: fue así como la plaza se convirtió en el jardín de la casa de veraneo de un porteño. En septiembre de 1860, la Municipalidad entró en negociaciones con Pereyra para comprarle el terreno, pero éste pidió a cambio la exorbitante cifra de 180.000 pesos. El Departamento Topográfico apoyó a la Municipalidad, pero hasta 1861 no consiguió que la plaza le fuera devuelta.

La Plaza de la estación

Cuando la comuna sufrió la pérdida de su plaza, Augusto La Roche intervino para darle una nueva. El lugar que escogió se hallaba frente a la estación y tenía la ventaja de que serviría a los viajeros para esperar el tren o tomar un coche de caballos. Los terrenos no eran suyos sino que pertenecían a los herederos de Josefa de la Peña, pero en

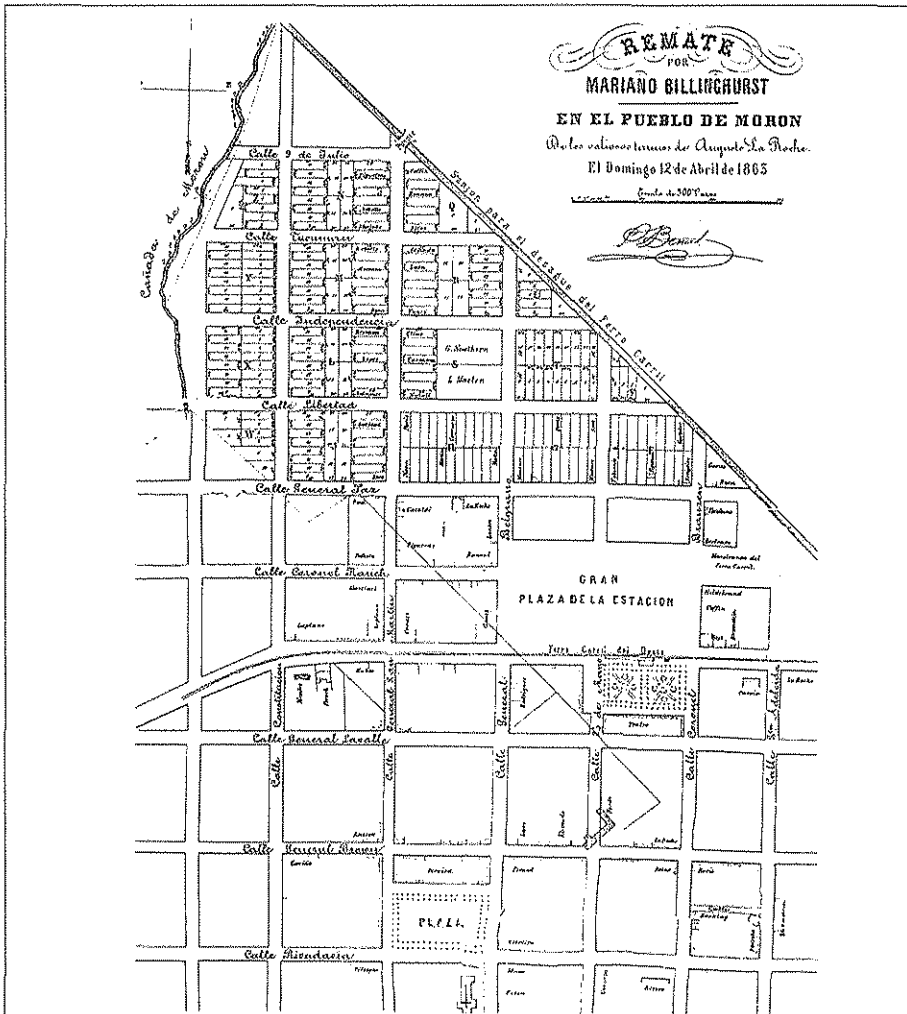
febrero de 1860 los adquirió y los donó al Municipio. Meses más tarde, la dotó de prolijos canteros, árboles y senderos. Tuvo originariamente el nombre de Plaza Reconocimiento, en honor a quien la había donado, y hoy se la conoce como Plaza La Roche. En 1862, cedió a la Sociedad del Camino de Fierro cuatro manzanas del lado norte de la estación para que se construyeran otra plaza y una playa de maniobras para las locomotoras. Este espacio abierto fue conocido como Plaza de las Carretas y Gran Plaza de la Estación, hasta que en 1882 se le dio el nombre de Plaza General Conesa.

No hay duda de que al abrir nuevas calles y crear nuevas plazas, La Roche se benefició, ya que sus terrenos quedaron mejor posicionados y se valorizaron. Pero ese interés especulativo, que sin duda existió, estaba subordinado a su deseo de convertir a la villa en el sitio predilecto de veraneo de los porteños. Entre 1860 y 1863, contrató a la firma Billinghamurst para que loteara terrenos de su propiedad a uno y otro lado de la vía. Le dio instrucciones para que pactara importantes rebajas con los compradores que iniciaran en forma inmediata la construcción de palacetes y casas de recreo. Uno de los avisos de remate, que publicó un periódico de Buenos Aires en 1862, revela claramente esa intención de fomentar las edificaciones y de dar a la villa un sesgo señorial: *“Siendo la mente del Sr. La Roche propender por cuanto medio esté a su alcance al engrandecimiento de este hermoso pueblo de campaña, objeto de sus simpatías, no ha trepidado en ofrecer a los que comprasen lotes para formar granjas y cottages de campo para la estación del estío una prima de 15% de rebaja del precio al que edificase algo en sus lotes o los cercase antes del vencimiento del año de plazo que se estipula para el pago total de sus compras”*. Más tarde la rebaja fue de hasta el 50% del valor de los lotes persiguiendo el mismo objetivo.

Entre 1863 y 1866, la Municipalidad recurrió a él repetidas veces en busca de fondos para emprender nuevas obras públicas. En 1863, se iniciaron los trabajos de edificación de la casa municipal, basados en los planos del Arquitecto suizo-italiano Pedro Petrochi. Augusto La Roche y Mariano Castex facilitaron 100.000 pesos para su construcción, lo mismo que para la de un nuevo cementerio. En 1865, la Municipalidad decidió regularizar el rumbo de las calles, y recurrió a La Roche, que facilitó 45.000 pesos para llevar a cabo las obras. Así pudo ser confiscada y demolida una casa que había sido construida en medio de la calle —que pertenecía a José Pablo Pardo—, y también se pudo talar el monte frutal de la finca de López, que avanzaba asimismo sobre la calzada vecina. Sólo de

esa manera se consiguió que las calles San Martín y 25 de Mayo pudieran ser rectificadas.

La regularización se complementó con una mejora en las obras de infraestructura vial, que en los años que siguieron se convirtió en prioridad para la corporación. En 1870, ésta destinó 45.000 pesos a la “reparación de caminos, desagües y reparación de edificios públicos y hermoseo del Pueblo”. Con la construcción de puentes y caminos se pretendía



Plano del remate de Mariano Billinghurst de tierras de Augusto La Roche. Realizado por Pedro Benoit, 1863. En el se ven las tres plazas que tenía la ciudad.

levantar el perfil económico y facilitar las conexiones de la villa de Morón con la capital y los partidos vecinos. Augusto La Roche también invirtió su capital en ello. Integró una sociedad de carácter privado, presidida por José María Casullo, que emprendió la construcción de un puente sobre el de Paso Morales, en el río Reconquista, y de un camino macadamizado que lo uniera con la villa de Morón. Las obras culminaron a fines de 1868. En dicha sociedad, él mismo actuó como tesorero y Adolfo Sourdeaux, el fundador de los pueblos de San Miguel y Bella Vista, como secretario. También se sabe que compró terrenos en ésta última localidad, quizás como un gesto de amistad y apoyo a Sourdeaux, pero además porque compartía con él un mismo objetivo: el de consolidar en la región las inversiones inmobiliarias de la élite de Buenos Aires. Al igual que La Roche en Morón, Sourdeaux quiso darle a San Miguel y a Bella Vista un perfil que resultara atrayente a las clases altas porteñas, marcado por la presencia de quintas señoriales y casas de veraneo.

La plaza Alsina

A partir de finales de la década de 1850, la corporación municipal tuvo como uno de sus principales objetivos el embellecimiento de la plaza del pueblo. La “plaza abierta” de los tiempos de Rosas quedó atrás y en 1858 la Municipalidad se preocupó por delimitarla con postes y rodearla con un cerco de alambre, separándola de las calles que la circundaban e impidiendo que los transeúntes soltaran allí sus caballos para que pastaran.

En los años que siguieron, las autoridades locales se preocuparon por mejorar el aspecto de la plaza, que se convirtió, junto con el andén de la estación, en un sitio de concurrencia social para vecinos y visitantes. En 1864, el Juez de Paz Juan Dillon invirtió 25.484 pesos de los fondos municipales en confeccionar un plano de la misma, alambrearla y embellecerla. Entre 1865 y 1868, el Juez de Paz José María Casullo dispuso que fuera rodeada con una baranda de hierro y que se trazaran senderos y veredas. Preocupado porque estuviera iluminada durante la noche, Casullo importó de los Estados Unidos seis faroles a querosén, que fueron colocados en las esquinas y frente a la casa municipal. Preocupado porque el aire puro de Morón se mantuviera, mandó a plantar 240 paraísos y una veintena de pinos.

En 1878 falleció Adolfo Alsina, quien había sido Gobernador de

la Provincia y Presidente de la Nación, y un asiduo visitante de la villa de Morón, donde su familia poseía una quinta. Al poco tiempo de su deceso, las autoridades locales decidieron honrarlo poniéndole su nombre a la plaza, y recordándolo por medio de una placa de granito que se colocó en una de sus esquinas. Ella llevó ese nombre hasta 1950, en que se la rebautizó con el que lleva hoy: Plaza Libertador Gral. San Martín.

En 1883 otro Juez de Paz, Luis Nicolás Basail, hizo nuevas reformas. Las obras se pudieron llevar a cabo gracias a los fondos librados por la provincia y a la colaboración de algunos vecinos que donaron ladrillos, cal, tierra romana y mosaicos. La hizo adornar con jardines y una fuente, e hizo colocar nuevos faroles sostenidos por columnas de hierro.

La plaza de carretas

En 1862, como ya se mencionó, el adinerado propietario Augusto La Roche donó un terreno del lado norte de la estación, que tenía 120 varas de frente a las vías, para que los tamberos y chacareros de las inmediaciones pudieran descargar sus carretas y enviar su producción a la capital. Por eso originariamente se lo denominó “Plaza de Carretas”. Un sector del terreno fue utilizado como playa de maniobras de las locomotoras. Allí se celebraron también las primeras ferias de ganado del partido. Sin embargo, La Roche se propuso convertirlo, a mediano plazo, en un paseo público: cuando el 11 de febrero de 1862 transfirió su propiedad al Ferrocarril del Oeste, se reservó, según expresó en la escritura de donación, “*el derecho de hacer obras de embellecimiento*”.

Durante muchos años, la Plaza de Carretas permaneció en estado de abandono, hasta que en 1883 el Juez de Paz, Luis Nicolás Basail decidió convertirla en un nuevo paseo para disfrute de los vecinos y la bautizó con el nombre de Plaza General Conesa. Allí se plantaron gramilla y distintos arbustos, se colocaron bancos y faroles y se levantó un palco para las funciones de la Banda de Música del pueblo. Durante muchos años, ésta sería más conocida como la “Plaza Norte” de Morón y subsistió hasta las primeras décadas del siglo XX, en que el terreno donado por La Roche fuera cedido a la Escuela N° 3 y a la Compañía Transatlántica Alemana de Electricidad, que construyó allí su usina y sus piletas de enfriamiento.

El cementerio

En tiempos de la Colonia, los muertos eran enterrados en el interior de las iglesias, cuyos pisos tenían baldosas removibles. Esto permitía inhumar allí los cuerpos, pues se pensaba que el Día del Juicio Final los muertos resucitarían en cuerpo y alma, y el mejor lugar para hacerlo era en el interior de un templo.

En 1821, Bernardino Rivadavia, ministro de Martín Rodríguez, prohibió que se siguiera con esa costumbre y dispuso que los entierros se hicieran en el *camposanto*, un pequeño cementerio que se construía al costado de cada iglesia. En Morón, se ubicó junto a la capilla primitiva de Nuestra Señora del Buen Viaje. Pero en 1852, por motivos de higiene, las autoridades locales decidieron clausurarlo y emplazar uno nuevo en las afueras del pueblo, sobre la actual calle Carlos Pellegrini. Como el pueblo siguió creciendo, a los pocos años resultó demasiado cercano a la zona urbana, razón por la que la Municipalidad en 1864 ocupó un terreno fiscal de unas doce manzanas sobre el "boulevard de circunvalación" (hoy la Av. Yrigoyen) y levantó allí el tercer cementerio, que es el actual. Augusto La Roche prestó el dinero que se necesitó para construirle una entrada y un cerco. Se plantaron numerosos paraísos con la idea de purificar el aire y evitar las emanaciones pestíferas o "*miasmas*". El costo de la obra fue de 67.674 pesos.

En 1882, el Juez de Paz Basail realizó la plazoleta frente a la entrada e hizo plantar en ella eucaliptus, también con la finalidad de purificar el aire. Los registros de los entierros comenzaron a llevarse ese mismo año, y se sabe que desde entonces algunos vecinos construyeron bóvedas para sus familias.

El arroyo Morón y los primeros puentes

La presencia del arroyo Morón fue motivo de inquietud para los primeros gobiernos municipales porque resultaba un obstáculo para la circulación, lo que llevó a pactar la construcción de puentes firmando contratos ventajosos con particulares. Pero también le preocupaban sus esporádicas inundaciones y la presencia de pantanos en sus márgenes, que impedían el crecimiento de la trama urbana. Antes de 1875 se llevó a cabo la canalización y rectificación de su cauce, tanto por motivos higiénicos como para controlar los desbordes.



Primer sello municipal

Se sabe que existió un pequeño puente que cruzaba el arroyo desde los tiempos de la Colonia, que los viejos vecinos del partido llamaban “puente del Cabildo”. Éste aparentemente desapareció hacia mediados del siglo XIX, lo que llevó a la Municipalidad a firmar en 1857 dos contratos para la realización de nuevos puentes. Uno de los concesionarios, José Reynoso, construyó uno de ellos con tirantes de hierro y tablones de urunday y quebracho, que recibió el nombre de *Constitución*. Se le dio permiso para cobrar un peaje de 2 pesos a cada carreta cargada que lo atravesara, 1 peso a los vehículos vacíos, 1 real por cada vacuno o equino y $\frac{1}{2}$ real por cada oveja. El otro concesionario, Juan Gregorio Aguilar, levantó el otro con materiales menos resistentes y sólo podía cobrar peaje a las carretas.

Estas concesiones tuvieron corta vida. Por motivos que se desconocen, el primero de ellos fue desmantelado y el segundo fue adquirido por la Municipalidad, que invirtió 3590 pesos en su compra y reparación. En 1869, ésta inició la construcción de otros dos, y el Juez de Paz Serapio Villegas, entusiasmado por el avance de las obras, llamó con orgullo a Morón *el partido que posee más puentes*. No hay que olvidar que, además, había dos puentes sobre el río Reconquista: el Puente de Márquez, que existía desde 1773 pero había sido reconstruido en 1856, y el Puente de Paso Morales, inaugurado en 1869 gracias al emprendimiento de una sociedad de capitales privados, que cobraba a los viajeros 1 peso por carreta.

Antiguas ordenanzas sobre urbanismo y saneamiento

La labor de la Municipalidad no se limitó a la prestación de servicios, sino que ésta centró sus esfuerzos en el ordenamiento urbano y la higiene de los espacios públicos. En julio de 1867 publicó la primera ordenanza sobre cercos: se concedían 60 días a los propietarios que obstruían las calles con sus alambrados para que los retiraran a sus respectivas líneas. En noviembre de ese año, se ordenó que cada casa tuviera su número y se le dio nombre a todas las calles.

La nomenclatura originaria puede ser explicada a la luz de la ideología liberal de la época. Las arterias más importantes recordaron a los héroes de la independencia y a las fechas patrias: Belgrano, San Martín, 25 de Mayo y Brown. Otras evocaron a las grandes figuras del Partido Unitario, Alvear (en la actualidad Bmé. Mitre), Rivadavia (hoy Ntra. Sra. del Buen Viaje), Lavalle (hoy Rivadavia), Manuel García (actual Intendente García Silva) y General Paz (hoy Cnel. Machado). También fueron recordados dos generales de los ejércitos napoleónicos que se incorporaron al ejército argentino: Luis Federico Brandsen (hoy 9 de Julio) y Federico Rauch (actualmente Crisólogo Larralde). Otras calles remitían al ideario político liberal: Progreso, Constitución y Libertad (hoy Sarmiento, J. M. Casullo y Alem). Por último, estuvieron las que recordaron las victorias argentinas en la Guerra con el Paraguay: Uruguayana (hoy Carlos Pellegrini), Itapirú (hoy Ing. Boatti) y Yatay.

En 1873, la Municipalidad elevó varias ordenanzas sobre la construcción y refacción de veredas para ser aprobadas por el Gobierno de la Provincia. La primera de ellas disponía que dentro del radio delimitado por las calles Brandsen, Alvear, Constitución y Gral. Paz, los vecinos deberían construir veredas de ladrillos o rehacer las que estuvieran en mal estado. El ancho de las mismas debía ser de dos varas y todas tendrían el mismo nivel, con la sola variación de 12 cms. en la entrada de cocheras y corralones. Otra norma dispuso que dentro del mismo radio, todos los propietarios de terrenos baldíos estarían obligados a cercar sus frentes con paredes de ladrillo de 2 mts. de altura y verja de fierro o piquetes de madera, además de construir la vereda.

Una tercera ordenanza dio directivas sobre la construcción de pozos. Los aljibes y estanques de donde se extraía agua para consumo humano no se cavarían a menos de un metro de la pared divisoria de la casa contigua, ni se podrían establecer sobre ellos pesebres o cría de conejos y

otros animales dañinos. Los pozos ciegos, sumideros y letrinas guardarían la misma distancia. La ordenanza disponía asimismo que no se colocaran árboles a menos de dos metros de las medianeras.

Los radicales y la Revolución de 1893 en Morón

En la última década del siglo, el régimen oligárquico afrontó un grave trance. En el plano nacional, la crisis económico-política de 1890 condujo a la Revolución del Parque y a la renuncia del Presidente Juárez Celman. La protagonista de estos sucesos fue una nueva fuerza política, la Unión Cívica, que al año siguiente se escindió en dos corrientes: la Unión Cívica Nacional y la Unión Cívica Radical. En la provincia de Buenos Aires, el Gobernador Julio Costa, aliado del presidente, se mantuvo en el poder hasta 1893. La caída en los precios internacionales de la lana y los cereales afectó los ingresos fiscales e imposibilitó el pago de los servicios de la deuda pública. En las elecciones legislativas de marzo de 1893, Costa impuso a sus candidatos por medio del fraude y eso provocó airadas protestas de los cívicos y los radicales.

Unos meses más tarde, la Unión Cívica Radical se lanzó a la revolución. El 30 de julio de 1893, Hipólito Yrigoyen levantó en armas a sus correligionarios de ochenta partidos de la provincia, que alzaban las banderas de la participación política y las virtudes cívicas. Luego de imponerse en cada localidad, unos 8000 voluntarios radicales procedentes de toda la provincia se concentraron en Temperley, para entrar en La Plata el 9 de agosto.

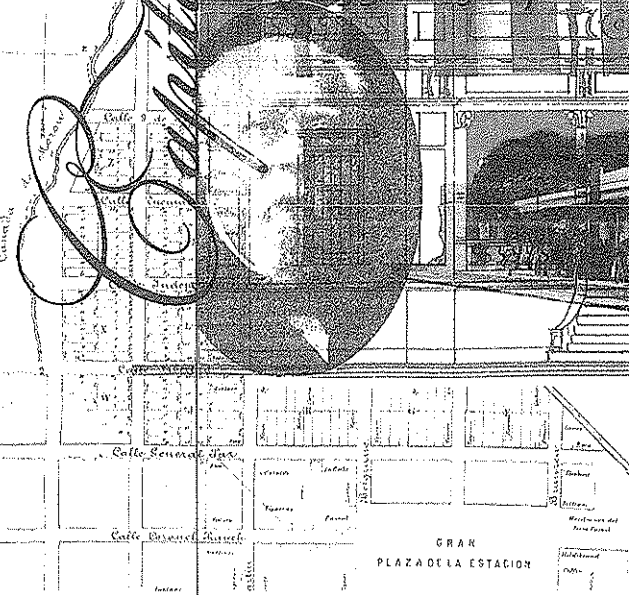
Morón se sumó a la marea revolucionaria de 1893. En el pueblo cabecera, unos pocos hombres acaudillados por Florencio Parravicini bastaron para tomar la comisaría. Años más tarde, éste comentaría en una rueda de amigos: *“La policía de Morón, cuando nosotros nos apoderamos de sus dominios, derrotándola completamente, contaba con un viejo comisario, un cabo tuerto y dos agentes de buenas piernas. ¡Nosotros éramos treinta napoleones!”*. En Haedo, en cambio, se luchó hasta el 31 de julio. Allí se atrincheraron los partidarios de Costa y un piquete de radicales mandado por Abel Pardo no bastó para reducirlos; hubo que esperar la llegada de una columna proveniente de San Fernando para doblegarlos. En la villa de Morón, se estableció un comité revolucionario, encabezado por tres italianos: Félix Badano, Luis Podestá y Luis Finochietto. Cuando asaltaron la Municipalidad, destituyeron

ron al Intendente Narciso Agüero y nombraron en su lugar a Santiago Loza, un vecino que ya había ejercido el cargo en 1887.

El 14 de agosto, el presidente Sáenz Peña decretó la intervención federal a la provincia como así también a las comunas, a cuya cabeza nombró interventores. En Morón, designó a José María Casullo, que fue asesorado por una comisión municipal compuesta por Santiago Loza y por los vecinos Federico Olivencia, Benjamín Villegas, Faustino Diez, Agustín Ibarra, Francisco Puig, Pedro Martínez y César Cardoso como titulares, y Donato Alvarez. Al año siguiente, Casullo fue reemplazado por Pedro Martínez. La intervención federal a los Municipios concluyó en mayo de 1894.

Morón entre dos siglos (1895 - 1914)

Capítulo 6



En muchos aspectos, el comienzo del siglo, sumado a la cercanía del Centenario de la Patria, marcó en Morón como en toda la Nación un período fundante. El pueblo en crecimiento lucía su antigua Casa Municipal de reminiscencias francesas, al igual que su plaza con la pérgola central en la que tocaba la banda. La iglesia, las lujosas casas de veraneo y las calles arboladas remiten a un típico pueblo de provincia de los alrededores de Buenos Aires. Las calles se animaban con la presencia de un gran número de inmigrantes que se sumaban a los antiguos vecinos. Los trenes arribaban con puntualidad inglesa a la estación y la plaza contigua, donada décadas atrás por Augusto La Roche, donde se veía llegar viajeros y veraneantes a las quintas. En este pueblo de prósperos comerciantes se multiplicaban los negocios y nacía una incipiente industria doméstica dirigida fundamentalmente a la alimentación, vivienda y vestido de los moronenses. Las señoriales casas de veraneo compartían el área urbana con las viviendas de la población permanente. El pueblo estaba rodeado de una extensa zona de chacras y quintas de trabajo y producción, los tambos y algunos hornos de ladrillo.

El pueblo de Morón, centro cívico-institucional y social

En sólo veinte años, para ser más precisos entre 1895 y 1914 -fecha de los censos nacionales- la población del partido de Morón pasó de 7880 habitantes a 24.624, constituyendo el primer aumento demo-



Plaza Alsina. La plaza central de Morón llevó ese nombre hasta 1950, cuando se le impuso el nombre actual.

gráfico importante que haya tenido a lo largo de su historia.

Tomando los datos del Boletín Mensual que editaba la Dirección General de Estadísticas de la Provincia de Buenos Aires, la población se calculaba en 12.164 personas. Los Cuarteles más poblados eran el N° I Morón, centro urbano que contaba con 7.055 habitantes, el Cuartel N° III Haedo, con 800 habitantes y el Cuartel N° IV Hurlingham, con 800 personas. En tanto, en Ituzaingó había 500 habitantes.

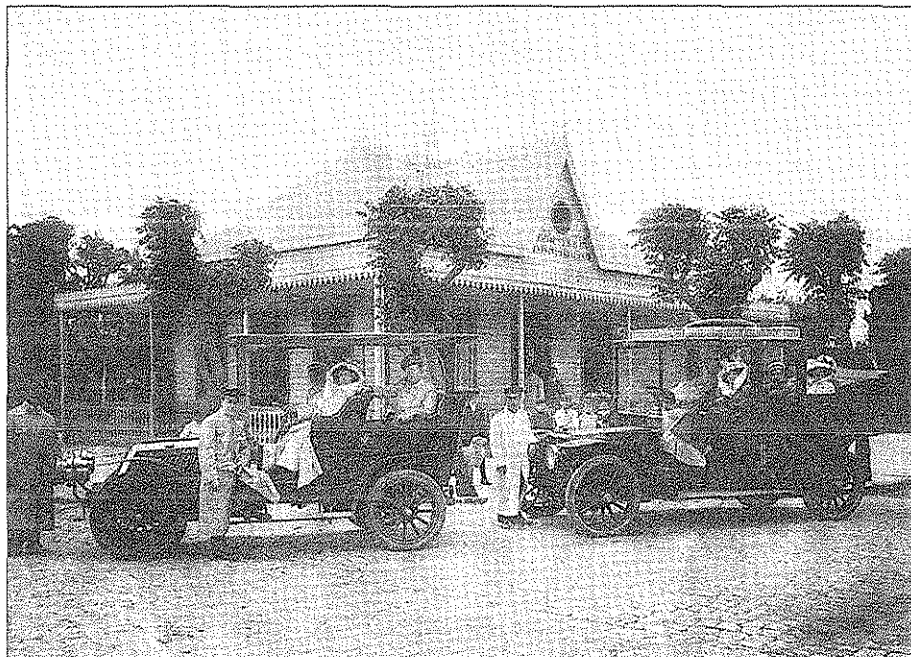
La incorporación de miles de extranjeros cambiaría en pocos años su fisonomía. Los recién llegados, aunque de orígenes muy diversos, fueron consolidando un fuerte sentido de pertenencia e identificación, ya que estrecharon lazos al participar en emprendimientos conjuntos a través de vínculos solidarios, como las sociedades de fomento, asociaciones gremiales y de socorros mutuos; o por motivos puramente festivos, como las fiestas tradicionales o los famosos carnavales.

La importancia de Morón se demostraba a través de la presencia de las principales entidades de servicios e instituciones gubernamentales, concentradas casi todas ellas al sur de la estación. Al promediar la segunda década del siglo, contaba con las sucursales de los bancos Nación y Provincia, una oficina de Correos y Telégrafos, dos compañías telefónicas, el Juzgado de Paz, la Comisaría y la Oficina de Rentas. También se había instalado en el pueblo la oficina del Distrito de Reclutamiento y Movilización N° 15 ya que en 1901 había comenzado el servicio militar obligatorio.

Desde fines del siglo XIX, existían en el Partido las estaciones ferroviarias de Morón (1859), Ituzaingó (1872), Haedo (1886) y Hurlingham (1890). En la etapa que estamos tratando, se fundaron otras dos estaciones: El Palomar (1910) y Castelar (1913). El ferrocarril tuvo un fuerte impacto en la organización del espacio urbano. Las vías se convirtieron en un obstáculo antes inexistente. En Morón, como en toda la línea del

Ferrocarril Oeste, se planteó la división norte-sur, creando espacios con funciones diferenciadas. El lado sur del pueblo mantuvo su carácter de centro cívico y comercial, que sería fomentado por las sucesivas políticas municipales. El lado norte conservó su carácter residencial, con un desarrollo más lento. Esto último quizás estuvo relacionado con la existencia de un playón de maniobras del ferrocarril, luego convertido en plaza, que determinó que las autoridades locales no tuvieran tan a la vista las calles de ese sector y se ocuparan menos de ellas.

Enclavados en el corazón del pueblo, tanto el andén como la Plaza La Roche se convirtieron en un espacio social que rivalizó con la Plaza Alsina (hoy Plaza San Martín). Allí se mostraba la sociedad local: los periódicos reflejaban ese verdadero desfile de damas y caballeros en general jóvenes que concurrían para exhibirse, donde las familias paseaban por el andén que, al decir del semanario moronense *El Imparcial*, era el “único punto de reunión de nuestra comunidad”. A las familias de Morón se sumaban las que venían desde Buenos Aires a pasar sus vacaciones. Las más distinguidas viajaban en los lujosos vagones de primera, con abundante equipaje, y su personal de servicio, a disfrutar de las frescas arboledas y jardines diagramados en sus quintas por arquitectos paisajistas.



Confitería Aramuru, ubicada en la plaza La Roche.

Si se descendía del tren y se caminaba por los alrededores de la estación se podía observar cómo habían florecido en su entorno confiterías, negocios elegantes y residencias lujosas. Numerosos hoteles alojaban a visitantes y viajeros. Los periódicos de 1907 publicaban avisos promocionando dichos servicios: *“Hotel Morón, casa quinta. A dos cuadras de la estación. No confundir con la cancha situada en la esquina de Brandzen. Servicio especial para banquetes a precios sin competencia. Habitaciones cómodas para pasar uno o más días de recreo. Hay timbre nocturno para los señores pasajeros que se sirvan llamar. Se admiten pensionistas.”*

Bordeando la Plaza La Roche se encontraban el almacén del italiano Domingo Bertini (luego conocido como la “Fonda de la Vasca” en honor a doña Lorenza, su viuda); el despacho de bebidas del francés Fernando Lavinur; las peluquerías de los italianos José y Emilia Albini; el almacén y ferretería de Pedro Benvenuto e hijo, italianos también; y la vidriería de Ángel y Sara Jankilevich, oriundos de Ucrania. Desde comienzos del siglo XX ya existía sobre la calle 25 de Mayo la mueblería El León de Herman Schwarzberg, al igual que la casa de fotografía de Esteban Villafañe. El famoso bar de los hermanos Aramburu, que en 1895 se encontraba en el andén, se mudó luego a uno de los costados de la plaza. Entre las quintas que se hallaban en las inmediaciones de ésta se destacaba la de Rudecindo Roca (hermano del presidente), ubicada sobre la calle Brandzen, hoy 9 de Julio. Frente a ella se hallaba el Banco Provincia, inicialmente instalado en dos casas alquiladas a María de Nuin, donde se atendió al público desde 1912.

Si se caminaba en dirección a la iglesia, buscando la plaza principal, podía observarse que el pueblo tomaba un carácter esencialmente comercial, que mantendría hasta la actualidad. Esto determinó una permanente preocupación de comerciantes, artesanos y vecinos por cuidar y mejorar el centro urbano y el aspecto de sus calles. Tanto los vecinos influyentes como las autoridades locales se ocuparon del abovedado y adoquinado de las arterias céntricas, la plantación de árboles en las veredas, la construcción de cercas, colocación de farolas, y el mantenimiento del buen estado de higiene.

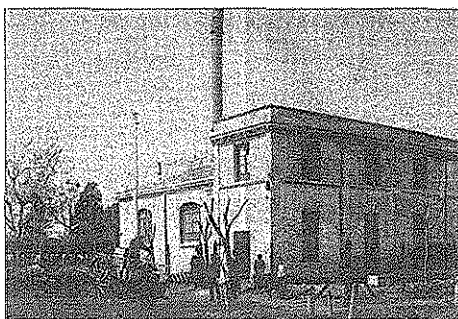
Llegó el turno de la plaza principal, que en ese entonces recibía el nombre de Plaza Alsina. Entre fines del siglo XIX y comienzos del XX fue adornada con hileras de paraísos, y en su centro se construyó un quiosco para que tocara una banda de música. El diseño de sus canteros y senderos se atribuye a Carlos Thays, célebre arquitecto y paisajista francés que se radicó en Buenos Aires en 1889 y que fue Director de Paseos Públicos desde 1891. Según el periódico *El Imparcial*, Thays

“trató de mejorar su arbolado, dando mayor relieve a su figura y consolidación al suelo de los caminos”. Siguió el modelo de plaza característico del siglo XIX, con sus arboledas alineadas, su césped bien cuidado, sus bancos y sus senderos. Durante la intendencia de Gabriel Reborado (1904-1906) se completaron las reformas: se construyó un paseo perimetral de veredas de mosaicos, que reemplazaron los ladrillos que había anteriormente, y se colocaron los primeros faroles de luz eléctrica.

En las esquinas cercanas a la plaza principal se emplazaban almacenes, boliches o fondas, todos ellos lugares de socialización: allí se producía el intercambio económico, pero también el de ideas, y, entre otras cosas, se discutía de política. Allí hacían sus veladas payadores y guitarreros, tanto locales como forasteros. En el centro de Morón, se destacaban los bares de Labarta, en Brown y Belgrano, y el de Volpi, en San Martín y Buen Viaje. El célebre bar de Labarta comenzó a funcionar en 1907 y por él desfilaron payadores y cantores populares como Gabino Ezeiza, José Betinotti, Martín Castro “el de Mataderos”, el morochito Davantés famoso improvisador, el payador J.J. García, las orquestas de Pacho y Greco y, años más tarde, Carlos Gardel haciendo sus primeras armas en dúo con Razzano.

La circulación de vehículos y personas por las calles se intensificó y la seguridad se convirtió en un tema de preocupación, especialmente de noche, debido a la escasa iluminación. Si bien la electricidad llegó al pueblo en 1906, estaba circunscripta a unas pocas manzanas centrales. Por aquellos años, la Compañía Alemana Transatlántica de Electricidad publicaba este aviso: “*La policía podría dormir tranquila si en todas las calles hubiera luz eléctrica*”. La oscuridad de las calles propiciaba la presencia de niños vagando y asaltando a los desprevenidos transeúntes, sobre todo en las cercanías de la estación. Morón fue tristemente conocido en esa época por la proliferación de malevos y cuchilleros, lo que dio pie al dicho: “*Morón, en cada esquina un ladrón*”.

Usina eléctrica de Compañía
Transatlántica de Electricidad en
Morón.



Gracias a la gestión del Intendente Gabriel Reboredo se abandonó la iluminación a gas acetileno y, en la navidad de 1906, se inauguró la luz eléctrica en Morón, haciendo encender un sol hecho con lámparas en el frente de la Casa Municipal. La fiesta de inauguración consistió en un “*lujoso lunch*” en la Usina a la que acudieron las autoridades municipales y miembros de la Compañía Transatlántica de Electricidad. Luego, a los acordes de una marcha militar ejecutada por el Tres de Línea, los invitados se dirigieron a la Municipalidad donde se sirvió una cena, ofrecida por el Intendente Reboredo. Una nueva banda siguió tocando en la plaza y la intendencia distribuyó, entre las familias más necesitadas, trescientos kilos de carne y cien de pan. A la noche hubo fuegos artificiales en la plaza, con una concurrencia de más de 2000 personas que se ubicaron en las aceras de la Municipalidad y en los balcones del Club Progreso y de varias casas particulares. La Usina de las primeras compañías de electricidad estaba ubicada en la plaza del lado norte de la estación del Ferrocarril, donde hoy se emplaza el edificio de la Escuela Municipal de Danzas. Consistía en una construcción de dos pisos, una gran sala de máquinas y dos grandes piletas de unos veinte metros de largo para el enfriamiento de los motores. La luz eléctrica en los domicilios estaba arancelada de acuerdo a la cantidad de lámparas que tenía cada habitación y las horas que estuvieran encendidas. En el carnaval de ese año el corso tuvo una iluminación con cinco focos de arco por cuadra y una guirnalda de lamparillas.

Como en cualquier otro pueblo, las calles fueron el lugar de la procesión, el desfile, el paseo social, la fiesta y el acto político, escolar y militar. También lo fueron de los carnavales, el espacio festivo de integración más importante de los distintos sectores sociales que conformaban la población local. Continuaron siendo en ocasiones especiales, escenario de carreras cuadreras, y hasta que el crecimiento vehicular lo permitió, espacio de juegos infantiles, ferias francas y fiestas compartidas por todos los vecinos.

El estado de las calles dejaba mucho que desear. Así, por ejemplo, lo refería Fenia Chertkoff de Repetto en un artículo que publicó en el periódico *El Pueblo* en 1911, que tituló irónicamente *Las bellezas de Morón*: “*Es fácil imaginarse lo que sucede en los días de lluvia y sobre todo, en los días que siguen a ella; bajo los efectos de los rayos solares y la humedad, los objetos y cuerpos orgánicos se pudren y se descomponen; éstos emanan olores pestilentes; los charcos y pantanos se transforman en focos de infección. Se explica así las causas de tantas enfermedades contagiosas, cuyas*

victimas predilectas son los tiernos y hermosos niños.” Agregaba Fenia, activa militante socialista que pasaba largas temporadas en Morón: “La mayor parte de los habitantes de los pueblos circunvecinos esta formada por la clase trabajadora y ya que en su ignorancia no comprende que tirar la basura frente a sus mismas casas es contribuir a la formación de focos de peste, y ya que les falta las nociones elementales de higiene, es necesaria la intervención de las autoridades; es su deber primordial velar por la higienización de la comuna, prohibiendo que se transformen las calles en depósitos de basura y en cloacas impidiendo que las cocherías hagan uso de la vía pública como de sus propias casas, lavando en ellas a caballos y coches”. Concluía: “Es deber de la municipalidad sanear el pueblo, poner fin a este estado de cosas verdaderamente vergonzoso para un país nuevo, que se dice moderno y civilizado”.

El pueblo dejaba mucho que desear en cuanto a higiene, mantenimiento y seguridad. Un ejemplo de ello es la noticia del incendio y destrucción completa del almacén de los señores Mercadal y Goñi que nos ilustra sobre la falta de resguardo en el centro urbano: *“A la una de la mañana hubo un gran incendio al que concurrieron muchos vecinos, acudió la policía y junto a los vecinos acarrearaban baldes de agua para apagar una enorme columna de fuego. En tanto se daba aviso al cuerpo de bomberos de la Capital Federal. A eso de las dos de la mañana llegaba en un tren especial, un destacamento de bomberos, que colocaron una línea de mangueras hasta las piletas de la Usina eléctrica, a unos cien metros del siniestro. El fuego logró controlarse, pero tanto el almacén como la casa contigua quedaron totalmente destruidos. A las nueve de la mañana los bomberos retornaron a Capital Federal.”*

La vida social

La vida social de los moronenses giraba en torno a distintos eventos, gran parte de ellos organizados por las numerosas comisiones de vecinos que se creaban para esos fines. Así, la conmemoración de cada fecha patria comenzaba con actos oficiales donde participaban las autoridades religiosas y militares. En ellos nunca faltaban la banda municipal, los fuegos artificiales y las diversiones populares como las carreras cuadreras y la doma de potros. Por la noche, había bailes de gala, conciertos, funciones cinematográficas o teatrales.

La plaza actuaba entonces como una verdadera “vidriera” social: jóvenes y muchachas se paseaban por sus veredas y se seducían, también concurrían las familias con sus niños a mostrarse y conversar.



Estación de Morón. Publicado por Ferrocarril de la Provincia de Buenos Aires, 1889.

El Municipio contribuía a esas reuniones contratando a las bandas que tocaban en la pérgola y costeadando la luz eléctrica para que los concurrentes pudieran permanecer hasta bien entrada la noche. Los noviazgos; los juegos infantiles; años después el cine al aire libre, todo sucedía en un lugar que era de todos y con el que se identificaban poderosamente los vecinos.

Desde los palcos ubicados en la plaza, las familias disfrutaban de los célebres y recordados corsos de carnaval, donde la fiesta igualaba a ricos y pobres, donde se mezclaba lo tradicional y lo espontáneo, y donde anualmente y por unos días o unas horas, ciertas licencias le estaban permitidas a una sociedad especialmente convencional. Numerosas kermesses a beneficio de instituciones o de los más necesitados, completaban el programa festivo de los moronenses. Las noticias reiteradas de reparto de víveres y ropa a los pobres devuelven la imagen de este sector de la sociedad. Esto se vio acentuado por la crisis económica provocada por el conflicto europeo, a partir de 1914.

La sociabilidad está registrada asimismo en las numerosas notas de los periódicos que relatan bajo el título: *Desde el andén*, los paseos por la estación donde “jóvenes caballeros y agraciadas señoritas”, lucían sus mejores galas y trababan relación “con fines serios”. De acuerdo con el periódico *El Imparcial*, el andén y la plaza principal eran los únicos lugares públicos a los que concurrían los vecinos a hacer vida social.

Por entonces empezaron a crearse nuevos clubes deportivos y sociales, donde se reunían los grupos más selectos o acotados que representaban a distintos sectores, oficios o nacionalidades.

El más antiguo de los que hoy subsisten fue la Asociación Coral y Musical Artesanos de Morón, que años más tarde se convertiría en el tradicional Club Morón, fundado en 1898. Contaba con gran presencia de inmigrantes, y entre sus objetivos se destacaba el fomentar los vínculos de unión, formar una orquesta, festejar los carnavales y aniversarios y realizar tertulias periódicas. Era un requisito para formar parte de la asociación ser “artesano”, aunque también había comerciantes. La mayoría de sus miembros eran trabajadores de oficios manuales como zapateros, herreros, carpinteros, albañiles y panaderos, lo que dio origen a su nombre. La institución desarrollaba una intensa actividad social participando en los corsos callejeros, presentaciones de la orquesta en conciertos y bailes, así como de los actos cívicos organizados por el Municipio. En 1924 cambió su denominación, ya que por entonces la mayoría de sus socios no eran artesanos. Fue así que pasó a llamarse Club Morón y a sus objetivos se agregaron los esfuerzos por el mejoramiento intelectual y físico de los asociados, con lo cual inició la práctica de deportes.

El Club del Progreso fue fundado en 1897 y se estableció en sus comienzos en la esquina de Buen Viaje y San Martín, donde luego estuvo el café Volpi. Tuvo un perfil aristocrático y fue famoso por los bailes de etiqueta, las fiestas de carnaval y las conmemoraciones de las fechas patrias. Las actividades eran tanto sociales como deportivas: conferencias, paseos, tiro al blanco y patinaje, entre otros. También ofrecía conciertos, entre ellos los del Conservatorio Musical Mascagni de Morón. Entre sus primeros socios figuraron Estanislao Zeballos, el diputado socialista Alfredo Palacios y el escribano Eusebio Giménez, que fue designado presidente honorario. También se asociaron muchísimos miembros de la vecindad “respetable” del Partido, como Ricardo Bonorino, Egidio Núñez Abrego, Juan María y Raimundo Lavignolle, Cosme Argerich, Carlos Albístur, entre otros. Posteriormente, el club mudó sus instalaciones al antiguo Chalet de Gil, del lado norte de las vías.

Los dos primeros clubes dedicados al fútbol surgidos en este período fueron el Club Atlético Cloucester, fundado en Morón en 1908, y Jóvenes Unidos de Haedo, cuyos orígenes se remontan a 1909. En

1912 aparecen el Club América, que tenía su cancha en la Quinta Amarilla en Morón, y el Club Atlético Ituzaingó, que todavía existe en esa localidad.

Los primeros clubes locales fueron asociaciones que pertenecían a la elite. Por ello no llama la atención que los deportes que practicaban estuvieran relacionados con la equitación, la esgrima y el tiro al blanco, actividades que por su costoso equipamiento eran propias de la clase alta. Como ya dijimos, en 1888 se creó el Hurlingham Club, cuya especialidad era el hurly, una disciplina hípica de origen inglés. En principio se trataba de deportes masculinos, rudos, vinculados a las prácticas militares, aunque con el tiempo las mujeres se sumaron a ellos. En las actuales localidades de Castelar norte e Ituzaingó se establecieron clubes de polo como Los Indios y Los Matreros (este último no vinculado al club de rugby del mismo nombre). En cuanto a las prácticas de tiro al blanco, en 1908 funcionó en Morón un polígono que se llamó Coronel Eduardo Munilla. Al año siguiente se inauguró oficialmente y el club pasó a denominarse Tiro Federal. Tan exitosa era la concurrencia que en 1917 el terraplén donde se practicaba tiro al blanco se derrumbó.

El cinematógrafo

En la primera década del siglo llegó a Morón la novedad del cinematógrafo. Rápidamente se crearon o acondicionaron por lo menos cinco salas donde se proyectaban las "cintas" que los asombrados vecinos del pueblo podían ver los fines de semana. Así funcionaron el Cine- Teatro Radium, el Italia Una, propiedad de los Hermanos Carlos y Pedro Hourcarie, el Cine Bonnefoux, el Teatro-Cine Rivadavia de Haedo, propiedad de Francisco Osti y el Cine Haedo, que funcionaba en la Sociedad Cosmopolita. La mayoría ofrecía dos funciones los domingos o durante los fines de semana.

Mientras el cine fue mudo, las funciones se animaban con el acompañamiento de un pianista o de algún conjunto, que generalmente estaba integrado por los mismos que durante la semana se ocupaban de la educación musical de las niñas moronenses. En noviembre de 1908 fue anunciado el Cine parlante en el Teatro Italia Una. En tanto en 1914, el periódico *El Imparcial* se refiere a la sorpresa que causó la primera función de cine parlante en el Teatro-Cine Rivadavia en Haedo:

"Una verdadera novedad ofreció el domingo pasado este cine teatro con el

“Biógrafo parlante”, que tuvo buen éxito, novedad nunca presentada en esta localidad. Además se exhibieron los dramas “Mano que acusa”, en siete partes. “La puerta abierta” (reprise) en ocho partes y las parlantes “La joven y el mono”, “El despeñadero” y “Devolución del paraguas perdido.”

Estas funciones constituían uno de los entretenimientos preferidos de los vecinos, y los periódicos locales anunciaban cada programa con lujo de detalles, al igual que enumeraban a todas las familias que concurrían a cada una de ellas. Esto demuestra que la concurrencia a las salas brindaba a la vecindad otro espacio de ostentación y sociabilidad.

A los entretenimientos que los moronenses tenían a principios de siglo, se sumaba la visita de los circos que se instalaban en los terrenos baldíos, atrayendo gran cantidad de público de todas las edades, entre ellos los circos Rosita, Las sorpresas y Pabellón Nacional.

Fotografía en Morón: Esteban Villafañe

Ya desde la época del daguerrotipo, Morón era visitado en forma regular por algunos profesionales itinerantes. Éstos se instalaban por poco tiempo en algún hotel o vivienda céntrica y luego seguían viaje hacia otros núcleos urbanos cercanos.

En 1903 se instaló en esta ciudad Esteban Villafañe (1877-1949), inaugurando un modesto taller de retratos sobre la calle Sarmiento, entre 25 de Mayo y Belgrano, frente a la plaza de la estación, hoy plaza La Roche. El frente de más de diez metros incluía dos grandes vidrieras donde los transeúntes podían apreciar hermosas imágenes fotográficas junto a cámaras y elementos de óptica. Una característica del Estudio Fotográfico Villafañe era su famoso “Salón de los Retratos”. Con entrada independiente sobre el frente, se exhibían en sus grandes marcos los personajes destacados de la localidad: políticos, militares, clérigos y profesionales. Por supuesto, los grandes sucesos locales lo tuvieron como protagonista de primera fila y registró los festejos del Centenario de 1910, con el paso por la estación de la Infanta Isabel. El 22 de junio de 1918 vio con asombro como la ciudad se cubría de nieve en una inesperada nevada, que sólo se repetiría muchos años después, el 9 de julio de 2007. Todavía se conservan una vista de la Plaza La Roche y otra de la antigua confitería de madera, que allí existía, bajo los copos de nieve.

En 1916, el reconocido estudio figuraba como uno de los primeros Distribuidores Kodak. Su propietario también fue un pintor de fina sensibilidad, que además de sus obras, elaboraba los artísticos

telones de fondo que representaban castillos y bosques, campiñas y escenas religiosas.

Villafañe puede ser considerado también con justicia como uno de los pioneros de la divulgación cinematográfica en la provincia de Buenos Aires. Captó diversas escenas de la localidad, entre ellas unas curiosas corridas de toros, que se efectuaban en terrenos adyacentes al actual Museo Municipal Histórico y de Artes General San Martín. Estas filmaciones pueblerinas eran proyectadas durante las noches de verano, utilizando como pantalla la vidriera del negocio, donde una gran cantidad de vecinos se detenían fascinados en la contemplación de su propia realidad local.

En las tres casas fotográficas, que regentó durante 46 años, tuvo oportunidad de enseñar esta profesión a los distintos empleados que se fueron sucediendo. La casa Villafañe continuó funcionando unos 80 años más, atendida por sus hijos. Durante todo ese tiempo retrató innumerables figuras locales y hasta de trascendencia nacional, deportistas como Justo Suárez, Miguel Ángel Firpo, Federico Thompson o el "negro" Galíndez. También artistas como el Director de Orquesta Don Florindo Sassone y personajes de la cultura como el Rector de la Universidad de Morón, Dr. Omar Lima Quintana. Pero, fundamentalmente, todas las familias moronenses conservan fotografías que registran acontecimientos tan importantes como los nacimientos, bautismos y casamientos.

Los centenarios

Desde comienzos del siglo XIX, la población de Morón acostumbró celebrar en la plaza todo tipo de acontecimientos de importancia, ya fueran políticos, patrióticos o religiosos. Algunos de ellos contaron con la presencia masiva de los vecinos. Cuando se conmemoró el Centenario de la Revolución de Mayo, Morón lo hizo con salva de bombas y banda de música. El pueblo entonó el Himno Nacional, escolares y soldados juraron la bandera y, durante el cierre, hubo diversiones populares como las carreras de sortijas, el palo enjabonado, rompecabezas y exhibición de cine.

Entre quienes presenciaron la conmemoración del Centenario, se encontraba el Dr. Adolfo Speratti, reconocido médico moronense, que entonces era un niño. En su libro *Relatos moronenses* describió el programa de festejos, que era el siguiente:

Morón, de los orígenes al bicentenario

“Día 22.- 6 a.m. Salva de bombas e himno nacional por la banda de música.

8 a. m. Reparto de carne, pan y demás comestibles a los pobres de la localidad en la Intendencia Municipal.

9 a.m. La Conferencia de Señoras de San Vicente de Paul y las Señoritas del Taller de Aspirantes distribuirán ropas a los niños pobres en la Casa Parroquial.

1 p.m. Solemne Tedeum en la Iglesia Parroquial y oración patriótica a cargo de Capellán Podestá.

2 p.m. Jura de la Bandera en la plaza municipal por los alumnos de las escuelas y distribución de bombones a los mismos.

4 p.m. Procesión cívica que pasará a saludar al doctor Martín Matheu hijo del prócer de la Independencia.

8 ½ p.m. En el club del Progreso se exhibirán vistas cinematográficas populares en la plaza principal.

Día 23. - 2. p.m. Fiesta infantil en el salón de la Sociedad Italia Una organizada por la Comisión de Festejos Escolares.

Día 24.- 6. a.m. Salva de bombas e Himno Nacional.

8. a.m. Reparto de víveres en la intendencia municipal.

10 a.m. Colocación de la placa conmemorativa en la calle 25 de Mayo esquina Belgrano. (?)sic

2 p.m. Corrida de sortija, palo jabonado, rompecabezas, etc.”

Un periódico local hablaba de un *“indescriptible entusiasmo popular”*, las principales instituciones estaban embanderadas al igual que muchas residencias. A ello se sumó la iluminación de la plaza y los principales edificios: la Casa Municipal, el Club Progreso, la Sociedad Española, la Sociedad Italiana, el Círculo de Obreros y El Imparcial. Se destacaba especialmente el adorno de la casa del Dr. Farinati.

En la Plaza Adolfo Alsina tuvo lugar una sesión de cinematógrafo al aire libre, que también congregó muchísimo público. Se calculaba la asistencia de *“dos mil almas”*.

Las veladas escolares fueron parte fundamental en los festejos. Se efectuaron en el salón del Teatro Italia Una. Comenzaron pasado el mediodía en el amplio local repleto de familias, donde diversas escuelas representaron varias *“Alegorías”*, el pericón nacional y números musicales. También se efectuaron Veladas Escolares en la Escuela N° 3 dirigida por la Sra. María Repetto de Solari, y en el colegio María Auxiliadora.

Adhiriendo a la celebración, se organizó una “columna cívica” para saludar al Dr. Matheu -hijo del prócer de la Independencia - que estaba integrada por la Banda de Música, varias escuelas y gran cantidad de vecinos, abarcando una extensión de cuatro cuadras. Durante el trayecto no cesaron los “Vivas a la Patria” y a los próceres, entonándose el Himno Patrio.

Una vez que la columna llegó a la casa del Dr. Matheu hablaron las educacionistas aludiendo al prócer. Se colocó una placa con la inscripción “*A los próceres de Mayo, el Magisterio de Morón – Mayo de 1910*”.

Todos los gastos originados por los festejos fueron aportados por suscripción pública, a través de la Comisión encargada al respecto que fue presidida por el Dr. José María Casullo.

El día 25 de mayo no hubo actividad porque muchos vecinos concurren a los actos que se hicieron en Buenos Aires. Al día siguiente, la élite local asistió a un baile de gala en el Club del Progreso. El 29 de mayo la Infanta Isabel, princesa española que fue invitada en representación de su país, pasó junto a su comitiva en un tren que iba a Luján. Los vecinos vieron transitar la locomotora cubierta de flores y banderas de ambas naciones y se agolparon en los andenes para vivir y aplaudir su paso. En cada localidad se repitieron los actos en las plazas, inauguraciones, recepciones sociales y festejos escolares. En Ituzaingó caracterizadas familias se congregaron a la noche en la plaza, en cuyo centro lucía majestuoso un letrero formado con lamparitas eléctricas que decía “Viva la Patria”.

Pasados los actos del Centenario de Mayo, vecinos y autoridades comenzaron a pensar en la conmemoración del Centenario de la Proclamación de la Independencia, que se festejaría en 1916. Desde hacía tiempo la comunidad reclamaba la erección de un monumento en el lugar central de la plaza, ya que ésta representaba el espacio institucional por excelencia, y aquella fue una buena oportunidad para llevarlo a cabo. Se constituyó entonces la Comisión Pro Monumento a la Independencia, encabezada por la maestra Clemencia Ceballos, a quien todos llamaban “la vieja de la Patria”. En octubre de 1912, por invitación del Comisionado Municipal Máximo Portela, se agregaron a la misma personalidades de relevancia local como José María Casullo, Domingo Matheu, Eusebio Giménez, Estanislao Zeballos, José María Moreno, Alberto Leloir, Carlos Tomkinson, Gerardo Palacios Hardy, Ernesto Boatti, Raimundo Lavignolle y Gervasio Pavón. En los años siguientes, la comisión se dedicaría a organizar eventos y veladas musicales para recaudar fondos. La piedra fundamental del monumento,

colocada el 9 de julio de 1913, fue apadrinada por el Gobernador de la Provincia, Juan Manuel Ortiz de Rozas, y el Intendente Ernesto Grant. En 1916, en ocasión del Centenario de la Proclamación de la Independencia, se llamó a concurso para presentar maquetas. Al año siguiente murió la maestra Ceballos y la comisión se disolvió. No volvió a ser convocada hasta 1921 por el Diputado Ernesto Boatti, que desde entonces la presidió. Se juntaron más de 10.000 pesos y se compraron bloques de piedra para realizar el basamento, pero la construcción se retrasó por muchos años más. No sería inaugurado hasta 1937, cuando se levantó en el centro de la plaza principal, donde permaneció hasta 1950, año del centenario del fallecimiento del Gral. San Martín, en que fue sustituido por la estatua ecuestre del Libertador. El monumento a la Independencia fue trasladado a la Plaza Alsina de la localidad de Villa Sarmiento en ese mismo año.

La actividad cultural en Morón

A comienzos de siglo, la vida cultural de Morón era bastante activa. Ésta fue incentivada por la llegada de los socialistas y por las iniciativas de algunas maestras, que difundían sus ideas por medio de reuniones y conferencias, y que encabezaron una amplia campaña para fomentar la lectura en los alumnos. Recordemos que pocas décadas atrás, la cultura había circulado en un ámbito restringido. Gracias a la ley 1420 de Educación Obligatoria Común la cultura se extendió a un arco social más amplio y las diferencias de idioma, religión y costumbres se dejaron de lado y dieron lugar a una identidad compartida por todos los habitantes. En 1901, el servicio militar obligatorio, en el que todos los ciudadanos varones de 20 años debían recibir instrucción militar, contribuyó a lograr esa uniformidad.

En 1914, según el censo, existían en el Partido once escuelas que poseían bibliotecas para el uso de maestros y alumnos. Los 2560 niños que asistían a los establecimientos primarios eran los hijos de los antiguos habitantes locales y de los inmigrantes que llegaron a Morón en busca de trabajo. Pero aunque la población infantil era en su mayor parte instruida, muchos de los adultos eran analfabetos. Por ese motivo, numerosas instituciones trabajaron para capacitarlos, no sólo para que recibieran las nociones básicas de lengua y aritmética, sino para ampliar sus conocimientos generales. Los locales de los partidos políticos y sindicatos, los clubes, las sociedades de fomento y las

asociaciones mutuales de las colectividades fueron espacios de encuentro donde se organizaban actividades sociales y culturales. El local podía tener una biblioteca, funcionar como sala de entretenimientos y, ocasionalmente, como salón de baile.

Los comienzos de la actividad teatral

A comienzos de siglo surgió en Morón *Arte y Luz*, el primer cuadro filodramático (nombre que se daba en la época a los grupos teatrales vocacionales). Su nacimiento tiene mucho que ver con las actividades del Centro Socialista de la localidad. En 1907 se realizó la primera función en los Salones de la Sociedad Italiana a beneficio de la Escuela Popular Laica que dirigía la maestra Pascuala Cueto. El programa a desarrollar incluía: el paso de comedia *La hija del Fiscal*, el boceto dramático titulado *Primero de Mayo* y el juguete cómico *Los dos sordos*. El precio de la entrada general fue de 50 centavos y el de la platea con asiento, 80 centavos. Por pedido del público se puso de nuevo en escena el drama *Primero de Mayo*. En 1910, el cuadro filodramático *Fuerza y Constancia* (originado en la localidad de Haedo) interpretó distintas obras en la Sociedad Cosmopolita de Protección Mutua de Haedo, y en Morón.

En aquella época, y en las décadas que siguieron, los cines también eran teatros. En Haedo, el Salón Teatro-Cine Rivadavia fue inaugurado en 1913 y se trataba de un edificio especialmente construido para ese fin. Tenía decoraciones laterales y en el techo, y 22 palcos. Su propietario era Francisco Osti, comerciante instalado en la localidad, que era dueño de una herrería y carpintería. Por su escenario, dice Bernardo F. Levrey, pasaron la Compañía de Teatro Hispano Argentina, Luis Sandrini, Samuel Aguayo, José Betinotti y Gabino Ezeiza entre otros, además de “*diferentes conjuntos filodramáticos de la zona*”. Agrega Levrey que “*alguna vez fue utilizado el tablado como ring y no pocas veces se ofrecieron en este salón los conciertos de fin de curso organizados por los conservatorios musicales de pueblos vecinos*”. En Haedo la actividad teatral prosiguió y puede recordarse la iniciativa de dos ferroviarios, Salvador Catáneo y Norberto López, que en 1920 fundaron en el Salón del Teatro Cine Rivadavia el Centro Recreativo y Filodramático Brisas del Plata, que fue el origen del Club Social que llevó ese nombre. La primera obra representada por el Centro fue la obra *Los derechos de la salud*, de Florencio Sánchez



Biblioteca Municipal, en Brown 763. Funciona en la casa que fuera donada por Eusebio Giménez.

El 10 de enero de 1909, se estrenó la comedia en cuatro actos de Gregorio de Laferrere *Las de Barranco* en el salón del Italia Una. La obra se puso en escena con todo lujo y el decorado fue pintado por el escenógrafo Alberto Pérez Padrón.

Bibliotecas de Morón

Las bibliotecas se constituyeron en el ámbito difusor de la cultura por excelencia. Así, la Biblioteca Municipal de Morón surge como el primer “centro cultural”. De acuerdo al censo de 1895, en el Partido existieron dos bibliotecas de fundación anterior, apareciendo como la más antigua la creada en 1869, que funcionó en la municipalidad: era costeada por el vecindario, estaba abierta al público en general y poseía 428 volúmenes. Su concurrencia anual era estimada en 100 lectores. Recién en 1884 se fundó la Biblioteca del Consejo Escolar, costeada por dicho organismo, y destinada a maestros y estudiantes. Poseía en 1895, unos 257 volúmenes, calculándose 16 lectores anuales. También había diez escuelas, de las

dieciséis que existían en el Partido, que poseían una biblioteca.

La que funcionaba en el edificio municipal desapareció a comienzos del siglo XX, dejando un espacio que ocuparían otras instituciones. Curiosamente, las dos más importantes de la década de 1910 llevarían el mismo nombre: Domingo Faustino Sarmiento. Una de ellas había sido fundada en el Centro Socialista y la otra es la actual Biblioteca Municipal, que en sus orígenes fue una Biblioteca Popular, surgida por la iniciativa de los docentes de la localidad.

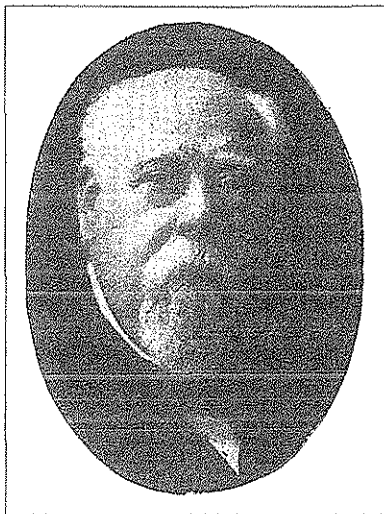
Esta última nació el 28 de abril de 1911, cuando Cora Pacull - Directora de la Escuela Complementaria- dictó una conferencia sobre la *"Necesidad de que los niños lean fuera de la escuela"*. Fue ella misma quien impulsó a un grupo de docentes, a instancias de quienes finalmente, Morón tuvo su biblioteca.

Presidió la primera comisión, acompañada por María L. Ross, María Muñoz, María R. Solari, Ernestina Pueta, Agustín Risso Patrón, Josefa Schettini, Victoriana Natal, Enriqueta C. de Piaggio, Sra. de Fernández, Isabel Morales, Juana M. Rocha y Celina Fiscino.

Fue una mujer de indudables ideas de avanzada, tuvo un rol protagónico en los inicios de la institución. Durante su presidencia se organizaron fiestas escolares para recaudar fondos y se logró el traslado de ésta a un salón del Municipio, dada la pequeñez de la sala del Consejo Escolar donde funcionaba. Además mantuvo una excelente relación con Eusebio Giménez, uruguayo como ella, que durante este período apoyó permanentemente con donaciones la ardua labor de la fundadora y luego la sucedió en el cargo de director.

El 10 de noviembre de 1912, se procedió a la inauguración formal de la Biblioteca Popular Sarmiento. La Comisión Directiva estaba compuesta de la siguiente manera: Presidente: Cora Pacull, Secretario: Adolfo Farías Alem, Tesorera: Inés Orlando, Bibliotecario: Héctor Olivera, Vocales: Nélide Cazeneuve Salabert, Raimundo Lavignolle, Egidio Nuñez Abrego, Carlos Bertagnolio. Fueron sus padrinos la educacionista Sra. Elisa C. de Schultz y el Sr. Eusebio Giménez y estuvieron presentes las autoridades municipales, escolares y delegaciones de todos los centros de Cultura de Buenos Aires y La Plata.

En julio de 1914, siendo ya presidente Don Eusebio Giménez, por renuncia de su fundadora, se inauguró el nuevo local en la calle Brown, entre Brandzen y 25 de Mayo. Es de hacer notar que muchas personalidades vinculadas a Morón, en muchos casos por poseer una quinta de veraneo en la zona, contribuyeron con su aporte material a consolidar este primer espacio destinado específicamente a la cultura local.



Nació en Mercedes, departamento de Soriano, República Oriental del Uruguay, el 2 de noviembre de 1850. Era hijo de Antonio Sandalio Ximénez, natural de Segovia, España y de Antonia Pereira Ponce, siendo uno de los seis hijos de la pareja. Su infancia y adolescencia se desarrollaron en la ciudad de Mercedes a orillas del Río Negro. Se trasladó a Buenos Aires en 1870, empujado por las guerras civiles. Radicado en Morón realizó sus estudios y completó su formación profesional, recibiendo de escribano, desarrollando su carrera por

más de 60 años. Contrajo matrimonio con Sara Elías.

Fue Intendente de Morón entre los años 1897 y 1898 y Comisionado Municipal parte del año 1899. Estudioso de la historia local, filántropo y buen vecino, fue un personaje muy querido por los moronenses, a los que legó una biblioteca pública. Escribió sobre temas diversos, siendo autor de las siguientes obras: *Recuerdos del Terruño*, *Viajando por Uruguay*, *Estudios Jurídicos*, *Ampliación de los Capítulos II, III de la Ley Orgánica de Tribunales*, *Cincuentenario del Código Civil Argentino*, *Memoria de la Municipalidad de Morón*, *Memoria del Colegio Nacional de Escribanos*, etc.

Su hijo, el Dr. Ángel Mariano Giménez, médico sanitarista, fue una destacada figura del socialismo argentino, y estuvo también vinculado al Partido.

Eusebio Giménez murió el 31 de agosto de 1933 en la ciudad de Buenos Aires a los 82 años de edad, recibiendo numerosos homenajes en reconocimiento a su trayectoria.

El periodismo

El desarrollo de la alfabetización trajo una proliferación de diarios y revistas en todo el país, lo que también se reflejó en el Partido. La presencia de la cultura se evidenciaba también en la variedad de periódicos que existían desde fines del siglo XIX, aunque la característica era la corta vida de los mismos. Entre ellos podemos mencionar a *El Argentino* en 1896 y *El Adelanto*, que inició su tirada en el año 1897, cuya directora fue la maestra socialista Pascuala Cueto. A éstos se agregaron en 1906 *El Imparcial*, dirigido por Carlos Rezzónico, en 1909 *La Antorcha Socialista*, en 1911 *El Pueblo*, órgano del Centro Socialista de Morón, dirigido por Adolfo Dickmann, y en 1914 *La Unión*. En la localidad de Haedo aparecen periódicos también en las primeras décadas del siglo: en 1912 *El Baluarte*, en 1914 *Brisas Matinales*, con dirección de Ricardo Trazar y José Gallardo, y *La Democracia*, también dirigido Ricardo Trazar, en 1915.

Las publicaciones socialistas se dedicaron fundamentalmente a la crítica de las condiciones sociales, económicas y sanitarias imperantes. Es de destacar el periódico *El Adelanto* de Pascuala Cueto, que funcionó entre 1897 y 1903, cuyo equipo de trabajo era puramente femenino. Estaba dedicado tanto a la cuestión educativa, especialmente a la defensa de los derechos de las maestras, como al análisis de la política nacional y a la denuncia de la injusticia social. Contó con prestigiosas colaboradoras de todo el país.

Los periódicos tradicionales, por el contrario abundan en notas sociales, como los que se presentan en la sección Ecos Sociales de *El Imparcial*. En ellas se destaca *Desde el andén*, columna en la que se describe el paseo de jóvenes y adultos por la Estación de Morón. Aún algunas décadas después del arribo del ferrocarril al pueblo, el movimiento de pasajeros continuaba suscitando el entusiasmo de la población, que había transformado al andén en un espacio de encuentro social, como la plaza del pueblo.

Existen también muchos comentarios sobre el mantenimiento e higiene de los espacios públicos: veredas rotas, charcos, basurales, limpieza de calles y alumbrado público. Se destacaban las noticias sobre pavimentación de calles y caminos vecinales. En este sentido, hay que señalar que Morón continuaba siendo en la primera década del siglo XX un pueblo en permanente crecimiento, pero rodeado aún de una campaña donde se asentaban quintas de veraneo y de producción agrícola; por eso se encuentran en las páginas de los periódicos locales

noticias sobre rendimiento de cosechas, formas de cultivo, acompañadas por publicidades sobre criaderos de aves, viveros de frutas y árboles, olivares, medicinas para animales, etc. Esta temática agropecuaria desaparecería a medida que la región se iba urbanizando.

Fundación de las localidades de El Palomar y Castelar

Dos de las actuales ciudades del Partido surgieron en este período. Una de ellas fue El Palomar, cuya estación ferroviaria se terminó de construir en 1910. El 8 de noviembre de ese año, el martillero Publio Massini, hizo el primer gran remate de tierras, dando origen al pueblo. Así se inició la etapa urbana, dejando atrás un paisaje de quintas y chacras. La comunidad comenzó a organizarse y en 1911 se fundó la Sociedad de Fomento, presidida por Juan Manuel Giuffra. Entre sus obras se encuentran el alumbrado en las calles con faroles a kerosén, la plantación de árboles y la colocación de adoquines en las esquinas. Surgen también la primera escuela y la estafeta postal.

En 1908, recién nacida la navegación aérea en el país, un grupo de hombres, entre los que se encontraba Jorge Newbery, fundaron en El Palomar el *Aero Club Argentino*, y en 1912 se creó la *Escuela de Aviación Militar* en ese mismo lugar. Así daría comienzo una historia fuertemente marcada por la aeronáutica en esta localidad.

En cuanto a la actual ciudad de Castelar, también surgió en torno a la estación ferroviaria, inaugurada en 1913. Hasta ese momento había tan sólo un apeadero llamado *Parada Kilómetro 22*. Las lujosas residencias de veraneo habían dado renombre a este paraje. Su denominación actual fue una propuesta realizada ese mismo año por Estanislao Zeballos, vecino de la zona y hombre destacado de la vida nacional, quien de esta forma quiso homenajear al escritor y político español, Emilio Castelar.

Los inicios de la descentralización municipal

Hasta comienzos del siglo XX, la Municipalidad no se ocupó de cubrir todas las necesidades básicas de los vecinos del Partido, sino que priorizó a la ciudad cabecera y desatendió a las demás localidades y a los barrios. Fueron los habitantes de éstos quienes debieron hacerse cargo de la pavimentación y de hacer llegar los servicios a sus casas.

Así surgieron numerosas Sociedades de Fomento, especialmente en las zonas más alejadas, que se esforzaron por solucionar los graves problemas de sus calles de tierra, la falta de escuelas, la ausencia de pasos de piedra en las esquinas y de iluminación.

En Haedo, desde fines del siglo anterior, los vecinos se ocuparon de dotar al pueblo de los espacios públicos que le faltaban y de las instituciones de las que carecía. Con ese fin se creó la *Sociedad de Fomento de Haedo* en 1897, siendo su primer Presidente Alberto Vignes. Un año después, el 18 de abril, gracias a los esfuerzos de la comisión Pro-Templo, integrada por los mismos vecinos, fue colocada la piedra fundamental de la *Iglesia de la Sagrada Familia*, que sería inaugurada el 13 de abril de 1902. En el pueblo de Villa Progreso, luego denominado Villa Sarmiento, los pobladores también se agruparon tempranamente, creando la *Sociedad de Socorros Mutuos Juventud Unida* y la *Sociedad de Fomento*, fundada la primera en 1900 y la última en 1909.

En los últimos años de la primera década del siglo, el Municipio comenzó a revertir la política de concentrar sus esfuerzos en el pueblo de Morón, reconociendo la existencia de otros en vías de crecimiento. Al instalarse la energía eléctrica, se procuró que la empresa proveedora brindara sus servicios en las localidades más pobladas. En 1908 no sólo existían 76 lámparas en Morón, sino otras 27 en Haedo y 9 en Ituzaingó. En Hurlingham y Villa Sarmiento, de momento, se mantuvo el alumbrado a kerosén. Respecto a los servicios que brindaba el mismo Municipio, la limpieza de las calles se realizaba en Morón y Haedo, pero el barrido y riego de las mismas sólo en Morón.

El proceso de descentralización comenzó en septiembre de 1909, cuando a solicitud del Escribano Bartolomé Natal se creó el Registro Civil de Ituzaingó. Natal fundamentó su pedido en que el pueblo no tenía oficinas públicas *"a pesar de su gran importancia civil y comercial, de tener más de tres mil habitantes y de estar a más de una legua de Morón"*. El Comisionado de Morón, Ricardo Panthou, apoyó calurosamente la medida y consiguió que el Gobierno Provincial fundara esa oficina.

El segundo paso en la descentralización se produjo en 1910, cuando el Comisionado Francisco Leyría reformó la estructura cuartelaria del Partido. Éste se hallaba dividido en cinco "cuarteles" o circunscripciones administrativas, a la cabeza de cada uno de los cuales era nombrado un Alcalde. El Cuartel I se correspondía con la localidad de Morón; el II con Castelar; el III con Haedo, El Palomar y Villa Sarmiento; el IV con Hurlingham; y el V con Ituzaingó. Leyría decidió dividir el Cuartel III en dos secciones: la Sección I con cabe-

cera en el pueblo de Haedo, tendría por Alcalde a Alberto Lefrancois, y la Sección II, con cabecera en Villa Progreso (Villa Sarmiento) a Antonio Zillo. El comisionado explicó de esta manera el nombramiento de dos alcaldes para un único Cuartel: *“La alcaldía ha tenido y tiene siempre su asiento en Haedo, obligando a los vecinos de Villa Progreso a trasladarse a ese centro por cuestiones nimias que deben resolverse en su propio barrio”*. El Estado Municipal dio el tercer paso en 1913, con la creación de las Delegaciones Municipales en los pueblos de Hurlingham, Haedo, Ituzaingó, Villa Sarmiento y El Palomar. El propulsor de la medida fue el Intendente Ernesto Grant. La principal atribución de las delegaciones era la de representar al Ejecutivo en cuanto a obras y servicios públicos, el mejoramiento y construcción de plazas, calles y caminos. También el ocuparse de la cultura física, intelectual y moral estaba entre sus objetivos.

Cada delegación estaría integrada por tres miembros, que debían ser vecinos de los pueblos en que ejercerían sus funciones y demostrar su condición de propietarios o comerciantes. Tenían que dirigir a los empleados y peones municipales, administrar los fondos que se les asignasen, vigilar las obras y servicios públicos, trabajar por el mejoramiento y conservación de plazas, calles y caminos públicos y proponer al intendente todas las medidas que creyeran convenientes.

La economía

El declive de la actividad agrícola y ganadera

Todavía existía en Morón actividad ganadera, no sólo concentrada en haras y cabañas de la oligarquía, sino también en manos de pequeños productores de los Cuarteles rurales. El censo agropecuario de 1908 menciona la existencia de 3868 equinos, de los cuales poco más de 200 eran ejemplares de raza. Los ovinos, anteriormente tan abundantes en el Partido, eran sólo 3436, de los cuales casi un tercio eran ejemplares puros. Entre los vacunos, se destacaban los destinados a la lechería: de los poco más de 8000 que existían, 2584 eran vacas lecheras. La presencia de más de 800 bueyes de trabajo nos habla del atraso de los medios de producción agrícola y de su uso para el transporte.

Con la urbanización, la agricultura había retrocedido y en 1908, los cultivos de cereales y forrajeras no llegaban a cubrir el 5% de la superficie del distrito. En las 674 has. ocupadas por dichos cultivos

predominaba el maíz, seguido por la alfalfa. El trigo, que antaño fuera el producto característico de la zona, no llegaba a las 20 has. Todavía tenían gran importancia los árboles frutales, entre los que abundaban claramente los durazneros (71.247 ejemplares) y en menor medida perales, manzanos, damascos, naranjos y olivos.

La política

A fines del siglo XIX, hubo en Morón cambios sustanciales en las prácticas políticas. A partir de la revolución radical de 1893, los partidos políticos provinciales instalaron comités permanentes en la localidad. Hasta entonces, habían existido facciones de vecinos que apoyaban a las agrupaciones de la capital, pero pocas veces lo hicieron en forma orgánica y duradera. Desde entonces y hasta los primeros años del siglo siguiente, el Partido Autonomista Nacional, la Unión Cívica Nacional y la Unión Cívica Radical fundaron sus comités locales y se enfrentaron en las elecciones municipales y legislativas. En 1904, el primer comité del Partido Socialista se sumó a los radicales y a las distintas vertientes del conservadurismo en la contienda electoral.

En el plano provincial, las primeras dos décadas del siglo XX estuvieron signadas por la presencia de Marcelino Ugarte, que fue dos veces gobernador, la primera entre 1902 y 1906 y la segunda entre 1914 y 1917. Para sostener a sus partidarios en ambas cámaras de la Legislatura, éste emprendió la práctica del fraude a gran escala. En los municipios, Ugarte sostuvo a intendentes que pertenecían a su fracción política y eliminó a los que se le oponían, valiéndose de los más fútiles motivos para destituirlos y reemplazarlos por comisionados que él nombraba.

Durante el primer gobierno de Ugarte, éste convirtió a Morón en uno de sus bastiones. Para ello tramó una alianza con otro grupo del conservadurismo, el roquismo, y en 1903 colocó como comisionado a uno de los hermanos del entonces Presidente Julio Argentino Roca, Agustín Roca. De acuerdo con los periódicos de la época, este comisionado instaló un régimen comunal de características autocráticas que se extendió hasta 1917. Un periódico platense, *El Argentino*, llamó a Agustín Roca “*implantador del régimen oligárquico imperante*” y comentaba que luego que dejó el cargo, siguió “*cooperando desde la sombra*” con sus sucesores en el gobierno comunal para mantener al conservadurismo en el poder. Su camarilla consiguió la mayor parte de

las bancas del Concejo Deliberante por medio del fraude, sobornando a los votantes: en 1903, el periódico socialista *La Vanguardia* denunciaría que en Morón la fracción gobernante “*compraba libretas y distribuía asado con cuero y billetes de dos pesos*”.

El sucesor de Agustín Roca en el poder fue otro pariente del Presidente Roca, el Intendente Gabriel Reboredo, que llevó ese régimen autocrático a su mejor expresión. Reboredo limpió de opositores el Concejo Deliberante, decretando su suspensión, y se rodeó de una verdadera camarilla. Molestó a la población imponiéndole multas a su capricho y perpetuó el fraude electoral y la corrupción administrativa. Los padrones fraguados eran moneda corriente en los comicios, tanto en los que se elegían autoridades municipales como provinciales y nacionales. En 1906, un vecino de Morón publicó una solicitada en *El Argentino*, en que pidió que se confeccionara “*un padrón de verdad*”, en vez de “*un padrón que no sea aquel en que sólo figuran los adulones, los satélites y los adláteres del señor Reboredo*”.

En la administración de este intendente, uno de los concejales que le era adicto, Ángel Grattone, se desempeñó como el Tesorero de la Municipalidad y se convirtió a la vez en el proveedor del Municipio. Su almacén, situado frente a la Plaza La Roche, suministraba combustibles a la comuna, en especial kerosén para el alumbrado público. Se obligó al personal municipal a cobrar el sueldo en vales que sólo podían ser canjeados por mercaderías en este almacén, a precios exorbitantes. En enero de 1905, el periódico socialista *La Vanguardia* lo denunciaba: “*Las autoridades municipales de aquí pagan a los peones con vales descontables en el almacén del burgués Angel Grattone, tesorero de la municipalidad. Esto es algo que hace asemejar el pueblo de Morón a la indiada del Chaco, que es remunerada con fichas que se le descuentan en el mismo ingenio donde trabajan*”. Se intentó imponer los vales al resto de la población, aunque sin éxito: en septiembre de 1906, los cocheros se negaron a prestar servicio al intendente y a sus empleados, porque les abonaban sus viajes con este sistema.

Durante la intendencia de Reboredo, se firmó un contrato con la *Compañía Transatlántica de Electricidad* para que suministrara energía eléctrica al pueblo cabecera. El alumbrado público se inauguró en Morón la navidad de 1906, y se dispuso que las calles céntricas fueran iluminadas a diario entre las 5 de la tarde y las 2 de la mañana. Dicho contrato encubrió un enorme negociado: al abrirse la licitación, fueron presentadas dos propuestas, pero el Intendente Reboredo las desechó y otorgó *ad referendum* la concesión a la Compañía Transatlántica

de Electricidad. Esta empresa cobraba 9 centavos más caro el kilowat que los otros oferentes y recibió en donación un terreno para instalar sus usinas, mientras que los otros dos debían por pliego adquirir el terreno por su cuenta.

Los seguidores de Reboredo cometieron varias tropelías contra los opositores. Egidio Speratti fue amedrentado por el Secretario del Concejo Deliberante, Arturo Gutiérrez, y por dos de sus matones, por haber denunciado en la comisaría uno de los actos intimidatorios del Intendente Reboredo. Gutiérrez, al cruzarlo por la calle lo empujó y, como aquel no reaccionó con violencia, le dijo a uno de sus acompañantes: *"a que le pego un balazo"*. Disparó dos tiros en dirección a aquel, aunque no acertó. Como el Comisario Tiscornia puso presos al agresor y a sus acompañantes y se negó a soltarlos hasta que no interviniera la justicia, Reboredo le cortó a la comisaría el agua que le proveía el tanque de la municipalidad, y le retiró el suministro de papel y tinta y de forraje para sus caballos.

Entre 1908 y 1911, Morón estuvo intervenido por una sucesión de comisionados nombrados en La Plata. El Gobierno Provincial los convirtió en sus herramientas para manipular los padrones electorales e imponer a sus candidatos. En 1909, uno de esos Comisionados, Ricardo Panthou, pasó por alto a la comisión vecinal de empadronamiento y entregó la confección del padrón de votantes a sus empleados, que por orden suya borrarón del mismo a los opositores e inscribieron a vecinos fallecidos o inexistentes. Un viejo vecino, el Coronel Cardoso, escribió a raíz de este episodio que *"las protestas del vecindario se hacen oír y ya ha habido serios incidentes con los empleados del comisionado, mal queridos en este pueblo, ensoberbecidos por el puesto y por los dineros municipales"*. En el padrón fraguado por Panthou, se había inscripto a menores de 17 años, a un buen número de analfabetos y a *"porción de individuos que no sólo no son contribuyentes, sino que se hallan fuera de la ley por diversos conceptos"*.

En febrero de 1912, el Congreso de la Nación sancionó la Ley Sáenz Peña, que establecía el sufragio secreto, universal y obligatorio. Como se reglamentó que se utilizarían las nóminas militares para confeccionar los padrones electorales, éstos ya no pudieron ser manipulados. Sin embargo, en Morón aparecieron otras maneras de hacer trampa, como la de vaciar las urnas y reemplazar las boletas por otras que beneficiaran a la camarilla conservadora que dominaba la Municipalidad.

En noviembre de 1915, el fraude alcanzó proporciones inauditas. Llegó a los comités socialistas y radicales de la capital la noticia de

que se estaba ensayando en Morón el uso de urnas con tablas corre-dizas en el fondo, para poder agregar o sustraer votos. Cuando se hizo una inspección, se comprobó la existencia de dichas tablas y se pidió que los fondos de las urnas fueran lacrados antes de la elección, pero el partido gobernante no dio lugar a las denuncias, y el día de las elecciones municipales fueron sustraídos de ellas más de mil votos de la oposición y reemplazados por votos conservadores. El hecho fue tan escandaloso que el mismo Gobernador Ugarte mandó hacer un sumario y suspender al Comisario Mariano Sánchez, que había hecho la vista gorda.

La indignación de los vecinos fue tal que el primer domingo de diciembre participaron de una manifestación organizada por el Partido Socialista en la Plaza Alsina, donde protestaron contra los manejos fraudulentos del Intendente Grant y su entorno. Hablaron en ella los Diputados Diógenes Aguirre, Adolfo Dickman y José Baliño. Este último presentó, además, un acta de protesta al Presidente del Concejo Deliberante.

No llama la atención la intensa actividad del socialismo en Morón, ya que en esa época la localidad se convirtió en un importante referente del partido. Muchos de sus dirigentes históricos vivían o pasaban largas temporadas en sus quintas. Así Juan B. Justo, Nicolás Repetto, las hermanas Fenía, Mariana y Adela Chertkoff, Adolfo Dickman, José Ingenieros, Ángel Giménez y Mario Bravo tenían su residencia en la localidad y participaban frecuentemente de su vida política y cultural.

La población

Cuando los inmigrantes europeos llegaron a Morón

Entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, la nación recibió una gran cantidad de inmigrantes, en su mayoría provenientes del viejo mundo, en busca de una vida mejor. Ingresados por el puerto de Buenos Aires, se diseminaron muy pronto por todo el país y construyeron con el correr de los años una sociedad diferente, fruto de su integración con la población preexistente. Morón no fue ajeno a este proceso, y su cercanía con la ciudad de Buenos Aires, donde en un principio se asentó la mayor cantidad de ellos, determinó que el aluvión migratorio registrado en el período cambiara la fisonomía de este tranquilo paraje.

Su impacto resulta evidente comparando los censos nacionales de 1895 y 1914, realizados en el lapso de mayor afluencia migratoria que tuvo la Argentina. Mientras que el primero registraba unos 7.880 habitantes en el Partido, de los cuales un 30 % eran inmigrantes, en el segundo la población se había triplicado, llegando a 24.624 personas, manteniéndose el porcentaje de extranjeros. La sociedad moronense, en cierto grado homogénea y consolidada, se iría transformando al albergar nuevos grupos humanos con diferentes lenguas, tradiciones y costumbres. En su mayoría italianos, sumados a españoles, franceses y otras tantas colectividades, los recién llegados se incorporaron al pueblo y campos circundantes. Ante las múltiples dificultades provocadas por el desarraigo, surgieron las sociedades de socorros mutuos.

La necesidad de los inmigrantes de preservar su identidad nacional en el nuevo territorio también se registra en la celebración de fechas emblemáticas de sus respectivas "madres patria": el embanderamiento, reparto de juguetes, cañonazos el 14 de julio de los franceses, las Romerías españolas o los aniversarios patrios de los italianos. En este contexto, las asociaciones que los nucleaban conservaban su calendario festivo conmemorando así, la francesa el 14 de julio o la victoria ante Alemania en 1918; la italiana, las Bodas de Oro de los Reyes; y la española, los festejos del IV Centenario del Descubrimiento de América. Pero participaban también, como instituciones locales, en el ceremonial cívico argentino, marchando con sus estandartes en las celebraciones del 25 de Mayo y 9 de Julio, costumbre que se prolongó hasta la década de 1930.

Los trabajadores extranjeros en Morón

El Censo Nacional de 1895 brinda datos acerca del mundo laboral en Morón. Los extranjeros constituían un tercio de la población y se registra claramente su presencia en los distintos oficios y actividades, tanto urbanas como rurales.

El trabajo agropecuario requería de sus brazos. Además de las quintas de verdura, estaban las plantaciones de árboles frutales, en especial de durazneros, y en la actual localidad de Castelar se cultivaban olivos.

Las escasas fábricas estaban dedicadas en su mayoría a la producción de alimentos (quesos, aceite y harina), y pertenecían a inmigrantes italianos y españoles. Entre este tipo de establecimientos, se

encontraban la fábrica de carruajes del francés Felipe Pastré, la fábrica de caramelos *La Moderna* de los italianos Petrachi y Arioli, la fábrica de salames de Luis Cassola y José Canessa, y la de embutidos de Francisco Malaspina.

Por su parte, los comercios también estaban vinculados a la venta de comestibles: había gran cantidad de almacenes, en su mayoría propiedad de inmigrantes españoles, y muchos de ellos combinaban la venta de alimentos y bebidas con artículos de ferretería. También se encontraban en buen número, los locales de venta de carbón, maíz y forrajeras, vinculados a la cría de animales de granja, que era común en las casas del pueblo, y a una época en la que tanto la calefacción como la cocina utilizaban carbón.

También había un importante número de panaderías, sastrerías y tiendas. Hubo dos negocios de compra-venta de muebles, así como gran cantidad de talleres de artesanos: zapaterías, herrerías, hojalaterías y talabarterías. En todos estos comercios se destacaba la presencia de la población migrante, tanto entre los propietarios como entre los empleados. En los censos aludidos, entre los trabajos no calificados, la gran mayoría de los extranjeros dijo ser jornalero; también existió un alto porcentaje de jardineros y quinteros.

Los italianos se dedicaron en gran número al rubro de la construcción. Esto se explica por el hecho de que casi literalmente la ciudad se estaba construyendo. Proliferaban los hornos de ladrillos y corralones de materiales. Dentro de este mismo grupo, había además jornaleros y comerciantes, constituidos por quienes no realizaban manufacturas.

Los españoles se dedicaron mayoritariamente al comercio, y los franceses ejercieron oficios como los de herrero, talabartero y carpintero. El censo consignó solamente un ebanista y un relojero.

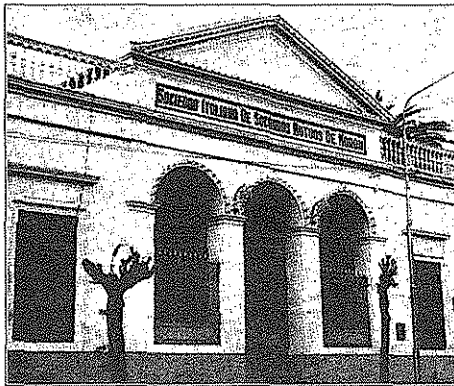
Entre los comercios de fines del siglo XIX y comienzos del XX, se puede mencionar: las carnicerías de los franceses Pedro y Juan Idaberry, del chileno Sixto Mur y del criollo Juan Benvenuto, esta última llamada *El Pobre Diablo*; el almacén *Garibaldi* del italiano Celestino Rossi; el almacén *La Balanza* de Domingo Sansobrinio; la carbonería y maicería de Bartolo Barlocco; el almacén, ferretería y despacho de harina *El Progreso* del italiano Antonio Franchi; el almacén *El buen trato* de Juan Huarte; la peluquería *Buenos Aires* de Santiago Calvo; la panadería *El Sol* del español Luciano Aldecoa; la cochería del francés Juan Berduc; los tambos de los franceses Juan Hourcarié y Juan Salaberry; la librería y papelería escolar del italiano Arturo Poli; la tienda y mercería *La Legal* del español Pablo

Jonch; la tienda y mercería *El Deber* del español Antonio Carnicer; la mercería de la española Felipa Goni; la verdulería del francés Enrique Barizat; el depósito de quesos del italiano Severino Patini; la cochería *Los Amigos* del criollo Prudencio Rodríguez; la atahona del italiano Nicolás Prefino; la Botica de la Estación del español Ignacio de Alegría; la jabonería y velería del vasco Juan Marriscurrena; las queserías del italiano José Bellora y del francés León Russo.

El entretenimiento y la sociabilidad de todas las clases sociales pasaba por los salones de las fondas y los despachos de bebidas, los cafés, los restaurantes y las confiterías. El censo de 1895 menciona a *La Cantina de la Estación Morón* del español J.H. Aramburu, la *Fonda del Globo* del italiano Julio Falchi; la fonda y billar *Los Artesanos* del francés Antonio Latrillé; la fonda y posada del criollo Ignacio Duarte; los despachos de bebidas de los franceses María Larralde y Juan Loveille; y la confitería *La Perla* del austríaco Juan Z. Zavadlan.

Las sociedades de socorros mutuos

Entre estas agrupaciones se encontraban las sociedades de ayuda mutua, organizadas para brindar a sus miembros mecanismos de asistencia en la salud, protección en caso de desempleo y, en ocasiones, apoyo educativo. Los criterios para agruparse variaban desde el origen hasta el oficio o profesión. En el partido de Morón surgieron varias asociaciones de este tipo: se pueden diferenciar las de carácter étnico, que correspondían a las colectividades italiana, española y francesa, y las de carácter cosmopolita, que asistían a los trabajadores de todos los orígenes.



Antiguo edificio de la Sociedad Italiana de Morón.

Morón, de los orígenes al bicentenario

Las de carácter étnico tuvieron como escenario el pueblo de Morón, en él se concentraba un gran número de personas de esas nacionalidades y se puede suponer que ésta fue una de las razones que llevó a su surgimiento. Las sociedades cosmopolitas nacieron en otras zonas del Partido, donde cabe presumir que el número de inmigrantes de cada nacionalidad llevó a que se reunieran todas en una misma asociación.

La Sociedad Italiana, que había sido fundada en 1867, cobró un enorme impulso por esos años conteniendo y socorriendo, tal como era su objetivo, a los recién llegados. Las otras dos sociedades se crearon en el filo del cambio de siglo. La Sociedad Española de Socorros Mutuos se fundó el 1 de febrero de 1890, sucesora de una agrupación de inmigrantes españoles residentes en Morón que estaba afiliada al Hospital Español de Buenos Aires. Estaba encabezada por Ramón Trazar y Rendo, oriundo de La Coruña y afincado aquí en 1875. La Sociedad Francesa, por su parte, se fundó el 30 de agosto de 1891. Su primer presidente fue Felipe Pastré, propietario de tierras y ganado en el Cuartel II.

En cuanto a estas instituciones, hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX, existían en el Partido tres de tipo social y una de obreros: la *Sociedad Cosmopolita de Haedo* (1895), la de Hurlingham (1897), *Juventud Unida de Villa Sarmiento* (1900) y la *Sociedad Cosmopolita de Trabajadores* (1902).

Otras entidades nuclearon tanto a argentinos como inmigrantes y sus objetivos incluían la ayuda mutua, el carácter social y de clase. Un ejemplo fue la mencionada Sociedad Cosmopolita de Trabajadores de Morón que se constituyó en noviembre de 1902. Su primera comisión directiva estaba conformada por José Lettieri, Nicolás de Giorgio, Domingo Bonzini, Manuel Piñero y Ángel Giménez. Dentro de esta asociación participaban trabajadores como zapateros, pintores, panaderos y dependientes de comercio. Las reivindicaciones que perseguían estos grupos se asimilaban a las de la clase obrera en general: el descanso dominical, jornadas de 8 horas de trabajo, aumento de salarios y mejores condiciones laborales.

Con respecto al mejoramiento cultural de los socios, la institución contaba con una escuela de adultos a cargo de las maestras Pascuala Cueto y Clemencia Ceballos. También se desarrollaron conferencias de divulgación sobre la cuestión social y el alcoholismo. Paralelamente, organizaba actos públicos y picnics para los asociados, y conmemoraba rigurosamente cada año el 1° de mayo.

Las luchas de los trabajadores

Mientras el Gobierno Nacional, presidido por Julio Argentino Roca, declaraba en 1902 el estado de sitio y se amenazaba ya con la Ley de Residencia -cuyo objetivo era expulsar a los extranjeros "revolucionarios", especialmente a los anarquistas-, en Morón se constituía formalmente la Sociedad Cosmopolita de Trabajadores, que se presentaba así:

"Es esta una Asociación que propende al mejoramiento material y moral de la clase trabajadora. Dará conferencias, publicará folletos y se valdrá de todos los medios conducentes a formar una conciencia de clase del proletariado. Ayudará materialmente siempre que sus fuerzas lo permitan, los esfuerzos que hagan los trabajadores por emanciparse. Tendrá una biblioteca y una escuela para la mejor instrucción de sus miembros. Creará una oficina de colocación para los obreros desocupados. Establecerá la protección mutua entre los socios para los casos de enfermedad, invalidez o vejez".

Esta denominación respondía a las diversas nacionalidades y oficios que convergían en la creación de la entidad. Tenía un programa solidario y reformista. Sus dirigentes tenían mayor afinidad con el Partido Socialista que con los sectores anarquistas.

En 1904, se produjo la huelga de los zapateros de la casa Mustoni, gracias a la que se logró un aumento de 10 centavos por par de botines en general y 20 centavos por los botines cosidos. Además lograron que se admitiera el retorno al trabajo de todos los operarios huelguistas despedidos y se dejara establecida en cada libreta la tarifa de precios. Por su parte, los empleados de comercio de Morón se sumaron como delegados al Primer Congreso de Dependientes de Comercio, realizado en 1903. Los empleados de almacén sufrían largas jornadas de 14 a 16 horas de trabajo. Este gremio logró mejoras al respecto y también, desde 1904, el cierre dominical de los almacenes. En 1907 se organizó la Unión de dependientes de comercio, que entre los mecanismos de defensa de sus asociados controlaba y denunciaba a los empleados que no respetaran el nuevo derecho de los trabajadores.

Paralelamente, en el mismo año se organizó la Unión Comercial que defendía los intereses de los comerciantes. En el momento de la creación de los estatutos, ya se contaba con 100 comerciantes e industriales asociados. Entre los reclamos más importantes que hacían al gobierno municipal estaba la construcción de un depósito en la estación, para cargas y descargas.

Morón, de los orígenes al bicentenario

Los festejos por el 1° de mayo eran muy importantes en Morón como en toda la Nación. En 1904, el día fue saludado con salvas de bombas en la Sociedad Cosmopolita de Trabajadores, que por entonces se ubicaba en el local de la calle Belgrano 437 (entre Brown y Lavalle), a cuyo frente flameaba una bandera roja. Al mediodía se reunieron allí grupos numerosos de compañeros que partirían luego al acto central en la Capital Federal convocado en la Plaza Lorea. Durante el viaje, más precisamente en la estación Liniers, se agregó un grupo de conscriptos del Regimiento de Artillería con quienes entonaron en fraterno consorcio el Himno de los Trabajadores.

Por la noche, el local de la Sociedad estuvo muy concurrido y animado. El acto lo abrió el compañero Carlos Badaracco, quién después de leer un saludo de la Srta. Pascuala Cueto, maestra del curso de adultos de la entidad, presentó al conferenciante. Se trataba del dirigente Adrián Patroni, quien explicó el significado de la conmemoración y las aspiraciones socialistas. Terminada la conferencia, se bebió cerveza donada por un comerciante de la localidad y un grupo de compañeras obsequió a la Sociedad una carpeta roja tejida por ellas. Además se organizó un picnic en la quinta que el Dr. Juan B. Justo poseía en Morón, donde vivía desde el 1902.

Entre otros conflictos producidos en Morón en los primeros años del siglo XX se registra el de la Fábrica de Caramelos y Confituras de Antonio Arioli a causa del despido injusto de tres operarios. También hubo en 1909 una huelga general de albañiles y de ferroviarios. Estos últimos vivieron un gran conflicto en 1912, en el que a raíz de la huelga, el Directorio del Ferrocarril, trajo trabajadores uruguayos e hindúes para reemplazar a los huelguistas de Haedo y Morón. Algunos de ellos se establecieron en la zona y, aún hoy, sus descendientes viven en Haedo.

La situación de la mujer

De acuerdo con los censos de 1895 y 1914, la gran mayoría de las mujeres desempeñaban "tareas domésticas". Pero había quienes declaraban un trabajo extra, las "labores", que eran una prolongación de la tarea femenina dentro del hogar. Entre las extranjeras, como las italianas y las españolas -que eran un sector importante de la población local- predominaban las sirvientas y mucamas. Esto no ocurría con las francesas, ya que se destacaban las rentistas y las comercian-



Comisión de Damas de la Sociedad Italia Una, 1902.

tes. Otros oficios declarados eran las lavanderas, planchadoras, costureras, modistas y cocineras. Muchas de estas mujeres estaban dedicadas al comercio, acompañando a sus maridos en los negocios.

Una sociedad muy tradicional como lo era la de comienzos del siglo XX pautaba prácticas y costumbres que limitaban la proyección pública de las mujeres. En un esquema especialmente conservador y machista, el rol de ellas estaba especialmente acotado. El magisterio y la beneficencia fueron las formas de proyectarse que las clases medias y acomodadas encontraron desde fines del siglo XIX, sin romper con los modelos que la sociedad les reservaba. En Morón, la acción de las Damas Vicentinas, comandadas por Ostaciana Bravo de Lavignolle, fue destacable: crearon, como se dijo anteriormente, el Hospital Vecinal. Ellas brindaban desde las instituciones “una orientación adecuada”, redimían, educaban y transmitían los valores tradicionales, especialmente el respeto y la sumisión. De manera que conservaban el orden establecido.

Por su parte, las docentes fueron las que llevaron adelante las nuevas ideas, poniéndolas en práctica tanto en el campo social como en el educativo. Puede destacarse la acción del Centro Socialista Femenino,

que tuvo activas militantes como las hermanas Chertkoff y la propia Pascuala Cueto. De esa forma, guiadas por concepciones filosóficas muy diferentes, pero con algunos objetivos coincidentes, tanto las maestras “transgresoras” y las militantes socialistas, como las damas de beneficencia, hicieron un valioso aporte a la comunidad.

En el plano de lo cotidiano, las mujeres protagonizaban un rol muy importante, a la par de sus maridos o padres, atendiendo emprendimientos comerciales familiares. Salían del ámbito privado para alternar con clientes o parroquianos, pero generalmente bajo la mirada o supervisión de padres, maridos o hijos. Una muestra de ello es la recordada fonda de Bertini, más conocida como la “Fonda de la Vasca”, situada frente a la estación de Morón, que era atendida por su propietaria viuda.

La Educación

El censo de 1895 consignó en Morón 16 establecimientos educativos. Pero entre ese año y 1914, se fundaron más de 15 nuevas escuelas en las distintas localidades. Algunas de ellas existían con anterioridad y fueron “refundidas” con nueva denominación. Es interesante consignar que muchas de ellas comenzaron a funcionar en casas o locales particulares alquilados o cedidos por sus propietarios.

La mayoría de los docentes eran mujeres, ya que habían logrado imponer numéricamente su género frente a los hombres a cargo de la enseñanza. Entre 1900 y 1910 de 116 nombramientos de docentes al frente de cursos en escuelas públicas que se hicieron en el Partido, 113 fueron mujeres y el resto fueron varones. La dirección de estos colegios sólo en dos casos estuvo asignada a hombres.

Las maestras fueron quienes integraron a la población infantil a los valores nacionales. La escuela surgió como la institución encargada de despertar los sentimientos patrióticos, orientando el quehacer educativo especialmente hacia la enseñanza de la historia y la geografía. Esto se reforzaba con el ejercicio de una serie de rituales patrióticos cimentados en el respeto a los símbolos y el festejo de las fechas patrias.

La Escuela Popular Laica y la maestra Pascuala Cueto

La Escuela Popular Laica de Morón, fundada en 1904, formó parte de un proyecto educativo que se inscribe en el período fundacional del so-

cialismo en la Argentina, que se podría ubicar entre 1896 y 1910. Éste fue llevado adelante, en general, por mujeres. Si bien su comunidad era preponderantemente conservadora, Morón se había convertido por esa época en un referente del socialismo, ya que era el lugar donde importantes dirigentes vivían o pasaban largas temporadas. Juan B. Justo, Mariana Chertkoff, Ángel Giménez, Nicolás Repetto, Fenia Chertkoff, Adolfo Dickman y José Ingenieros fueron algunos de ellos. La experiencia de la institución marcaría un hito de este signo político en la región.

Respecto a Justina Pascuala Cueto, ella había nacido en Pergamino en 1857. Se diplomó de Maestra Normal en 1880 en la parroquia de Catedral al Sur. En 1886 solicitó al Consejo Escolar un cargo en una escuela rural, que desempeñó en Bella Vista. Un año después fue designada directora de la Escuela N° 3 en Morón y, a partir de 1890, lo sería de la Escuela N° 2 del mismo Distrito, donde se afincaría hasta el final de su vida. Sus profundas convicciones la acercaron al Partido Socialista. Pascuala Cueto, paralelamente a su labor docente, dirigió durante varios años el Periódico Educacionista, Literario y Social llamado *El Adelanto*.

Además de dirigir la escuela, Pascuala enseñaba en la Sociedad Cosmopolita de Trabajadores, que brindaba clases nocturnas a obreros y artesanos locales. Muchas eran entonces las razones para que tanto las autoridades del Consejo Escolar como algunos sectores de la sociedad moronense, no vieran con buenos ojos a esta verdadera transgresora. Fue entonces que a instancias del Círculo Católico de Obreros, las autoridades del Consejo Escolar, con increíbles acusaciones que indignaron a la opinión pública, pidieron la destitución en su cargo de directora.



La destacada docente y militante Pascuala Cueto.

Se la acusó de levantar suscripciones para adquirir un piano para la escuela, dictar conferencias después del horario de clase y enseñar en una escuela socialista, como lo era la que solventaba la Sociedad Cosmopolita. También se la señaló por escribir en una revista contra las disposiciones del Consejo Escolar, y por no concurrir a misa los domingos.

Al ser destituida, un importante grupo de vecinos organizó una manifestación desde la plaza hasta su casa, para reivindicarla y demostrarle su apoyo. La reacción de la comunidad fue inmediata: 500 personas se reunieron en la Plaza Alsina para apoyar a Pascuala, organizando un acto en que los oradores fueron, entre otros, el Dr. Ángel Giménez, importante dirigente socialista, médico higienista, defensor de la educación y las bibliotecas populares. También hablaron representantes del Círculo Socialista Femenino, del que formaban parte las hermanas Chertkof. Además, representando a las docentes, tomó la palabra Clemencia Ceballos, una antigua educacionista, que en ese momento era maestra de la Sociedad Cosmopolita de Trabajadores. Después del acto, una columna imponente se dirigió a la casa de Pascuala a demostrarle su apoyo. El diario *La Nación* consignaba que la concurrencia al acto “*se disolvió aclamando ruidosamente a la Srta. Cueto*”. Los periódicos de la época denunciaban el atropello cometido contra la maestra. *La Vanguardia* titulaba el relato *La mazorca en Morón* y *La Prensa* hablaba de “*ciego absolutismo*”. El caso y su repercusión popular fueron noticia a nivel nacional.

Finalmente, Pascuala fue suspendida en su cargo, pero el Centro Socialista Femenino, apoyado por la Liga por la Educación Laica, puso en marcha un proyecto de creación de una nueva escuela: la Escuela Popular Laica de Morón, que fue abierta en 1903 y estuvo a su cargo. La Escuela funcionó en la esquina de las calles Brown y Uruguay durante 7 años, desde 1904 hasta más allá de 1910. Tuvo un promedio de 100 alumnos por año, albergando niños de ambos sexos. Era totalmente gratuita y recibía el apoyo de distintas organizaciones políticas y sociales así como de los vecinos. Desde la escuela se creó una biblioteca pública, se hizo extensión a la comunidad, se creó un jardín de infantes, se impartió enseñanza a los trabajadores en clases nocturnas, se hizo capacitación docente en conferencias pedagógicas abiertas, formando maestras tanto en Morón como en localidades vecinas.

Su carácter laico produjo importantes enfrentamientos con la Iglesia. A pesar de que la gente de Morón era, al igual que la mayor parte de la

sociedad, de tendencia conservadora, una buena parte de la población apoyaba a Pascuala Cueto más allá de sus ideas políticas. En cambio, al gobierno municipal le disgustaba esta adhesión y más de una vez negó sus instalaciones obstaculizando la acción de quienes la apoyaban.

La Escuela Popular Laica y su directora marcaron a la sociedad moronense. En su defensa se organizó la primera manifestación de vecinos reclamando justicia para un docente. La nueva escuela fue avalada por amplios sectores de la comunidad. A su muerte, en 1933, el pueblo le dedicó un monumento, y una calle de Morón lleva su nombre.

Otros establecimientos educativos en Morón

La Escuela Normal Popular, fundada en 1913, fue la única en la región en la formación de maestros normales. A ella concurrían no sólo alumnos de Morón, sino también de Merlo, Moreno, La Matanza, Las Heras y Marcos Paz. Su primera directora fue María Meda de Herrera y el Presidente de la Cooperadora fue Alberto Campos Otamendi. Resulta llamativa la presencia de prestigiosos profesionales en su cuerpo docente, como el psicólogo Osvaldo Loudet, el Dr. Luis Tamini y Antonio Cetrángolo. En 1919, el director de la escuela era David Soler y la regente Pascuala Cueto. Hacia 1921, su director era Desiderio Sarverry. La enseñanza se complementaba con cursos de contabilidad, dactilografía e idiomas extranjeros. La escuela funcionó hasta ese año, en que los alumnos debieron incorporarse a la Escuela Normal N° 7 de Capital Federal.

Existía asimismo una Escuela Profesional de Mujeres cuya propietaria y directora fue en sus comienzos la Sra. Ambrossetti Vila. Por otra parte, se crearía más tarde la Escuela Profesional Protectora de la Mujer, con distintas disciplinas como sombrerería, flores en tela, corte y confección, y música. Estos centros de enseñanza estaban destinados específicamente a dar a la mujer una salida laboral dentro de diversas tareas "propias de su condición", según sus objetivos.

Una sociedad poco tolerante

La sociedad moronense vería interrumpida su aparente calma pueblerina por algunos sucesos vinculados al enfrentamiento producido entre los que alentaban nuevas ideas y los más conservadores de la población.

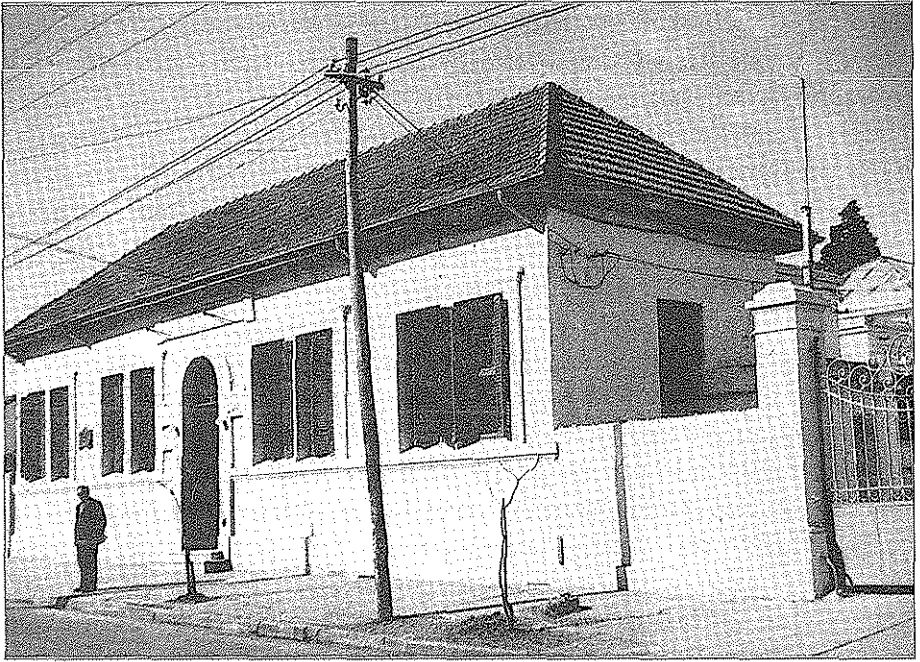
Esto sucedió con la destitución de la maestra Pascuala Cueto en 1903, y posteriormente cuando se produjo un suceso muy similar con otra prestigiosa docente, María Meda de Herrera, en 1915. El Consejo Escolar la alejó de su cargo directivo por ser considerada “de avanzada” y por pronunciar un discurso que no gustó a los círculos más influyentes. Como en el caso de Cueto, en esta última ocasión también hubo un acto de desagravio encabezado por profesoras, padres y alumnas.

Una reacción parecida entre los vecinos más conservadores la provocó en 1915 el anuncio de una conferencia de un filósofo chileno, ex seminarista de apellido Elizalde. Éste había sido invitado según ironizaba el periódico *El Imparcial*, para “*ilustrar*” a los moronenses, y provocó un gran revuelo. El Padre Darbón, cura párroco de la localidad, secundado por un grupo de fieles, armó tal alboroto que la disertación que estaba programada en la plaza no pudo realizarse. Los grupos fueron reprimidos, las campanas de la iglesia sonaban a deshora y el conferencista debió hablar en un domicilio particular. Estos hechos, que ahora pueden resultar pintorescos, muestran parte de una sociedad un tanto prejuiciosa y poco tolerante.

La salud: la creación del Hospital Vecinal Mixto

En 1902 fue colocada la piedra fundacional del Hospital Vecinal Mixto de Morón, destinado a los enfermos de la comunidad. Fue un emprendimiento que por años impulsó la Conferencia de Señoras de San Vicente de Paul, que aquí adoptó el nombre de Conferencia de la Purísima Concepción de Morón. Esta asociación -fundada el 25 de diciembre de 1889 por un grupo de mujeres de las familias tradicionales de Morón, encabezadas por Ostaciana Bravo de Lavignolle, Carolina Pagés de Melo y Dolores Botet- sólo consiguió abrir la primera sala del hospital en 1909. En sus orígenes, las Damas Vicentinas sostuvieron un Asilo para Pobres y prestaron ayuda a los ancianos y a las viudas con hijos. Desde entonces sentaron un modelo a imitar en las jóvenes de las familias acomodadas, alentándolas a que fueran caritativas con los pobres. Las niñas que ingresaban como aspirantes a la Conferencia recorrían el pueblo con alcancías y cosían ropa de abrigo para repartir entre los menesterosos; siendo ya señoras visitaban los comercios pidiendo donaciones en dinero o materiales.

El 7 de febrero de 1909, luego de siete años de trabajos, el Hospital fue inaugurado en una ceremonia donde se realizó una misa de ac-



Hospital de Morón Ostaciana B. de Lavignolle.

ción de gracias, con la participación de un coro dirigido por la señorita Mari Jannello, en tanto el órgano fue ejecutado por la señorita Camila Freydier. Este Hospital fue posible gracias al aporte de los vecinos, la realización de festivales en el Teatro Italia Una, kermesses en el Club del Progreso, rifas y colectas. El predio que ocupó, donado por la propia Ostaciana, se hallaba por entonces más allá de la zona urbanizada. En sus primeros cinco años atendió en forma gratuita a 1024 personas, que procedían desde Liniers a Moreno. Su plantel original lo conformaron los médicos Carlos Bertagnolio y Manuel Torrent –que atendían a sus pacientes en forma gratuita–, la partera Graciana Idiart y la jefa de enfermeras Modesta Schettini de Martínez.

En 1910, el diario *La Prensa* de Buenos Aires publicó una nota del corresponsal en Morón que describía una visita realizada al Hospital Vecinal Mixto, invitado por su Director, el Dr. José M. Casullo. Allí se encontró que existía una sala de curaciones, una sala de hombres y otra de mujeres –ambas con ocho camas–, una moderna sala de autopsias, una sala para desinfección y otra para enfermos contagiosos. Las construcciones estaban circundadas por jardines y árboles de distintas especies, que provenían del renombrado vivero Vicente Peluffo.

También existía un terreno dedicado a huerta, donado por Manuel Güiraldes, que proveía de verduras al hospital. En 1912, se adquirió la primera ambulancia, que era de tracción a sangre.

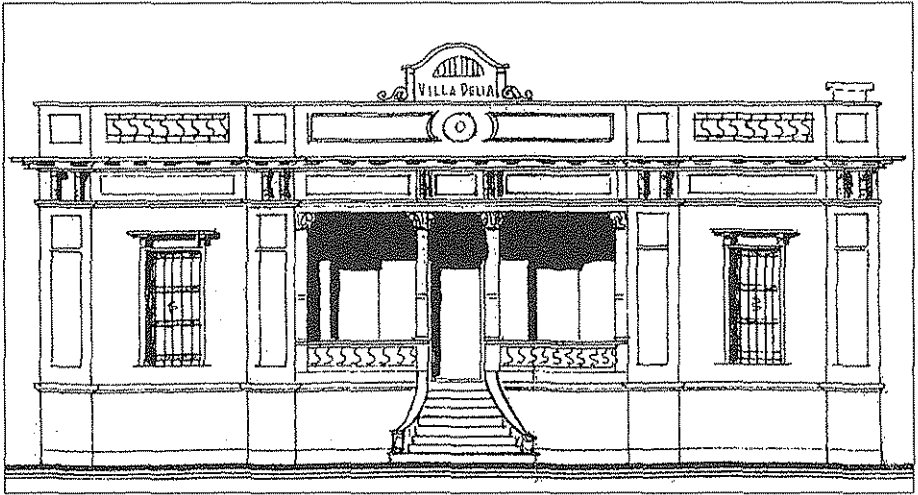
El hospital fue en sus orígenes un emprendimiento privado. La Comuna carecería de una entidad asistencial propia hasta que el Comisionado Manuel Fresco creara la Asistencia Pública a comienzos de la década del treinta. Hasta entonces, el gobierno municipal sólo costó los servicios del Dr. Casullo, en su carácter de médico municipal, los de un médico de policía que atendía a heridos y accidentados y los de un veterinario, que inspeccionaba los mataderos del Partido como juez de corrales. Cuando en 1915 murió Casullo, el cargo de médico municipal fue suprimido, pues se consideró que el médico de policía podía cumplir con ambas funciones.

En 1918 se agregó a esa reducida planta una partera. La primera rentada por el Municipio en este cargo fue Graciana Idiart. Más tarde se sumó Pastora S. de Resta. Ellas, como otras tantas mujeres, se incorporaban desde la caridad, la lucha diaria o su profesión, poniendo su esfuerzo donde los hombres pusieron sólo palabras.

Las quintas de veraneo

Morón vivió entre 1880 y finales de la década del veinte una época dorada que muchos llaman “el tiempo de las quintas”. Cobró un perfil de zona de veraneo, al igual que otras tantas localidades del Gran Buenos Aires. Estas quintas fueron el exponente de la pujante “generación del ochenta”, poderosa minoría que soñaba con el progreso y la modernización, identificándose con los modelos anglo franceses, y diferenciándose del gran país aluvional que crecía incontenible. Tanto la clase dirigente como la burguesía enriquecida, a la que se sumaba una inmigración selecta, necesitaban recrear la imagen del país abandonando el modelo hispano criollo. Así entonces en las afueras de la ciudad y en el campo, las quintas y las estancias se convirtieron en símbolos de la clase alta.

Por otra parte, Morón brindaba todo lo necesario para convertirse en un lugar elegido por los porteños para pasar sus vacaciones. Era una zona alta, delimitada por el río Reconquista y el arroyo Morón, notable por su vegetación y su aire puro. Esta localidad y las de Haedo, Hurlingham e Ituzaingó ya poseían un casco urbano definido, con calles limpias, rectas y arboladas, veredas altas, negocios



Quinta Villa Delia. Las Bases 353, Haedo.

de todos los ramos y plazas, donde los fines de semana tocaba la banda de música. Esto las hacía singularmente atractivas para los visitantes y les dio renombre entre los habitantes de la Capital.

Las hermosas y amplias residencias competían en el lujo de sus fachadas y en la belleza de sus parques y jardines. Arquitectos y paisajistas, muchas veces extranjeros, diseñaban las propiedades a las que eran traídos especialmente árboles y plantas exóticas. En las quintas de mayor extensión se plantaban hermosas arboledas de pinos o eucaliptus. Se acostumbraba a resaltar la entrada con avenidas de palmeras o robles. Los setos de rosas y jazmines delimitaban los terrenos. Aún hoy permanecen altísimas araucarias y palmeras de aquellos tiempos, único rastro de esas quintas. Ángel Marangón, agrónomo profesional, ofrecía sus servicios para ocuparse de los parques y jardines, ofertando “proyectos y dibujos gratis”.

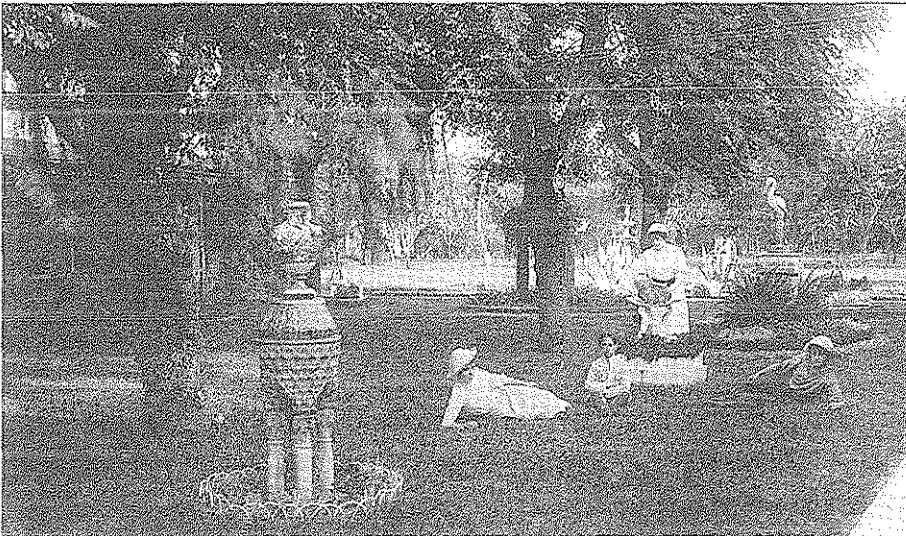
A la ornamentación de los parques, se debe agregar las plantaciones de especies frutales y el cultivo de hortalizas para el consumo, que eran atendidas por un jardinero que solía ser el casero. Predominaban las magnolias, los eucaliptus, algunos pinos, especies raras como el alcornoque, limoneros injertados, cerezos, perales y durazneros. En algunos casos los jardines eran transitados por aves exóticas como faisanes y grullas de la India, una moda sin duda impuesta por los ingleses.

Las dimensiones de éstas variaban entre una manzana y varias hectáreas de terreno. Ya desde el siglo XIX, algunas propiedades eran

ventas en lotes de distintas medidas, incluyendo algunos la casa e instalaciones, y otros sólo los terrenos. Así, la casa de Remates Bravo Barros y Cía. de la Capital ofrecía el siguiente aviso en 1910: *“Casa. La Quinta de Paiva, en Morón. La manzana Calle Brandzen, Humberto I, Uruguayana y Santa Fe, dividida en lotes de todas dimensiones entrando en ellos el chalet y los cuerpos anexos. A tres cuadras de la Plaza y de la Iglesia y a cinco de la estación. Sin base. El lote de la casa podrá pagarse mitad y mitad a un año con garantía hipotecaria y siete por ciento de interés por semestres adelantados. Los terrenos, al contado”*. En el mismo año se ofreció a la venta la quinta de Argerich, loteándose en 12 manzanas.

La vida en las quintas

Las familias hacían veraneos largos, de septiembre a marzo. Traían la servidumbre de Buenos Aires. Todas las quintas tenían caballeriza, y eran frecuentes las cabalgatas hacia el Río Reconquista. La vida transcurría en gran parte al aire libre, de allí la importancia de sus jardines decorados con fuentes, estatuas y pérgolas. En ese ámbito descansaban y se entretenían los veraneantes. Era muy practicado el croquet, juego de origen inglés, al igual que tomar el té elegantemente ataviados, también como los ingleses. Los que realmente disfrutaban de aquel idílico paraíso eran los niños que pasaban allí inolvidables vacaciones.



Quinta Victoria Farm de Estanislao Zeballos.

Al evocar las quintas de Morón, Haedo y Castelar desde fines del siglo XIX, Bernardo Schwarzberg hizo un listado de ellas y sus moradores, registrando aproximadamente 85 propiedades. Refiriéndose a la quinta de Lértora, que fue presidente del directorio del F.C. Oeste, dijo: *“Como la mayoría de la gente de su condición y de su tiempo, allá por los años 1901 en adelante, era poseedor de un hermoso carruaje que no sólo se destacaba por su brioso caballo de tiro de raza, sino también por la prestancia y señorío de su cochero, Don Ramón A. Coria”*. De la Quinta Victoria Farm de Estanislao Zeballos, ubicada en Castelar, evocó a su propietario: *“Era corriente verlo en un coche tirado por hermosos caballos o paseando a pié con su infaltable flor en el ojal por las calles de Morón”*. Las crónicas sociales de *El Imparcial* destacaron el nombramiento de Zeballos como Ministro de Relaciones Exteriores, y comentaron los agasajos que en su quinta realizaba a distintas personalidades nacionales e internacionales.

La crónica social se explayaba enumerando las familias que llegaban a las quintas. Tomamos para ello un ejemplo: *“Se han instalado últimamente en Morón para pasar el verano, las siguientes personas: Ministro de Relaciones Exteriores Dr. Estanislao Zeballos, Dr. Juan Albarracín, Dr. Rómulo Ayerza, Señor Ventura Bustos, Sr. R. Lértora, Dr. Manuel de la Cárcova, Señoras Rufina K. de Pearson, Adelaida Campbell...”*

Los cocheros llevaban y traían a las familias de la quinta a la estación en break o en americana, aunque fuera sólo por 300 metros. Así evoca Schwarzberg al Dr. Dupont, propietario de una quinta que lindaba con la actual calle Vergara: *“Con su elegancia de gran señor, repartía ramitos de flores entre las damas. Famosa fue su quinta por su inmenso monte de frutales, donde prevalecían en su época, los durazneros, meta ambicionada de todo muchacho con ansias de aventuras en Morón”*.

En cuanto al estilo de las edificaciones, las residencias imitaban los modelos de la arquitectura anglofrancesa. Si bien no tenían siempre el lujo de las casas de Buenos Aires, fueron construidas con costosos materiales y expresaban, ya en sus majestuosas fachadas, la posición social de sus propietarios.

Un antiguo vecino, Osvaldo Paracone, recordaba detalles de algunas de estas lujosas casas de veraneo. Sobre la quinta San Bernardo contó: *“Era una típica casa de fin de siglo. La entrada daba para el lado de la Estación. Alrededor tenía un cerco de ligustros y un gran portón. Al entrar tenía un hall, con una claraboya de vidrios de colores, y la luz se filtraba dando una luminosidad encantadora. De ahí se pasaba a dos salones interiores. A los costados los pasillos llevaban a las 14 habitaciones”*.

Las residencias eran espaciaosas y poseían numerosos ambientes,

Morón, de los orígenes al bicentenario

que cumplían funciones específicas. Reproduciendo un aviso de venta de una importante casa quinta podemos apreciar la cantidad de dependencias y sus usos:

EN MORÓN.

La gran Casa - quinta de Olivera. EN LOTES - A PLAZOS

A dos cuadradas exactas al Oeste de la estación. Avenida Rivadavia, Santamarina y J. M. Casullo. Una amplia y lujosa residencia rodeada de parque, jardines, molino, frutales elegidos, parral, etc. En la mejor ubicación de ese progresista pueblo, con adoquinado pago al frente por la calle Santamarina, en breve con asfalto por los fondos o sea sobre la Avenida Rivadavia, a un paso de todo lo importante. La casa habitación tiene gran hall con pilares, zaguán, sala, escritorio, sala de billar, gran comedor, antecomedor, 5 dormitorios, baño, piezas para sirvientes. En cuerpo aparte, cochera, garage, piezas y cocina para quintero, etc. Los terrenos todos tienen plantaciones de mucho mérito y frutales, teniendo la ventaja para los que adquieran los lotes de tener hecho su jardín. Recomiendo visitarla, hay cuidador. Base, 25.000 pesos la casa quinta, pagadero: \$ 10.000 únicos al contado y el resto a 1 o 2 años, con 8 1/2 % de interés. Los terrenos base 6 \$ la vara cuadrada, al contado, con todas las mejoras.

EL DOMINGO 5 DE JUNIO, A LAS 15 (3 P.M.), en la misma propiedad. Títulos perfectos. Señá, 8 o/n. Comisión, 2%. Informes sucursal Morón y Cangallo 466. F. ASTOUL BONORINO.

Otros avisos agregan aún más: “caballerizas, boxes y depósitos de forrajes... Jardín, molino, pozo semisurgente y depósito”.

Los recuerdos de los vecinos devuelven algunas imágenes de la vida cotidiana. Uno de ellos relata: “Los baños estaban afuera, separados del casco principal. La higiene era muy precaria y se hacía en el dormitorio; era importante la cómoda con mármol arriba, donde se colocaba el aguamanil, que era una jarra, con una jofaina o palangana. También estaba la bacini-lla. Más adelante los baños se fueron incorporando a la casa, adaptando una habitación, por eso eran tan grandes... En la quinta de Ruthemberg el baño era de lujo con bañadera de mármol y azulejos blancos”.

Respecto al personal doméstico, agregaba: “Las cocinas siempre estaban separadas del resto de la casa, tenían grandes alacenas. Los muebles eran de pinotea al igual que las primeras heladeras, abastecidas por el hielero a caballo, que pasaba casa por casa. También el lechero pasaba pero directamente



Palacio Gil. Salta y Sarmiento, Morón. Conocido también como "la casa de las lechuzas", fue la primera sede de la Escuela de Arte Nativo.

Morón, de los orígenes al bicentenario

con la vaca, que era ordeñada frente a cada casa... El personal doméstico muchas veces no conocía al patrón o nunca había hablado con él. La servidumbre era numerosa, mucamas, cocinera lavandera, planchadora, jardinero, peones”.

En cuanto a la relación de los veraneantes con la población permanente de Morón, en los primeros años del siglo XX es frecuente encontrar los apellidos de esos “ilustres veraneantes” arribando o partiendo, pero no participando en los eventos recreativos y sociales de los moronenses. La crónica de los periódicos, donde era costumbre explayarse citando los nombres de las familias que asistían a los diferentes lugares de reunión como la plaza y la estación, los bailes, las funciones de cine y teatro o los casamientos, los omiten. Unos pocos acontecimientos como el carnaval, reunían a vecinos y veraneantes sin distinción de categorías. Sin embargo muchos de ellos, como Rómulo Ayerza, Estanislao Zeballos, Eusebio Giménez y Adolfo Dickman, tenían un gran predicamento entre los vecinos, intervenían en la política comunal y fueron invitados a formar parte de diversos clubes, asociaciones y comisiones relacionadas con la educación, la cultura y otros asuntos locales.

Aquella fue una época de esplendor, pero también de exclusión, donde la mayor parte de la población no disfrutaba de las bondades de esa vida despreocupada. La gente de Morón observaba desde el otro lado de los elegantes portales de las quintas al nutrido contingente de visitantes que llegaba con la primavera y se retiraba en el otoño, como habitantes de un tiempo y un espacio con visos de irrealidad, como suelen ser en general, las vacaciones.

Debe advertirse que aunque algunas quintas fueron exclusivamente fincas de veraneo, otras eran establecimientos productivos. En algunos casos, tendieron a la especialización: la quinta Los Olivos de Juan B. Justo, por ejemplo, se orientó a la producción de oleaginosas. Otras fueron cabañas: la quinta Victoria Farm, de Estanislao Zeballos, dedicada a la cría de cerdos de raza, o las de familias como Seré y Leloir, a la de caballos de raza. En ninguna faltaron las huertas y los árboles frutales, y otras como la de Martínez de Hoz y la de Ayerza, se caracterizaron por sus viveros de flores. En algunas zonas, como la localidad de El Palomar, se contraponía la existencia de una residencia de estilo palaciego como la que estaba en la antigua finca de los Ramos Mejía (hoy perteneciente a la Sociedad Italiana de Tiro al Segno) con la presencia de pequeñas quintas de producción hortícola.

Pero el “tiempo de las quintas” fue declinando ante el avance de un país que se transformaba por la imposición de un nuevo modelo

socio-económico. Como en las demás localidades del Gran Buenos Aires, en Morón, las viejas quintas y áreas rurales fueron fraccionadas. La generalización de los loteos y la aparición de barrios residenciales y obreros marcarían el comienzo de una nueva etapa y aquellas quedarían en el recuerdo.

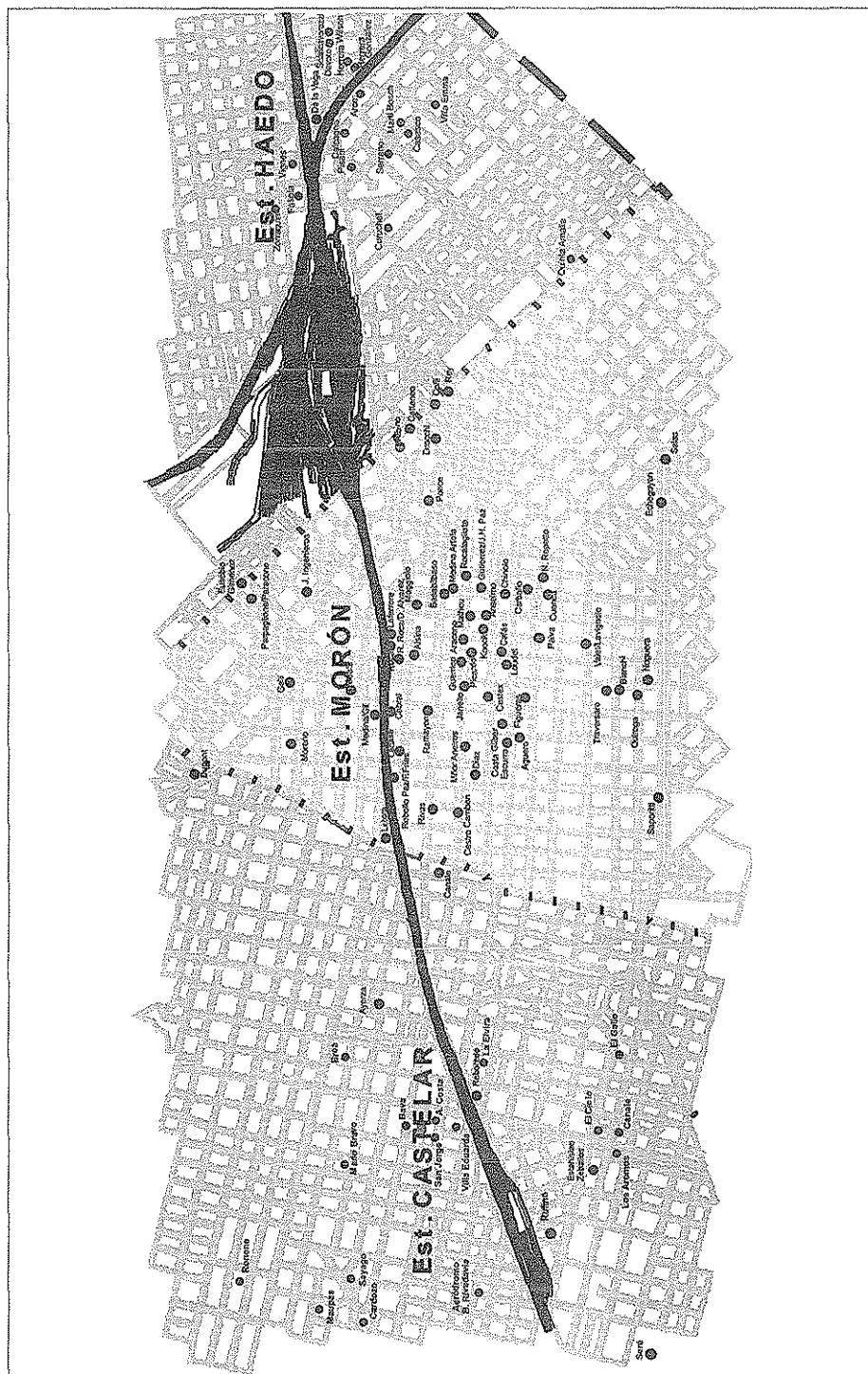
Un recorrido por las antiguas quintas

Al hacer un recorrido de las quintas más tradicionales, las primeras se construyeron en la zona céntrica de Morón, cuando este pueblo se puso de moda entre las familias acomodadas de Buenos Aires. Se pueden mencionar las de las familias Piccardo, Rocatagliata, Matheu, Basabilbaso, Arzeno, Figueras, Loudet, Ademar, Guerrico, Gorostiaga, Vallet, Cabral y Lacoste. Algunos importantes personajes públicos de Buenos Aires, como Rudecindo y Ataliva Roca, hermanos del Presidente Julio Argentino Roca, el Gobernador Adolfo Alsina, el Ministro Félix Frías y el Diputado y escritor Gregorio de Laferrere, también poseían quintas en Morón.

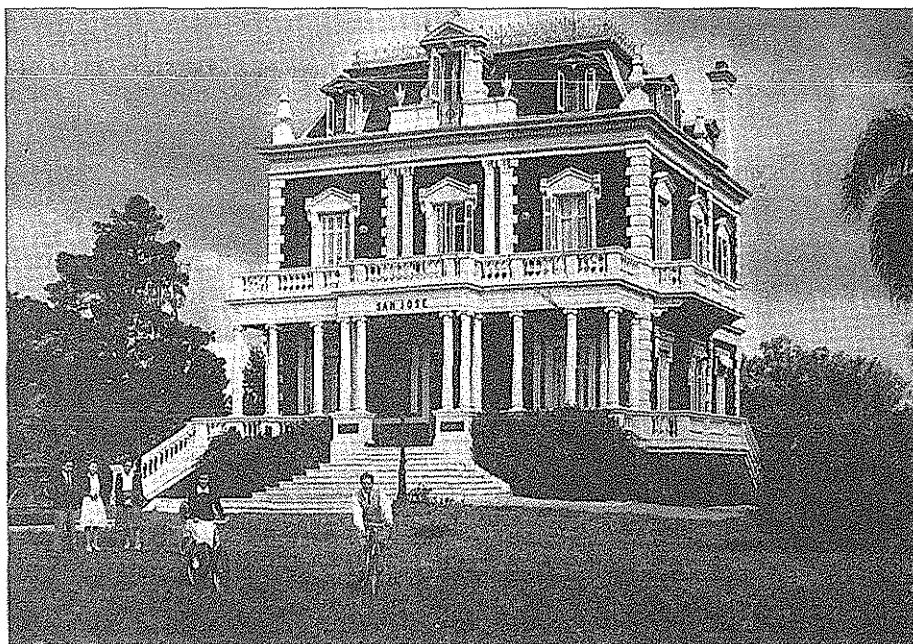
Con la ampliación del radio urbano, se edificaron quintas de recreo en zonas algo más alejadas. En Morón norte, las de las familias Paracone, Boatti, Parpaglione, Salas, Dupont, Moreno, Giménez, Bassavilbaso y Echegoyen, entre otras muchas. En Morón sur se hallaban las de las familias Repetto, Paiva, Gil, Cattaneo, Gutiérrez, Anselmo, Fourcade, Ponce, Balletto, Noguera y Traversaro.

En la localidad de Haedo son recordadas las quintas de los Pisani, Alberto Vignes, Montarcé, Fasola, Peluffo, Casasco, Calcagno, Benguria, León Maíz, Vega, Herrera Wilson y Devoto. Algunas de ellas eran también unidades productivas, como la de Eugenio Soria, donde se cultivaban verduras; la de Tachella, donde se plantaban flores y verduras, y la de Basso dedicada a la producción (donde actualmente se encuentra el Instituto Dr. Luis Güemes).

En la localidad de Villa Sarmiento se destacaron: Quinta Lalane, Quinta Spinetto, Reyes Salina, Ruckauf, Obregón, Divito, Podestá, Cueto, Bonelli, Martínez de Hoz y Barbieri. Un lugar especial tuvo la de Esteban Coronado, donde hoy se encuentra la discoteca Pinar de Rocha. Su antigua casona, que aún existe, estaba enclavada en un parque de añosa arboleda y rodeada por una artística verja de hierro forjado. Allí se criaban caballos árabes: las caballerizas estaban ubicadas sobre la actual calle Vicente Casares.



Plano con la ubicación de las principales quintas del Partido.



Palacio Ayerza. Pedro Goyena 1990, Castelar. Hoy funciona allí el Instituto Inmaculada.

Una quinta paradigmática es la que se conoce con el nombre de Castillo de los Ayerza. Hoy forma parte del complejo educativo del Instituto Inmaculada y es uno de los pocos ejemplos de construcciones señoriales que aún se mantienen en pie. Esta mansión, que muestra una clara influencia de la arquitectura francesa, fue adquirida por Rómulo Ayerza en 1896, junto con el predio de 15 hectáreas que la circundaba, que se extendía desde el arroyo Morón hasta la calle Zapiola en Castelar. La familia se instaló en ese paraje debido a la fama de la pureza del aire de nuestra localidad.

Este edificio es un típico palacete francés, antaño rodeado de amplios espacios verdes. Con una estricta simetría academicista, posee tres niveles y un subsuelo. El acceso principal al castillo daba al norte, hacia donde estaba orientada la escalinata de entrada de la casa. La fachada de la mansión era de un color rosa oscuro. Aunque su nombre originario era Crisantheme, Rómulo Ayerza la rebautizó como San José e hizo colocar una estatua de este santo en la entrada. Una de sus descendientes, Esther Ayerza, la describe de esta manera: *“Entrabas por una calle de casuarinas que iba hasta la casa... tres o cuatro cuadras. Después llegabas y había una escalera grande de mármol. Subías, entrabas, y había un hall largo. A la derecha la primera puerta, que tenía*

un vitraux, era la capilla donde todos los días había misa, en época de abuelo. A la izquierda estaba, al frente el escritorio, y después estaba el dormitorio principal, que era donde dormía abuelo... Luego el gran comedor y el baño. Después el comedor tenía una especie de office grande separado por una mampara de vidrio y un monta carga por donde se bajaba o subía la comida, porque la cocina era abajo”.

El amoblamiento de la casa era muy sobrio, aunque los muebles habían sido traídos de Europa. Respondiendo a una marcada jerarquización de usos y funciones, los propietarios habitaban los pisos superiores, a los que se accedía por una escalera de roble, mientras que el subsuelo de la casa estaba destinado al personal doméstico, donde se encontraban sus dormitorios, la despensa, la cocina y el comedor de servicio. El piso superior estaba ocupado por una gran buhardilla o mansarda. Pero el castillo no era la única construcción existente en ese amplio predio. Hacia el arroyo estaban las caballerizas o cocheras y las casas de los peones que se ocupaban de la huerta y los viveros. Buena parte de los terrenos estaba ocupada por frondosas arboledas y frutales.

La quinta de los Ayerza fue famosa por sus rosedales, que se extendían sobre dos hectáreas y albergaban una extraordinaria colección de rosas, que su propietario, Rómulo Ayerza, encargaba a Europa. Este donó algunos ejemplares para los jardines del Rosedal de Palermo, recién creado, y para la plaza de Ayacucho. También en la quinta se cultivaban orquídeas en tres invernáculos de madera con calefacción y media sombra. En la década de 1950 la quinta fue subdividida y el casco quedó en manos de los Padres Oblatos que lo convirtieron en el primer edificio donde funcionó el Instituto Inmaculada. El resto del terreno fue loteado y hoy el barrio lleva el nombre de Parque Ayerza.

En la localidad de Castelar había otras hermosas quintas que ya no existen. Gabriel Reborado, que fuera Intendente de Morón entre 1904 y 1907, poseía una frente a lo que hoy es la estación de Castelar. Él donó los terrenos para que se construyera la primera estación en 1913. Algunas de esas antiguas quintas aún son recordadas por su nombre, como Celia Sara, La Eduarda, La Elvira, Los Aromos, San Antonio, Los Olivos y Cinco Torres. Otras, por las familias que las habitaban, como las de Canale, Lértora, Bava, Brea y Sayago. Esta última, al ser loteada, dio origen al exclusivo Barrio Sayago de Castelar Norte.

Entre ellas se destacaba, como se ha mencionado, la muy recordada quinta de Estanislao Zeballos, Victoria Farm. Ocupaba cinco manzanas que se hallaban en el cruce de la actual Av. Zeballos y la calle

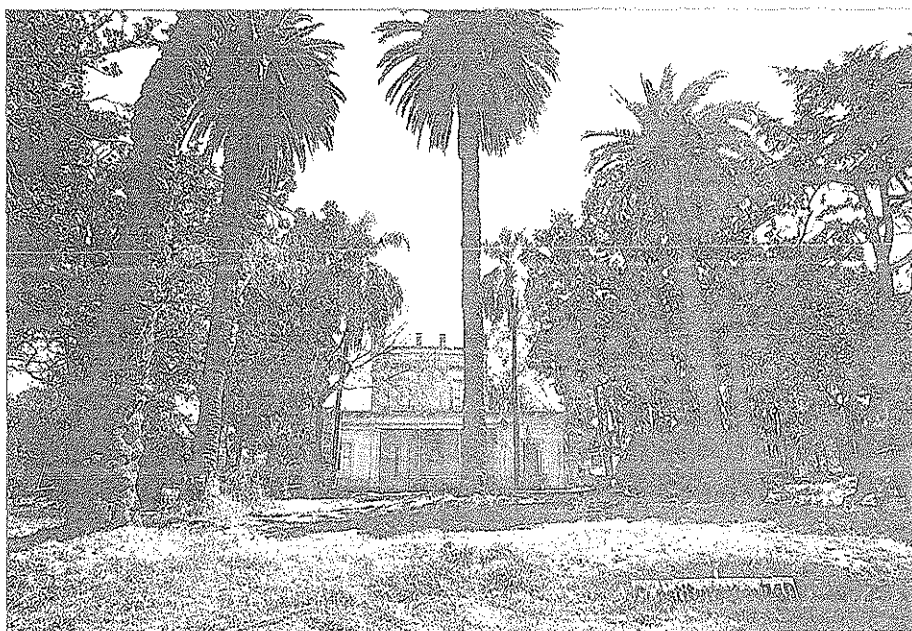
Buenos Aires. Su propietario -escritor, abogado, diplomático y varias veces ministro de la Nación- adquirió estos terrenos en 1897 y construyó allí una elegante casa de veraneo rodeada de jardines, que subsistió hasta que fueron loteados en 1938. Pero también tuvo el propósito de convertirlos en una unidad productiva y montó una cabaña de cerdos de la raza Polland China, cuyos ejemplares concursaron varias veces en las exposiciones rurales.

Algo más alejada de la estación, se encontraba la quinta de la familia Seré. El predio, de algo menos de 60 hectáreas, lo adquirió Juan Seré en 1868, para dedicarse a la cría de caballos de polo. Un siglo más tarde, el loteo de estos terrenos dio origen al actual Barrio Seré. En 1900, su hija Leocadia construyó un palacete de estilo francés en el límite del terreno con el actual partido de Ituzaingó. Esta propiedad que sería conocida como Mansión Seré, fue utilizada durante la dictadura militar como centro de detención clandestino y se mantuvo en pie hasta 1984, año en que fue demolida. Allí se estableció el Polideportivo Gorki Grana. Los cimientos de la mansión han sido excavados por un equipo de arqueólogos del Municipio de Morón y en sus inmediaciones se encuentra la Dirección de Derechos Humanos del Municipio de Morón.

En las antiguas localidades moronenses de Parque Leloir y Villa Udaondo, que hoy forman parte del vecino partido de Ituzaingó, abundaron los haras y las cabañas de cría de animales finos. La Villa Thays, propiedad de la familia Leloir, fue uno de los emprendimientos paisajísticos más importantes de la zona oeste y constituye, por su alto volumen forestal y añoso, el corazón verde de lo que se ha dado en denominar segundo pulmón del conurbano bonaerense. A principios del siglo XX, Antonio C. Leloir, dueño de más de 300 has., encargó el diseño de un parque de aproximadamente 100 has., con laguna incluida, al renombrado paisajista Carlos Thays. En este establecimiento se criaban caballos de raza Hackney, existiendo constancias que en el año 1907 se presentó un ejemplar en la Sociedad Rural Argentina. Los Leloir hicieron una suelta de miles de pájaros finos, que vinieron a sumarse a la variada fauna local y crearon las bases, en conjunción con la arboleda, de una de las más importantes reservas ecológicas al este del Río Reconquista.



Casa adquirida en 1870 por Alejandro Leloir. De la Vidalita y Balbín, Villa Udaondo.



Quinta de la familia Paracone. Constituyentes, entre D. Alvarez y Rawson, Morón Norte.



Entre 1915 y 1930, Morón era aún un pequeño pueblo en las afueras de Buenos Aires. Todavía no existía lo que hoy se llama Conurbano: entre pueblo y pueblo se intercalaban chacras, quintas y potreros. Llegaba a su fin el tiempo de las quintas de veraneo, con sus arboledas frondosas, sus mansiones de recreo y ese aire tonificante que según se decía curaba las enfermedades pulmonares. La población crecía a ritmo lento porque recién se estaban instalando fábricas y aún no había recibido el aporte migratorio de las provincias. Por aquel entonces, habían empezado los loteos de las grandes quintas que dieron nacimiento a nuevas barriadas e iban ensanchando de a poco los límites del poblado.

Aunque durante ese período no se levantaron censos nacionales, se contaba con cifras de población ofrecidas por entidades oficiales. En 1925, de acuerdo con una publicación del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia, el partido tenía 29.928 habitantes. En 1928, se disponía del primer conteo por localidades: se registraron en Morón 11.384 habitantes; en Haedo 7.445; en Ituzaingó 3.777; en Hurlingham 2.910; en Villa Sarmiento 2.517; en Castelar 1502 y en Villa Pereyra 300. Se presume que la cantidad de habitantes de El Palomar fue incluida en Haedo.

Entre 1915 y 1930, la población del Partido no sólo creció, sino que tendió a concentrarse en el área urbanizada. Las cifras censales indican un aumento de los habitantes de las zonas urbanas, que de un 40 % en 1869 llegaron a ser un 95 % en 1938. De cualquier modo, las pequeñas explotaciones agrícolas, las quintas de fruta y verdura, los viveros y las quintas de veraneo siguieron rodeando los núcleos urbanos que crecían en torno a las estaciones del ferrocarril.



Morón, Rivadavia y 25 de Mayo. En una esquina, la tradicional tienda El Progreso, de la familia Cuerda. Foto A. C. Lacaste.

El crecimiento económico

En los últimos años de la década de 1910, la Argentina sufría las consecuencias de la crisis económica provocada por la Primera Guerra Mundial. A nivel local, se generó una gran preocupación por la carestía de la vida, hecho que llevó a las autoridades municipales a tomar distintas medidas para paliar la situación. En 1915 se autorizó en todos los centros poblados del Partido la celebración de Ferias Francas. En Morón, éstas se instalaron en las calles que rodeaban la Plaza Alsina y allí se vendían pan, carne, verduras, leche, manteca, queso, huevos, aves y fruta. El control comunal sobre los puestos de venta permitía que se fijaran precios máximos a los artículos de primera necesidad.

En 1919 se formó una comisión de vecinos pro-abaratamiento de estos artículos. Pronto se transformó en una cooperativa integrada por accionistas, a la que se asoció la mayor parte de los comerciantes del pueblo. La iniciativa partió del Intendente radical Víctor

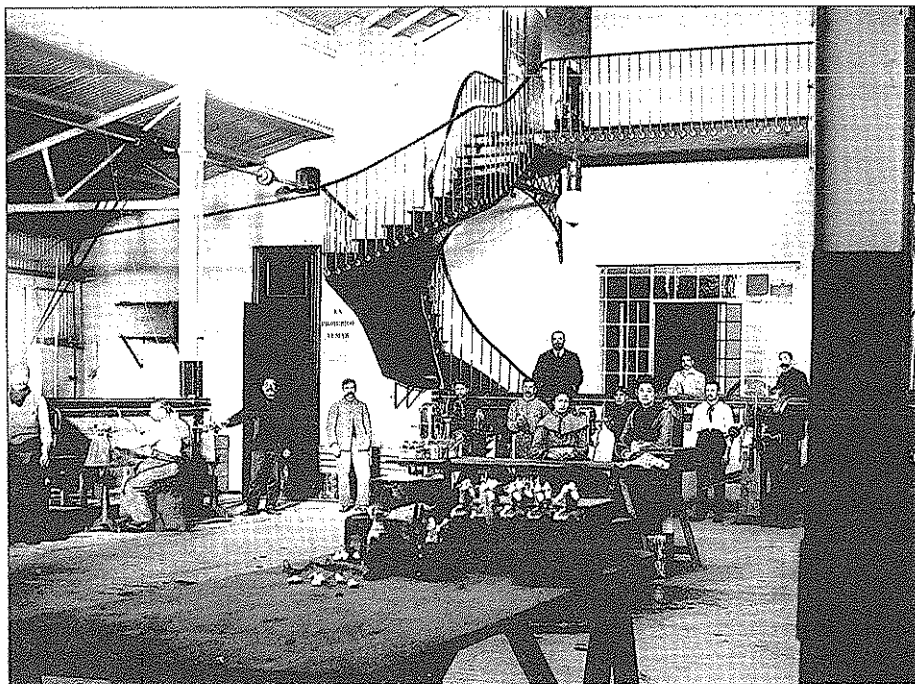
Rodríguez, pero la cooperativa contó con miembros de todas las fuerzas políticas locales, entre ellos el Párroco Pablo Darbón, el conservador Pedro Lacoste, los radicales Pedro Mustoni y Gervasio Pavón y el socialista Miguel Pizza. Ejerció la supervisión sobre las ferias francas y pretendió observar un control sobre las ventas de pan y de carne. Con el fin de abaratar los precios, la entidad decidió comprar pan a los productores de la capital; esto llevó a que los panaderos locales cerraran sus negocios en protesta. A partir de entonces, las ventas de pan y carne se realizaron en la puerta de la casa municipal: la cooperativa compraba las reses en el matadero de Liniers y ofrecía cortes populares como el asado, el puchero y la carnaza.

Esta supervisión sobre el comercio local no impidió que siguieran proliferando los tradicionales vendedores ambulantes: el panadero y el verdulero que cargaban la mercadería en sus canastas; el vendedor de pavos, que conducía a sus animales por las calles guiándolos con una varita; o el lechero que iba con la vaca casa por casa ordeñándola en cada puerta.

En los años veinte surgió en Morón un incipiente sector industrial, que crecería en forma exponencial en las décadas que siguieron. En 1928, una publicación afirmaba que había en el partido “*fábricas de productos químicos y farmacéuticos, de cartón, hilandería, jabón y tubos de cañerías*”. Entre las primeras que se establecieron aquí se encontraban la fábrica de levaduras Fermolac, la de envases de cartón de Narciso Figueras y la de quesos de Otto Siegrist, las primeras dos fundadas en 1923 y la tercera en 1924.

En relación con el sistema financiero, la misma publicación sostenía que funcionaban en Morón “*dos sucursales bancarias del Banco Nación y el Banco de la Provincia, que mantienen en un alto nivel las operaciones comerciales*”. En cuanto al movimiento mercantil, decía: “*Hay en Morón múltiples casas de comercio, algunas de ellas de importancia destacada, cuyo capital en giro anual se calcula en 10 millones de pesos*”. Entre los negocios más importantes del pueblo se encontraban el Mercado de Gerardo Mercadal (inaugurado en junio de 1927), el Almacén de Ramos Generales de los Passadore, la relojería de los Dell’Eva, las sastrerías *Casa Pardo* y *La Elegancia*, la farmacia de Eduardo Cogliati y la tienda *El Progreso* de Cuerda Hnos.

La empresa Demichelli y Heguilein (que primero fue taller mecánico y garaje, y luego empresa de transportes) ofrecía a fines de los años veinte “*el más hermoso Chevrolet*”, en tanto que otras agencias de venta de automóviles se instalaban en Morón. La mueblería *El León*



Fábrica de sifones en Morón, 1912.

de Herman Schwarzberg vendía vitrolas y otros aparatos parlantes. La tienda *La Favorita* se especializaba en sombreros para señoras y niñas: lo selecto de la colección que exhibía hacía que el público no tuviera que trasladarse a la capital para hacer sus compras. Tres de estos antiguos comercios aún subsisten: la sombrerería Di Pietro; la zapatería Alú inaugurada en 1926, que entonces ofrecía zapatos y botas para quinteros hechos a medida; y la librería Gutenberg, fundada en 1927.

VENTA DE LECHE

Como lo adelantamos en la edición del domingo, en la feria que funciona en esta localidad se vende leche todos los días al precio de 15 centavos el litro. Dicho producto se expende bajo la vigilancia e inspección de las autoridades, garantiéndose por lo tanto su pureza.

Recomendamos, pues, al vecindario, la adquisición de ese producto tan indispensable en todos los hogares, no sólo por ser él de primera calidad sino por representar su precio una apreciable economía mensual. Los compradores deben ir munidos del correspondiente envase.

El Imparcial, 23 de septiembre de 1920

Morón, de los orígenes al bicentenario



LAS FERIAS FRANCAS

En los puestos que la Municipalidad tiene instalados en la feria franca, regirán en el día de hoy, los siguientes precios:

Papas, \$1.25 los 10 kilos – Leche, \$0.15 el litro – Pan, \$0.45 el kilo – Carne, \$0.40 y 0.45 el kilo – Carbón, bolsa de 20 a 22 kilos, \$0.80 los 10 kilos

La conveniencia que hay en adquirir los artículos mencionados en estos puestos queda comprobado por el gran número de personas que se surten en ellos diariamente.

El puesto, donde se expende la leche, ha llegado a vender en los últimos días más de 80 litros diarios. Este dato prueba el beneficio que su expendio reporta a los consumidores.

El Imparcial, 3 de octubre de 1920

La conectividad

Una de las transformaciones que se producen en este período es la modernización del sistema de comunicación y transportes.

El desarrollo del transporte automotor y la popularización del automóvil modificaron sustancialmente la vida de las personas. El automóvil, verdadero símbolo de libertad individual, cambió las costumbres cotidianas, acelerando los tiempos y mejorando la calidad de vida de la población. Incluso algunas mujeres se atrevieron a manejar, como Raquel Vacarezza, una de las primeras que obtuvo una libreta de conductor en 1928, donde se le “*autorizaba a manejar un auto de hasta 40 caballos*”. Ese mismo año se inició en el partido el transporte colectivo, que en sus comienzos era llevado a cabo precaria-



Colectivo de la Empresa del Oeste, 1932. Foto de A. C. Lacoste.

mente por automóviles adaptados a esa función, y que trasladaban unos pocos pasajeros.

Éste crecimiento determinó la necesidad de mejorar el estado de las calles y la construcción de nuevos caminos que conectaran Morón con otras localidades.

Por otra parte, el servicio del Ferrocarril del Oeste continuaría siendo por mucho tiempo el más importante medio para el traslado de pasajeros. Su electrificación en 1923 constituyó un hito de gran importancia en el desarrollo de esta red vial.

El avance del automóvil llevó al Municipio a intervenir en la reglamentación de la circulación y otros aspectos. La primera disposición data de 1914, año en que se estableció a qué velocidad se podía conducir dentro de los radios urbanos. En el mismo período, se legisló acerca de la obtención de licencias para choferes, cocheros, carreros de plaza o ambulantes. Los solicitantes deberían ser mayores de 18 años y someterse a un examen médico.

Los coches debían circular por la izquierda, dejando el centro de la calle para los vehículos de marcha rápida. Estaba prohibido estacionarse en doble fila, y al hacerlo en las calles más céntricas y frente a la estación, se debía conservar una distancia de dos metros entre ambos, para permitir el paso de los transeúntes. Por la noche debían circular con los faroles encendidos.

La difusión del automóvil llevó a que se colocaran surtidores en distintos puntos del partido, casi todos ellos en los frentes de los más conocidos almacenes, que no disponían más que de una manguera. Se trataba de concesiones que otorgaban las compañías petroleras a los comerciantes.

El Ferrocarril

En cada pueblo, la estación de ferrocarril ocupaba un lugar privilegiado. Todo ocurría en torno a ella. Es importante señalar que, a pesar de que la mayor ganancia de la empresa ferroviaria estaba en la venta de pasajes y era seguida por las encomiendas, aún era considerable el transporte de la producción hortícola, frutícola y lechera, algo que con el tiempo desaparecería en los recorridos de las localidades cercanas a la capital, como en el caso de Morón.

De cualquier modo, aquí siempre fue más importante el transporte de pasajeros. Por ese medio continuaron llegando los nuevos pobladores atraídos por la posibilidad de instalarse en la zona. Por tren, la gente iba y volvía de trabajar o estudiar. Y así el recorrido, que en la mayoría de los casos se hacía cuatro veces diarias, puesto que el tren era puntual y cómodo, se iría incorporando a la vida cotidiana de todos aquellos que vivían en esta localidad.

Por la estación pasaban las celebridades, que a veces bajaban, pero en general seguían de largo, hacia Luján por ejemplo. Visitantes ilustres, presidentes, prelados y hasta el propio Papa muchos años después. El mismo príncipe de Gales llegó en tren a Hurlingham en 1928, donde además bajó, lo que se constituyó para esa localidad, que miraba especialmente a Inglaterra, en un verdadero hito de su historia.

Por ser éste el transporte utilizado mayoritariamente por la población, el costo de los pasajes era un tema que sensibilizaba a los usuarios. En 1918, a raíz del aumento de un 22% de las tarifas, el periódico *El Imparcial* criticaba duramente a la empresa, y bajo el título *Ajustando el torniquete* se refería a la voracidad de los ingleses, co-

mentando una forma curiosa de protesta popular: “*La protesta pública por el abusivo aumento del 22% en las tarifas ferroviarias continúa llevándose a cabo en una forma tranquila pero tenaz, y es de presumir que si las víctimas de los capitalistas extranjeros (sic) son consecuentes uno o dos meses más, las empresas se verán obligadas a ceder en sus arbitrarias pretensiones.*” Una de las formas de protesta era viajar en segunda clase: “*Tampoco debemos olvidar de recomendar a nuestras relaciones de la capital, que cuando nos honren con su visita, lo hagan viajando en 2° clase... Las empresas comienzan ya a palpar la merma por lo que significa la diferencia entre los abonos de 1° y 2° clase*”. La población, por lo que se ve, hacía una protesta pasiva pero firme, defendiendo sus derechos ante una empresa que por ser exclusiva, tenía un público cautivo que no podía optar por otros medios de transporte.

A pesar de los aumentos del boleto, las huelgas y las quejas, existe una memoria de un “tiempo mejor” del ferrocarril cuando estaba en manos de los ingleses: puntualidad, limpieza, prolijidad, jerarquías bien marcadas, organización y eficiencia. El recorrido, ya fuera en primera o segunda clase, era amable y seguro. Los pasajeros se conocían entre sí, incluso se reservaban los asientos. Los guardas eran correctos, estaban prolijos y bien vestidos.

Por entonces, el servicio ferroviario fue objeto de una importante mejora técnica. En 1923 se electrificó el Ferrocarril Oeste. Al procederse a la inauguración del nuevo servicio, *El Imparcial* anunció el evento informando que partirían de Once varios trenes en los que se viajaría sólo con una invitación intransferible. En su número del 3 de mayo, decía: “*Asistieron al acto el Presidente de la Nación, Dr. Marcelo T. De Alvear, los ministros del P.E., altos empleados de la Empresa y numerosos invitados... Al llegar el tren presidencial a Morón fue saludado por una estruendosa salva de aplausos y vivas por el crecido público allí congregado*”. Habiendo regresado más tarde el tren a Liniers, se sirvió un lunch en uno de los talleres de la Empresa. “*En uno de los ángulos se exhibía ‘La Porteña’, primera locomotora que circuló por suelo argentino... Durante el trayecto de ida y vuelta de Once a Moreno, el paso de los trenes fue saludado por el numeroso público que se hallaba estacionado en los andenes y calles adyacentes a las vías*”.

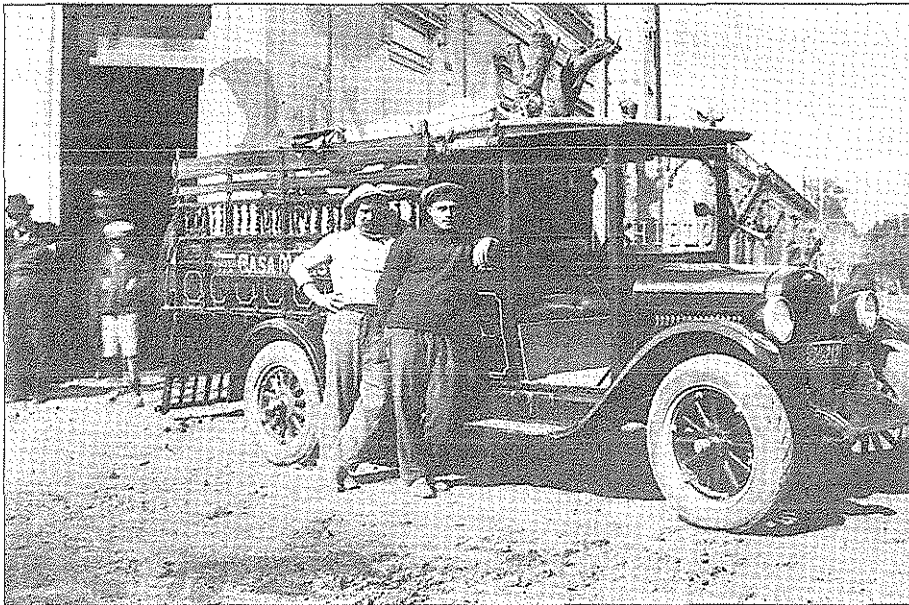
Pero mientras se inauguraban estaciones con viajes presidenciales, otros personajes, producto de la gran crisis económica y social del país, recorrían los pueblos a bordo del ferrocarril: eran los crotos, miles de desocupados que viajaban en los techos de los vagones, invadiendo los pueblos en busca de algún conchabo para luego abandonarlos de la misma forma en que habían llegado. Se llamaban así

porque se beneficiaron con una ordenanza dictada en 1920 por el gobernador radical José Camilo Crotto, que permitió a los braceros viajar libremente en los trenes de carga cuando fueran a trabajar a las cosechas. Algunos de ellos eran anarquistas y en su escaso equipaje llevaban libros de ideología libertaria y hacían su prédica, instruyendo y alfabetizando a sus compañeros de viaje. En Morón, muchos de ellos acampaban en la playa de maniobras de Haedo.

El transporte automotor

No solamente el ferrocarril unió las localidades, sino que en la década de 1910, la Municipalidad comenzó a otorgar varias concesiones para la construcción y explotación de líneas de tranvías. La que se concretó fue la que en su trayecto unía la estación de Ituzaingó con Villa Ariza, que fue inaugurada en 1914 y funcionó hasta 1936.

A medida que la población iba creciendo se hacía cada vez más necesario contar con transportes públicos que conectaran al barrio con los centros urbanos. A fines de la década de 1920, el gobierno comunal concesionó este servicio con empresas, muchas de ellas conformadas por vecinos de las distintas localidades. En 1928, Nicolás



Camión de reparto. Familia Lena, 1948.

Bronzina recibió la concesión de un servicio de ómnibus en Villa Sarmiento. Ese mismo año, Bartolomé Fasciolo y Hnos. obtuvo otra para cubrir el servicio Palomar-Hurlingham, y José M. Martín la del trayecto entre Morón y San Antonio de Padua.

La empresa Transportes del Oeste, hoy Ecotrans, también se inició en 1928. La Línea N° 1, que administraban los hermanos Fandos, llamada Campo de Mayo, en un principio iba desde Morón a Hurlingham. Por otra parte, los hermanos Ghisani explotaban la Línea N° 3 desde Liniers a Merlo, que se denominaba El Oeste. Se trataba de dos empresas familiares con diferente recorrido, pero que en 1934 se fusionaron en una sola: Transportes del Oeste. En 1940, ésta consiguió que el gobierno de la provincia le otorgara el recorrido entre Liniers y Navarro, hoy Línea N° 136, y que se implementara otra entre Liniers y el Cementerio de Morón, que luego se extendería hasta Ituzaingó, y que actualmente es la Línea N° 153.

Aeródromo Bernardino Rivadavia

El 29 de diciembre de 1925 el presidente Marcelo T. de Alvear autorizó al servicio aeronáutico del ejército a arrendar un terreno ubicado en el partido de Morón, para construir allí un aeródromo para uso de la aviación civil de la Capital y sus alrededores. En enero de 1926 se tomó posesión del predio y el 5 de febrero de ese año se lo designó Aeródromo Central Bernardino Rivadavia. Paulatinamente se fueron estableciendo allí instituciones deportivas, como el Aero Club Argentino, el Aero Club Los Patos, la Sociedad Argentina de Aeronavegación y el Centro Universitario de Aviación.

En el predio también se instaló, en 1926, el taller aeronáutico de Sfreddo y Paolini. Era una fábrica de aviones y uno de los talleres de reparaciones más importantes que hubo en el país.

En 1942, se dispuso destinar el aeródromo al uso comercial con el consecuente retiro de las instituciones deportivas; así se instalaron los hangares de Panagra y Pan Am. Desde allí partían y arribaban los vuelos internacionales de pasajeros. Los viajantes y la tripulación eran conducidos desde la Capital en una *limousine* y arribaban al hangar de Panagra hacia el mediodía. Muchas veces, en épocas de lluvia, el camino de entrada al aeropuerto se anegaba y el cuidador del hangar, hombre de a caballo, debía socorrer al automóvil para que los pasajeros llegaran a tiempo.

En 1949 comenzó a funcionar el aeropuerto internacional de Ezeiza, por lo cual, el de Morón quedó desafectado de esa categoría.

Los espacios públicos

La Plaza Alsina

No todos los centros urbanos del partido contaban con plazas, y una de las inquietudes de los vecinos fue dotarlos de estos lugares de esparcimiento y sociabilidad. Hacia 1920, las existentes eran la Plaza Alsina (hoy Libertador Gral. San Martín), la Plaza La Roche, la Plaza Conesa (que estaba del lado norte de la estación Morón y más tarde desaparecería), la Plaza San Martín en Haedo y la plaza que se encuentra del lado sur de la estación de Ituzaingó.

Durante los gobiernos radicales de la década del 20, atravesaron períodos en que fueron atendidas y adornadas, y otros en que fueron virtualmente abandonadas. Esto se comprobó particularmente en el caso de la Plaza Alsina. En 1923, durante la progresista intendencia de Juan Zuetta, se planificó una remodelación general de estos espacios, en especial las plazas Alsina y La Roche, bajo la dirección del ingeniero Ángel Silva. Pero al año siguiente los trabajos decayeron y las notas periodísticas denuncian que aquella “*estaba convertida en un potrero donde pastaban tranquilamente varios animales sueltos*”. A comienzos de 1925 se ordenó a los peones municipales su limpieza y arreglo: se rehicieron los canteros y se reforzó la iluminación para evitar los robos. Ese mismo año, la *Comisión de Festejos del Carnaval* reunió fondos y entregó al Municipio una fuente, cuatro bancos de marmolina y dos columnas de alumbrado.

Las plazas, como se dijo, constituían un espacio de sociabilidad para jóvenes y adultos. Las retretas, veladas al aire libre amenizadas por una banda militar, animaban el paseo por la plaza principal de Morón. También sirvieron de escenario a los actos oficiales y festejos cívicos: se montaba un palco en la acera de la Municipalidad, ocupado por la comitiva oficial, y frente a él se formaban los alumnos de los colegios.

La mecánica de los festejos era casi siempre la misma. Muy temprano a la mañana, se convocaba a los pobres frente a la puerta de la Casa Municipal y se les repartían víveres. Luego había salva de bombas y, a media mañana, autoridades y vecinos concurrían a un *Te Deum*

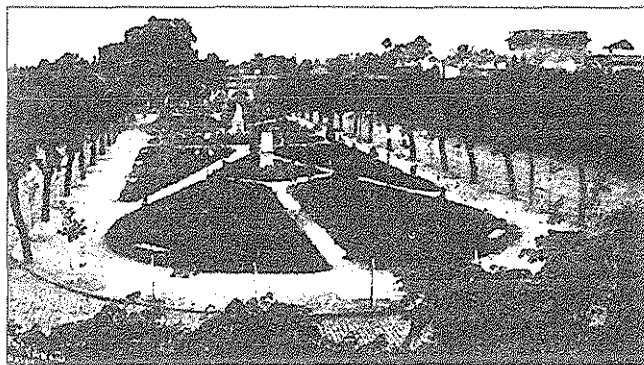
en la catedral. Finalizado el acto religioso, los funcionarios atravesaban la plaza y se colocaban en sus palcos. Para entonces, los niños de los colegios de la planta urbana ya estaban formados y, al darse inicio a la conmemoración oficial, todos coreaban el himno.

La parte central del acto la constituían los discursos, que brindaban a las figuras políticas locales la posibilidad de promocionarse. El Municipio fomentó la concurrencia a los festejos cívicos con espectáculos adicionales y juegos populares, anunciados las semanas anteriores por los periódicos locales. Las tardes del 25 de Mayo y el 9 de Julio, organizaba juegos para niños en la Plaza Alsina: carreras de embolsados, juego del tarugo, rompecabezas y palo enjabonado. Los adultos participaban de otras diversiones, pero con la popularización de los deportes europeos las competencias fueron alejándose cada vez más del centro de la ciudad. Las carreras de sortijas, que en el siglo XIX se realizaban en las calles laterales de la plaza, se trasladaron en 1915 a la calle Alvear (actual Bartolomé Mitre), y al año siguiente se mudaron a la calle Rauch. En mayo de 1923 se invitó a los concurrentes a presenciar un partido de fútbol en el Club Alem y una carrera de caballos en la cancha de Cagnone, en el cruce de Vergara y Gaona. En julio de 1927 hubo un partido de fútbol en la cancha del Club Porteño y también carreras de sortijas, pero en esa ocasión los caballos fueron reemplazados por automóviles y bicicletas. Por primera vez, una carrera (en este caso de autos) fue ganada por una mujer, la joven Victoria Nocetti. En julio de 1928, en un partido de rugby, All-Boys enfrentó a Porteño de Morón.

Algunas noches, el cielo se adornaba con fuegos de artificio. El Municipio, que hacía iluminar la plaza y el frente de los edificios públicos, solía costear una banda militar para que tocara en la pérgola y proyectaba películas en la esquina de San Martín y Buen Viaje.

La Plaza La Roche

En uno de los laterales de la Plaza La Roche se encontraba el emblemático Bar de Aramburu, aún recordado por algunos antiguos vecinos. Los Hermanos Aramburu tuvieron primero su confitería en el andén, pero luego la trasladaron a la plaza *“donde construyeron un local tipo chalet de madera con techo de zinc, muy bien terminado e instalado”*. Allí *“se reunían muchas familias. En verano llenaban de mesas a la intemperie todo su contorno, y en las noches propicias difícilmente se*



encontraban mesas vacías". En 1924 el bar cerró sus puertas y el intendente radical Pedro Mustoni ordenó la demolición del local. El decreto que firmó el 16 de septiembre de 1927 fue apoyado por un petitorio rubricado por varios cientos de vecinos que deploraban el estado lamentable en que se encontraba la plaza. Mustoni aprovechó para llevar a cabo la remodelación de la misma. Este intendente se mostró activo frente al deterioro de los espacios públicos: aunque pocas veces rescatado por la historia, fue un precursor de la obra que emprendería el intendente Amato en la década siguiente. Un año más tarde, cuando dejó el gobierno, el periódico *La Tribuna* comentó su obra con entusiasmo: al iniciar su gestión, se había encontrado con *"camino intransitables, calles con baches profundos que hicieron época por sus deterioros y plazas que eran todo menos lo que debían ser"*, pero consiguió enfrentar con éxito el *"abandono alarmante que reinaba en Morón"*.

En la plaza se colocaron una estatua, dos grandes jarrones sobre pedestales, *"bancos de cemento y caminos de pedregullo"*. En marzo de 1928, la remodelación estaba casi concluida. Se habían bordeado los caminos con panes de césped y plantado nuevos árboles.

Frente a ella se estableció el Banco Provincia. En un principio, éste alquiló a María de Nuin dos casas sobre la calle Brandsen (hoy 9 de Julio), donde se atendió al público desde 1912. Seis años más tarde el Directorio del Banco decidió la compra de tres lotes sobre el actual Pasaje Schwarzberg, donde anteriormente se encontraba el Almacén *La Estrella* de Ángel Grattone. En ese lugar se construiría en 1920 un edificio de dos plantas, que subsistió hasta 1935, en que se levantó la actual sede. La entrada del mismo estuvo originalmente en la esquina que daba a la Plaza La Roche.

La Plaza Norte

La Plaza Norte, también conocida como Plaza Conesa, fue escenario de distintas actividades, como las Ferias Francas. También tenían lugar en ella kermesses y romerías populares que organizaban distintas asociaciones.

En la década de 1920, en un sector de la misma se creó la plaza de Ejercicios Físicos. El primer proyecto data de 1923 y fue obra de una comisión integrada por vecinos destacados de la localidad. Se la cercó con un tejido alambrado, se instalaron bancos, se acondicionó un gimnasio y se preparó con arena un campo de juegos. El predio fue inaugurado en diciembre de 1926 ante una gran concurrencia. Aunque la iniciativa había sido recibida con entusiasmo por la comunidad, pocos meses después la plaza presentaba un estado de abandono.

A mediados de los años veinte, se inauguró la pileta de natación, ubicada en los terrenos donde desde 1906 funcionaba la usina eléctrica. En 1926, la Compañía de Electricidad donó a la Municipalidad el terreno con las piletas que servían para la refrigeración de la Usina. La comisión de la Plaza de Ejercicios Físicos se hizo cargo también del funcionamiento de la pileta de natación, que fue abierta al público el 22 de febrero de 1927 en presencia de una numerosa concurrencia que colmaba tanto el interior como el exterior de las instalaciones. Pero al igual que la Plaza de Ejercicios Físicos, a fines de la década fue abandonada. Posteriormente, durante los años treinta, fue reinaugurada con el nombre de Ostende.

Calles y caminos

La pavimentación

A comienzos del siglo XX, las calles eran de tierra y sólo contaban con pasos de piedra en las esquinas para facilitar el tránsito los días de lluvia. Las primeras pavimentaciones fueron de adoquinado, en otros casos se construían de macadam. En las siguientes décadas los vecinos serían autorizados por la Municipalidad para contratar a las empresas pavimentadoras y conformar comisiones con el fin de controlar la ejecución de las obras.

En la década de 1920, hubo una preocupación de la comuna por mejorar los caminos y calles del partido. Así fue que a menudo se so-

licitó la colaboración del Ministerio de Obras Públicas de la provincia para el envío de cuadrillas para el arreglo de calles, sobre todo las que comunicaban a éste con otros partidos. Morón tuvo la fortuna de contar con un importante propulsor de las obras de infraestructura: el Ingeniero Ernesto Boatti, ministro de Obras Públicas durante la gestión del gobernador Valentín Vergara.

En tal sentido la provincia otorgó un total de 750.000 pesos para pavimentar las calles del pueblo cabecera. En la obra se utilizó granito a base de hormigón de Portland, y el concesionario fue la firma Andrés Barberis. La actividad de construcción fue relevante: solamente en 1925 insumió más de 8 millones de toneladas de pedregullo y 309.000 adoquines, siendo Morón el cuarto partido de la provincia que más requirió de materiales para la pavimentación en orden de importancia. También el Ferrocarril del Oeste colaboró con materiales, aportando vagones de carbonilla y durmientes en desuso para el arreglo de alcantarillas y puentes.

En 1927 se llevó a cabo la construcción del camino de Morón a Hurlingham, de casi 3 km. de extensión, realizado con base de conglomerado calcáreo. Al ser inaugurado, presidió el evento el ministro de Obras Públicas de la provincia, Ernesto Boatti y una caravana de autos oficiales recorrió el nuevo camino, saludada por el público con aplausos y vítores, mientras los niños de las escuelas, formados a los lados, arrojaban flores al paso de éstos.

Ese mismo año se colocó la piedra fundamental de otra importante vía de comunicación: el camino Morón-Luján, a cuyo acto asistieron el gobernador de la provincia Valentín Vergara y sus ministros. Esta obra venía siendo proyectada desde comienzos de la década de 1920 por el ministerio de Obras Públicas y formaba parte de un conjunto de emprendimientos cuyo objeto era conectar entre sí a los principales pueblos del naciente Conurbano; entre ellos los caminos entre Avellaneda y Quilmes, y entre Temperley y Monte Grande. Dos años más tarde estaba ya concluido y había insumido un costo de 7.626.015 pesos.

La Municipalidad se ocupó también de las veredas. El estado en que se encontraban éstas daba lugar a críticas, que aparecen en los diarios de la época: informes sobre veredas rotas, presencia de basurales, la limpieza de calles y el alumbrado público muestran la preocupación de los vecinos por la higiene. En el mismo período, se reglamentó su construcción que debían ser de "*mosaicos o piedra del azul*", con cordones de granito, y desde la línea de edificación municipal hasta el cordón. En cuanto a las veredas frente a calles de tierra, debían ser de ladrillos.

Nomenclatura urbana: las calles del centro de Morón

En la década de 1860, la Municipalidad puso nombre por primera vez a las calles de la ciudad. A medida que la traza urbana se extendió, nuevos criterios se fueron sumando a los ya utilizados para su denominación. Al tradicional homenaje a hombres reconocidos o sucesos patrióticos, se agregaron nombres impulsados por las colectividades, que recordaban sus países de origen o a personalidades. Como ejemplo de ello se mencionan: la calle Augusto La Roche, a solicitud de los vecinos franceses; Leonardo Da Vinci, por pedido de los italianos; o Eduardo VII por los ingleses de Hurlingham.

Como todo tema vinculado a la construcción urbana, la nomenclatura de las calles convocó a los vecinos, que formaron comisiones y propusieron nombres a las que no los tenían, o cambios a los existentes. Además algunos barrios recibieron los nombres de los antiguos propietarios o los donantes de tierras. Los vecinos pioneros o destacados de cada localidad también han sido reconocidos. Se agregaron a ellos los homenajes de los partidos políticos a sus dirigentes.

En 1914 se estableció la nomenclatura de calles de la localidad de Villa Sarmiento. Según consta en un plano de 1925, las mismas recibieron nombres relacionados con distintos pueblos y caciques originarios de América: Los Incas, Moctezuma, Atahualpa, Caupolicán, Tupac Amarú, Huascar, Pocahontas, Sayhueque y Lautaro; todas ellas cruzadas por la calle General Roca. La mayoría de estos nombres desgraciadamente se perdieron.

En Haedo, según el mismo plano, hubo un conjunto de calles cuya denominación respondía al ideario republicano: Las Bases, Igualdad, Armonía, Orden y Fraternidad. En la localidad de El Palomar, estaban vinculadas a la Batalla de Caseros: Urquiza, Caseros, Virasoro, Cuenca, Pacheco y Palomar. Muy pocos de esos nombres se conservaron.

Los habitantes de Ituzaingó en 1929 solicitaron el cambio completo de la nomenclatura por considerarla "*harto caprichosa*". Los nombres de figuras de la política europea que existían hasta entonces fueron sustituidos por los de héroes nacionales que participaron en la Guerra con el Brasil a fines de la década de 1820.

La obra pública

El saneamiento

Las inundaciones frecuentes que afectaban a las zonas más bajas del Partido impulsaron al Estado Municipal a afrontar desde temprano las obras de canalización del Arroyo Morón. En 1870 se había canalizado y limpiado el tramo inmediato al pueblo, y hacia 1875 se lo rectificó. A fines del siglo XIX fue sembrada sin éxito en nuestro arroyo, la trucha arco iris que luego fue llevada a San Carlos de Bariloche, donde sí prosperó.

Las obras de su saneamiento se repitieron con cierta frecuencia y en 1915, una cuadrilla municipal volvió a limpiar su lecho y a apuntalar sus barrancas, pero en 1919 las copiosas lluvias provocaron desbordes y las manzanas aledañas sufrieron inundaciones de más de un metro y medio de altura.

Estos desbordes llevaron a que en 1924 se planificara la rectificación, ensanche y limpieza del mismo en sus poco más de 14 km. de extensión, con la construcción de cinco puentes para cruzarlo. Uno de esos puentes, ubicado en el cruce del camino a Luján, fue de madera dura, cimientos de hormigón, calzada de tierra y pedregullo fino. Estos trabajos se demoraron hasta fines de 1927, y quedaron concluidos en 1929.

Los trabajos en el arroyo Morón fueron complementados con obras de saneamiento en el pueblo cabecera. Para coleccionar el agua de lluvia, se construyó una zanja con revestimiento de hormigón armado desde las calles Itapirú (hoy Boatti) y Moreno hasta el mismo arroyo, y se limpiaron otras zanjas ya existentes. Con ello se pretendía que el pueblo quedara libre de inundaciones.

Electricidad y alumbrado

La producción, distribución y venta de energía eléctrica para iluminación y generación de fuerza motriz estuvo, desde 1906, a cargo de la Compañía Alemana Transatlántica de Electricidad, con la que el Municipio sostuvo un largo pleito por incumplimiento de contrato. En la década de 1920, la empresa proveedora pasó a ser la Compañía Argentina de Electricidad. Los vecinos estaban autorizados para que,

individual o colectivamente, contratasen los servicios de administración de luz con personas o empresas.

El alumbrado público comenzó a extenderse hacia los barrios periféricos en la década de 1920. Hacia 1926 se amplió el servicio con lámparas en las esquinas y mitad de cuadra y se proveyó de luz eléctrica a la localidad de Castelar. Desde principios del siglo XX muchas sociedades de fomento, como la de Villa Sarmiento, costeaban el alumbrado de las calles principales, pero a la larga la Municipalidad se hizo cargo de la contratación del mismo.

La vida cultural

La cultura en Morón se hallaba entonces en sus tímidos comienzos. La principal entidad cultural del Partido era la biblioteca Domingo Faustino Sarmiento, que funcionaba en una casa cedida por el filántropo Eusebio Giménez. Allí el público podía asistir a charlas, conferencias y cursos, y la esposa de Giménez exponía en unas vitrinas un pequeño museo de Ciencias Naturales, que se componía de animales disecados, rocas, muestras arqueológicas y curiosidades que había coleccionado. Frente a la biblioteca vivían los hermanos Santiago y Julio César Dabove, que a fines de los años veinte y principio de los 30 se reunían en Morón con Jorge Luis Borges, Ulises Petit de Murat, Macedonio Fernández y Xul Solar, quienes se quedaban discutiendo sobre literatura y filosofía hasta el amanecer.

Estos jóvenes intelectuales también se juntaban los fines de semana en lo de Macedonio Fernández, que vivió una temporada en la calle Sarmiento frente a las vías del Ferrocarril, donde hoy se encuentra el Club 77. Allí en una humilde casa ubicada en el centro de la manzana, a la que se accedía por un largo pasillo, expresaba ante aquellos visitantes su especial visión del mundo, y desplegaba su original sentido del humor. Jorge Luis Borges siempre recordó esa casa como lugar entrañable, que al decir de Macedonio estaba *“en el campo”*. Todavía por ese tiempo, las calles y las esquinas de Morón eran, como decía Borges, *“encrucijadas oscuras que lancean cuatro infinitas distancias en arrabales de silencio”*.

En el ámbito local, debe ser destacada la poetisa Vicenta Castro Cambón, que por sus humildes orígenes no formaba parte de aquel selecto grupo. Por su condición de no vidente, se la conoció bajo el seudónimo de *“la ciega de Morón”*. Fue la fundadora de la Biblioteca

Argentina para Ciegos en 1924, obra de trascendencia nacional. Poco antes había publicado su primer libro, *Rumores de mi noche*, y en 1928 le siguió *Cajita de Música*. Falleció poco después, en 1929, a la edad de 46 años.

La sociedad moronense

Las diversiones

El ferrocarril hacía doce viajes diarios de ida y vuelta a Once, dando vida y bullicio al andén, que era uno de los lugares de encuentro de las familias. Otro sitio de concurrencia social era la Plaza Alsina, frente al viejo Palacio Municipal, donde todos los domingos la banda del ejército amenizaba la charla de los jóvenes tocando música. La banda asistía generalmente una vez por semana, la noche del jueves o del domingo. El intendente Ernesto Grant contrató en junio de 1916 a la fanfarria del Regimiento 8 de Caballería, y ese mes la plaza resultó muy concurrida a pesar del frío. En diciembre de 1917, las familias que se paseaban por ella los domingos, lunes y martes, deploraban que no hubiera música porque el comisionado Pedro Picarel no continuó esa tradición. Al año siguiente, con motivo de los festejos del 25 de Mayo, se agregó un nuevo pasatiempo: la proyección de cine al aire libre.

En aquel pueblo tranquilo no eran muchas las diversiones. Las familias moronenses se entretenían concurriendo a los cines Italia Una y Radium, a las romerías de la Sociedad Española, a los bailes de la Sociedad Italiana o a las reuniones sociales del Club Morón, el Club del Progreso y el Círculo de la Raza.

Los picnics eran comunes los domingos y los feriados. Esta costumbre la sostuvieron no sólo las familias sino los colegios primarios y los partidos políticos. Algunas veces se hacían en las quintas y otras tenían como destino las orillas del Río Reconquista o el Luján, que en esos años eran caudalosos y limpios y ofrecían lugares adecuados para el descanso y la recreación. No era fácil llegar hasta allí porque eran pocos los coches de línea que hacían el trayecto. Entonces, debían procurarse el transporte: autos particulares, camiones de mudanza o reparto de mercadería y las famosas “bañaderas” —ómnibus sin techo— llegaban hasta los recreos. Allí también se desarrollaban prácticas deportivas, como la natación y el remo, las regatas y la pesca.

Las kermesses eran organizadas por distintas asociaciones y tenían fines benéficos. En estas fiestas había, entre otros entretenimientos, rifas, rueda de la fortuna, teatro, guignol, fuegos artificiales, cinematógrafo al aire libre y bandas de música que amenizaban el evento. Muchas de las kermesses se realizaban en el Parque del F.C.O., del lado norte de la estación, donde el predio se iluminaba con lamparitas y se adornaba con banderas y gallardetes.

Las romerías populares estaban organizadas por la Sociedad Española y se realizaban para beneficio de esta entidad y de otras instituciones del pueblo. Se llevaban a cabo los días domingo y lunes en el Prado Español, pocas cuadras al norte de la estación. Contaban con juegos, entretenimientos y concursos de baile.

Todos los años, durante el otoño y la primavera, llegaban compañías de circo. Algunas se presentaban en locales cerrados y otras instalaban sus grandes carpas en terrenos baldíos como el que se encontraba en la esquina de Rivadavia y Casullo, donde actualmente funciona el Colegio Manuel Dorrego, o en la Plaza Norte de la estación.

Cada compañía contaba en sus elencos con acróbatas, gimnastas y trapecistas. En tres funciones diarias –matineé, vermouthe y noche– se representaban números ecuestres, de equilibrio, animales amaestrados y los clásicos payasos y tonys. En algunas ocasiones, dada la gran afluencia de público, se suspendía la venta de localidades, porque hasta los pasillos se llenaban de gente.

En 1924, el Politeama Nacional debutó en Morón ante más de mil personas, en una función con dos presentaciones: la circense con números ecuestres y de acrobacias y otra en la que se representaban obras teatrales, siendo una de las más típicas la de *Juan Moreira*.

Los carnavales

A fines del siglo XIX y primeras décadas del XX, la fiesta del carnaval y en especial los corsos alcanzaron su máxima popularidad, tanto en la ciudad de Buenos Aires como en los pueblos cercanos como San Fernando, Adrogué, Lomas de Zamora, Avellaneda, Morón y San Isidro. El carnaval moronense, con sus *corsos de flores*, era uno de los más populares, y congregaba a todos los sectores de la población y a visitantes de los partidos vecinos y de la capital. Cada club y asociación local disponía de un palco para sus asociados en algún punto de su recorrido. Había guerra de agua, serpentinas y los más jóvenes



Carnavales en Morón. Palco 1929. Fotografía de El Imparcial.

se disfrazaban. Una de las grandes tiendas de Morón, *Los Aliados*, ofrecía sedas y rasos para los trajes de disfraz y fantasía, y el conocido fotógrafo Villafañe inmortalizaría a algunas de esas *mascaritas* en los escaparates de su estudio.

En ellos participaba todo el vecindario. Los muchachos entregaban flores sueltas o ramitos a las chicas como excusa para tener un primer acercamiento. Aunque no se permitía el juego con agua, esta prohibición era a menudo transgredida y caían desde los balcones o azoteas bolsas de papel mojadas sobre la gente, a veces sujetas con hilo para volver a ser utilizadas.

Todos los años, el Municipio nombraba una Comisión de Fiestas de Carnaval, conformada por vecinos respetables del pueblo, que se hacía cargo de la iluminación, la ornamentación y la música. En 1923, año en que estuvo presidida por el Dr. Manuel Torrent, estableció entre otras cosas el recorrido del corso: éste partiría de la esquina de 25 de Mayo y Sarmiento y circularía por las calles Brown, Brandsen (hoy Nueve de Julio), San Martín, Rivadavia (hoy Buen Viaje) y Alvear (hoy Mitre). Podían participar automóviles, carruajes particulares o de alquiler y carros de caballos adornados, que abonarían cada uno un permiso a la comuna.

Las comparsas deberían ser autorizadas por la Comisaría local. Estaba prohibido el uso de hábitos sacerdotales y uniformes militares como disfraz, al igual que portar armas, aunque su traje así lo requiriera. Se podía ver a princesas, príncipes, condes, y al gracioso Oso Carolina, que realizaba piruetas. Otros disfraces tradicionales eran los de Pierrot y Colombina, de gitanas y aldeanas. Se realizaba un desfile de carruajes y carrozas adornadas, seguidos por las comparsas, que luego fueron reemplazadas por las murgas. Tanto los disfraces como las carrozas eran premiados por la Comisión. Un lugar especial en los festejos lo ocupaban las sociedades corales y musicales.

Por estos años también comenzaron a tener importancia los bailes, que se realizaban luego de finalizado el corso en los teatros, las instituciones sociales, los hoteles y residencias particulares. Fueron famosos los bailes de disfraces del Club del Progreso, al que asistían las familias más encumbradas.

Teatro y Cine

En las primeras décadas del siglo, en Morón había dos cines. Uno era el Gran Cine Radium, que ofrecía “orden, arte y moralidad” a las familias a través de su “selecto programa” en sus funciones de los jueves, sábados y domingos. El otro era el Cine Italia Una, cerca de la Plaza La Roche. Asistían las familias y ofrecía tres funciones. El 26 de agosto de 1928, en la sección *vermouth* del Radium se proyectaba un continuado de seis films, entre los que se destacaba *El Cobarde*, drama de cowboys con Ben Wilson; *El perro del Regimiento*, protagonizada por Rin-tin-tin, y *Encrucijada del muerto*, promocionada en los diarios como “interesante película de arriesgadas escenas automovilísticas”.

Los músicos, las cancionistas, los payadores y recitadores de poemas –que por lo general aprovechaban los intervalos entre un acto y otro para mostrar lo suyo– deambulaban por clubes y sociedades de fomento. Los payadores, por lo general, tocaban en el café Labarta, en la esquina de Belgrano y Brown, que se colmaba de público hasta la vereda. Por allí pasaron José Bettinoti y Gabino Ezeiza, dos de los más grandes payadores de nuestro país. El dúo nacional Maffia-Cruceño, integrado por conocidos vecinos de Morón, actuó con éxito en las salas locales y en la Radio Fénix de la Capital Federal.

En 1928, se creó en el partido la Agrupación Artística Pablo Podestá, en homenaje al hermano más conocido de esta familia fun-

REGLAMENTO DE LA MUNICIPALIDAD DE MORÓN
PARA EL CARNAVAL

Art. 1. El juego con agua será sólo permitido durante los días de Carnaval entre las personas que deseen hacerlo, de 12 a 17 horas, quedando absolutamente prohibido fuera de esas horas y especialmente en las de corso, arrojar micalina o líquidos, permitiéndose solamente el uso de flores y serpentinas.

Art. 2. Los infractores del artículo anterior serán penados con una multa de \$ 10.00 m/n. (Art. 61 inc. 47 de la Ordenanza de Impuestos), la que también se aplicará a los que aún durante las horas en que el juego con agua sea permitido, arrojen líquidos sobre aquellos transeúntes que no desearan jugar.

Art. 3. Será permitido el uso del disfraz a las personas que se munan del respectivo permiso en la Comisaría de esta localidad. Precio del permiso \$ 1.00.

Art. 4. Queda prohibido el uso o la imitación por parte de las personas que se disfracen, de hábitos sacerdotales o uniformes militares de la época.

Art. 5. Toda portación de armas será penada con el decomiso y una multa de \$ 15.00 m/n. (Art. 61, inc. 23 de la Ordenanza), permitiéndose únicamente cuando el disfraz lo requiera, el uso de armas figuradas, de madera, cartón, etc.

Art. 6. A los que se disfracen con trajes indecorosos o emplearen palabras o ademanes obscenos, se les aplicará una multa de \$ 10.00 m/n. (Art. 61, inc. 33 de la Ordenanza).

Art. 7. El permiso de disfraz deberá llevarse en sitio visible.

Art. 8. Prohíbese la circulación de automóviles en el corso con fanales encendidos, a escape libre, con exceso de humo y el uso de bocinas, sirenas, etc.

Art. 9. Comuníquese, etc. - Juan Zuetta, Intendente; Adolfo Farías Alem, Secretario.

dacional de la dramaturgia argentina, con la dirección artística de Oscar Carimatto y la dirección escénica a cargo de Pedro A. Regio. El plantel de actrices de la Agrupación estaba integrado, entre otras, por Ana Calcagno, Ofelia y Mafalda Crea, Elena Cruz, Estela Diana, Chela García, Isabel y Sussy Le Bas, Araceli Martínez, René Pocovi, Susana Pérez e Irma Tópa. Los actores, además de los mencionados Carimatto y Regio, eran Lino Andreoli, Jorge Chapman, Juan Gutiérrez, Héctor Flores, Rubén Graham, Alfonso Juan, Diego Le Bas, Juan Leger, Alfredo Milano, Dalmiro Orozco, César Scarpa y Carlos Viviani. El grupo, que armaba sus propias escenografías y or-

ganizaba ensayos en casas particulares, debutó con *Academia de declamación*, de Julio Firtuoso, y *Que no lo sepa la vieja*, de Alberto Novión. Para las representaciones eligieron como espacio el Teatro Italia Una, de los empresarios Hourcarie, salón que desde 1894 era utilizado para distintos eventos recreativos, que con el tiempo se convirtió en el Cine Morón (25 de Mayo entre Brown y Rivadavia), y actualmente es una galería comercial.

Los vecinos de Morón y la Primera Guerra Mundial

La Primera Guerra Mundial provocó una crisis general que se sintió en la vida cotidiana. Muchos de los vecinos de Morón se vieron involucrados por ser europeos o hijos de inmigrantes, parte de cuyas familias vivía en los países contendientes. Durante el desarrollo del conflicto, la Sociedad Italiana y la Sociedad Francesa se movilizaron, organizando todo tipo de eventos para apoyar a los combatientes y a la Cruz Roja de sus respectivos países. El Teatro Italia Una fue escenario de conciertos, festivales de ópera, proyección de películas y numerosos eventos destinados a recaudar fondos. Por otra parte, se realizaban kermesses y ferias, que se hacían en la Plaza Norte de la estación de Morón. Los periódicos registraban con lujo de detalles las donaciones de ropa y dinero que cada familia aportaba.

La crisis económica fue reflejada por los diarios locales que expresaban su preocupación por la pobreza, la desocupación, la falta de importaciones y la carestía de los artículos de primera necesidad. La Municipalidad tomó medidas como la instalación de ferias francas para abaratar precios o la venta directa de ciertos artículos como el azúcar, que le era enviado por el gobierno provincial. Se nombró una Comisión de Vecinos pro-abaratamiento de artículos de primera necesidad y un grupo de comerciantes formó una cooperativa de consumo.

También las instituciones locales y los vecinos caracterizados buscaron la forma de aliviar la pobreza de muchos moronenses. La Escuela N° 12 realizó un festival en el Teatro Italia Una a beneficio de los niños carenciados, mientras que la viuda de Correa les repartió juguetes en la Cabaña Las Ortigas en 1915, y la Congregación parroquial Hijas de María inauguró un taller al que el gobierno municipal donó dos máquinas de coser, destinado a confeccionar ropa para los necesitados. Muchas familias destacadas, como los Lavignolle, Cogliati, Passadore y Ayerza, prestaron su ayuda.

Durante el conflicto no dejaron de existir resquemores entre vecinos oriundos de las naciones enfrentadas. Hasta se llegó al extremo de que un vecino francés se quejó al diario *El Imparcial* por la publicación de una receta de “sopa berlinesa”.

Al finalizar la guerra las muestras de alegría por el triunfo de los aliados fueron numerosas. Fiestas, celebraciones y desfiles se sucedieron. El señor Guillermo Barthe dio un almuerzo en su casa quinta La Marne, congregando alrededor de setenta comensales, entre los cuales, especialmente invitados, se encontraba el señor E. Freydier, veterano de la guerra Franco Prusiana de 1870, lo mismo que el comisionado municipal, su secretario y los miembros de la Comisión Directiva de la Sociedad Francesa.

El 28 de noviembre de 1918, la Sociedad Francesa de Morón llevó a cabo una manifestación por las calles de este pueblo, festejando el triunfo de las naciones aliadas. Por la mañana, en las puertas de la asociación se repartieron a los pobres más de doscientas raciones, compuestas cada una de ellas de un kilo de carne, fideos, pan y medio kilo de yerba.

A la tarde, una columna precedida por una banda de música se dirigió a la Intendencia Municipal a saludar a las autoridades. La seguían un carruaje alegórico artísticamente adornado, tirado por dos yuntas de caballos, en el que iban varias niñas representando a Francia, a los Ángeles de la Paz y de la Gloria; a continuación iban las banderas, los presidentes de las sociedades, el comisionado municipal, los socios y el pueblo simpatizante de la causa. Los seguía una delegación de ferroviarios de la capital con una bandera que abarcaba el ancho de la calle y representaba en conjunto a las naciones aliadas. La columna recorrió varias cuadras en perfecto orden sin pronunciar una sola palabra hiriente para los vencidos, cantando durante todo el trayecto con entusiasmo el Himno Nacional, la Marsellesa y el Tiperary. En la pérgola de la plaza, después de tocar los himnos, tomaron la palabra varios oradores, que explicaron el significado del acto. Durante la noche, la banda tocó en ese lugar y las Sociedades Francesa e Italiana iluminaron el frente de sus locales.

La situación de la mujer: sacrificio y abnegación

Las mujeres de Morón vivían en su mayoría reducidas al ámbito del hogar. El periódico moronense *El Imparcial*, encarnando la opinión de la mayoría de los hombres de aquel entonces, rechazaba la

participación de las señoras en los debates políticos y sus pretensiones de igualarse con los masculinos. El hombre, decía un columnista de ese periódico, “*es más imparcial en sus juicios*” y la mujer necesita que éste “*la defienda y la proteja*”. La inmensa mayoría de las moronenses mantenía un perfil bajo y se sometía a las decisiones de sus padres y maridos. Las jovencitas de las clases acomodadas iban al Colegio María Auxiliadora y completaban su educación asistiendo a las academias de corte y confección. Las más sensibles estudiaban piano con las Señoritas de Freydier o en los conservatorios de Bonnefoux y Mascagni.

Al finalizar la adolescencia, casi todas aspiraban a una cosa: un buen matrimonio. Los diarios locales abundaban en noticias de pedidos de mano, bodas religiosas y nacimientos de hijos. De allí en más, todo lo hacían de la mano de sus esposos. Su única participación en la vida social eran los ejercicios de piedad cristiana. Desde jóvenes se las alentaba a que fueran caritativas con los pobres. Las niñas moronenses entraban como aspirantes a la Conferencia de San Vicente de Paul, recorrían el pueblo con alcancías y cosían ropa de abrigo para repartir entre los menesterosos. Más tarde, siendo ya señoras, integraban esa u otras comisiones de damas de las sociedades de beneficencia local. Un ejemplo de vida dedicada a la caridad fue el de Ostaciana Bravo de Lavignolle, creadora del Hospital Vecinal de Morón, que en 1928 fue honrada por la comunidad con misas y actos de reconocimiento público.

El lugar reservado a la mujer era la casa, “el reino del hogar”, tanto en las clases acomodadas como en las humildes, con la marcada diferencia del sacrificado rol que cumplían en este último caso. En aquel Morón acriollado de la década del 20, las mujeres se levantaban muy temprano para cumplir con las pesadas tareas cotidianas: criar seis o más hijos, cocinar en las trabajosas cocinas a leña, coser la ropa de toda la familia, bordar prolijamente los ajuares de las novias, mantener patios y gallineros, preparar dulces y conservas para el invierno. Si vivían en las chacras de los alrededores, se sumaban las tareas del campo en las que colaboraban los niños desde muy pequeños.

La imagen femenina frágil y romántica, que la prensa local idealizaba, estaba en aquel Morón pueblerino, muy lejos de la dura realidad de aquellas abnegadas mujeres.

El deporte: crecimiento y desarrollo

En Morón, como en tantos otros lugares, el deporte nació gracias al entusiasmo de grupos de jóvenes que crearon clubes donde practicaban las disciplinas de su predilección. Aunque aquí el fútbol fue el deporte favorito, también se encuentran clubes de tenis, básquetbol, rugby y polo, entre otros. Las reuniones sociales y culturales complementaban sus actividades.

En este período se crearon gran cantidad de clubes: el Club Atlético Leandro Alem, dedicado al fútbol (1915); el Club de Deportes Discóbolo de Haedo, para la práctica del tenis (1916); el Lawn Tennis Club de Morón (1917); el Club Porteño, creado para participar en los campeonatos de fútbol (1919); y el Juventud de Cultura Física Moronense (1919).

En 1919 se constituyó la *Liga del Oeste*, entidad futbolística que organizó el Primer campeonato del Oeste. Sus fundadores y participantes fueron: Alejandro Moreno de Haedo; Ferrocarril Midland de Libertad; Leandro N. Alem de Morón; Mariano Moreno de Moreno; Nacional de Merlo; y Atlético de Ituzaingó.

En 1924 se fundaron varios clubes: el Círculo de la Raza en Morón, sobresaliendo en la práctica de pelota a paleta y recordado también por sus admirables bailes. También el Club Sportivo Haedo y el Club Atlético Castelar nacieron en ese año. En 1926 se crearon el Club Social y Deportivo Haedo Junior, entidad futbolística y social muy renombrada en la localidad, y Club Atlético El Palomar, el primero en funcionar allí. Unos años más tarde, cuando éste dejó de practicar fútbol, un grupo de jóvenes socios conformaron un equipo de ese deporte denominado Juventud Unida de El Palomar. A partir de 1927 Morón contó con el Sportmen Club, que dedicó su quehacer al rugby, fútbol, ciclismo y atletismo.

En 1928 el Club Atlético Porteño se destacaba en el fútbol: contó un diario que había “*ganado casi todos los partidos amistosos*”, enfrentando con éxito a otros *teams* locales y a los de Ramos Mejía, Flores, Liniers y Nueva Pompeya. En julio de ese año, el Morón Automóvil Club organizó una carrera de 300 kms. en el llamado Circuito Morón. Nacían por aquel entonces el Club Ciclista Morón, el Club Atlético Loma Verde y el Rugby Club Los Matreros.

El rugby ya se había ganado la simpatía de los moronenses. El tradicional Club Los Matreros fue fundado en 1928. El clásico del rugby en aquellos tiempos era Los Matreros contra el Club Porteño.



Socios fundadores del Club Porteño de Morón.

Un párrafo aparte merece el automovilismo, ya que Morón fue considerado cuna de este deporte en el ámbito bonaerense. Morón contaba con los circuitos automovilísticos conocidos como “grande” y “chico”, además del circuito La Pomona (entre las actuales calles Arenales, Hipólito Yrigoyen, Córdoba). Entre 1914 y 1932 doce grandes premios organizados por el Automóvil Club Argentino tuvieron su punto de largada y llegada en la intersección de las Avenidas Vergara y Gaona, lugar donde se emplazaba el almacén de Cagnone, obligado sitio de reunión de los corredores. El Morón Automóvil Club surgió en 1927, en el bar Sportman, por iniciativa de un grupo de amigos entre los que se destacaban Luis Turchetto, Carlos Bello, Alfredo Kade, Bernardo Schwarzberg, José Bellio, Rogelio Passadore y Osvaldo Weiss.

La práctica de un deporte poco común, como la aviación, tenía su sede en el aeródromo de Castelar. A tres cuadras de la estación, con

una dimensión de 700 metros de ancho y 700 metros de largo, se daba instrucción a los alumnos en 4 aviones biplanos. En 1924 se realizó allí por primera vez en la zona una carrera de aviones. Se inscribieron 28 aviadores, de los que participaron 20. El recorrido de 140 kilómetros constaba de 7 vueltas al circuito formado por el triángulo Castelar - Estancia Leloir - El Palomar - Castelar. Estaba en disputa la copa "Gobernador Cantilo", quien asistió y presencié todas las pruebas.

La política

Al llegar a la presidencia, Yrigoyen se encontró con que la provincia de Buenos Aires estaba dominada por el gobernador conservador Marcelino Ugarte, que había montado un gigantesco aparato de fraude para mantenerse en el poder. El nuevo presidente se vio obligado a intervenir la provincia y a nombrar comisionados para los municipios. No fue hasta 1919 en que las municipalidades fueron normalizadas y los vecinos pudieron nuevamente elegir a sus concejales. En 1919, el radical Víctor Rodríguez fue elegido intendente. No le fue fácil gobernar, ya que no contaba con mayoría en el Concejo Deliberante. Por esa razón, no consiguió que éste le aprobara el presupuesto. A lo largo de la década de 1920, lo sucedieron en el cargo los radicales Pedro Mustoni (1921), Rodolfo Doblás (1922), Juan Zuetta (1923-1924), nuevamente Pedro Mustoni (1926-1927) y Eduardo Bonora (1928-1930).

A pesar de que el Partido Radical monopolizaba el poder en el ámbito local, no faltaban las tensiones en su seno. En 1926, éste ganó las elecciones municipales y ocupó la mayoría de las bancas en el Concejo Deliberante, pero cuando se debió elegir un nuevo intendente, se hizo evidente la existencia de dos facciones: por un lado, el caudillo Ernesto Boatti, que quería que el cargo le fuera dado a Pedro Mustoni, y por otro, un sector del radicalismo aliado con los conservadores, que sostenía a Víctor Rodríguez. Finalmente, Boatti logró imponer su candidato.

Hasta 1927, los intendentes no eran elegidos en forma directa por la ciudadanía, sino que eran los concejales quienes los nombraban en su primera sesión del año. Pero a partir de entonces, la reforma de la Ley Orgánica Municipal posibilitó la elección directa. El primer intendente votado por los vecinos fue el radical Eduardo Bonora. Los conservadores denunciaron que sus contrincantes habían logrado im-



El interventor doctor Cantillo, rodeado de las autoridades y público, a su llegada a Morón.—Fot. A. Romero

El interventor de la provincia de Buenos Aires, José Luis Cantillo, en Morón, 1917. A la izquierda se encuentra la banda de música que solía acompañar a los visitantes destacados desde la estación de tren hacia el palacio municipal, la plaza, la catedral o alguna quinta donde se le hacía una recepción.

ponerse haciendo fraude, conduciendo a votar a los internados de la Colonia de Ancianos Martín Rodríguez y a un grupo de gitanos que había acampado en las inmediaciones de Morón.

Por entonces, el radicalismo se hallaba dividido en el plano nacional entre los personalistas, que apoyaban el liderazgo de Yrigoyen, y los antipersonalistas, encabezados por Marcelo T. de Alvear. En el Partido, el Ingeniero Ernesto Boatti, que era entonces ministro de Obras Públicas de la Pprovincia, era el hombre fuerte de Yrigoyen y respaldó la candidatura de Bonora a intendente, mientras que el antipersonalismo intentó infructuosamente imponer como candidato a Rodolfo Doblas.

En cuanto a la oposición, estaba encabezada por el caudillo conservador Manuel Fresco, que se inició en la política como concejal en Morón y en 1928 presentó su candidatura como diputado. Dos años más tarde, luego del golpe militar del 30, se convertiría en comisionado municipal de Morón.

La Liga Patriótica en Morón

En 1919, el país vivió una ola de huelgas y de protestas populares, que culminaron con la Semana Trágica. Los sectores conservadores, en parte ligados al catolicismo, reaccionaron creando la Liga Patriótica

Argentina. Decían sostener la bandera del Orden y la Patria, ofreciendo colaborar con el ejército y la policía en los operativos represivos o actuar directamente como fuerza de choque para quebrar las protestas. La organización central se hallaba en Capital Federal, presidida por Manuel Carlés, pero contaba con brigadas en otros lugares, como Morón. De acuerdo con el periódico *El Imparcial*, esta Liga se oponía al avance de las “*ideas absurdas y perturbadoras del orden*”, que ingresaban al país en la maleta de “*la lacra social arrojada a nuestras hospitalarias playas por la marea europea*”. Gervasio Pavón, Lorenzo Balleto y Benjamín Martínez, que se contaron entre los primeros miembros de la brigada local, consiguieron un amplio y rápido apoyo a su propuesta para formar el subcomité local y el 8 de Junio de 1919 se concretó su proyecto. En una asamblea en la sala de reuniones del Concejo Deliberante, a la que asistieron más de 150 vecinos, se formó su primer Comisión Directiva, presidida por Pavón y formada, entre otros, por los futuros intendentes Eduardo Bonora y Pedro Mustoni, también Carlos Rezzonico, el Dr. Raúl Ziegler, los ex-intendentes Ernesto Grant y Raimundo Lavignolle, el cura párroco Pablo Darbón, el Intendente en ejercicio Víctor Rodríguez y su Secretario Ernesto Muruga. Inició sus actividades en los festejos por el 9 de Julio de ese año, con un discurso en la Plaza Alsina de su Presidente honorario Luis Mohr.

El periódico *El Imparcial* continuó apoyando a la Liga Patriótica, fomentando el “*argentinitismo*” frente a los anarquistas, socialistas y comunistas que se proclamaban “*ciudadanos universales*”. El apoyo de la Iglesia era evidente, tanto que un domingo de 1919, después de la tradicional misa, los adherentes locales de la Liga escucharon las palabras de Manuel Carlés, quien dio una conferencia desde el atrio.

A lo largo de la década de 1920, la sede de la Liga en la Capital siguió dando directivas a las brigadas “*rurales*”, entre las cuales se hallaba la de Morón. En noviembre de 1925, por ejemplo, mandó una circular a los brigadistas de nuestro Partido para que logran un entendimiento entre los peones de campo y sus patrones, en vistas a la cosecha de trigo que estaba por levantarse.

La educación

En este período, la escolarización hizo grandes progresos. En 1916, el censo escolar daba para el Partido de Morón la cifra de 2921 niños

en edad escolar (de 8 a 11 años), de los cuales 2732 estaban matriculados. Esto significa que el 94 % de los niños en dicha edad asistían a la escuela. Se crearon dos nuevas escuelas primarias en el Partido: la Escuela N° 18 Coronel de Marina Nicolás Jorge de Haedo, fundada en 1918, y la Escuela N° 23 Hipólito Yrigoyen, también de Haedo, implantada en 1924. Sin embargo, la educación secundaria retrocedió desde que en 1921 fue cerrada la Escuela Normal Popular, sin que tuviera otra institución equivalente en el ámbito público.

La escuela no sólo impartía educación, sino que formaba a los niños como futuros ciudadanos. Comenzaron a implementarse un conjunto de rituales y actividades destinadas a estimular el sentimiento patriótico: izar la bandera, cantar el himno nacional, conmemorar la independencia, convirtiéndose en una experiencia común de todos los alumnos. También se hizo práctica habitual la concurrencia de los niños a los actos patrios en la plaza.

Por otra parte, desde la escuela se buscaba promover una serie de prácticas de higiene personal, como el uso del pañuelo, pues como dice la resolución de la Dirección de Escuelas en 1916, *“el uso de esta prenda de primera necesidad, implica una medida de profilaxis cuyos beneficios influyen visiblemente en el ánimo de los niños.”* Todos los días se realizaba una revisión de limpieza a los alumnos. En esos años se comenzaron a utilizar guardapolvos de brin crudo, calzado y medias negras, corbata azul oscuro y “jockey” del mismo color, además de cuello blanco. Las niñas usaban el delantal con vivos blancos en el cuello y puños, calzado, medias y cinta negra para su peinado. Se prohibieron las cintas o vivos de colores. Dos instituciones proveían a los niños pobres de útiles y uniformes: la Sociedad Popular Pro Educación y la Sociedad de Protección de la Niñez.

Uno de los temas que preocupaban a los maestros era las inasistencias, producidas en parte por el mal estado de los caminos o del tiempo, la falta de medios de transporte y la ignorancia o negligencia de los padres. Incluso desde la prensa local se abogaba a que los niños concurrieran a la escuela porque ésta era la forma de lograr *“buenos ciudadanos”* que supieran cómo desenvolverse en la sociedad. La legendaria Amelia Dartayet, recordada por todos los viejos vecinos de Morón, era por entonces maestra de la Escuela N° 9. Aunque estaba a una legua del pueblo, se la consideraba rural y los alumnos llegaban a caballo, en charret o a pie, algunos desde muy lejos. A varios los iba a buscar ella misma en su break tirado por una yunta de caballos. Amelia daba clase a ochenta niños de primero a cuarto grado,

que los días de calor reunía en un patio de tierra regada y barrida.

Las inasistencias, en opinión de la época, contribuían a la “*vagancia infantil*”. Estos “niños vagos” provocaban, según el periodismo local, molestias a los vecinos y raterías en las zonas de quintas y en las cercanías de la estación.

Hacia 1927, por otra parte, se manifiesta en los medios locales el impacto de cierto escándalo referido a la implementación de grados primarios mixtos, sobre todo los superiores, dado que “*algunos niños podían tener más conocimientos de la vida que otros*”, lo que causaría daño en los menos precoces.

En aquellos años se desarrollaron métodos pedagógicos que promovían la creatividad y la experimentación en el aula, como así también la experiencia propia y el estímulo de las actividades al aire libre. Como ejemplo, los periódicos moronenses mencionan las excursiones que las escuelas realizaban a distintos lugares del Partido y de la Capital: las visitas pedagógicas se realizaban a lugares históricos, empresas, y hasta viveros locales, y siempre se destacan las explicaciones teóricas que recibían los niños y su aplicación práctica. El periódico *El Imparcial* relataba una de esas excursiones de la siguiente manera:

“Favorecidos por un día primaveral, el personal y alumnos de la escuela N° 6 efectuaron una excursión al paraje denominado Puente Márquez. Los excursionistas se dirigieron en tranvía hasta Villa Ariza y desde allí, en medio de una alegría general se encaminaron al mencionado paraje, donde dio una conferencia recordando los hechos históricos ocurridos la maestra de tercer grado, señorita Avelina Potant. Acompañó a los excursionistas, un carruaje cedido galantemente por el señor Ramírez”.

Además de las excursiones, otro recurso didáctico era la exhibición de películas a los escolares. Todas estas prácticas, que en la primera década del siglo XX eran consideradas revolucionarias, se generalizaron entre 1915 y 1930.

Capítulo 8

Morón, bastión del
régimen conservador
(1930-1944)



Morón durante la Década Infame

El 6 de septiembre de 1930 se produjo en Argentina el primer golpe de estado encabezado por militares contra un gobierno constitucional. El presidente radical Hipólito Yrigoyen fue desplazado por el General José Félix Uriburu. También las comunas fueron intervenidas. En Morón, el intendente radical Eduardo Bonora debió ceder el poder a un comisionado municipal nombrado por el nuevo régimen, Pedro Ganduglia.

Se abría una etapa en la historia del país que fue llamada la Década Infame, que se caracterizó por el predominio conservador, en la que Morón se convirtió en un verdadero punto referencial de la política provincial. No fue ajeno a esto el hecho de que el gobernador Manuel Fresco viviera en el Partido.

En este período, Morón tuvo un notorio crecimiento, tanto en lo demográfico como en su desarrollo urbano y económico. El censo de 1938 contabilizó 65.750 habitantes, con una población urbana del 95%. Había entonces 181 establecimientos industriales en el distrito. El proceso de industrialización se vio acompañado por una fuerte migración, predominantemente interna, que creció a lo largo de tres décadas, transformando al Morón tradicional –que todavía mantenía algo del tiempo de las quintas de veraneo– en una pujante ciudad comercial e industrial, con barriadas que se formaron con la llegada de nuevos pobladores, especialmente obreros.

Esta ciudad, que hasta entonces se había desarrollado casi exclusivamente en su lado sur, donde se concentraba la actividad institucional y comercial, comenzó a expandirse al norte de las vías, que hasta entonces había sido zona de quintas y baldíos. En 1934, *La*

Tribuna refería: “Los progresos obtenidos por nuestra ciudad, su crecimiento constante y aumento progresivo de su población se refleja en la expansión hacia el norte. Una simple visita a la zona norte, que fue siempre la más despoblada de Morón, basta para comprobarlo. Numerosas viviendas nuevas se han construido en pocos años y lo que antes era una páramo desolado y vacío se ofrece como una villa floreciente y poblada”.

La «época de Fresco»

Manuel Fresco gobernó la provincia de Buenos Aires entre los años 1936 y 1940, marcando sin duda un período de características muy definidas dentro de la década. Su influencia política había comenzado años antes, siendo uno de los artífices del golpe de estado del 6 de septiembre de 1930.

Manuel Antonio Fresco (1888-1971) se había graduado en Medicina en 1915. Trabajó como médico en la empresa ferroviaria y otras entidades barriales de Morón, Haedo y Villa Sarmiento. Se inició en la política como concejal en Morón y más tarde, entre 1919 y 1922, ocupó una banca como diputado en la Legislatura Provincial.



Mansión Fresco, esquina de Lavallol y Caseros, Haedo. Década del treinta.

Cargo que repitió entre 1925 y 1931. Luego del golpe de Uriburu, entre mayo y octubre de 1931, fue comisionado municipal en Morón. Más tarde, en 1934, ocupó la presidencia de la Cámara de Diputados de la Nación. En 1936 fue electo gobernador de la provincia de Buenos Aires, cargo en que se mantuvo hasta 1940.

El hecho de residir en Haedo marcó de una manera muy especial a esta localidad y a todo el Partido. Su permanente visita a escuelas y establecimientos barriales, su asistencia a numerosos actos públicos, su intervención rápida ante los requerimientos de la población, determinaron una proximidad que era percibida por los vecinos con agrado y cierto orgullo, aunque no fueran de su mismo signo político.

Su casa, conocida como la “Mansión Fresco”, que se encuentra en la esquina de las calles Llavallol y Caseros, se constituye en uno de los sitios emblemáticos del lugar. Su estilo corresponde a la corriente pintoresquista de la década de 1920, con predominio de lineamientos florentinos. Se destaca en ella su mirador. La construcción estuvo a cargo del arquitecto Arístides Bigliani, aunque fue sujeta a ampliaciones y reformas dirigidas por el arquitecto Alejandro Bustillo. Fue declarada Monumento Histórico de la provincia de Buenos Aires mediante sanción de la Ley 11.313/92.

Su gestión puso de manifiesto, a diferencia de los gobiernos nacionales de ese período, y de los conservadores tradicionales, una política pública que amplió el rol del Estado. Claros ejemplos lo constituyen el Plan Trienal de Obras Públicas (Ley 4539/37) o la declaratoria de la electricidad como servicio público (Ley 4724/39). Asimismo, en lo que atañe a la salud y a la educación, la implantación de la enseñanza religiosa en las escuelas. También es notorio el intento de organización del ámbito laboral, a través de medidas de signo corporativista.

El autoritarismo, la censura, el fraude electoral y la violencia política, que fueran características de la década, también marcaron su gobierno. El manifiesto signo represivo se hizo sentir a través de medidas como la prohibición del Partido Comunista y la creación de la Cédula Policial de Vecindad. Manuel Fresco, fiel exponente de las ideas conservadoras y nacionalistas, adhirió a la ideología fascista que imperaba en la época, formando parte de esa generación de dirigentes políticos que, en ese período, gestaron y apoyaron golpes de estado en varios países de América Latina. Sin embargo, hay muchos aspectos para destacar en esos años.

Morón se convierte en «Seis de Setiembre»

El partido de Morón quedó marcado por este primer golpe de estado del siglo XX, tanto que vio transformada su propia denominación. En 1932, de acuerdo a un proyecto presentado por el senador Dr. Saúl Obregón, el gobierno provincial cambió, con aprobación de la Legislatura, el nombre del Municipio. Se lo llamó Seis de Setiembre en homenaje al día del golpe militar que derrocara al presidente Hipólito Yrigoyen. La reacción popular fue inmediata, provocando un movimiento de resistencia, y organizándose una Comisión Popular de Vecinos para la restitución del nombre de Morón. La desaprobación se hizo manifiesta incluso en el periódico *El Imparcial*, que tan parcialmente defendía “la revolución” del 30. Acerca del proyecto, dicho periódico decía:

“No discutiremos la importancia que esa fecha tendrá en los anales de nuestra historia política, pero tampoco estamos conformes que ella venga a sustituir el nombre de esta progresista e importante ciudad, que constituyó, en tiempo no lejano, el punto de reunión y de veraneo de lo más distinguido y granado de la sociedad porteña. Morón es tradicional y está íntimamente ligado a la vida social argentina, y su eliminación sería una lamentable equivocación que levantaría generales y justificadas protestas en el vecindario de esta ciudad... No debemos olvidar que las masas populares viven sentimientos tan arraigados que no admiten sustitución de ninguna naturaleza... Y el cariño al nombre de su pueblo es uno de ellos.”

Los diferentes sectores de la comunidad se movilizaron para que el nombre fuera restituido. Eusebio Giménez, distinguido vecino del Partido, que había sido Comisionado Municipal a fines del siglo XIX, pronunció una conferencia sobre este tema en el Teatro Italia Una, el 10 de julio de 1932, auspiciada por la Comisión Pro Mantenimiento del nombre de Morón. Expresó, en primer lugar: “*el nombre nace hace más de tres siglos sin que nadie se halla atrevido a cambiarlo.*” Luego argumentaba que la batalla de Caseros, que había significado “*el derrumbe del despotismo y la organización nacional*”, había tenido lugar en el Partido, y agregaba:

“Sin embargo no se le cambió el nombre a Morón, por el del vencedor o la fecha de la batalla, ni por ningún otro, porque él pertenecía a la historia y debe ser respetado”.

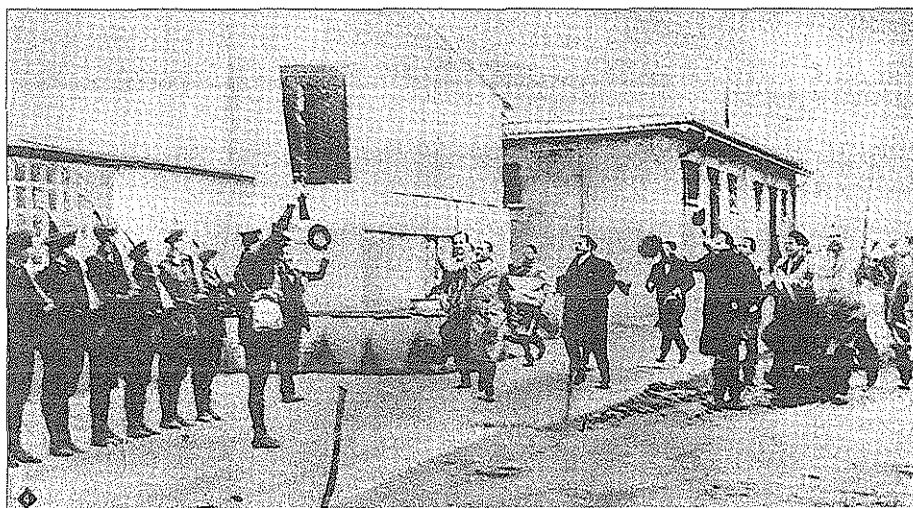
Morón, de los orígenes al bicentenario

La estación ferroviaria mantuvo la denominación, no así el Partido que recién 14 años después, en 1946, en la gestión del intendente justicialista Cesar Albistur Villegas, dejó de ser Seis de Setiembre para volver a llamarse Morón. Aunque las autoridades se resistieron hasta ese momento a la restitución de su antigua denominación, el tema continuó instalado entre los vecinos e instituciones locales, al punto de que en 1943, al realizarse el Congreso Mariano Parroquial, una de las conclusiones de los asistentes fue “*volver a nuestra ciudad su nombre de Morón en vez de Seis de Setiembre*”.

Las consecuencias del golpe en la política local

Como años más tarde diría César Albístur Villegas, a partir del golpe del 30, Morón se convertiría de alguna manera en “*el meridiano político de la Provincia de Buenos Aires*”. El hecho de que Manuel Fresco residiera en Haedo y que el presidente del Comité Radical de la provincia, el ing. Ernesto Boatti, que había sido ministro de Obras Públicas durante el gobierno radical, viviera en Morón, determinó una altísima politización en la población.

En la casa de Fresco, los golpistas se reunieron en la víspera del 6 de septiembre para dirigirse luego a El Palomar, localidad cercana a Haedo, con el fin de unirse a los militares dirigidos por el General



Golpistas de 1930 llegando a la Base Aérea de El Palomar.

José Félix Uriburu. El propio Fresco, en su discurso de homenaje a este militar, a dos años del golpe, historió los prolegómenos de la revolución, elogiando la actuación de este militar:

“Seis de setiembre ha sido el gran escenario de la gesta revolucionaria. Aquí el Gral. Uriburu estuvo refugiado en las preliminares del movimiento en la casa de Günther. Un modesto chauffeur de este pueblo lo transportó en sus giras de conspirador para bien de la patria. En este partido están los cuarteles de El Palomar, que actuaron rápida, eficaz y decididamente en la acción del seis. La escuela de comunicaciones formó la retaguardia de la columna cívico militar que encabezaba el glorioso Colegio Militar y la Escuela de Aviación de El Palomar... También aquí un grupo de civiles, patriotas de verdad, se concentraban esperando la orden de marcha que había de impartir el hoy Capitán Bablín cumpliendo instrucciones del Gral. Arroyo y del Tte. Cnel. Descalzo, la noche víspera del día glorioso”.

En esa ocasión, el intendente de Morón, Juan Róvere, afirmó con orgullo pero evidente exageración que la vecindad moronense se había plegado masivamente al golpe. *“Morón, que el día 6 de setiembre de 1930 veía partir a sus hijos dilectos camino a los cuarteles, a ponerse a las órdenes del jefe, tiene el deber de pagar esa deuda de gratitud, rindiéndole el merecido homenaje a quien fuera cerebro y nervio de aquella gesta”.* Posiblemente un sector minoritario de la población participó del movimiento golpista, mientras que el resto lo vio con desagrado o permaneció ajeno a los sucesos.

El hecho de que el conservadurismo golpista era minoritario en Morón se vio en las primeras elecciones que se celebraron tras el golpe, el 5 de abril de 1931. En esa ocasión, los radicales superaron a los conservadores por unos pocos votos, mientras que los socialistas acrecentaron el número de adeptos. El periódico *El Imparcial*, que se convirtió en el órgano de prensa local del nuevo régimen, se hizo eco del *“resultado inesperado”* de estos comicios provinciales:

“Un resultado en verdad inexplicable y una sorpresa que ha dado en tierra con todos los cálculos de los políticos y de la sana lógica, se ha producido al escrutarse las urnas de Morón: triunfó el Partido Radical por 70 votos de ventaja sobre los conservadores. El partido socialista fue el que resultó ganancioso pues obtuvo unos 621 votos, unos 400 más que de costumbre. El escrutinio dio el siguiente resultado: Radicales 3186, Conservadores 3116, Socialistas 631”.

Morón, de los orígenes al bicentenario

El radicalismo triunfó en esa ocasión, en gran parte de la provincia, imponiéndose en 78 municipios contra 31 en que ganaron los conservadores. Esto motivó a que el presidente Urriburu anulara las elecciones y detuviera a los principales líderes del partido ganador, entre ellos al caudillo moronense Ernesto Boatti, que estuvo preso en la isla de Martín García. A partir de ese momento, el conservadurismo aprovechó su permanencia en el poder para montar el llamado “fraude patriótico”, que llevaría a los radicales a abstenerse de seguir votando.

En el plano local, se vivió a partir del golpe, una cambiante sucesión de comisionados e intendentes, hasta que en 1934 se inició un período de relativa calma política y de grandes realizaciones a nivel municipal, estando a cargo de la intendencia el recordado Rafael Amato. Los conservadores formaron una agrupación que los nucleó: el Partido Demócrata Nacional. La oposición estaba conformada en primer lugar por los radicales, encabezados por Ernesto Boatti, que ni siquiera perdió el liderazgo cuando se hallaba preso en Martín García. El Partido Socialista llegó a tener dos concejales, gracias a la abstención radical en las elecciones. Ellos fueron Fidel Desalvo, entre 1932 y 1933, y Marcelo Tomadoni, entre 1933 y 1934. También integró la oposición un Partido Vecinalista formado en 1932, que estaba vinculado a la Asociación Industrial y Comercial de Morón (ACIM) y que obtuvo dos bancas ocupadas por los concejales: Cesio y Soler. Durante pocos meses, encarnaron la oposición más que los mismos socialistas, pero luego de un escándalo fueron expulsados por decisión del Partido Demócrata Nacional.

Tanto las fuentes escritas —la prensa y las actas de sesiones del Concejo Deliberante—, como la memoria de los vecinos, nos remiten a un escenario político violento, con enconadas campañas periodísticas, debates ideológicos en el recinto, tiroteos en calles, comicios y comités. Los caudillos y sus laderos se reunían en esquinas y bares, de los cuales el más recordado es “la fonda de la Vasca”, ubicado en la esquina de Sarmiento y 9 de Julio, frente a la estación del ferrocarril.

La política en Morón: los gobiernos conservadores

El primero de los comisionados nombrado por el gobierno golpista, Pedro Ganduglia, se abocó fundamentalmente a revisar las finanzas del Municipio para comprobar presuntos desfalcos del anterior gobierno. El periódico *El Imparcial*, que se había convertido en el ór-



Acto del Partido Demócrata Nacional en la Plaza La Roche. Al fondo se ven la Mueblería El León y la Farmacia De la Estación. Del otro lado de las vías, el Palacio Gil. Foto A. C. Lacoste.

gano local de los conservadores, refería que la administración de los intendentes radicales Mustoni y Bonora había cometido todo género de malversaciones: *“La deuda pública dejada por el régimen depuesto suma más de un millón doscientos mil pesos, cifra verdaderamente extraordinaria, comparada con la capacidad económica del Municipio”*.

Tras las elecciones de abril de 1931, todos los comisionados de los municipios bonaerenses renunciaron, entre ellos Ganduglia. Lo sucedió Manuel Fresco, que abandonó el cargo al ser designado director general de Higiene de la Provincia, y fue sustituido por Rafael Amato. La etapa de los comisionados concluyó en febrero de 1932, en que el Concejo Deliberante eligió intendente a Carlos Ratti, representante del Partido Demócrata Nacional. Éste tenía un ambicioso plan de gobierno en cuanto a obra pública y desarrollo urbano, pero murió sorpresivamente en ejercicio del cargo en septiembre de ese año.

Tras el deceso de Ratti, el Concejo nombró intendente a Juan Róvere. Este quiso retomar el proyecto de su antecesor, promulgando la Ordenanza General de Construcciones y proyectando nuevas obras públicas como el Matadero y el Horno Incinerador municipales. La concesión de esta obra despertó sospechas de los socialistas, que lo

acusaron de encubrir un negociado. En agosto de 1933, Róvere presentó su renuncia, señalado por el socialismo de intentar prolongar su mandato por medios no legales. La mayoría conservadora del Concejo nombró en su lugar a uno de los suyos, Miguel Tagliafico.

En 1935, luego de una larga abstención, los radicales volvieron a presentarse en las elecciones municipales. Pero ese mismo año el gobierno nacional reformó la Ley Electoral, decretando que la fuerza política con mayor número de votos impondría la Lista Completa y quedaba descartada la representación de las minorías. Desde entonces los conservadores ocuparon todas las bancas y ni radicales ni socialistas lograron colocar concejales. Desaparecería así todo tipo de oposición.

Finalmente, en enero de 1936, el Concejo Deliberante eligió intendente a Rafael Amato, que ejercería el cargo por casi cuatro años. Este pudo concretar el plan de obra pública concebido por Ratti y tímidamente iniciado por Róvere. Morón conocería un impresionante proceso de renovación urbana, que incluyó el adoquinado de más de dos mil cuadras de calles, el arbolado, la nivelación de las veredas, la construcción de plazas, la extensión del alumbrado de mercurio y la edificación del actual Palacio Municipal.

Como hombre estrechamente ligado al gobernador Fresco, Amato recibió importantes fondos de la provincia para llevar a cabo su plan de gobierno. La gestión se vio interrumpida en marzo de 1940, cuando dicho gobernador fue cuestionado por el presidente Ortiz a causa del fraude generalizado en las elecciones; por lo cual, la provincia y sus municipios fueron intervenidos. En Morón, el interventor provincial nombrado por Ortiz, Octavio Amadeo, designó Comisionado Municipal al ingeniero Eduardo Sagasta, que había sido anteriormente el jefe del departamento de Obras Públicas de Amato.

La Plaza: militarización y paternalismo

La plaza fue aprovechada por el régimen conservador para montar un escenario político renovado. En 1930, con vistas a las próximas elecciones, se montó el primer acto proselitista del Comité Local del Partido Conservador. Se congregaron alrededor de 1500 personas, que escucharon al Dr. Pueyrredón historiar el “desgobierno” de Yrigoyen y saludar “*al valiente pueblo de Morón, que en más de una ocasión había dado un alto ejemplo de civismo batiendo al oficialismo prepotente*”. A manera de procesión, los presentes caminaron por las calles de Morón hacia el comité.

Durante más de una década, los gobiernos conservadores festejaron el golpe. En 1931 una Comisión de Festejos organizó la celebración del primer aniversario del 6 de septiembre, que duró todo un fin de semana. La jornada del sábado se abrió y se cerró con explosiones de bombas. Ese día, el Comisionado Manuel Fresco inauguró la Asistencia Pública de Morón, que recibió la bendición del párroco Félix Bollo. Lo más granado del vecindario pasó a la Casa Municipal, donde se sirvió una copa de vino; al resto del público se le ofreció una función de cine al aire libre. El domingo se celebró un *Te Deum* al que asistieron las autoridades, los delegados de las sociedades locales y cien miembros de la Legión Cívica de Morón. A la salida, la comitiva oficial pasó a la plaza, donde se cantó el himno y el párroco pronunció un discurso patriótico religioso, en el que según afirmó un periódico local, “no tenía cabida alguna la ideología política”. El acto se cerró cuando la comitiva regresó a la Casa Municipal, precedida por la banda de música, y allí se disolvió la columna. A la tarde hubo juegos infantiles en la plaza y a la noche fuegos de artificio en la calle Lavalle (Buen Viaje) frente a la Comuna.

Cinco años más tarde, el 6 de septiembre fue conmemorado con desfiles, discursos y una banda de música que tocó en la plaza. Por la tarde hubo entretenimientos para los más pequeños: palo enjabonado, carreras de resistencia y embolsados. A la noche concurrieron alrededor de 5000 personas a un singular espectáculo: “*A las 21 horas dieron principio los fuegos artificiales, siendo todos originales y vistosos, sobre todo uno de ellos que al quemarse apareció en una tela el retrato del Teniente General José F. Uriburu, que el público aplaudió con entusiasmo*”.

La mecánica de los actos oficiales de la Década Infame se inspiró en las ceremonias de los gobiernos conservadores anteriores a 1916. Mientras que los actos del radicalismo eran estáticos, con docentes, alumnos y vecinos enfrentados a un palco donde se hallaban el intendente y los funcionarios, los del conservadurismo imitaban las procesiones religiosas. Las autoridades recorrían las calles céntricas del pueblo, seguidas por los vecinos y los alumnos de los colegios urbanos. A lo largo de la década, ese desplazamiento fue manifestando un tinte militar cada vez más acentuado, y los niños fueron inducidos, ya no a caminar, sino a marchar.

El ritual católico también se vio influenciado: el tradicional *Te Deum* en la catedral fue reemplazado por una misa de campaña en el atrio, que el público seguía desde las calles y las veredas de la plaza. Ejemplo de ello fueron las Fiestas Mayas de 1937, en que se celebró una de

dichas misas y se bendijo la Bandera de Guerra de la Escuela de Caballería y Equitación de Campo de Mayo: ambas ceremonias fueron transmitidas por altoparlantes. En 1940, sin embargo, se volvió al *Tè Deum*, y las misas de campaña sólo se realizaban el día en que se juraba la bandera.

Esas Fiestas Mayas fueron un claro exponente de la militarización del ceremonial cívico. Los alumnos de los colegios urbanos desfilaron frente a un palco donde se encontraban la esposa del gobernador, Raquel Monasterio de Fresco, acompañada del vicegobernador Aurelio Amoedo, el intendente Amato, el jefe de la Escuela de Caballería y otras autoridades militares. Los niños, encabezados por sus maestras, marcharon en escuadras de ocho al compás de una banda militar, y según comenta *El Imparcial*, lo hicieron “con paso tan marcial” que provocaron el aplauso del público. No todos fueron tan entusiastas. Un diario de izquierda se burló de aquellas “*maestras muy musolinescas y hitlerianas que marchan a paso de ganso*” y se manifestó abiertamente contrario “*a la iniciativa de militarizar a los niños, robando con ello horas de nutrición mental*”. Terminaba observando con cinismo: “*preferimos un chueco patizambo instruido a un ignorante marcial y bizarro*”.

Ya no se buscaba una concurrencia masiva y sin distinciones entre la vecindad, sino que se instaba a que su participación fuera corporativa. En la misma celebración en el año 1931 se repartieron invitaciones a los dirigentes de los centros y asociaciones locales “para asistir en corporación” al festejo. En cambio en las de 1936, una comitiva encabezada por una banda de música recorrió las calles céntricas de la ciudad; formaban parte de la columna las Sociedades Italiana, Española y Francesa, las autoridades municipales y “caracterizados vecinos que representaban a la banca, al comercio y a la industria”. Los palcos en la plaza sirvieron para realzar las diferencias jerárquicas: allí se sentaron los integrantes de las familias más tradicionales, especialmente invitados por la intendencia, mientras que el resto de los vecinos permaneció de pie en otros puntos de la plaza.

El Estado municipal mostró en aquellos años inequívocos rasgos de paternalismo. En las Fiestas Mayas de 1931 se obsequió a los 2500 niños un espectáculo de prestidigitación, que se realizó en el quiosco de la plaza, y se les repartieron 3000 paquetes de caramelos y 100 bomboneras. El 6 de enero de 1933 el Municipio contrató a la compañía del Circo Méndez para que dieran una función en la Plaza Alsina. Tres actores del circo representaron a los Reyes Magos y recorrieron el pueblo a toque de clarín. Luego repartieron juguetes y golosinas en el an-



Desfile de alumnas del Colegio María Auxiliadora, sobre la calle Buen Viaje, fines de la década del 30. Foto A. C. Lacoste.

tiguo Concejo Deliberante. Para recibir estos obsequios era necesario haber recibido un bono: este reparto era multitudinario, los bonos fueron 5000, pero a la vez selectivo y buscaba cimentar los lazos de clientelismo. Al día siguiente, fueron contratados varios autobuses que llevaron a 2000 chicos en una excursión por Buenos Aires. Estaban adornados con letreros que decían: “*los niños de 6 de Septiembre saludan a sus amiguitos de la capital*”. A la noche, los festejos concluyeron con fuegos artificiales y proyección de cine al aire libre.

El periódico *El Imparcial*, que comentó con entusiasmo el festejo de Reyes, puso énfasis en su supuesto carácter no clasista: “*En esta forma también los niños sin distinciones sociales de ninguna clase tendrán en el Partido de 6 de Septiembre su día, que llevará un poquito de contento y satisfacción a su espíritu. Muy particularmente para aquellos niños que el año es una simple sucesión de días y de noches grises y tristes*”. El reparto de juguetes era un gesto típico de los políticos conservadores, que ya habían practicado Eusebio Giménez en Morón y Manuel Fresco en Haedo. El Municipio siguió distribuyendo ropa y alimentos, como antes del golpe del treinta. Así se hizo durante las Fiestas Julias de 1936, en las que se reunió frente al viejo palacio a casi un millar de menesterosos.

En 1940, la Fiesta de Reyes, según relataba aquel periódico, ya se había convertido en “una costumbre en el Municipio”. Melchor, Gaspar y Baltasar, seguidos de su séquito, desfilaron por las calles hasta la Municipalidad, y allí fueron recibidos “oficialmente” por el intendente Rafael Amato. En esa ocasión el reparto alcanzó dimensiones pantagruélicas: fueron obsequiados 18.000 juguetes. Cuenta *El Imparcial* que “se requirió de varias horas de labor y no pocos esfuerzos para detener a la ola humana que forcejeaba y pugnaba por acercarse”. A la noche tocó una banda y los festejos duraron hasta cerca de las 2 de la mañana, con disparos de bombas de colores y fuegos de artificio.

Hasta finales de la Década Infame, las celebraciones no perdieron su tinte militarizante, pero en las Fiestas Mayas de 1942, el Municipio incorporó por primera vez un evento cultural al festejo. Fue un tímido precedente de la activa política cultural que tuvo el peronismo local en los años que siguieron. En el acto conmemorativo, como era costumbre, los niños marcharon frente a la bandera y el palco oficial: se dijo como elogio que lo hicieron “con mucha marcialidad”. Pero por la tarde, el público fue convocado al salón de recepciones del Palacio Municipal, donde se montó una exposición del escultor Montero Lacasa. Luego se pasó al Teatro de Cámara Municipal José Hernández a escuchar una disertación del historiador Juan Rómulo Fernández sobre la Revolución de Mayo.

El rol protagónico del Estado: la obra pública

La profusa obra pública del gobierno de Frisco tuvo su expresión en los municipios, manifestando una estética propia y definida. Ésta se caracterizó por la carencia de ornamentos y por buscar sobre todo la sencillez y la difusión de la ideología hegemónica. Los edificios construidos en este período están cargados de un esteticismo totalitario y se destacan por su monumentalidad, por sus líneas duras y rectas y por la neutralidad de su coloración. Predomina en ellos el Art Decó, un estilo que trata de ser la expresión de la nueva cultura industrial al que se suman elementos decorativos simples tomados de la arquitectura greco romana. Mataderos, palacios municipales, amplias plazas, caminos, rutas, colegios, hospitales, edificios comunales, salas de primeros auxilios y hornos incineradores fueron las principales obras del gobierno conservador.

Morón fue uno de los municipios más beneficiados por la inversión en obra pública y experimentó una verdadera transformación

en su fachada urbana. A pesar de que a partir de 1935 el intendente Amato comenzó la aplicación de su plan de obras, éste no se concretó de pleno hasta 1937. En el presupuesto que se aprobó en noviembre de ese año, la Municipalidad se proponía llevar a cabo un conjunto de emprendimientos que fue valuado en 1.843.918 pesos. Casi el 55% de esa suma estaba destinada a expropiaciones: fueron compradas y demolidas las casas que se encontraban donde luego se edificó el Palacio Municipal y se adquirieron terrenos para construir un nuevo matadero y ampliar el cementerio. Algo más del 13% se destinó a construir plazas o reformar las que ya existían en Morón, Castelar, Hurlingham, Ituzaingó y Haedo. Se preveía, además, convertir las actuales Avenidas Yrigoyen y Zeballos en un boulevard y colocar señalización y árboles en calles y plazas.

El exponente más acabado de la obra de Amato fue el Palacio Municipal. Para comenzar con su ambicioso proyecto, este intendente consiguió un préstamo del Banco de Boston y lanzó al mercado bursátil unos "Bonos de Empréstitos de Obras Públicas de la Municipalidad de Morón". Posteriormente, recibió del gobierno de la provincia 2.180.000 pesos para solventar las obras públicas y pagar las deudas con dicho banco y los bonistas.

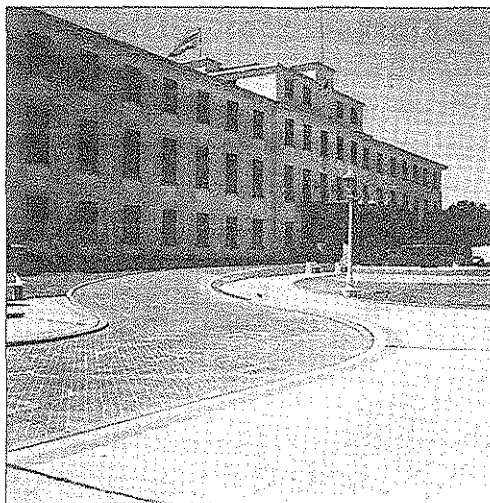
El Palacio Municipal

El Palacio Municipal se caracteriza por su monumentalidad y por la despojada sencillez de sus líneas. En palabras del intendente Rafael Amato era "*de líneas severas y armoniosas*". La magnitud del edificio buscaba impresionar e intimidar, a la vez que se mostraba como una superación del Morón anterior, "chato" y antiguo. Junto a él debían quedar empequeñecidos el individuo y la arquitectura del entorno.

Su fachada es notable por la sobriedad. Su único ornamento son dos pares de bajorrelieves realizados por José Fioravanti, con los que se quiso honrar a la Revolución de 1930. Uno de ellos exalta el triunfo de la asonada castrense: en él, catorce militares se exhiben en poses triunfales frente a un civil caído. El otro representa la colaboración que recibió la Revolución de la sociedad civil: una mujer empuñando una bandera está acompañada de un trabajador, un estudiante y un padre guiando a su hijo.

Las obras de edificación se iniciaron a fines de 1937. Comenzaron con la expropiación de dieciocho lotes que componían la manzana

Palacio Municipal.
Inaugurado en 1939.



delimitada por las calles San Martín, Brown, Belgrano y Castro Cambón (hoy pasaje Juan Pablo II). La dirección técnica fue confiada al arquitecto Jorge Bunge, pero la obra fue llevada a cabo por la empresa constructora del ingeniero José Scarpinelli. Se le destinaron 945.000 pesos.

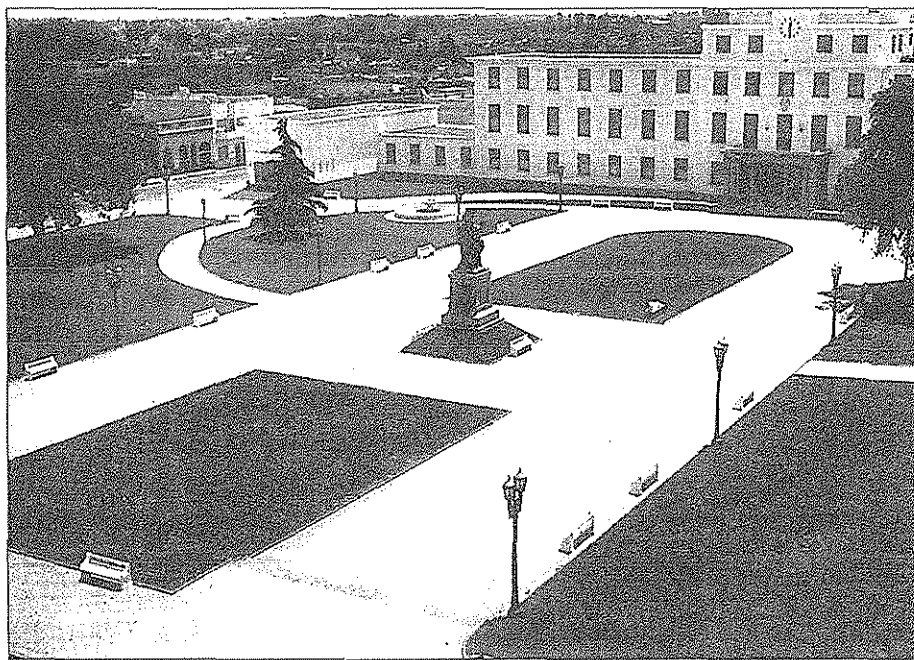
En abril de 1938 se demolieron las casas que ocupaban dicha manzana y se inició la construcción del edificio, que se prolongó durante aproximadamente un año, entre junio de 1938 y mayo de 1939. En los meses que siguieron se cuidaron los detalles internos y se adquirió el mobiliario apropiado. Paralelamente se modernizó la plaza, cuidando en hacer desaparecer de ella cualquier otro elemento que afectara la perspectiva visual.

El Palacio fue inaugurado en un acto público con enorme concurrencia en diciembre de 1939. Ese mismo día la muchedumbre pudo recorrerlo por dentro, y una concurrencia más selecta fue invitada a un lunch y un baile. Al ser inaugurado la ornamentación de los interiores aún estaba incompleta. Se reservaba el hall central para un busto del gobernador Fresco, obra de Rogelio Irurtia, que nunca llegó a ser colocado, porque cinco meses más tarde la provincia fue intervenida por el presidente Ortiz. En ese entonces, todavía no se había pintado el fresco de la Batalla de Puente Márquez, encargado a Emilio Centurión, que hoy se encuentra en el Salón de Recepciones (hoy Salón Mariano Moreno) pero sí el fresco de la Batalla de Caseros que realizó Alfredo Guido en la sala de reuniones del Honorable Concejo Deliberante.

Las plazas

Los gobiernos municipales de la década del 30 tenían una percepción muy acentuada de la estética urbana. El descuido de los espacios públicos era para ellos una manifestación del “desorden” político de sus predecesores radicales. Aunque algunos intendentes radicales, como Zuetta y Bonora, habían prestado atención a las plazas, éstas habían pasado por largos períodos de abandono. Este impulso por ordenar y uniformar llevaría a los intendentes conservadores a entrometerse con la propiedad privada, al punto de obligar a los vecinos a blanquear las fachadas de sus casas.

Durante la intendencia de Amato se construyeron y mejoraron los espacios públicos. Se reconstruyó la Plaza Alsina (hoy Plaza Gral. San Martín) en Morón, en la que se inauguró finalmente el Monumento a la Independencia. Se hicieron reformas en las Plazas La Roche y Conesa en la localidad cabecera del Partido, y se crearon en Haedo la Plaza de Villa Rivadavia, en Ituzaingó las plazas Sur y 20 de Febrero, y en Hurlingham la Plaza Ravenscroft.



Plaza Adolfo Alsina. Década del cuarenta.

El intendente Amato puso especial atención en la Plaza Alsina. En 1936 hizo colocar nuevas columnas para el alumbrado y bancos de granito con incrustaciones de nácar. En diciembre del año siguiente, se inauguró el monumento a la Jura de la Independencia, que reemplazó al kiosco central. Fue la concreción de un largo proceso comenzado en 1911, cuando la maestra Clemencia Ceballos, impulsora de la idea, formó una comisión pro monumento cuya obra tardó más de dos décadas en llevarse a cabo. El autor de la escultura fue el artista Héctor Rocha. Cuatro figuras la componían: la Nación Argentina, rodeada por el Patriotismo, El Clarín de la Fama y La Gloria. En el basamento, un bajorrelieve representaba al pueblo en actitud de jurar.

Al ser edificado el Palacio Municipal, la perspectiva visual motivó una nueva distribución de senderos y canteros. Se planeó eliminar todos los árboles que tuvieran cierta envergadura, para que quedara una plaza “plana”: debía desaparecer cualquier estorbo que impidiera observar el edificio desde todos los ángulos. La noticia de que el ombú estaba a punto de ser arrancado produjo inquietud entre algunos viejos vecinos. Comentaba *El Imparcial* a fines de julio de 1939: “*Ya se han retirado la casi totalidad de los árboles y plantas, bancos, jarrones, etc. El comentario general gira ahora en torno de si se derribarán los dos frondosos y tradicionales árboles allí existentes: el añoso ombú y el perfumado alcanfor, por restarle gran perspectiva al nuevo palacio, muy particularmente el ombú que está ubicado casi frente a la entrada principal. En opinión de la mayoría de los vecinos, el ombú por lo menos debe desaparecer, pese al sentimentalismo de algunos*”.

Tanto este periódico como *La Tribuna* apoyaron la iniciativa del intendente de erradicar los árboles. Éste último cuestionaba también la existencia del ombú “*que tan antiestéticamente vegeta, sin pena ni gloria, en inapropiado lugar*”. Y lanzaba este alegato en su contra: “*Perdonemos al alcanfor, pero el ombú, la araucaria y el cedro no tienen nada que hacer en el magnífico parque que se está construyendo*”.

El ombú fue finalmente respetado. Quizás entonces se forjó la tradición, jamás comprobada, de que Bartolomé Hidalgo había cantado sus célebres cielitos al amparo de su sombra. Nadie puede aseverar que fuera tan antiguo. Los que sí desaparecieron fueron las palmeras de los canteros centrales y los paraísos que rodeaban la plaza. Según rememoraba un antiguo vecino, el intendente Amato tuvo que

recurrir a los empresarios del Circo Rivero, que había emplazado sus carpas en los terrenos en que hoy está el colegio Manuel Dorrego. Fueron los elefantes de ese circo los que arrancaron el ramaje y derribaron los troncos.

Tras suprimir las arboledas, el principal trabajo emprendido fue el nivelar el terreno, pues desde la calle Belgrano a la calle San Martín existía un desnivel de casi 1,30 mts. Debido a las fuertes lluvias de aquella primavera, la inauguración, que se preveía para agosto, se retrasó más de tres meses. A mediados de agosto de 1939, el gobernador Fresco visitó las obras. Relataba *El Imparcial*:

“Durante los días de la pasada semana, el gobernador de la Provincia Dr. Manuel A. Fresco visitó estas obras, quedando muy complacido de la celeridad que se imprime en las mismas... Se hicieron funcionar las artísticas fuentes instaladas frente al palacio, mostrándose el gobernador muy satisfecho del resultado de la prueba”.

En septiembre se anunciaba la próxima inauguración del Palacio Municipal y se pusieron en funcionamiento las fuentes, combinando chorros de agua con efectos de luz. Dice entusiasmado *El Imparcial*:

“Noches pasadas se hicieron funcionar las dos fuentes allí construidas, cuyas aguas eran coloreadas por reflectores eléctricos, presentando un espectáculo en extremo interesante, cual si se estuviera materializando en un cuento de hadas o de jardines encantados. Así lo entendió el crecido público que presenció la prueba... Después de la inauguración del palacio municipal, estas fuentes funcionarán todos los domingos, lo que dará mayor realce y animación a las reuniones que se organicen en ese paseo”.

En octubre se concluyeron los detalles finales: se construyeron los veredones del centro de la plaza, colocando rampas para automóviles en la entrada del Palacio y columnas de alumbrado de hierro de estilo colonial a lo largo de todo el paseo. Una cuadrilla de peones terminó de preparar la tierra para la formación del parque, que estuvo listo para la inauguración en noviembre. El resultado fue una plaza casi tan “plana” como se buscaba, en la que se había erradicado todo lo que afectara la perspectiva del Palacio Municipal. Aunque, al llegar el verano, los mismos vecinos que se habían regocijado viendo caer palmeras y paraísos, levantarían su voz por la falta de sombra.

Morón, de los orígenes al bicentenario

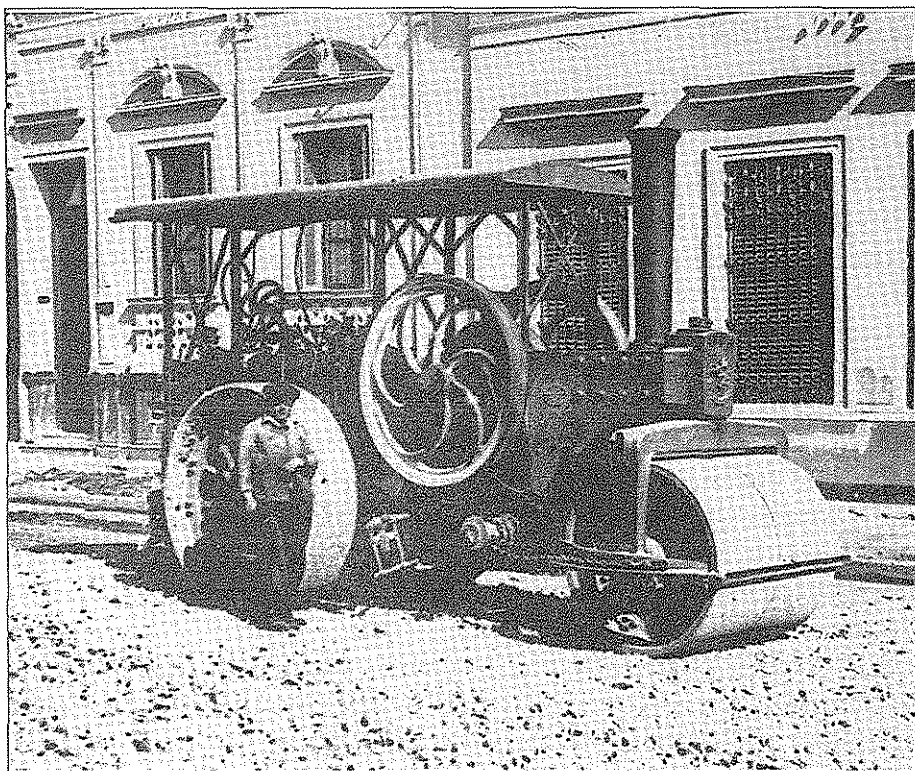
En 1933 nació la idea de convertir en plaza de Ejercicios Físicos el terreno de la Plazoleta Norte, ubicado entre las calles 25 de Mayo y Belgrano, frente a la estación del ferrocarril. Una cuadrilla de obreros municipales se encargó de los trabajos para instalar en ese sitio varios juegos infantiles: hamacas, barras, trapecio y tobogán. Sobre la calle Sarmiento, en la vereda del ferrocarril, todavía había palenques para los caballos y carros que llegaban a la estación. La plaza contaba con una abundante arboleda: jacarandás, lapachos, palos borrachos, pinos, eucaliptos, sauces llorones, varias cina-cina con sus flores amarillas y grupos de algarrobos. Había también canteros con coronas de novia, gladiolos y nardos. El lugar estaba iluminado con algunos faroles con columnas de hierro, pero su aspecto era de abandono. Su estado era deplorable después de las lluvias y los juegos para niños se deterioraron rápidamente por falta de mantenimiento.

Las dos manzanas entre Independencia, Sarmiento, Rauch y Salta serían posteriormente loteadas y en 1950 el terreno estaba casi por completo edificado. Un sector de la antigua playa de maniobras del ferrocarril ya había sido ocupado por la Escuela N° 3.

Pavimentación, alumbrado y arbolado de calles

El plan del intendente Amato incluyó la pavimentación de gran parte de las calles de las áreas urbanas del Partido y la nivelación de sus veredas. Esto fue llevado a cabo por la dirección de Bonos de Pavimentación de la Provincia. El resultado fue la pavimentación de alrededor de 2000 cuadras. Las obras comenzaron en 1937 y se prolongaron hasta fines de la década. El intendente comunicó al ministro Bustillo que la obra se adjudicó por licitación en 11.301.790 pesos a la empresa Parodi y Figini. Según decía Amato, *“ha sido unánime el apoyo del vecindario y como consecuencia han llegado a esta Intendencia gran cantidad de solicitudes de propietarios, pidiendo la inclusión en el plan que se ejecuta”*.

Merecen ser destacados dos *boulevards*. Uno de ellos fue la avenida El Porvenir (hoy Hipólito Yrigoyen). Allí se realizó el afirmado a dos fajas, con motivos de jardinería en el centro de la calzada, y se le dio el nombre de boulevard Gobernador Fresco. Asimismo se amplió y ornamentó la Avenida Vignes, en la localidad de Haedo, convertida tam-



Máquina asfaltadora, 1939. Foto de A. C. Lacoste.

bién en boulevard. Amato concurreció en 1937 a su inauguración y se realizaron en su presencia carreras de bicicletas y de patines.

En cuanto al alumbrado urbano, Amato extendió el de mercurio y se colocaron columnas en la plaza principal y en la avenida Rivadavia. También se instalaron luminarias en las nuevas plazas creadas.

Otro emprendimiento destacado de esa intendencia fue el plan general de arbolado. Su administración sobresalió por haber implantado más de 12.000 ejemplares de distintas especies y diversas procedencias. En 1939, por ejemplo, Amato solicitó al intendente de Buenos Aires 500 ejemplares de jacarandá, y compró otros a importantes viveros de la zona. Tras las obras de empedrado, colocó árboles de 15 especies en las veredas. Se plantaron acacias en las calles Casullo, Belgrano y Alsina (hoy Buen Viaje); plátanos en Sucre y French, ginkos en Itapirú (hoy Boatti); tipas y eucaliptos en la Avenida Zeballos; y olmos en Santa Fe. Se llevó a cabo, además, una intensa propaganda entre la población a favor del cuidado de los árboles.

Durante este período se llevó a cabo, por primera y única vez en el Partido, el “Proyecto de Nomenclatura general y numeración domiciliaria”, confeccionado por una comisión nombrada por el Ejecutivo, en la que estuvieron representados los concejales, los vecinos caracterizados y el cura párroco. Se dio denominación definitiva a más de 800 calles, de las cuales aproximadamente 250 recibieron por primera vez un nombre, ya que con anterioridad estaban identificadas con números, letras o como “calle sin nombre”. El intendente Amato solicitó al director del Museo Histórico de Luján, Enrique Udaondo, asesoramiento para la denominación de algunas de ellas, lo que explica que muchas hayan recibido el nombre de próceres y generales de las guerras de la independencia del Brasil y del Paraguay. Este importante proyecto urbano fue promocionado por medio de grandes afiches, donde se hizo pública la nueva nomenclatura vial del entonces partido de Seis de Setiembre.

El golpe de 1930, sus protagonistas y los principales personajes del partido Conservador también fueron recordados en la nomenclatura urbana. En agosto de 1932, se dio el nombre de Carlos Larguía y Jorge Güemes Torino a dos calles de Morón: se trataba de dos jóvenes cadetes del Colegio Militar que murieron en la asonada militar contra Yrigoyen. Otra recordó al líder de los golpistas, el Gral. Urriburu. En septiembre de 1932, a poco de haber fallecido el intendente conservador Carlos Ratti, se le dio su nombre a una calle en Ituzaingó.

En algunos casos, los homenajeados estaban vivos, práctica que luego se repetiría en gobiernos posteriores. El antiguo boulevard El

Consuelo Revert. De fondo, afiche publicitando la nueva nomenclatura de las calles.



Porvenir fue rebautizado con el nombre de Manuel Fresco, denominación que llevó hasta 1945, año en que fue reemplazado por Hipólito Yrigoyen, nombre que lleva hasta ahora. En 1937, el barrio La Calabria, de Morón Sur, recibió el nombre de Villa Amato, en honor al entonces intendente del Partido.

El cementerio

En 1936 el intendente Amato realizó importantes reformas edilicias en el cementerio local, siguiendo el proyecto del ingeniero del Municipio, Ángel Silva. Se reemplazó la antigua entrada de la avenida Eva Perón por un peristilo de grandes dimensiones, se construyó otro sobre la Avenida Yrigoyen y se añadieron 232 nichos a los ya existentes más un enterratorio para pobres. Se diseñaron nuevos jardines, en los que se emplazó una estatua que representa al Dolor. El 2 de noviembre de ese año se inauguraron estas obras con la presencia de diez mil personas, ante quienes el obispo auxiliar de La Plata, Monseñor Serafini, ofició una misa solemne.

En las inmediaciones del cementerio se construyeron el matadero municipal, donde se realizaba la faena de animales para consumo de carne en el partido; el corralón municipal, donde funcionaba el taller en el que se reparaban los vehículos comunales y se fabricaba toda clase de herramientas; y un horno incinerador para la quema de residuos.

Obras de saneamiento

Entre fines de la década de 1930 y comienzos de la siguiente, se montó una red de distribución de agua corriente en Haedo y Morón, con un depósito de agua, cañerías maestras y distribuidoras de una longitud de casi noventa mil metros que abastecieron a casi 3000 hogares en las zonas más densamente pobladas. Pero la ampliación del servicio, sin la contrapartida necesaria de una red cloacal, hizo que particulares, industriales e incluso instituciones desagotaran sus residuos en el arroyo Morón por medio de cañerías clandestinas.

Entre 1936 y 1940, la Dirección Provincial de Hidráulica llevó a cabo el entubamiento de los zanjones French y Sarmiento y la canalización del arroyo Morón. Se realizaron asimismo desagües en Ituzaingó, Haedo y Villa Sarmiento.

En la década de 1930, la intendencia de Rafael Amato pidió la colaboración del gobierno de la provincia para las obras de saneamiento del arroyo Morón. En 1935, éste estaba contaminándose rápidamente a causa de que los vecinos arrojaban animales muertos y basura, y de que los empresarios vertían los desechos fabriles y las cargas de los carros atmosféricos. El volumen de estos efluentes lo convirtió de un arroyo de aguas no permanentes en otro que nunca se secaba. Ello se debió a que se sumaron progresivamente a su caudal los residuos cloacales e industriales, que aumentaron en consonancia con la industrialización y el crecimiento demográfico. El nuevo emprendimiento consistió en profundizar su cauce con una sección trapezoidal de 5,50 mts. de ancho de base y taludes de 1:1.



Entubamiento calle Azcuénaga. Foto de A. C. Lacoste.

Conectividad y transporte automotor

En el marco de la monumental obra pública del gobernador Fresco, se destinó el 62% de las inversiones a la construcción de 1300 km. de pavimentos, 4500 km. de nuevos caminos y 240 puentes carreteros. Esto se llevó a cabo dentro de un proyecto nacional, que se materializó a través de la construcción de una red de caminos que se amplió de 2000 km. en 1932 a 60.000 km. en 1944.

Dentro de la labor de la dirección de Vialidad de la provincia de Buenos Aires, puede destacarse en el Municipio la sustitución del antiguo e histórico Puente de Márquez, construido con madera de ñadubay, por otro de moderna factura, de cemento armado y de tres tramos, que fue inaugurado en el año 1929.

El plan llevado a cabo por Amato de pavimentar unas 2000 calles en Morón se inscribe dentro de las iniciativas de los gobiernos nacional y provincial. Con el avance de las obras, muchos barrios quedaron conectados con el entramado vial y eso facilitó que las líneas de colectivos ampliaran sus recorridos. La extensión de la red del transporte automotor tuvo también otros motivos, entre ellos el de brindarle un nuevo servicio a los obreros que trabajaban en las fábricas recién creadas. También llegaron hasta los centros sanitarios, como el Hospital de Cirugía de Haedo, fundado en 1942, o al Aeropuerto Bernardino Rivadavia, situado en la Base de Morón. La empresa Ghisani Hermanos (hoy Ecotrans) tenía el monopolio de los transportes locales, y muchas compañías rivales fueron rechazadas porque sus recorridos coincidían con la de aquella. Sin embargo, la Municipalidad aprobó diecisiete pedidos de otras empresas para brindar servicios dentro del Partido o con los partidos vecinos.

El Estado municipal comenzó a fiscalizar el transporte público automotor. En 1932, se creó la Inspección de Tráfico, Higiene y Seguridad. En 1942, la Ordenanza 898 estableció que los ómnibus debían tener una carrocería sólida y cerrada, chasis y ruedas en condiciones, puertas de ascenso y descenso, ventanillas que los pasajeros pudieran abrir y cerrar y asientos cómodos. Cada empresa debería pintar sus coches de un color uniforme, para que pudieran ser reconocidos por el público.

Hacia fines de este período, las reglas de tránsito tuvieron un cambio significativo: desde el 10 de junio de 1945, en todo el país se comenzó a circular por la mano derecha. De este modo quedó atrás la "manera británica" de conducir y se adoptó esa norma de tránsito de orden universal.

El crecimiento económico

El comercio

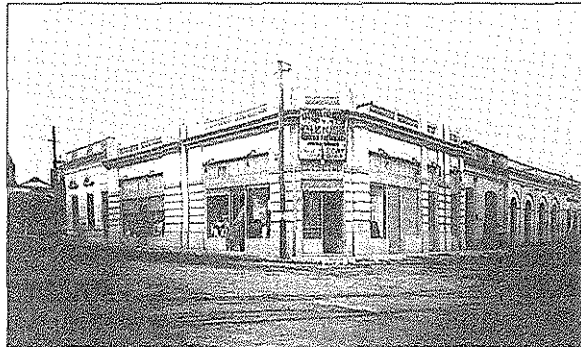
Hacia 1930, en muchas ciudades del país era indudable el crecimiento e influencia de las clases medias. Este hecho se hizo visible en el estilo de vida de la ciudad como conjunto por los gustos y conductas de consumo y participación que estos grupos comenzaron a manifestar. Uno de los rasgos característicos de la expansión de las clases medias fue la multiplicación del número de propietarios y empleados de pequeños negocios, como así también el aumento de profesionales y comerciantes, muchos de ellos hijos o nietos, ya argentinos, de antiguos inmigrantes.

En Morón este proceso se ve en la gran expansión del comercio minorista, que se da junto con el crecimiento del barrio. Si bien todavía eran muchas las solicitudes a la Municipalidad para desarrollar actividades que se podrían relacionar con zonas rurales, como la instalación de hornos de ladrillos o de mataderos para carnear animales -todos ellos ubicados en campos que rodeaban a los nuevos barrios- fueron muchos más los pedidos para instalar negocios en la zona urbana.

Entre los comercios más comunes estaban los vinculados a la alimentación: lecherías, casas de comida, almacenes, verdulerías, fábricas de pastas, productos de granja, fiambrerías y despensas.

También había comercios que se relacionaban con el abastecimiento general: farmacias, ferreterías, librerías como Casa Mele, que en 1930 incorporó una nueva sección con victrola, fonógrafos y discos y que realizaba todos los días audiciones de radiola de 18 a 20 hs., para hacer conocer al gran público que se congregaba frente a su local de la calle 25 de Mayo "las nuevas máquinas parlantes" que allí se vendían con excelentes facilidades de pago.

Esquina Brown y Belgrano,
donde luego se emplazaría el
Honorable Concejo Deliberante
de Morón.





Ferretería de la familia Bartellone, esquina de Rivadavia y Suipacha, Haedo. En la foto, los hermanos Bartellone.

Hubo bicicleterías, mercerías y tiendas, peluquerías y aquellos lugares de sociabilidad y entretenimiento como los despachos de bebidas con el infaltable anexo de canchas de bochas, los cafés, como “El Argentino” o más conocido “café de Volpi” que en 1929 inauguró su local de bar con billares y los restaurantes en la esquina de Buen Viaje y San Martín. Entre ellos mencionamos al restaurant Münchner Kindl, propiedad de Máximo Druskus, conocido como la Cervecería Alemana, que en su local de la calle San Martín al 800 proyectaba cintas de aquel país.

Por otra parte, había muchas carbonerías y venta de forrajes, lo que habla de la cría de animales en las propias casas y del uso de braseros y cocinas económicas en las viviendas familiares. Existieron otros negocios, tales como mueblerías, empresa de pompas fúnebres (la Constancia de Duarte y Scarpa), kioscos, casas de fotografía (Villafañe), cigarrería y venta de discos, relojería y joyería (Casa Dell’Eva), corseterías, sastrerías (Casa Pardo), sombrererías y zapaterías (Alú, que ya desde 1926 fabricaba zapatos y botas de goma para quinteros).

En esta expansión de pequeños propietarios y comerciantes aparecieron también una gran cantidad de talleres, tales como herrerías y carpinterías metálicas, talleres de radio y electricidad, talleres mecánicos para arreglo de molinos y máquinas de bombeo, talleres me-

cánicos de automóviles y gomerías. También surgieron pequeñas empresas, como fábricas de alambre tejido, clavos, bebidas alcohólicas, soda, toallas, mosaicos, hebillas y botones de celuloide.

La creación de ACIM

La importancia adquirida por el comercio se vio reflejada en la creación de la Asociación de Comercio e Industria de Morón (ACIM). Esta se fundó el 27 de julio de 1930, con el objetivo de crear una institución que reuniera a los comerciantes en defensa de sus intereses.

La primera comisión directiva de la entidad estuvo integrada por conocidos y antiguos comerciantes de la localidad: Presidente: Luis María Passadore; Secretario: Alberto Serritelli; Tesorero: Faustino Cesio; Vocales Titulares: Ramón Mayán, Luis Turchetto, Eduardo Pastre, Adolfo Cassera, Samuel Schwarzberg, Teodoro Castaños, Romeo Bastellones, Rene Rouzand, Juan Mercadal y Santiago Alonso; Vocales suplentes: Ceferino Rodríguez, Carlos Acerbi, Cosme Dell'Eva, Natal Schwarzberg y Elías Las Heras; Revisores de cuentas: A. Martoni y J.M. Ares.

Desde 1933 contó con una sede, que todavía no sería la definitiva, en donde además de funcionar las oficinas, también ofrecía a los asociados una sala de ajedrez, cancha de bochas y otras dependencias. En 1949 adquirió un predio para levantar su actual sede en Rivadavia 18.236.

Se va definiendo, entonces, un Morón urbano con un centro comercial en el que la población puede abastecerse “sin trasladarse a Capital”, como señalan muchas publicidades de la época, y con una provisión de servicios entre los que se cuenta un creciente número de profesionales tales como médicos, escribanos, abogados, rematadores, academias de música, de corte y confección y escuelas profesionales. Otro elemento para señalar es que todos estos avisos cuentan con un número telefónico para contactar.

Cabe destacar que la población se vio afectada durante la crisis mundial de 1930. La mejora social que los sectores populares habían logrado hasta entonces se paralizó, aumentó el desempleo y se produjo un deterioro en los niveles de vida que se prolongó hasta mediados de la década: los salarios se reducían, aumentaban en forma considerable los costos en alimentación y vestido, tan es así que se impusieron precios máximos y se incrementó la actividad de las ferias francas donde podían adquirirse artículos de primera necesidad a precios más económicos. También se produjo en aquel año una importante huelga de

obreros panaderos que comenzó en diciembre de 1929. El conflicto alcanzó momentos de gran tensión cuando los dueños de las panaderías contrataron obreros "libres" que venían desde Capital y arribó a la localidad un Batallón de Guardia de Cárceles de La Plata para resguardar a la población de cualquier atentado que pudieran iniciar los trabajadores. Quizás el punto más álgido y que más conmovió al vecindario se produjo cuando el dueño de la panadería La Primavera (en Rivadavia y 9 de Julio) fue agredido a balazos mientras, al volante de su automóvil, hacía el reparto. Juan Cortéz, debió ser hospitalizado y luego murió. Finalmente la huelga concluyó en marzo de 1930.

La industrialización

La crisis económica mundial de 1929 y el cierre de las importaciones que siguió a la Segunda Guerra Mundial obligaron a muchas empresas a ampliar sus operaciones y buscar proveedores locales para mantener su actividad. Estas industrias seguían concentradas en Buenos Aires, aunque en esos años las nuevas instalaciones fabriles fueron avanzando sobre zonas periféricas del Conurbano. Así Morón fue el escenario donde se asentaron algunas de las grandes industrias que lo convertirían en un municipio "fabril". Grandes y pequeños establecimientos, entre los que se destacaban los metalúrgicos y textiles, dieron una nueva fisonomía a la zona.

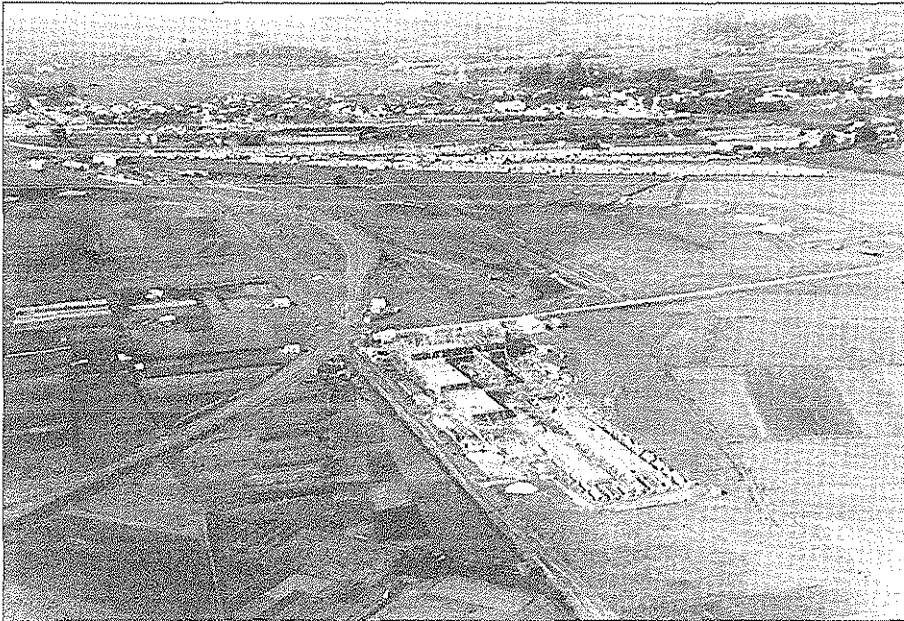
En 1930 se inauguró en Hurlingham la planta de la fábrica de neumáticos Good Year. La ceremonia contó con la presencia del presidente de facto gral. José Félix Uriburu. Puede decirse que fue la primera gran inversión establecida en el Partido. Desde entonces, numerosos establecimientos se asentaron en Morón y se ubicaron sobre los ejes de circulación del Partido: las vías del ferrocarril y las avenidas Rivadavia, Vergara, Pierrestegui y Gaona, entre otras. Este fenómeno reproducido en otros distritos dio lugar a la formación del cinturón industrial del Gran Buenos Aires. En 1937 había en Morón 181 establecimientos que empleaban 2644 personas.

El crecimiento del sector se aprecia en los censos de 1937 y 1947. Este último año los establecimientos ya eran 489, el personal ocupado ascendía a 13.444 personas, mientras que la población del Partido alcanzaba 110.344 habitantes. Es la década de mayor tasa de crecimiento y la que ve desarrollarse con más fuerza a la actividad fabril, en especial a la gran empresa.

Sin duda hubo factores que posibilitaron la evolución industrial del Partido de Morón: la cercanía de un mercado consumidor como el de la Capital, las facilidades que brindaban los medios de transporte y vías de comunicación, los abundantes desagües en cursos de agua naturales y la altura del terreno que permitía un buen drenaje, el valor de la tierra, relativamente más barato que otras zonas, y la disponibilidad de fuentes de energía.

Dos fueron los rubros de mayor importancia: el metalúrgico y el textil. En esta última rama, se destacaron Italar, fundada en 1935 en la entonces localidad moronense de Villa Tesei, y la Textil Alfa, instalada en 1937 en el cruce de las Avenidas Vergara y Gaona, que elaboraba telas para sábanas, brines y otros productos similares y que en 1950 llegó a emplear a 1.300 personas.

Entre las metalúrgicas, se destacó La Cantábrica, cuyas instalaciones se empezaron a construir en Haedo en 1938 e inició sus actividades en 1941. Se dedicaba a la acería, la laminación y la fabricación de máquinas agrícolas e industriales, y en 1950 empleaba unas 2.900 personas. Otras dos empresas se instalaron en la misma localidad. Una de ellas, Eternit, inició su actividad en 1939 y se dedicó a la elaboración de materiales de fibrocemento, chapas acanaladas y planas, y



Construcción de La Cantábrica, 1939. Foto del Archivo General de la Nación.

LA CANTÁBRICA

La historia de La Cantábrica, la más emblemática de las plantas industriales del Partido, empieza fuera de él. Los inicios de esta empresa metalúrgica se remontan a junio de 1902: se constituyó como sociedad anónima, con un capital de un millón de pesos. Fue la primera en aplicar la técnica de laminación en el país. Su primer taller se encontraba en el barrio porteño de Barracas y se inició produciendo bujes y ejes para carros y sulkies. Luego amplió su oferta con arados, sembradoras, bebederos, tanques y otros implementos de campo. Pocos años más tarde las instalaciones ocupaban una manzana y disponían de tres hornos de recalentamiento, fundición, trenes de laminación, carpintería y dos depósitos.

En 1937, la empresa adquirió un predio de 19 hectáreas en Haedo, donde levantaría sus nuevas instalaciones. Al año siguiente comenzaron las obras, que concluyeron en 1941. El establecimiento contó con cuatro hornos Siemens Martin, con una capacidad de 20 toneladas cada uno, alimentados a fuel-oil. El acero producido era transportado a los cuatro trenes de laminado de que disponía la empresa por medio de grúas. En 1951, se alcanzó una producción de 80.000 toneladas de hierro laminado. Otras secciones fueron la fundería (donde se moldeaban las piezas en serie), la bulonería, la carpintería, un laboratorio y una usina eléctrica propia, generadora de 3500 HP. El proceso se complejizó rápidamente y La Cantábrica pasó a elaborar maquinarias e implementos tan diversos como molinos de viento, piezas para ferrocarriles, máquinas ordeñadoras, torres de transmisión de energía eléctrica y otros.

En 1945, la empresa se propuso construir un barrio de viviendas económicas para su personal. A raíz de ello se trazaron tres calles: una de veinte metros de ancho y dos pasajes de diez metros cada uno. En una publicación hecha en el año 1952, La Cantábrica anunciaba que se ofrecía, a sus empleados y obreros, viviendas y préstamos para la casa propia. Estas casas pertenecían a la empresa, que las otorgaba a las familias de los empleados. En la década del setenta la empresa quiso venderla y entonces se formó una comisión de empleados, todos vecinos del barrio, que llevó adelante la gestión para la compra.

caños domiciliarios. La otra, ARMCO, establecida en 1943, fabricaba tubos, caños y otros productos metálicos.

Fuera de los rubros textil y metalúrgico, se puede mencionar a la Compañía Industrial del Cuero S.A. (CIDECA), que desde 1940 se dedicó en Hurlingham al curtido de cueros y que diez años más tarde contaba con 500 operarios. En 1943 se instalaron Gelatinas Argentinas en Villa Tesei y la destilería Hiram Walkers en Hurlingham.

La urbanización crece y se afianza en Morón.

En los antiguos núcleos urbanos que se formaron en las inmediaciones de las estaciones del ferrocarril surgieron lujosas quintas de verano o de producción, de una o más manzanas de extensión. Desde fines del siglo XIX en Morón, Haedo y Villa Sarmiento, éstas comenzaron a ser loteadas, proceso que no se interrumpió hasta la década de 1960, momento en que el Partido estuvo urbanizado por completo.

En su mayoría, las parcelas se destinaron a la construcción de viviendas familiares, que se agruparon en nuevos barrios. Las publicidades de los remates ofrecían como atractivo distintas facilidades y



Esquina de Rivadavia y 9 de Julio, década del treinta. Los automóviles circulaban en sentido contrario a como lo hacen hoy.

comodidades que hacían al “progreso” y “modernización” de la ciudad: la luz eléctrica, los pavimentos, calles adoquinadas o con macadán, la accesibilidad a los medios de transporte (tren y colectivo), la existencia de calles concurridas de tráfico, la presencia de comercios y otras edificaciones. Las obras públicas que la Municipalidad emprendió en la década del treinta, sobre todo la pavimentación de 2000 cuadras y el crecimiento general de la zona urbana, eran un atractivo más para la formación de nuevos barrios.

En cuanto a los precios, las zonas cercanas a las estaciones eran mucho más cotizadas, sobre todo las de Morón y Haedo, y también los lotes que tenían su frente sobre la avenida Rivadavia. Las propagandas remarcaban que los lotes cercanos a las vías de comunicación habían sido los primeros en venderse, de modo que los que quedaban en la década de 1930 eran “los últimos disponibles”. Sin embargo, en la misma ciudad de Morón, alejándonos de la Avenida Rivadavia, el lote se cotizaba a menor precio.

A pesar de que las quintas iban desapareciendo, en ese mismo período aún continuaban loteándose terrenos destinados a fincas de recreo en zonas relativamente cercanas al radio urbano, utilizadas para el descanso de fin de semana o vacaciones de verano. En zonas más alejadas, como Ituzaingó o Morón Sur, por ejemplo, la oferta de terrenos se dirigía al establecimiento de quintas, tanto de recreo como para la producción. En esos casos las publicidades aludían a la fertilidad del suelo, la excelencia del agua y la altura de los terrenos, además del paisaje de jardines y arboledas que rodeaban el lugar, e incluso el pintoresco panorama del río Reconquista. La producción de verduras, flores, frutales y la cría de animales era aún común en esta zona. La disponibilidad de grandes espacios vacíos hacía que éstos se ofrecieran también para la instalación de fábricas, clubes, campos de deporte y aviación.

Por otra parte, la inversión en tierras era vista como una valiosa opción, no sólo para construir la casa propia sino como señala uno de los rematadores “*la mejor caja de ahorros, pues la ruta del Oeste se valoriza por días*”.

Este hecho se ve reflejado en la gran cantidad de loteos que comenzaron a fines de los años treinta. La mayor división de las tierras se produjo en zonas relativamente alejadas de los núcleos urbanos más antiguos. Dentro de estos loteos citamos algunos ejemplos de importantes quintas que se subdividieron dando origen a nuevos barrios. El loteo de la quinta Victoria Farm, que Estanislao Zeballos comprara en la localidad de Castelar en 1897 y que ocupaba cinco manzanas entre

las calles Avenida Zeballos, Espronceda, Pasteur y Andrade, comenzó en 1938. A principios de la década del cuarenta se produjeron otros dos loteos significativos: en enero de 1943, Martín Sayago subdividió su quinta en Castelar, dando origen al Barrio Parque que hoy lleva su nombre. Por otra parte, terminó de formarse Parque Leloir, un nuevo barrio que había tenido su origen en terrenos comprados por Antonio Leloir en 1899, linderos a los heredados de su padre.

Junto a estos barrios que van apareciendo gracias a los loteos particulares, surgen también otros de viviendas que pertenecen a empresas tales como Ferrocarriles o La Cantábrica. En Haedo, el ferrocarril construyó casas para su personal –sobre todo para el que venía del exterior– como parte de los beneficios que éste recibía, para facilitar su permanencia en el trabajo.

Las sociedades de Fomento

El acceso a la casa propia y el surgimiento de nuevos barrios fue acompañado por el estrechamiento de los lazos de solidaridad entre los vecinos que compartían un mismo territorio y, en muchos casos también, una misma extracción social. Una de las manifestaciones de este hecho y que también puede verse como una expresión del crecimiento urbano fue la proliferación de agrupaciones vecinales voluntarias, nucleadas en torno a las necesidades de esos barrios. Las sociedades de fomento aunaron el esfuerzo de muchos vecinos para conseguir, a través de obras concretas, los servicios con los que debía contar la población, y luego, colaborar con el desarrollo cultural y social de la comunidad. A las agrupaciones más antiguas tales como la Asociación de Fomento de Villa Sarmiento, la de Castelar o la de Villa Ariza en Ituzaingó, se sumaron en este período muchas otras: Loma Verde (Castelar), Barrio Martínez de Hoz (El Palomar), Villa Rosales (Haedo), Villa Gervasio Pavón (Morón), General San Martín (Barrio Gaona, Haedo), que sin duda fueron parte de la afirmación de estos nuevos barrios que iban surgiendo.

La sociedad moronense

La vida social

La expansión de la vida urbana no sólo cambió la fisonomía física del Morón de aquel entonces, sino que modeló una nueva sociedad en la que

se mezclaban sectores obreros y populares con una clase media, que cada vez aumentaba más su número, y aquellos grupos que pasaron a conformar la “élite del barrio”. Surgieron en los barrios nuevos espacios de sociabilidad, generalmente en forma espontánea, para luego institucionalizarse. Primero fueron reuniones informales en la calle, en el café, luego en los clubes, en las sociedades de fomento y hasta en el comité partidario. Se estimuló la participación en todo tipo de actividades: culturales, religiosas, recreativas, deportivas e incluso de gestión urbana.

Este período es el más fecundo en cuanto a la creación de clubes deportivos y sociales en todo el Partido. Muchos de ellos surgieron en reuniones de amigos: una esquina, un bar o algún negocio frecuentado del barrio, que sirvieron de punto de partida para estos proyectos, muchas veces sueños de un grupo de muchachos que pusieron manos a la obra y a través de bailes, rifas y donaciones recaudaban fondos para levantar esas instituciones. Un ejemplo de ello fue el club El Trébol de Haedo: en 1934, un grupo de jóvenes, reunidos en el Bar de Roselló, decidieron fundar este club de fútbol.

Son estas nuevas entidades (clubes sociales-deportivos y bibliotecas) que se sumaban a otras más tradicionales como las Damas Vicentinas, Las Hijas de María o la Acción Católica, las que con frecuencia organizaban las reuniones sociales. Si años antes, la plaza y el andén eran los lugares donde las familias se mostraban, ahora las notas sociales ya no nombraban a las familias que concurrían, sino que se hablaba de los “socios” que asistían a los bailes o los picnics. Se producía en la sociedad moronense un avance de lo masivo.

Las conferencias y las “veladas culturales” eran eventos importantes. Generalmente organizados por las bibliotecas locales, eran actos a los cuales el vecindario se volcaba en forma multitudinaria, sobre todo con una alta participación femenina. Abarcaban una amplia gama temática, y se acompañaban con funciones teatrales o musicales, actuaciones de invitados especiales, y presentaciones de profesores y alumnos de academias y conservatorios de la zona. En muchas ocasiones concluían con un baile popular.

Lo importante de estos actos culturales fue que rápidamente adquirieron un valor simbólico para los vecinos, que los entendían como un elemento del progreso colectivo y como un espacio de participación y presentación de las familias en la sociedad barrial. Paralelamente ese impulso asociativo e institucional dio lugar a la emergencia de nuevas élites barriales, que muchas veces se definían a sí mismas como “vecinos caracterizados”, como solía mencionárselos en las noticias locales.

Estas familias fueron las que, años más tarde, serían consideradas tradicionales de cada localidad.

Ciertos clubes mantenían su sello de élite, y el ingreso a los mismos como a sus actividades eran restringidos a un sector social. Una de las instituciones donde se congregaban esos círculos exclusivos era el club hípico Las Nutrias, fundado en 1936, con sede social en Rivadavia entre Saavedra y Paso de Morón. Era un club de sesgo aristocrático, presidido por el entonces intendente del Partido, Rafael Amato. Este club vino a llenar el vacío que la desaparición del Club del Progreso había dejado en la vida social moronense. Fueron famosos no sólo sus festivales hípicos, sino los “Cocktail Party”, romerías y bailes de carnaval organizados por la Comisión de Damas, que entre otras conformaban Elena Rocamora, Alcira Solveyra Casares, Raquel Monasterio de Fresco, María Argerich, Edith Albistur Villegas y Elena Passalacqua. También organizaba paseos a caballo hasta el Puente Márquez y al regreso un almuerzo en la sede social

El Estado municipal no se mostró ausente, sino que colaboró con las actividades de la vecindad y en algunos casos las puso bajo su control. Esto sucedió, por ejemplo, durante los festejos de carnaval. En febrero de 1940, el intendente Amato hizo colocar palcos en la calle 25 de Mayo y mandó construir las carrozas alegóricas de Baco y Momo en los talleres municipales. El circuito del corso, que en años anteriores se limitaba a los alrededores de la plaza, abarcó otras calles céntricas. Pero la gente estaba acostumbrada a concentrarse allí y así lo hizo. Relata *El Imparcial*: “*El juego con serpentinas y papel picado se hizo general en todas partes, particularmente en los alrededores de la plaza Adolfo Alsina, donde se había estacionado un público compacto que exteriorizó su entusiasmo y alegría*”.

El tango en Morón

El tango conoció en esta década un momento especial de esplendor. Tuvo mucho que ver con esto la gran difusión que se le dio desde la radio, que en la década de 1930 ya estaba al alcance de la mayor parte de la población. Los artistas realizaban en aquella época giras por los pueblos del país, y éste fue uno de sus destinos privilegiados, dada su cercanía a la Capital.

Eso explica la presencia de algunos músicos notables en los salones de espectáculos del Morón de entonces. En el cine Radium, ubicado en Rivadavia y 25 de Mayo, en 1930 el popular cantor Ignacio Corsini hizo una primera y exitosa presentación, acompañado de sus guitarristas

Gran Cine Teatro "Italia Una"
 25 de Mayo 844 - U. T. 632 Morón ¹⁹³⁷
 Empresa HOURCARIÉ ₁₉₃₇
 DOMINGO 8 - U. T. 632 Morón y Arlas Indge en
LA INDESEABLE
 En sección. Vermouth y Noche debut del cuarteto étnico
AGUSTIN MAGALDI
 DOMINGO 15 - Expansión de Nacional - Pedro Quartucci y Pablo Palitos en
SEGUNDOS AFUERA

GRAN CINE TEATRO
"ITALIA UNA"
 Domingo 16 - Extra Sonora ^{7/m}
EL ALMA DE UN BARRIO
 Debut de la Extinta Cancionista
Mercedes Simone
 Sábado 22 - Debut del Cantor
PRINCIPE AZUL
 (Vermouth y Noche)
 Domingo 23 - Extraordinaria sonora
El Amor No Muere
 Reserve su localidad numerada
 U. T. 632 MORON
EMPRESA HOURCARIÉ

Afiches del Teatro Italia Una, 1937 y 1933.

Pagés, Pesoa y Macial. Volvió tres años después al cine teatro Italia Una. En 1932, con sólo 25 años, Juan Carlos Pérez de la Riestra (Charlo) se presentó en la ciudad. El mismo año hizo su presentación en el cine Italia Una la popular Orquesta típica del maestro Julio De Caro con su *chansonier* Pedro Langa. El recordado dúo Magaldi y Noda actuó en el Italia Una el 3 de junio de 1933, en un festival organizado por la Asociación Cooperadora de la Escuela N° 7 de Castelar.

Así se llega al 22 de junio de 1933: ese recordado día se presentó por única vez en Morón Carlos Gardel, acompañado por sus guitarristas Petorossi, Barbieri, Riverol y Vivas. Cuenta Alberto Lacoste: *"Dice la crónica de esa fecha que se esperaba un lleno total del cine "Italia Una", de acuerdo a los valores pecuniarios de la Empresa Hourcarié, pero lamentablemente y sin causa justificada sólo 27 personas tuvieron el privilegio de verlo y escucharlo. No obstante más de 500 moronenses dicen haber estado ese día"*.

El 20 de mayo de 1934 se escuchó la voz de Libertad Lamarque también en el Italia Una, como parte de los festejos programados por la conmemoración del 25 de Mayo. El 8 de julio de ese año y acompañada por su trío típico, actuó la cancionista Tita Merello, y un mes después la ya famosa Orquesta Típica del maestro Francisco Canaro.

A pocos meses de la desaparición física de Gardel, la empresa Hourcarié, dueña del gran Cine Teatro Italia Una, organizó un fes-

Morón, de los orígenes al bicentenario

tival a su memoria: el sábado 19 y domingo 20 de octubre de 1935, en sección *Matinée*, *Vermouth* y *Noche*, se exhibió la extraordinaria producción sonora *Tango Bar*. Un mes después, el domingo 24, se prolongó el homenaje con la proyección de la película *El día que me quieras*. Ese mismo año, Mercedes Simone eximia cancionista, deleitó a la concurrencia con temas de su repertorio. Poco después se presentó Príncipe Azul, cantor nacional de destacada actuación.

En Morón, el tango tuvo su propia expresión. Según Ángel Giusseppeppi, integrante de la Academia del Tango de Morón, en la década del treinta y por iniciativa de Alberto Perona, se formó una orquesta de tango cuya actuación se prolongó a lo largo de 25 años. Se la conoció como la *Orquesta de los hermanos Perona* y la integraron los bandoneones Ochotorena, Peccorelli, Lucchillo, Sandrini, Milano, Carlos Manzotti, Ofri Perona, Luis Garibotti y José Ranieri; los violines Gassicot, Lebrej, Alejo Perona, Julio Nine y Ernesto Grimoldi; los pianistas Caro, Arnaldo Miranda y Carlos Perona, el contrabajo Juan Grosso; el bajo Garat; el baterista Testoni; los cantores Raúl Falcón y Roberto Sanz; y el animador René Vargas.

Esta orquesta típica actuó en distintos clubes y locales, como el Cine Teatro Italia Una, La Tapera, Loma Verde, Villa Ariza, Brisas del Plata, Defensores de Ramos Mejía, Los Indios de Moreno, Defensores de Hurlingham, Alem de General Rodríguez, Villa Tesei, Club Castelar, Central Guido, Barrio Parque, Federal del Oeste, Saavedra y en las localidades de Luján, Navarro y Las Heras.

En 1935, el Club de los Carteros de Morón que se llamaba 1° de Febrero organizó una función bailable en el Cine Rivadavia de Haedo y fue precisamente ahí, donde se inició oficialmente la famosa y siempre recordada orquesta típica de Passetti y Fantuzzi. La integraron los bandoneones Américo Passetti, Santiago Fantuzzi, Enrique Tancredi, José Labarino, Juan Carlos Sandrini y Roberto Garibotti, los violines José Grimia, Alfredo Bariandarán, Julio Nine, Roberto Pueblas y Julio Benvenuto, los pianistas "Lily" Bevilacqua y Edith Garibotti, el contrabajo Juan Grosso, los cantores Roberto Taboada, Ernesto Agüero, Darío Mónaco y Sebastián Peiré y el presentador y glosador Miguel Dante.

Los bailes

A fines de la década del treinta, fueron muchos los bailes que organizaron las empresas en los salones del Club 1° de Febrero y en el cine

Italia Una y de ellos merece destacarse la actuación musical de las orquestas típicas de Raggi, Mario Azzerboni, Nicolas D'Alesandro y Pecorelli. Otros géneros musicales también tuvieron sus representantes en nuestros salones, como Ortiz Tirado, célebre tenor mejicano, lo mismo que Juan Arvizu y su famosa orquesta Habana Casino. A éstos se agregaron el dúo cómico Buono-Striano, la Agrupación Artística Pablo Podestá, el notable suceso de Chispazos de Tradición y los primeros y famosos festivales boxísticos realizados en nuestra ciudad.

Los clubes de fútbol alquilaban las salas más importantes para organizar bailes y espectáculos deportivos. Algunos, cuya fundación data de antes del cuarenta, tales como San Martín, Juventud que Lucha, Once Estrellas, Olimpia, Argentina del Oeste, Loma Verde, Central Guido, Independiente y Unión y Fuerza, realizaron reuniones bailables para aumentar sus finanzas y su caudal societario. Otros, como el 77 Fútbol Club, Veteranos Unidos, Quinta Amarilla, San Telmo de Morón y Deportivo Morón, lo hicieron para inaugurar sus actividades sociales.

Con posterioridad, los clubes fueron creciendo y con grandes esfuerzos construyeron sus propias pistas de baile. Esto permitió a las orquestas típicas y a sus cantores visitar Morón en más de una oportunidad, destacándose la actuación de las orquestas de Pedro Laurenz, Ángel D'Agostino, Juan D'Arienzo, Juan Polito, Ricardo Malerva, Alfredo De Angelis, Osmar Maderna, José Basso, Aníbal Troilo y lógicamente las locales ya mencionadas de Pasetti y Fantuzzi y los Hermanos Perona.

Era costumbre en las "reuniones danzantes" que se alternaran la música típica y el jazz. Entre una y otra, actuaban figuras del espectáculo artístico tales como Hugo del Carril, Fernando Ochoa, Héctor Gagliardi (el triste), Mercedes Simone, Tito Sobral y Héctor Wilde (Bolazo).

El cine y la radiofonía

Tanto la radio como el cine alcanzaron un enorme desarrollo en la década de 1930, constituyéndose en los entretenimientos más aceptados y preferidos por la gente. En Morón, la sala del Cine Teatro Italia Una anunciaba semana a semana las nuevas producciones cinematográficas extranjeras y nacionales, que ya habían incorporado los films sonoros a partir de 1933.



Cine Teatro Italia Una, 25 de Mayo 844. Propiedad de los hermanos Hourcarié.

Mientras el cine norteamericano hacía soñar con el lejano oeste o las estrellas de Hollywood, el argentino intentaba reflejar la realidad desde producciones costumbristas que giraban en torno a la vida cotidiana con temas como el fútbol, las carreras, el tango, la educación, la pobreza, el fraude electoral y, por supuesto, las historias de amor.

La década del 30 está claramente representada en películas nacionales como *Los tres berretines* (1933), con Luis Sandrini, *Ya tiene comisario el pueblo* (1936), *Puerto Nuevo* con Pepe Arias, *Los muchachos de antes no usaban gomina* (1937), *Fuera de la ley* (1937) o *El viejo doctor* (1939) con Enrique Muiño. El cine cumplía por ese entonces con un rol de nivelación social, mostrando la cultura popular, las costumbres y problemáticas de los argentinos.

El periódico moronense *El Imparcial*, exponente del conservadurismo tanto en lo político como en lo social, estaba en desacuerdo con la crítica de la realidad que realizaban los directores del cine nacional. Por tal razón, en 1937 festejó la censura que el Instituto Argentino Cinematográfico realizó contra una película donde la policía hacía el ridículo, y expresaba: “*Desgraciadamente todas las primeras manifestaciones del Cine Argentino, estuvieron destinadas a satisfacer las discuti-*

bles inclinaciones de la parte inculta del pueblo. Tal es así, que el compadrito, el tango malevo, la muchacha de arrabal, que de ninguna manera son auténticas expresiones nuestras, son argumentos de las películas... Lo peor de todo es que en dichas películas, invariablemente ponía mal a la autoridad, a las instituciones armadas, a la policía, etc."

Pero la mayoría de la población concurría a las salas cinematográficas sintiéndose absolutamente identificada con los films argentinos. El "biógrafo" se había instalado como uno de los entretenimientos más importantes y tal vez único de los días festivos. El cine era un fiel reflejo de la vida argentina en ese momento y también de los sueños de cada uno de los espectadores, especialmente, de las mujeres y los niños, que tenían incluso días especiales para concurrir a las salas de exhibición.

El Estado municipal aprovechó la afluencia de público a las salas para gravar las funciones con un impuesto y solventar con ello otras actividades. En abril de 1932, el valor de las entradas se incrementó en 5 centavos a causa de un impuesto municipal, cosa que causó rechazo en la población. Un periódico local comentaba: *"sabido es que las salas de espectáculos públicos del partido de Morón son los únicos sitios de reunión y de solaz con que cuenta el vecindario, particularmente el de la clase obrera... el único entretenimiento de las familias consiste en concurrir a los biógrafos en los días festivos. Y esto lo hacemos extensivo a los bailes, partidos de fútbol, fiestas y entretenimientos a los que acude la masa obrera"*.

Por aquellos años, la radiodifusión, con apenas una década de vida en el país, llegó a tener un alcance masivo. Desde el "éter" comenzó a generarse un imaginario social que giraba en torno a sus contenidos más que atractivos: la música, los radioteatros, los programas cómicos y culturales. Sus protagonistas, que eran también los del cine, se habían convertido en verdaderas estrellas. Las revistas dedicadas al espectáculo informaban sobre la vida de los artistas y difundían la programación, alimentando el interés del público por ese mundo de fantasía.

Pero este poderoso medio de comunicación no tardaría en ser usado por quienes detentaban el poder, que se sirvió de él como vehículo de propaganda política. No resulta casual que en 1930, una de las primeras medidas del Gral. José Félix Uriburu fuera introducir un boletín informativo diario para llegar a todos los habitantes del país. Así comenzaron a transmitirse actos patrióticos y proselitistas. Manuel Fresco, comprendiendo la magnitud de este medio, creó en 1936 la Radio Provincia y la Oficina de Prensa de la Gobernación en una clara política de comunicación, información y propaganda de su obra de gobierno. Tomaba seguramente el modelo de los regímenes totalitarios imperantes

en ese momento en Europa, que desarrollaban ese tipo de propaganda basada en la nueva tecnología. Su audición, *Hablando con el pueblo*, sirvió no solamente para difundir sus ideas y su obra, sino que desde ese espacio, contestaba las críticas de sus enemigos. Es evidente que la radio constituía una atracción grande, ya que junto a ella se reunía la familia entera a escuchar sus programas, lo que permitió al gobernador tener una llegada más que masiva a la población de toda la provincia.

En Morón, ya en 1931, había sido inaugurado en la Plaza Alsina, un altoparlante, adquirido por la Municipalidad, que fue colocado en el frente del edificio. Las transmisiones se realizaban los sábados, domingos y días festivos, congregando un nutrido público. *El Imparcial* decía: "Tenemos entendido que por este mismo aparato se harán conocer al pueblo las nuevas ordenanzas que se dicten, las fechas de vencimientos de impuestos, resoluciones y demás actos administrativos...prestando un señalado servicio a la población." En el Morón de esa época se podían ver altoparlantes o bocinas en las esquinas céntricas del pueblo y en la plaza, donde difundían propaganda comercial y algunos tangos. Mas adelante, una Ley Provincial reglamentó el uso particular de parlantes y altavoces, debido a las quejas de los vecinos.

La venta de receptores de radio se incrementó notablemente, y la mueblería *El León*, al igual que otros comercios importantes, ofrecía con grandes avisos: receptores de radio, fonógrafos, combinados con modernos sistemas de amplificación y altoparlante electrodinámico en distintos modelos y tamaños. Estos eran desde muebles combinados de estilo Renacentista hasta receptores portátiles.

Luego de la caída del régimen conservador, un flamante gobierno militar inició un nuevo ciclo de conmemoraciones, y la radio se prestó a la difusión de las consignas de los gobernantes. En junio de 1944, cuando se conmemoró un año de la Revolución militar que derrocó al presidente Castillo, los vecinos de Morón pudieron escuchar por medio de altoparlantes el Himno Nacional y el discurso del presidente Farrell en la Plaza Alsina.

El Balneario de Puente Márquez

El río Reconquista, originariamente llamado río de las Conchas, marcaba el límite entre el antiguo partido de Morón y el de Moreno. Fue desde los primeros años del siglo XX un lugar visitado por las familias de la zona y de la Capital. Su importancia llevó a que los ve-



Nudistas de la Asociación P.A.N.D.A. en el Río Reconquista, 1934.

cinios de Ituzaingó presentaron en 1937 un petitorio ante las autoridades provinciales para la construcción de un balneario. A pesar de que nunca se hicieron las instalaciones, este lugar era muy frecuentado mientras sus aguas fueron puras y cristalinas. Llegaban hasta allí las familias y grupos de amigos en vehículos particulares, así como en las tradicionales “bañaderas”. En el río culminaban las cabalgatas y los picnic que partían desde todas las localidades de Morón. Se realizaban prácticas deportivas de remo y natación, como era el caso del gran deportista Gorki Grana que se entrenaba en esas aguas.

En 1934 en estas playas, funcionó una colonia nudista llamada Asociación Nudista P.A.N.D.A. que tenía unos cien socios y fue una

Morón, de los orígenes al bicentenario

de las primeras de este tipo en la Argentina. Este grupo de hombres y mujeres tenía una filosofía que se basaba en la vida sana, los ejercicios físicos al aire libre y la práctica del nudismo.

Los problemas sociales

El gran crecimiento de fábricas y comercios que se instalaron en Morón por aquellos años se vio acompañado por numerosas denuncias de bajos salarios y malas condiciones laborales, que se hacían desde los periódicos.

Llega en ciertos casos a hablarse de explotación abusiva ya que muchos de estos establecimientos tenían una gran producción, incluso algunos con dos turnos de trabajo, y, sin embargo, los sueldos eran exigüos. Los peones *“trabajaban de estrella a estrella. En compensación de esa extenuante jornada de trabajo percibían una remuneración mensual magra. El trato que recibían era brutal y la comida pésima y escasa. Los días de lluvia, que no trabajaban no se les suministraba más que galleta y mate cocido como única alimentación”*.

Por otra parte, a comienzos de la década del 30 los peones de quintas llevaron adelante una huelga para conseguir condiciones más humanas de trato y mejor alimentación, tanto en la ciudad de Buenos Aires como en el conurbano esta acción tomó importantes dimensiones. Al respecto *La Tribuna* publicaba el 25 de noviembre de 1932 la siguiente nota:

Sufren Vergonzosa Explotación los Peones de Quintas: “Merecen trato más humano los humildes campesinos”

“Una valiente y justísima huelga están sosteniendo con toda razón los humildes peones de quintas, víctimas de un trato cuya narración repugna a la conciencia, ya que significa un desconocimiento de los derechos del hombre afianzados por la Revolución Francesa y que se han ido incorporando, paulatinamente, a todas las legislaciones.

Desde hace cerca de veinte días, los peones de quintas declararon la huelga por habérseles negado condiciones más humanas de trato y mejor alimentación.

Bueno es tener presente que para el labriego, en nuestro país no existen ni descanso ni horario, ni leyes de previsión, ni de accidentes que los amparen. Iniciada la huelga los patrones de quintas recurrieron a las autoridades, acusando a los obreros de “comunistas”, para obtener su apoyo y así fueron encarcelados numerosos peones. Muchos quedan presos en La Plata y

Villa Devoto al terminarse la huelga en el Distrito de San Justo, donde los patrones aceptaron, en su casi totalidad las pretensiones de los peones.”

La cultura local

El gobierno conservador no se caracterizó en Morón por promover el desarrollo de la cultura, al punto que dependía de una repartición, que recibía el nombre de *Dirección de Cultura, Moralidad, Abastecimiento y Policía Municipal*.

Uno de los pocos referentes culturales en este período fue la Biblioteca Domingo F. Sarmiento, que a instancias de quienes habían impulsado su creación dos décadas atrás, y del director de la misma —que recién fue nombrado en 1940— mantuvieron algunas actividades en ella.

La figura de Eusebio Giménez, benefactor de la Biblioteca, continuó teniendo peso en la cultura local hasta su muerte producida en 1933. A partir de entonces, y por gestión de su hijo el Dr. Ángel Giménez, la casa donde funcionaba la Biblioteca fue cedida al Municipio y aceptada por medio de una ordenanza del 27 de noviembre de 1937.

Cuando en 1940 asumió el nuevo intendente, Juan María Perissé, creó el cargo de director de la Biblioteca Pública. Didier Villegas fue nombrado para ocupar ese puesto y Julia Ventura Giménez, sobrina de Eusebio, para el de bibliotecaria. El 17 de agosto de 1941, el Dr. Perissé aprovechó el acto de conmemoración de la muerte del Gral. San Martín para “reinaugurar” la Biblioteca Sarmiento. El Párroco Félix Bollo bendijo el local y el comisionado presentó al nuevo director a un público compuesto por docentes, alumnos de las escuelas y vecinos. Cabe agregar que en esos años había sido colocado un busto del Gral. Uruburu en el local de esa institución.

Didier Villegas recuperó a la biblioteca del Estado del estancamiento en que había caído desde la muerte de Eusebio Giménez. Los sucesivos gobiernos municipales lo confirmaron en su puesto en 1943 y 1945, prueba de la eficacia con que emprendió su labor. Luego de más de una década en que no hubo actividades de extensión, la Biblioteca abrió un nuevo ciclo de conferencias. De esas disertaciones han llegado a nosotros dos títulos: *¿Qué hacer por nuestras hijas?*, de Josefina V. de Braceras, y *Una Nueva humanidad*, del Dr. José María Vega, antiguo vecino de Haedo.

En 1946, el historiador moronense Gabino Bravo rescató la labor

de Villegas como director teniendo en cuenta tres aspectos básicos de su gestión: metodizar la información general, reunir la mayor parte de material referente a la evolución histórica y geográfica del país y de la provincia de Buenos Aires, y crear un archivo de obras, cuentos y documentos producidos en Morón o relativos al Partido. Fue ese ámbito, el primer espacio estatal destinado a la guarda de documentación histórica y de bibliografía local.

Recién a comienzos de la década del 40, comenzó a despuntar en Morón una nueva etapa de florecimiento en la vida cultural, que alcanzaría su apogeo en la década siguiente, durante el peronismo.

El Estado municipal estuvo estrechamente relacionado con ese nuevo auge de la cultura. En 1942, en la semana conmemorativa del 132 aniversario de la Revolución de Mayo, se inauguró el Teatro de Cámara Municipal, al que se le impuso el nombre de José Hernández. Se trató de una sala de convenciones, con subsuelo, en la que se realizaban conferencias para todo público. También fue en 1942, en ocasión de las fiestas patrias del 25 de Mayo y el 9 de Julio, que se ofrecieron muestras de artes plásticas en la Sala de Recepciones del Palacio Municipal, primero una muestra de *Arte Gaucho* con obras de José Montero Lacasa y luego con la apertura del *Primer Salón del Paisaje Argentino*, en que se expusieron obras de Fernando Berreta (cuadros), Martha Spina (dibujos de tinta), José Montero Lacasa (cuadros), Roberto Raggi (aguafuertes) y N. Lima (esculturas).

El Club Morón desarrolló desde la década de 1940 una importante actividad cultural. El 9 de julio de 1945 organizó una *Exposición de Bellas Artes*, donde se exhibieron obras de pintores renombrados como Fernando Fader, Pío Collivadino, Gastón Jarry, Mario Anganuzzi, Justo Lynch y Stephan Eriza.

En 1932 se creó en la localidad de Villa Sarmiento, el Centro Cultural y Deportivo Israelita de Ramos Mejía, que nucleaba a inmigrantes judíos reunidos para realizar distintas actividades sociales y culturales. Además, se ocupaban de integrar a los inmigrantes judíos que llegaban de Europa, escapando del antisemitismo.

En 1944, se conformó en Morón el Círculo de Escritores y Periodistas del Oeste, que aspiraba a agrupar hombres de prensa, intelectuales y artistas de la zona, con propósitos asociativos y de difusión de la cultura. La comisión directiva estaba presidida por Adolfo Farías Alem, director de *La Acción*; su vicepresidente fue José María Joandet, director de *El Cóndor*; su secretario Julio Crespo Lucero, director de *Opinión*; y también la integraban el escribano Edecio

Moyano, columnista de *La Acción*; Esteban Bartolomei, director de *La Provincia*; Horacio Mariezarrena, director de *El Herald*; José Montero Lacasa, corresponsal de *El Mundo*; Francisco Piovano, director de *El Orden*; Héctor Mai, columnista de *El Cóndor*; y Pedro Cobo, director de *La Voz de Ituzaingó*. Una mujer fue revisora de cuentas, Adelina del Carmen Alvo Ugarte de Patetta, directora de *Noticioso*, junto con Alberto Serritelli, corresponsal de *La Prensa*. Al realizar su primer acto, el Círculo de Escritores y Periodistas presentó un espectáculo artístico, donde participaron el folclorista Manuel López, el dúo americano Herrero-Corasi de LS9 *La voz del aire*, la srta. Elsa Marval, soprano ligera de SR1 Radio *El Mundo*, y la sra. María del Pilar de LR1 Radio *El Mundo*, entonando canciones españolas.

Los periódicos y las noticias en la década del 30

La década de 1930 comienza con el primer golpe militar que sufrió la democracia argentina. El periódico local *El Imparcial*, partidario de los conservadores, así lo manifestaba en el ejemplar del 11 de septiembre de 1930 con un gran titular que decía: "*Viva la Patria. El país se ha liberado*". En esta nota justificaba la acción militar como un movimiento "popular y patriótico", comparándolo con otras fechas de la historia argentina como el 25 de mayo de 1810 y el 3 de febrero de 1852, símbolos de "*libertad contra las tiranías*". A partir del golpe, la figura de Manuel Fresco aparece constantemente en las páginas de los diarios, con un destacado protagonismo. Así por ejemplo, se transcribe el mensaje pronunciado por el líder conservador en el Jockey Club de La Plata el 6 de septiembre de 1939, recordando el día del golpe militar y a quien lo encabezara: "*El general de la Nación, don José Félix Uriburu, era el salvador de la patria. Era la encarnación de los próceres antiguos de nuestra historia, que traía en la siniestra levantada una antorcha y en la diestra la espada flamígera, recta como su alma, tajante como su empuje, templada como su espíritu, limpia como su corazón.*"

Distintas organizaciones filo fascistas, como la Legión Cívica, tuvieron su expresión en Morón. Ésta se había constituido el 15 de mayo de 1931 en una reunión en la Casa Municipal con la presencia del Teniente Carlés y unos trescientos vecinos. El discurso inaugural de la Legión publicado por un periódico moronense hacía hincapié en la acción armada como forma de defender la Nación, por lo que anunciaba: "*en breve se iniciará el adiestramiento de sus com-*



Autoridades municipales y provinciales. De izquierda a derecha: Párroco de Morón Félix Bollo, Raquel Monasterio de Fresco, Gobernador Manuel Fresco, Intendente Rafael Amato. Foto de A. C. Lacoste.

ponentes en el manejo de las armas de la Nación, para que su acción resulte lo más eficaz posible en el caso –improbable por ahora– de que sean necesarios sus servicios en las filas de nuestras fuerzas armadas”. En las Bases de la filial local, también publicadas por el periódico, se proponía la colaboración con las autoridades en el mantenimiento de la seguridad pública y el orden interno: el afianzar la argentinidad, la moral del pueblo y el culto a la patria, y se invocaba el artículo 21 de la Constitución Nacional –que obliga a todo argentino a armarse en defensa de la patria– para justificar el adiestramiento militar de los ciudadanos “útiles”.

El Imparcial publicaba artículos teñidos por el antisemitismo y la xenofobia, y así se expresaban en el artículo titulado *Gente inútil*, en octubre de 1931: “De unos meses a la fecha, parece haberse duplicado el ejército de ambulantes. Son turcos, son rusos, con una indumentaria rara, que hablan una lengua con sonidos antipáticos, con precipitaciones que sue-

nan a brusquedades amenazantes. En los mercados libres constituyen una plaga. Se los expulsa y vuelven. Se les vuelve a expulsar y se desacatan. La tolerancia les infunde ánimo. Se creen dueños y señores de nuestra tierra. Es que hemos sido excesivamente buenos. Es preciso reaccionar. Es preciso que las autoridades, las policiales y las municipales, aúnen sus esfuerzos y desalojen a esos sospechosos de futuras tentativas "bolcheviques".

Dos años más tarde, en el mismo periódico en una nota denominada *El fascismo argentino* decía: "*La gente, la que aún no sabe lo que quiere decir fascismo, por espíritu de curiosidad indaga y así se entera que fascismo es nacionalismo, es defensa de lo nuestro contra los usurpadores y contra los que nos quieren mal, que es guerra al indeseable y depuración en todas las manifestaciones de la acción diaria... Y cuanto más guerra antifascista haya, más crecerá y más poderoso será el fascismo argentino*".

Los sucesos mundiales se traducían en las páginas de los diarios locales en ese período tan cargado de acontecimientos políticos y bélicos.

En el periódico *La Tribuna*, con una corriente de pensamiento diferente a *El Imparcial* de aquella época, se publicaban notas referentes a la guerra civil que por entonces se libraba en España. Esta guerra, que dividió al mundo entre los que apoyaron a la República y los que sostuvieron el levantamiento de la derecha liderado por el General Franco, tuvo en Morón organizaciones sindicales que trabajaron a favor de los republicanos. Así el 5 de diciembre de 1936 *La Tribuna* publicaba el siguiente aviso: "*Colecta en pro de la República Española llevada a cabo por la Unión Ferroviaria de Haedo. Los ferroviarios de Haedo y Morón tienen el propósito de secundar la campaña de la CGT y para tal fin se dirigen al pueblo todo de Haedo y Morón: obreros, comerciantes, intelectuales, sin distinción de ideologías o colores políticos, solicitando su apoyo y su aporte al valor del valiente y noble pueblo español, que lucha en estos momentos intrépidamente, en defensa de un derecho elemental que constituye la primera conquista del hombre civilizado: la libertad. Usted puede suscribir este acto de solidaridad aportando ropas, alimentos, medicamentos y dinero. Dentro de cinco días, la comisión, debidamente autorizada mediante credencial, pasará a retirar su aporte. Sírvasse exigir recibo por lo que entregue*".

En cuanto a la Segunda Guerra Mundial, si bien no aparece reflejada directamente en las noticias periodísticas de los diarios locales, se citan algunos eventos organizados aquí para ayudar a las Naciones Aliadas, como el *cocktail party* que la filial Morón de la Junta de la Victoria había realizado en 1943 en la casa de la Sra. Raquel Schwarzberg. También se hablaba en los periódicos de la neutralidad argentina y denunciaban la injerencia de Estados

Unidos en asuntos internos del país, demostrando cierta presión para lograr el fin del aislamiento argentino. Desde fines de 1944 no hay ninguna otra noticia referida a la guerra, ni siquiera a su culminación o a la bomba atómica, sólo una nota sobre la muerte del entonces presidente de EEUU, Franklin D. Roosevelt, titulándola *Paladín de la Libertad*.

Algunos temas se volvieron importantes y recurrentes en los diarios, reflejando las preocupaciones de la sociedad, abundando las notas sobre salud y educación.

Con respecto a la salud, los artículos refieren a la necesidad de la educación física, de la higiene. Se hacían campañas contra las moscas, el alcoholismo o el curanderismo. Se opinaba sobre la neurastenia, los tóxicos y estupefacientes, los problemas suscitados por el verano y el calor; y se daban consejos variados sobre el descanso y el relax.

En cuanto a la educación, las noticias giraban en gran parte sobre los temas laborales de los docentes, pero también había un importante espacio dedicado a la necesidad de exaltar en las escuelas los sentimientos patrióticos, la promoción de la lectura, de la huerta escolar y la plantación de árboles.

Las mujeres y los niños recibían una especial atención en los medios de la época, y eran tratados con un lenguaje aleccionador al referirse a temas como la necesidad de la educación de la mujer, a su papel dentro de la sociedad o a su relación con la patria. A ello se agregaban los innumerables consejos sobre salud femenina, cocina, moda y belleza. Los avisos y secciones dirigidos a las amas de casa concordaban con el ideal femenino y el lugar que la sociedad reservaba a las mujeres. Ejemplo de ello es este artículo publicado en 1931 en un periódico moronense: *“El hogar, la familia, es el cimiento de toda sociedad... Son las virtudes del hogar, las virtudes domésticas, las que deben inculcarse a la niña, haciendo que encuentre placer en los quehaceres de su casa, aficionándola desde temprano a ellos, haciéndole ver la belleza que se puede descubrir en los, al parecer, más insignificantes accidentes de la vida diaria, belleza y placeres más valiosos que todos los que pueda descubrir en los triunfos y halagos de la vida de salón, que al fin y al cabo tiene una existencia limitadísima, y si se quiere peligrosa, cuando se transforma en la única ocupación de la juventud.”*

Con respecto a los niños, abundaban las notas de opinión sobre valores morales, la educación de los hijos, el “habito del juego en los menores”, “la mendicidad callejera”, la holgazanería, la corrupción moral, la mentira, la desidia y la vanidad.

Bajo el título *El niño en la calle* se describía esa problemática: “No es la primera vez que nos llegan quejas de vecinos por los daños que causan en los barrios los chicos molestos. La escena se reproduce a diario, sin que los llamados a velar por el orden público pongan alguna medida para cortar tales abusos. Cuando no se juntan en patotas y faltan al respeto con toda grosería y adjetivos que hacen enrojecer de vergüenza a las señoras y a las niñas que tienen la mala suerte de pasar junto a ellos, atentan contra la propiedad, lo cual constituye un descrédito para la cultura.

Estos chicos molestos y dañinos, estacionados en las aceras, cometen miles de fechorías. Cuando no insultan al transeúnte, rompen vidrios, hacen saltar los llamadores de las puertas y levantan o destrozan los mosaicos de las aceras y hasta los árboles, y ya se sabe lo que constituye plantar un árbol...

De desear sería que la autoridad pusiera empeño en cortar de raíz estos abusos, que ya son intolerables.”

Otros sucesos muy comentados en los periódicos fueron los que tuvieron repercusión por su carácter sorprendente, como fue la llegada del Graff Zeppelin, o por su signo trágico como el terremoto de San Juan.

En 1934 arribó a Campo de Mayo el dirigible Graff Zeppelin, aeronave alemana que efectuaba un servicio regular de correspondencia a América del Sur. Habitualmente este viaje se realizaba hasta Brasil, pero ese año, el Zeppelin arribó a la Argentina, amarrando por unos instantes en Campo de Mayo. Los soldados conscriptos del entonces Cuerpo de Aviación del Ejército se formaron para sujetar las cuerdas de amarre y, por otro lado, asirse a los pasamanos de la barquilla, con el exclusivo propósito de mantener al dirigible en tierra. Aviones militares y civiles lo escoltaban. “A las 8.47, con la ayuda de las prolizas maniobras de amarre supervisadas por el director general de Aviación del Ejército, coronel Ángel María Zuloaga, la barquilla de la aeronave rozó apenas el territorio nacional. De ella descendió el doctor Hugo Eckener para saludar a las autoridades. Entretanto, el Graff Zeppelin cargaba el agua que le suministraba una autobomba de los bomberos, intercambiaba correspondencia con los empleados del correo y embarcaba varios pasajeros. Empezó luego el regreso en medio de aplausos.”

En cuanto al terremoto de San Juan producido en enero de 1944, los periódicos anunciaban que en Morón, los empleados municipales contribuyeron con la donación de un día de sueldo. La Municipalidad, a la vez, concentró todas las donaciones de dinero, ropa y calzado que realizaron las casas de comercio y fábricas del Partido, con la finalidad de ayudar a los damnificados.

El deporte

Durante los años treinta, el mundo del deporte y los entretenimientos experimentaron una notable expansión, paralela al incremento de la práctica profesional, que tuvo como principal efecto crear espacios y actores nuevos, en especial alrededor del fútbol. Fue en este período cuando comenzó a adquirir relevancia social tanto el espectador moderno como la “hinchada”, antesala del posterior “espectáculo de masas”. Junto a estos nuevos actores, espacios y prácticas populares, comenzó a destacarse de una manera creciente el carácter heroico del fútbol, el “amor por los colores” que eran los clubes, que se entremezclaban y confundían con el barrio, e intensificaban el espíritu competitivo y también los localismos y enfrentamientos con otros barrios.

Alberto Lacoste, en su libro *La Historia del deporte en el Partido de Morón*, cita algunos ejemplos de aquellos enfrentamientos entre hinchadas. Choques muy violentos que iniciaban rivalidades que se mantendrían en el tiempo. Si bien esta nueva forma de sentir popular – masculina y juvenil – se canalizó principalmente a través del fútbol, también lo hizo por medio del básquet, expresión de cambios noto-



Equipo de fútbol del Club Juventud Unida de El Palomar.

rios en la ocupación de los espacios urbanos, e incluso de otros deportes como la pelota a paleta, de curioso y notable arraigo, amalgama entre lo nacional y lo inmigratorio.

En la década de 1920 se había formado la Liga del Oeste, que fue reemplazada en 1938 por la Asociación de Fútbol Seis de Septiembre, que reunía a todos los clubes del Partido, en un solo campeonato de fútbol. El primer campeón de la Asociación fue el Club El Trébol, de Haedo. Esta Asociación no se limitaba al aspecto deportivo, sino que organizaba obras de teatro, bailes y presentaciones de orquestas típicas para recaudar fondos para solventar los torneos interclubes.

En Morón se fundaron en estos años numerosas instituciones de esta disciplina. En 1930 se creó el Club Central Guido. Al año siguiente, se creó Los Vascos Fútbol Club del lado norte de Morón. El Club Atlético Juventud Que Lucha, fundado en 1934, obtuvo gran prestigio en esa década. Al año siguiente surgieron el Club Atlético Liberal del Oeste, el Club Newells Old Boys de Morón y el Club Sportivo La Calle. En 1936 se creó el Club Sol de Mayo y al año siguiente el Club Social y Deportivo Olimpia y en 1938, el Club Atlético San Martín.

Un lugar destacado merece el 77 Fútbol Club, que nació en 1941 cuando un grupo de jóvenes amigos se reunió en la casa de César Carletti, en la calle San Martín 77, de donde deriva su nombre. Su primer presidente fue Pedro Idaberry. Un año más tarde se afilió a la Asociación de fútbol local y comenzó a competir en esos campeonatos. La sede social se ubicó en Rivadavia 18361 y su campo de deportes, en Azopardo y Bernardo de Irigoyen, en Castelar.

También las localidades tuvieron sus propios clubes. En Haedo, el primero en surgir fue el Club Colón en 1932. Un grupo de vecinos, reunidos en el almacén de Antonio Regol, decidieron que el club llevara, como homenaje, el nombre del local donde se realizara la reunión constitutiva. Su campo de deportes fue un terreno que alquilaban en Independencia y El Ceibo. El Club Atlético El Trébol se creó en 1933, en el barrio El Fogonazo, sobre la calle Fasola al 700: su nombre proviene del café bar El Trébol, de Luis Roselló. El personal del Ferrocarril Oeste fundó en 1935 el Club Vía y Obras.

En Castelar nacieron el hoy tradicional Club Cultural y Deportivo Mariano Moreno, en 1932, y el Club Atlético Fusionados de Castelar, en 1938. El nombre de este último deriva de la unión de los clubes Aconcagua, Castelar y Loma Verde.

En Villa Sarmiento, en 1931 comenzó a funcionar el Lawn Tennis

Club. Un año más tarde, se creó el Ramsar Sports Club, surgido de la fusión del Club Sportivo Ramos Mejía y el Centro Sarmiento. Su cancha estaba ubicada en Gelly y Obes y Ameghino, en el predio que actualmente ocupa la Plaza Adolfo Alsina. En 1934 iniciaron sus actividades el Centro Social y Recreativo Español y el Club 9 de Julio. En 1941, se fundó el Club 25 de Mayo. Su primera cancha de fútbol estuvo ubicada en la esquina de las calles Dolores y Segurola.

En la década de 1930, el básquet conoció un momento de expansión. Se fundaron varios clubes dedicados a la práctica de este deporte. El Araucano Club se creó en 1933, y tres años más tarde obtuvo el Campeonato Nacional de Cadetes. En 1942 se fusionó con el Club Morón, con lo que el equipo de básquet de este último se convirtió en uno de los más exitosos de la Primera División. El Club Atlético Argentino de Haedo fue creado en 1939 y en el mismo año se fundó el Club Argentino de Castelar.

Un lugar especial entre las asociaciones deportivas surgidas en este período lo ocupa el Club Los Onas, nacido en 1934 y dedicado a la práctica de pelota paleta, cuya sede aún se encuentra en la calle 9 de Julio. Afiliado a la Federación Argentina de Pelota, uno de sus socios, Juan Bertini, fue uno de los *pelotari* más famosos.

En la localidad de El Palomar, se instaló en 1934 la sede de la Sociedad Italiana de Tiro al Seguro. Esta entidad inauguró el predio el 4 de diciembre de 1938, ante la presencia del Presidente de la Nación, Roberto S. Ortiz y diplomáticos italianos. La propiedad, de 17,5 has, había pertenecido a la familia Ramos Mejía. En un principio, el acceso a la institución estaba restringido a los socios, que residían en Capital Federal. Muchos años después, los vecinos de El Palomar comenzaron a disfrutar de sus instalaciones.

La educación

En 1930 se abrió una etapa de sucesión en los golpes militares, alternándose con breves períodos democráticos. Los espacios educativos y culturales fueron un ámbito de enfrentamiento entre sectores liberales y de izquierda, que intentaron reformar el modelo educativo de acuerdo con sus perspectivas ideológicas. En la década que tratamos, los sectores conservadores proponían una organización corporativa de la sociedad, se oponían a la democracia y creían que la solución a la crisis radicaba en un orden asentado en las institucio-

nes tradicionales —la nación, la familia y las agrupaciones profesionales— y en una sociedad jerárquica. Es por eso que la reforma de la educación tuvo un lugar destacado en el intento nacionalista de reformular la sociedad argentina.

Las políticas educativas de aquel entonces tendieron a desterrar el laicismo y promover una educación religiosa ya que la iglesia alcanzó un gran protagonismo político en todo el período con algunos hechos muy relevantes como el Congreso Eucarístico y la creación de la Acción Católica.

La orientación de la enseñanza se tornó nacionalista, patriótica y moralizante en un grado que no había adquirido anteriormente. Así se reglamentó el uso y selección de textos escolares en 1933 y dos años más tarde se reformaron los planes de estudio, al mismo tiempo que se intervinieron las universidades y el Consejo Nacional de Educación y se persiguió a los maestros por su filiación política, imponiendo un mayor control de las jerarquías educativas sobre los docentes. En cuanto a las ideas pedagógicas, éstas apuntaban a una educación integral del niño: cuerpo, mente y alma. Las ideas de renovación que circularon por las aulas, se vieron siempre acompañadas de ritos escolares, como por ejemplo, las marchas militares, los desfiles del alumnado y la veneración a los héroes nacionales, apuntando de esa forma a la educación del nuevo ciudadano.

En el partido de Morón se crearon nuevos establecimientos. En 1931, la Escuela N° 21 Manuel Belgrano, a raíz del traslado de la Escuela N° 11 a su actual edificio, comenzó a funcionar en el local que ésta alquilaba en la calle Italia. Su primera directora, Amelia Díaz de Korn, inició las clases con una matrícula de 43 alumnos. La Escuela N° 24 Patricias Argentinas fue creada ese mismo año bajo la dirección de Matilde Navarro Falcón. El 3 de octubre de 1935, se fundó el Instituto Corazón Eucarístico de Jesús en Haedo.

Por entonces, se inauguró el Colegio Ward, que en sus inicios se llamaba Colegio Americano e Instituto Comercial Ward. En 1926, la sociedad metodista que lo impulsaba había adquirido quince manzanas en el corazón de Villa Sarmiento. Abrió sus puertas en 1933, provocando una gran repercusión en la comunidad, que veía con buenos ojos la instalación en la zona oeste de una entidad tan prestigiosa. Durante años sería una institución de referencia para las familias acomodadas de la Capital y la zona Oeste del Gran Buenos Aires.

Hubo además, instituciones que brindaban educación no formal para hombres y mujeres: el Instituto de Cultura Popular de la

Municipalidad, presidido por Ernesto Boatti, la Universidad de Morón (que no está relacionada con la actual Universidad) y la Escuela Profesional de Mujeres Tte. Gral. José Félix Uriburu, creada por el intendente Amato en 1938. Estas ofrecían gran cantidad de cursos prácticos de distinta índole: dactilografía y taquigrafía, contabilidad, redacción comercial, arte decorativo, música, dibujo y pintura, flores artificiales, labores, tejidos, corte y confección, sombreros, lencería y bordado, y economía doméstica. También había cursos técnicos de mecánica, telegrafía, dibujo lineal y electrotécnica.

En 1943, dependiente de la Dirección General de Escuelas de la Provincia, se creó en Morón una escuela de Industrias de Aviación, en la que estudiaban más de cien alumnos. Funcionaba en la calle Alsina 968.

La infancia y el régimen conservador

El gobierno de Amato, siguiendo los lineamientos del gobernador Fresco, mantuvo una política asistencialista hacia la infancia. Se crearon así las colonias de vacaciones y los comedores escolares. El primer comedor escolar se inauguró en el Partido en 1935 en la Escuela N° 4. Contaba con dos mesas y utensilios para unos sesenta niños. Se construyó con el aporte de vecinos y comercios de la zona, que donaron materiales de construcción, pintura, chapas, servicio de cocina, combustible y alimentos, y los albañiles trabajaron gratuitamente en las obras.

Dentro del programa de difusión y propaganda del régimen, fueron notorias las excursiones de grupos de alumnos a obras recientemente inauguradas como el nuevo palacio municipal, el matadero, el horno incinerador o el boulevard El Porvenir. El mismo intendente Amato los recibía antes de que iniciaran el paseo. Los docentes que guiaban a los niños culminaban la experiencia encomendándoles una redacción sobre lo que habían visto. Algunas de ellas fueron publicadas en 1940 por el periódico *El Imparcial*, que escogió redacciones compiladas en la revista *La Abejita* de la Escuela N° 1 Tte. Gral. Julio A. Roca.

Al describir la Avenida El Porvenir, convertida por Amato en boulevard, una alumna de 5° grado, María Josefina Echave, decía:

“Avenida Porvenir... tu nombre presagió un futuro embellecimiento, pero ya eres una realidad que contribuye a la importancia adquirida

por la ciudad de 6 de septiembre.

Cuando veo tus canteros cubiertos de césped a los cuales forman marco amplias calzadas de asfalto y hermosas veredas, me parece estar frente a jardines de ensueño, por la amplitud de tu suelo, el follaje de los árboles de las aceras, las pérgolas y artísticos jarrones y el colorido de tus macizos de flores....

Esta magna obra de estética y vialidad, se debe a la acción progresista de nuestro Intendente Municipal Sr. Rafael A. Amato que honra al propio tiempo, al ejemplar gobierno del Dr. Manuel A. Fresco. A ambos gobernantes debe el vecindario de 6 de septiembre su progreso y embellecimiento, por las suntuosas obras realizadas en sus acertadas y eficaces administraciones”.

Otra alumna del mismo grado, Elsa Sanguinetti, describió el horno incinerador de basura y el matadero municipal:

“Este horno a sus alrededores tiene un hermoso jardín, además una gran chimenea de donde salen grandes columnas de humo... Continuamos nuestro paseo de estudio y llegamos al Matadero modelo, construido también en el año 1935... Contemplamos un espléndido jardín con hermosos y grandes rosales florecidos y los canteros cubiertos de césped. Entramos y vimos como cuereaban las vacas recién sacrificadas. El cuero lo sacaban con gran ligereza; después las colgaban; las abrían para sacarles las vísceras, las dividían en dos, las lavaban y limpias ya, un hombre las marcaba con un sello humedecido en tinta...”

Las excursiones no sólo se realizaron dentro del Partido, sino que en otras ocasiones los niños visitaron la Capital. Se organizó una caravana de ómnibus y autos particulares que los condujo al Congreso, la Av. de Mayo, la Casa de Gobierno y los Lagos de Palermo. Como se ha señalado, los ómnibus ostentaban letreros que decían: “*Los niños de Seis de Setiembre saludan a sus amiguitos de la capital*”, despertando los aplausos del público.

Los gobiernos conservadores fueron los precursores del peronismo en aspectos relacionados con la recreación y la actividad física de los niños. Así, durante la intendencia de Rafael Amato los pequeños de bajos recursos fueron llevados a las colonias de vacaciones de Mar del Plata. Estuvo encargado de su traslado y su estadía el mayor Miguel N. Tagliafico, presidente del Consejo Escolar del Distrito. Una publicación del partido Demócrata Nacional comentaba con entusiasmo: “*El envío de niños de este Distrito a la Colonia de Vacaciones de Mar del Plata, efectuado en la temporada veraniega y por gestiones directas de nuestro Intendente, Señor Amato, es también un tópico que merece*

las mejores atenciones del Consejo de acuerdo con las autoridades escolares. Ello es digno de destacarse por lo humanitario y beneficioso para la niñez que disfruta del aire y sol de la hermosa playa atlántica”.

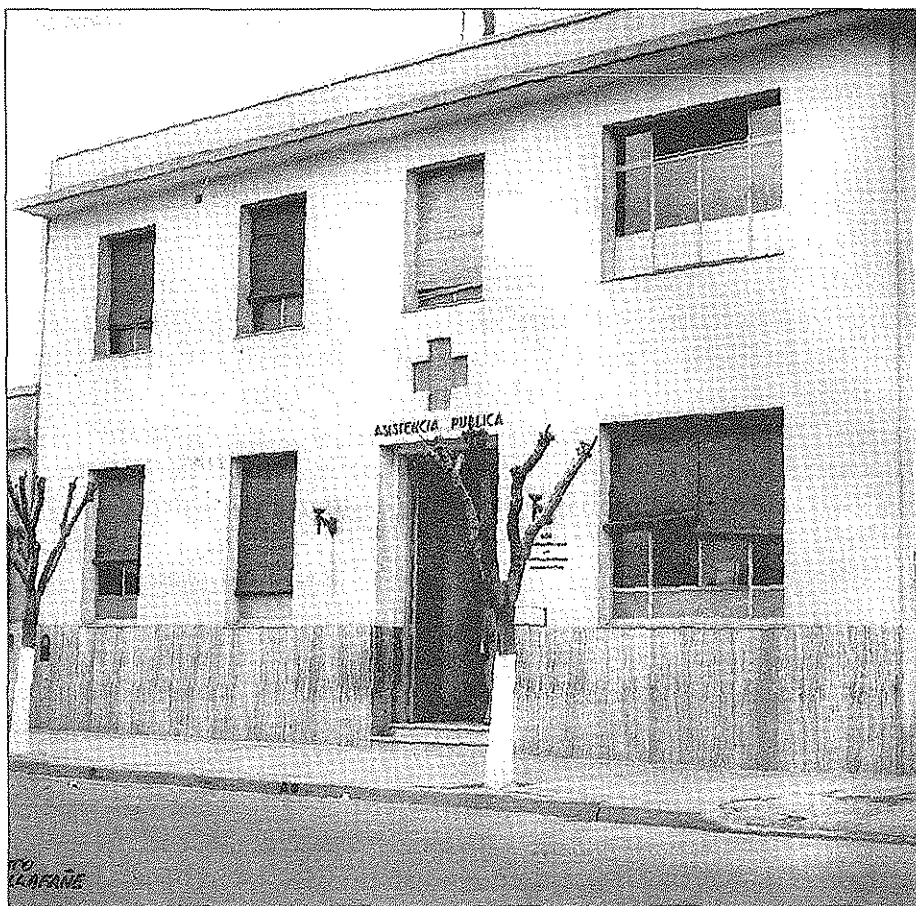
La medicina y la salud

Hasta 1930, el Municipio no contó con una política sanitaria. El régimen conservador trajo para Morón cambios importantes en relación a la medicina y la salud. Los médicos buscaron afirmarse como los únicos proveedores de servicios de atención de la salud, aumentaron en número y redoblaron esfuerzos frente a la medicina casera. Este esfuerzo fue facilitado por el desarrollo de una red de instituciones de atención controladas por los propios profesionales del área.

Con respecto a la expansión de la asistencia hospitalaria, durante los años treinta aumentó la capacidad de diagnóstico y terapéutica de la medicina. Por su parte, el Estado incrementó su intervención en materia sanitaria, a través de la expansión de la infraestructura hospitalaria y los centros de investigación. En 1931, el entonces Comisionado Manuel Fresco creó la Asistencia Pública, primera institución inaugurada por el Municipio para brindar atención a los vecinos. Esta se sumaba al Hospital Vecinal de Morón, que sostenían las damas vicentinas y que no se municipalizó hasta dos décadas más tarde.

La Asistencia Pública contó desde 1940 con un nuevo edificio sobre la calle Mitre. A ella asistía gran cantidad de vecinos a sus consultorios gratuitos. También se ocupaba de la desinfección de casas y ómnibus, de primeros auxilios y servicio de ambulancias. Tenía a su cargo dos consultorios, uno para la zona de Castelar e Ituzaingó y otro para El Palomar y Hurlingham. El servicio asistencial también hacía campañas sobre prevención de epidemias, tales como gripe, difteria y parálisis infantil. Se colocaban carteles en la vía pública y se distribuían volantes y publicaciones que instruían sobre cómo prevenir y combatir dichos males. Hacia 1945 se planificó la ampliación del edificio para incluir una sala de atención e internación de emergencia y la instalación de baños públicos.

En ese tiempo en el Hospital de Morón se creó el servicio de Cirugía, cuya jefatura ocupó el Dr. Galíndez, asistido por los Dres. Ottolenghi, Del Río, Speratti, Fasola, Dussaut y Benavente. Pasaron



Asistencia Pública, 1940.

algunos años antes de que se construyera el pabellón para los servicios de maternidad y de niños.

El gobierno provincial, por su parte, contó con una entidad de salud propia. El Instituto de Cirugía Profesor Dr. Luis Güemes comenzó a construirse en Haedo, en las tierras donadas por la familia Güemes-Ramos Mejía. Fue inaugurado el 29 de junio de 1942, convirtiéndose en el Instituto más importante y mejor equipado de la época. Su primer director fue el dr. Silvio E. Parodi. Uno de los hechos más espectaculares fue la ejecución de una operación en frío (congelamiento de la parte afectada) con el mayor de los éxitos. Por su nivel se atendían en dicha institución pacientes de todo el país y del extranjero.

En la localidad de Villa Sarmiento se estableció en 1936 una institución asistencial privada, la clínica neuropsiquiátrica La Chapelle,

en la antigua quinta Yapeyú de Joaquín Cueto. Fue una de las pocas entidades de atención a enfermos psiquiátricos que existían en Buenos Aires. Estaba dirigida por los doctores Ramón Melgar, César Coronel, Arturo Guiarte y Leandro Helguera, y llegó a albergar 220 enfermos de ambos sexos.

Los médicos

El Dr. Juan María Perissé escribió sobre los médicos que trabajaron en Morón entre 1920 y 1960. El Hospital Vecinal de Morón, que había sido fundado en 1909, tuvo por directores a los Dres. Bertagnolio, Perissé, Argerich y Bó, que prestaron servicios con carácter honorario. En su artículo menciona a los profesionales que lo precedieron en el ejercicio de la medicina en esta ciudad: José María Casullo, egresado en 1860 y doctorado con la tesis *Heridas de armas de fuego*; Ricardo Colón, egresado en 1883 y doctorado con su tesis *Ovariectomía*; Emilio Besio, Fernando Anaya, Carlos Bertagnolio, Luis Castellanos, Manuel Torrent, Renato Cella, Benjamín Martínez, Germán Argerich y Domingo Molinari. Con posterioridad, se instalaron muchos otros profesionales, como los Dres. Adolfo Speratti, J. C. González Podestá, Julio C. Dabove, Emilio Paiva, Renato Cella, Angel Bó, Domingo Molinari, José Tagliafico, León Elkin, Manuel Elkin, Eduardo Lami, Pedro Braga, Alfredo Quesada, Alejandro Imposti y Miguel Ángel Palmero.

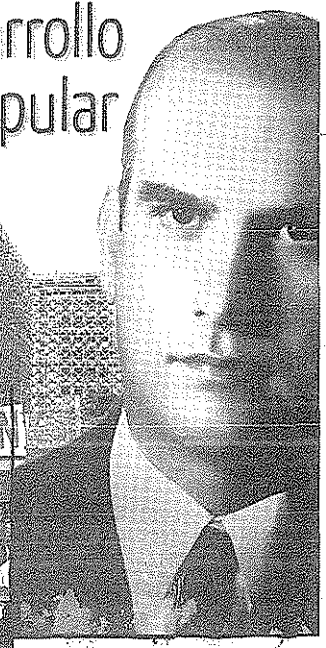
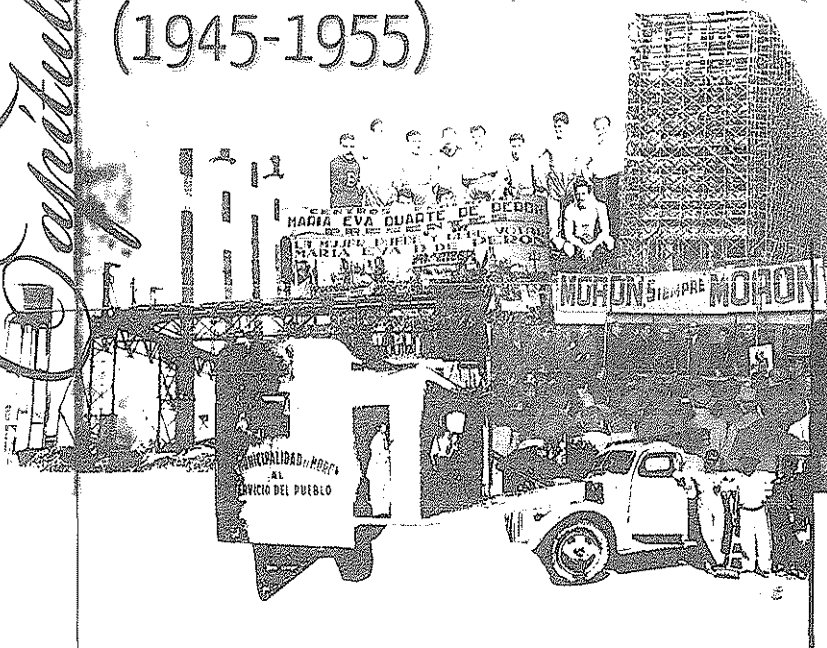
En Castelar, el primer médico en avocarse fue Oscar Spina, seguido por los Dres. Imposti, Félix Adolfo Pflaum, Tiburcio Di Mateo, León Linger y Juan Vergestein. En Ituzaingó, el primero en instalarse fue el Dr. Eduardo Fernández Rey y continuaron Idélico Gelpi, Julio Protto, J. Pérez Colman, Osvaldo Jaeggli y Marcos Kleisman. En Haedo, actuaron los Dres. Manuel Fresco, Arnoldo Bottaro, Juan M. Merlo, Juan Curuchet, Jerónimo Fasola, Vicente Borelli, Genaro Brancdi, Oscar Braga y César Coronel.

En El Palomar, en los comienzos no había ningún médico, hasta que en la década del 40 se afincaron los Dres. Teodoro Rinaldi y Alfredo Spríngolo. En Hurlingham los primeros fueron los Dres. Delfor Díaz, Luis Peralta, C. R. Rufrancos y Raúl Pastoriza.

La agremiación profesional data de agosto de 1932, en que se agruparon en el Círculo Médico de Morón.

Capítulo 9

El peronismo en Morón: desarrollo socioeconómico y cultura popular (1945-1955)



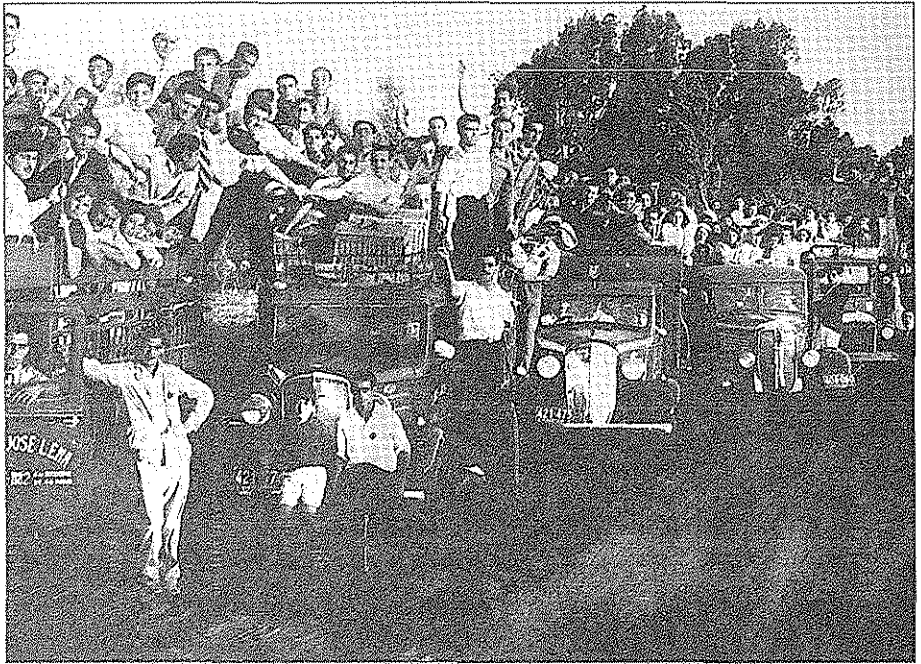


La transición entre el régimen conservador y el peronismo

Hacia una urbanización completa del partido

A mediados de la década del cuarenta el área metropolitana de Buenos Aires ya se extendía sin solución de continuidad desde el Congreso Nacional hasta 40 Km. a la redonda. Al sur y al norte de la Ciudad de Buenos Aires no había más que algunas fracciones de tierra desocupadas, de pocas hectáreas, esperando que un rematador se interesara en el loteo. La urbanización se había ido extendiendo a medida que aumentaba la población, que se instalaba preferentemente cerca de las estaciones del ferrocarril. Los pueblos de cada Partido se unían entre sí a través de una o dos calles, en el mejor de los casos una de ellas “macadamizada”, como se le decía en aquella época. Cada pueblo tenía su centro cívico y comercial: la iglesia y su plaza, su banco, su club, su escuela, su centro de salud y su sociedad de fomento. El crecimiento demográfico los unió, haciendo desaparecer el área despoblada que los separaba, conformando una gran mancha urbana.

En los años inmediatamente anteriores al peronismo, la población de Morón se vio acrecentada por las migraciones internas y de países limítrofes. Las estimaciones censales respaldan con contundencia ese crecimiento exponencial: hablan de 65.750 habitantes en 1938 y 110.344 en 1947. Ese crecimiento demográfico se sostuvo y la población se triplicó, llegando en 1960 a 355.597 habitantes. El origen de estos nuevos vecinos fue variado: casi el 50 % de los argentinos que vivían en el Partido provenían de las provincias del interior, con un claro predominio de la población femenina sobre la masculina. En



Camiones de reparto de hielo de la familia Lena llevando vecinos a un picnic del Día de la Primavera en el río Reconquista.

cuanto a los extranjeros, su número creció, pasando de los 22.949 que había en 1947 a 64.071 en 1960.

Este considerable aumento se dio sobre todo por el asentamiento de inmigrantes de la segunda posguerra. Un claro ejemplo fue la localidad de El Palomar, a la que arribaron gran cantidad de inmigrantes italianos que fundaron seis asociaciones religiosas y una deportiva. Esta variedad de asociaciones es un rasgo característico que destaca a El Palomar de las localidades vecinas. La radicación de estos inmigrantes allí y en la vecina ciudad de Caseros no es fortuita, sino que llegaban por contactos con paisanos y familiares que ya estaban instalados y les aseguraban un lugar para establecerse provisoriamente. Aún permanecen la Asociación Cassano Irpino, la Asociación Frigentina San Roque, la Asociación Civitanova del Sannio, la Asociación Madonna del Rosario y San Clemente Mártir del pueblo de Campobasso, que se fundaron a partir de la década del cincuenta como instituciones étnico religiosas, basadas en el paisanaje y en la adoración al santo patrono de sus respectivos pueblos.

Como consecuencia del crecimiento demográfico, la urbanización se extendió hacia la periferia y los pueblos cambiaron su estructura

urbana. Entre los años 1947 y 1950, la superficie edificada ascendió de 43 mil a 263 mil metros cuadrados. Un indicio inequívoco de esta expansión fue la aparición de innumerables hornos de ladrillos que producían materiales para las viviendas que se construían en los barrios obreros y de clase media que iban surgiendo. No resulta casual que los loteos de las antiguas quintas se hallaran entonces en su mejor momento. Esta urbanización también fue favorecida por el desarrollo del transporte automotor, así cada estación ferroviaria se convirtió en un centro de transferencia, donde el pasajero podía descender del tren y encontrar un colectivo que lo llevara a su barrio.

El golpe de Estado de 1943

En 1943, un grupo de oficiales del Ejército encabezó un golpe de Estado que dio fin al gobierno del presidente Ramón Castillo. Con él finalizaba el régimen conservador de la “Década Infame”, caracterizada por lo que sus mismos dirigentes habían llamado el “fraude patriótico”. En la Provincia de Buenos Aires los municipios fueron intervenidos, lo que motivó que en Morón se viviera el espectáculo de un constante cambio de comisionados. Así, desde la intervención provincial de marzo de 1940, que obligó al intendente Rafael Amato a abandonar su cargo —del que se despidió afirmando que fue él quien transformó “*el viejo y vetusto Morón*” en “*la floreciente y hermosa ciudad de Seis de Septiembre*”— se sucedieron en el poder municipal dieciséis comisionados y un intendente, Oddo Martelli, que no llegó a completar por pocos días el año de gestión.

En este período, sobre todo durante las gestiones —como intendente pero también como comisionado— de Martelli (1942-1943), se ampliaron las funciones de algunas oficinas municipales y se crearon otras nuevas, tales como una Oficina de Referencia para ayudar a los contribuyentes a completar solicitudes y una Oficina de Prensa, y se elaboró un Reglamento para el personal municipal. Por otro lado, este personal obtuvo algunos beneficios, como el aumento de salarios en 1944 y en los años sucesivos, hecho que reflejaba el “programa de acción” que estaba desplegando la Secretaría de Trabajo y Previsión encabezada por el coronel Juan Domingo Perón a nivel nacional. Se creó, además, una oficina como “medio de enlace” con la Delegación Regional de la Secretaría de Trabajo y las entidades patronales y obreras del distrito.

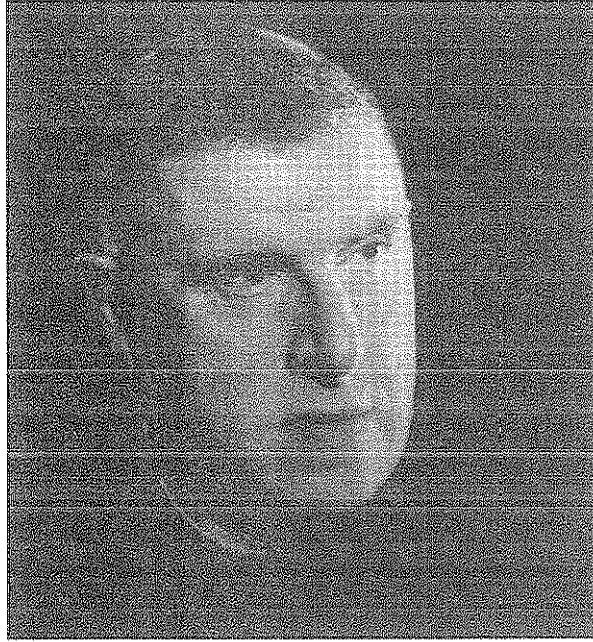
Tras el golpe de 1943, hubo en los gobiernos municipales de Morón una clara intención de anular cualquier homenaje a los protagonistas del asalto al poder de 1930. Es así que comenzaron los cambios en la nomenclatura: en 1945 se designó Avenida Presidente Hipólito Yrigoyen a la que era la Avenida Gobernador Manuel Fresco. Ese mismo año, la ciudad y el partido recuperaron su nombre original y se retiraron las placas y señalizaciones que tuvieran la inscripción "Seis de Septiembre". En 1948 se produjeron varios cambios más: el barrio que fuera bautizado con el nombre de Rafael Amato pasó a llamarse Villa Gervasio Pavón; las calles Seis de Septiembre de Castelar y Teniente General José F. Uriburu cambiaron por Intendente Eduardo V. Bonora y Gobernador Vergara, respectivamente. Vemos que estos nombres, si bien fueron propuestos por políticos vinculados al incipiente partido peronista, aluden a figuras históricas del radicalismo, algunas de ellas con destacada actuación local.

La iglesia en Morón: la Coronación de la Virgen

Durante estos años, la Iglesia no abandonó el protagonismo político que había adquirido durante la década anterior. En Morón, una de las manifestaciones de ese protagonismo tuvo lugar en 1943, en ocasión del cierre del Congreso Mariano Parroquial, cuando se realizó la Jura de la Virgen del Buen Viaje como Patrona de Morón. En esa ocasión, ante una muchedumbre reunida en la plaza principal, la imagen de la Virgen presidió el acto desde el balcón de la intendencia, y el comisionado municipal Américo Pisani encabezó la oración.

En ese Congreso Mariano se elaboraron algunas conclusiones que fueron más allá de lo religioso, y que ponían en el escenario preocupaciones de carácter comunitario y hasta político. Algunas de ellas fueron devolverle a la ciudad su nombre original, en lugar del de Seis de Septiembre (lo cual se produjo en 1946); levantar un monumento al general José de San Martín en la plaza principal (que finalmente se inauguraría en 1950); y crear una comisión de historia del pueblo de Morón. El Congreso estuvo organizado por el padre Edmundo Vanini. A cargo de la Parroquia de Morón desde 1942, este sacerdote impulsó una intensa actividad religiosa y cultural dedicada sobre todo a la extensión de la devoción mariana y el interés por el estudio y la difusión de la historia local.

Padre Edmundo Vanini, párroco de Morón entre 1942 y 1951, año de su muerte. En su ministerio fue consagrado el Templo Parroquial y la imagen de Nuestra Señora del Buen Viaje recibió la coronación episcopal.



Uno de los sucesos religiosos más importantes que se vivieron fue la Coronación de la Virgen de Nuestra Señora del Buen Viaje, celebrada en diciembre de 1947. Para el acto de colocación de la corona de oro, que fue costeada por los fieles, la imagen fue entronizada en un altar que se montó en la Plaza Alsina (hoy Plaza San Martín) ante millares de personas, que la saludaron agitando pañuelos blancos. Luego fue paseada por las calles por vecinos vestidos de gauchos hasta devolverla al atrio de la iglesia.

Este acontecimiento se vio acompañado por una serie de actividades culturales. Se llevó a cabo una exposición de arte religioso organizada por la Galería de Arte Argentino, en los salones del Concejo Deliberante, con la participación de artistas plásticos de nivel nacional como Miguel A. Victorica, Pedro Figari, Gastón Jarry, Fray Guillermo Butler, Gerardo A. Guastavino, Cesáreo Bernaldo de Quirós y Leonie Matthis, entre otros. Didier Villegas dio una conferencia en el Teatro Municipal sobre *La Virgen del Buen Viaje, fundadora de los pagos de Morón*, y la banda de la Escuela de Caballería de Campo de Mayo ejecutó en el atrio de la iglesia parroquial un concierto de música clásica y folklórica.

El 10 de diciembre de 1948 se colocó la piedra fundamental de la Ermita que hoy se levanta junto a la iglesia catedral. La ceremonia

contó con la presencia del intendente César Albistur Villegas y estuvo amenizada por una banda de música militar.

Morón vuelve a llamarse Morón

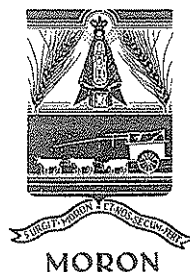
El régimen conservador había recordado a los protagonistas del golpe de 1930 bautizando lugares, calles y plazas con sus nombres. Dos partidos bonaerenses sufrieron ese cambio de denominación: Zárate pasó a llamarse Gral. Uriburu, en reconocimiento a quien encabezó la asonada militar, y Morón fue Seis de Setiembre, recordando la fecha del golpe. Morón llevó este nombre entre octubre de 1932 y junio de 1946, pero la denominación fue siempre impopular y resistida por los vecinos.

En un principio, los gobiernos comunales que sucedieron al golpe de 1943 no hicieron nada por reemplazar la nomenclatura impuesta por los conservadores. Pero entre fines de 1945 y comienzos del año siguiente, los comisionados municipales dejaron de encabezar los documentos oficiales fechándolos en Seis de Setiembre, aunque se trató de una medida de carácter informal. No fue hasta el 25 de junio de 1946 en que la Legislatura Provincial tomó cartas en el asunto, y por medio de la Ley 5031 restituyó al Partido su nombre original.

Cuando se dio a conocer esta ley, el comisionado municipal era Julio Drocchi. En sus memorias, César Albistur Villegas recuerda que se dio orden inmediata de hacer desaparecer la denominación anterior del frente del Palacio Municipal. *“Personal municipal con achuelas y martillos, rompió las paredes exteriores donde figuraba 6 de Septiembre. La marmolería Pache cambió el frente sobre la entrada que da a la Plaza Libertador General San Martín, en ese entonces denominada Adolfo Alsina, y por Brown, se reemplazó una enorme placa de mármol blanco que explicaba los motivos de la imposición de la nomenclatura que el pueblo nunca aceptó. El reemplazo no fue muy estético: la placa destrozada fue cambiada por una sola palabra: Morón. Así subsiste todavía”*.

Se dio un segundo paso en la recuperación de la identidad de los moronenses con la creación del Escudo del Partido. Fue aprobado por Ordenanza del 8 de julio de 1948. Se atribuye la idea al padre Vanini y su diseño al artista José Montero Lacasa. La simbología remite a los orígenes coloniales de Morón. En el plano superior se encuentra la imagen de Nuestra Señora del Buen Viaje, considerada fundadora y patrona de la ciudad. Dos espigas de trigo, simétricamente colocadas, se inclinan hacia ella en actitud de reverencia: re-

Escudo de Morón. Ideado por Vanini,
fue dibujado por Montero Lacasa.



271

presentan el pasado cerealero de Morón. En el plano inferior, una carreta tirada por bueyes alude al paso de los viajeros que atravesaban el partido al dirigirse a las provincias. Detrás de ella se observa la Cruz del Sur, con la estrella índice apuntando hacia la imagen de la Virgen, queriendo significar que ésta es la encargada de guiar y proteger a los viajeros. El escudo es acompañado por la leyenda *Surgit Moron et nos secum fert*, es decir, *Morón surge y nos eleva*.

Los comienzos del peronismo en Morón

Hacia 1945 dentro del radicalismo moronense se planteó una tajante división entre dos corrientes: la de Boatti y la de Albistur Villegas. *“Eran dos posturas muy claras –recuerda este último en sus memorias–: una estrictamente política, cívica, respetuosa de los derechos ciudadanos en un esquema de consenso general (la de Boatti) y otra netamente progresista, social, cuyo poder residía en el masivo apoyo popular (la de Albistur Villegas)”*. En esa última línea surgió la UCR Junta Renovadora, que adhería a la obra de Perón en la Secretaría de Trabajo, y sobre todo a su compromiso social. El comité tenía su sede en la calle Buen Viaje, al lado de la Sociedad Italiana. Parte de los dirigentes de este grupo se convirtieron en funcionarios de la Intendencia cuando, en 1945, Germán Argerich, un médico de gran prestigio que era vicepresidente del Comité Radical de Morón, fue nombrado comisionado municipal, secundado por Albistur Villegas y Pedro Poli.

Uno de los objetivos de este grupo, al ocupar esos cargos, fue desplazar a la “gente del fraude”, que había colaborado con el régimen conservador depuesto en 1943. Muchos antiguos funcionarios y empleados fueron echados de sus puestos por esa causa. Sin embargo, Albistur Villegas entró en conflicto con el interventor de la Provincia de Buenos Aires, Arturo Sainz Kelly, y ante la amenaza de exoneración,

ofreció su renuncia, la que fue seguida por la de Argerich al mando de la comuna. Una sucesión de nuevos comisionados nombrados desde la provincia dirigieron por algunos años más los destinos de Morón.

Desde ese momento, el grupo de Albistur Villegas se convirtió nuevamente en oposición y se acercó a Perón. En octubre de 1945, éste fue víctima de una conspiración de otros miembros de la oficialidad, que recelaban de su creciente influencia, y enviado preso a la isla de Martín García. Surgió entonces la movilización de los gremios obreros, que temían perder a quien desde la Secretaría de Trabajo había apoyado sus derechos. En Morón, la UCR Junta Renovadora se plegó a ellos. Albistur Villegas relata en sus memorias que los jóvenes radicales y los líderes sindicales locales se convirtieron en activistas de la marcha del 17 de octubre de 1945 a Plaza de Mayo: *“Visitábamos a los dirigentes barriales adherentes para que activen el vecindario. La orden era reunirse en el local de Buen Viaje y salir hacia la Plaza desde el local principal y con todo lo que había a mano empezamos a movilizar a la gente. Junto a mí estaban Mario Podestá, Pelusa Pérez Quintana, Héctor Coucheyro, Remo Bianchi, entre los que recuerdo”*. En camiones, autos, chatas y micros, los manifestantes se dirigieron por la Avenida Rivadavia hacia Plaza de Mayo.

Luego de aquel acontecimiento, la Junta Renovadora se sumó a las filas de Hortensio Quijano para apoyar la candidatura de Perón a la presidencia. Paralelamente, se conformó en Morón el Partido Laborista, conducido por Guillermo Lasciar, dirigente sindical ferroviario de Haedo, que luego ocuparía cargos a nivel nacional y provincial. Los dos primeros comités laboristas se crearon a fines de 1945, uno en Morón, con sede en 9 de Julio 187, y otro en Haedo, en Rivadavia 16.172. Una gran cantidad de público asistió a estos eventos, ocupando las calles aledañas para escuchar los discursos de diversos oradores partidarios. Hay que destacar que ambos comités contaban con una subcomisión femenina. Ya a mediados de 1947, los ex centros laboristas se unieron al movimiento que desde el gobierno nacional propiciaba la creación del Partido Unico de la Revolución, luego denominado Partido Peronista, y por último Justicialista.

En 1948 se llevaron a cabo las elecciones municipales en el distrito. Los candidatos eran César Albistur Villegas por el Partido Peronista y José Murias por la UCR. Después de una holgada victoria en las urnas, el 1 de mayo de 1948 Albistur asumiría como el primer intendente peronista en el distrito. La campaña contó con un gran apoyo popular: los adherentes hicieron aportes con los que se pagaban afiches, volan-

tes y propaganda en los periódicos. Se movían en coches particulares haciendo actos en los barrios. El slogan de la campaña era *“Al César lo que es del César, para Morón César Albistur Villegas”*.

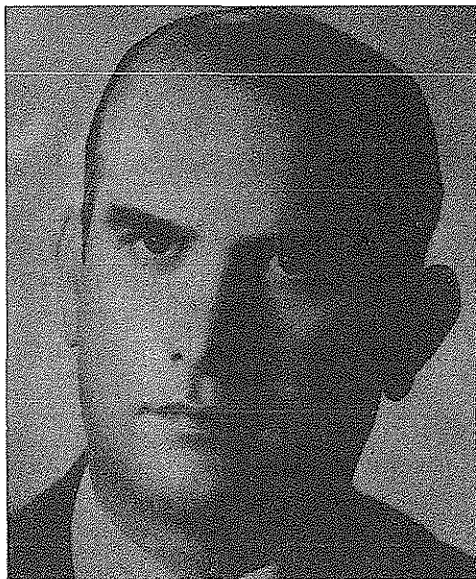
Buena parte de los funcionarios que acompañaron al nuevo intendente eran jóvenes de entre 20 y 25 años. No faltó quien bautizara al flamante gobierno comunal como el “Jardín de Infantes”. El gabinete de Albistur se caracterizó, en efecto, por la presencia de esos entusiastas militantes del recién surgido movimiento, como su secretario general Eugenio Pérez Quintana, de 24 años; su secretario privado, Alberto Medina Artola, de 22; su subsecretario de Hacienda, Horacio Albini, también de 22; y su director de Prensa y luego de Cultura, Mario Alberto Podestá, de 23.

Aunque lo asistió este grupo de jóvenes recién iniciados en la política, Albistur Villegas no desechó la experiencia de integrantes de los gobiernos anteriores. Su secretario de Administración, Héctor Repetto, era un funcionario de carrera que había ingresado a la planta funcionarial en la época de los conservadores, aunque luego se afilió al peronismo. Casos parecidos fueron el contador municipal, Enrique Sánchez Folco, y el tesorero, Alberto Otto Weiss. Otros miembros de este gobierno fueron el secretario administrativo y luego inspector general, Santiago Farrell; el subinspector general, José Eroles; el director de Asuntos Legales, Justo Sanjurjo; el director de la Asistencia Pública, Alfonso Peralta; el director de Inspección General, Leandro Pavón; el jefe de Personal, Juan Carlos Maldonado; el administrador del Matadero, Enrique Carimato, y el administrador del Cementerio, José Pastine.

Albistur Villegas y el nuevo movimiento

Durante el peronismo, Morón vivió una época de desarrollo y bienestar, coincidente con la industrialización creciente que caracterizó en este período a la Argentina. El declive de las manufacturas europeas ocasionado por la Segunda Guerra Mundial, aprovechado por el sector industrial argentino, y una sucesión de buenas cosechas posibilitaron una economía de abundancia y un innegable mejoramiento de las condiciones de vida de las clases populares, que manifestaban al gobierno nacional su reiterada adhesión.

Como se dijo, Morón no estuvo ajeno a los orígenes del Partido Peronista. Al igual que en todo el Conurbano Bonaerense, la histó-



César Albistur Villegas, primer intendente peronista entre 1947 y 1955.

rica jornada del 17 de octubre de 1945 se vivió activamente en este distrito. El liderazgo local de César Albistur Villegas en aquellas jornadas y en los sucesos que las siguieron se vio coronado por su gestión como intendente, que se extendió entre 1948 y 1955. Este político pertenecía, por parte de su madre, a una tradicional familia de nuestro vecindario, hecho que favoreció que ganara aceptación entre las clases acomodadas. Su gobierno fue reconocido por partidarios y opositores como uno de los mejores. Independientemente de lo partidario, mucha gente se decía “villeguista” y no peronista.

Si el gobierno conservador que lo había precedido se había caracterizado por una importante política de obras públicas y renovación urbana, simbolizada por la construcción del imponente Palacio Municipal, puede decirse que la gestión de Albistur Villegas fue la primera en tener en cuenta a la gente que había llegado a Morón con la industrialización, y respondió institucionalmente a una demanda social que se hacía insoslayable, creando nuevos espacios de integración en todos los ámbitos.

Para entonces, Juan Domingo Perón se había convertido en presidente y abordaba un plan de nacionalización de la economía y de profundización de las reformas sociales. La población de Morón fue protagonista y testigo de esas transformaciones. Cuando en 1947 se lanzó el primer Plan Quinquenal, en la Plaza La Roche se dio una conferencia explicando en qué consistían las nuevas medidas econó-

micas. Poco más tarde, como consecuencia de la nacionalización de los ferrocarriles, el tren que pasaba por la estación local dejó de llamarse Ferrocarril del Oeste para ser rebautizado como Domingo Faustino Sarmiento, ya que todas las líneas férreas tomaron a partir de la estatización los nombres de figuras nacionales.

La política: el Concejo Deliberante

Al asumir Albistur Villegas, la composición del Concejo Deliberante era la siguiente: sobre un total de 12 concejales, 8 pertenecían al Partido Peronista y 4 a la Unión Cívica Radical. El presidente del Concejo era Eugenio Pérez Ayçaguer, y el vice Remo Bianchi. Junto a ellos estaban Manuel Alvarez, de Hurlingham, gremialista del cuero; José Balocchi, del gremio ferroviario, jefe de la estación de Castelar; Héctor Coucheyro, de Villa Sarmiento; Pedro Morgues, de Ituzaingó; el Dr. Walter González Otharán, director del Dispensario de Vías Respiratorias; y Clemente Perique. El secretario del Concejo fue Luis Finochietto. Los concejales peronistas tenían orígenes comunes: antes de militar en el partido gobernante, lo habían hecho en la UCR Junta Renovadora. La oposición la formaban los concejales radicales Jorge Duró, José Murias, Angel Oliva y Enrique Recagno. Durante este período, el 90 % de las ordenanzas fueron sancionadas por unanimidad, lo que indica que, a pesar de la tensa convivencia, hubo a veces acuerdo entre ambos partidos, y cuando no lo había los radicales se retiraban y sólo votaban los concejales peronistas.

La primera situación conflictiva en el cuerpo deliberativo se produjo durante el primer gobierno de Albistur Villegas, en 1949, cuando al promulgarse la nueva Constitución Nacional, el concejal radical Miguel Mariano Indart se negó a jurarla y presentó su renuncia. El enfrentamiento entre ambos bloques recrudeció cuando ese mismo año se debatió la aprobación del presupuesto municipal. Los concejales radicales exigían mayor austeridad en el gasto público: el radical Murias se quejó porque aquel superaba los 10 millones de pesos y lo creía “extraordinariamente abultado”. El intendente —que siempre se hacía presente en las sesiones relevantes— argumentó que la recaudación impositiva crecería junto con la expansión en la construcción, y el mismo fue aprobado. Aún cuando contaban con la mayoría de los votos, los concejales peronistas obstaculizaban la endeble oposición radical, valiéndose de estrategias como la de no avisar

sobre los cambios en los horarios de reunión de la Comisión de Hacienda y la de retrasar la entrega de proyectos para su análisis.

Una de las críticas de la oposición se centró en que el número de empleados municipales era excesivo. En el debate sobre la creación del Estatuto del Personal Municipal, el radical Duró expresó su temor de que éste convertiría al Municipio en un “foco político” y facilitaría el despido de todos los que no adhirieran al gobierno nacional. El peronista Bianchi le respondió que, por el contrario, se buscaba poner al personal *“al resguardo de esta contingencia: que se le pueda remover solamente cuando cometa algún acto previsto en la ley y no por situaciones políticas”*. El Estatuto, proyectado por el concejal Oliva y el presidente del Concejo Pérez Ayçaguer, no fue apoyado por el radicalismo pero sí por la mayoría oficialista.

La relación del intendente con el gremio municipal

Durante la gestión de Albistur Villegas, la relación del Gobierno municipal con los gremios fue al principio tensa, a causa de diferencias políticas internas dentro del peronismo. En la primera huelga que realizó el Sindicato Municipal, éste recibió el apoyo de activistas sindicales venidos de otros distritos como La Matanza y Avellaneda. Los empleados que se negaron a trabajar fueron despedidos. Ante esto, la CGT local lanzó un paro general de diez días. En ese marco, Eva Perón se comunicó con el intendente para pedirle que la huelga concluyera. Entre las negociaciones que siguieron, Albistur condicionó la reincorporación de los despedidos a que la CGT distrital no estuviera controlada por los municipales. Inmediatamente, el intendente propició la formación de un sindicato municipal paralelo encabezado por Juan Jorge Vattuone, que fue reconocido por la comuna. Si bien no tenía personería jurídica, era apoyado por los trabajadores.

El Estatuto del Empleado Municipal, que data de 1950, aseguraba a los trabajadores municipales las conquistas obreras ganadas a nivel nacional, entre ellas el derecho a la estabilidad en sus funciones y a una carrera administrativa, con la posibilidad de ascensos. Se implementaron premios a la asistencia y la puntualidad que iban del 15 al 25 % del sueldo. Entre los derechos que establecía el Estatuto figuraban las indemnizaciones por despido, por enfermedad y la instrucción de sumario administrativo previo a toda sanción; la jubilación ordinaria y extraordinaria; las vacaciones; y el libre derecho de

asociación y acción gremial. Además, el Municipio financió la construcción de un barrio para sus trabajadores y de un horno de ladrillos para proveer de materiales a las obras en el lugar. También se creó la Cooperativa Municipal de Consumos, que contaba con un local de almacén y otro de carnicería.

La obra pública: plazas y calles

Durante la intendencia de Albistur Villegas, el Municipio encaró una importante obra pública, que fue el reflejo del crecimiento demográfico y urbano del Partido. Durante su primera gestión como intendente (1948-1952) se construyeron 6 plazas, 7 parques y 3 plazoletas. En algunos casos, anteriormente eran baldíos que fueron convertidos en plazas modernas. Al concluir ese primer mandato, había en el Partido 12 plazas, un parque con anexo deportivo y 3 plazoletas con juegos infantiles.

Entre las nuevas obras puede destacarse la creación del Parque Bartolomé Mitre, en el límite entre Castelar y Morón, en un predio que había sido donado por Santiago Canale en la década del treinta, que se hallaba en estado de abandono. Durante esta gestión se parquizó el predio y se inauguró la nueva plaza en un acto populoso en el que fue descubierto el busto de Bartolomé Mitre, donado por el diario *La Nación*, que no dio a conocer el gesto por las discrepancias que mantenía con Perón.

También se crearon la plaza Luis Finochietto en Hurlingham, la plaza Manuel Belgrano y la Plaza de los Españoles en Castelar, la plaza Adolfo Alsina en Villa Sarmiento, la plaza Gral. Urquiza en Haedo norte, y la plaza Roque Sáenz Peña en Barrio Parque. El espacio ocupado por esta última había formado parte desde 1920 del predio del Centro de Aviación Civil. Todos estos nuevos espacios públicos contaron con canteros, faroles eléctricos y bancos de marmolina. Algunos fueron dotados de monumentos, como el de la Independencia Nacional en Villa Sarmiento; al general José de San Martín en Morón, y en otras se colocaron ornamentos artísticos, mástiles y juegos infantiles.

En muchos barrios se crearon parques, con toboganes, hamacas y calesitas. Ellos fueron los parques infantiles Evita y General Urquiza en Haedo norte; Sarmiento en Villa Estruga; y otro en el barrio de la Asociación Obrera Textil. También se mejoró el aspecto de algunas avenidas. En las veredas de la avenida Rivadavia, que fue repavi-

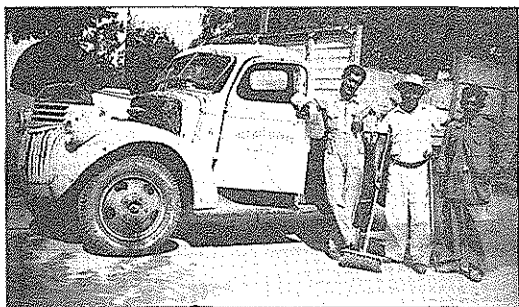
mentada durante la gestión de Albistur Villegas, se construyeron canteros, se colocó granza y se plantaron árboles. Las avenidas Hipólito Yrigoyen y Alberto Vignes fueron arregladas, restaurándose sus ornamentos y canteros, además de reponerse las columnas de alumbrado y los bancos.

La conservación y arreglo de calles fue una de las preocupaciones primordiales de la comuna. Para ello se adquirieron siete tractores para los trabajos de abovedamiento y perfil de cunetas en distintos barrios, tales como Villa Basso, Villa Tesei, Loma Verde, Morón centro, Villa Udaondo, Ituzaingó, Villa Estruga, Castelar, El Palomar y Hurlingham. También se habilitaron muchas calles obstruidas hasta entonces por pantanos en Villa Pavón, Villa Udaondo, Castelar y Hurlingham.

Las dependencias municipales

Durante este período se reconstruyeron algunas dependencias municipales y se adquirió una flotilla mecánica para los servicios públicos. El viejo corralón municipal, por ejemplo, quedó transformado en la Dirección de Servicios Públicos y en talleres, que fueron dotados de salones, comedor y baños para el personal.

La carencia absoluta de materiales para encarar las obras edilicias condujo al Gobierno comunal a disponer la venta de tierras municipales improductivas y a invertir ese dinero en la compra de elementos mecánicos. Se adquirieron cuatro camiones Chevrolet de cinco toneladas para la recolección de residuos domiciliarios, tres camiones barredores y regadores, tres camiones tipo playo para la recolección del barrido de las calles, un camión furgón Macchi, tres camiones tanque regadores, un camión tanque atmosférico, un camión



Camión Municipal, 1950.



Garita para dirigir el tránsito, en Rivadavia y 25 de Mayo, 1950. En la esquina, la farmacia Cravenna.

bomba para servicio del anterior, un acoplado para recolección del barrido callejero, cuatro jeeps y once motonetas para servicio de inspección y control, y cuatro tractores con sus implementos para arreglo de calles y plazas.

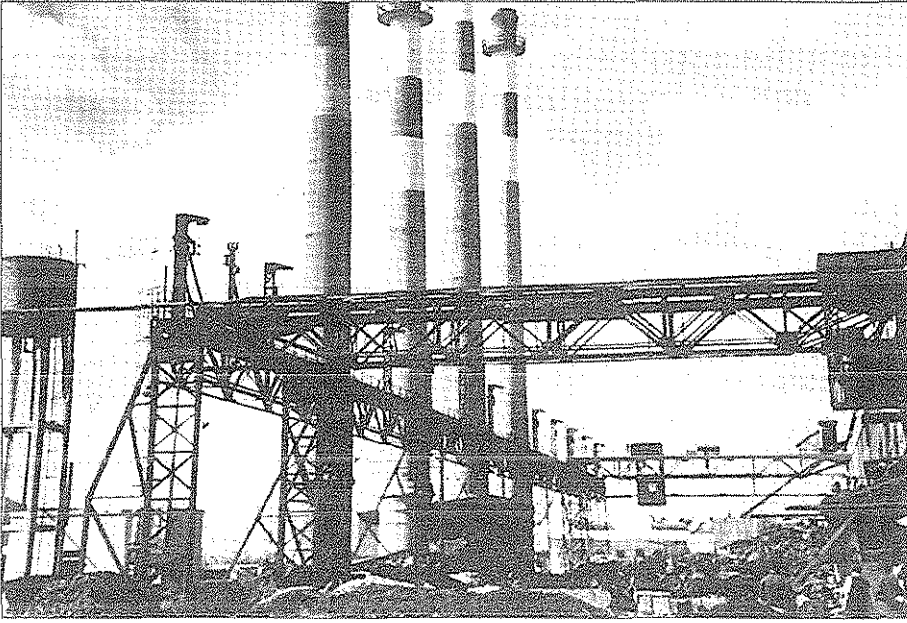
El cementerio fue también objeto de cuidados. Se amplió la cantidad de nichos construidos: de 500 en 1948 a 1.700 en 1952. Se construyó un local para la administración, se arreglaron los jardines, se refaccionó el peristilo y se colocaron tres grandes lámparas colgantes y mosaicos de granito. Se plantaron árboles y se colocó una lámpara votiva en el osario. También se construyó un galpón para soldar los ataúdes y se adquirieron elevadores para trasladarlos.

Se crearon, por último, el Cuerpo de Bomberos y la Policía Municipal de Tránsito. Esta misma dependencia tenía a su cargo una cuadrilla de “arreadores municipales” que circulaban por el partido capturando animales sueltos. Cada año, más de 300 caballos y 100 vacunos eran confiscados de esa manera por la comuna.

La industrialización

La llegada del peronismo al poder coincide con una época de gran desarrollo económico en el partido, y éste fue uno de los exponentes más acabados de la industrialización creciente que atravesaba por entonces la Argentina. Durante la Segunda Guerra, la interrupción de la llegada de manufacturas extranjeras al país favoreció el desarrollo de la industria local, y esa bonanza se continuó durante los años inmediatamente posteriores a la posguerra. La Memoria que el gobierno de Albistur Villegas publicó en 1950 explicaba las causas del florecimiento de la industria: *“La cercanía a la Capital Federal, centro absorbente para la colocación de la producción; los fáciles medios de transporte, tanto ferroviarios como caminos pavimentados; los desagües facilitados por el arroyo Morón y, en general, las progresivas medidas de gobierno adoptadas en los últimos años por los poderes públicos, que han permitido una conveniente evolución a los hombres de empresa”*. El tercero de los factores mencionados, la utilización del arroyo para la evacuación de residuos industriales, lo mismo que de carros atmosféricos y de residuos domiciliarios, explica la creciente contaminación de este recurso hídrico, que cumplía con la función de cloaca a cielo abierto. Se presume que el río Reconquista aún estaba bastante preservado, ya que sobre su rívera existían varios balnearios, entre ellos uno que instaló el Municipio en 1950.

Lo indiscutible fue que, durante el primer peronismo, el sector fabril experimentó un incremento notable. En 1947 fueron censados en el partido 489 establecimientos, y en 1954 ya llegaban a ser 1.457. Este último año el número de obreros ocupados era de 17.459, de los que La Cantábrica llegó a tener alrededor de 5.000. Entre 1948 y 1954 se tramitó ante el Municipio la habilitación de 35 nuevos establecimientos, que obviamente fueron una ínfima parte de los que se instalaron en el partido, pero constituyen una muestra representativa. Algunos de ellos fueron fábricas de gran envergadura con numerosos empleados de planta, como la Cerámica Industrial, Sportlandia, Armco Argentina y la Textil Castelar, pero en su mayor parte eran talleres con unos pocos trabajadores. La citada Memoria de 1950 consideraba que el sector de los pequeños establecimientos era tan dinámico como el de las grandes fábricas, y que tenía al frente a jóvenes empresarios que no escatimaban esfuerzo en invertir y en formarse para llevar esos talleres adelante.



La Cantábrica en la década del 50.

El trabajo y los gremios en Morón

El partido fue uno de los más importantes nodos del cinturón industrial bonaerense. El crecimiento del sector obrero hizo que varias de las instituciones gubernamentales que promovían la defensa de sus derechos tuvieran sede en Morón. Gracias a la gestión social del peronismo, en efecto, los trabajadores contaron con organismos judiciales para que sus derechos fueran respetados. En noviembre de 1947, por Ley Provincial 5.778, fueron habilitados los Tribunales de Trabajo, donde obreros y patrones podían dirimir sus conflictos. Al año siguiente se creó una fiscalía del Fuero Laboral.

Paralelamente, a fines de la década de 1940 la actividad gremial creció en forma exponencial. En la ciudad tuvieron su sede, entre otros, los sindicatos del Cuero, Ladrilleros, Trabajadores Municipales, Textiles, Metalúrgicos, Cartoneros y Afines, Obreros del Fibrocemento, Obreros de la Construcción y Luz y Fuerza. En Castelar se hallaba una de las sedes del Sindicato Argentino de Trabajadores de la Industria Lechera, mientras que en Ituzaingó se encontraban el Sindicato de Obreros de Oficios Varios y el de Quinteros, Caseros y Afines. En Hurlingham, por

último, se hallaban el Sindicato Obrero de Good Year y la Unión Obreros Fermolac. En lo que respecta al poderoso sector de los Ferroviarios, representantes de La Fraternidad y la Unión Ferroviaria estaban presentes en Castelar, Morón y Haedo.

En ciertos aspectos, la política social del peronismo moronense mostró continuidad con las administraciones anteriores. El gobierno de Albistur Villegas tuvo, al igual que sus predecesores en la intendencia, un marcado componente paternalista. Los intendentes conservadores hacían con frecuencia repartos de alimentos a las familias carenciadas y de útiles escolares y juguetes para sus hijos. En la Navidad de 1947 se entregaron 1.700 pan dulces y botellas de sidra a los trabajadores en la oficina local de Correos y Telecomunicaciones. Una semana más tarde se realizó un reparto de juguetes a cambio de vales entregados con anterioridad.

Los nuevos barrios. La vivienda

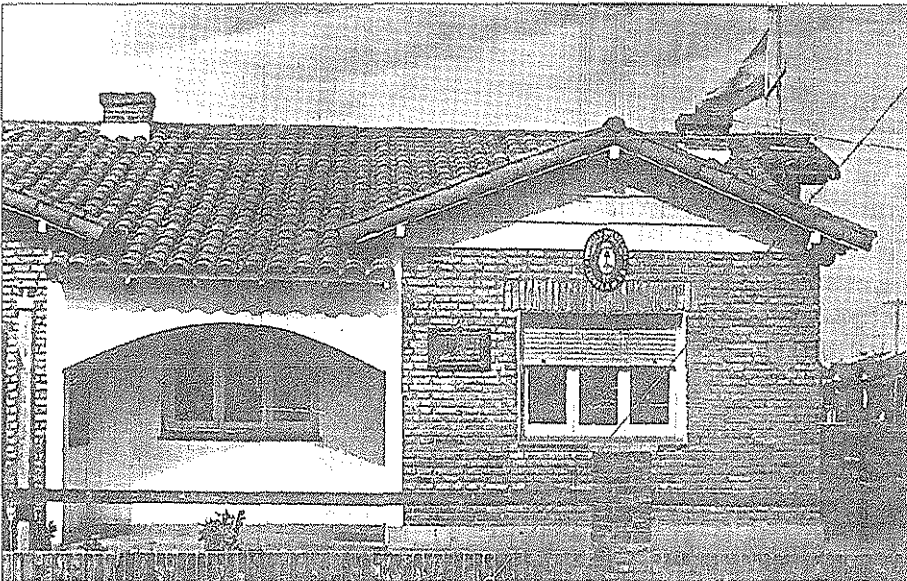
El paisaje urbano se fue extendiendo de manera constante a partir de la década de 1940. El asentamiento de nuevos pobladores que arribaban desde las provincias y los países vecinos contribuyó a cambiar su fisonomía. Muchos de ellos tuvieron una primera residencia en Capital y luego se trasladaron hacia los barrios suburbanos, atraídos sobre todo por el bajo costo de los terrenos. Otros factores que influyeron en el asentamiento de la población fueron la industrialización, la amplia difusión del crédito y, como se dijo, los loteos económicos, que posibilitaron el acceso a la vivienda propia de los sectores de menores recursos. En Morón, entre 1950 y 1954 se produjeron alrededor de 250 subdivisiones de tierras que dieron origen a nuevos barrios como Parque Sayago (1947) y Parque Ayerza (1950) en Castelar norte, y Barrio San Juan (1949) y Barrio Marina (1954) en Castelar sur. También fueron loteadas las tierras de los Leloir en Ituzaingó, y de los Güemes en Haedo.

Las políticas del Estado nacional de otorgar créditos para la vivienda a los obreros y a la clase media llevaron a la urbanización en todo el territorio. Esta tendencia puede apreciarse en el aumento del número de propietarios. En 1947 lo eran el 42,5 % de quienes ocupaban un inmueble, pero en 1960 habían ascendido al 60 %. Incidieron en ello los créditos ofrecidos a los sectores de bajos recursos y la protección legal que se dio a los compradores de lotes en

Morón, de los orígenes al bicentenario

mensualidades. Todo esto en el marco de los planes de fomento a la vivienda de Perón, fundados en el otorgamiento de préstamos hipotecarios, la construcción emprendida en forma directa por el gobierno, la liberación de derechos de importación para los materiales de construcción y la prórroga de los contratos de alquiler.

La mayoría de las viviendas construídas en los años cincuenta provinieron del Plan Eva Perón, que a través del Banco Hipotecario disponía una nueva línea de créditos para la construcción de la vivienda familiar. Estaba destinado a grupos de escasos recursos, ya que ofrecía una serie de facilidades como el préstamo de un porcentaje importante del monto total de la obra, un interés módico y un largo plazo de amortización. Las viviendas estaban diseñadas de acuerdo a los conceptos de aprovechamiento y comodidad, siendo el chalet el modelo típico de la época. El crédito contaba con cuotas muy accesibles y a largo plazo (40 años). Aún así los antiguos vecinos recuerdan los sacrificios y esfuerzos que demandaba tener la casa propia, ya que para empleados y obreros, llegar a juntar el dinero de las cuotas implicaba el ahorro y la privación. También rememoran la anticipada cancelación de la deuda, puesto que las crisis de la economía argentina y consiguientes devaluaciones permitieron que con la cancelación del crédito antes del plazo convenido, el pago de la hipoteca fuera vivido como un “alivio”.



Chalet en Barrio Marina, Castelar Sur. Primera Sede de la Escuela N° 48.

En Morón se conformaron barrios planificados según el Plan Eva Perón, dirigidos a los distintos sindicatos, que los administraban para beneficiar a sus afiliados. En la zona de Morón sur recibieron concesiones los sindicatos de los Papeleros, Tintoreros y Luz y Fuerza. Otros vecinos accedieron a un crédito de tipo personal otorgado por la fábrica donde trabajaban, como sucedió con los empleados de Tejedurías Morón y la Textil Alfa. En este último caso, la Asociación Obrera Textil había solicitado al Banco Hipotecario un crédito para terminar la obra de construcción del barrio General San Martín, en Villa Tesei; luego puso en venta las parcelas y muchos obreros se radicaron allí.

Las fracciones de tierra de entre 2 y 50 hectáreas que todavía quedaban en el partido se fueron loteando en los primeros años de la década. De esos loteos nacerían cantidad de nuevos barrios como San Francisco, Villa Tesei, Barrio Agüero, Luna, San Juan, San Alberto, Belgrano, 20 de Junio, Villa Scholnik, Santa Rosa, Villa León, Villa Udaondo, Sumampa, Gaona, Villa Vitacal, Haras Miriam, Barrio Paz y Barrio Seré, entre otros.

Eran años donde el Estado municipal no tenía un plan de urbanización propio. Esto ocasionó un cierto desorden, dando lugar a la aparición de áreas con un tejido discontinuo y desarticulado. Por eso quedaron zonas con una muy baja densidad poblacional, contrapuestas con otras densamente pobladas.

El Municipio, sin embargo, contribuyó desde el plano material a esa expansión. Se construyó el Horno de Ladrillos Municipal, en el que se invirtieron \$150.000. Los ladrillos se vendían a los empleados municipales casi un 65 % más barato que a los particulares y empresas privadas. Por otra parte, se llamó a licitación para construir el primer Plan de Viviendas para el personal municipal. Fue creada una comisión para velar por el cumplimiento del contrato, y se establecieron cuotas muy accesibles. Se trata del actual barrio San Alberto, de la entonces localidad moronense de Ituzaingó.

Una de las fracciones de tierra que permaneció indivisa fue la que adquirió en 1944 el Ministerio de Agricultura de la Nación en la actual localidad de Villa Tesei. En esas 900 hectáreas comenzaron a instalarse los centros de investigación agropecuaria, como el Jardín Botánico para introducción y aclimatación de plantas. Era el origen del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (conocido como "INTA Castelar") que se efectivizaría en 1956. A lo largo de los años se produjeron varias reestructuraciones, se vendieron tierras periféricas y hoy el INTA abarca 680 hectáreas, dentro de la jurisdicción del partido de Hurlingham.

El acceso a la casa propia y el surgimiento de nuevos barrios fue acompañado por el estrechamiento de los lazos de solidaridad entre los vecinos que compartían un mismo territorio, y en muchos casos también una misma extracción social.

Estos nuevos pobladores buscaban arraigarse en un lugar donde formar una familia, construir la casa, iniciar un negocio y establecerse. Al mismo tiempo desarrollaban una acción conjunta para resolver las necesidades que se iban presentando. Esto dio lugar a que se agruparan en las Sociedades de Fomento, cuyo auge había comenzado en la década del treinta. Estas lograron aunar el esfuerzo individual para conseguir, a través de obras concretas, los servicios con los que debía contar la población, y luego se convirtieron también en un espacio para el desarrollo cultural y social de la comunidad. Sin duda, estas instituciones adquirieron gran importancia como mediadoras entre el Estado y los particulares, sobre todo en la concreción de obras que proveían servicios públicos, y contribuyeron a la afirmación de estos nuevos barrios de casas bajas y gente de trabajo.

Es ésta la época donde se registra un aumento considerable en el número de entidades en todo el partido: 65 de dichas asociaciones fueron reconocidas por la Municipalidad entre 1948 y 1955. La mayoría estaba ubicada en los nuevos barrios que surgían en Haedo norte, El Palomar, Morón, Castelar sur, Ituzaingó y Hurlingham.

El trabajo de los grupos fue más que meritorio. En un principio construyeron “puentes” de piedra para cruzar los zanjones y mejoraron calles y veredas con cascotes que sobraban de las obras. Asimismo reclamaron al Municipio las luminarias y la recolección de los residuos domiciliarios. Fueron el origen de muchas escuelas, salas de primeros auxilios, clubes deportivos y sociales, gimnasios para niños y bibliotecas populares que se abrían a estas nuevas comunidades. Posteriormente seguiría la tarea mancomunada por la red de gas natural, cloacas y agua corriente, así como el pavimentado de las calles. La Municipalidad había implementado un original sistema de trabajo con las sociedades de fomento: la comuna facilitaba los materiales y su traslado hasta los lugares donde eran necesarios y las instituciones aportaban la mano de obra.

Una de las iniciativas populares que se implementaron en aquel momento, a través de estas asociaciones, fueron los Costureros Populares, un servicio de máquinas de coser y material de costura que la



Costurero popular en Villa Estruga, Haedo, 1951.

Municipalidad proveía a las sociedades de fomento, que convocaban a las familias que las necesitasen para su uso. Funcionaban en Villa Estruga, Barrio Martínez de Hoz, Barrio San Juan, Villa Tesei y El Palomar.

La construcción del barrio a través de esta acción conjunta es transmitida en los relatos de los antiguos vecinos, como un valor que los autoriza a decir que el mismo ha sido levantado con su esfuerzo. Fueron verdaderos pioneros que con su labor conjunta mejoraron el entorno espacial que eligieron para establecerse. Por otra parte, el testimonio de los vecinos identifica en forma permanente el carácter simultáneo de la construcción de la casa y del barrio. Es su propio trabajo el que fue erigiendo ambos espacios, que además están ligados por vínculos de afecto, colaboración, trabajo, aprendizajes del oficio. Por eso el barrio se transforma en un valor que conforma la identidad social.

La salud

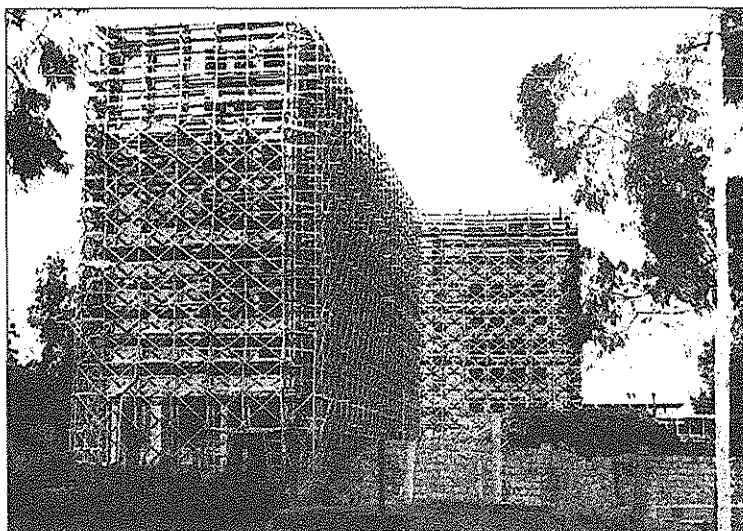
Durante el gobierno peronista, la infraestructura sanitaria hizo grandes avances en Morón. El Municipio incrementó los servicios de las instituciones que administraba e incorporó otras nuevas.

La Asistencia Pública, obra del régimen conservador, fue objeto de mejoras. Se adquirieron tres ambulancias modernas, instrumental, y se realizó una reestructuración de los consultorios, creándose el servicio odontológico infantil y el de sifilografía, que centralizó una campaña profiláctica contra esa enfermedad. También se implementó una campaña de vacunación antitífica.

Con respecto al Hospital Vecinal de Morón, administrado hasta entonces por la Conferencia de Señoras de San Vicente de Paul, en octubre de 1950 pasó a manos de la Municipalidad. Esto se debió a las dificultades económicas que venía atravesando y que no podían ser resueltas por dicha Conferencia. La propiedad del Hospital continuó a nombre de las vicentinas y el Gobierno municipal debía acordar con ellas cualquier intervención en el edificio. Los médicos, enfermeros y personal que trabajaban siguieron en sus puestos, mientras que las vicentinas tenían a su cargo la asistencia espiritual de los enfermos. Los subsidios que la institución recibía del gobierno fueron desde entonces administrados por la comuna.

Gracias al traspaso se realizaron numerosas ampliaciones, como las refacciones en los pabellones de cirugía y la creación de las salas de maternidad y niños. La sala de pediatría contó con 15 camas y se provió a los pacientes internados de alimentación, medicamentos y ropa. Se agregaron una sala para internación de niños con enfermedades infecto-contagiosas y otra para prematuros. También se crearon nuevos consultorios y servicios: neurología, servicio antirrábico y un banco de sangre. Se adquirieron aparatos de anestesia, rayos X, mesas quirúrgicas y microscopios. Hacia 1952, el hospital contaba con 222 camas.

La atención de la salud se llevó también a los barrios. Así se creó, por ejemplo, la Sala de Auxilios de El Palomar, inaugurada en agosto de 1947. La iniciativa surgió del mismo vecindario, ideada por el señor Mario Pecorari, quien fue entusiasmando a otros amigos en tertulias del bar Capuzzi, debido a la sentida necesidad de contar con un centro sanitario en la zona. Hasta ese momento los vecinos que requerían atención médica recurrían a la enfermería de la Base Aérea de El Palomar. El primer director de la sala fue el Dr. Teodoro Rinaldi, y la dependencia comenzó a funcionar en una casilla de madera donada por la I Brigada Aérea. Según los vecinos, la casilla había pertenecido al club de fútbol Juventud Unida, y los fundadores colaboraron con donaciones de materiales y con su propio trabajo. Recién en 1955, mediante una asamblea se aprobó la construcción de un edificio propio que contó con el apoyo del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia.



Construcción del Hospital Posadas, 1954.

El gobierno peronista puso especial énfasis en la salud, tanto desde el ámbito provincial como nacional. En el partido de Morón, la Provincia hizo numerosas intervenciones. En el Hospital de Haedo instituyó la Escuela de Enfermeras. También creó el Dispensario de Vías Respiratorias Dr. Germán Argerich, para el cual en 1948 el Municipio cedió la propiedad de una parte del terreno delimitado por las calles Cabildo, Maestra Cueto y Rauch, que había formado parte de la Plaza Conesa. El edificio que se construyó aún sigue ocupando ese sitio. El gobierno nacional, por su parte, comenzó la construcción del Hospital Posadas, inaugurado varios años después.

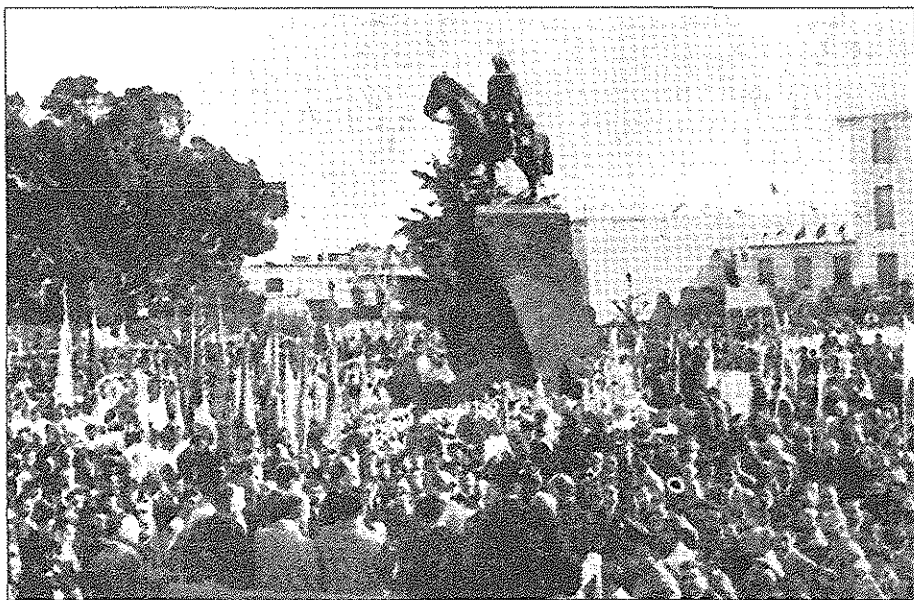
La plaza de las muchedumbres

Una de sus innovaciones fue la de incorporar al ceremonial cívico la gestualidad del líder. La gente en la plaza local, como en la Plaza de Mayo, debió elevar la vista hacia el balcón. En 1953 Albistur Villegas convocó al pueblo de Morón para solicitar respaldo en la campaña lanzada por el General Perón “*contra el agio y la especulación*”. Imitando al líder, apareció en los balcones del Palacio Municipal, acompañado por el secretario de la Unión Obrera Metalúrgica, Roberto Ruiz, y otros funcionarios. Albistur atacó a quienes propalaban rumores contra el presidente y repudió todo llamamiento a la perturbación social.

Al igual que Perón, Albistur se complació en reunir a las muchedumbres en las plazas. Su misma gestión se inauguró en la Plaza Alsina, con presencia de muchísimo público. Así lo recordó el mismo intendente al periodista Andrés Llinares, en el libro de sus memorias: *“En un acto público memorable, con la plaza cubierta de gente y el auspicio general, asumí las funciones por el período 1948 - 52”*.

Pero el acto multitudinario por excelencia fue la inauguración del monumento al Gral. San Martín, costado por suscripción de los vecinos, que fue ubicado en el centro de la plaza que desde entonces llevó el nombre del prócer. La inauguración fue parte de los festejos del Año del Libertador, 1950. Esa vez se reunieron unas 50 mil personas, a las que se dirigió el intendente César Albistur Villegas desde los balcones de la sede comunal. El antiguo monumento a la Independencia fue trasladado a la plaza de Villa Sarmiento, que no sólo recibió el grupo escultórico, sino también el nombre de *Alsina*, que la otra plaza cambió por el de *San Martín*. Un testigo de aquel evento, entonces niño, recuerda la colocación del nuevo monumento: *“Dicen que hubo 50.000 personas en la plaza. Estaba todo cubierto. Fue una cosa increíble de participación, porque ya no era ir a ver un dirigente político, a lo que ya estábamos acostumbrados... era como si el prócer se hiciera más propio de la gente común, como si se bajara de la estatua. Eso es lo que yo viví. Yo tendría 13 o 14 años. Hubo concursos en la escuela primaria, hubo mucha actividad popular, y los chicos estábamos presentes en todo. Recuerdo los actos y los discursos, y la lámpara votiva que se instaló a los pies del Libertador. El 17 de agosto a las 15 hs., cuando se inauguró el conjunto escultórico, se encendió la lámpara... También trajeron un retoño del pino de la batalla de San Lorenzo. Que hubiera parte de esa historia en la Plaza de Morón me impactó terriblemente: era algo vivo de San Martín en Morón”*.

La llegada del peronismo al poder introdujo pocos cambios en el ceremonial cívico, que no perdió su tinte militar. Un ejemplo es ver cómo fueron las Fiestas Mayas de 1949. Los festejos se abrieron con el disparo de bombas a las 7:25 de la mañana. El público comenzó a concentrarse desde temprano, pero la ceremonia no comenzó hasta casi las 11, cuando se izó la bandera frente a una formación de tropas de policía, bomberos y boy Scouts. Luego las autoridades pasaron a la Catedral, donde se celebró un *Te Deum*. Finalizado el ritual católico volvieron a la plaza, donde se reabrió el acto cantando el himno. A las 11:45 desfilaron frente al palco oficial los alumnos de las escuelas del partido. La adjetivación utilizada por *El Imparcial* es la misma que había utilizado en la década anterior: los niños marcharon *“con toda corrección y marcialidad”*. A la tarde se organizaron juegos infantiles, pero no en la plaza,



Acto de inauguración del monumento al General San Martín, Plaza San Martín, 1950.

sino en la cancha del Rugby Club Los Matreros: carrera de embolsados, cinchada, carrera de sortijas en bicicleta y palo enjabonado. Los vecinos no regresaron a la plaza hasta comenzada la noche, para asistir a la proyección de cine al aire libre en Belgrano y Buen Viaje.

El periódico, que comentó los festejos con entusiasmo, destacó la presencia de la muchedumbre. En torno a la pantalla “*se habían congregado millares de personas*”. Actos cívicos y espectáculos ya no estaban dirigidos a las familias tradicionales, como en las primeras décadas del siglo XX, sino a las masas populares, nuevas protagonistas de la política local.

La desaparición de la plaza norte

Los diarios locales de la década del 40 hacen referencia al estado de abandono que sufría la plaza frente a la estación del ferrocarril. Apenas el viajero abandonaba la estación, se hallaba con ese triste panorama, de acuerdo con lo que sostenía *El Imparcial*: “*No es posible mantener ese terreno baldío en un paraje céntrico que, precisamente por ser tal, debiera merecer cierta preferencia en materia de atención edilicia*”. Esa desidia de las autoridades municipales se hacía extensiva a todo Morón norte, ya que concentraban sus cuidados en el lado sur de la ciudad, que era el



Acto peronista en la Plaza La Roche, que tenía como orador a César Albistur Villegas.

epicentro de las actividades comerciales, institucionales, religiosas. Continúa diciendo *El Imparcial*: “Ha existido una coincidencia curiosa de parte de todas las autoridades en relegar al olvido a la parte norte de la ciudad. Todas las obras de progreso, de adelanto, de embellecimiento, planeadas y realizadas, tuvieron por escenario el lado sud, como si no fuese tan digna de atención la otra mitad de la ciudad y como si la contribución de los vecinos radicados a un lado en algo se diferenciara del aporte de los restantes”.

El peronismo consideró esta plaza como un espacio vacío que podía ser ocupado por los edificios de las nuevas reparticiones públicas. Con ello quedaba atrás la plaza, que desapareció del horizonte urbano. En 1954, el Cuerpo de Bomberos Municipales de Morón construyó su cuartel en el sector de esa manzana que ocupa hasta hoy. La Escuela de Arte Nativo, por su parte, se mudó al edificio de la antigua usina, en el extremo que lindaba con la calle Salta.

La vida cotidiana

Muchos obreros habían llegado desde las provincias en busca de oportunidades y se instalaron en Morón sur, Castelar sur e Ituzaingó, en las barriadas que fueron surgiendo gracias al loteo de antiguas quin-

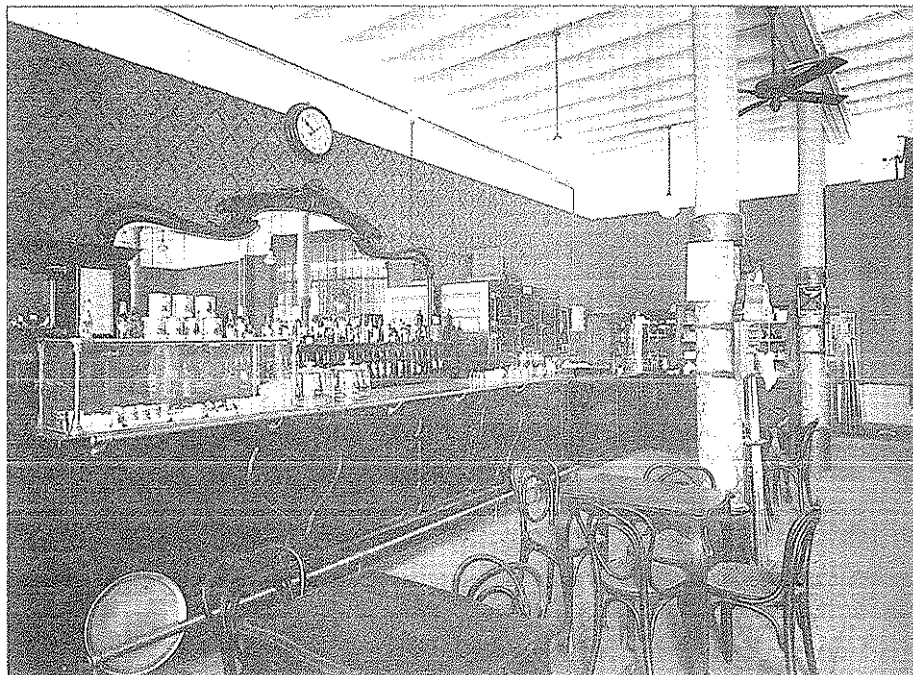
tas y chacras. Quienes migraban lo hacían guiados por el atractivo de un buen salario. El estilo de vida de la clase obrera mejoró ostensiblemente, y por primera vez hubo lugar para el esparcimiento. Los avisos de los periódicos locales ofrecían accesibles vacaciones en Mar del Plata y la Municipalidad adquirió una Colonia de vacaciones en esa ciudad balnearia para sus empleados.

Las familias obreras disfrutaron en los cines de Morón de un amable programa diario de tres películas, alternadas con “números vivos”, a cargo de recitadores y cantantes populares. El Cine Teatro Italia Una anunciaba en los diarios locales la proyección de *Adiós Pampa Mía* o *El Angel desnudo*, entre tantas otras. Se comentaba en radios y revistas el próximo estreno de la película *Pobre mi madre querida*, dirigida por Hugo del Carril, lo mismo que *Pelota de Trapo*, del joven Armando Bo.

La asistencia masiva a los cines fue aprovechada por el Gobierno nacional para difundir su obra. Así, entre un film y otro, se proyectaban tanto los noticieros nacionales como *Noticiero Bonaerense*, una emisión similar a *Sucesos Argentinos* y *Noticiero Panamericano*. Estos noticieros cumplían el papel de una revista audiovisual donde los espectadores podían apreciar a Perón, a Evita y a los altos funcionarios en distintas facetas de su actuación oficial. En Morón fueron registradas distintas actividades y visitas oficiales, como la del gobernador Carlos Aloé, la inauguración de obras en 1954 y el acto de asunción del obispo Miguel Raspanti, en 1957.

Los obreros vieron también facilitado el viaje desde sus casas al trabajo. A medida que aumentaban las zonas pobladas, los transportes extendieron sus recorridos, uniendo particularmente dichas barriadas con las fábricas y con los centros administrativos y asistenciales. Este hecho contribuyó al poblamiento de las zonas intermedias entre las estaciones del ferrocarril, que fue donde surgieron los nuevos barrios.

Las mejoras salariales propiciadas por el gobierno vinieron acompañadas de un incremento en el consumo de bienes. El comercio tuvo un desarrollo notable, como pudo verse en la profusión de avisos en los periódicos locales, con ofertas de cocinas, heladeras, calefones y planchas eléctricas, entre otros elementos de confort, que se iban incorporando lentamente a la vida cotidiana. La población crecía y surgían comercios, confiterías y bares tanto en el centro como en las localidades. Los bares, así como los almacenes con despacho de bebidas, eran un lugar de encuentro social y entretenimiento, especialmente para los hombres. Muchos contaban con mesas de billar y algunos hasta tenían canchas de bochas.



Café de Volpi, San Martín y Buen Viaje.

Las mujeres en Morón en las décadas de 1940 y 1950

Los periódicos de la época reflejan la resistencia de la sociedad moronense a darle a las mujeres un lugar diferente al que habían ocupado hasta entonces. *La Tribuna* destinaba varias columnas a “aconsejar” a las mujeres. Curiosamente, estos artículos eran muchas veces firmados por varones. Los temas giraban en torno a la belleza femenina: cómo ser más hermosa y más blanca, cómo tener el pelo rizado y no tener manchas en la piel. Se trataba de enfoques en su mayoría livianos y superficiales, que apuntaban al buen vestir, al recato y la delicadeza en los modos de seducir o enamorar. La mujer más seductora, afirmaba el periódico, “*no es la más bonita sino la más agradable*”.

Los consejos se extendían a las tareas del hogar. En esos años las publicaciones daban recomendaciones sobre el lavado de lanas y franelas, las costuras y labores y las recetas de cocina. Abundaban también las notas sobre maternidad, puericultura y educación de los niños.

Los noviazgos eran tratados en el correo sentimental y en columnas especiales. Allí se aconsejaba fundamentalmente al hombre qué tipo de mujer elegir como novia y futura esposa. A ello se sumaban las notas sociales sobre pedidos de mano, compromisos y casamientos de las "niñas" de las familias más conocidas de Morón. Pero en el correo sentimental también participaban mujeres, con seudónimos, que debatían sobre noviazgos y amores no correspondidos. Las respuestas eran difusas, con lenguaje afectado, delatando rigidez y estereotipos.

Reproduciendo la imagen femenina tradicional, la mujer debía estar preparada para ser buena hija, abnegada esposa y madre ejemplar. Desde niña debía ser hacendosa y estar preparada para los quehaceres del hogar, la crianza de los hijos y el cuidado de sus mayores. Todo giraba en torno del logro de ese estado ideal.

Sin embargo, algunas mujeres dejaron atrás la imagen tradicional, y a su labor como educadoras se sumaron nuevas profesiones, por lo general vinculadas a la salud. Así encontramos médicas, odontólogas y farmacéuticas, además de las parteras. Entre ellas, podemos nombrar a la cirujana dentista Ermelinda Bo y a las farmacéuticas Lilia Mareque de Ondarts, doctora en química y física, y María J. de Cravenna Lamort, fundadora de la tradicional farmacia Cravenna. Entre las médicas se hablaba la Dra. Fernanda Amalia García, que fue médica del Hospital de Niños y de la Asistencia Pública de Morón. En el ejercicio de la obstetricia se destacaron las parteras Elena Viola de Batista, V. de Hiriart y A. Giorgieff, diplomadas en la Facultad de Ciencias Médicas de la UBA, y la obstetra M. C. Torreillhe, que se recibió en esa misma Facultad y trabajó en el Hospital Ramos Mejía, antes de hacerlo en la Asistencia Pública.

Pese a que avanzaron en otros campos, las mujeres siguieron abocadas a sus ocupaciones habituales. Como en las décadas anteriores, las virtuosas del piano daban clases particulares a niños y muchachas. Otro ramo que les estaba reservado fue el de la peluquería, en el que se distinguió Zulema Benvenuto de Capurro, propietaria de la tradicional peluquería Casa de Peinados Zulema. También existieron las emprendedoras que encabezaron su propio negocio, como Clementina Fernández de Carzolio, que era dueña de una prestigiosa librería.

En la década anterior, con el establecimiento de numerosas industrias en el partido, las mujeres comenzaron a insertarse en el trabajo fabril y manual fuera del hogar. Pero en la etapa peronista, el crecimiento se detuvo e incluso perdió posiciones en áreas como el servicio doméstico. En el Censo Nacional de 1947 se registró que sólo una de cada cinco mujeres tenía una ocupación remunerada. Las causas

pueden encontrarse en la mejora del salario de los hombres, hecho que permitió a muchas mujeres dedicarse exclusivamente al hogar. Este era por otra parte el modelo ideal de familia de la época.

La participación de la mujer y el voto femenino

A nivel nacional hubo en la década de 1940 varias iniciativas para aprobar el voto femenino. En 1945 se creó la División de Trabajo y Asistencia a la Mujer y al año siguiente se formó la Comisión Pro Sufragio Femenino, liderada por María Eva Duarte de Perón, quien además llevó a cabo un ciclo de audiciones radiales sobre los derechos políticos de las mujeres, donde se expresaba a favor de la sanción de la ley que aprobara el sufragio femenino. Finalmente la ley fue sancionada en 1947, poniendo en marcha la campaña nacional de empadronamiento femenino.

En Morón, la participación de las mujeres en la política fue en aumento. Los comités laboristas fundados a fines del 45 contaban con subcomisiones femeninas, que tuvieron una participación destacada en los actos políticos. Noemí Naccario, por ejemplo, pronunció un dis-



Concentración con motivo de la promulgación del voto femenino, 1947. Foto del Archivo General de la Nación.

curso durante la inauguración del Centro Laborista en Villa Tesei en febrero de 1946. Posteriormente, al crearse el Movimiento Peronista Femenino, se habilitó una oficina de afiliación en Buen Viaje 950.

El enrolamiento femenino fue una larga tarea que se dio a publicidad en los periódicos locales, en los que se convocaba a quienes quisieran participar como empadronadores. Posteriormente, las mujeres entre 18 y 70 años debieron iniciar los trámites presentando la partida de nacimiento y dos fotografías en las oficinas que abrieron a tal efecto y que funcionaban todos los días de la semana. Hacia 1949, todas las mujeres argentinas debían presentar su libreta cívica para gestionar cualquier trámite ante la Municipalidad, medida con la que se buscó que todas aquellas habilitadas para votar estuvieran empadronadas.

Las primeras elecciones en las que se puso en práctica esta ley se realizaron el 11 de noviembre de 1951; en ellas resultaron electas dos representantes de Morón: Nerea Eulogia Benegas de Rossi, senadora provincial por la 1° sección electoral, en 4ta ubicación, era representante del Sindicato Textil de Morón, y Francisca Ana Flores, diputada nacional en 15° ubicación.

Paralelamente a su inserción en la política, las mujeres también formaron en Morón agrupaciones culturales, como por ejemplo la Organización de Cultura Femenina Remedios Escalada de San Martín, presidida por Aurelia Passadore. Esta asociación auspiciaba conferencias "*para la vida de la mujer de ahora*", a cargo de asistentes sociales y profesoras de la Universidad de Buenos Aires, quienes trataban temáticas como la educación, el trabajo en el hogar, en las fábricas y talleres o la crianza de los hijos.

La política cultural en Morón

Durante el peronismo se puso especial énfasis en las manifestaciones culturales de carácter masivo, recurriendo a los medios de comunicación social disponibles en ese tiempo: teatro, cine y radiodifusión. Fue un proyecto que permitía que las masas populares pudieran tener acceso a muestras elevadas del arte y la cultura, ya que se difundió y fomentó el aprecio por tales expresiones tradicionalmente reservadas para una élite. No se dejaron de lado y se pusieron en pie de igualdad las distintas expresiones del arte popular nacional.

César Albistur Villegas fue el primero en nuestra historia local que impuso una verdadera política cultural. Durante su mandato se creó

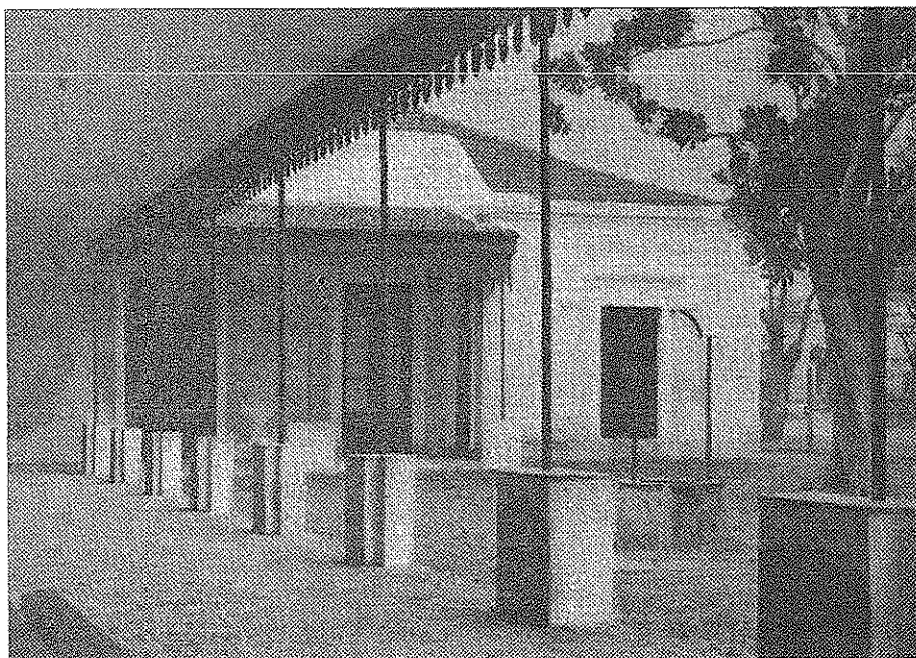
la Dirección de Cultura, encabezada por el joven Mario Alberto Podestá, cuya gestión dejó una profunda huella en este Municipio. Existió por parte del Estado municipal una clara voluntad de apertura de nuevos espacios culturales y educativos dirigidos hacia los sectores populares. Así surgieron numerosas instituciones que aún subsisten, como la Escuela de Arte Nativo (actual Escuela de Danzas), el Museo Histórico y de Artes Gral. San Martín, la Orquesta, la primera Banda Infantil y los Coros. Las políticas culturales del Gobierno local reflejaron los lineamientos del Gobierno provincial, que creó en esa época el Conservatorio Provincial de Música, el Conservatorio Provincial de Arte Escénico y la Escuela de Danzas Clásicas de la Provincia, entre otros.

Un Museo para Morón

El predio y la casa que ocupa el actual Museo Histórico y de Artes Gral. San Martín fue el casco de una antigua finca moronense: la “Quinta Grande”. Había pertenecido desde los tiempos de la Colonia a la familia Illescas y en 1855 pasó a manos de Sandalio Pereyra. En 1936, David Gitman la compró a los descendientes de éste, y diez años más tarde la vendió a Aquilino Carlos Colombo. Es tradición que a lo largo de la primera mitad del siglo XX la casa recibió escasos cuidados y cayó en tal estado de deterioro que estuvo a punto de ser demolida.

Los terrenos de la quinta llegaban hasta el arroyo Morón, y en 1949 fueron expropiados por la Provincia de Buenos Aires, que resarcía a Colombo con la suma de 500.000 pesos. El proyecto original era construir en ellos un barrio obrero, algo que nunca se ejecutó. El predio terminaría siendo fraccionado para otorgarle una sede propia a distintas entidades educativas y sociales locales: los Tribunales, el Colegio Nacional Manuel Dorrego, el Club de Rugby Los Matreros, el Club Deportivo Morón, la Guardería Alfredo Palacios y la asociación Arenil, entre otras.

El sector donde se hallaba la casa, sin embargo, fue respetado. El intendente Albistur Villegas dispuso que se convirtiera en la sede de un Museo Histórico y de Artes, entidad que hasta ese entonces no existía en el partido. El párroco Edmundo Vanini cedió imágenes y objetos de culto que procedían de la Catedral, y el 8 de diciembre de 1950 se abrió al público la primera sala de exposiciones, luego de una ceremonia de bendición de las instalaciones.



Museo Histórico y de Artes Gral. San Martín, 1950.

A partir de la municipalización, la casa y el predio fueron objeto de diferentes remodelaciones. En octubre de 1950, poco antes de que el museo abriera sus puertas, se hicieron refacciones en el interior con el propósito de hacerlo funcional. Las puertas fueron convertidas en arcadas, dándole a la fachada del edificio un aspecto semejante al de otras quintas tradicionales de Morón. La inauguración “oficial” del Museo fue el 3 de junio de 1951. Su primer director fue Luis Martín Castellano, que amplió la colección originaria con donaciones de familias locales y permaneció en el cargo hasta el 16 de julio de 1956.

La Biblioteca: una afirmación de lo local

La Biblioteca Municipal tuvo durante este período un desarrollo muy importante, por su crecimiento, su organización y actividades. La demanda de libros aumentó considerablemente debido al incremento poblacional y al establecimiento de nuevas instituciones educativas, entre ellas el Colegio Nacional Dorrego, lo que acercaba a un gran número de estudiantes.

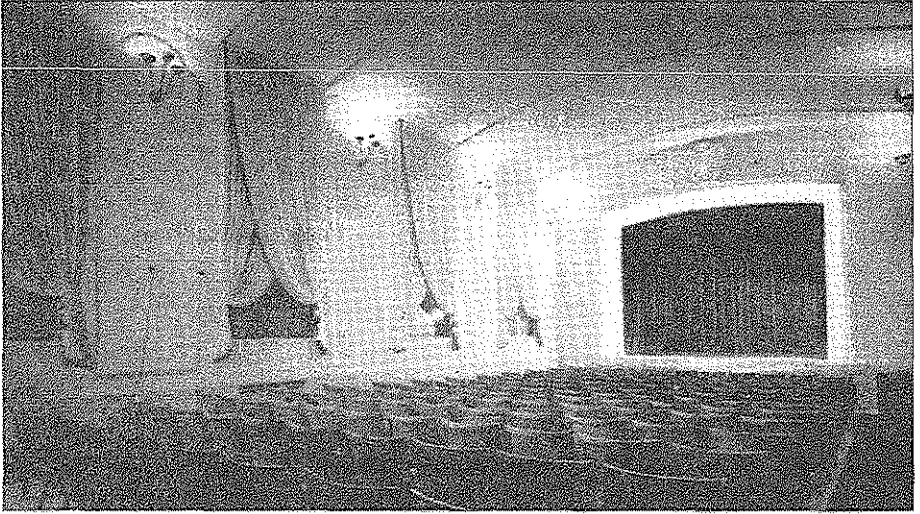
A partir de enero de 1949 la dirección estuvo a cargo de Elizabeth Bonafert, que había cursado sus estudios de bibliotecaria en el Museo Social Argentino y tenido una práctica anterior en la Biblioteca del Instituto de Cirugía de Haedo Dr. Luis Güemes. Bonafert, que actuaba con gran autonomía respecto a la Dirección de Cultura, desarrolló una gestión entusiasta y activa. Se conformó además una Asociación de Amigos de la Biblioteca, constituida por un conjunto de jóvenes asesorados para la organización de actividades culturales por una comisión consultiva integrada por intelectuales de Morón. Entre los miembros de esta última se destacaron los señores Suárez Danero, Enrique de Gandía, Rafael B. Esteban, J.J. Soiza Reilly, Máximo Aguirre y Juan Carlos Lavignolle, entre otros.

Su programa fue incrementado con conferencias, conciertos, exhibiciones de películas documentales sobre ciencias y artes, cursos de inglés y audiciones fonoelectricas de libros sonoros.

Hubo una importante promoción y difusión de los autores locales que se concretó en la Primera Exposición de Autores, inaugurada el 17 de julio de 1953, donde fueron expuestos libros, revistas, periódicos y otras publicaciones. En esa ocasión el público pudo apreciar la obra de escritores de antigua raigambre moronense como Bartolomé Hidalgo, Estanislao Zeballos, Vicenta Castro Cambón, Santiago Dabove y Macedonio Fernández. También se exhibió la obra del padre Edmundo Vanini y el padre Juan Presas, y a ellas se sumaron las obras de los nuevos escritores como Gabino Bravo, Roberto Farías Alem, Adolfo Enrique Jascalevich, José Lojo, Alberto Larrán de Ver, Héctor Oliveira Lavié, Hipólito Jesús Paz, Alberto Pinetta, José Rino, Elda Virginia Rossi, María Luisa Rubertino, Gladis Smith, E.M. Suárez Danero, Ricardo Trazar, Eduardo Zeballos, Tomás Galazzi y Alberto Trazar.

El Teatro Experimental

Morón se había convertido desde la década anterior en uno de los polos de actividad teatral más importantes de nuestra provincia. La misma tuvo un gran impulso en 1948, cuando el Municipio creó el Teatro Experimental. La sala del Teatro Municipal fue la base de este trabajo de actuación profesional y de enseñanza; el 25 de mayo de 1950 se realizó la apertura formal con la puesta de *La nube* (Roberto Cayol) y *Polixena y la cocinera* (Alfonsina Storni).



Teatro Municipal Gregorio de Laferrere, 1950.

Es importante aclarar que el proyecto del Teatro Experimental no se limitó a organizar un elenco oficial, sino también a crear un ámbito de formación docente de actores que se fueron renovando con el tiempo. Entre quienes integraron los primeros elencos se encontraban Marta Catán, Rosa Schoffer, María Esther Gómez, Myriam Lenar, Lerma Rossi, Haydeé Alcorta, Américo Chandía, Leonardo Rodríguez, Basilio Larrorynowicz, Miguel A. Martínez, Gilberto Parofán, Germán Yáñez, Telmo Ruiz, Pablo Calcedo, Oscar Melito, Víctor Sil, Jorge Mendoza, Alberto Bracco, Berta Rosales, Ricardo Hervet, Sol Quintana, Jorge Renán, Alberto Duval y Celia Quintana, además de Norberto Barris en el armando de la escenografía y el vestuario.

Entre los actores del Teatro Experimental se destacaron Horacio Forti y Pablo de la Cruz. El primero de ellos fue actor, poeta y escritor, y posteriormente integró elencos nacionales junto a figuras muy destacadas. En 1948, antes de ser convocado para el Teatro Experimental, había estrenado *Bendito seas*, comedia dramática de Alberto Novión que bajo su dirección protagonizaron ex alumnos de la Escuela Nacional N° 68 José Hernández; a la que le siguió, entre otros títulos, *El puñal de los troveros*, drama campero de Belisario Roldán personificado por la Asociación de Ex Alumnos del Colegio Mariano Moreno.

La temporada de 1951 se abrió con *Verde Delta*, drama en dos actos del entonces director de Cultura del Municipio, Mario Alberto Podestá, y la colaboración de Pedro Escudero en la dirección y Jorge

Lezama en el sonido. Simultáneamente el elenco participó del Certamen Nacional Vocacional en el Teatro Cervantes, y en los años siguientes algunas de las obras que subieron a escena fueron *Donde está marcada la cruz* de Eugenio O'Neill, *Maleficio* de Tito de George, *Pacha* de Mario Alberto Podestá, *El viaje infinito* de Sutton Van, *Fuenteovejuna* de Lope de Vega, *El trigo es de Dios* de Juan Oscar Ponferrada, *Música en la noche* de J. B. Priestley, *Los enamorados* de Carlos Goldoni y *Los invisibles* de Gregorio de Laferrere.

El Teatro Experimental, con sus elencos vocacionales, ocupó un lugar importante a nivel provincial. Su proyecto fue destacado por Argentores como una de las experiencias enriquecedoras a nivel nacional. En su quinto año de trabajo, la sala volvió a tener espacio en los medios nacionales cuando el grupo estrenó *Volpone*, de Ben Jonson. Secundando a Forti, que se hizo cargo del papel principal, algunos de los que integraron el elenco fueron Pablo de la Cruz, Oscar Melito, Germán Yáñez y Yago Renán. También llevó a escena la obra *Antígona Vélez*, de Leopoldo Marechal, en una puesta con más de 30 actores y actrices, cosa poco común en esa época fuera de la capital.

Se implementó una doble programación en cuanto a la actividad teatral: una tradicional con obras que se representaban en la sala del Gregorio de Laferrere y otra con obras más populares o ligeras para el teatro ambulante. Una función memorable fue *Fuenteovejuna*, representada en la plaza de Morón, con la participación de la orquesta municipal, la escuela de danzas y los coros junto al elenco del teatro; asistieron unas 4.000 personas.

Pedro Escudero en el Teatro Municipal

Desde 1948, el Teatro Experimental fue responsabilidad de Pedro Escudero, reconocido dramaturgo que logró que Morón se convirtiera en un importante referente del género en la provincia. Al momento de ser convocado, Escudero encabezaba el recordado grupo "La cacatúa verde", integrado también por Ernesto Bianco, Fernando Labat y María Elena Sagrera. Los dos primeros formarían parte del plantel de profesores de la Escuela de Teatro moronense.

Escudero fue designado director del Teatro, al frente del cual permaneció durante cinco años. Pasaría de allí a dirigir el Teatro Nacional Cervantes, el San Martín de Buenos Aires y el Departamento Artístico del Canal 9 de televisión.

En su paso por Morón aglutinó y seleccionó los mejores elencos y desarrolló una fructífera labor docente en los talleres, que comprendían, además, realización escenográfica, expresión corporal, imposición de voz y elaboración interpretativa. Entre sus discípulos se puede mencionar a Horacio Forti, Ponferrada y Riggio (ambos fueron directores del teatro en distintas épocas), Gianni Lunadei y Rodolfo Bebán, entre muchos otros.

Durante el peronismo, y paralelamente a su trabajo en el Teatro Municipal, Escudero fue uno de los promotores del Teatro Obrero de la CGT, y el continuador del trabajo iniciado por Ricardo Passano, dirigiendo producciones del grupo independiente La Máscara. Esto provocó que el régimen militar del '55 lo dejara fuera de la dirección del Teatro, desmantelara su elenco y abandonara la sala por mucho tiempo.

Después del golpe de 1955, algunos elencos siguieron actuando en distintas instituciones. Por iniciativa del periódico barrial *Pueblo Mío* y los integrantes del Club Sportivo Haedo, en 1957 se fundó en esa localidad el Teatro Politeama, donde Escudero y Forti dictaban cursos de actuación.

El "Teatro y Cine Rodante"

El gobierno de Albistur Villegas dispuso de un teatro y un cine ambulantes que llevaban los espectáculos a los barrios más alejados del partido. Así, por primera vez muchos vecinos pudieron ver piezas teatrales y películas.

Desde setiembre de 1950, el Municipio dispuso de un Teatro Rodante; se afirmaba que ningún organismo público ni privado en el país poseía otro igual. Fue construido por una conocida firma local, los talleres Gemalyk, de Ituzaingó. Se trataba de un vehículo de siete metros de largo, al que se había acoplado un camión sonoro que poseía los últimos adelantos de la técnica para proyectar películas y audiciones musicales al aire libre. Desplazado mediante motores, alcanzaba a cubrir una superficie de más de 50 metros cuadrados, en la que cabían cuatro camarines con comodidades, un baño y un amplísimo y completo escenario.

El Teatro Rodante también se utilizó en las fiestas patrias y tradicionales del pueblo.



Teatro Rodante, que recorría los barrios acercando actividades culturales y entretenimiento a los vecinos.

La Escuela Municipal de Arte Nativo

El 19 de abril de 1949 se abrió la Escuela Municipal de Arte Nativo, con la dirección del profesor José Lojo Vidal. En sus inicios funcionó en Salta 58, en el antiguo Chalet de Gil, conocido popularmente como la “Casa de las lechuzas”. El acto de inauguración de la escuela contó con la presencia de autoridades municipales, embajadas artísticas y otras personalidades. Después de entonar el himno y pronunciar los discursos del caso, se ofrecieron al público variados números folklóricos, que estuvieron a cargo de profesores del establecimiento y de populares artistas invitados. Según las crónicas de la época, el broche al acontecimiento fue un “gran baile nativo”, en el que participó la mayoría de los presentes.

La escuela otorgaba certificados de competencia para Maestros de Danza Folklórica e Intérpretes de Música Folklórica. En 1950, unos 500 alumnos concurrían a las clases de danzas nativas, guitarra, piano, violín, arpa india, caja, quena y canto nativo. El establecimiento contaba con una biblioteca de temas folklóricos. En las fiestas de la tradición y

en festivales benéficos solía participar presentando espectáculos que demostraban el esfuerzo, entusiasmo y apoyo popular que se vivía en él.

En 1953, la Escuela de Arte Nativo pasó a denominarse Escuela de Música y Danza, y al año siguiente se trasladó al local que había pertenecido a la Usina de la Compañía Eléctrica, en el antiguo ámbito de la Plaza Conesa. En 1956, tras la caída del peronismo, fue rebautizada como Escuela de Danza y Folklore. Más tarde siguió siendo objeto de reestructuraciones: en 1960 se integró a ella el Conservatorio de Música, dirigido por el maestro Humberto Carfi, que funcionó en dicho lugar con el nombre de Conservatorio Municipal de Música y Danza Julián Aguirre, hasta que en 1968 la Provincia de Buenos Aires oficializó el plan de estudios y se produjo su traslado al actual edificio en la calle San Martín.

En cuanto a la Escuela de Arte Nativo, en 1968 pasó a llamarse Escuela Municipal de Danzas, conformada por los Departamentos de Clásico y Folklore. En 1982 se la bautizó con su actual nombre, José Neglia, en homenaje a ese eximio artista.

La cultura tradicionalista: El Rodeo

El acervo tradicional y folklórico argentino fue impulsado también en Morón por instituciones no gubernamentales como el Círculo Criollo El Rodeo, instalado en El Palomar. Esta institución había sido fundada en 1939 por un grupo de amigos que hacían corridas de sortija, encabezados por Diego Carozzo, y funcionaba en la localidad de Caseros. En 1948 comenzó a ocupar un campo de cinco hectáreas en El Palomar, propiedad por entonces del Dr. Alejandro Miñone, quien no sólo alquiló el terreno a un precio módico, sino que apadrinó la edificación de la primera capilla.

El predio se inauguró en 1949 y contó con un corral de palo a pique, un cuerpo de baile, un centro catequístico, una biblioteca y el Museo, que lleva el nombre de su fundador, Orlando Binaghi. Además de las carreras de sortijas y la doma de caballos, se realizaban bailes populares y almuerzos con asado, empanadas y pastelitos. Los eventos, en especial el 17 de agosto, convocaban a más de 5.000 personas. El Rodeo contaba con un Rincón Sanmartiniano dentro del museo y en 1950 comenzó a realizar la Caravana en Homenaje al Padre de La Patria, en ocasión de cumplirse el centenario del fallecimiento de San Martín. La marcha a caballo, con antorchas, partía de Plaza de

Mayo y llegaba a El Palomar. Otra caravana a caballo se realizaba durante la Peregrinación al Santuario de Nuestra Señora del Luján, Patrona del Movimiento Tradicionalista. El Canal 7 cubría en esos años las fiestas mayas y julias que realizaba esta institución, en un programa anual llamado “Visitemos el Museo de El Rodeo”.

En 1974 El Rodeo fue desalojado de su predio a causa de iniciarse la sucesión de la propiedad, tras años de resistencia efectiva de sus miembros frente a las autoridades provinciales. Funcionó por un año y medio en otros centros como El Lazo o el Fortín El Gallo. En 1975 la institución volvió a ocupar el terreno de El Palomar, y la capilla que fuera destruida fue reedificada por los miembros y bendecida por Monseñor Raspanti. Allí funcionó un centro catequístico, se ofició misa y se celebraron numerosos matrimonios y bautismos, todo bajo la dirección espiritual de capellanes de la parroquia Nuestra Señora de Loreto de El Palomar. El 13 de agosto, día del regreso, fue una fiesta popular recordada por todo el pueblo y sus miembros. Ya con la democracia, El Rodeo adquirió tierras en Puente Márquez, donde hoy funciona.

La otra cara de la cultura: el Club Morón

Es evidente que en ese momento se privilegiaba una cultura dirigida a los sectores populares, que eran el nuevo componente de la sociedad moronense. Pero existía también un fragmento de la población, las familias tradicionales de comerciantes, profesionales y propietarios afincados desde mucho tiempo antes, conservador o radical en lo político y fuertemente antiperonista. Esta divergencia se manifestó en lo cultural a través de una suerte de “comisión paralela” de cultura constituida en el prestigioso Club Morón, que en 1948 cumplía 50 años. Festejó ese aniversario celebrando sus primeros “Juegos Florales”. Se trataba de certámenes poéticos que entregaban premios en flores naturales, de plata o de oro, a las composiciones ganadoras.

Ese mismo año se llevaron a cabo dos exposiciones importantes: una Muestra de Artes Plásticas, organizada por el artista José Montero Lacasa en el local de la Escuela Profesional de Mujeres, y una Muestra Fotográfica, cuyo objetivo era la difusión de la cultura de imágenes en la ciudad. En esta última participaron fotógrafos, aficionados y profesionales de todo el país. El club retuvo los derechos de publicación y los premios consistieron en una copa, medallas de plata y constancias recordatorias.



Antigua sede del Club Morón, Rivadavia entre San Martín y Casullo.

El furor de estos eventos fue de tal magnitud que en 1949 se creó en el club una Comisión que se ocuparía exclusivamente de estas actividades. Sus integrantes, si bien apoyaban los nuevos emprendimientos del Municipio, en general no asistían a los actos oficiales, y organizaban eventos dirigidos al público tradicional, que era fundamentalmente de Morón y Castelar. Desarrollaron una importante acción, como los famosos “Jueves de cultura”, de gran convocatoria. Una actividad a destacar fue la realización del concurso sobre temas históricos y literarios. En él fueron laureados algunos escritores locales de relieve como Adolfo Farías Alem, quien ganó el primer premio sobre *Morón: orígenes legendarios e históricos*, y Didier Villegas, que había sido director de la Biblioteca Municipal, quien obtuvo otro en la temática *La Virgen del Buen Viaje, Patrona de Morón*. Por otra parte, el poeta Hamlet Lima Quintana triunfó en la categoría “poesía” con su obra *Canto Sencillo*, y Beatriz Lopardo con *Trasgo Pirata*.

El periodismo

El ascenso del peronismo al poder no encontró a nadie indiferente en Morón, y la prensa local expresó tanto las opiniones de quienes adherían al nuevo movimiento político como las de aquellos que lo rechazaban. Sin embargo, la mayor parte de los periódicos actuaron con bastante moderación, en parte atendiendo a la posibilidad de ser censurados, pero en algunos casos también por las simpatías que despertó Albistur Villegas en amplios sectores de la población, incluso entre los no peronistas.

Algunos medios fueron políticamente prescindentes. El más antiguo diario de Morón era *El Imparcial*, fundado en 1906 y dirigido por Carlos Rezzónico, ensalzado por las publicaciones oficiales del Municipio por su "*línea de rectitud y honestidad profesional*". Aunque ideológicamente alejado del peronismo, no ejerció oposición sino que se abstuvo de criticarlo. Otro diario local, *El Cóndor*, fundado en 1940 por José María Joandet, pasó en 1947 a ser dirigido por Héctor Mai, quien quiso darle un carácter políticamente independiente.

Dos fueron las publicaciones que representaban al peronismo en Morón. Una de ellas fue *Reafirmación*, un periódico quincenal que había sido fundado en 1940 por César Albistur Villegas, cuando éste era aún presidente del Ateneo de la Juventud Radical. Posteriormente Albistur Villegas se enroló en la corriente política del peronismo y el periódico se convirtió en vocero del movimiento, pero su carrera política lo obligó a dejar su dirección, que pasó primero a manos de Mario Alberto Podestá y luego de Daniel Farrell. El otro medio gráfico que adhirió al peronismo fue *La Tribuna*. Había sido fundado en 1925 por Juan Bautista García y Juan Víctor Rodríguez. En 1944 dejaron la dirección en manos de los hermanos Rogelio y Raúl Goyaud. Por recomendación de las autoridades centrales del Partido Peronista, que necesitaba contar con publicaciones de mucha tirada en Morón, en marzo de 1949 Marcelino Pérez Monteserín compró *La Tribuna* a los Goyaud y se dispuso a utilizarlo para difundir los logros del gobierno nacional.

La oposición contó también con sus propios periódicos. Entre quienes se hallaban en la vereda contraria estaba *La Acción*, fundada y dirigida por Adolfo Farías Alem, que respondía a los intereses del Partido Radical. *Opinión*, dirigido por el conservador Julio Crespo Lucero, ejerció en algunas oportunidades una áspera oposición contra el intendente.

El periodismo también progresó en las otras localidades. En Haedo apareció en 1943 *La Provincia*, dirigido por Esteban Bartolomei, que luchó desde sus páginas para conseguir mejoras para el lugar, entre ellas las de llevar el alumbrado público a varias calles de Haedo sur y Villa Estruga, abrir un paso a nivel a la altura del Instituto de Cirugía y colocar una boletería sobre el andén de la estación Haedo. En Hurlingham, en 1946 apareció el periódico quincenal *El Progreso*, fundado por Isaac Pluda, que también encabezó campañas a favor de los intereses de esa localidad.

La educación

Es sabida la importancia que dio a la infancia el peronismo. Basta para ilustrarlo el lema del General Perón: “*los únicos privilegiados son los niños*”. El Estado otorgaba una atención preferencial a la niñez, tanto en el plano material como simbólico. El sistema educativo era el canal utilizado para difundir las consignas del oficialismo. Desde muy pequeños, los alumnos conocían la obra de gobierno a través de sus manuales de lectura, y el libro de Eva Perón *La razón de mi vida* se convirtió en un texto oficial para uso escolar.

En este escenario se expandió la matrícula educativa, se atendió la enseñanza técnica, y los maestros, como trabajadores, también gozaron de los beneficios económicos y sociales. Pero las relaciones entre el gobierno peronista y los educadores no fueron fáciles. Al igual que sucedía con el resto de la sociedad, en el plano educativo existían opiniones encontradas.

A comienzos de la primera administración peronista se realizaron importantes reformas al sistema educativo, tratando de condensar en una propuesta pedagógica la educación del espíritu, la instrucción para el trabajo, la vinculación con la realidad y la formación del hombre para la Nación. Además, se buscaba la democratización de la enseñanza, entendiéndola como patrimonio igualitario, con la creación de una modalidad de compensaciones para quienes no habían tenido oportunidades educativas.

Uno de los aspectos más característicos de la educación fue el lugar destacado que se le dio a las escuelas técnicas de capacitación, las de perfeccionamiento y de especialización. Eran gratuitas para todo obrero y las empresas debían cooperar con becas. Los alumnos de las escuelas públicas recibían en un principio instrucción moral y re-

ligiosa, y las escuelas católicas obtenían subsidios del Estado. Pero desde 1954, a raíz del enfrentamiento entre Perón y la Iglesia, se suprimió la enseñanza de la religión en los establecimientos oficiales.

Dentro de este marco nacional, la enseñanza primaria cobró gran empuje en el distrito. En 1950 funcionaban 27 escuelas primarias oficiales, dependientes del Ministerio de Educación de la Provincia, en las que trabajaban 382 maestras de grado. A sus aulas asistían 10.680 alumnos de ambos sexos. En este período se fundaron un total de nueve instituciones, entre públicas y privadas. En su mayoría estaban ubicadas en El Palomar y Castelar, lo que demuestra el crecimiento demográfico de ambas localidades. Se destacó entre las recientemente fundadas el Colegio Parroquial de Morón Nuestra Señora del Buen Viaje, primer establecimiento religioso mixto de la zona.

Dentro de la política educativa impuesta por el peronismo se dio impulso a la tradición folklórica y al nacionalismo. Ejemplo de ello fue una resolución que dispuso crear en cada distrito escolar un museo histórico regional. En el caso de Morón se instaló en la Escuela N° 1, y fue visitado por los alumnos de los otros establecimientos. El objetivo concuerda con lo expresado en el Primer Plan Quinquenal, según afirmaba *El Imparcial*:

“La historia local debe ser conocida por las generaciones que frecuentan las aulas primarias... proyectando al porvenir los atributos de la argentinidad... y para que en todas las fibras del niño argentino vibre constantemente el más vivo sentimiento de nacionalidad”.

Las Escuelas Técnicas

Como ya hemos dicho, el peronismo puso especial atención en la educación técnica, vista como etapa formativa previa a la inserción laboral de los jóvenes. Perón creó la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional (CNAOP), encargada de la apertura de las primeras Escuelas de Capacitación o Escuelas Fábricas. No fue hasta 1953 en que las mismas pasaron a depender del Ministerio de Educación.

En el distrito se abrieron en esa época dos establecimientos con especialización laboral: la Escuela de Educación Técnica N° 4 Brigada Aérea, de El Palomar, y la Escuela Técnica N° 6 Chacabuco, de Morón. La primera de ellas inició sus actividades en 1946 como Escuela de Operarios de los Talleres Aeronáuticos, que ofrecía cur-

sos de clases prácticas de tres años. En 1952 pasó a llamarse Escuela de Aprendices Operarios de Talleres.

En cuanto al Chacabuco, conocido durante décadas como “el colegio industrial de Morón”, se inició con el nombre de Escuela de Capacitación N° 65 en mayo de 1944. Funcionó en el turno noche en las aulas facilitadas por la Escuela N° 1, cuyo antiguo edificio se encontraba en la calle San Martín al 300. En los primeros dos años se matricularon 172 alumnos, que en su inmensa mayoría eran obreros de las fábricas y talleres del partido. Entre 1944 y 1949 pudieron optar entre cuatro orientaciones: Carpintería de Aviación, Ajuste y Tornería, Mecánica Textil y Tejeduría, y Telecomunicaciones. En 1949 se inició el traslado de los cursos a su predio actual. Allí se encontraba una antigua casona llamada “La Beatriz”, donde habían residido los jefes de la playa de maniobras del Ferrocarril del Oeste. Sus habitaciones funcionaron como aulas mientras se iniciaba la edificación de otras nuevas. La Fuerza Aérea donó dos galpones parabólicos para la apertura de los talleres.

El Colegio Nacional de Morón

A fines de la década de 1940 se hizo evidente que un partido con el desarrollo económico y el crecimiento demográfico como el que había experimentado Morón, no podía carecer de una escuela secundaria oficial gratuita. En marzo de 1949, en la quinta de Agenor Hipólito Lobos, se reunieron su hijo, el profesor Horacio Lobos, y su sobrino, el Dr. Carlos Ignacio Rivas (subsecretario del ministro de Cultura y Educación) y el Intendente Albistur Villegas, con la idea de crear un establecimiento educativo de esas características. El intendente se entrevistó con el Dr. Oscar Ivanissevich, ministro de Cultura y Educación de la Nación, y consiguió que éste aprobara la creación del Colegio Nacional. En la mañana del 4 de abril de 1949 fue inaugurado con la bendición del padre Juan Presas. Asistieron al acto Ivanissevich, Albistur Villegas y sus funcionarios, el párroco Edmundo Vanini, los miembros del Consejo Escolar, abanderados, delegaciones de otras escuelas del distrito y un numeroso público.

El primer rector titular fue el profesor Aldo Alberto Montesano, quien siguió al frente de la institución hasta 1952; el vicerrector fue Saúl García Muñón; y la secretaria, Elsa Calzada. El Colegio inició sus actividades con tres divisiones de primer año, dos de segundo y

dos de tercero. Ese año los alumnos comenzaron a publicar su revista *Sexo Fuerte*, hecha a mimeógrafo, y crearon un distintivo con colores negro y amarillo. En 1951 los alumnos editaron el diario *El Mentor*, que vendía hasta 600 ejemplares -bastante más que varios diarios locales- y se publicó hasta 1954. Era dirigido por los jóvenes Julio Crespo, Emma Braun, J. Gómez, N. García y E. Quiroga. En 1958, la primera promoción diseñó un nuevo escudo, y el alumno Vicente Alberto Balzanelli, posteriormente reconocido director del coro del Teatro Colón, creó el coro del colegio. Ese mismo año la profesora De la Puente invitó a Jorge Luis Borges a Morón, que dio una recordada conferencia para los alumnos en el Teatro Municipal.

En sus primeros años la institución funcionó en tres locales: la sede central en el viejo edificio municipal, un anexo situado en la esquina de Uruguay y García y otro en la Escuela Provincial N° 4. A partir de 1952, este último estuvo destinado al dictado de los cursos de la Sección Comercial Anexa. En 1958, el crecimiento del área comercial llevó a la creación de la Escuela Nacional de Comercio José Manuel Estrada (actualmente E.E.M. N° 24 José Manuel Estrada).

Sin embargo, pronto nació el sueño del edificio propio y Albistur Villegas consiguió que una fracción de terreno confiscada por el gobernador Mercante para la creación de un barrio obrero le fuera destinada. Pero la construcción del edificio actual no comenzaría hasta muchos años más tarde, en 1969, y el Colegio Nacional no abandonó su sede para mudarse en 1972. Esta obra se pudo sustanciar gracias a un convenio entre el Ministerio de Educación y la Asociación Cooperadora, compuesta por padres y docentes, entre ellos José Lucio Martínez, María Elena Vercellana, Juan Carlos Bagnat y el rector Eduardo Aníbal Rómulo Maniglia. El 9 de julio de 1969 recibió el nombre de Colegio Nacional Manuel Dorrego, propuesto por el profesor Juan Carlos Bagnat. A partir de 1971, se incorporó el Profesorado de la Enseñanza Primaria. En 1975 fue rebautizado con el nombre de Escuela Nacional Normal Superior Manuel Dorrego, que llevó hasta 1994 cuando, debido a la transferencia al ámbito de la Provincia de Buenos Aires, volvió a cambiar su denominación por la de Escuela de Educación Media N° 31 Manuel Dorrego.

Al cumplirse el cincuentenario de esta prestigiosa institución, los antiguos alumnos rememoraron a los primeros docentes. En su recuerdo surgieron los nombres de Héctor Fernández, Juan Carlos Bagnat, María Barcu, Norma Riseo, Martha Salles, Riganti, Mandet, Ferrarotti, Bottaro, Viera, Guerrero Ballagon, Lencioni, Saparonochia, Resmicof,



Primera promoción de alumnos del Colegio Nacional de Morón, egresada en 1954.

Guercio, Basabe, Schwarzberg, Chercansky, Turri, Demaría, Revert y Aguiló. También podemos destacar la figura de Conrado Eggers Lan, doctor en Filosofía Clásica, reconocido por su aporte a la cultura y al pensamiento nacional.

Sin duda esta institución fue un semillero de profesionales en las más variadas ramas del arte y las ciencias, que acompañó a la formación de la clase media local y de otros partidos como La Matanza, Merlo y Luján. Entre los ex alumnos más destacados pueden nombrarse a los ex intendentes Norberto García Silva y Martín Sabbatella, el párroco Raúl Trotz, los periodistas Fanny Mandelbaum, Carlos Parnizari y Luis Marcelo Bruschtein, los músicos Alberto Balzanelli, Carlos Barocella y Víctor Heredia, Carlos Bielicki (campeón mundial de ajedrez), Raúl Rezzónico (basquetbolista destacado del Club Morón), los médicos Norberto Tarrío y Norberto Boggiano (ambos ex directores del Hospital de Morón), Zulema Palma (ex secretaria de Salud del Municipio), Lilia del Moral (subdirectora de los Hospitales Piñeiro y Pirovano), Gerardo Berenstein (escritor y abogado), Héctor Raffo (juez de Morón), Osvaldo Milano Arrieta (actor y poeta), Marcos Di Caprio (diputado nacional), Mirta Molinero (ex directora de Educación del Municipio), Nora Di Vruno (musicóloga) y Norberto Porto Lema (rector de la Universidad de Morón).

Morón, de los orígenes al bicentenario

Los nuevos establecimientos educativos

En el ámbito privado se fundaron a comienzos de los 50 tres nuevos establecimientos educativos. En 1950, el Colegio Elmina Paz de Gallo, de la localidad de El Palomar, fue erigido en las tierras que donó Carmen Elmina Lacroze y Gallo a las Hermanas Dominicanas del Santísimo Nombre de Jesús.

En 1953 se creó el Colegio Parroquial de Morón, fundado por Juan Antonio Presas, bajo la dirección de la Srta. Virginia C. Gamba, con la novedad de que fue la primera escuela mixta de la Arquidiócesis de La Plata. Un año más tarde se inauguró en El Palomar el Colegio Emaús de los Padres de los Sagrados Corazones, en un predio en que anteriormente habían funcionado un recreo y una Colonia para niños de las parroquias de Capital Federal, y en el que en 1943 fue habilitada una escuela-granja para 30 pupilos, cerrada en 1953.

En el ámbito de la educación pública, en 1950 se fundaron la Escuela N° 29 Provincias Argentinas de El Palomar, y la Escuela N° 22 Nuestra Señora del Carmen, de Morón. En 1952 nacieron la Escuela N° 100 Saverio Loiácono, de Haedo, y al año siguiente la Escuela N° 35 Antonio Zinni, de Castelar. En 1955, por último, se crearon la Escuela N° 40 Monseñor Miguel de Andrea y la Escuela N° 50 Aeronáutica Argentina, ambas de la localidad de Castelar.

El deporte entre 1945 y 1955

Entre 1945 y 1955 la Argentina vivió una época que puede considerarse de "fiesta deportiva". Durante la gestión peronista se produjeron una serie de éxitos deportivos que aún hoy se recuerdan y que en su momento cobraron un carácter casi épico. También es recordada la inversión y la gestión estatal, que puso énfasis en la contribución al desarrollo del deporte comunitario a través de la promoción de los Torneos Evita y la construcción de complejos deportivos. Este aspecto fue objeto de nueva valorización por parte del Estado y adquirió el status de bien cultural y derecho del pueblo, y como tal, ocupó un lugar de relevancia dentro de las políticas culturales, educativas, de salud y de acción social.

Esto no constituía una política excepcional o de coyuntura, sino que estaba inscripto dentro de los lineamientos del Plan Quinquenal.

Allí se expresaba claramente que la actividad deportiva estaba incluida dentro de las políticas sociales, junto con los aspectos educativos, laborales, de salud y hasta turísticos. Incluso en la nueva Constitución de 1949 se incluyó el derecho constitucional a la cultura, que también integraba a la cultura física.

En Morón, coincidiendo con el gran desarrollo industrial y comercial y el crecimiento demográfico, el deporte, expresado fundamentalmente en los clubes, continuó su impulso. Se formó la Liga Comercial de Fútbol, asociación que realizaba un campeonato entre los equipos de casas comerciales, fábricas y talleres del distrito. Comerciantes, profesionales, empleados y obreros conformaban los equipos apadrinados por la empresa Juliano, la Casa La Epoca, la Agencia Ford, las Fábricas SICAR, La Cantábrica, Eternit, IPA, Gomycuer, Fábrica OIMCA, Textil Castelar, Italar y Cerámica de Haedo. También la integraron la mueblería La Sorpresa, los Talleres Corna, la Casa Taboada, la Casa Electrón y Casa La Tribuna, entre otras. Esta Liga funcionó entre 1949 y fines de la década del 50, cuando pasó a ser dirigida por la Asociación del Fútbol de Morón.

El Club Morón siguió consolidándose y empezó a definir su perfil institucional como entidad reconocida. La actividad cultural ocupó una parte muy importante en esos años. En lo deportivo se destacó su equipo de bochas, del cual Primo Rossi resultó campeón argentino en 1944. En cuanto al básquet, el equipo ascendió a la máxima categoría en el año 1945.

En Haedo, en 1951 se fundó el Club Social y Deportivo Mariano Moreno. Su primer presidente fue Eduardo Rojas, en cuyo domicilio se realizaron las reuniones organizativas, y fue sucedido por Julio Soya Blanco, que se transformaría en una de las principales figuras del club por su iniciativa y trabajo. Las tradicionales rifas, las colectas casa por casa, el apoyo de comerciantes locales y el esfuerzo personal de los socios fueron los elementos comunes a otros clubes de barrio, que hicieron posible el progreso de la institución. El campo de deportes estaba ubicado en terrenos cedidos por Obras Sanitarias de la Nación, sobre la calle Pueyrredón. Allí se levantaron las primeras construcciones, una cancha de básquet, una cancha de fútbol y un buffet. El fútbol y el básquet, femenino y masculino, fueron los deportes más destacados que se practicaban.

En el campo del automovilismo, el Circuito La Pomona seguía disfrutando de gran popularidad. Después de la Segunda Guerra Mundial, en los alrededores de Buenos Aires se organizaron las primeras com-



Fangio en el circuito La Pomona.

petencias barriales, sin carácter oficial, de las cuales Juan Manuel Fangio era un visitante asiduo. Con un coche prestado por un vecino, el bicampeón de Turismo Carretera participó en este circuito en febrero de 1946. Una de las carreras debió suspenderse porque la pista estaba anegada por la lluvia, y Fangio, que volvía a correr luego de cuatro años de inactividad, quedó en el segundo puesto después de Domingo Porta.

El Club Deportivo Morón

El fútbol, como polo aglutinante de las vivencias y expresiones barriales, cobraba cada vez mayor importancia. El Club Deportivo Morón mucho tuvo que ver con este tipo de identificación, pero la excedió más allá de sus límites territoriales, ya que pronto tuvo numerosos seguidores en todo el conurbano oeste. Los Piratas (el equipo predecesor del Deportivo) nació el 20 de junio de 1947. Carlos Pagano (nacido en la ciudad bonaerense de Alberti pero afincado en Morón desde chico), su mujer Angélica y un amigo del matrimonio, Filiberto Ferrante, se propusieron armar un buen equipo y llamarlo de esa manera. Como en ese tiempo no había una sede, se reunían en el viejo café El Argentino, en la esquina de San Martín y Buen Viaje, más conocido como “el café de Volpi”, que era su propietario. Jugaban “de prestado” en la cancha que pertenecía a la curtiembre C.I.D.E.C., sobre la avenida Vergara, en Villa Tesei.

Rápidamente Los Piratas descollaron en el ámbito local y extendieron su supremacía hacia otras zonas del territorio bonaerense. En



Equipo de fútbol del Sportivo Morón, 1950.

1948 ganaron la Copa Coronel Mercante y en 1949 la Copa Ministerio de Salud Pública, de la que habían participado 18 equipos. En 1950 llegó la consagración. Se anotaron para participar del campeonato de la liga local, reemplazaron definitivamente el nombre de Los Piratas por el de Sportivo Morón, y al cabo de seis meses aventajaron a 17 equipos (entre los que se contaban el 77 Fútbol Club, Once Estrellas, Juventud Unida, Central Guido, Argentinos del Oeste y San Telmo de Morón), para clasificarse campeones con varios puntos de ventaja. Esto les permitió pedir a la A.F.A. su incorporación para empezar a jugar en los campeonatos del ascenso. Algunos nombres de aquellas tardes de gloria fueron José López, Mario Marigena, Oscar Martín, Mario Garignani, Horacio Rodríguez, José Bazán, Francisco Indart, Octavio Yóvine, Mauro González, Roberto Mora y Adolfo Blanco.

Recién en 1963 el ya entonces Deportivo Morón empezaría a participar con la camiseta que se le reconoce actualmente, es decir, con una franja roja en el medio. Morón jugó en Tercera División (el actual torneo de Primera D) hasta 1955, cuando obtuvo el campeonato que le permitió el ascenso a la segunda categoría. Ese fue un año muy importante en la historia del club, no sólo porque subió de nivel, sino además porque la Comisión Directiva que presidía Lorenzo Capelli gestionó y obtuvo ante Albistur Villegas los terrenos ubicados entre las calles Brown, La Roche, Humberto Primo y las vías del Ferrocarril

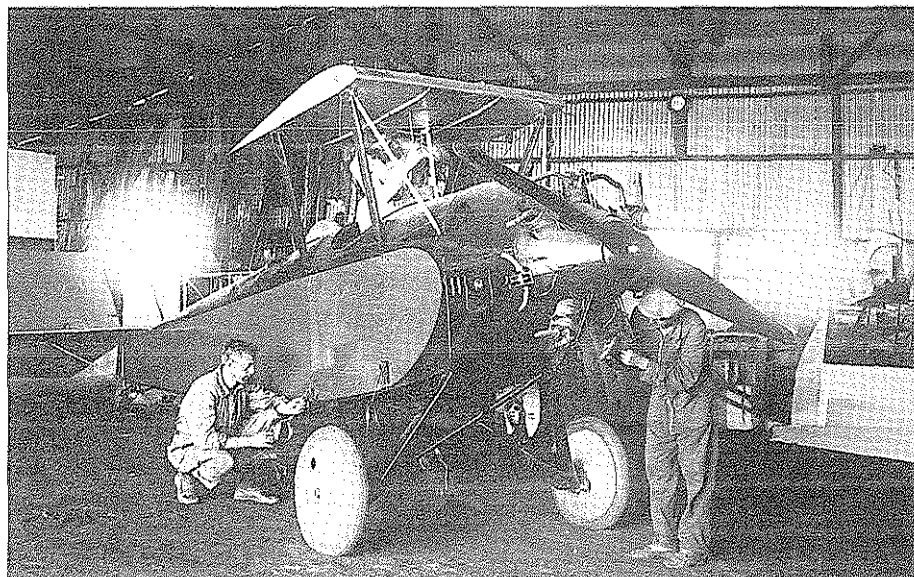
Sarmiento, donde se radicaría definitivamente. El nuevo estadio se inauguró al año siguiente, el 20 de junio de 1956. Esa tarde Morón recibió la visita del primer equipo de Ferro, con quien empató 1 a 1.

El fervor popular que concitó el Deportivo Morón fue inmenso. Una concurrencia promedio de 5.000 personas se congregaba en cada partido que el "Gallito" disputaba como local, lo que obligó en el otoño de 1959 a construir nuevas tribunas para albergar a los espectadores que se sumaban para seguir la campaña del equipo.

Socialmente adquirió un desarrollo trascendente. La cantidad de socios llegaba a más de 6.000, cuando en 1961 se inauguraron las plateas y una de las cabeceras de tribunas de cemento. En la sede social se construyó la primera piletta olímpica de la zona oeste. En 1968 el equipo ganó el campeonato de Primera B y ascendió a Primera A, jugando durante la temporada 1969.

La aviación en Morón

En Morón existían desde hacía varias décadas amplios espacios destinados a la aviación civil y militar. En 1945 se creó la Secretaría de Aeronáutica, que dio origen a la Fuerza Aérea Argentina. A partir de allí surgieron nuevos aeródromos, como los aeropuertos internacio-



Sfredo y Paolini construyendo el SYP1. 1930.



Presentación del SYP2 en los talleres de Sfreddo y Paolini, 1934. A ambos lados de la hélice, los socios.

nales de Ezeiza, Córdoba, Mendoza y el aeroparque de Buenos Aires. También se modernizaron los pocos existentes, como el “Presidente Rivadavia” de Morón. En 1949 se establecieron las nuevas unidades aéreas operativas, constituyéndose las Brigadas Aéreas.

En el actual Instituto Nacional de Aviación Civil de Morón funcionó hasta 1949 el aeródromo Bernardino Rivadavia, destinado al uso comercial. En aquel año comenzó a operar el aeropuerto internacional de Ezeiza, y el de Morón fue declarado aeropuerto de empleo mixto para aeronaves civiles y militares.

El 9 de enero de 1951 cambió la denominación de Aeropuerto Morón por la de Aeródromo Militar, convirtiéndose en sede de la VII Brigada Aérea dependiente del Comando Aéreo de Transporte, hasta su posterior traslado en 1987.

Parte del material aéreo del que disponían las brigadas eran los modernos aviones a reacción, los famosos Gloster Meteor, y los grandes bombarderos Avro Lincoln y Lancaster, de origen inglés, que convirtieron a la Fuerza Aérea Argentina en la primera de América Latina en poseer aparatos a reacción. Pero con el trans-

curso del tiempo estas máquinas fueron trasladadas a otros destinos, y desde 1969 comenzó a desarrollarse en la brigada de Morón una creciente actividad con helicópteros.

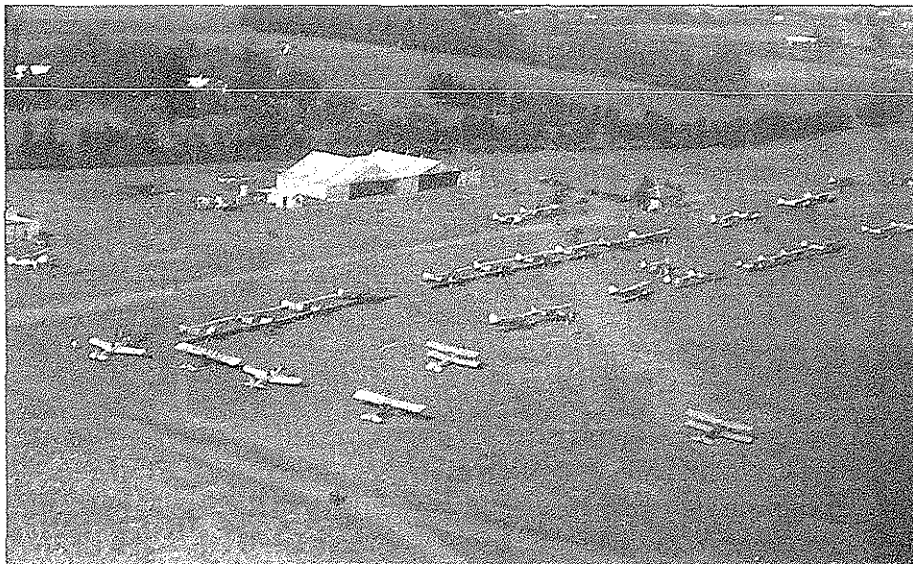
En 1973 se asentó en ese predio el Instituto Nacional de Aviación Civil. Actualmente también funciona allí el Museo Aeronáutico Nacional.

La caída del Gloster

En la localidad de Castelar ocurrió, en 1958, un accidente muy recordado. En la mañana del 10 de marzo el piloto César Raúl Piñón, al poco tiempo de haber despegado desde la VII Brigada tripulando un Gloster Meteor, perdió altura y chocó en la esquina de Av. Libertador y Maison contra dos casas, y destruyó el primer piso de una de ellas, donde quedó el fuselaje y un ala. El resto de la nave en llamas y a gran velocidad continuó 300 metros más por la calle Maison hasta la esquina de Dardo Rocha, incendiando y destruyendo otras casas. Poco después del accidente arribaron dos dotaciones de bomberos de Castelar, que se abocaron a extinguir el fuego de los restos del avión y a eliminar los focos de incendio en las casas derribadas. Así mismo se dedicaron a remover los escombros en la búsqueda de posibles víctimas, tarea en la que fueron auxiliados por efectivos de la VII Brigada y por ambulancias del Instituto de Cirugía de Haedo y del Hospital de Morón. Los restos de las víctimas fueron trasladados a la sede de la VII Brigada.

El accidente cobró, según el informe de la Fuerza Aérea, 10 fallecidos y un número aproximado de 15 heridos. El suceso se produjo unos minutos antes de finalizar el horario escolar de la Escuela N° 17 situada muy cerca, y podría haber sido más grave. Los vecinos, horrorizados por esta tragedia, organizaron una colecta para asistir a las víctimas y comenzaron los reclamos para que se suspendieran los vuelos militares. A los 40 días fue inaugurado un monumento en memoria de las víctimas en la esquina de las calles Maison y Luis María Drago, en la Plaza Belgrano.

Una de las medidas que tomó la Aeronáutica luego del hecho, difundido en todos los diarios nacionales de la época, fue dar severísimas instrucciones para reforzar las medidas de seguridad a fin de evitar el sobrevuelo en las poblaciones vecinas a la Base Aérea.



Vista aérea del Aeródromo B. Rivadavia. Hangares del taller Sfredo y Paolini y del Aeroclub Argentino, 1927.

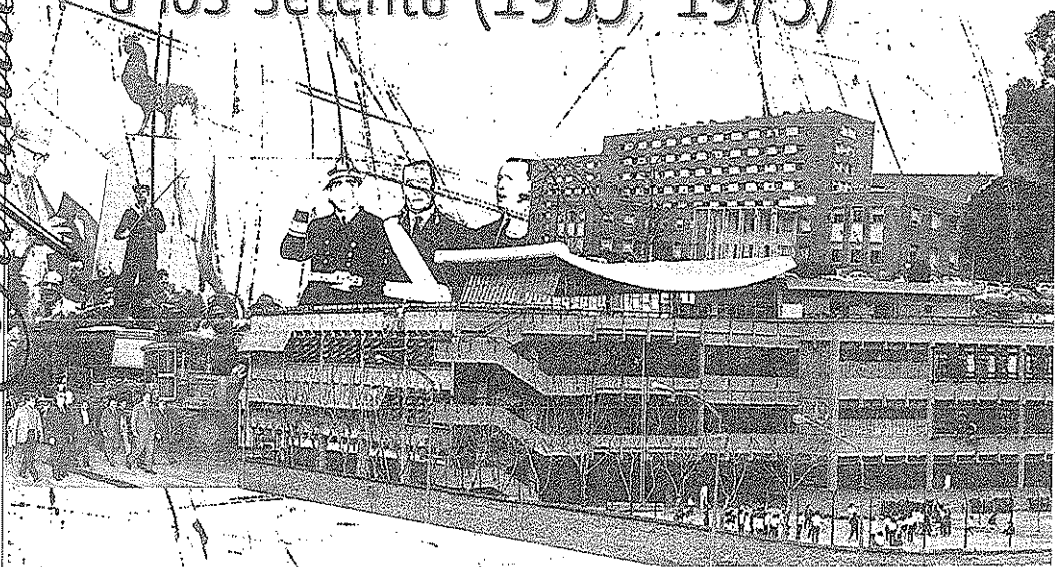
Base Aérea de El Palomar

En 1912 se había creado la Escuela de Aviación Militar, dependiente del Ministerio de Guerra, con sede en El Palomar. Esta escuela, donde eran formados los aviadores militares, creció al ritmo del desarrollo aeronáutico, por lo que sus instalaciones contaron con hangares, talleres, depósitos, casinos y cuadras para tropa.

La Escuela de Aviación fue trasladada a Córdoba en 1937, razón por la cual comenzó a funcionar a partir de 1941 en El Palomar una Agrupación de Transporte creada por el Gobierno nacional. A partir de 1949 se transformaría en la I Brigada Aérea.

Capítulo 10

De la Revolución Libertadora a los setenta (1955- 1973)



El período histórico comprendido entre los años 1955 y 1973 constituyó uno de los más ricos del siglo XX en cuanto a producción, difusión y debate de ideas transformadoras. Pero en Argentina, paradójicamente, aquellos años de modernización cultural y desarrollo técnico coincidieron con una etapa de alta conflictividad social, proscripción política y autoritarismo. Esta tuvo un elemento determinante, la marginación del Partido Peronista de las contiendas electorales. Este hecho, sumado a una imposibilidad general de canalizar las controversias políticas por vías democrático-institucionales, no demoró en generar nuevas formas de protesta y resistencia social.

El gobierno del general Perón cayó a raíz de un golpe militar: la *Revolución Libertadora*. En los siguientes diez años se configuró políticamente una sociedad dividida entre peronistas y antiperonistas, y estuvo jalonada por nuevos planteos y pronunciamientos militares. Los presidentes Arturo Frondizi y Arturo Illia llegaron al poder luego de la prohibición del peronismo y se fueron de él forzados por los militares. El decenio concluyó con un nuevo gobierno *de facto* que se autotituló *Revolución Argentina*.

Desde 1966 el general Juan Carlos Onganía ocupó la presidencia de nuestro país hasta el fin de los años sesenta. El impacto de este nuevo gobierno militar en la cultura fue nefasto. Entre las primeras medidas que tomó estuvo la supresión de las organizaciones universitarias, produciéndose una diáspora de prestigiosos profesores que se marcharon del país. Dos hechos quedaron en la historia: la “Noche de los bastones largos” y el “Cordobazo”, terribles muestras de la violencia y la intolerancia como plan de gobierno.



Vista aérea de Morón, 1978.

El partido de Morón tenía, según el Censo Nacional de Población de 1960, 341.920 habitantes. Se distinguían con claridad centros urbanos como Morón, Haedo y Villa Sarmiento, que contaban con una serie de servicios públicos (red cloacal, agua corriente, teléfonos, proyectos de instalación de gas) y zonas periféricas, especialmente en las localidades de Hurlingham e Ituzaingó. Tomando como referencia el bienestar de sus habitantes, había una estructura bipolar centro-periferia. Es decir, existían zonas de atracción donde existían servicios terciarios, de gobierno y transportes. Regiones que avanzaban a un ritmo mayor que otras exclusivamente residenciales.

La estructura productiva del partido, aunque industrial, tenía ya tendencia a la tercerización. Debido a los avances de la urbanización, comenzaba a constituirse un continuo urbano dentro del conglomerado bonaerense. Los loteos conocieron entonces su último período de auge, en una época en que el pago en cuotas permitía a quienes vivían de un modesto salario distraer un porcentaje para ese fin. En las ciudades como Morón, Haedo y Hurlingham, surgía una clase media con buen poder adquisitivo.

El Golpe del 55

El 16 de septiembre de 1955 era viernes. Fue el día del golpe de Estado contra el gobierno de Juan Domingo Perón. En la Municipalidad de Morón, las autoridades convinieron en no dejar el edificio, y resistieron durante todo el fin de semana, hasta que el lunes siguiente se presentaron el capitán de fragata Lorenzo Miguel Buasso y el Dr. Eduardo Vega Espeche, representantes de las fuerzas golpistas, que venían a hacerse cargo de la comuna. Pérez Quintana, intendente en ejercicio, la entregó a las autoridades de facto ante el escribano José María Suhilar, haciendo constar el estado de la Tesorería con los saldos de las cajas mayor y chica y las cuentas en el Banco Provincia, como así también del inventario de bienes muebles de la Municipalidad, firmando como testigos César Albistur Villegas y Héctor Coucheyro.

Después del golpe, una de las primeras medidas que tomó el gobierno de facto en Morón fue retirar de las dependencias municipales los retratos de Juan Domingo y Eva Perón; luego, disolvió el Honorable Concejo Deliberante e intervino la Caja Mutual de obreros y empleados municipales, el Policlínico Municipal, la guardería, la Escuela de Arte Nativo, la Escuela de Danzas y la banda infantil.

En el proceso de la resistencia peronista y frente a la acción persecutoria de la policía sosteniendo el objetivo “desperonizador” del gobierno de la Libertadora, se vieron ejecutados numerosos sumarios judiciales por distintas expresiones y episodios casi cotidianos generados por el común de los ciudadanos. Esas manifestaciones fueron la temprana respuesta al decreto-ley 4161 (de marzo de 1956), que pretendía extender el silencio sobre el nombre de Perón y la acción de su recién derrocado gobierno. Sucedió lo que en muchos otros pueblos y ciudades de la provincia: con el golpe de 1955, los bustos de Perón y Evita fueron sacados de su sitio en la plaza. En este caso, depositados en la Mayordomía del Palacio Municipal. Pasados unos años se entregaron en custodia al Sindicato de Trabajadores Municipales.

Luego del episodio de 1955, una parte de los oficiales del Ejército siguió fiel al líder derrocado, que encabezados por el Gral. Juan José Valle, se levantaron contra el gobierno en junio de 1956. Pero el pronunciamiento fue rápidamente dominado y 27 civiles y militares que participaron en él fueron fusilados por orden de los golpistas. En Morón, algunos peronistas expresaron su adhesión a la sublevación cívico-militar. En la noche del 15 de junio, a tres días de la ejecución de

Valle, cuatro personas fueron sorprendidas en El Palomar cuando realizaban inscripciones con bleque que decían: “*Militares Cobardes. Perón Vuelve*”. Los detenidos, todos ellos muchachos de entre 24 y 33 años, habían decidido salir a hacer propaganda espontánea por el ex Partido Peronista y estuvieron presos 40 días hasta que quedaron sobreesidos.

En la Municipalidad, los comisionados se dieron a la tarea de perseguir a los líderes peronistas y varios de ellos fueron despedidos. A Pérez Quintana lo mantuvieron preso durante más de un año (tiempo más tarde, durante la intendencia de Abel Costa, se impuso a una calle del partido el nombre de Intendente Pérez Quintana). La dirigencia del peronismo moronense estuvo encarcelada en Mercedes. Ante las repetidas detenciones de sus compañeros, César Albistur Villegas decidió exiliarse en Chile, donde permaneció hasta 1958.

Dentro del ámbito municipal también se produjeron cesantías que podemos relacionar con esta acción represiva. Un ejemplo: el 19 de octubre de 1955 Ricardo Crouspeire fue dejado cesante por haber realizado manifestaciones despectivas hacia el gobierno municipal y provincial y por afirmar que el peronismo retornaría al poder. A principios del año siguiente, el jefe de Laboratorio del Hospital Municipal, Dr. Jorge A. Fernández Canosa, también fue cesanteado por expresar su solidaridad con los médicos y practicantes despedidos (casi en su totalidad) por la intervención del Hospital, e incluso desde su automóvil particular arrojó en la vía pública volantes que calificaban esa medida como “un atropello”.

El Radicalismo

A nivel nacional, entre 1956 y 1957 en la UCR se produjo una división que llevó a la ruptura del partido en dos: la UCR del Pueblo, liderada por Ricardo Balbín, y la UCR Intransigente, encabezada por Arturo Frondizi.

Esta división se reprodujo en Morón. Bajo el liderazgo de Frondizi en la Nación y Oscar Alende en la Provincia de Buenos Aires se conformó la UCRI, que en el ámbito local estuvo integrada por Abel Costa, José Bielicki, Adolfo Speratti, José y Manuel Graña, Miguel Angel Berardi, Idélico Gelpi, Salustriano y Jesús López, José Esteban Herrera, Martín Oyharzabal, Delfor Guzmán, Rodolfo Vanni, Pedro Allende, Joaquín Naufel y Edmundo Griffói. Por otra parte, entre los militantes de la UCRP estuvieron Raúl Ondarts, Angel Bó, Carlos

Crespi, Cayo Eliseo Gorla, Carlos Idaberri, Gregorio Macho Vidal, Félix Delatte, Juan Carlos Lefrancois, José María Villamayor y José Murias. Estos nuevos dirigentes asumirían más tarde roles protagónicos en la Unión Cívica Radical local y provincial.

El peronismo seguía proscripto, y esto contribuía al ascenso del sindicalismo hacia la conducción del movimiento. En Morón se destacaba la figura del dirigente de la Asociación Obrera Textil, Pedro De Martín, quien afirmaba que los gremios eran la herramienta para organizar el partido para el retorno de Perón. En ese sentido se enfrentaba con Albistur Villegas, que había regresado del exilio en Chile en 1958 para intentar organizar el peronismo con el objetivo de que éste fuera el lugar desde donde se planteara la lucha política.

La intendencia de Abel Costa

El 1 de mayo de 1958, en el marco de la recuperación del orden constitucional, Abel Costa asumió en la comuna de Morón. La UCRI había llegado al gobierno en la Nación, la Provincia de Buenos Aires, y en partidos como Morón, en parte gracias a los votos peronistas. Según el propio Albistur Villegas, Costa respetó mucho más que el propio presidente de la Nación el pacto con Perón: mantenía una fluida relación con el peronismo sobre las actividades de la Municipalidad, enviaba invitaciones a los actos públicos, y jamás se ordenaron persecuciones contra sus militantes.

Sin embargo, en las calles de Morón comenzaron a realizarse actos y declaraciones contra el gobierno de Frondizi y la política antiperonista que seguía manteniéndose a pesar de las promesas electorales. Hubo huelgas, rumores, panfletos lanzados a la vía pública y durante 1959 se produjeron varios atentados que fueron operaciones de intimidación. El sábado 20 de junio, cuatro explosiones sucesivas sacudieron el área céntrica de la ciudad detonando frente a domicilios particulares, como la casa del capitán de navío Pensotti y la sede del Partido Socialista. Durante el mes de agosto de ese año también estallaron varias bombas: frente al local del sindicato de la Unión Obrera de la Construcción, en las vías del ferrocarril y en la finca de la viuda del líder radical Ernesto Boatti. A esta situación se sumó una huelga metalúrgica, que afectó a las plantas industriales instaladas en la zona.

A pesar de que la gestión de Abel Costa estuvo enmarcada en un clima de inestabilidad política general, el intendente pudo realizar

importantes emprendimientos públicos y mejoró los servicios. Se trataba de un conjunto de obras que se habían convertido en imposterables, dado el grado de urbanización que estaba conociendo el partido, entre las que se destacaron el entubamiento del arroyo Morón, la construcción de la Estación Central de Transporte en la Plaza La Roche y la repavimentación de Vergara y otras avenidas.

La revolución en las costumbres que caracterizó a la década del sesenta causó en Morón la preocupación del círculo gobernante, que respondió a esos cambios con normas de moralidad. Durante este período, la Municipalidad designó una comisión de inspectores de carácter honorario para colaborar en la aplicación de normas de moralidad pública y buenas costumbres.

El separatismo de algunas localidades, que tres décadas más tarde culminaría con el fraccionamiento del partido, comenzó a hacerse fuerte en esos años. En Hurlingham e Ituzaingó surgieron grupos de vecinos que promovían la autonomía política, aduciendo que la administración central desatendía sus reclamos. Como respuesta, se crearon las delegaciones municipales en ambas localidades.

Visitas del gobernador Alende a Morón

El crecimiento demográfico y urbano de Morón creó una demanda de servicios públicos que la comuna difícilmente pudo solventar por sí misma, lo que obligó a recurrir a la ayuda de los gobiernos provincial y nacional, facilitada por la filiación política que unía a los niveles gubernamentales involucrados. Esto hizo que altos funcionarios de la Provincia de Buenos Aires, y en particular el gobernador Oscar Alende, visitaran Morón en varias oportunidades. Su paso por el Municipio siempre estuvo relacionado con la inauguración de obras públicas y la entrega de subsidios a la comuna.

En 1961 observó los trabajos en la futura estación terminal de la Plaza La Roche y entregó vehículos a la comisaría de El Palomar. También presenció la inauguración de pavimentos en Morón y Hurlingham y entregó subsidios provinciales para las sociedades de fomento. Ese mismo año, en agosto, Alende participó de los festejos del 75 aniversario de la localidad de Haedo. Durante su visita, habló sobre los proyectos de construcción del Acceso Oeste.

Al año siguiente hizo entrega de ambulancias a distintas entidades de bien público, como la Sala de Auxilios de Castelar. A pocas sema-

El gobernador Alende y el intendente Abel Costa, recorriendo obras de pavimentación en Morón.



nas de celebrarse los comicios de marzo de 1962, Alende inauguró una serie de obras en el Municipio, junto al intendente Costa y al candidato oficialista José Bielicki. El 24 de febrero, luego de recorrer varias zonas del partido, concluyó su visita en la ciudad cabecera, donde inauguró la estación central La Roche.

La política: el Concejo Deliberante

En el Concejo Deliberante, el bloque de la UCRI (oficialismo) contaba con 12 concejales sobre un total de 20 bancas. La oposición estaba formada por la UCRP, con 6 concejales, y el Partido Socialista Democrático (PSD), con 2.

En 1960 se realizaron elecciones para la renovación del Concejo. Al escrutarse los sufragios, se observó que el primer lugar lo obtuvieron los votos en blanco (hay que tener en cuenta que el peronismo no participó en estas elecciones). La UCRP se adjudicó 5 concejales, la UCRI, 3 y el Partido Socialista, 2. Con estos resultados, Costa perdía la mayoría en el cuerpo legislativo.

En 1962 hubo elecciones para el cargo de intendente. Por el peronismo, que seguía proscripto pero que se presentó en la provincia con el nombre de Unión Popular, el candidato fue Pedro De Martín. Por primera vez el sindicalismo tenía la posibilidad de acceder al ejecutivo local. Otros candidatos eran Marta Donadío de Albistur Villegas, por la Agrupación Vecinal FAP, Carlos Crespi por la UCRP y José Bielicki por la UCRI. Aquellas elecciones fueron anuladas y el gobierno nacional cayó a manos de los militares en marzo de 1962.

Abel Costa concluyó su mandato en medio de la inestabilidad política surgida luego del pronunciamiento militar a Frondizi y la asunción de José María Guido. Tres comisionados nombrados desde el gobierno provincial se sucedieron en Morón, hasta que en 1963, luego

de las elecciones en que triunfara Arturo Illia, que asumió como presidente el 12 de octubre de ese año, Cayo Eliseo Goría fue elegido como intendente del partido.

Las intendencias de Cayo Eliseo Goría y José Nanoia

En 1963, cuando el Dr. Arturo Illia asumió la presidencia de la Nación, en Morón Cayo Eliseo Goría llegó a la intendencia a través de la elección indirecta del Concejo Deliberante. Su paso por el gobierno de la comuna se interrumpió el 1 de mayo de 1965, cuando murió sorpresivamente. La sucesión planteó un conflicto político entre el radicalismo y el peronismo, ya que ambos se amparaban en distintas leyes para resolver quién debía ocupar el cargo vacante.

El radicalismo sostenía que la elección de 1963 era única y la sucesión se debía hacer por orden de lista, y como ésta había sido conformada en base a la Ley Orgánica Municipal de 1958, correspondía que asumiera el segundo, José Nanoia. Pero el peronismo local quería mantener la vigencia del decreto 6868 de 1963, que establecía que la elección debía ser indirecta y correspondía al Concejo Deliberante, y como contaba con mayoría en ese cuerpo, presionó para nombrar intendente al concejal Nicolás Cucaresse. En el Concejo Deliberante además estaban representados la Democracia Cristiana y el Partido Demócrata Progresista, cuyos votos deberían tenerse en cuenta para solucionar la cuestión.

Finalmente Nanoia, que fue respaldado por el bloque oficialista de concejales y por los funcionarios provinciales, fue reconocido como intendente por la Corte Suprema de Justicia Provincial, fundamentando su decisión en la fecha de defunción del anterior intendente. Siendo ésta el 1 de mayo de 1965, se aplicaba la Ley Orgánica Municipal de 1958, art. 15, a la resolución de la vacancia del cargo de intendente.

Hasta la resolución del problema, los días transcurrieron en la incertidumbre, con dos intendentes que gobernaban en paralelo: uno que atendía en el Palacio Municipal y otro desde el Concejo Deliberante. Se llegó incluso a convocar la presencia de la policía en el edificio comunal por la necesidad de mantener el orden y prevenir la acción de agitadores.

Entretanto, la presidencia del HCD estuvo en manos del concejal peronista Carlos Vega. A pesar de los conflictos planteados, los bloques políticos coordinaron su acción logrando la sanción de nume-

rosas ordenanzas. Sin embargo, en ocasión de proponerse homenajes a la Revolución Libertadora o al 17 de Octubre, o a las figuras de Juan Domingo Perón y Eva Perón, se generaron discusiones acaloradas, y las propuestas fueron en general desaprobadas.

El derrocamiento del presidente Illia, en junio de 1966, puso fin a los gobiernos democráticos provinciales y comunales. En Morón, el cese del gobierno municipal constitucional fue incruento: el intendente Nanaoia y sus funcionarios redactaron un acta y se retiraron del Palacio Municipal. Luego del golpe fueron nombrados comisio- nados el teniente coronel Saverio Salvatti y el coronel Alberto Romero Oneto (1966-1971). Este último, designado intendente, ya se había desempeñado como secretario de Obras Públicas durante la intendencia de Eliseo Gorla. Romero Oneto ocupó el cargo hasta 1973, cuando con el retorno de la democracia fue elegido intendente Eubaldo Merino, del Partido Justicialista.

Desarrollo urbano y demográfico de Morón en los sesenta y setenta

Morón vivió una ininterrumpida explosión demográfica desde la década de 1930, a causa principalmente de las migraciones internas. Hacia 1970, era el segundo partido con mayor población en la Provincia, después de La Matanza. Este crecimiento se sostuvo por la alta proporción de migrantes internos que se habían afincado, mientras que los extranjeros sólo representaban el 13,3 % de la población total.

La superficie edificada casi sin solución de continuidad llevaba a una saturación, ya que la densidad demográfica era de 3612 habitantes por km². Las zonas más densamente pobladas eran Haedo, Morón, Villa Sarmiento y El Palomar, que por otra parte eran las que estaban mejor conectadas a la Capital Federal. El partido tendía a poseer una configuración predominantemente residencial, ya que el 60 % de la población se desplazaba fuera de él para trabajar. Sin embargo, la actividad económica era importante y continuaba creciendo: el 40 % restante trabajaba en el partido, mayoritariamente en la actividad industrial. Las localidades de más población en ese entonces eran Morón (22,3 % del total) y Hurlingham (21,2 %).

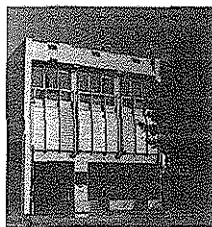
En la ciudad cabecera, dos importantes factores cambiarían la circulación urbana. El primero fue la construcción de la Universidad de Morón en el lado norte de la estación de ferrocarril, que produciría un impacto urbanístico de imprevisibles consecuencias, dada la cantidad de personas que la transitarían a partir de ese momento. Este hecho promovió un nuevo recorrido que favoreció el crecimiento del área norte, zona hasta el momento muy descuidada por la comuna y con escaso desarrollo urbano.

El otro sería la instalación de los Tribunales a fines de la década, en tierras fiscales que habían sido expropiadas por la Provincia en 1951 durante la gestión de Albistur Villegas. Dichos terrenos, que habían sido la antigua quinta de los Illescas y estaban muy próximos al centro de Morón, fueron hasta mediados del siglo XX un obstáculo en la continuidad y el desarrollo de la zona, ya que interrumpían la trama urbana. Iban desde la calle Casullo hasta el arroyo y desde Brown hasta las vías del ferrocarril Sarmiento. Fueron paulatinamente ocupados por cesiones del Estado a distintas instituciones: la antigua casa de aquella quinta se transformó en el Museo Histórico, y en las décadas siguientes se destinaron fracciones al Club Deportivo Morón y al edificio del Colegio Nacional Manuel Dorrego. La construcción de los Tribunales en el extremo oeste de esos terrenos produjo un impacto de circulación, un nuevo recorrido que iba de la estación hasta este edificio. Cabe decir que esta institución judicial tiene carácter regional, por lo que gran cantidad de público comenzó a transitar el área.

Este edificio y el de la Universidad se convirtieron así en los dos más importantes del partido por su volumen de concurrencia. El proyecto arquitectónico de los Tribunales fue realizado por la Provincia de Buenos Aires, como un prototipo que se repitió en varias jurisdicciones. Las obras fueron inauguradas simbólicamente en 1970, porque no estaban aún concluidas, por lo que el mismo fue ocupado en etapas.

Otro hecho importante que marcó la transformación que vivía especialmente el centro de Morón fue la edificación de la sede de la delegación del Colegio de Escribanos de la Provincia, ubicada frente a la Plaza San Martín. En el año 1970, monseñor Raspanti bendijo la piedra basal de su futuro edificio.

Para las nuevas construcciones en un espacio tan significativo como el que rodeaba la plaza principal del Partido, fue necesario demoler antiguas y características casonas. Así, los periódicos locales se hicieron eco del sentimiento de muchos viejos vecinos que añoraban “el



Morón de las casitas bajas”. El Diario *El Cóndor* decía en julio de 1974:

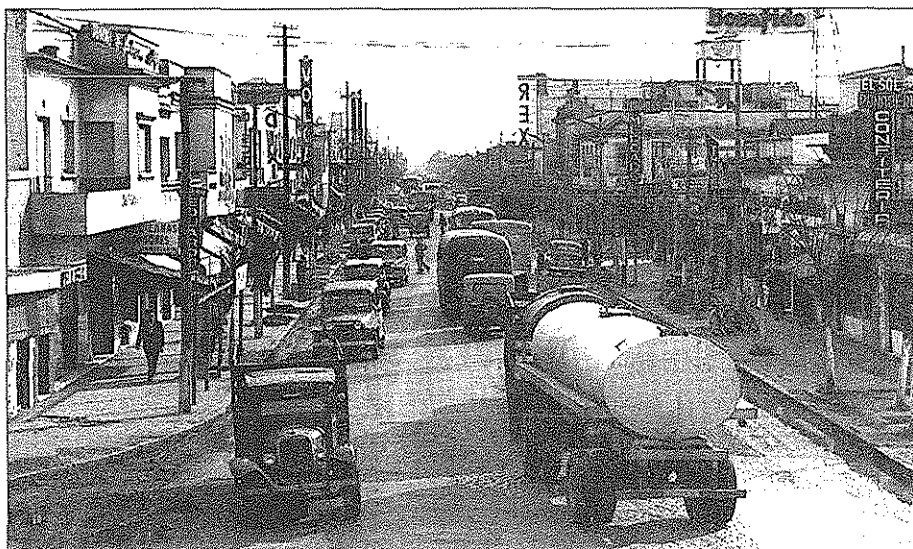
“Se vende el Morón del Ayer. Los cambios que se producen diariamente van borrando la imagen del Morón del Ayer. Muchas operaciones inmobiliarias ponen bajo la picota demoledora, a varias antiguas construcciones: se vendió la esquina de la antigua panadería Castaño (Brown y San Martín) y la de la panadería La Primavera (Rivadavia y 9 de Julio), la vieja esquina de Dartayet en 25 de Mayo y Buen Viaje y también la casa de la familia Rezzonico en Buen Viaje al 700”.

Otro caso indicativo del crecimiento urbano fue la apertura del Hotel Morón en 1973, que era anunciado de esta manera:

“Una importante necesidad pública de la ciudad de Morón y las localidades del Partido acaba de ser satisfecha: hace pocos días abrió sus puertas en el cómodo y amplio local construido al efecto, el Hotel Morón, un establecimiento que honra la ciudad. Con más de cincuenta habitaciones, en ambientes de distinción y sobriedad que le dan particular jerarquía. El Hotel Morón está ubicado en la esquina de las calles Mendoza y Munilla, a escasos metros de la Estación”.

Las localidades y el planeamiento urbano

En paralelo al desarrollo de la ciudad cabecera, las demás localidades del partido también crecieron. El Municipio y la Provincia se vieron obligados a reconocer esa transformación y darle su debida importancia. En 1960 fueron creadas las delegaciones municipales de Ituzaingó y Hurlingham, y posteriormente la Legislatura Provincial declaró Ciudad a esta última, el 23 de setiembre de 1965. Otras localidades fueron elevadas al rango de Ciudad por leyes provinciales: Haedo en 1964 (Ley 6933), Castelar en 1971 (Ley 7796) y El Palomar en 1974 (Ley 8324).



Curva de Haedo, Av. Rivadavia, 1961.

El crecimiento fue en parte acompañado de beneficios. Algunos de los servicios comenzaron a extenderse a las localidades del partido. En la década de 1960, por ejemplo, todas eran ya alcanzadas por la red telefónica. No obstante, las zonas periféricas continuaron carentes de algunos de los servicios básicos. La contracara de la expansión urbana fue el notable retroceso que se produjo en los espacios verdes a los que el público podía acceder, teniendo en cuenta que las grandes reservas con que contaba la zona -el INTA y las bases aéreas de El Palomar y Morón- no estaban disponibles para ese uso, y que tampoco se contaba con la zona ribereña del río Reconquista, por no estar parqueizada. De acuerdo al análisis realizado por Gerardo Farrell, el espacio verde del partido era menor al necesario en todas las localidades, salvo Villa León y Villa Udaondo. En contraste, estas dos últimas eran las únicas que no contaban aún con pavimentación.

El crecimiento urbano y demográfico de Morón llevó a que en 1962 se llamara a un Concurso Nacional para la realización del Plan Regulador Urbanístico del Partido. Durante los años siguientes continuaron las gestiones para la regulación urbanística local, como para la coordinación con los municipios aledaños. En 1966, en una de las tantas reuniones convocadas por el Municipio de Morón, con la presencia de representantes de La Matanza, General Sarmiento, San Fernando, Vicente López, Merlo, Tres de Febrero, San Martín y San

Isidro, se decidió crear la Comisión Coordinadora de Planeamiento del Area Metropolitana de Buenos Aires. Según constó en el acta, Morón y San Fernando ya contaban con Planes Reguladores en estudio y en vías de aprobación.

Mas allá que se hayan puesto en práctica las normativas de este Plan Regulador, la preocupación por el ordenamiento urbano estaba presente. El crecimiento poblacional, con todo lo que ello implicaba en equipamiento (salud, educación, transportes, comercio e industria), produjo un caos en la ciudad que requería una inmediata intervención.

Uno de los grandes problemas era el arroyo Morón y su contaminación, ya que a sus márgenes estaban radicadas fábricas y curtiembres que volcaban todos los desechos en su cauce. El entubamiento del arroyo marcó un antes y un después en la historia del partido. A partir de esa obra no sólo desapareció del paisaje urbano, sino que dejó de ser un punto de referencia y un sitio de esparcimiento para los vecinos.

Los trabajos de entubamiento comenzaron en 1958 y culminaron en 1967. Se entubaron 4.500 metros del curso del arroyo, que atraviesan hoy los partidos de Morón y Hurlingham. Pero su condición de cloaca clandestina no cambió, sólo que se hizo subterránea, ya que al no complementarse con un sistema cloacal, los vecinos directa o indirectamente siguieron vertiendo sus desechos en él.

En cuanto a la distribución de la red de agua corriente y la red cloacal, sólo parte de las localidades de Haedo, Hurlingham, Morón y Villa Sarmiento contaban con estos servicios, vinculados en forma directa a la densidad poblacional. Se contrató a la empresa Premar para la ampliación de la red, que hubiera debido abarcar una zona bastante más amplia, pero el proyecto no se completó por la quiebra de la firma contratista.

Hubo en aquellos años importantes inundaciones en las localidades próximas al río Reconquista: Villa Udaondo, Williams Morris, las tierras del actual Camino del Buen Ayre y los parques recreativos y deportivos aledaños. Estas tierras, a pesar de estar bajo la cota mínima que habilita la construcción, en algunos casos se lotearon y vendieron, y en otros fueron ocupadas por personas de muy bajos recursos. Las que quedaron vacantes se utilizaron para volcar basura. Una de las grandes inundaciones se produjo en 1966, con una importante cantidad de personas evacuadas. Pero la zona se recuperó a partir de la intervención del gobernador Alende, que encomendó al ingeniero Roggero la solución del problema. Al año siguiente se comenzó la

construcción de un dique regulador aguas arriba, concluído en 1972. Posteriormente (1980 y 1983) se realizaron dos pequeñas represas en los arroyos Durazno y La Chozza, completando el sistema.

La vivienda

En cuanto a la situación habitacional, hacia la década del 60 se experimentaron mejoras en Haedo, Villa Sarmiento y Castelar, donde de acuerdo a los censos, se corroboró un mayor promedio de habitaciones por vivienda y menos habitantes por habitación.

Si bien a nivel nacional se suspendieron todos los planes de vivienda después del golpe que derribó al gobierno de Perón, en 1956 se creó el Instituto de la Vivienda de la Provincia de Buenos Aires, cuyo objetivo era el “asesoramiento, coordinación y fomento de la iniciativa privada para la adquisición y/o construcción de viviendas”. Al mismo tiempo, cumpliendo con los lineamientos trazados, el organismo estructuró un régimen operatorio de préstamos para cooperativas, promoviendo el dictado de leyes y decretos que normaron su funcionamiento.

Así, en los años sesenta se construyeron algunos grandes conjuntos habitacionales en el conurbano bonaerense a través de la ejecución de obras instrumentadas por importantes empresas del ramo. De esta manera se produjo una articulación entre el Instituto de la Vivienda y las políticas públicas implementadas desde el Gobierno nacional.

La población de Morón, como en el resto del Gran Buenos Aires, había aumentado con rapidez, determinando que los sectores urbanos avanzaran sobre las pocas áreas rurales que aún existían. Así surgieron numerosos barrios. Algunos de ellos fueron fruto de los planes de vivienda y otros de la autogestión.

La construcción de viviendas encarada por medios propios cobró importancia. En las décadas de 1960 y 1970, las líneas de créditos hipotecarios ya no eran tan accesibles y los nuevos pobladores optaron por levantar sus propias casas. En las zonas periféricas del partido, sobre todo en las localidades de Morón y Castelar, los vecinos comenzaban por comprar un terreno e instalar pequeñas unidades prefabricadas, para luego ir levantando la de material. La edificación continuaba a lo largo de varios años, y en la misma colaboraban tanto el hombre como la mujer, y hasta los hijos y vecinos. A veces se contrataban albañiles, pero en la mayoría de los casos fueron los mismos propietarios quienes construyeron su casa.

La familia Reyes en una
publicidad de loteo de
terrenos, Morón Sur, 1972.



Las mujeres acompañaban a sus maridos a modo de “peones”: entraban los materiales para evitar los robos y preparaban todo, mientras los hombres estaban fuera de casa en el trabajo. Ellas aportaban también su salario como obreras de alguna fábrica o el trabajo domiciliario de cocineras o costureras.

La urbanización masiva durante los años sesenta y setenta llevó al loteo de las quintas, las chacras y los terrenos destinados a hornos de ladrillos que abundaban en estas zonas, a precios accesibles por estar más retirados del centro de Morón. Eran años en que el pago en cuotas permitía a quienes vivían de un jornal o un salario modesto, distraer un porcentaje fijo para ese fin, y así comenzaron a levantarse casas sencillas, conviviendo con un paisaje casi rural. En estos nuevos barrios -Manzanar, San Francisco, General Belgrano, Seré o Agüero- se crearon sociedades de fomento que nuclearon a los vecinos para dar soluciones a las necesidades que se iban presentando, tanto en obras públicas como en actividades sociales, culturales y deportivas. Eran ya los años sesenta pero muchos de estos barrios no contaban con luz eléctrica, ni gas.

Otro de los aspectos urbanos del período fue el proyecto de erradicación de villas de emergencia que se planteó a nivel nacional. Así, en 1966, a través del Plan de Erradicación de Villas de Emergencia implementado por el gobierno de facto de Onganía, se estableció en forma autoritaria el traslado de sus pobladores a Núcleos Habitacionales Transitorios (N.H.T.), llevándolos de la Capital al Gran Buenos Aires, como una etapa intermedia del programa. Luego, la población sería relocalizada en viviendas definitivas una vez cumplida la fase de adaptación, promesa que la dictadura nunca cumplió. Así se originaron en

Morón los barrios Carlos Gardel y Presidente Sarmiento en los límites de las localidades de Villa Sarmiento y El Palomar

La construcción del barrio Presidente Sarmiento, formado por 31 monobloques, fue parte de este Plan, creado por la ley 17.605 del año 1968. El proyecto incluía como primera etapa la construcción del Núcleo Habitacional Transitorio Barrio Carlos Gardel, conocido como el de “las casitas”, y el traslado a éstas de la población afectada al proyecto. Entre los años 1972 y 1973, en el complejo Presidente Sarmiento se construyeron 1.200 viviendas, aunque el programa no se concluyó y quedó trunco el acondicionamiento de los espacios centrales para el esparcimiento y juego. Gran parte de los vecinos del barrio Carlos Gardel se trasladaron de las casas transitorias a los departamentos.

Durante los primeros años de asentamiento hubo en el barrio una gran participación de los vecinos en distintas actividades e iniciativas, las que fueron conformando lazos comunitarios. Cada monobloque tenía su administración, se cobraban las expensas para el mantenimiento de los edificios y los espacios comunes. En esos años, la situación socioeconómica y habitacional de ambos barrios se mantuvo dentro de parámetros estables, la población en general pertenecía a la clase trabajadora. Fue en esta época cuando la relación entre el Hospital Posadas, vecino al predio, y estos nuevos barrios se hizo muy fluida.

Hacia fines de los sesenta, Carlos Gardel tenía una población estimada de 3.500 personas. Se había constituido en 1969, como se mencionó antes, en su mayoría con migrantes internos y hacia 1973 contaba con 9000 habitantes. Décadas más tarde, a partir de la gestión de Martín Sabbatella, los núcleos habitacionales del barrio y los monoblocks del Presidente Sarmiento formaron parte del Programa de Integración Socio-Urbano, que contempló la construcción de más de 480 viviendas a nuevo y el abastecimiento de todos los servicios de la zona. En el Capítulo 14 de este libro se detalla el proceso de mejoramiento de la zona, que contó con la participación de los vecinos.

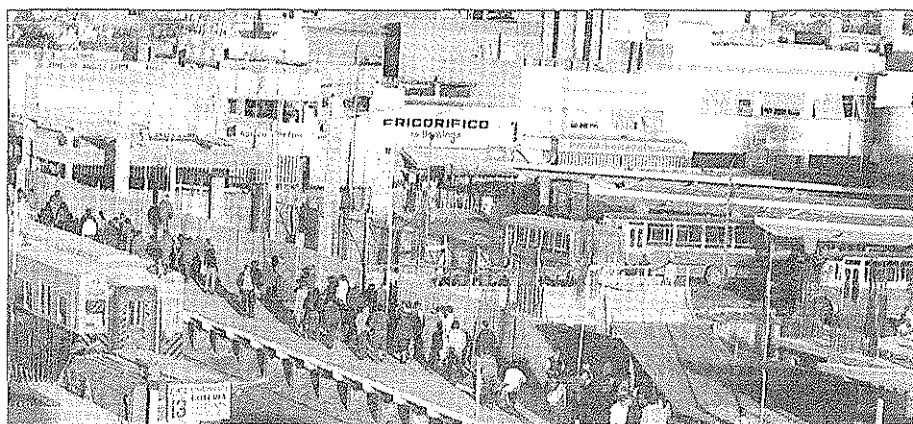
La obra pública y la ciudad

El crecimiento de Morón en la década de los sesenta podría simbolizarse en la construcción de la terminal de ómnibus de la Plaza La Roche, la que contribuyó a adecuar a la ciudad a su nueva condición de centro de transferencia.

Previo a ese destino, algunos vecinos recuerdan que esta plaza era un paseo con árboles, caminos con bancos para descansar y faroles. Según los testimonios, *“había un hermoso ombú del lado de 9 de Julio, enorme. Llamaba la atención, era más lindo que el de la Plaza San Martín, con grandes raíces llenas de huecos donde los chicos jugaban... Era la segunda plaza de Morón”*.

En febrero de 1962, durante la intendencia de Abel Costa, se inauguró la Estación Terminal de Micro Omnibus. Con ello desaparecieron los árboles, el césped, los senderos y los canteros de flores, suplantados por el cemento y las dársenas diagonales. La desaparición de la Plaza La Roche representó la pérdida de un pequeño pero significativo espacio verde en la misma puerta de entrada a la ciudad.

La importancia de este centro de transferencia, donde hoy confluyen el ferrocarril y el transporte automotor, es innegable. En los más de cuarenta años que transcurrieron desde la inauguración de la terminal, tanto Morón como los partidos circundantes experimentaron un extraordinario crecimiento demográfico, que repercutió en el número y la frecuencia del transporte colectivo. A la larga, este lugar resultó insuficiente. La afluencia de pasajeros, la suciedad, la contaminación y la presencia cada vez mayor de vendedores ambulantes produjeron una saturación, y la terminal se convirtió en un espacio urbano degradado. Muchos años después, en 2004, la Plaza La Roche volvería a ser un espacio verde sobre el lado sur de la estación ferroviaria de Morón.



Estación ferroviaria de Morón y terminal de ómnibus a principios de los 70.

La Plaza San Martín en los sesenta

En la década del 60, la Plaza San Martín cambió en poco su fisonomía. Desde lo político se puede explicar lo ya relatado: tras el golpe de 1955 fueron retirados de allí los bustos de Perón y Evita. Y por otra parte, durante mucho tiempo no habría en este espacio emblemático concentraciones multitudinarias como las que se producían durante el peronismo.

En 1963 se agregaba una nueva escultura, que con el tiempo se convertiría en un verdadero símbolo: el Gallo de Morón, que aún se encuentra en la esquina de Belgrano y Buen Viaje. Quien busque antecedentes sobre él deberá remontarse siglos atrás. En Morón de la Frontera, poblado andaluz con casas de techos chatos y paredes blancas, hubo hace 500 años una violenta lucha entre bandos. Para pacificarlos se envió desde Granada a un juez con fama de matón, que quiso imponer el orden a toda costa. Este juez remataba cada una de sus intervenciones ufanándose: *“Donde canta este gallo no canta otro”*. Los bandos en pugna, cansados de sus actitudes, lo citaron en un descampado bajo la excusa de reconciliarse; allí lo dejaron desnudo y le dieron una paliza. De ahí proviene el famoso refrán: *“Así te vas a quedar como el gallo de Morón, sin plumas y cacareando en la mejor ocasión”*.

En 1960, el médico y escritor Adolfo Speratti visitó Morón de la Frontera y pudo contemplar la estatua de un gallo sin plumas, que representaba a aquel ridículo matón del año 1500. A su regreso dictó una conferencia, luego incluida en sus *Relatos moronenses*, que parece ser la que inspiró al grupo de vecinos que encargó al escultor Amado Armas que erigiera la efigie de un gallo en bronce, para que este Morón también tuviera el suyo. Es un soberbio ejemplar emplumado, erguido, con notorios espolones. El padre Juan Presas, que ya entonces era el historiador más reconocido del partido, brindó fundamentos para diferenciarlo de su antecesor: *“Nuestro Gallo es con rico plumaje, soberbio y erguido, siempre alerta y gallardo. Es emblema de la prestancia, del arrojo, la tenacidad y perseverancia, señal de guardia y de defensa, alegría de nuestra ciudad”*. El decreto 2703 del 22 de julio 1968 instituyó como emblema representativo la figura del Gallo de Morón

Monseñor Raspanti bendiciendo la escultura del Gallo de Morón, 11 de agosto de 1963.



La economía

El partido crecía desde la década del 30 como un importante polo industrial del conurbano, pero en los sesenta ya existía una gran tendencia a la terciarización. Su estructura social se caracterizaba por el continuo acrecentamiento de los sectores medios, que alcanzaron a ser la mitad de la población, mientras que la otra mitad correspondía a los estratos populares. La actividad económica era importante y el mercado de consumo se amplió notablemente.

Hay que decir que la Argentina se mostraba en ese momento como un país próspero y con empleo, lo que permitía a las familias subir escalones en su poder adquisitivo y su estilo de vida. Un hogar tipo podía mantenerse únicamente con el empleo del jefe de familia y a su vez lograr un paulatino crecimiento económico. Esto posibilitó el

acceso a la compra de un vehículo o salir de vacaciones. También contribuyeron al aumento del consumo el desarrollo de las nuevas tecnologías, reflejadas especialmente en la multiplicación de artículos electrodomésticos, y por otra parte la generalización de los medios de comunicación masivos como la televisión, que con su impacto publicitario revolucionaron la sociedad.

La actividad comercial

En Morón fue notable el incremento comercial, tanto en la ciudad cabecera como en los centros de cada localidad. Hasta ese momento, muchas de ellas carecían de bancos, pero estos comenzaron a instalar sucursales en los lugares de mayor actividad económica. Como ejemplo se puede citar el primer banco de Hurlingham, inaugurado en abril de 1959 con la presencia del intendente Abel Costa. Su creación fue apoyada por la Sociedad de Comerciantes e Industriales de esa localidad. Poco tiempo después, en octubre de 1961 comenzó sus actividades en Castelar la sucursal del Banco Argentino de Comercio.

En esa época se crearon distintas asociaciones de industriales y comerciantes que se sumaron a la ya existente ACIM, fundada en 1930. En 1956 surgió en Haedo la Asociación Amigos de la Calle Rivadavia, semilla de la actual Cámara de Comercio, Industria y Servicios de Haedo. La primera Comisión Directiva estaba presidida por Antonio Diemidio, Miguel Carchack fue su vicepresidente, Julio Bonanno y Luis Bogani eran secretarios, y Nelson Ghilino y Héctor Merschon sus tesoreros. Su acción se ampliaba con permanentes pedidos de mejoras en la iluminación, la seguridad, instalación de cabinas telefónicas en la vía pública, reemplazo del adoquinado, asfaltos, coordinación de festejos y eventos.

Más tarde, esta asociación se institucionalizó y pasó a denominarse Centro Comercial e Industrial de Haedo, siendo sus dos primeros presidentes Diemidio y Peláez. Las distintas comisiones directivas fueron fieles en no apartarse del espíritu emprendedor y del carácter asociativo que le imprimieron sus fundadores; todos en mayor o menor medida sufrieron los avances y retrocesos que marcaron los distintos tiempos o ciclos políticos y económicos que abarcaron estos cincuenta y cuatro años. Hoy la institución se encuentra en un punto de despegue pujante, extendida también a los distintos componentes de lo que es el rubro servicios, incluyendo profesionales y vecinos, y ampliando y ensanchando su base de sustentación e interacción.

En el año 1957 un grupo de comerciantes de Castelar sintió la necesidad de asociarse para defender sus intereses, y juntos poder proyectarse. Desde su nacimiento, la entidad tenía un nombre definido: Centro Comercial e Industrial de Castelar. Por iniciativa de Abraham Doctorovich, Angel Tomás y Domingo Prieto, acompañados de unas 50 personas, se efectuó una reunión informal en el local de la Sociedad de Fomento de Castelar, dándose por fundado este Centro con la presencia de un número importante de asistentes, entre los cuales se encontraban: Ricardo Santiago, Lucien Debisshop, Carlos Meola, Eladio España, Pedro Porro, Agustín Jurado, Francisco Raimondi, Enrique Fernández, Juan Tortonesse, Antonio Do Curreal, César Ríos y Héctor Torres. De este grupo de comerciantes y vecinos destacados por su actuación local surgió la primera Comisión, que presidió Lucien Debisshop. La constante participación de esta asociación en distintos organismos municipales, provinciales y nacionales, su intervención en foros de seguridad, asesoramiento contable y jurídico, y la presencia permanente en toda actividad social de la ciudad, ha sido su característica desde entonces.

Acompañando este importante movimiento surgieron en distintos centros comerciales del partido entidades crediticias. Así se crearon Crédito Morón en 1957 y posteriormente Crédito Castelar y Crédito Ituzaingó.

Otro hecho importante que marcaría el comienzo de una forma comercial diferente fue el establecimiento, en Castelar, del primer supermercado: el Canguro. Estaba en la intersección de las calles Santa Rosa y Arias. Este emprendimiento, que resultaba gigantesco para la zona, utilizaba una verdadera estrategia de venta y propaganda. Tenía colectivos que esperaban a los clientes en la estación de Castelar y los llevaban gratuitamente hasta el supermercado, además de un verdadero despliegue publicitario, que incluía el obsequio de canguritos de goma y camisetas con su logo. Organizaba para fechas especiales espectáculos para niños y era famoso por la variedad y cantidad de productos que ofrecía.

Otro indicador de crecimiento económico fue la aparición de galerías comerciales. A fines de la década del sesenta, quienes paseaban por Morón podían visitar la Galería Ocean, cuya única salida daba a la calle Brown; años más tarde ésta crecería y saldría a las calles 9 de Julio y Rivadavia. Hacia comienzos de los setenta ya se habían inaugurado otras galerías en los centros más importantes del partido. En 1971 abrió la galería de Ituzaingó, y en 1973, en Haedo, las galerías Savión y Haedo Center.

La salud

En el aspecto sanitario, el partido presentaba una situación irregular en la distribución de servicios: la atención de la salud en Haedo y Morón era satisfecha por sanatorios del Estado y privados, mientras que en las zonas periféricas se carecía de establecimientos oficiales y de acciones preventivas. Para satisfacer la demanda, las sociedades de fomento contaban con salas de primeros auxilios y consultorios externos, que completaban la labor de las clínicas y los hospitales. Hacia 1970 había un total de 45 centros asistenciales. Más de la mitad de ellos no poseía internación ni cirugía, destacándose en esta prestación las clínicas privadas.

Los problemas del sistema sanitario se relacionaban con las carencias de servicios públicos: contaminación del agua, insuficiencia de la red cloacal y deficiencias en los transportes, entre otros. También había falencias en cuanto al equipamiento general, el aprovisionamiento de las farmacias, la asistencia sanitaria escolar y los servicios médicos externos. Sin embargo, lo más notable era la falta de medicina preventiva.

El Hospital de Morón se convierte en propiedad del Municipio

Ya se explicó que en 1950, durante el gobierno de César Albistur Villegas, el Municipio comenzó a hacerse cargo de la administración del hospital vecinal, al que la Sociedad de Señoras de San Vicente de Paul, que lo había fundado, se veía impedida de mantener. Fue firmado un convenio por el que la comuna se hacía cargo de la administración, pero sin que las Vicentinas renunciaran a la propiedad. Dicho convenio caducó en febrero de 1957, cuando el comisionado Asencio Sansobrino adquirió el Hospital a nombre del Municipio. Fue comprado en la suma de 700.000 pesos, incluidos en el presupuesto municipal de ese año. La transacción fue oficializada por medio del Decreto-Ordenanza 891/57.

En los años que siguieron la Municipalidad llevó a cabo algunas reformas edilicias. La principal de ellas se concretó entre 1969 y 1970, como parte de un plan de ampliación de las instalaciones. Estas obras comprendían dos plantas, en las cuales se establecieron los distintos consultorios y servicios de odontología, oftalmología, otorrinolarin-

gología, dormitorios para médicos, biblioteca, guardia médica y administración. El monto de las reformas alcanzó los 22.000.000 de pesos, equipándose las distintas dependencias con moderna tecnología y amoblamiento adecuado a las necesidades, éstos últimos donados por la Cooperadora del Hospital.

La inauguración del Hospital Posadas

El Hospital Posadas había comenzado a construirse durante la segunda presidencia de Perón, pero fue inaugurado después de su caída, en 1958. Emplazado en una extensión de 22 hectáreas que habían pertenecido a la familia Martínez de Hoz, su edificio abarca una superficie de 56.000 m², distribuidos en siete pisos que se dividen en cuatro pabellones agrupados por sectores AB y CD, unidos por un área central en el primer piso y la planta baja. Esta planificación edilicia tuvo en cuenta los requisitos esenciales para los tratamientos específicos de los pacientes, por eso se construyeron espacios abiertos y balcones orientados para permitir la toma de sol y sombra. Los materiales empleados eran de excelente calidad, lo que aún puede observarse.



Hospital Prof. Dr. Alejandro Posadas, emplazado en El Palomar. Inaugurado en 1958.

El Hospital había nacido en la década del 50 como Clínica y Cirugía del Tórax, para la atención de pacientes con afecciones pulmonares y especialmente tuberculosos. Aún en construcción, el 1 de marzo de 1957, el decreto 2250/57 de la Revolución Libertadora lo transfirió al Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública, que lo convirtió en el Instituto Nacional de Salud, formado por distintos institutos de investigación científica y servicios técnicos especializados tales como Neumonología, Gastroenterología, Hematología, Reumatología, Alergia y Endocrinología. Se inauguró en 1958 con la presencia del entonces presidente de facto Gral. Pedro Eugenio Aramburu.

Estos institutos cumplieron tareas asociadas a la investigación experimental y a la investigación clínica, sin desarrollo de medicina asistencial excepto en aquellos casos que se consideraban útiles para esos fines. Sin embargo, los Institutos de Endocrinología y Gastroenterología prestaban asistencia limitada, inaugurando éste último la internación en 1960. Por ese entonces los institutos se disolvieron dando paso a la organización de un Hospital Nacional de Agudos. Este cambio atendía a las recomendaciones de la Organización Panamericana de la Salud, que determinó que el crecimiento demográfico de la zona no estaba cubierto por la cantidad suficiente de centros asistenciales. Hasta ese momento, la institución no tenía relación con la comunidad, ya que no se atendía a la población, aunque contaba con una cooperadora de la que participaban los vecinos de la localidad de Villa Sarmiento. Es recordado por los antiguos vecinos como el “hospital de las mil camas”, algo muy impresionante y sin igual en América Latina.

Fue en la década de 1970 cuando se produjo la apertura progresiva del hospital a la comunidad: se habilitaron camas, se inauguró el Servicio de Pediatría (1971) y el Servicio de Cirugía (1971), el Servicio de Tocoginecología y la Sección de Cardiología (1972). A partir de 1972 el Hospital se inauguró como Policlínico Profesor Doctor Alejandro Posadas. A esta nueva inauguración asistió el entonces presidente de facto Gral. Alejandro Lanusse, haciéndose cargo de la dirección el Dr. Carlos Ferreyra. El hospital fue un punto de referencia para la comunidad. Incluso una vecina recuerda los talleres con que contaba el nosocomio para equipar las salas: *“Había 60 máquinas de coser con 60 costureras. Se hacía de todo: sábanas, camisones, ropa para bebés, era una maravilla”*.

La creación de Arenil

Entre 1956 y 1957 se produjo en el país una gravísima epidemia de poliomielitis. Morón no fue ajeno a la preocupación que vivía toda la población. Distintas medidas preventivas se cumplían a nivel barrial: los vecinos salían a la calle a pintar los árboles de blanco, hervían el agua, temían que sus hijos salieran a jugar, incluso no los mandaban a la escuela, haciéndolos rendir libres los exámenes de fin de año. Conmovidos profundamente por el drama, un grupo de mujeres y hombres de la zona se organizaron para enfrentar el problema. El 1 de junio de 1956 se realizó en el Teatro Municipal la Asamblea Constitutiva de ARENIL con la presencia de las autoridades, representantes de instituciones culturales, gremiales y más de medio centenar de caracterizados vecinos. La iniciativa de crear esta institución fue del Dr. Mario Stolbizer, secretario de Salud Pública de la Municipalidad. La finalidad sería la de ayudar a la rehabilitación física y psíquica de los impedidos, promoviendo su integración en la sociedad y en la familia. Se le dio el nombre de Asociación para la Rehabilitación del Niño Lisiado (ARENIL) y se logró del comisionado municipal la cesión de un terreno sobre la Avda. Sarmiento, lindante con el arroyo Morón y las vías del ferrocarril. Allí inició sus actividades consistentes en campañas de vacunación preventiva y rehabilitación. Por ese entonces se proyectaba crear el Hospital de Niños del Oeste sobre esos mismos terrenos.

La primera Comisión Directiva tuvo como presidente a Salvador Jaime. Los demás miembros fueron: Aída P. de Díaz, Beatriz P. de Murias, María Luisa Alberti, E. Oscar Glasserman, Félix Migueles, Felipe Jankilevich, Francisco Carballo Avila, Jesús Alonso Lago, Edelmira C. de Antueno, Ana María Bava, Aída M. G. de Coronel, Carlos Delfino, Raquel P. de Maldonado y Lilia S. de Meinke.

La institución continuó brindando y ampliando sus servicios a la comunidad. En 1972, para paliar la difícil situación económica que la afligía, se formó la subcomisión de damas voluntarias, presidida por la señora Dora Zarlenga, que encontró eco favorable entre la población con el lema: "Ayudanos a ayudarte".

Sala de Auxilios de El Palomar

La iniciativa de crear la Sala de Auxilios de El Palomar había nacido del mismo vecindario, ideada por el señor Mario Pecorari, quien fue

entusiasmando a otros amigos en tertulias del Bar Capuzzi, debido a la real necesidad de contar con un centro sanitario en la zona. Hasta ese momento los vecinos que requerían atención médica recurrían a la enfermería de la Base Aérea.

El 24 de agosto de 1947 fue creada la Sala de Primeros Auxilios de El Palomar, nombrándose una Comisión Directiva integrada por el presidente honorario y primer médico director, Teodoro Rinaldi; el presidente Felipe Acha; y por Rudecindo Nadal, Julio Tiratel, Julio Rábalo, José Gerstenbergers, Adolfo Zimmermann, Armando Contini, Manuel Otero, Manuel Caffieri, Alfredo García, Ricardo Reboredo, Mario Griot, Rodolfo Creatari, Fernando Suárez, Roberto Alavedra, Vicente Sicardi, Mario del Giudica, Julián Briñas y Mario Pecorari.

En la calle Galán 655 comenzó a funcionar precariamente en una casilla de madera, donada por la Base Aérea, frente a la comisaría. Según los vecinos había pertenecido al club de fútbol Juventud Unida. La construcción de ese local, que tenía sólo una pieza, contó con la participación de la población, que aportó materiales y su propio trabajo. Poco después donaron la ambulancia. La primera enfermera fue Lily Franco, y luego comenzó a trabajar allí el Dr. Spríngolo.

En el año 1955 se realizó una asamblea extraordinaria en el Teatro Palacios, en la cual se aprobó la construcción del edificio propio por intermedio del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia. Hacia 1998 aquella estructura original albergaba nuevas obras: se renovaron las instalaciones de la farmacia y otras dependencias, se construyeron los consultorios de Cardiología, Odontología, Óptica, Ginecología, Pediatría y demás especialidades. También se habilitó el quirófano para cirugía menor. Así la Salita se había transformado en el Hospital de Atención Médica Primaria de El Palomar, con más de 200 socios que aportaban una cuota mensual, mientras que los pacientes colaboraban con un bono. El plantel profesional estaba conformado por 30 facultativos que dependían de la Municipalidad de Morón y similar cantidad de especialistas contratados por la cooperadora.

El Hospital de Ituzaingó

La sala de primeros auxilios, cuyas instalaciones fueron donadas por la inmobiliaria que construyó el barrio Pintemar, dio origen unos años después al equipamiento del primer y único Hospital Municipal de Ituzaingó, en un terreno donado en la calle Brandsen. En este esfuerzo confluyeron

las sociedades de fomento Grand Bourg, Pintemar y San Alberto, destacándose por sus esfuerzos los señores Norberto Brancatto, Atilio Missio, el padre Emilio, Abusti, Eliseo Tetribo, Nasrala y Aquino. La falta de recursos obligó a esas entidades a entregar el emprendimiento a la Municipalidad de Morón, con la condición de que finalizara la obra con el objetivo propuesto. La Municipalidad adquirió terrenos adicionales hasta contar con 3.500 m² y construyó el Hospital Municipal de Ituzaingó.

Fueron nombrados como director el Dr. Ricardo Panizza y como administrador Aristides Galli. El escribano Domingo A. Mariano fue el primer presidente de la Asociación Cooperadora. El gobernador de la Provincia de Buenos Aires, brigadier Miguel Moragues, y el intendente de Morón, Celso E. Zarlenga, inauguraron el establecimiento. Monseñor Miguel Raspanti bendijo las instalaciones.

La educación

Después del golpe de 1955, y durante los gobiernos de facto de los generales Eduardo Lonardi y Pedro Eugenio Aramburu, fue desarticulado rápidamente el montaje pedagógico peronista y se eliminaron los contenidos y simbología partidaria de los textos y los planes de estudio. No se trató de una tarea complicada, ya que la estructura escolar preexistente había resistido las reformas peronistas. El normalismo se mantenía fuerte entre los docentes, que en su mayoría se sumaron al apoyo del golpe, coincidiendo con las demandas de los sectores medios. Maestros socialistas, radicales, demócrata-progresistas y comunistas volvieron a la superficie e impulsaron una revivificación de la escuela anterior al peronismo.

“Laica o Libre”

La cuestión “Laica o Libre” signó el período. A partir de 1958, el gobierno de Frondizi intentó dar un nuevo ordenamiento de la cuestión docente: se impulsó la teoría del planeamiento, comenzó la transferencia de escuelas nacionales a las provincias y se abrió la puerta grande a la enseñanza privada. El conflicto estalló cuando el Poder Ejecutivo impulsó la “Ley Domingorena”, que promovía la educación privada y dividió a la opinión pública entre quienes apoyaban la laicidad y rechazaban las medidas del gobierno y aquellos que defendían la ley y la

“libertad de enseñanza”, vinculados al liberalismo católico. Las banderas de “laica” o “libre” enfrentaron a miles de jóvenes y provocaron la mayor manifestación estudiantil y docente de la época a nivel nacional, a favor de la educación laica y pública. Entre 1958 y 1960, en medio de la crisis, el gobierno facilitó el subsidio estatal al sector privado y lo capacitó para expedir títulos habilitantes en el nivel terciario, a la vez que fueron reconocidas nuevas universidades privadas.

Este conflicto tuvo su eco en el Concejo Deliberante de Morón, donde se presenció un largo debate alrededor de la nueva ley. La resistencia al artículo 28 del decreto 6403/55, que permitía la creación de universidades privadas, estuvo liderada por los concejales del bloque de la Unión Cívica Radical del Pueblo. El Concejel Lefrancois, por medio de dos proyectos, propuso elevar al Congreso de la Nación una petición para que se suspendiera la reglamentación del artículo 28 -que estaba retrasada- hasta la redacción de la nueva ley universitaria. Los concejales de diversos bloques se sumaron a estos proyectos. La “Ley Domingorena” fue vista como contraria al programa de la U.C.R.P. y a una educación nacional que entendían que debía excluir privilegios y asegurar la igualdad de oportunidades.

Concejales como Allende, de la Unión Cívica Radical Intransigente, defendieron el proyecto asegurando que en nada obstaculizaba el desarrollo y apoyo público a las universidades estatales. La pasión del debate fue aplacada por el concejal Ortiz Martioda, para quien *“las personas empecinadas en imponer esos métodos de estudio tienen la adaptabilidad de encontrar el término adecuado al momento oportuno. Esto de ‘libre’ se ha descubierto en la actualidad, por cuanto en 1948 y 1949 se le llamaba ‘enseñanza religiosa’ y tenemos en paredes de Morón inscripciones abusivas”*. En los casos radicalizados, algunos concejales referían a que esta ley habilitaba a una *“universidad privada dominada por la oligarquía, una enseñanza para grupos privilegiados y poderosos”*. Ambos proyectos fueron aprobados en medio de confesiones de último momento, que traslucen el reagrupamiento guiado por intereses políticos a veces contradictorios. Lefrancois, luego de defender tenazmente la universidad pública, decía *“Personalmente soy partidario de la universidad privada y no tengo inconveniente en manifestarlo... pero de lo que no soy partidario es del momento en que se trajo a la discusión este problema”*.

Los jóvenes de Morón participaron activamente en este enfrentamiento, definiéndose claramente los dos bandos, uno de ellos centrado en el estudiantado y los docentes del Colegio Nacional de Morón, que defendía la educación laica, y representado el otro por

los colegios religiosos que defendían “la libre”. Incluso cada grupo llevaba un distintivo naranja o violeta que los diferenciaba.

La educación y la represión luego de 1966

En 1966 hubo un pronunciamiento militar que acabó con el gobierno de Illia e impuso una dictadura, conocido como “Revolución Argentina”. El gobierno de facto de Onganía interrumpió la acumulación de experiencias pedagógicas, científicas y académicas en el país. Renunciaron masivamente centenares de profesores e investigadores y se produjo el éxodo definitivo de muchos de ellos después de la intervención policial y el desalojo de cinco facultades de la Universidad de Buenos Aires, en un triste episodio conocido como “La Noche de los Bastones Largos”, ocurrido el 29 de julio de 1966. A partir de entonces, se mantuvo el clima represivo y esto incluyó al movimiento estudiantil. El sistema educativo nacional no sufrió grandes cambios durante ese período. No faltaron algunos intentos de reformas pero no atacaron el foco de los problemas y sólo atendieron al crecimiento de la deserción escolar y las disfunciones del sistema educativo. Tanto docentes como estudiantes se mantuvieron en conflicto con el gobierno.

La Iglesia Católica desplegó su acción educacional en áreas sociales desde varias ramas de la organización pastoral Acción Católica. Los sectores progresistas pusieron en práctica modelos pedagógicos que fueron evolucionando hasta encontrarse con la pedagogía de la liberación. Esta tendencia, originada en la obra del pedagogo Paulo Freire, se dirigía a los sectores marginales, obreros y campesinos, en especial a adultos analfabetos.

Las repercusiones de la dictadura se hicieron sentir en algunos colegios como el Nacional de Morón, donde la Asociación de Estudiantes fue disuelta, y los alumnos quedaron reducidos a realizar algunas pocas actividades muy controladas por la dirección, por ejemplo pasar música en el recreo largo, con la salvedad de que podía ser únicamente clásica o folclore. También eran reprendidos los jóvenes que llevaban el cabello largo y las chicas que usaban los guardapolvos muy cortos. La Dirección del colegio estaba en ese momento en manos de Eduardo Aníbal Maniglia, quien fue posteriormente, durante la dictadura militar del 76, director del Colegio Nacional Buenos Aires.

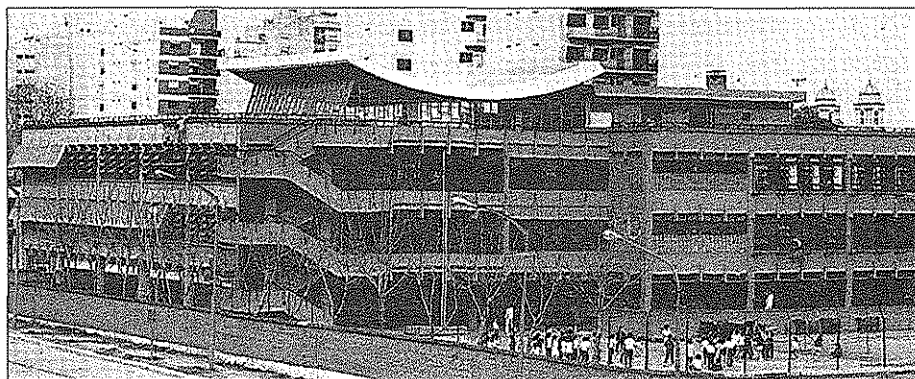
Pero en esa época los alumnos participaron en una actividad im-

portante, que fue contribuir a la búsqueda de fondos para la construcción del nuevo edificio, ya que éste aún funcionaba en el local de la calle Buen Viaje, frente a la Plaza San Martín, y en un anexo en la esquina de las calles Uruguay y García. Fue construido entre 1969 y 1972, y en este último año se instalaron los cursos.

Las instituciones educativas

A partir de 1958, organizado el sistema de enseñanza privada, en Morón se evidenció un aumento en la cantidad de instituciones de esa característica con la creación de tres escuelas, dos de ellas parroquiales y una laica. Tan sólo entre 1959 y 1962 se crearon once escuelas, de las cuales dos eran privadas laicas y otras cuatro eran colegios religiosos. Sin duda las nuevas condiciones que beneficiaban la educación privada y el crecimiento demográfico de localidades vecinas -las nuevas escuelas pertenecían mayormente a Haedo y Castelar- estimularon esta acelerada fundación de instituciones. Pero el sector estatal también creció: entre 1955 y 1958 se fundaron en el partido cuatro escuelas públicas.

Durante la presidencia de Arturo Illia se puso en vigencia el Estatuto del Docente, que permitió avanzar en la organización gremial e incursionar en innovaciones pedagógicas. El rasgo distintivo de la gestión fue la apertura democrática del campo educacional y la inclusión de experiencias influidas por el psicoanálisis y la psicología social. La sociedad entraba en una década de grandes cambios, guiada por



Colegio Nacional de Morón Manuel Dorrego, década del 70.

Morón, de los orígenes al bicentenario

una nueva generación dispuesta a romper con lo establecido. También hubo un importante aumento de escuelas, alumnos y docentes en todos los niveles. El crecimiento de la demanda de la educación media y superior era consecuencia de la extensión de la escolarización que había logrado el peronismo. En el plano local continuó la creación de escuelas: se fundaron nueve establecimientos, y en menor proporción también se abrieron instituciones privadas. Es interesante destacar que cuatro de las nueve mencionadas se crearon en El Palomar, una localidad pequeña que cuenta actualmente con 16 escuelas. Además, fueron fundadas cuatro escuelas religiosas parroquiales, que surgieron en los barrios periféricos como Morón sur, Loma Verde y Castelar sur.

Las nuevas escuelas

Como se dijo, el período 1955-1970 fue fecundo en la creación de establecimientos escolares. En el año 1955 se fundaron la Escuela N° 40 Monseñor Miguel de Andrea de Castelar sur y la N° 50 Aeronáutica Argentina de Castelar. Al año siguiente fue creada por decreto la N° 31 Calixto R. Gauna de El Palomar, aunque oficialmente comenzó a funcionar en marzo de 1958. En 1957 se creó en Morón la Escuela N° 55 Martín Miguel de Güemes. En este importante período fundacional se crearon en 1958 el Colegio Juan Bautista Alberdi y la Escuela Parroquial Don Bosco, ambas de Castelar, y el Instituto Parroquial Cristo Obrero de Haedo.

En el año 1959, el Instituto Inmaculada, que había sido creado en el año 1957 en Villa Udaondo, se trasladó a los terrenos de la Quinta San José de la familia Ayerza, donde se iniciaron las obras de construcción de la capilla y de un nuevo edificio escolar. La Escuela Modelo José Manuel Estrada de Morón sur también apareció en 1959, e igualmente el Instituto Almirante Guillermo Brown de Haedo, aunque el primer grado de la Sección Primaria de esta última no comenzó a funcionar hasta marzo de 1960.

En 1960 se creó el Instituto Padre Osimato de Haedo, y al año siguiente el Instituto William Morris de Castelar. En 1961 se fundan en Morón la Escuela N° 71 Mercedes Tomasa de San Martín, la N° 58 Gregoria Matorras de El Palomar, el Colegio San Carlos Borromeo de Haedo y el Colegio Parroquial María Reina de Morón. En 1962 comenzó a funcionar la Escuela N° 67 Esteban Echeverría, proyec-

tada por la asociación cooperadora que un tiempo antes reunió a un grupo de vecinos que compartían la necesidad de contar con una escuela para Haedo norte. En sus inicios, las clases se dictaban en vagones de tranvía acondicionados para ese fin. La Escuela N° 83 Tomás Guido y Spano de Castelar y el Colegio Parroquial Nuestra Señora del Rosario de Pompeya de Castelar también fueron fundados en 1962.

Los vecinos de Ituzaingó, que tenían la necesidad de una escuela secundaria pública, se agruparon en 1963 en la Asociación Unámonos por Ituzaingó (AUPI) y lograron que la Municipalidad de Morón les cediera un terreno. Luego de presentado el proyecto edilicio, diseñado por profesionales locales, se emitieron miles de bonos contribución que los vecinos pagaban en cuotas para solventar los gastos de la obra, y se convocó a los docentes, que en la primera etapa trabajaron en forma gratuita. Ya en marzo de 1964 funcionaron cuatro primeros años: dos de varones a la mañana y dos de mujeres a la tarde. La provincia lo reconoció como Colegio Comercial privado, pero en 1975 se gestionó su transferencia al ámbito estatal. Lamentablemente, en marzo de 1976 se produjo el golpe de Estado de la última dictadura, y el personal quedó a disposición de la voluntad de los golpistas. Muchos no pudieron continuar en sus cargos. Tampoco se admitió el nombre AUPI para la nueva Escuela Media N° 5, que pasó a llamarse en 1981 Alfonsina Storni. Luego de muchas gestiones avaladas por toda la comunidad educativa, la EEM N° 5 recuperó su denominación original por resolución de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires en 2007.

La Escuela N° 81 John Fitzgerald Kennedy fue fundada en el año 1963 y comenzó a funcionar en vagones de tranvía. Más tarde, con el apoyo de vecinos y del Rotary Club de El Palomar, se fue construyendo su edificio. El colegio Nuestra Señora de Loreto de El Palomar fue creado el 4 de marzo de 1963 por los padres franciscanos. La construcción de la escuela se realizó en un gran terreno ubicado junto a la parroquia Nuestra Señora de Loreto en la calle Gualaguay. Ese año también se iniciaron en Castelar la Escuela N° 63 Berón de Astrada y la Escuela Parroquial San Francisco de Asís, mientras que en Morón sur fue fundada la Escuela N° 80 Antonio Morello.

La Escuela Nuestra Señora de Fátima de Castelar fue fundada en 1964 y está ligada a la historia de la comunidad palotina y de las familias vecinas de origen portugués que habían traído a la zona una imagen de la Virgen de Fátima.

Morón, de los orígenes al bicentenario

El Colegio parroquial Félix Burgos de Morón sur se inauguró el 1 de marzo de 1964. Ese mismo año, la Escuela N° 78 Perito Francisco Pascasio Moreno inició las clases impulsada por la Sociedad de Fomento Miguel E. Soler de El Palomar. Es de destacar la participación del maestro Nicolás Levaggi en la gestión para lograr la construcción de su edificio. Este fecundo educador dedicó su vida a la enseñanza pública, contribuyendo a la fundación de más de 40 escuelas en toda la Provincia de Buenos Aires, entre las que se encuentran las N° 33 de Morón y 62 de Hurlingham, y el Jardín N° 919 que lleva el nombre de su esposa, Guillermina F. de Levaggi.

La Escuela N° 93 Marcelino Champagnat se inauguró en 1966, comenzando las clases en casillas prefabricadas cedidas por la Sociedad de Fomento 1° de Mayo de El Palomar. La Escuela Media N° 3 fue fundada el 20 de febrero de 1968. Ese mismo año comenzó a funcionar en el mismo edificio la Escuela N° 36 Tte. Manuel Félix Origone en el turno vespertino. Su creación coincide con los primeros traslados de población al barrio Carlos Gardel, en los inicios de la construcción de los monobloques del barrio Presidente Sarmiento. Además, la localidad de El Palomar carecía de una escuela pública de nivel medio. Meses después de la fundación de la Escuela Media N° 3, se desdobló un grupo de divisiones y se habilitó una nueva Escuela de Educación Media N° 18, que aún funciona en el mismo edificio.

La Escuela Santa Magdalena Sofía Barat de Castelar comenzó sus actividades en 1968 con el primer curso escolar. La piedra fundamental de la parroquia y la escuela había sido colocada el año anterior. El Colegio Monseñor Tomás J. Solari de Morón se fundó en 1969 al igual que la Escuela República Argentina de la misma localidad.

Un hecho de relevancia relacionado con la educación, como fue el cincuentenario del tradicional Colegio San José de Morón, de los Hermanos Maristas, movilizó a la comunidad moronense, ya que los festejos contaron con la presencia del presidente de facto Juan Carlos Onganía, el gobernador de la Provincia de Buenos Aires Gral. Francisco Imaz y monseñor Raspanti, obispo de Morón. El acto central cerró con un desfile del alumnado y a la noche con diversos números artísticos.

La Universidad de Morón

En 1960 se creó la Universidad de Morón, institución privada que polarizó la asistencia de un importante alumnado del oeste del co-

nurbano e incluso de la Ciudad de Buenos Aires y de otras localidades. La iniciativa había partido de la Academia de Estudios Históricos Bartolomé Mitre y sus actividades comenzaron en el local de la Sociedad Italiana, en la calle Buen Viaje 851. Más tarde, el gobernador Oscar Alende aceptó cederle el uso de las instalaciones de la Escuela Primaria N° 3, que la Universidad ocupó hasta abril de 1969, y la Inspección General de Enseñanza de la Provincia la autorizó a servirse del local de la Escuela de Comercio N°4, en la calle Uruguay.

El terreno que hoy ocupa el edificio central, en Cabildo 134, fue adquirido a fines de 1962, y había sido la antigua quinta del Ing. Ernesto Boatti, cuya casa se conserva y ha sido integrada al resto de la construcción. Luego, en 1964 se iniciaron las gestiones para ampliar la sede central, con la compra de un edificio contiguo. Sin embargo, la adquisición de estos inmuebles no fue suficiente. Al menos hasta 1967 fue necesario seguir alquilando el salón de actos de la Sociedad Italiana para el dictado de clases.

En sus inicios, la Universidad sólo contaba con dos unidades académicas: la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y la de Filosofía y Letras. Luego se crearon nuevas facultades para satisfacer las necesidades educativas de un alumnado cada vez más numeroso y exigente. En marzo de 1962 surgieron las Facultades de Ciencias Económicas y de Ingeniería. Al año siguiente, en octubre de 1963, nació la primera

Futuro Edificio de la Universidad

EL MISMO CONTARA CON OCHO PISOS

La maqueta ilustra aspectos del futuro edificio de la Universidad de Morón, cuya construcción dará comienzo en el corriente año.

El constante aumento de la población estudiantil a través de los diez años de existencia de esta ca-

sa de estudios, obliga a adecuar las instalaciones a las necesidades actuales, previendo también la incentivación futura.

Cumplimentando las exigencias del programa, la composición arquitectónica se concibió estructu-

rando un edificio que no sólo satisficiera las exigencias de funcionamiento, sino también que sirviera de marco al edificio existente y que se desea conservar. Este rasgo otorga a la estructura edilicia, de notorios y particulares ribetes.

Así es como el primer piso del nuevo edificio se encuentra a 2,50 metros por sobre el techo del actual edificio de rectoría, sin tocarla ni afectarla en su funcionamiento. Esto determina la formación de un ático cubierto en Planta Baja que servirá de elemento de expansión al hall de alumnos.

A la vez el hall de planta baja con una altura de casi 9 m., complementa este espacio enfatizando la separación de ambas construcciones.

El edificio de 8 pisos y dos subterráneos tiene una superficie total de 10.365 metros cuadrados y aglutinará en sus dependencias, la totalidad de facultades e institutos que integran la Universidad de Morón.

Proyecto de construcción de la sede central de la Universidad de Morón. El Cóndor, 21 de agosto de 1970.



Morón, de los orígenes al bicentenario

Escuela Universitaria de Turismo del país, que en la actualidad constituye la Facultad de Ciencias Aplicadas al Turismo y la Población. En noviembre de 1965 se dispuso la creación de la Facultad de Agronomía y del Instituto Superior de Técnicas Periciales, y en 1967 se resolvió desdoblarse la facultad que agrupaba Ingeniería y Ciencias Exactas en Facultad de Ingeniería y Facultad de Ciencias Exactas, Químicas y Naturales. La Universidad de Morón cuenta además con las Facultades de Arquitectura, de Informática, Ciencias de la Comunicación y Técnicas Especiales, Medicina y la Escuela Diocesana de Servicio Social, esta última dependiente administrativamente del Obispado de Morón y académicamente de esta Casa de Estudios.

La biblioteca de la Universidad fue creada en junio de 1963, y para fines de esa década la institución contaba con un Taller de Impresión propio y con cuatro cuerpos de laboratorios y de gabinetes especializados destinados a la enseñanza y a la investigación para los docentes y alumnos de las Facultades de Ingeniería, de Ciencias Exactas y de Agronomía.

En 1978 se inauguró lo que hoy se denomina el Parque Agronómico de San Justo, donde los alumnos pertenecientes a la carrera de Agronomía hacían sus prácticas y cultivaban numerosas hortalizas que luego eran donadas a hospitales de la zona. Posteriormente, el Parque fue trasladado a un predio en Moreno. En 1981, el rubro instalaciones se vio afectado por el crecimiento de la Universidad, y así surgió la idea de ampliar la planta del edificio central con el objeto de satisfacer las demandas. Este proyecto se concretó durante el año 1984 con el agregado de una nueva estructura, conocida como el "Edificio de Laboratorios" y que aportó unos 6.000 m² cubiertos para aulas, laboratorios y otras dependencias. Esto, sin embargo, no fue suficiente, y las autoridades decidieron la adquisición de otras propiedades. De este modo, por ejemplo, el 5 de noviembre de 1987 se compró un inmueble para que sirviese de asiento a la nueva Facultad de Informática. Años después, en 1992, se decidió la adquisición de un predio en el partido de Moreno, a los efectos de construir un complejo deportivo.

En 1999 se inauguró la sede de la Facultad de Medicina en el Hospital Interzonal General de Agudos Prof. Dr. Luis Güemes, y meses después se pusieron en marcha las obras de ampliación del edificio central, que aumentaron la superficie del mismo a 5.000 m². Asimismo, la Casa había ampliado su radio de acción en la geografía argentina con la creación de 11 anexos. Uno de ellos está ubicado en La Falda, Córdoba, otro en Rosario, Santa Fe, y los otros nueve distribuidos en la Provincia de Buenos Aires y en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

La Universidad Tecnológica Nacional, Facultad Regional de Haedo (UTN)

En el año 1967 había comenzado a funcionar en Lomas del Mirador (partido de La Matanza) un anexo de la Facultad Regional Buenos Aires. Debido al crecimiento de la población estudiantil se hizo necesario buscar una sede con mayor capacidad, y es así como en 1970 pasó a funcionar en la localidad de Haedo, ya con 440 alumnos de primero a cuarto año. En 1971 el anexo pasó a ser Delegación del Rectorado de la Universidad Tecnológica Nacional (UTN), y en 1972 por resolución del Consejo Superior fue promovida a Facultad Regional de Haedo, egresando los primeros ingenieros mecánicos. En el año 1975 se aprobó la creación de la carrera de Ingeniería Aeronáutica. En 1983 la Facultad Regional Haedo inauguró su edificio propio, ubicado en las calles París y Directorio (Haedo norte). Se dictan las carreras de grado de Ingeniería Mecánica e Ingeniería Aeronáutica, y la carrera de postgrado en Ingeniería Laboral. Su matrícula asciende a 2.200 alumnos.

La Escuela Diocesana

Por iniciativa del padre Gerardo Farrell, el primer obispo de Morón, monseñor Raspanti, fundó el 1 de abril de 1964 la Escuela Diocesana de Servicio Social (E.D.S.S.). La E.D.S.S. es de nivel universitario y comenzó su actividad adscripta a la Universidad Católica Argentina. Su primera directora fue la hermana Elena Capdeville, de la Congregación de las Hermanas de las Misiones Extranjeras de París. Se halla incluida entre los planes de estudio de la Universidad de Morón.

La vida cotidiana

Desde los años cincuenta, pero sobre todo a partir de la década del 60, se produjeron en Argentina cambios importantes en la vida familiar. El ingreso de la mujer al mercado laboral y su acceso cada vez mayor a estudios superiores fue una de las causas de estas transformaciones. También se redefinieron los roles de los padres y las madres en el seno de las familias, a la vez que los jóvenes emergieron con un nuevo protagonismo, que implicaba un fuerte cuestionamiento a los valores de la generación que los precedió. El control de la na-

talidad, el divorcio y la rebeldía juvenil frente al mundo de los adultos fueron algunas de estas cuestiones.

En el campo del arte y la cultura aparecieron importantes movimientos como el Di Tella, y se multiplicaron las empresas editoriales (entre ellas Eudeba y el Centro Editor de América Latina). No hay que olvidemos que, por ese entonces, se producía el *boom* de la literatura latinoamericana, con su expresión más importante: el realismo mágico. A mediados de los sesenta, el rock se impondría a nivel mundial y Los Beatles influirían a partir de ese momento en varias generaciones de jóvenes. En Argentina, el rock comenzó a crecer a partir de esta época.

La televisión tuvo difusión masiva. Los precios de los televisores en baja permitían que amplios sectores de la población accedieran al hasta hacía poco carísimo electrodoméstico. Muchos intérpretes lograron una inesperada popularidad, que no habían obtenido por sus labores en teatro, cine y radio. Así, la década de los años sesenta produjo a través de la televisión privada programas nacionales que marcaron este período. Entre ellos se recuerda la comedia *Doctor Cándido Pérez, señoras*, creada por Abel Santa Cruz e interpretada por Juan Carlos Thorry; el teleteatro de Nené Cascallar *El amor tiene cara de mujer*; y la comedia *La familia Falcón*, escrita por Hugo Moser. Entre los programas cómicos destacaron *Viendo a Biondi*, Juan Verdaguer, Tato Bores, *La Tuerca* y los uruguayos de *Telecataplum*. Puede decirse que a partir de ese momento, la televisión se incorporaba para siempre a los hogares argentinos.

Los artistas más populares hacían giras por el Interior y por distintos barrios de la capital y el conurbano, y fue así que muchos de ellos se presentaron en teatros y clubes de Morón. Todos los integrantes del *Club del Clan* visitaron el Club de Villa Ariza y otros del partido. En 1968 realizaron un espectáculo en Morón Leonardo Favio y el grupo The Sound and Co. En 1973 tocó en el Club Morón Sui Generis.

Estos nuevos atractivos se sumaron a los tradicionales. Los festejos de carnaval continuaron en los sesenta gozando de indiscutible popularidad. Se organizaron bailes de disfraces muy concurridos en los clubes locales, especialmente en el Club Morón, y en 1969 uno de ellos contrató una Scola do Samba.

A principios de la década del 70, la zona de la avenida Gaona en Villa Sarmiento y cercana a la estación Ramos Mejía se convirtió en un importante corredor nocturno, y lo sigue siendo hasta hoy. La tranquila y residencial Villa Sarmiento y la vecina localidad de Ramos Mejía vieron aparecer boites, boliches, pools, pubs y *fleepers*. El conglomerado de locales nocturnos recibía en esa época hasta 50.000 per-

sonas por fin de semana, distribuidas en veinte discotecas, de las cuales diez eran de máximo nivel. Entre ellas se encontraban Juan de los Palotes, Camelot, Jona's & Co. en Ramos Mejía, y For Export, Stadium Bailapple, Crash y Pinar de Rocha en Villa Sarmiento. Asistían jóvenes de clase media y alta, ya que las entradas eran costosas. Pinar de Rocha era la más conocida y por su escenario pasaron figuras como Julio Iglesias, Juan Manuel Serrat, Gloria Gaynor, Eddy Grant, Franco Simone, Charly García, Soda Stereo, Virus, Sumo, Los Redonditos de Ricota, Los Auténticos Decadentes, Rodrigo y Los Fabulosos Cadillacs.

También proliferaron por entonces las salas de cine. En Morón, el Cine Achaval, el Cine Morón y el Cine Ocean. En Castelar, el Select y el Gran Castelar; en Haedo el Cine Rivadavia (que por entonces se llamaba Rex); en Ituzaingó el Gran Ituzaingó y el Petit Palace (que existía desde la década del 20); y en El Palomar el Cine Teatro Palacios.

La cultura entre los sesenta y los setenta

Se puede hablar de una continuidad en el desarrollo cultural entre los últimos años de la década de 60 y los setenta, especialmente en la actividad oficial y en las instituciones tradicionales de Morón. Los nuevos modos de la cultura se irían haciendo presentes entre los jóvenes, pero no se manifestaban por el momento en el ámbito local. La juventud encontraba en la Capital las distintas manifestaciones de la vanguardia cultural, entre ellas el nuevo cine europeo, la producción del Di Tella o las bandas de rock nacional.

Cabe señalar que la Comisión de Cultura del Club Morón continuaba organizando actividades, no sólo con artistas e intelectuales de la zona sino invitando a distintas personalidades, como sucedió en 1975 con la visita del eminente cirujano argentino René Favaloro, considerado entre los primeros especialistas cardiólogos del mundo. La jornada se realizó en la sede del Colegio de Escribanos de la Provincia con sede en Morón.

En mayo de 1960, enmarcados en los festejos del 150 aniversario de la Revolución de Mayo, la Municipalidad organizó un ciclo cultural en el Museo Histórico y de Artes que incluyó exposiciones plásticas y conferencias. Estas últimas estuvieron a cargo de Roberto Etchepareborda, Jorge Mitre, Carlos María Gelly y Obes, Bernardo Sabsay y Vicente Caride. En cuanto a la muestra de arte, tuvo espe-

cial relieve ya que se expusieron obras de los más prestigiosos plásticos del país: Castagnino, Berni, Gómez Cornet, Malharro, Forner, Forte, Navazio, Sívori, Soldi, Venier, Victorica y Spilimbergo. Además se realizaron en todo el partido representaciones teatrales, juegos infantiles y celebraciones populares.

El 25 de Mayo de 1970 un grupo de vecinos creó la República de Morón, una entidad de bien público fundada por José María Joandet, director de varios periódicos de la zona. Las primeras reuniones se hicieron en el Club 77. Entre sus miembros estuvieron Adolfo Farias Alem, Edgardo Coria, Alfonso Machin, David Krakobsky, Juan Carlos Gutiérrez, Armando Candria, Adolfo Speratti, Amelia Dartayet, Genaro Maradei, Jorge Zaballa, Ángel Berra y Coraldo Doretti. Organizaban homenajes a los próceres en los actos patrios, oportunidad en que realizaban donaciones de juguetes y ropa al Hospital de Morón y otras instituciones. Entregaban los premios "Amistad" y "El Quijote", la máxima distinción honorífica que recibieron personajes e instituciones destacadas como el padre Juan Presas, Alberto Lacoste, el Cuerpo de Bomberos de Morón, o el Club 77. Su organización parodiaba la del gobierno nacional, distribuyéndose los cargos de presidente, gobernadores, ministros y jefe de policía, entre sus miembros.

En octubre de 1967, el intendente Coronel Alberto Romero Oneto designó director de Cultura a Jorge Daniel Thévenin, reconocido docente, conferencista y autor de varias obras de carácter didáctico, que contaba con la estrecha colaboración de Hernán Dabove y Emilio Muñoz. Durante su gestión se lanzó un concurso de Historia del Partido, para lo cual se hizo una convocatoria de antecedentes a investigadores e historiadores. En julio de 1969 reflató el proyecto del gobierno peronista llevando los espectáculos a los barrios: un Teatro Rodante de la Municipalidad acercaría sus funciones a las escuelas, sociedades de fomento y clubes. También se debe a Thévenin un ambicioso proyecto: el de centralizar las actividades de su área en una Casa de la Cultura. Se planificó que la antigua casona de Eusebio Giménez, donde funcionaba la Biblioteca Municipal, fuera demolida, ya que el edificio mostraba deficiencias en la arquitectura funcional, y allí se construyera un centro cultural que la incluiría. Para ese fin, Romero Oneto destinó una partida de 40 millones de pesos. Contaría de un gran hall de entrada para exposiciones en la planta baja, una sala de ensayos para la orquesta y coro y un gabinete para entidades culturales. En el primer piso funcionarían la biblioteca y en el segundo habría un gran salón

de actos. Thévenin aspiraba a edificar uno o dos pisos más para el Conservatorio, la Escuela de Danzas y el Taller de Artes Plásticas. Llegó a anunciar el proyecto con la presentación de una maqueta, tarea realizada por el arquitecto Antonio Duccio, pero un ajuste en el presupuesto municipal hizo que la idea fuera finalmente descartada, y aunque sería retomado por administraciones posteriores, nunca se concretó.

La gestión de Thévenin, que continuó hasta 1972, trajo algunas innovaciones como el festejo (hoy ya tradicional) de la Semana de Morón, la creación de la Agrupación Sinfónica, la iniciación de importantes obras de remodelación en el teatro, y la transferencia del Conservatorio de Música al Ministerio de Educación.

La Biblioteca

La Biblioteca Sarmiento recibió del Municipio una partida de 57.584 pesos para la adquisición de libros. También fue favorecida la Biblioteca Popular Juan M. Giuffra de El Palomar, con 10.000 pesos.

El fuerte impulso del director de Cultura intensificó su tarea. En esos años se realizaron continuas campañas de inscripción de estudiantes y se destinaron partidas para la compra de otros volúmenes. Algunos eventos culturales tendieron a difundir la obra de los intelectuales moronenses: las exposiciones de los artistas Agustín Hernández y Félix Delatte y las conferencias del vicerrector del Colegio Nacional de Morón, José Lucio Martínez, y del periodista Adolfo Farías Alem.

En los últimos meses de 1967 la Biblioteca rindió un homenaje a Domingo Faustino Sarmiento, colocando su busto en la entrada. La conmemoración incluyó exposiciones y conferencias. También se inauguró un ciclo de películas en la Sala del Teatro Gregorio de Laferrere, proporcionadas por el Servicio Cultural e Informativo de Estados Unidos. Los funcionarios de turno destacaron exageradamente que *“desde su fundación como Biblioteca en el año 1912, no se habían implementado ninguna clase de manifestaciones culturales como las realizadas hasta la fecha”*. Esta afirmación constituyó una negación injusta de la obra cultural de los gobiernos anteriores.

La Biblioteca Sarmiento contaba con la dirección de Zulema Mereb de Volpe. El personal que la secundaba estaba integrado por una secretaria técnica, Mercedes Puccetti de Vilas; una asesora didáctica, Haydeé Migliore de Gámbaro; y las maestras María Silvia Miranda,

Raquel Ortiz de Rivero, María Ester Paggi Núñez, Hebe Ethel Lhez de Mansilla, Aurelia del Carmen Rivero de Maestreta, Ana María Prouvelaire de Mancini, Juana Haydée Cotellessa, Susana Mabel Martínez y Mirta Alicia Solía.

En 1970 el fondo bibliográfico se mantenía en 30.000 volúmenes, pero se crearon dos nuevas secciones: la hemeroteca y el archivo documental. El número de socios se incrementó, llegando a 5.100 en 1970 y a 6.000 en 1972. La concurrencia diaria era de 200 personas.

En las actividades de extensión a la comunidad se observa un marcado sesgo nacionalista, muy propio de los años setenta. En septiembre de 1970, la Biblioteca organizó un concurso literario sobre temas gauchescos como homenaje al Día de la Tradición. En mayo del año siguiente, en el sesquicentenario de la muerte de Martín de Güemes, lanzó un concurso titulado *Caudillismo, Martín de Güemes, 1821-1970*. En mayo de 1972, al celebrarse el centenario de la aparición del Martín Fierro, se realizó una exposición plástica titulada *El tema gauchesco a través de los artistas de Morón* y se dictaron conferencias sobre *Martín Fierro* y *Santos Vega, un mito de carne y hueso*. También se homenajeó a José Hernández en el 60° aniversario de la creación de la Biblioteca. En él disertó el presidente de la SADE, Dardo Cúneo. También se promovieron conferencias y actividades relacionadas con la literatura. En noviembre de 1972 se realizó un ciclo de disertaciones denominado *Función de la literatura infantil en una educación personalizada*, a cargo de la profesora Juana Teresa Costas, directora del Instituto de Literatura Infantil del Colegio San Cirano. En 1974 fue organizado un concurso sobre las obra de Leopoldo Lugones para conmemorar el 100° aniversario de su nacimiento. Estos primeros años de la década del setenta fueron, además, aquellos en que la Biblioteca Sarmiento emprendió más publicaciones, destacándose las guías de lectura.

Este momento cultural no se redujo a la ciudad cabecera, sino que se hizo extensivo al resto del partido. El surgimiento de nuevas bibliotecas en las localidades y barrios fue el reflejo del crecimiento urbano y demográfico. Un ejemplo de ello se apreció en Haedo. El 29 de julio de 1971, un grupo de vecinos de esa ciudad, convocados por el director de Cultura Jorge Daniel Thévenin, se reunió en el Club Brisas del Plata con el propósito de fundar una biblioteca pública, que más tarde recibiría el nombre de Rosario Vera Peñaloza. En 1975 consiguió la cesión provisional de la sede que ocupa actualmente, en Tacuarí 674, y abrió sus puertas. Hoy, con más de 50.000 volúmenes, es una de las más visitadas por vecinos y estudiantes del distrito.

Las artes plásticas: la Paleta Decimal de Ituzaingó

Durante el año 1954, un grupo de artistas de distintas especialidades de la plástica formó la agrupación denominada Paleta Decimal. Sus primeros diez integrantes fueron José Montero Lacasa, Emilio Carpanelli, Leonardo Estarico, Antonio Parodi, Julián González, Juan Guercio, Esteban Semino, Juan B. Supervielle, Victorio Serini y Juan Vendrell. Se reunían en la vieja casona de Serini, un “patriarca” para sus pares, en la esquina noreste de Olavarría y Lavalle, en Ituzaingó.

Su actividad fue muy importante ya que organizaron numerosas muestras en distintas instituciones locales. En octubre de 1959 la Comisión de Cultura del Centro Cultural Bernardino Rivadavia presentó una muestra de pintores argentinos de primer nivel, incluyendo reconocimiento internacional en muchos casos. La exposición fue organizada por Paleta Decimal y algunos de sus miembros fueron expositores. La muestra fue clausurada el 31 de octubre con una disertación del escritor y crítico de arte José de España.

En adhesión al Sesquicentenario de la Revolución de Mayo el Instituto Estrada organizó, con apoyo técnico de la Paleta Decimal, una exposición plástica con la participación de grandes artistas y maestros de estas artes. Además de los decimales que expusieron, hubo figuras del nivel de Juan Carlos Castagnino, Roberto Rossi, Antonio Osorio Luque, José Arcidiácono y Juan Carlos Faggioli.

Las artes plásticas: los artistas locales son premiados

Las artes plásticas tuvieron un importante desarrollo en esos años. Talentosos artistas locales comenzaron a exponer en Morón y algunos llegaron a destacarse a nivel nacional. Los Salones de Artes Plásticas, que se organizaban anualmente, contribuyeron a impulsar esta actividad y cobraron fama en todo el país. La Dirección General de Cultura de Morón, lejos de estar ausente en la promoción de los valores locales, organizó y auspició algunas de esas exposiciones. De los artistas premiados, tanto locales como de nivel nacional, se puede mencionar a Hamlet Lima Quintana (Salón Nacional de Artes Plásticas de Morón, 1953), Oscar Anadón (Primer Premio de Morón, 1954), Carlos Cañas (3er. Premio, Salón de Morón, 1956), Haydee Miranda (Museo de Arte de Morón, 1959, 1960 y 1964), Juan Carlos Labourdette (Museo Histórico y de Artes, Morón, 1962), Alfil

Morón, de los orígenes al bicentenario

Alfredo Spampinato (Premio Medalla de Oro Salón de Morón, 1965), Roberto Duarte (Primer Premio, Salón Municipal de Morón, 1965), Horacio Vodovotz (Salón de la Intendencia Municipal de Morón. Salón Municipal de Artes Plásticas, 1968), Jorge Zacardi (Salón Anual de Artes Plásticas de Morón, 1972) y Jorge Ludueña (Gran Premio de Honor del Salón de Morón, 1972).

Entre los artistas moronenses más destacados por su trayectoria que comenzaron a conocerse en las décadas de 1960 y 1970 estaban Helios Gagliardi, Rita Kafetsis, Renée Pietrantonio, Bernardo Di Vruno, Nidya Sroulevich y Edelweiss Ortigüela. Un lugar especial lo ocupó el escultor Alberto Balietti que fue distinguido en el Salón Nacional de Buenos Aires con el Primer Premio de Honor en Escultura en 1966. Desde 1972 se desempeñó como asesor artístico *ad-honorem* en la Dirección de Cultura de la Municipalidad de Morón. Socio fundador de la Asociación Moronense de Artistas Plásticos (AMAP), contribuyó, junto con Helios Gagliardi y Rodolfo Bianglino, a la creación de Villa Mecenas, taller de Artes Plásticas de la Municipalidad, donde ejerció la profesión hasta su muerte. Numerosos museos y lugares públicos mantienen viva y cálida la presencia de su obra: vigorosas esculturas en la Plaza Flores, en la Plaza Bmé. Mitre de Morón, en la Biblioteca Municipal, o el conmovedor Cristo que se encuentra en el interior de la Capilla del Colegio Emaús.

La mujer comenzó a tener un lugar cada vez más destacado entre los artistas moronenses. En 1975 el Colegio Nacional Manuel Dorrego organizó el Salón Estímulo Femenino de Artes Plásticas, que estuvo a cargo de una Comisión presidida por Nelly P. de Ventura, Susana Malatrasi, Cora Bonfigli, C. Spivak, Lili Folgar Smith y Edelweis Ortigüela. En esa ocasión, las artistas premiadas fueron Mercedes Prieto en dibujo, Nelly C. de Padovan en escultura, Ana María Martuchi en grabado, y Renée Pietrantonio en pintura.

Rafael Alberti en Morón

En 1961 el poeta español Rafael Alberti visitó el Teatro Municipal en oportunidad del estreno de *Antígona*, de Leopoldo Marechal. Por ese entonces, Alberti vivía en Parque Leloir, lugar donde durante veinte años escribió sus memorias. La obra titulada *La Arboleda Perdida* describe en uno de los párrafos: “Aquí, como digo, en estas es-

pesuras, elegí—o encontré, mejor dicho—mi nueva *Arboleda Perdida*: un hermoso terreno rectangular, ornado solamente de cipreses y álamos carolinios, un sereno jardín, escueto, clásico, como de 'villa' romana. Por uno de sus lados —aromos amarillos— pasa la calle de los Reseros; por otro —casuarinas oscuras—, la de la Vidalita...”.

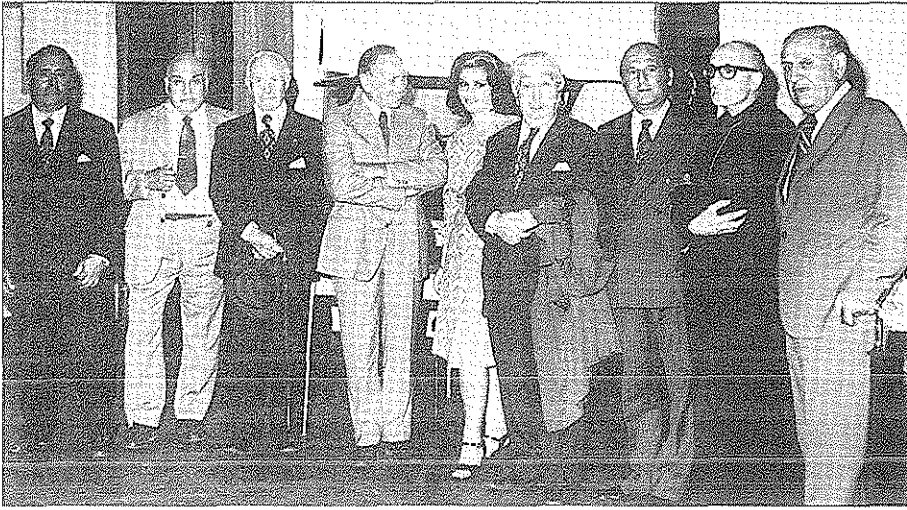
Alberti escribió en la Argentina veinte libros. Vivió aquí 24 años; fue el último sobreviviente de la mítica generación del 27, amigo de Federico García Lorca, Salvador Dalí, Paul Eluard, César Vallejo, Pablo Neruda, Vittorio Gassman y Pablo Picasso, entre otros notables.

Literatura e historia

Este período fue prolífico en producción intelectual, con la aparición de importantes autores locales, a la vez que con gran cantidad de actividades relacionadas tanto con la literatura como con la historia.

Muchos son los nombres de escritores moronenses que se destacaron desde entonces. Entre ellos hay que mencionar a Carlos Castagnini, presidente de la SADE filial Morón. Comenzó su obra en 1947, publicando en los sesenta varios libros, entre ellos *Treinta cuentos breves argentinos* y *Luces entre sombras*. Otro renombrado autor local fue el poeta y dramaturgo Horacio Forti, más tarde ganador del Premio Fondo Nacional de las Artes con el libro *Código Azul del Simio Superior*. Forti, como se dijo en el capítulo anterior, incursionó también en la actuación, participando del Teatro Experimental de Morón en la década del 50. En 1954 colaboró con los Jueves de la Comisión de Cultura del Club Morón. Fundó, además, el Teatro Politeama de Haedo (1954) y creó el Conservatorio de Arte Dramático de Morón, donde trabajó desde 1957 a 1961. En 1963 fue el primer director del Teatro Universitario de Morón.

Uno de los más destacados poetas moronenses surgido en este período fue Luis Alberto Ponzo. Radicado en Castelar, comenzó a publicar en 1960 y su vasta obra continúa hasta hoy. Fue, además, director del periódico *La Voz de Castelar*, integró el Centro Cultural Almafuerte y la Sociedad de Fomento local, apoyando sin cesar las actividades del Salón Permanente de Artes Plásticas y el programa radial de dicha sociedad en FM En Tránsito. Colaboró, asimismo, en numerosos proyectos poéticos y culturales, y en publicaciones del país y del exterior. Varias de ellas han contado desde entonces con su dirección: *Vigilia* (1962-65) co-dirigida con Fulvio Milano, *Encuentro* (1966-77) realiza-



Junta Honoraria de Estudios Históricos. De izquierda a derecha: Edgardo Coria, Rodolfo Burgos, Juan Guercio, Máximo Aguirre, Irma de Otero, Adolfo Farías Alem, Juan Carlos Lavignolle, Padre Juan Presas, Bernardo Schwarzberg. Año 1970, foto de A.C. Lacoste.

ción conjunta con otros artistas, y *Hojas del Caminador* (1981-96), dirigida junto a su esposa Alba Correa Escandell. También integró el Grupo Literario La Luna Que Se Cortó Con La Botella, fundado en 1975 por los poetas Omar Cao, Hugo Enrique Salerno e Isabel Corina Ortiz, que editó una revista-libro con el mismo nombre.

Tanto el Municipio como las instituciones locales propiciaron la difusión de los autores locales. En 1970, la Dirección General de Cultura realizó la Tercera Exposición del Libro de Autores Moronenses, Periódicos, Revistas y Publicaciones del Partido como adhesión al Día del Periodista. Ese mismo año, el Club Morón, que seguía siendo la tradicional alternativa para las actividades culturales, realizó unas Jornadas Literarias, asesoradas por el escritor Nicolás Cóccharo y los miembros de la Comisión de Cultura Angel Bó, Juan Carlos Lavignolle y Adolfo Farías Alem. Se recibieron más de un millar de trabajos referidos a poesía, ensayo y cuento. El temario de los ensayos rescataba tres figuras referenciales de Morón: Bartolomé Hidalgo, Gregorio de Laferrére y Santiago Dabove. Los premios en efectivo fueron donados por las autoridades municipales y las medallas por instituciones intermedias.

En septiembre de 1970 fue creada la Comisión Honoraria de Estudios Históricos de Morón, luego Junta Honoraria, con el objeto de *“reunir documentación referida a la historia y desarrollo del partido, realizar los estu-*

dios e investigaciones propias de su quehacer, integrar el Archivo Histórico de Morón, proponer la edición de trabajos históricos locales, y colaborar con la Dirección del Museo Municipal". Estaba integrada por el padre Juan Presas, Adolfo Farías Alem, Rodolfo Burgos, Bernardo Schwarzberg, Edgardo Coria, Juan Guercio, Máximo Aguirre, Armando Santiso, Ricardo Ribot, Norberto P. Devoto, Juan Carlos Lavignolle, Jorge Fumiere y Eugenio Rovere. En los dos años siguientes se incorporaron Carlos Gámbaro, César Jaimes y Luis Ricardo Furlan. Como una de sus primeras medidas se dispuso la edición de una *Historia Ilustrada de Morón*, que recién sería editada en 1982, con textos de Jorge Daniel Thévenin, ilustraciones de Mario Gatti y asesoramiento de Presas.



Alberto C. Lacoste. Destacado periodista e historiador moronense.

Algunas publicaciones surgidas en ese momento se convirtieron en verdaderos "clásicos" de la cultura local, como los *Relatos Moronenses* del Dr. Adolfo Speratti, producido en 1974 por la Asociación de Autores, con ilustraciones de Siulnas y la portada a cargo de Ina Casares. Numerosas entidades auspiciaron la venta del citado volumen: la Cooperadora del Hospital Morón, la Comisión Honoraria de Estudios Históricos, la Asociación Guitarrística, la República de Morón, el Círculo Regional de Prensa y la Peña de la Amistad No me Olvides, entre otros. La presentación se realizó en la sede de la Sociedad Italiana, y su autor donó los derechos a la Cooperadora del Hospital.

En el ámbito del periodismo escrito, ese mismo año apareció *Humorón*, el primer cuaderno humorístico del oeste del Gran Buenos Aires, dirigido por el humorista Siulnas. Dentro de las revistas culturales se puede destacar la publicación *Quipu*, dirigida por el filósofo Valentín Cricco y aparecida en 1960.

Por esos años la cultura moronense se vio enriquecida por el aporte de Ricardo Passano, conocido actor de radio, cine y teatro de las décadas del 40 y 50. Comenzó a dar clases de teatro en la localidad Ituzaingó, formando a muchos jóvenes que luego se desatacarían en el arte dramático. En los años de oro del cine nacional había trabajado con los actores más reconocidos de la época, en películas que se han transformado en clásicos de la cinematografía argentina.

La actividad musical

En las décadas de 1960 y 1970 la actividad musical tuvo un importante desarrollo. Morón vio surgir no sólo importantes intérpretes y grupos musicales, sino que hubo una verdadera eclosión de conjuntos corales,

Morón, de los orígenes al bicentenario

que desde distintos ámbitos desarrollaban sus actividades e incluso sa-
lían en intercambio cultural con el resto del país.

Corresponde hacer una mención especial sobre la Sociedad Musical de Haedo, fundada en el año 1956 por el músico Silvio F. Gobbi. Fue una institución aglutinante del movimiento musical de toda la zona oeste, que organizaba recitales y conferencias, y además dio origen a una orquesta de cuerdas y una sinfónica. Muchas vocaciones nacieron gracias a este estímulo.

La Escuela Coral de Niños de la Municipalidad de Morón fue creada por iniciativa del director de Cultura Jorge Daniel Thévenin en 1969. Su primera directora fue Rosaura Aída Abuin. Las clases se dictaban en horario extraescolar, en la Escuela N°65 Martín Fierro de Hurlingham, cedida por el Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires.

La calidad de sus canciones y la fina interpretación de las mismas le valieron al Coro del Municipio importantes distinciones. Participó en el festival realizado por la Federación de Coros del Gran Buenos Aires y realizó otras numerosas presentaciones, entre ellas en el Colegio Ward, en la Escuela Modelo de Castelar, en la Escuela N° 17 de Castelar, en el Salón Luz y Fuerza de Morón, en Radio Nacional, en el Teatro de Hurlingham, en la Cajita Musical, en el Club Gimnasia y Esgrima de Ituzaingó, y en distintos espectáculos públicos.

La actividad coral floreció también en las otras localidades del partido. Desde 1965 se realizaba el Ciclo Coral de la Ciudad de Haedo. Así, distintos coros presentaban año a año sus producciones. El Coro de Cámara Sagrada Familia, que había sido creado en la década anterior por Ana María Francchino de Forti, era dirigido por Alberto Balzanelli, quien también fundó y dirigió en los años sesenta el Coro de Niños de Haedo y el Coro Polifónico Femenino del Colegio Corazón Eucarístico de Jesús. Este prestigioso maestro, egresado del Instituto Superior de Arte del Teatro Colón, se destacó por dirigir el coro del Teatro Argentino de la Plata, el coro estable del Teatro Colón (el primer argentino en hacerlo), es compositor y ha sido distinguido con importantes premios.

Debe destacarse la figura de Edgardo Aradas, músico y hombre de la cultura, que fue uno de los creadores del Centro Cultural Haedo en 1968. Profesor superior de piano y creador de coros infantiles –entre los que se encuentra el Coro de Niños y Jóvenes Cantores de Haedo, fundado y dirigido por él en 1964–, fue además autor de publicaciones especializadas en educación musical. Es miembro de la

Comisión Directiva de la Asociación de Directores de Coro de la República Argentina. También debe destacarse el Coro de Niños de Haedo dirigido por Nora Di Vruno, en los setenta.

En Ituzaingó, la Asociación Coral Lorenzo Perosi, de enorme prestigio, cumplía por entonces con programas de grandes conciertos, como el que brindó con la presentación del *Magnificat* de Juan Sebastian Bach, para solistas, coro y orquesta, en 1974. La Agrupación Coral, bajo la dirección del maestro Pablo Terán, recorría la ciudad y toda la comuna, ejecutando repertorios clásicos y populares.

A esta actividad se sumaron la Orquesta de Cámara (encabezada por otro maestro, Miguel Fisher), primera agrupación de cuerdas integrada por músicos locales, y la Banda Infantil dirigida por Andrés Barrientos. En el año 1970, cuando se cumplía el bicentenario del nacimiento de Beethoven, se brindaron conciertos para solistas, coro y orquesta que el gran maestro Humberto Carfi dirigió en la catedral. La Agrupación Sinfónica estuvo a cargo de los vientos y los solistas fueron Carmen Fabre (soprano), Noemí Souza (contraalto), Sergio Tulián (tenor) y Guillermo Gallardo (barítono).

Morón también se constituía en un centro de atracción para relevantes figuras musicales de proyección nacional, que vinieron a participar de los eventos locales. Un ejemplo de ello fueron las muchas visitas que hizo la eximia guitarrista internacional María Luisa Anido, nacida en Morón. Las presentaciones eran organizadas por la Asociación Guitarrística de Morón, fundada en 1971 y cuya presidencia honoraria fue ofrecida a Anido. La Comisión de esta Asociación estaba integrada por Jorge Alfaro, Bianqui Piñero y Raquel Grana. Las actuaciones se realizaban en distintos escenarios, como el del Teatro Municipal y el del Cine Ocean. En 1972 Anido ofreció un concierto en ese mismo cine, acompañada por la Orquesta de Cuerdas de Morón dirigida por el maestro Humberto Carfi. En 1973, la Asociación Guitarrística presentó en el Salón Mariano Moreno de la Municipalidad un concierto del guitarrista Roberto Aussel.

En 1974 se llevaron a cabo las jornadas del III Concurso Internacional de Guitarra Clásica, que congregó a un selecto grupo de ejecutantes. El Jurado tuvo por presidente honoraria a María Luisa Anido y fue integrado por María H. A. de Gómez Crespo, Fanny Cittadini de Castro, Nelly Menotti, Gladys Andreozzi de Valentini, Blanqui Piñero, Vicente José Elías y Emilio Colombo. Un año después, la Asociación Guitarrística presentó al solista Lucio Núñez con un Trío de Cámara en el teatro Gregorio de Laferrere.

María Luisa Anido, célebre guitarrista reconocida internacionalmente, nacida en Morón. Fue presidenta honoraria de la Asociación Guitarrística.



La Dirección de Cultura auspició todos estos eventos, y dispuso desde 1972 de un escenario propio al aire libre, el Anfiteatro Calfulcurá, que se encontraba en el predio del Museo Histórico y de Artes Gral. San Martín. Allí se presentaban conciertos los domingos a la tarde.

Un lugar especial lo ocupó Edgardo Cattaruzzi, otro de los músicos surgidos en este período que dieron brillo a Morón. Estudió violín con el profesor Humberto Carfi, cursó en los conservatorios Gilardo Gilardi en La Plata y Manuel de Falla. Dirigió la Orquesta de Cámara de Morón y en 1988 formó la Orquesta Cuerdas del Municipio.

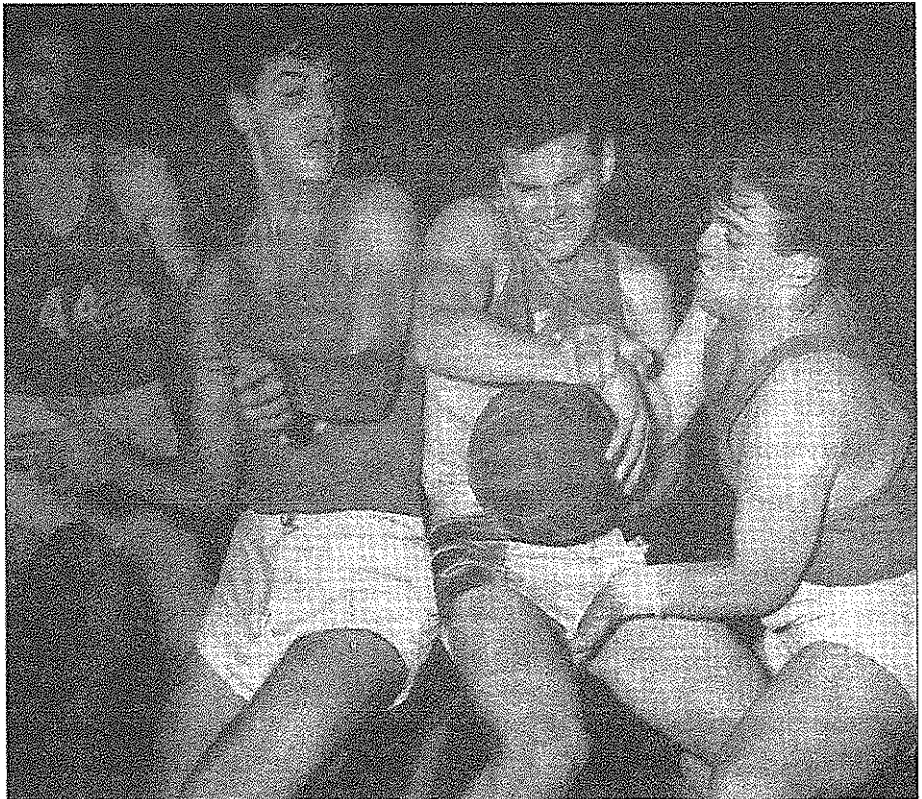
El deporte

El de 1959 fue un año muy particular para el deporte en el partido. En abril de ese año, el joven Carlos Bielicki, socio del Club Morón se consagró campeón mundial juvenil de ajedrez en el torneo de Basilea, Suiza. En octubre, el equipo de rugby Los Matreros conquistó el campeonato de Segunda División y consiguió, de esta forma, acceder por primera vez al torneo que reunía a los grandes de esa disciplina. Finalmente, el 8 de diciembre, un martes feriado de sol radiante, 12.000 personas reunidas en las calles Brown y La Roche vitorearon al equipo del Deportivo Morón, que ese día culminó con

su espectacular campaña al vencer a Argentino de Quilmes y consagrarse campeón de Primera C.

Un párrafo aparte merece el Club Morón, el más antiguo de la zona. Había inaugurado en 1956 una cancha de básquetbol de baldosas, que reemplazó a la vieja cancha de polvo de ladrillo y fue bendecida por el padre Juan Presas en un partido que lo enfrentó con el Club Malvín de Uruguay, por la copa Comisionado Sansobrinio. Al año siguiente obtuvo el Campeonato Oficial de Primera División de la Asociación Porteña de Básquetbol.

Esta institución seguía siendo el marco de distintas actividades sociales: las celebraciones del 70 aniversario, los almuerzos y cenas organizados para las fiestas patrias, guitarreadas, peñas, bailes y fogones. En la década del 60 adquirió el predio que ocupa actualmente en la calle Bernardo de Irigoyen, donado por Santiago Canale, e inició la construcción de nuevas instalaciones: pileta, gimnasio y canchas de tenis. También se plantaron más de 100 árboles donados por el INTA.



Campeones de Primera División de Básquet. Club Deportivo Morón, 1957.

Morón, de los orígenes al bicentenario

El básquet continuó su camino ascendente en Primera División. Por aquellos años surgió, además, una nueva práctica deportiva en la que el club descolló: el tenis. En 1968, un grupo de familias que venían del Club del Banco Hipotecario comenzó a impulsar esta disciplina. En los años setenta se formaron los primeros equipos femeninos y masculinos que representaron al club en los torneos.

En 1972 se creó el Día del Deportista del Club Morón, como un homenaje a las figuras más destacadas, y se celebraba el primer sábado de diciembre. En 1974 se inició la práctica del voley femenino, que junto al básquet masculino y al tenis, tendrían una provechosa etapa entre fines de los setenta y comienzos de los años ochenta. En 1979 el voley femenino consiguió el ascenso a Primera División; algunas de sus jugadoras llegaron a integrar el Seleccionado Nacional.

Por su parte, el Rugby Club Los Matreros obtuvo en 1965 la propiedad definitiva del predio que ocupaba desde la década anterior. En 1970 obtuvo el Campeonato Extra de Primera División, máximo galardón alcanzado por la entidad. Un año más tarde el equipo realizó su primera gira por Europa. En 1974 se adquirió una nueva propiedad para ampliar las actividades en Villa Malaver (Moreno), inaugurada tres años más tarde, en vistas a incorporar la práctica de algún deporte para las socias mujeres: fue así que comenzó a jugarse el hockey femenino sobre césped.

En cuanto al automovilismo, en los años sesenta y sobre todo en los setenta en Morón surgieron las conocidas “Peñas automovilísticas” con nombres característicos como La tortuga comprimida, La Piña, El Block y El Gallo. Se trataba de grupos de amigos reunidos en algún taller mecánico para preparar autos, algunos modelos anteriores a 1930 que se denominaban “cafeteras”. En muchos casos el mismo mecánico preparador era además el piloto. Por aquel entonces en la Argentina se producían más de 200 mil automóviles por año, lo que explica en cierto sentido el furor “tuerca” que despertó en Morón la participación de muchísimos aficionados.

También la natación cobró un gran impulso en el partido. En 1961 fue creada la Federación de Natación del Oeste (NADO) por iniciativa de Jorge Dabove, presidente de la Comisión de Educación Física del Distrito Morón. La Federación tenía jurisdicción en los partidos de Tres de Febrero, La Matanza, Esteban Echeverría, Morón, Merlo, General Rodríguez y Luján. Llevaba a cabo campeonatos anuales y estimulaba la participación de muchos jóvenes que comenzaron a practicar este deporte.



El deportista moronense Alejandro Valsuani, récord sudamericano de altura con salto automático en paracaídas.

Morón contó en ese tiempo con muchos deportistas destacados tanto a nivel local como nacional e internacional. Alejandro Valsuani, perteneciente a una antigua familia moronense, estableció en paracaidismo el récord sudamericano de altura con salto automático. Este evento se llevó a cabo en la Base Aérea de El Palomar, con un avión Lincoln B-020: el salto fue de 8.125 metros de altura. Fue la primera vez que para un récord se utilizaba un paracaídas de industria argentina, aunque tuvo que ser reformado por el propio paracaidista y un técnico especializado en la casa de un zapatero vecino, para que soporte el intento. Esta hazaña, ocurrida el 12 de abril de 1960, no fue superada. Además, Valsuani, siempre interesado por el fomento del deporte en el distrito, fundó junto a otros colegas el Círculo de Deportistas de Morón y logró el reconocimiento para la ciudad como Capital Histórica del Deporte.

Rafael Di Fonzo fue otra figura destacada en el deporte local. Fundó un Polideportivo en Hurlingham, y fue presidente del Círculo de Deportistas de Morón. Ganó en 1960 el torneo sudamericano de jabalina. Otra figura sobresaliente fue Guillermo Weller, nacido en Ale-

mania y afincado desde 1940 en Castelar. Representó a la Argentina en atletismo en la especialidad marcha atlética. Fue campeón sudamericano en 1952, 1955, 1960 y 1979. En boxeo, Luis Federico Thompson, de origen panameño pero radicado en Morón desde mediados del siglo XX, se consagró campeón argentino y sudamericano en la categoría medio liviano. Se retiró en 1963, y fue empleado en la Municipalidad entre los años 1970 y 1993.

La iglesia: la creación del Obispado de Morón

El Obispado de Morón fue erigido por Pío XII el 11 de febrero de 1957, abarcando en ese entonces no sólo el territorio del partido, sino también los distritos de General San Martín, La Matanza, Merlo y Moreno. El primer obispo fue monseñor Miguel Raspanti, de la orden salesiana, Superior de la Inspectoría de San Francisco de Sales de Buenos Aires. Ocupó el solio durante casi un cuarto de siglo, hasta que en 1980 fue reemplazado por monseñor Justo Laguna.

El 30 de junio de 1957 Raspanti tomó posesión del cargo. Los feligreses dieron un cálido recibimiento al nuevo obispo: una caravana de coches lo acompañó desde el puente de Liniers, en la Avenida General Paz, hasta la Plaza San Martín en Morón, donde se había congregado una multitud. Fue allí donde impartió la primera bendición a los presentes.

Raspanti había nacido en la ciudad de Córdoba en 1904 en el seno de una familia numerosa, de ascendencia italiana y profundamente cristiana. En 1919 ingresó al noviciado de la Congregación Salesiana en Bernal (Provincia de Buenos Aires). En 1928 recibió su ordenación sacerdotal. Estuvo al frente de la Diócesis de Morón hasta su renuncia en 1980. Falleció en Córdoba el 18 de febrero de 1991 y sus restos yacen en la Catedral local.

La inagotable actividad fundadora de Raspanti se manifestó en la cantidad de parroquias y capillas creadas a lo largo de su labor episcopal. En los años sesenta llegó a Morón, donada por los católicos de Alemania, una capilla rodante que frecuentaba los barrios que aún no contaban con la propia. En uno de ellos, el Barrio Carlos Gardel, que había comenzado a poblarse unos años antes, Raspanti celebró en 1975 la primera comunión de 200 niños. Disgustado por no haber sido informado con anterioridad de la importancia de la feligresía y la carencia de un centro religioso, encargó la tarea de construir la capilla a la orden sacerdotal de los Oblatos de María.

También se fundaron durante su gestión numerosas escuelas parroquiales. Fue muy importante la creación de dos instituciones locales: la Casa de la Caridad y el Seminario Catequístico Diocesano San Pío X. Este último se creó en 1958 y estaba dirigido por el padre Pascual Somma. Su finalidad era formar colaboradores en la enseñanza religiosa.

En cuanto a la Casa de la Caridad, se inauguró en 1961. Esta institución centralizó la tarea social de la diócesis, prestando ayuda, por ejemplo, a los damnificados por las inundaciones en 1967. También estuvo bajo su órbita el Instituto de Reeducción del Insuficiente Mental. *“En esa casa de Morón, Léonie, Alice y Gabrielle trabajaban intensamente con los niños discapacitados -recuerda la hermana Yvonne Pierrot, compañera de aquellas-. Les enseñaban a leer con el método Blequer. Los chicos aprendían muy despacito, pero aprendían”*. El padre Calcagno y Léonie buscaron la manera para que ese grupo de unos treinta chicos varones y mujeres de todas las edades se sintieran útiles. Contaba, además, con un servicio jurídico y una bolsa de trabajo para el personal doméstico, y se entregaban medicamentos. El área de jubilaciones y pensiones atendía consultas y realizaba los trámites de solicitud de beneficios. En el barrio General Belgrano instaló un Centro de Salud Experimental.

Dirigida por el padre Gerardo Farrell se abrió la Escuela Diocesana de Servicio Social, cuya finalidad era dar una solución técnica a las necesidades de la comunidad, aportando asistentes sociales. Allí se llevó a cabo una investigación macrosocial del equipamiento de salud del partido, y de la situación socioeconómica de los habitantes del mismo, que hoy es una fuente documental importante en la reconstrucción de la historia local.

En 1963 se inauguró la Casa de la Catequesis, que actuó como un centro de información, un punto de referencia para asesorar a parroquias, colegios y organizaciones sobre la educación religiosa y un foco de iniciativa para preparar material de ilustración y audiovisual. Poco a poco, este centro fue adquiriendo mayor auge y la colección de libros que editó fue dirigida por el presbítero Ismael Calcagno. Además dependían de la diócesis una guardería infantil, un hogar de ancianos y un equipo de Pastoral Social cuya finalidad era la promoción del mundo obrero.

La Coronación y la Basílica

En Morón, la devoción por Ntra. Sra. Virgen del Buen Viaje se remontaba a dos siglos atrás, pero su culto se había intensificado a partir de la llegada del padre Edmundo Vanini, párroco de Morón entre 1942 y 1951, cuando ésta era todavía la única parroquia existente en el partido. Fue uno de los impulsores de la historia y la tradición moronenses y quien proyectó el escudo municipal que luego dibujaría el artista Montero Lacasa, en uno de cuyos cuarteles se encuentra la imagen de la Virgen. Durante su labor pastoral se declaró a Nuestra Señora del Buen Viaje Patrona de Morón y se erigió la Ermita en la esquina de Buen Viaje y Belgrano, donde se la venera desde entonces. Años después de su muerte, en 1967, el gobernador de la Provincia declarararía “Día de Morón” el 5 de octubre, conmemoración litúrgica de la Inmaculada Concepción del Buen Viaje.

El obispo Raspanti solicitó al Papa Juan XXIII la Coronación de la Inmaculada Concepción del Buen Viaje. La ceremonia se llevó a cabo el 19 de noviembre de 1961, en una fiesta en la Plaza San Martín presidida por el cardenal Caggiano (Primado de la Argentina) y el entonces presidente de la Nación Arturo Frondizi.

Dos años después, el Papa elevó al rango de Basílica menor a la Catedral de Morón, que desde aquel tiempo ostenta en su frontispicio neoclásico los medallones con las efigies de los dos pontífices tan estrechamente vinculados a Morón: Pío XII y Juan XXIII.

Monseñor Juan Joaquín Antonio Presas, el “Padre Juan”

El padre Juan Presas, que tanto significó para todos los moronenses, nació en La Plata el 14 de abril de 1912. Recibió su ordenación sacerdotal en 1938 en Comillas, provincia española de Santander, lugar donde realizó sus estudios eclesiásticos. Llegó a Morón en 1942 junto con el padre Edmundo Vanini, cuando éste pasó a desempeñarse como párroco. A partir de entonces ejerció el ministerio sacerdotal en este partido durante 47 años. Entre 1942 y 1947, además, fue profesor en el Seminario Menor del Arzobispado de La Plata.

Al morir Vanini el 7 de noviembre de 1951, fue nombrado párroco “*viva voce*” de la Inmaculada Concepción del Buen Viaje, tomando posesión al año siguiente. En 1952 fundó la Escuela Parroquial



Monseñor Juan Joaquín Antonio Presas, más conocido como "Padre Juan". También destacado historiador de la zona.

Nuestra Señora del Buen Viaje. Tanto el obispo Raspanti como su sucesor, Justo Laguna, lo nombraron vicario general. La Municipalidad de Morón, por decreto del 3 de octubre de 1988, le concedió el título de "ciudadano ilustre".

Su vocación religiosa y su gran entrega a la comunidad no le impidieron desarrollar su otra gran vocación: la investigación histórica. A lo largo de los años fueron dos sus inquietudes: la historia del "milagro" de la imagen de Nuestra Señora de Luján y la historia del partido. Su labor como historiador comenzó en 1942, con su llegada a Morón, y entre sus obras podemos destacar: *El Libro de la coronación* (1947), *Nuestra Señora de Luján. El lugar del milagro* (1973), *Nuestra Señora de Luján y Sumampa* (1974), *Nuestra Señora del Camino. Merlo: cien años de historia* (1980), y *El negro Manuel* (1985).

En cuanto a su producción historiográfica, fue el primero de los estudiosos de la historia local que fundó su obra en un exhaustivo rigor documental. Sus libros, reconocidos a nivel provincial y nacional, siguen siendo fuente permanente de consulta. Integró, como asesor, la Junta de Estudios Históricos de Morón. Fue autor de piezas angulares e ineludibles de la historia moronense, tales como *Morón, contribución al estudio de su historia* (1954), *El gallo de Morón, su historia* (1963), *Documentos históricos de los primeros vecinos de la traza urbana de Luján* (1972), *Morón, centro del oeste* (1981), y *Zona Oeste, problemas históricos, Doña Ana de Matos* (1997).

El 11 de setiembre de 2003 el intendente Martín Sabbatella, en un concurrido acto, impuso el nombre de Monseñor Juan Antonio Presas a la sala del archivo del Instituto Histórico Municipal. El *Padre Juan*, tan querido por todos los moronenses, falleció el 29 de abril de 2005.

Capítulo 11

El retorno del peronismo al poder, 1973-1976





En la década del 70, la historia del país adquiere un ritmo vertiginoso. La Revolución Argentina, nombre que se dio el grupo de generales que derribaron la democracia en 1966, entró en franca declinación. A consecuencia del Cordobazo y del secuestro y asesinato del general Aramburu, Onganía perdió predicamento dentro de las Fuerzas Armadas. La cúpula militar lo reemplazó por el general Roberto Marcelo Levingston y luego por el general Alejandro Lanusse. Para fines de 1970 los partidos políticos se unieron en un movimiento que se conoció como la Hora del Pueblo, reclamando la convocatoria a elecciones. Los militares no pudieron impedir el retorno de la democracia ni el regreso del ex presidente Perón, exiliado en España. En 1973, el peronismo colocaba a Héctor Cámpora en la presidencia, con el 49,5% de los votos, bajo el lema “Cámpora al gobierno, Perón al poder”.

Se iniciaba así una etapa de conflictos internos dentro del peronismo. Cámpora, que gobernó entre mayo y septiembre de 1973, renunció para posibilitar un nuevo llamado a elecciones que pusiera a Juan Domingo Perón en el poder. El tercer período presidencial de este líder popular quedaría inconcluso por su fallecimiento, el 1° de julio de 1974. Lo sucedería su esposa y vicepresidenta, María Estela Martínez de Perón, detrás de la cual se movía la siniestra figura de José López Rega.

Desde fines de los años sesenta habían comenzado a formarse en la Argentina grupos armados que expresaban un fenómeno que abarcaba a toda Latinoamérica. La influencia de la Revolución Cubana, sumada al descontento social y la imposibilidad de una salida a través de las urnas, debido a la instauración de prolongados gobiernos *de facto*, llevó a algunos sectores de la juventud a elegir este camino. La gue-

rrilla tuvo dos principales vertientes ideológicas, que a grandes rasgos fueron: la izquierda peronista representada fundamentalmente por la Organización Montoneros, y por otro lado el marxismo constituido básicamente por el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), brazo armado del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT).

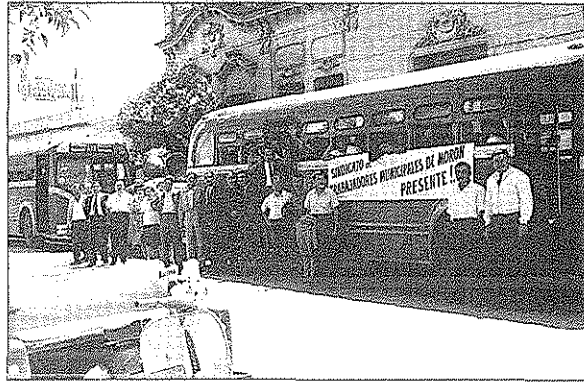
Las acciones de la guerrilla, los enfrentamientos entre las facciones internas del peronismo, sumados a la presión de las Fuerzas Armadas, y la aparición de grupos paramilitares como la Triple A hacia mediados de la década del 70, contribuyeron a enrarecer un clima social ya perturbado por la espiral inflacionaria, que cinco ministros sucesivos de Economía no pudieron contener.

Los setenta en Morón

Los primeros años de la década muestran por última vez a un Morón plenamente industrializado. El Municipio ya se hallaba integrado completamente al conurbano bonaerense, formando un solo entramado de calles y avenidas con los partidos vecinos. A pesar de la inestabilidad política, la economía había crecido y con ella tuvo un gran impulso la industria siderúrgica. El establecimiento industrial La Cantábrica, el más importante del partido, llegó albergar a unos 5.000 trabajadores. Otras fábricas de la zona, como la Cerámica Haedo y las textiles Castelar e Italar, mostraban un panorama de plena ocupación, con una población afincada en los barrios obreros que marcó fuertemente a la comuna. A ello se sumaba el ascenso de la clase media, expresada en los nuevos barrios residenciales de Castelar, Morón y Haedo.

El Municipio atravesaba por entonces un momento floreciente gracias a la creciente masa de contribuyentes, tanto que a principios de marzo de 1970 las autoridades comunales hicieron conocer el presupuesto correspondiente a ese año, destacando que el superávit del año anterior ascendía a 350 millones de pesos.

Pero durante la década del 70 el país vivió situaciones muy traumáticas, desde una profunda crisis social y política hasta un decaimiento de la economía y en especial de la industria. Las demandas de los sectores obreros se hicieron cada vez más fuertes a través de movilizaciones y ocupación de fábricas. Morón no estuvo ajeno a los sucesos que comenzaron a convulsionar al país, y su clima político comenzó a agitarse. El crecimiento económico empezó a estancarse, y a esto se sumó la pérdida de derechos gremiales y políticos,



resultado de la sucesión de gobiernos de facto que vivió el país, gobiernos que reprimieron e impusieron el estado de sitio ante las reivindicaciones populares.

En la comuna, un distrito crucial de la provincia tanto por su desarrollo industrial como por su crecimiento demográfico, se vivía al ritmo de los sucesos nacionales. Los gobiernos militares de la Revolución Argentina colocaron al frente del mismo al coronel Alberto Romero Oneto, que se mantendría en el cargo entre fines de 1966 y julio de 1972. El peso del nuevo régimen se sintió sobre todo en las barriadas populares. Los obreros de todo el cinturón industrial sufrieron el retroceso o la pérdida de los derechos logrados a lo largo de años. El 1° de mayo de 1968 la CGT expresaba: *"La clase obrera vive su hora más amarga. Convenios suprimidos, derechos de huelga anulados, conquistas pisoteadas, gremios intervenidos, personerías suspendidas, salarios congelados"*.

También hubo un retroceso en el respeto a los derechos ciudadanos. En septiembre de 1971, sesenta sacerdotes del Obispado de Morón firmaban una declaración criticando la detención indiscriminada de personas, basadas en meras sospechas y sin justificaciones concretas, a la vez que manifestaban su preocupación por *"la aplicación a veces arbitraria de las facultades que concede el estado de sitio al Poder Ejecutivo"*. Destacaban en particular *"la frecuente detención de ciudadanos argentinos, por ejemplo la de los sacerdotes de Rosario y Resistencia, en base a la presunción oficial de culpabilidad, con una prolongada privación de la libertad"*.

En lo político se sentía la necesidad de una apertura democrática, que finalmente se concretaría en las elecciones de 1973. Pero algunos hechos marcan cierto aflojamiento del gobierno de facto y la presencia latente del peronismo en Morón. En 1972 hubo un acto que lo

simboliza: la restitución de una placa recordatoria que había sido colocada en ocasión de la inauguración del monumento al Gral. San Martín en 1950, a instancias del entonces intendente justicialista César Albistur Villegas, y donde se lo mencionaba. La misma había sido retirada luego del golpe de Estado de 1955. A la ceremonia de reparación asistieron el mayor Montiel, intendente municipal interino; el secretario de Obras Públicas, mayor Moray; funcionarios; representantes de la VII Brigada Aérea y numeroso público. El general Ernesto G. Fatigatti, quien fuera presidente de la Comisión Vecinal pro monumento al Gral. San Martín en 1950, pronunció un discurso emotivo recordando el esfuerzo patriótico del pueblo de Morón, que avalara con su apoyo la acertada iniciativa de Albistur Villegas.

En los años finales de la Revolución Argentina, Morón vivió un clima convulsionado por las internas partidarias y las frecuentes acciones de los grupos armados. El 7 de septiembre de 1970, en la pizzería La Rueda de William Morris, en la localidad de Hurlingham, se vivió un suceso de gran trascendencia. En medio de una balacera, fueron muertos Fernando Abal Medina y Gustavo Ramus, fundadores de Montoneros. En el lugar se encontraban Mario Firmenich, Norma Arrostito y otros conocidos dirigentes de la organización, que lograron escapar. Un año después, cerca de dos mil militantes se reunieron frente al mismo lugar y se desató una gran represión policial que contó con ocho carros de asalto, jeeps, bomberos y 200 efectivos. Los meses que siguieron se caracterizaron por el mismo clima de violencia, y en mayo de 1972 fue asesinado en su casa de Haedo el joven militante peronista Joaquín Esteban.

En 1973, ya concluido el gobierno de facto y con el retorno del peronismo al poder, el país fue escenario de duros enfrentamientos. El 11 de mayo de 1974 era asesinado el padre Carlos Mugica en la Iglesia de San Francisco Solano, después de celebrar la misa, hecho que conmocionó al país. El diario *El Cóndor* reproducía un artículo del padre Raúl Vila: "*Carlos Mugica no buscó sólo la inserción en el pueblo para vivir su sacerdocio, sino que lo hizo con otros hermanos sacerdotes en el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Su sacerdocio molestó a los que sueñan con un clero domesticado, metido en la sacristía, ajeno a los problemas del pueblo*". Mugica había estado en 1973 en el actual barrio Carlos Gardel, según testimonios de los vecinos, con motivo de un homenaje a Mariano Pujadas, muerto en Trelew. En esa ocasión, el barrio recibió el nombre de Mariano Pujadas y la bendición del sacerdote.

El 1° de julio de 1974 fallecía el presidente Juan Domingo Perón,

lo que causó gran consternación. Ese mismo día a las 20 hs., el obispo de la Diócesis, monseñor Miguel Raspanti, ofició una misa en la Catedral de Morón. Asistieron, encabezando una nutrida concurrencia, el intendente Eubaldo Merino, acompañado por miembros del Departamento Ejecutivo, del Concejo Deliberante y de la Confederación General del Trabajo -Regional Morón- y las 62 Organizaciones. Las campanas de los templos redoblaron durante 15 minutos el día del sepelio. Con motivo de la muerte de Perón, todos los bloques del Concejo Deliberante (Frente Justicialista, U.C.R., Acción Popular Revolucionaria, Partido Intransigente y Partido Revolucionario Cristiano) hicieron una declaración llamando a estrechar filas en torno a la Presidenta de la Nación para que el orden constitucional continuara vigente.

El 13 de septiembre de 1974 se produjo un atentado en la redacción de *La Tribuna*, que dirigía César Albistur Villegas.

En la madrugada del 23 de octubre del 1974 estalló una poderosa bomba en la entrada principal del HCD. Recuerda un periódico: *“El artefacto causó cuantiosos daños materiales ya que provocó, además del desprendimiento de importantes trozos de mampostería, la rotura de todos los vidrios del edificio, gran parte de los del palacio municipal, de las fincas y negocios adyacentes en un radio mayor a los 50 metros. El alto poder del explosivo, estuvo dado en el hecho, que una enorme puerta metálica fue hallada en la terraza de una vivienda distante a 80 metros del lugar”*.

La situación se hacía cada vez más difícil a nivel nacional, y en noviembre, la presidenta María Estela Martínez dispuso el estado de sitio en todo el territorio del país, aclarándose que *“si bien ninguna actividad lícita se verá restringida, debe sobreentenderse que la policía intensificará su observación sobre las distintas circunstancias y desenvolvimientos comunitarios a fin de que el orden no sea alterado”*.

El 14 de diciembre de 1974, el diario *El Cóndor* reproducía bajo el título *Leyendas Subversivas* este comunicado de la Municipalidad de Morón: *“Se encarece a la población disponer de los medios a su alcance con el fin de borrar inscripciones en los frentes de sus propiedades. Estas leyendas con fines de acción psicológica en la población deben eliminarse totalmente para que de esta manera no se caiga en la aquiescencia o pasividad ante la subversión ideológica, que crea una falsa imagen de lo que es en estos momentos la opinión nacional”*.

La escalada de violencia siguió y en enero de 1976 se produjeron atentados en las estaciones ferroviarias y la quema de vehículos en Morón, Ramos Mejía, Haedo, Hurlingham y Caseros.

Un nuevo gobierno peronista

En las elecciones de 1973, el peronismo se presentó como Frente Justicialista de Liberación (FREJULI). Su candidato a la intendencia fue Eubaldo Merino. La oposición tuvo como candidatos a Benjamín Fernández (por la agrupación de centroderecha Nueva Fuerza), a Néstor A. Jimena (por el Partido Socialista) y al Dr. Carlos Crespi (por la UCR).

El triunfo fue para el FREJULI, que llevó a Merino al gobierno. La administración se desarrolló en un marco de disputas internas entre los sectores políticos y gremiales y las ramas juveniles. Dentro del propio equipo del intendente se producían desinteligencias entre los sectores de la izquierda y la derecha peronista, esta última representada por la CGT local y las 62 Organizaciones. La situación se presentaba por momentos caótica, y las críticas a la gestión giraban no sólo en torno a las acusaciones políticas sino al déficit en los servicios hospitalarios y el de recolección de residuos. Los radicales acusaban al gobierno por *“el desquicio administrativo, la inmoralidad reinante y el estancamiento en que se encuentra sumida la Municipalidad desde el 26 de mayo de 1973”*.

También la rama gremial del peronismo se oponía al intendente. El 7 de febrero de 1974, promovido desde reiterados comunicados



La presidente María Estela Martínez de Perón junto al intendente Eubaldo Merino, Morón, 1975.

Morón, de los orígenes al bicentenario

publicados en los periódicos locales, la Regional Morón de la CGT y las 62 Organizaciones propiciaron un paro general de actividades y una movilización frente al Palacio Municipal, incluyendo el cierre de comercios y la paralización del transporte, para exigir la destitución de Merino. Decía *El Cóndor*: “Los grupos opositores al gobierno municipal, a través de una campaña de desprestigio del actual intendente y sus funcionarios, a través de afiches, murales, inscripciones callejeras, acusan y hasta ridiculizan e injurian al intendente desde las paredes del partido”. La movilización se suspendió por pedido expreso de Perón. Pero el 18 de mayo, las organizaciones gremiales lanzaron un comunicado en el que exigían la remoción de Merino.

Otro grave problema se sumaría a la difícil situación general: el desabastecimiento. Para contrarrestarlo se creó en Morón una Comisión Antidesabastecimiento. La falta de ciertos productos, el sobreprecio, el funcionamiento de las ferias en días domingos, eran algunos de los temas tratados.

Por su parte, en 1975 los radicales manifestaron en el Concejo Deliberante su repudio por haber ordenado que asistieran a la conmemoración del 17 de octubre de 1945 a la totalidad de los alumnos, profesores y personal no docente de las escuelas municipales, considerándolo un atentado a la unidad nacional y a la democracia pluralista.

El arribo del peronismo al poder estuvo marcado por una serie de acciones que muestran una nueva orientación en la gestión, tanto en cultura y educación como en deporte, y especialmente en cuanto a políticas sociales y de vivienda. Algunos gestos como el cambio de nombre de calles y espacios públicos constituyeron reparaciones simbólicas del peronismo, por tantos años proscripto. Uno de ellos fue la imposición del nombre de Brigadier Gral. Juan M. de Rosas a la Avenida Vergara. El acto fue presidido por el secretario de Gobierno, Jorge Oscar Cardoso, y contó con la asistencia de concejales, representantes de autoridades nacionales, provinciales, policiales e instituciones de bien público y una numerosa concurrencia.

Luego de entonarse el Himno Nacional Argentino fue descubierta una placa que indicaba el nombre de la avenida, la que fue bendecida por el vicario general de la Diócesis, monseñor Juan Presas. También fueron descubiertas placas recordatorias frente al monolito emplazado en el nacimiento de la arteria, colocadas por el Ejecutivo Municipal, los concejales del Frente Justicialista de Liberación y los de la Alianza Popular Revolucionaria y el Partido Intransigente, mencionándose en todas ellas el homenaje a la memoria de Rosas.

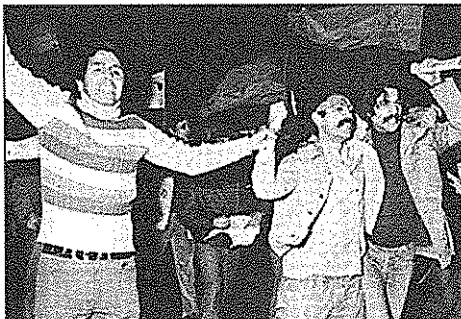
Los Montoneros en Morón

La organización Montoneros consideró a Morón un centro operativo de singular importancia. Sus principales dirigentes fueron Dardo Cabo, Dante Gullo, Carlos Caride, Tulio Valenzuela y Claudio Slemenson, entre otros. De acuerdo a los testimonios, el grado de adhesión que tuvo la Columna Oeste fue grande. Ese era un tiempo de militancia plena, los jóvenes se sumaban a las marchas o a las acciones barriales, impulsados por la voluntad de crear una sociedad mejor. No todos creían en la lucha armada, pero apoyaban al movimiento como simpatizantes.

Los vínculos con la sociedad se establecían a partir de la presencia y acción en los barrios, atendiendo a las necesidades y reclamos de los vecinos, como la lucha por el asfalto, las veredas, una garita para parada de colectivos o la construcción de una escuela. También se realizaban numerosas actividades culturales como charlas, espectáculos musicales o funciones de cine debate.

Hasta mediados de 1974 el crecimiento fue progresivo. Al producirse la ruptura con Perón, que el 1° de mayo de ese año echó de la Plaza de Mayo a los militantes de Montoneros, comenzó la etapa más dura para la organización. Este declive se acentuó con la muerte del líder y el accionar de la Triple A, que encontró a Montoneros en franco repliegue. También el ERP se encontraba prácticamente disuelto luego del Operativo Independencia de fines de 1975. La violencia partía en ese momento de la extrema derecha, con débiles respuestas por parte de la izquierda.

Los militantes montoneros y demás grupos de izquierda pasaron a la clandestinidad, y a partir del golpe del 24 de marzo de 1976 se desencadenó sobre ellos la brutal represión del gobierno militar con las consecuencias conocidas: secuestro, tortura, muerte y robo de bebés. Se produjo entonces la disolución casi absoluta de la agrupa-



Jóvenes militantes.
Revista Así, 1973.

ción y sus militantes fueron secuestrados, muertos y desaparecidos.

La zona oeste cayó durante la dictadura militar bajo influencia de la Fuerza Aérea, ya que Morón, como se conoce, posee dos importantes bases militares: la VII Brigada Aérea en Castelar y la Base Aérea de El Palomar. La represión bajo sus armas fue feroz. Solo en el partido hay mas de 300 desaparecidos y pocos sobrevivientes, salvo los que fueron “blanqueados” por haber sido detenidos antes del golpe.

La cultura popular

Nuevos aires se sentían en Morón desde 1973, con un fuerte impulso de la cultura popular expresada en distintos ámbitos. En lo musical, el secretario de Prensa y Difusión de la Nación José María Villone había dictado una resolución por la cual las emisoras comerciales de radio y televisión administradas por el Estado, debían difundir en su programación un 75 % de música nacional.

El cine argentino tuvo también difusión en los barrios a través de un camión rodante que los recorría, a instancias de la Juventud Peronista, y que proyectaba en distintos locales películas de Fernando “Pino” Solanas y Octavio Gettino como *La hora de los Hornos*, que durante mucho tiempo estuvo prohibida y censurada.

Muchos artistas vinculados a la nueva canción latinoamericana ofrecieron recitales en el distrito. Uno de ellos fue César Isella, que se presentó en 1974 auspiciado por la Comisión de Cultura y Promoción de la Cooperativa Popular Morón. En 1973 había tocado el grupo Sui Géneris, mientras que en 1975 se llevó a cabo un importante recital en el Gran Cine Ituzaingó, cuya figura central fue Mercedes Sosa, acompañada por un extraordinario plantel de artistas.

Suma Paz, folklorista
y ciudadana ilustre de
Morón.



Merece una mención especial Suma Paz, eximia folklorista, vecina de Ituzaingó, que dedicó su vida al canto. Gran intérprete de temas camperos, se formó con el maestro Atahualpa Yupanqui. En la década del 60 comenzó su exitosa carrera, visitando varios países. En 1977 presentó en el Teatro Municipal de Morón la cantata de su autoría musical sobre Manuel Belgrano, con textos de Máximo Aguirre.

Otra expresión de la cultura popular fueron los corsos, reeditados en un intento de volver al brillo de los viejos carnavales. Así, *El Cóndor* anunciaba en febrero de 1973 que habría “Corsos en Morón”, en cuya preparación había trabajado la Asociación Comercial e Industrial. *“Han encargado la organización del mismo a Jorge Gen, quien dispuso realizar durante el Corso, desfile de carrozas comerciales, de clubes o gremios, con importantes premios en efectivo. Habrá además, concurso de comparsas, murgas, agrupaciones, máscaras, máscaras infantiles y la elección de la Reina y sus Princesas”*.

La Educación

El gobierno de Héctor Cámpora coincidió con la expansión de las manifestaciones de una generación de jóvenes que querían cambiar el país. El nacionalismo popular fue la política del Estado en el plano educativo desde 1973 hasta 1975. Era hegemónica la influencia de la izquierda peronista, que propugnaba una pedagogía nacional y popular liberadora y con un gran peso de la Pedagogía de la Liberación. Su principal expresión se dio en la Dirección Nacional de Educación de Adultos (DINEA) y en la Dirección de Comunicación Social y de Educación Agrícola. El sector opositor de la derecha peronista logró la intervención de las Universidades Nacionales al comenzar la gestión de Isabel Martínez de Perón en 1974.

También durante la presidencia de Cámpora, el 8 de septiembre de 1973, día internacional de la alfabetización, el ministro Taiana lanzó el programa CREAR. Apuntaba a alfabetizar a grandes sectores populares, restituyendo un derecho social que todo ciudadano poseía. Este programa se puso en marcha en Morón con una muy interesante experiencia. Los cursos para alfabetizadores voluntarios se dictaban en la Casa de la Catequesis, frente a la Plaza San Martín, y estuvieron a cargo de la monja francesa Leonie Duquet, que pocos años después fuera una de las desaparecidas durante la dictadura militar. Se trabajaba con los nuevos conceptos pedagógicos basados en

la obra de Paulo Freire. Formada en Pedagogía en La Sorbona, Duquet hacía ya varios años que residía en la Argentina, viviendo en el Instituto Sagrado Corazón de Castelar.

A estos cursos de formación concurría gran cantidad de jóvenes, muchos de ellos de la Juventud Peronista. El Programa se ponía en práctica en barrios carenciados y fábricas. Uno de los barrios fue el Carlos Gardel, y entre las fábricas se hizo una experiencia en La Cerámica. Como un decreto de Cámpora eximía de impuestos a quien permitía la implementación de programas educativos, las empresas abrían las puertas a los alfabetizadores en horario de trabajo. También algunos pequeños comercios de los barrios más alejados, prestaban su local para que los voluntarios llevaran a cabo su tarea en horarios en que éstos no funcionaban. Es interesante destacar que la mayoría de las personas que iban a aprender a leer y escribir eran mujeres.

Hacia 1970 había 151 escuelas primarias en todo el partido; casi el 60% eran oficiales, con una población escolar de 60.966 niños. Morón, Ituzaingó y Hurlingham eran las tres localidades que concentraban mayor proporción de escuelas y alumnos.

En los diez años transcurridos entre 1966 y 1976 se fundaron en el distrito diez escuelas, tres de las cuales eran confesionales. Entre las instituciones públicas puede destacarse la creación de la Escuela Media N° 3 y la Escuela Media N° 18, que fueron las primeras de nivel secundario del sistema estatal en El Palomar, y la Escuela N° 35 Tte. Manuel Félix Origone, vinculada con el inicio de la construcción del Barrio Presidente Sarmiento.

En 1972 se inauguró el Instituto Nuestra Señora de la Paz en Castelar. Al año siguiente, la Escuela N° 102 Provincia de Tucumán en la misma localidad, que a partir de 1983 comenzó a funcionar en su actual edificio. También en Castelar se crearon las Escuelas N° 105 República de Italia en 1973, y la Escuela N° 75 Dr. Adolfo Alsina.

El Hogar del Menor

En julio de 1974 el Municipio adquirió la Quinta Santa Cecilia -que era la antigua Quinta de Coelho en La Matanza- para fundar allí el Hogar del Menor. La misma contaba con 5.000 metros de superficie y un caserón antiguo que, luego de remodelado, estuvo en condiciones de servir de albergue a niños derivados por los Juzgados de Menores. Una comisión, integrada por representantes de las institu-

ciones y empresas locales presidida por el ex intendente Albistur Villegas y la Asociación Civil Hogar del Menor de Morón, consiguió el apoyo de la comunidad para propulsar la obra. Empresas como Schcolnik y Textil Castelar, el Rotary Club, el Círculo de La Raza y numerosos vecinos hicieron generosos aportes para saldar la compra. La propiedad del predio no fue transferida a la Municipalidad hasta junio de 1977.

Bautizado como *Hogar del Menor Dr. Juan Carlos Landó*, fue inaugurado el 1° de abril de 1980 y funcionó allí hasta el año 2008. La edad de los niños a los que alojó oscilaba entre los 3 y los 13 años. La institución mantuvo las características de una casa de familia. Trabajaban en ella técnicos y auxiliares en minoridad, equipo de docentes, asistentes sociales, personal de maestranza, una ecónoma, un director y un vicedirector. Los niños internados concurrían a escuelas externas de la zona.

El deporte

En 1973 se reeditaron a nivel nacional los Torneos Deportivos Evita, por el espacio de tres años; breve período en que se destacó la actuación de una figura que marcaría a la Argentina: Diego Armando Maradona, que con los Cebollitas ganaron ese primer torneo. En diciembre de ese año se anunciaba en Morón el comienzo de los Torneos, que consistían en las siguientes especialidades: ajedrez, basquetbol, fútbol y atletismo; en tres categorías para ambos sexos, comprendidos entre los 11 y 17 años de edad. Dichos torneos se llevaban a cabo en los campos deportivos de Luz y Fuerza, Fortín El Gallo, Country Club Las Torcazas y en el estadio del Club Deportivo Morón. Las pruebas eran fiscalizadas por el Departamento de Educación Física dependiente de la Dirección de Cultura, en coordinación con la Secretaría de Bienestar Social del Municipio. Un conocido vecino de la zona, el martillero Julio Fernández, colaboró activamente en la organización de estos eventos.

En 1975 el Concejo Deliberante trató un proyecto que auspiciaba la cesión por 25 años de las fracciones que ocupaban los campos de deportes de los Clubes Morón y 77 Fútbol Club. En esa sesión, el entonces concejal Norberto García Silva adhirió en su nombre y el de su partido, la U.C.R., rindiendo a la vez un emocionado recuerdo para dirigentes que en su momento lucharon en favor del Club

Morón, como lo fueron Abel Pache, Félix Delatte y Angel Bó. La concejal por el M.I.D., Sra. Cavalli, recordó que durante el gobierno del intendente Abel Costa se había procedido a otorgar los terrenos a esas instituciones, lo cual demostraba el acierto de aquella decisión. Eduardo Nerone, concejal del Partido Revolucionario Cristiano, adhirió con entusiasmo y consideró que la medida en favor de los clubes era un premio justo para lo realizado en tan corto lapso en obras, rindiendo un homenaje a sus dirigentes. El presidente del bloque del Frente, concejal Francisco Scalia, prestó su apoyo y el de su partido, reseñando el rico historial de los clubes beneficiarios.

La década del 70 marcó la última etapa de crecimiento de los clubes. En 1977 se creó la Unión de Clubes, con representantes de todas las entidades de Morón, con la intención de estrechar vínculos, y al año siguiente se fundó el Club Defensores de Castelar.

El Hospital Posadas y el trabajo en el barrio

Los comienzos de la década del 70 fueron, sin duda, los de mayor participación y movilización social y política de la historia argentina. En esos años, como ya se dijo, el Hospital se transformó en público y se fue conformando el plantel de personal profesional y no profesional, en su mayoría jóvenes, con poca experiencia laboral. Estas condiciones caracterizaron al hospital como "nuevo". Es importante señalar que los trabajadores compartían en su mayoría una concepción de la salud basada en las políticas de Ramón Carrillo (secretario de Salud durante los gobiernos peronistas), que planteaban por primera vez en la Argentina la idea de salud como un derecho. Para eso implantó un sistema estatal centralizado, de atención gratuita, moderno y dinámico. Esta alternativa para la salud pública había sido limitada en la etapa de los gobiernos militares de los sesenta, pero durante la presidencia de Cámpora la Secretaría de Salud recuperó casi todas sus facultades y se creó el Sistema Nacional Integrado de Salud.

Las luchas y cuestionamientos al gobierno militar de Lanusse se vivieron dentro del hospital generando una serie de movilizaciones de los trabajadores, que también contaron con el apoyo de los líderes barriales. En 1973 se llegó a la "toma" de las instalaciones, que concluyó con el desplazamiento del interventor del poder anterior y la elección en una asamblea de los trabajadores, que nombró nuevo director al Dr. Rodríguez Otero, cirujano de gran trayectoria y muy

respetado dentro de la comunidad. Según los testimonios de los protagonistas, el proceso de conformación de un nuevo hospital configuró una poderosa identidad que muchos vinculan al fenómeno del peronismo de los años setenta, pero no como una opción ideológica, sino como un sentimiento que unificaba distintos actores sociales en torno a una opción popular. Un peronismo nuevo, que no se relacionaba con las estructuras clásicas del poder. Este compromiso militante estaba presente en la mayoría de los miembros del personal, y se basaba fundamentalmente en el hecho de compartir esta concepción de la salud ya mencionada: la defensa del hospital público, de puertas abiertas, y de participación comunitaria.

En el plano laboral, la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) y la Asociación de Profesionales fueron los dos grupos representativos de los trabajadores, que actuaron conjuntamente en este período. Debido al caudal de afiliados que ATE tenía en el hospital, la seccional Buenos Aires del gremio tenía su sede allí y esto les permitió las relaciones más fluidas con personal de otros hospitales nacionales.

También se construyeron fuertes lazos con la comunidad, que lo constituyeron en una fuente confiable de beneficios para la misma. El barrio estaba organizado por manzanas, y tenían sus representantes que concurrían al hospital para reunirse con el director o asistir a las asambleas. Entre 1972 y 1973, el Posadas inició un trabajo social con los vecinos de los barrios Carlos Gardel y Presidente Sarmiento, que incluyó un Operativo de Salud. Los representantes barriales concurrían al policlínico y se reunían con los médicos planteando los problemas y necesidades de los vecinos. Esta labor tendía a la prevención y a la atención primaria, y sobre todo a la formación de agentes sanitarios. Se estableció de esta manera una importante red de relaciones con la población, ya que además de ser un centro de salud era para el barrio un centro comunitario. En su aula magna se proyectaban películas infantiles para festejar el día del niño y en sus jardines la gente iba a hacer el picnic del fin de semana, como en una plaza pública.

El avance de la reacción autoritaria que se desplegó desde el Ministerio de Salud cuando López Rega se hizo cargo del mismo, se manifestó en la supresión de la autarquía que tenía la institución hasta ese momento. Con esta medida se perdió el manejo del presupuesto y la facultad de nombrar personal, y así pasó a depender orgánicamente del Ministerio; allí comenzaron las intervenciones y la represión interna. Este proceso contó con un importante rechazo canalizado a través de un grupo de militantes que organizó un comité de

resistencia que se reunía en forma clandestina. Al mismo tiempo, también en el barrio se sucedieron varios hechos intimidatorios hacia sus militantes. Por ejemplo fue destruido el monolito que homenajeaba a Mariano Pujadas, y que daba nombre al lugar.

La obra sanitaria

El intendente municipal designó al Arq. Pedro Pascual Lazzarino como secretario de Obras y Servicios Públicos. Como prestador de servicios, el Municipio tuvo que afrontar los problemas que emanaban de una sociedad plenamente urbanizada y en crecimiento, pero con muchas carencias en lo que respecta a satisfacción de necesidades. Por entonces, Morón y las demás ciudades del partido estaban lejos de ser meras “ciudades-dormitorio”, siendo por el contrario parte de un cinturón industrial pujante. En 1974 había 1.844 establecimientos industriales con un total de 28.100 trabajadores, mientras que los comercios ascendían a 12.569, contando con 27.036 empleados.

El principal método de evacuación de residuos líquidos de los establecimientos fabriles seguía siendo su derivación al Arroyo Morón. El tramo central de éste estaba entubado desde 1967, pero el tramo inferior se encontraba al descubierto y se había convertido en una cloaca a cielo abierto. La Municipalidad intensificó las tareas de limpieza, desratización y desinfección para mejorar el estado sanitario. Se reiteraron las inspecciones a fábricas y talleres para que cumplieran con las disposiciones vigentes acerca de la prohibición de arrojo de residuos. No obstante, no hubo hasta 1978 una ley nacional que prestara marco legal a esta fiscalización.

La vivienda

Desde el retorno del peronismo al poder se organizaron planes similares a los que había generado ese movimiento en la década del 40. Fue puesto en marcha el plan Eva Perón, para propietarios de lotes individuales. En 1974 entraron por este plan 5.657 carpetas para su aprobación en la oficina de Obras Particulares de Morón. También se implementaron el Plan 17 de Octubre, para cooperativas, mutuales, y organizaciones no gubernamentales, y el Plan Alborada, para la construcción de conjuntos habitacionales para indigentes. En junio

del año siguiente, el gobernador Victorio Calabró visitó Morón para hacer entrega de viviendas en la Av. Vergara.

El tema de la vivienda fue también abordado desde el cooperativismo. Se creó la Cooperativa Popular de Morón por iniciativa del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, con el objeto de construir un barrio de 180 unidades habitacionales. Para ello fue adquirida una fracción de tierra de aproximadamente 2,5 hectáreas en Morón sur, y en 1975 ya se había presentado el anteproyecto para su aprobación. En 1976, cuando estaba a punto de ser concedido el préstamo, se produjo el golpe militar.

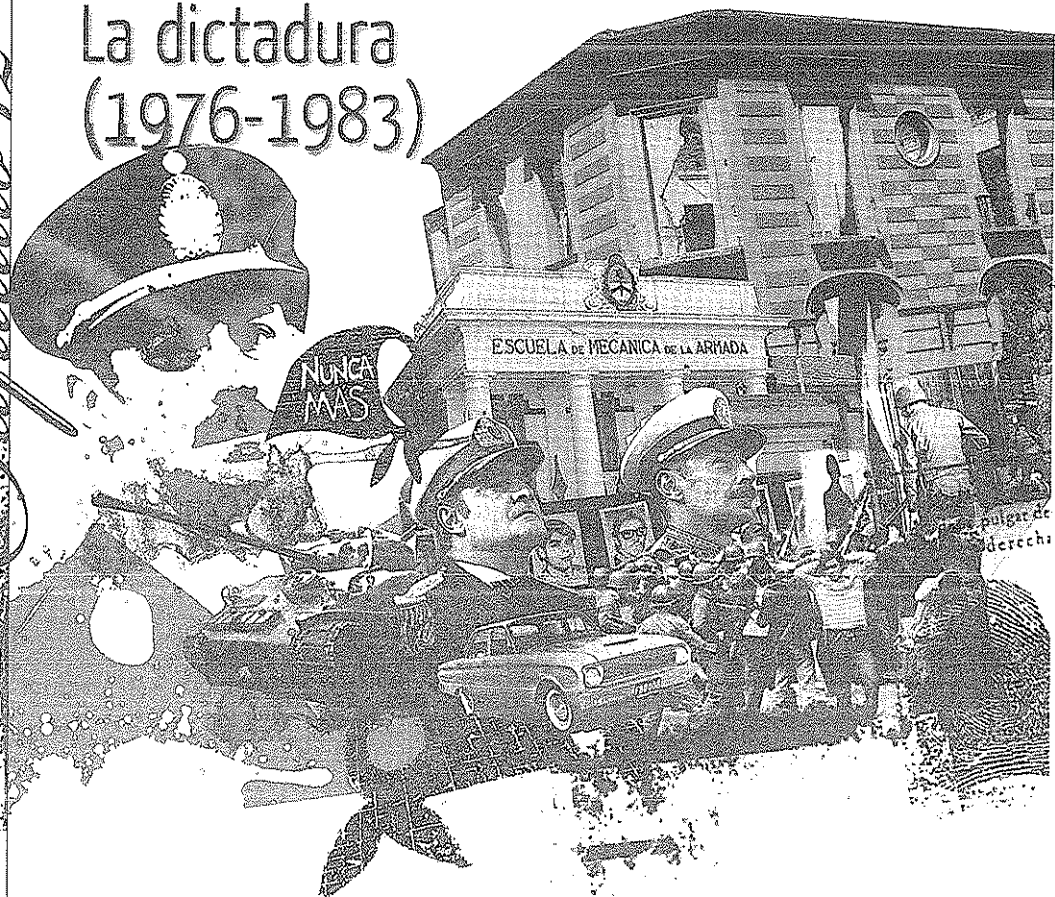
Las viviendas se fueron construyendo con mucha lentitud con la cuota societaria. Los de menores recursos abandonaban la Cooperativa y se incorporaban socios nuevos con un poco más de ingresos. A ésta le llevó más de una década construir 10 módulos de 6 unidades cada uno, que se fueron entregando a sus ocupantes según la antigüedad de los asociados. Recién en 1991, durante la gestión de Antonio Cafiero como gobernador de la Provincia, se concedieron préstamos para concluir los objetivos propuestos.



Barrio inaugurado en Villa Tesei, hoy partido de Hurlingham.

La dictadura (1976-1983)

Capítulo 12



Los militares, nuevamente en el poder

En marzo de 1976 se inició el período más trágico de la historia argentina del siglo XX: las Fuerzas Armadas derrocaron al débil gobierno de María Estela Martínez de Perón. Muchos fueron los factores que impulsaron al golpe, que algunos actores económicos y ciertos sectores de la población civil veían como una salida a la debacle económico-política que vivía el país. El accionar paramilitar de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), la intensa actuación de las organizaciones guerrilleras FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias), ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) y Montoneros, además de las escasas respuestas que había brindado el gobierno de la viuda de Perón a la crisis económica, motivaron el serio desprestigio sufrido por la democracia.

El 24 de marzo de 1976, una Junta militar integrada por el general Jorge Rafael Videla, el almirante Emilio Eduardo Massera y el brigadier Orlando Agosti proclamaba el comienzo del “Proceso de Reorganización Nacional”. Fueron algo más de siete años plagados de asesinatos, dolor y miedo, donde se practicó el terrorismo de Estado como metodología para disciplinar y vaciar el país. Un siniestro plan de exterminio, que se proponía desarticular a las organizaciones políticas, sindicales y profesionales de signo progresista, cobró víctimas en todos los sectores de la sociedad: hubo 30.000 desaparecidos, miles de exiliados y una generación de jóvenes perdida.

Los militares intervinieron todas las instituciones que dependían del Estado, desde los ministerios hasta los municipios. Ejercieron, además, el control y la censura sobre todas las expresiones del pensamiento y la cultura. Pero el golpe de 1976 no debe ser visto como

un suceso aislado, sino evaluado dentro de un contexto. Se abría un período caracterizado por el agotamiento del modelo sustitutivo de importaciones y por la consecuente crisis del modelo industrializador y del Estado de bienestar, que dejó a vastos sectores de la población fuera de los mercados laborales y de los servicios e infraestructuras urbanas mínimos. También se definió por la concentración de los capitales, con especial preponderancia del capital financiero, y por el incremento de la deuda externa de las naciones en desarrollo.

La situación que vivía la Argentina no fue por ello una excepción, sino que toda Latinoamérica estaba sometida al estallido esporádico de aonadas militares alentadas por ciertos grupos civiles y por el capital internacional. La instalación de dictaduras fue la estrategia desplegada para imponer un nuevo régimen económico dentro del sistema capitalista, basado en el endeudamiento externo, la preeminencia de la actividad financiera y la privatización de las empresas públicas, desarticulando el anterior modelo de industrias y empresas estatales. Los gobiernos autoritarios tuvieron como objetivo anular cualquier tipo de resistencia a este proyecto y reestructurar a la sociedad de acuerdo a dicho régimen, ejerciendo la represión sobre todas las esferas de la vida social.



En marzo de 1976 las Fuerzas Armadas derrocaron al débil gobierno de María Estela Martínez de Perón.

Morón, de los orígenes al bicentenario

En ese contexto, la última dictadura militar argentina tuvo por objetivo la implementación de este modelo económico, político y social. Para lograrlo, las Fuerzas Armadas llevaron a cabo un plan de control social y aniquilamiento de toda oposición política, tanto de las organizaciones armadas como de otras formas de disidencia. No estuvieron solas, ya que contaron con la adhesión de varios sectores de la sociedad, con la complicidad de la jerarquía de la Iglesia Católica y de los medios de comunicación y con el apoyo de grandes grupos económicos, principales beneficiarios de ese proyecto.

La intervención militar en el Municipio

Hubo sectores de la población que vieron el golpe de 1976 con simpatía. Durante más de cuatro décadas, los militares habían intervenido con frecuencia en la política, derrocando gobiernos democráticos o proscribiendo a los partidos mayoritarios. En Morón no faltaron en las clases media y alta quienes vieron con alivio la caída del débil y desprestigiado gobierno de María Estela Martínez de Perón. Al día siguiente del golpe, por ejemplo, un importante diario local anunciaba: *“Llega a su término una situación que agravia a la Nación y compromete su futuro”*, y agregaba, citando la proclama de la Junta de Comandantes: *“Nuestro pueblo ha sufrido una nueva frustración. Ante una irreparable pérdida del sentido de grandeza y de fe las F.F.A.A. –en cumplimiento– han asumido la conducción del Estado”*.

La intendencia se mantuvo dos días acéfala. No fue hasta el 26 de marzo en que el brigadier José María Romero, jefe de la VII Brigada Aérea que había sido designado como jefe del Área de Seguridad de Morón por el nuevo gobierno, se hizo presente en el Palacio Municipal y nombró intendente al comodoro retirado Raúl Pirez Apolonia. Fue un acto breve, de no más de media hora, al que no concurrieron ni Eubaldo Merino, el intendente depuesto, ni sus secretarios, que en los días que siguieron presentaron sus renuncias ante las nuevas autoridades. Pirez Apolonia dirigió la palabra a los empleados de la Municipalidad que se hicieron presentes y les recomendó *“proseguir con las tareas que cada uno tiene asignadas en su Departamento respectivo, poniendo en ello la mayor dedicación y vocación de servicio”*.

Las primeras víctimas de la dictadura en Morón serían, justamente, los empleados municipales. El primer decreto del intendente de facto, firmado el 29 de marzo, suspendió el Estatuto del Trabajador

Municipal. Ese mismo día, el personal fue declarado en su totalidad "en comisión": en caso de juzgarlo conveniente, el intendente podría trasladarlos a otros sectores de la administración o removerlos de sus empleos. A partir de entonces, los empleados perderían la estabilidad adquirida en las tres décadas anteriores, y no fue hasta 1977 que dispusieron de un nuevo Estatuto, redactado esta vez por el régimen militar y puesto en vigencia para todas las municipalidades por disposición del gobernador militar de la Provincia, general Ibérico Saint Jean.

Pirez Apolonia justificó su proceder atribuyendo estas medidas a las deficiencias que, según alegó, aquejaban al Municipio. En un artículo publicado por *La Nación* el 12 de junio de 1976, enumeró las deficiencias de la anterior administración comunal: "*Mal mantenimiento y aseo de los edificios municipales, estado lamentable y deficitario del cementerio, decadencia y escasez de los equipos especiales, flotas de vehículos y otras falencias en la prestación de servicios específicos como alumbrado público, barrido de calles, desagües, mantenimiento de los pavimentos y aseo y parquización de las plazas y paseos públicos*". A ello agregaba el descuido de la asistencia médica, irregularidades en el manejo discrecional de los recursos, el abandono del patrimonio municipal, y el estado confuso de realización de la red para el gas natural, entre otras cosas. A su vez, Pirez Apolonia anunció una serie de medidas: se reestructuraría el esquema orgánico y se procedería a la racionalización del personal, se emprendería un plan de obras de pavimentación y saneamiento y *se reglamentaría el funcionamiento de lugares de esparcimiento en atención a la moralidad*.

La racionalización del personal municipal comenzó a fines de marzo y continuó en abril, invocando "*razones de seguridad*" o arguyendo que era necesaria "*una depuración que facilite el mejor y más efectivo aprovechamiento de los recursos humanos*". Todos los sectores sufrieron despidos, desde los funcionarios de carrera hasta los empleados de maestranza y de limpieza. En tanto, se ordenó que fueran retirados los símbolos e insignias del gobierno anterior. El 5 de abril, el busto de Eva Perón fue quitado de la Plaza San Martín: el decreto respetaba las directivas de la Junta de Comandantes, que había dispuesto retirar del exterior de los edificios y de los espacios públicos cualquier signo de individualización política.

Pero mientras desechaba los íconos del gobierno depuesto, la dictadura imponía los propios. La nomenclatura urbana se vio afectada por la imposición de nuevos rótulos, casi todos ellos de militares. No sólo se recordó a miembros pasados del ejército, sino también a los milita-

res muertos durante la dictadura. En 1978 los asaltantes del poder homenajearon al general Carlos Omar Actis -encargado de la organización del Mundial de Fútbol, asesinado en 1976-, dándose su nombre a la calle Igualdad en la localidad de Haedo. Aunque se cree que murió en un ajuste de cuentas entre militares, el decreto de Pirez Apolonia lo llamaba *“víctima propiciatoria de la artera acción de la subversión marxista”*.

Los intendentes del “Proceso” en Morón

Raúl Pirez Apolonia ejerció el poder entre 1976 y 1979. Fue sucedido por Ernesto Rodríguez, que ocupó el cargo entre 1979 y 1982. Cerraron el período los intendentes de facto Juan Jesús Blasnick y Santiago Cahill.

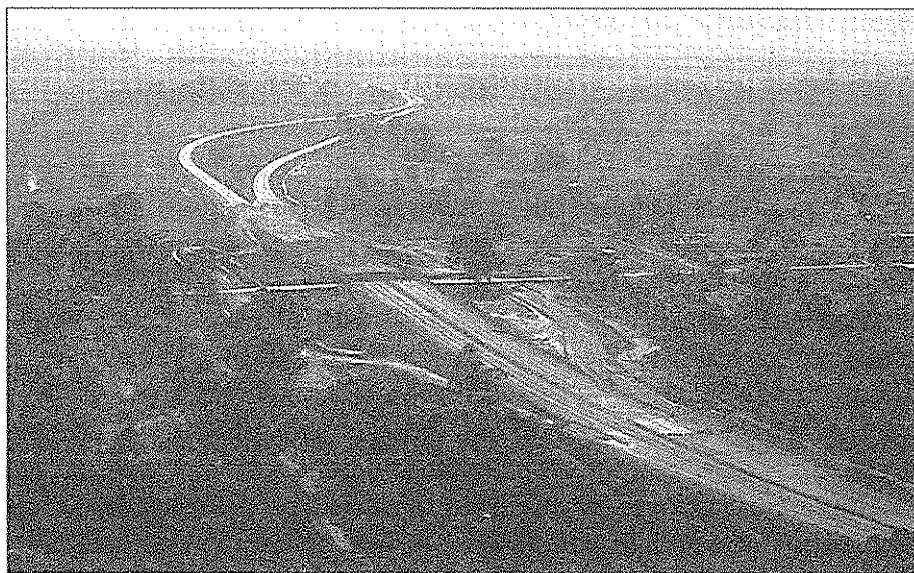
El partido estaba completamente urbanizado, con una pujante clase media que poblaba las localidades inmediatas a las estaciones del ferrocarril Sarmiento, pero con grandes bolsones de pobreza en sus márgenes. El censo de 1981 habla de la existencia de 171.532 viviendas y 73 plazas y plazoletas. Todavía se mantenían en pie las entidades que habían sido el eje de la sociabilidad urbana y barrial durante más de medio siglo: 80 sociedades de fomento y 62 clubes deportivos. También era digna de ser remarcada la vida cultural, como lo reflejaba el hecho de que se editaran regularmente 17 periódicos zonales y los vecinos pudieran concurrir a 11 bibliotecas públicas. Los servicios básicos alcanzaban a un sector importante de la población: el mismo censo refiere la existencia de 52.328 aparatos telefónicos, 31.000 tomas de agua corriente en frentes domiciliarios, 11.500 cuadras con desagües cloacales y 9.892 cuadras pavimentadas. También avanzaba la red de gas natural. Pero había otro sector que se hallaba muy lejos de ver satisfechas éstas y otras necesidades básicas, que vivía en una situación precaria. Morón era, en síntesis, un partido con una notable desigualdad social, con una brecha entre clases que se vio incrementada por la desindustrialización, la drástica reducción de los salarios y el desempleo generados por las políticas económicas de la dictadura.

Las nuevas autoridades locales intentaron ganar el consenso de la población a través del emprendimiento público. El 21 de diciembre de 1978, el diario *El Cóndor* dedicó un suplemento a las obras realizadas hasta entonces por el gobierno de facto. Según explicaba, se habían construido desagües pluviales y se proyectaban el entubamiento del Zanjón Martínez y de la cuenca de Pierrestegui, al igual que la cons-

trucción de cloacas. El entubado del Zanjón -el mayor afluente del arroyo Morón, cuya cuenca abarca un área de 930 hectáreas- fue confiada a la firma Cesaratto y Bozzo. Se reinició la colocación de la red de gas natural, interrumpida por un largo conflicto que había provocado la suspensión de la obra. También se amplió la construcción del cementerio con la inauguración de más de 5.000 nichos, y se pavimentaron calles y avenidas, entre ellas Blas Parera. Además se colocó la piedra fundamental del edificio de Tribunales, cuya construcción se prolongaría por varios años, inaugurándose finalmente en 1988.

Algunos servicios, continuaba detallando *El Cóndor*, fueron privatizados, entre ellos la recolección de residuos, que quedó a cargo de la empresa Chietti SRL. También fue concesionado el Matadero Municipal, otorgado a la empresa Eduardo José Raimundo. El mantenimiento del alumbrado público, en cambio, fue transferido por SEGBA al Municipio, quedando al cuidado de esta empresa sólo el apoyo técnico.

A comienzos de 1979, Pirez Apolonia anunció el inicio de nuevas obras públicas. Después de varios años de déficit, el ejercicio había arrojado un superávit de 97 millones de pesos. El intendente, según declaró en una conferencia de prensa, lo atribuyó a la reducción del personal municipal de 4.000 empleados a menos de 2.800. Afirmaba que había emprendido *“las obras que el pueblo reclama”*, gracias a la *“la racionalización de las tareas administrativas, la contención del gasto innecesario, la selección de personal y una correcta inversión de los ingresos”*.



Intersección de la Av. Gaona y el Camino del Buen Ayre.

Morón, de los orígenes al bicentenario

En 1979, Pirez Apolonia fue sucedido por Ernesto Rodríguez, que continuó con la política de emprendimientos públicos de su antecesor, con la que las autoridades de facto buscaban legitimarse frente a la comunidad. La proyectada construcción del desagüe del Zanjón Martínez se llevó finalmente a cabo, lo mismo que obras similares de saneamiento en Villa Ariza y en la Av. Rosales. Como el antiguo cementerio de Morón estaba colmado, se inició la construcción del Nuevo Cementerio Modelo (actual cementerio de Hurlingham) en un predio de 52 hectáreas cedido por el INTA a la Municipalidad en 1979. También se incrementaron los espacios públicos. Ese mismo año se inauguró en Morón la plaza Nuestra Señora de Luján (conocida por la gente como la “Plaza del Gas”, hoy rebautizada como Plaza Rucci), en Río Piedras y García.

Se culminó la construcción del Acceso Oeste (Avenida Gaona) entre Ituzaingó y Morón, se levantó el puente sobre las Avenidas Lebensohn y Cañada de Juan Ruiz y se comenzó la pavimentación de la Av. Don Bosco y de la calle Sarmiento, junto a las vías del ferrocarril. También en esos años fue remodelada la estación ferroviaria.

En 1981 se inició la construcción del Camino del Buen Ayre, el cual integraba el proyecto del Cinturón Ecológico (CEAMSE) y tenía 22,7 Km. de extensión, uniendo los partidos de Morón, Tres de Febrero y Moreno con la zona norte. Se trataba de ofrecer una vía de circulación para vehículos dentro de áreas preservadas y revaloradas por dicho Cinturón. Dado que originariamente los terrenos afectados eran anegadizos y de escaso valor, el nuevo camino-parque serviría para mejorar las condiciones ambientales. La obra se pagaría con la recaudación de peajes. Las noticias auguraban el crecimiento del mercado inmobiliario de los *countries* en la zona oeste, compitiendo con la zona de la Panamericana.

La vida cultural

El 10 de junio de 1976, a poco de asumir como intendente, Pirez Apolonia nombró director de Cultura a Jorge Daniel Thévenin, que ya había ocupado el cargo unos años atrás. Pero su paso por el área fue breve ya que en agosto de 1976 lo sucedió José Manuel Alfaro. Junto a éste, Pirez Apolonia nombró coordinador y asesor a Máximo Aguirre, en octubre de 1976. En febrero de 1977 éste último fue nombrado director, mientras que Alfaro quedaba a cargo del Museo.

Máximo Aguirre quizás pueda ser considerado el funcionario más representativo del área de la Cultura en los setenta. Se trataba de un

intelectual con una larga y rica trayectoria, tanto en la literatura como en los medios. Había sido libretista de un exitoso programa de la radio, "Los Cinco Grandes del Buen Humor" y autor de varios guiones cinematográficos. También fue periodista en diversos medios gráficos nacionales y locales y se destacó como autor de cuentos y ensayos.

Durante la gestión de Alfaro y Aguirre, la Dirección de Cultura puso énfasis especial en resaltar las efemérides y sucesos militares de la historia. Por entonces, debido a una interpretación errónea de la documentación que hiciera el historiador Juan Presas, se pensaba que en los tiempos de Hernandarias había existido en Morón un fortín. Para evocar los tiempos "heroicos" de la conquista española, en los terrenos del Museo Histórico se montó "una reproducción fiel" de un fortín. Se llegó al colmo de la imaginación cuando bajo la coordinación de Aguirre, se realizó en diciembre de 1976 una recreación de la "Navidad en el Fortín".

En 1979, Ernesto Rodríguez sustituyó a Pirez Apolonia como intendente y en los meses siguientes reemplazó a una parte del gabinete. Máximo Aguirre fue alejado de la Dirección de Cultura y en diciembre su lugar fue ocupado por David Krakovski, prestigioso poeta moronense que renunció en diciembre de 1980 y fue sucedido por Jorge Guillermo Portela. La última directora de Cultura del período fue Zulema Fox, que se mantuvo en el cargo entre octubre de 1981 y diciembre de 1983.

Durante el "Proceso", la Dirección de Cultura patrocinó varias actividades. Fue otra manera que tuvo la administración de facto de buscar el consenso de la población. La Orquesta Sinfónica Municipal brindó conciertos y la Orquesta de Cámara de Morón, que se había creado en 1965 a partir de la iniciativa de un grupo de músicos y ex alumnos del Conservatorio Julián Aguirre, pasó en 1979 a depender de la Municipalidad, dirigida por el maestro Vicente Tagliacozzo. La Dirección organizó exposiciones de las obras de los pintores Florencio Molina Campos y Helios Gagliardi y una muestra de "Testimonios artísticos del Río de la Plata en el siglo XIX" con originales de Pallière y Essex Vidal. El público pudo asistir a conferencias y a ciclos de cine francés e infantil, y se realizaron concursos de fotografía, villancicos y poesía. Por entonces, la directora de la Biblioteca Municipal, María Silvia Miranda, ofrecía a las escuelas el servicio de visitas guiadas a la Biblioteca, y se presentaba la revista "Morón Cultural".

Dos celebraciones sirvieron para resaltar el sentido épico que el régimen militar atribuía a la historia: la del bicentenario del nacimiento de San Martín, en 1978, y la del centenario de la Conquista del Desierto, un año después. Recordando la primera, en 1979 se creó la

Asociación Cultural Sanmartiniana de Morón, reconocida institución que continúa sus actividades hasta la actualidad. La conmemoración de estas efemérides no se redujo a los consabidos actos oficiales, sino que todas las entidades culturales hicieron su pequeña contribución. En 1977, por ejemplo, cuando se dispuso que en todo el país se rindiera homenaje al Libertador, la Biblioteca adhirió publicando una guía de lectura con información sobre su vida y obra.

En 1979, el intendente de Morón, Ernesto Rodríguez, dispuso que el acto principal se realizara en la plaza Adolfo Alsina de Villa Sarmiento, donde actuó la Banda de Guerra del Colegio Militar y se presenció un desfile. Por aquel entonces se inauguró la Galería de Intendentes en el Salón Mariano Moreno de la Municipalidad, en cuyas paredes se colgaron sus retratos. La Junta Honoraria de Estudios Históricos de Morón colaboró en reunir las fotografías y utilizó como base una lista de las autoridades locales elaborada con Ricardo Leandro Ribot. Muchos años después y por iniciativa de la gestión del intendente Martín Sabbatella los retratos de los intendentes que habían llegado a ese lugar en épocas de dictaduras y cercenamiento de la democracia pasaron a mostrar la leyenda “de facto”.

La última directora de Cultura del período, Zulema Fox, marcó algunos pasos hacia la democratización del servicio, tal como empezaba a hacerse sentir en otros ámbitos. En su gestión hizo remodelar el edificio del museo: abrió más salas, renovó techos y pisos, incorporó vitrinas e impuso un criterio científico de clasificación y exposición. Más tarde consiguió que las Direcciones del Museo, la Biblioteca y el Teatro fueran concursadas.

Fuera del ámbito de la comuna, durante la dictadura, la vida cultural siguió su marcha, aminorada en algunos aspectos por el temor a la censura. Se llevaron a cabo muestras como la “Primera Exposición Humorística de Primavera”, con trabajos y charlas de reconocidos caricaturistas como Carlos Basurto, Landrú, Carlos Garaycochea y Geno Díaz. En diciembre de 1979 Raúl Soldi comenzó a pintar un fresco en la capilla de Santa Magdalena Sofía Barat, en Castelar, que es actualmente una de las obras que integran el patrimonio artístico del Municipio.

Continuó la labor de la Asociación Guitarrística de Morón y de distintas instituciones educativas y culturales, entre ellas las escuelas de teatro que funcionaban en la Universidad de Morón, en el Colegio Nacional Manuel Dorrego y en la Sociedad de Fomento de Castelar. Luis Alberto Ponzó, que por entonces era presidente de esta institución, relata cómo funcionaba una entidad cultural local durante el go-

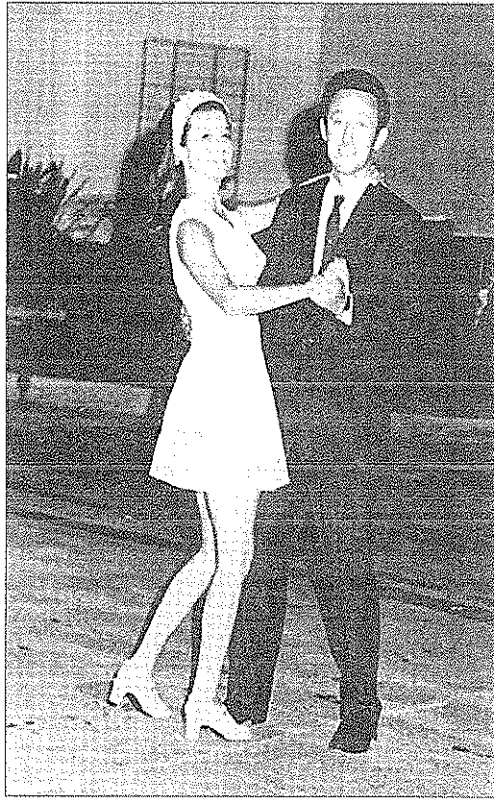
bierno militar, que en este caso también administraba una sala de primeros auxilios, una biblioteca y un periódico, *La Voz de Castelar*:

“Quiero recordar que el Proceso llegó a las puertas de nuestra Sociedad, imponiendo vigilancia permanente a la hoy llamada ‘Salita’, bajo sospecha de tener en su seno personas de ideas extremistas. Además de ver en la entidad aquellos individuos armados como si temieran que entraran o salieran entre los socios elementos ‘subversivos’, en una oportunidad tuvimos la ‘visita’ de un despreciado personaje que justamente vivía a pocas cuadras, en la calle Almafuerde: el general Bignone. En esa época yo era presidente, y por casualidad estaba con otros miembros de la Comisión Directiva. El General había ido a la Iglesia y al pasar quiso conocer por dentro aquella ‘entidad de Bien Público’. Lo guié en su recorrida con lógico desagrado y sin decir una sola palabra, le fui mostrando la Sala de Primeros Auxilios con apresuramiento, deseando que se alejara de allí lo antes posible”.

“También nos llegó la censura más rigurosa al periódico La Voz de Castelar -agrega Ponzó-, prohibiendo todo artículo de interés económico, cultural o de actualidad comunitaria. Si leemos los números de aquellos años, el lector podrá comprobar cómo buscamos la manera de ‘opinar’ y dar informaciones locales, con tal sutileza que nunca corrimos el riesgo de ser sancionados. En otra oportunidad fui citado a la Comisaría de Morón para dar cuenta de lo que se hacía en la Salita, qué funciones cumplía como presidente, quiénes eran las personas que integraban la Comisión Directiva, y de dónde provenían. Más tarde recibí otra citación, esta vez para presentarme en Villa Tesei, en conocimiento de que editaba una revista literaria, en cuyo último número el recordado y querido artista Salvador Galup, socio de la entidad, había dibujado al poeta chileno Pablo Neruda. Querían saber si la revista contenía artículos políticos contrarios a los estrictos fundamentos del ‘proceso de reorganización nacional’. Finalmente, mientras estaba atendiendo en mi consultorio, recibí la visita de tres individuos muy ‘curiosos’ por mi actividad profesional y cultural, que poco después de asegurarse que no recibía ningún ‘apoyo de Cuba’ decidieron irse diciendo ‘Me parece que nos equivocamos’. Hoy pienso que mi libertad estuvo al borde de lo que tantos argentinos sufrieron, como los desaparecidos Fabio y Alicia, quienes fundaron y dirigieron uno de los primeros grupos teatrales de Castelar, dentro de la Salita. Su lineamiento en defensa de la democracia y contrario a toda política represora determinó que fueran secuestrados días después de una de sus actuaciones”.

Morón, de los orígenes al bicentenario

Alicia Palanco y Fabio Goldryng, fundadores de uno de los primeros grupos teatrales de Castelar, desaparecidos durante la última dictadura militar.



Educación y salud

La educación durante la dictadura

Durante el “Proceso” también la educación recibió un duro golpe. Ya en el gobierno de María Estela Martínez de Perón el ámbito educativo había estado sometido a las corrientes más retrógradas del Partido Justicialista: la Universidad de Buenos Aires fue intervenida y la Triple A y otros grupos paramilitares comenzaron a vigilar la actividad estudiantil. A partir del golpe, el plano educativo se vio hondamente afectado por la represión, el desastre económico-social y la política neoliberal. Al apoderarse del gobierno, las Fuerzas Armadas consideraron que la educación podía ser un campo especialmente apto para el florecimiento de la “subversión”. De allí en más, se mantuvieron invariablemente ciertos postulados: restauración de los valo-

res religiosos y políticos *occidentales y tradicionales*, restablecimiento del orden como condición previa para una libertad individual que fuera coherente con el liberalismo económico y el auge de la patria financiera, y destrucción del Estado y estímulo a la iniciativa privada como metas a las cuales se llegaría después de un período de fuerte monopolio ideológico y político-estatal. La cultura grecorromana, la tradición bíblica y los valores de la moral cristiana eran los ejes sobre los que se marcaría el rumbo formativo.

Esto significó la clausura definitiva de los proyectos educativos democráticos mediante la represión a funcionarios, docentes y estudiantes, y el comienzo del traspaso de las escuelas a las municipalidades. El régimen militar fue altamente intervencionista en el sistema educativo. Continuó la descentralización escolar y se transfirieron los establecimientos primarios a las provincias y municipalidades sin los fondos necesarios para su mantenimiento. Se pretendía romper el eje del sistema de educación pública para acelerar la privatización.

La prohibición de importación, publicación y venta de libros considerados "subversivos" agrupó en una larga lista a autores extranjeros y nacionales. Fueron prohibidas la obra de Pablo Neruda, junto con *El Principito*, los libros de María Elena Walsh y Elsa Borneman, las enciclopedias Salvat y Universitas, los poemas de Jacques Prevert y numerosas obras de las editoriales Fondo de Cultura Económica, Siglo XXI y Amorrortu.

En 1978 la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos denunció la represión a los docentes, se opuso a las limitaciones al ingreso a las universidades y pidió mayor presupuesto y democratización para la educación. Se sumaron a las voces de protesta la DAIA, que cuestionaba los contenidos católicos de la materia "Formación moral y cívica" y junto a medios periodísticos denunció que afectaba la libertad de cultos. El cierre de la Universidad Nacional de Luján también provocó fuertes quejas. La Federación Universitaria Argentina, reorganizada en 1980, también protagonizó manifestaciones contrarias a los cupos altamente selectivos de ingreso universitario y la caída estrepitosa del presupuesto, tendiente a desmantelar la educación pública.

La Dictadura, en suma, dejó un saldo de analfabetismo, deserción escolar, escuelas destruidas, docentes y alumnos perseguidos y desaparecidos, salarios de hambre y universidades desmanteladas.

En Morón la política represiva en este terreno tuvo un fuerte antecedente en los primeros años de los setenta en el Colegio

Nacional Manuel Dorrego. Su rector, Eduardo Aníbal Maniglia, desarrolló en la institución una metodología autoritaria en la relación con toda la comunidad educativa. Cualquier incumplimiento o quiebre de las normas de este esquema representaba sanciones extremas. Las expresiones cotidianas de esta nueva política se mostraban por ejemplo a la hora de la formación de ingreso al establecimiento: los alumnos no podían mirar hacia atrás, se tenían que parar a un brazo y medio de distancia, y lograda la absoluta quietud y el silencio, se entonaba “Aurora”, que comenzaba con un marcial sonido del clarín. En las aulas, las mujeres se sentaban en filas separadas de los varones. También se endureció el control sobre la vestimenta: constante fue la presión para que los estudiantes asistieran al establecimiento con saco azul, corbata, zapatos y pantalones largos y rectos, es decir, un uniforme. Así, quien no cumpliera con las normas no podía entrar a la escuela. Este último punto trajo muchos conflictos con estudiantes que se resistían a tal imposición. Los alumnos de turno mañana lograron evitar el uso del uniforme por el apoyo de la vicerrectora Guercio, privilegio que terminó cuando la profesora renunció a su cargo por los fuertes enfrentamientos con Maniglia. Este llegó a comunicarse directamente con los padres de los alumnos para exigirles el cumplimiento y hasta dejar sin escolaridad a aquellos que se resistieron. Entre ellos Ariel Ferrari, integrante del Centro de Estudiantes, fue uno de los que perdieron la escolaridad. Años más tarde sería uno de los ex alumnos detenidos y desaparecidos.

El control también recaía sobre el Centro de Estudiantes. El rector había prohibido su reunión en el establecimiento y debía ampararse bajo el nombre de Club de Estudiantes, ya que toda actividad gremial o sindical estaba censurada. Entre 1975 y 1978, año en que falleció, Eduardo Maniglia se convirtió en el rector del Colegio Nacional Buenos Aires, donde aplicó todo tipo de políticas represivas contra los alumnos y los profesores. En 1976 dejó cesantes a 187 docentes y expulsó a 15 alumnos.

Durante la dictadura militar fue colocada en el Colegio Nacional de Morón una placa de homenaje al citado rector. Años después, en 1998, por iniciativa de alumnos y ex alumnos se colocó otra que recuerda a los ex alumnos y docentes del Dorrego que habían sido detenidos ilegalmente y permanecen desaparecidos. Posteriormente en 2004, por una propuesta del Centro de Estudiantes, se retiró la placa de homenaje al ex rector y se emplazó una nueva que dice:

“A 56 años de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, el Centro de Estudiantes del Manuel Dorrego, en memoria de todos los estudiantes y profesores desaparecidos durante la última dictadura militar 1976-1983, procede al retiro de la placa en homenaje a Eduardo Aníbal Rómulo Maniglia, quien ha sido claro partícipe del terrorismo estatal desde la Rectoría de nuestra escuela y como director del Colegio Nacional de Buenos Aires por designación de jerarcas militares, colaborador de las políticas de persecución ideológica y disciplinamiento militar que condujeron a la desaparición forzada de estudiantes y docentes”.

Luego de casi dos siglos de escolarización, Morón contaba durante la dictadura con un amplio arco de instituciones educativas. En 1981, según un informe oficial, existían en el partido 84 jardines de infantes, de los que 24 eran públicos y 60 privados. El nivel primario contaba con 154 escuelas, 94 de ellas públicas y 60 privadas. Existían 6 institutos oficiales de enseñanza media y 34 privados. Sólo había 4 escuelas de capacitación y 5 escuelas técnicas, públicas en ambos casos. También había escuelas diferenciadas, 5 oficiales y 2 privadas. Además funcionaban la Universidad de Morón (privada), la Universidad Tecnológica de Haedo (oficial) y una Escuela Oficial de Estética.

En el ámbito municipal, las autoridades educativas locales dieron cierto impulso a la educación especial y a la educación preescolar. En 1977 abrió sus puertas la escuela especial Mi Futuro, de El Palomar, que tuvo su origen en una asociación de padres de niños con capacidades diferentes y representantes de instituciones de la zona, en un predio que les había cedido el Municipio en 1973. En 1980 fueron inaugurados tres jardines de infantes: el N° 4 Tambor de Tacuarí, el N° 5 Constancio C. Vigil y el N° 6 Portal de Belén. Dos años más tarde se creó el jardín de infantes N° 8 Celeste y Blanco.

En el ámbito privado en 1979 surgieron el Instituto Jesús Maestro, de Castelar sur y el Instituto Centro Cultural Haedo, mientras que en 1980 se creó el Instituto Adventista Francisco Ramos Mejía.

La infraestructura hospitalaria del Partido

A comienzos de la década del 80 Morón llegó a tener, en relación con los partidos vecinos, una infraestructura hospitalaria envidiable. Contaba por entonces con cuatro grandes establecimientos asistenciales: el Hospital Municipal Ostaciana B. de Lavignolle, con 179

camas para internación; el Hospital Interzonal Provincial Dr. Luis Güemes, con 400; el Hospital Nacional Dr. Alejandro Posadas, con 480; y el Hospital de Geriátría Gral. Martín Rodríguez, con 970. Completaban este cuadro otras unidades sanitarias como el Hospital Municipal San Bernardino, de Hurlingham, el Hospital Municipal Dr. Ramón Carrillo, de Ituzaingó, y el Hospital Municipal de El Palomar. A estos se sumaban el Dispensario Provincial de Vías Respiratorias, 18 Salas de Primeros Auxilios y numerosas clínicas privadas.

Aunque se encuentra en Ituzaingó, el Hospital de Geriátría Gral. Martín Rodríguez era una dependencia de la Dirección General de la Ancianidad de la Municipalidad de Buenos Aires. Sus pabellones fueron inaugurados en 1927 con el nombre de Colonia de Ancianos de Ituzaingó. Primero fue “Colonia de Crónicos y Convalecientes”, luego Hospital Policlínico y más adelante Hospital Geriátrico. El parque arbolado que ocupa ese nosocomio, el más importante en su especialidad a nivel nacional, tiene una superficie de 44 hectáreas y había sido adquirido en 1915 al Ing. Emilio Agrelo. Uno de sus directores más recordados había sido el Dr. Idélico Gelpi, destacado vecino de Ituzaingó. Organizado en pabellones, llegó a albergar a más de 1.400 pacientes.

En 1978 el superávit fiscal permitió a la Municipalidad adquirir la propiedad del Hospital Municipal, cuyo inmueble pertenecía aún a la Sociedad de San Vicente de Paul. Después de más de un cuarto de siglo de tramitaciones y litigios, en el que el Municipio pasó a administrar el Hospital e hizo grandes inversiones en equipamiento, pudo por fin concretarse el traspaso. Al firmarse la escritura el 18 de agosto de 1978 en La Plata, María Esther Zemborain de Torres Duggan y Adolfo González Cháves representaron a la entidad vendedora y el comodoro Pirez Apolonia a la comuna. La venta, que incluyó edificios, instrumental y mobiliario, se efectuó en 150 millones de pesos.

Un intento de disciplinamiento social: el desalojo de villas y asentamientos

La obra pública implementada por las autoridades de facto en Morón tuvo una triste contracara para los sectores más empobrecidos: la planificación de la erradicación de las villas de emergencia. En 1978 se planificó el desalojo de las dos más populosas, las Villas Presidente Ibáñez y Carlos Gardel. En una conferencia de prensa brindada por

Pirez Apolonia en abril de 1979 y reproducida por el diario *Clarín*, este intendente afirmó que “*en uno o dos años más podemos llegar a la erradicación total de las cincuenta villas de emergencia y asentamientos precarios ubicados en distintas zonas del partido de Morón*”. Dos meses más tarde, al referirse a la Villa Carlos Gardel, se quejó de esa “herencia” que le había dejado el gobierno peronista y aseguró que las familias que la habitaban serían reubicadas. “*Los que tienen terrenos propios o viviendas deben irse a ocuparlos. Se acabó eso de vivir gratis*”, aseguró el intendente al periodismo, luego de una recorrida por el asentamiento.

En la Villa Carlos Gardel, la vida cotidiana estuvo signada desde entonces por la inestabilidad. Los festejos organizados en años anteriores dejaron de realizarse y las comisiones para el mantenimiento del barrio se deshicieron, ya que la administración general del barrio fue confiada a un militar junto a una asistente social. Más que atender las necesidades de los vecinos, éstos emplazaron a los habitantes que estaban atravesados con las expensas y se llegó al desalojo forzado de las viviendas.

En julio de 1979 la Secretaría de Bienestar Social municipal, a cargo del vicecomodoro Eduardo Raúl Galvazzi, informó a 640 familias del barrio Carlos Gardel que debían abandonar sus viviendas en el plazo de 90 días. El informe (reproducido por *Clarín* en agosto de ese año) fundamentaba la medida basándose en una investigación realizada por el servicio social, que según decía había detectado “*intrusos, gente de mal vivir, inadaptados sociales, ejercicio de la prostitución, vagancia, falta de cooperación y colaboración comunitaria, apatía, carencia de hábitos laborales y de afán de progreso y superación*”.

Hubo voces que se levantaron contra el desalojo y protestaron contra las autoridades locales, que tildaban a los habitantes de la villa, que eran gente de trabajo, de “*intrusos, inadaptados sociales, delincuentes, prostitutas, vagos*”. Uno de esos testimonios fue publicado por el diario *Crónica* en agosto de 1979: “*Podemos decir que se nos persigue, se nos hostiga desde hace mucho tiempo, quieren echarnos de cualquier manera y ahora han elegido la cédula de desalojo... somos gente de paz... pero vamos a defender el derecho a tener techo, aunque sea precario. Trataremos de apelar al presidente de la República... para que cuatro mil argentinos no queden en la calle, con sus hijos y sus cuatro trapos en brazos...*”.

En una carta al obispo Raspanti, el padre José María Riega, a cargo de la capilla del barrio, narró las presiones que sufrieron los pobladores: “*Un día (dentro de este breve lapso de tiempo que se le ha dado a la gente para que busque vivienda) amaneció el barrio rodeado por la policía. Más de cien, con patrulleros, colectivos, con perros, a caballo. Algo especta-*

cular. No se podía entrar ni salir del barrio... Así hasta cerca del mediodía. Censaron todas las casas y se llevaron mucha gente, varios colectivos. Después de averiguaciones en Hurlingham los fueron soltando a lo largo de ese día. En la misma administración del barrio he sabido que a algunos todavía no los soltaron. Pero no tengo datos de ello...”

En la Villa Carlos Gardel hubo orden de llevar a cabo el desalojo, pero éste no llegó a completarse. De las 640 unidades habitacionales que habían sido censadas por las autoridades locales, 400 fueron desocupadas y unas pocas demolidas. Un importante sector del barrio se convirtió en un espacio despoblado, que sólo volvería a ocuparse con la llegada de la democracia.

Hacia fines de los setenta, la creciente pauperización de las clases medias dio lugar a la aparición de nuevas formas de ocupación del suelo. Se trató de lo que se dio a llamar “asentamientos”, barriadas de escaso poder adquisitivo construidas en terrenos usurpados. Estos se diferencian de las villas miseria por el carácter planificado de su origen, por poseer una trama barrial que respetaba las normas urbanas y por la distinta base social que los conformaba. A la larga, las familias asentadas lograban regularizar la propiedad. En el Barrio San Francisco, en Morón sur, por ejemplo, un conjunto de familias de migrantes del Interior creó varios asentamientos en 1976 y 1977.



Casa del barrio Carlos Gardel. Diario Crónica, año 1979.

La represión en los partidos del oeste del Conurbano

Durante la dictadura, el terrorismo de Estado estuvo coordinado por la misma jerarquía de las tres Armas. Sin embargo, el gobierno militar quiso encubrir la desaparición de personas, la tortura y los asesinatos frente a los organismos internacionales de derechos humanos, que por entonces ya denunciaban prácticas represivas en otros países de Latinoamérica y Europa. Por esa razón, la persecución, la represión y las ejecuciones se mantuvieron en la clandestinidad y fuera del marco de la legalidad. Los secuestros eran llevados a cabo por grupos de tareas, y consistían en el allanamiento de las viviendas, el robo de bienes y el traslado de uno o más miembros del grupo familiar –incluso los niños– a los centros clandestinos de detención. Allí se sometía a adolescentes y adultos a interrogatorios y torturas, y luego se decidía su destino final, que pocas veces era el paso a la detención legal en carácter de presos políticos. En cuanto a los niños secuestrados o nacidos en cautiverio, en algunas ocasiones fueron devueltos a sus familias, pero en otras fueron asignados a familias afines al régimen militar, cambiando su identidad por la de sus apropiadores.

Las tres Armas tuvieron participación en ese ejercicio sistemático de la represión y el terror. En los partidos del oeste del Gran Buenos Aires el accionar represivo estuvo a cargo de la Fuerza Aérea Argentina. Con el objetivo de instrumentar la represión, el país fue dividido en 5 Zonas Militares, y éstas, a su vez, se dividieron en Subzonas y Areas. No se trataba de una estrategia nueva, sino que reproducía la que había sido establecida por el Ejército en 1972, bajo la dictadura del general Lanusse. La Subzona 16, que comprendía los partidos de Merlo, Moreno y Morón (del cual Hurlingham e Ituzaingó formaban parte), estuvo a cargo de la Fuerza Aérea. Hasta el momento se han identificado dentro de sus límites 14 Centros Clandestinos de Detención y se sabe que operaba en ella la Regional de Inteligencia de Buenos Aires (R.I.B.A). Es importante señalar que las comisarías de la Policía Bonaerense se encontraban subordinadas a dicha Fuerza Aérea.

Los CCD fueron un instrumento esencial en la metodología represiva, que se valía de ellos para el interrogatorio y la aplicación de torturas. En todo el país se establecieron más de 500, tanto en dependencias militares y policiales como en edificios que fueron reacondicionados con ese fin. No funcionaron en forma aislada sino como parte de un entramado represivo, lo que explica que muchos

detenidos-desaparecidos hayan sido vistos en más de uno mientras permanecieron secuestrados.

En el partido funcionaron durante la dictadura los siguientes centros de detención clandestina, algunos de ellos dependencias policiales, pero todos puestos bajo el mando de la FFAA:

1. Mansión Seré (denominada "Atila") en Blas Parera 48 entre Santa María de Oro y Bufano, Castelar sur.
2. Comisaría 3ª de Morón, en Av. Del Libertador 654, Castelar sur.
3. Comisaría 1ª de Morón, en Bartolomé Mitre 939, Morón.
4. Comisaría 2ª de Morón, Tacuarí 690, Haedo.
5. Grupo I de Investigación y Vigilancia Aérea.
6. I Brigada Aérea (denominada "La Casona") en la Base Aérea de El Palomar. Av. Tte. Matienzo y vías del FCGSM, El Palomar.
7. "El Chalet", situado en el parque del Hospital Posadas. Av. Martínez de Hoz e/Av. Marconi y Perdriel. Entonces perteneciente a la localidad de Villa Sarmiento, hoy a la localidad de El Palomar.
8. VII Brigada Aérea (Morón) Base Aérea de Morón. Av. Pierrestegui e/ A. Pache y Cnel. Arena, Castelar sur. Desde 1988 esta brigada tiene su asiento en la Base Aérea de Moreno. Actualmente en la Base Aérea de Morón funciona el Instituto Nacional de Aviación Civil, el Museo Aeronáutico Nacional y el Aeródromo Morón.
9. Unidad Regional de Morón, en Mitre 935, Morón.
10. Regional de Inteligencia de Buenos Aires (RIBA), San Martín 784 e/ Entre Ríos y Pasaje Esnaola. (Morón centro). Dependía de la Jefatura II de Inteligencia de la Fuerza Aérea Argentina. Su función en la represión está siendo investigada desde el año 2007. Actualmente la casa se encuentra desocupada y en trámite de traspaso definitivo al Municipio de Morón.

La represión y el control ejercido sobre la población se convirtieron en parte de la vida cotidiana. Morón no escapó a los operativos nocturnos y a los controles militares en lugares estratégicos de la ciudad. Era usual ver camiones "Unimog" en la intersección de las calles más concurridas o frente a las estaciones del ferrocarril, donde se apostaban oficiales y soldados, detenían vehículos y peatones y solicitaban documentos. Esta situación se repetía a toda hora y muchas veces aparecían colectivos militares frente a las escuelas secundarias, especialmente en los turnos vespertinos, donde, tras la requisita de rigor, cargaban a varios de los alumnos que salían de estudiar por no

tener documentos. Tampoco era inusual que los adolescentes que volían de bailar, un viernes o un sábado a la noche, fueran “levantados” en un operativo policial o militar y pasaran la noche en una comisaría en trámite de “averiguación de antecedentes”.

Desaparición de personas y resistencia en Morón

El partido formaba parte del cordón industrial y tenía una importante población obrera y estudiantil que se convirtió en objeto de persecuciones. Morón fue uno de los distritos más afectados por el terrorismo de Estado, donde varios centenares de personas fueron detenidas, secuestradas y desaparecidas. En ámbitos donde había una mayor concentración de trabajadores, como el Hospital Posadas, la fábrica La Cantábrica o el INTA de Castelar, la intervención militar y la represión fueron más intensas. En el INTA trabajaban cerca de dos mil personas entre científicos, investigadores, técnicos, operarios y administrativos y esto la convertía en la mayor dependencia estatal en la zona oeste. El mismo 24 de marzo de 1976, fuerzas militares se presentaron en el predio para recabar información pidiendo a los directores de centro y jefes de departamento la confección de listas con los nombres de empleados que fueran considerados activistas o militantes de distintas corrientes políticas. Los mencionados en estas listas, alrededor de cien personas, fueron detenidos y sometidos a interrogatorios bajo tortura en el mismo comedor del INTA. Muchos de ellos hoy continúan desaparecidos. Por otra parte, gran cantidad de empleados fueron cesanteados en medio del tenso clima de terror que se vivía en el lugar.

En la Plaza San Martín una placa recuerda a las 315 personas que fueron secuestradas en el distrito. Algunos de esos casos, que hemos tomado como ejemplo, serán relatados en este capítulo.

Entre los desaparecidos, algo más de un centenar fueron mujeres. Ocho de ellas estaban embarazadas en el momento en que fueron detenidas y cinco tuvieron a sus hijos en campos de concentración clandestinos. La primera hija de desaparecidos nacida en cautiverio que fue restituida a su verdadera familia gracias a las Abuelas de Plaza de Mayo, era una de ellas.

Ante una sociedad que negaba la violencia estatal o callaba paralizada por el miedo, quienes encarnaron la resistencia y desafiaron a la dictadura fueron un grupo de mujeres: las Madres de Plaza de Mayo. Entre ellas militaron madres del partido, como Nora Morales



Ronda en una plaza de La Plata de madres de Plaza de Mayo.



NOIA, María de Lourdes
Desap. 13-10-76, Leg. 1401



Silvia Resnicoff



Selva del Carmen Mopardo



Desaparecidos de la zona oeste: Silvia Resnicoff, María Lourdes Noia, Selva Mopardo, Luis Steimberg, Rómulo Giuffra y Carlos Gustavo Cortiñas.



Nora Cortiñas junto a otras Madres de Plaza de Mayo.

de Cortiñas, Delicia Córdoba de Mopardo, Adelina Lara Molina y Josefina García de Noia (“Pepa” de Noia). Hubo otras organizaciones que hicieron también frente al gobierno militar y reclamaron a viva voz la restitución de hijos y nietos. Una de ellas fue Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas, en cuya Comisión Zona Oeste participaron Rosa Cravchov de Resnicoff, Jaime Steimberg y Sara Ludmer de Steimberg. Esta última fue, además, una de las fundadoras de la filial local de la Unión de Mujeres de la Argentina, junto con Margarita Sclavo.

Sara de Steimberg encarna como pocas la valentía de estas mujeres. Su hijo Luis había sido secuestrado en agosto de 1976 en la esquina de Abel Costa y Brown, en Morón, mientras estaba cumpliendo con el servicio militar. Allí dos hombres armados lo encañonaron y lo obligaron a subir a una pick up blanca. Años más tarde, Sara se enteraría de que había sido llevado a “el campito”, un centro clandestino, y luego había sido arrojado al mar en un “vuelo de la muerte”, desde un avión

de la Fuerza Aérea. En los años más sombríos de la dictadura, Sara recorrió junto con su esposo Jaime cuarteles, comisarías y periódicos, buscando a su hijo secuestrado y haciendo denuncias. En 1977 se celebró en la parroquia Sagrada Familia de Haedo una misa por la vida de Luis y Luis Daniel García, ambos militantes de la Federación Juvenil Comunista. La ceremonia, en la que ofició el párroco Raúl Trotz con el apoyo de monseñor Raspanti, se desarrolló en un clima tenso, con la presencia de soldados armados, francotiradores y agentes de la inteligencia militar. *“Tuve mucho miedo -relata Trotz a un periódico local en 1995-, fue el momento más tenso que me tocó vivir durante el proceso militar. Durante toda la semana previa, los oficiales de la Fuerza Aérea nos presionaron al obispo y a mí para que no celebráramos la misa”*.

Esta asechanza de los represores era frecuente. Los grupos de tareas se infiltraban entre los manifestantes de los organismos de derechos humanos y los familiares de desaparecidos e investigaban sus actividades. Su accionar provocó en muchos casos nuevas detenciones y desapariciones. Entre los infiltrados se encontraba el teniente Alfredo Astiz, que se escondía tras el nombre de Gustavo Niño y se mezcló entre quienes manifestaron en la plaza de Morón, fingiendo ser uno de ellos.

Léonie y Alice, las monjas francesas desaparecidas

En diciembre de ese año se produjo en Morón la desaparición de las religiosas francesas Léonie Duquet y Alice Dumon; ambas pertenecían a la congregación de las Hermanas de las Misiones Extranjeras. El hecho provocaría fuertes roces entre el gobierno argentino y el francés. La hermana Duquet había llegado a Buenos Aires en 1949 y recorrido el interior del país, trabajando con comunidades indígenas y campesinas. En 1955, ya en el distrito, desplegabá tareas de caridad junto al padre Ismael Calcagno, a cargo de la Casa de Catequesis de Morón. Luego enseñó catequesis en el Colegio Sagrado Corazón de Castelar y colaboró en la capilla San Pablo. Los vecinos del Barrio San Juan recuerdan la labor pastoral de las monjas, que enseñaban catecismo apoyadas en material didáctico producido en la comuna. La hermana Dumon, que llegó al país en 1966, también trabajó con Calcagno y en tareas sociales en las villas hasta 1971, año en que se instaló en Corrientes.

Léonie y Alice fueron secuestradas por un grupo de tareas de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), junto con Azucena Villaflor, fundadora de Madres de Plaza de Mayo, y Esther Ballestrino de Careaga y otros familiares de desaparecidos que se reunían en la

Iglesia de la Santa Cruz, entre quienes se había infiltrado el teniente Alfredo Astiz. A Duquet la secuestraron en Ramos Mejía. Unos días después, ante la presión internacional, el régimen anunció que las monjas habían sido apresadas por un comando montonero. Luego de sufrir torturas, efectivos militares las subieron a los aviones de los llamados “vuelos de la muerte”, desde donde las arrojaron vivas al mar. Entre el 20 y 21 de diciembre de 1977, las olas depositaron en las playas de Santa Teresita varios cadáveres que fueron enterrados como NN en el cementerio de General Lavalle. Tres décadas después, gracias al Equipo de Antropología Forense (EEAA) se identificaron varios cuerpos, entre ellos el de Léonie. Por estos asesinatos fue juzgado y condenado a cadena perpetua Alfredo Astíz en París en el año 1990.

Bombardeo en Haedo

En 1977, en un operativo militar fue destruida la casa de Haedo donde permanecía Julio Iván Roqué, jefe montonero. Al día siguiente, el gobierno publicó un comunicado en los diarios *La Nación* y *La Razón*, que actuó como versión oficial del suceso: “*El Comando de Zona I informa a la población de otro duro golpe que asestaron las fuerzas legales a la subversión marxista, al abatir al dirigente máximo en el país de la banda de delincuentes subversivos autodenominada Montoneros, ante las denuncias de los vecinos del lugar, sobre la vivienda ubicada en la calle El Ceibo 1275, de la localidad de Haedo*”. Los “subversivos”, continuaba el comunicado militar, abrieron fuego desde la casa e iniciaron un tiroteo que duró una hora; impedidos de fugarse, incendiaron la vivienda y detonaron un explosivo que la destruyó parcialmente. Al ingresar finalmente a la casa, el comando encontró a dos hombres abatidos, además de armas y documentación. Uno de ellos era Roqué, de 36 años.

Astiz participó del operativo y se atribuyó la muerte de Roqué. Así lo reconoció en una entrevista que publicó la revista *Tres puntos*, en enero de 1998: “*Yo maté en un tiroteo en Haedo al que era el número tres de los Montos, un tipo menos conocido pero mucho más querido, Lino, le decían. Se llamaba Julio Roqué. Si hubiera estado él al frente, hubiera sido otra cosa. Pero lo maté yo. Fue un tiroteo durísimo. Casi me dan en una pierna. Quedé temblando por días. Voló toda la casa, una explosión tremenda*”.

Los vecinos de Haedo que presenciaron el hecho, en cambio, ofrecen otra versión. La explosión fue obra del comando militar y no de quienes se resguardaban en la casa. Uno de esos vecinos afirmó: “*Me vimieron a buscar urgente porque estaban bombardeando y acribillando este chalet, así que*

mi casa era un pánico porque se oían los ruidos, las bombas, las metralletas, y todo el barrio estaba asustado. El hecho concreto es que rodearon prácticamente la manzana, varios militares entraron por diversas casas, encerraron a la gente y no dejaron transitar. Y bueno, ahí se dieron un poco cuenta y algunos lograron escapar, no sé si eran cuatro o cinco, no sé la cantidad, pero después dijeron que habían logrado apresar a algunos. Dicen que había muchas armas, que se tirotearon. Otros dicen que no, que directamente bombardearon”.

Una vecina relató: *“Yo estaba en Pueyrredón y El Ceibo, y a toda esa gente que estaba alrededor de esa casa los sacaron. Despacito, durante toda la tarde, era como que habían limpiado la cuadra de El Ceibo... y de golpe se empezaron a escuchar tiros, gritos, y lo que recuerdo impactante es que frente a la casa estaban los militares con una bazoca. Se calza la bazoca un tipo en el hombro y dispara. En el momento voló el techo de la casa. Disparan desde arriba de la terraza de la casa de enfrente... Cuando salimos lo único que vimos fue un camión, y estaban tirando bolsas negras arriba del camión... Eran los tipos que habían matado”.*

Las detenciones en el Hospital Posadas

Durante la dictadura, el Hospital Posadas fue objeto privilegiado de las prácticas represivas del gobierno de facto. Entre los militares se agitaba el fantasma del “hospital guerrillero”, la fantasía de que los grupos civiles armados se había servido de él como centro de operaciones. El 30 de marzo de 1976, el Ejército se presentó con tanquetas y numeroso personal. Se nombró interventor al médico Agatino De Benedetto, que dejó en claro que su objetivo era *“acabar definitivamente con las actividades subversivas que tienen lugar en el hospital”*, valiéndose para justificarse del argumento de que *“el hospital era un nido de subversivos”*. Poco después fueron detenidos varios jefes y cesanteados casi un centenar de trabajadores al aplicarse la ley 21.260 de represión de las actividades subversivas. Esta medida trajo como consecuencia el exilio de un importante número de médicos.

También se buscaron túneles que conectaran el Hospital con el barrio Carlos Gardel, porque se decía que había quirófanos clandestinos y que los médicos atendían a la guerrilla. Pero según explicaría más tarde el Dr. Julio Sabio, jefe del servicio de Clínica Médica del Posadas, era imposible atender clandestinamente a un paciente en un lugar como el Posadas, con más de 1.500 miembros de personal. Lo curioso es que a pesar de esta acusación, ningún médico cirujano fue desaparecido.

Los militares permanecieron un tiempo en el nosocomio y luego

dejaron un grupo de custodia, dirigiendo un sistema de vigilancia formado por una fuerza coordinada por el subcomisario Nicastro, de la Policía Federal. Estas fuerzas pertenecían, según las constancias, al Ejército, a la Aeronáutica o las Policías Federal y Bonaerense. Una parte de ese grupo provenía del Ministerio de Bienestar Social - Secretaría de Estado de Salud Pública- contratado especialmente por las autoridades del Posadas: esa "patota" se había autodenominado "SWAT". Según los testimonios, este grupo se mostraba exhibiendo armas, inclusive practicaban tiro al blanco en los fondos del hospital.

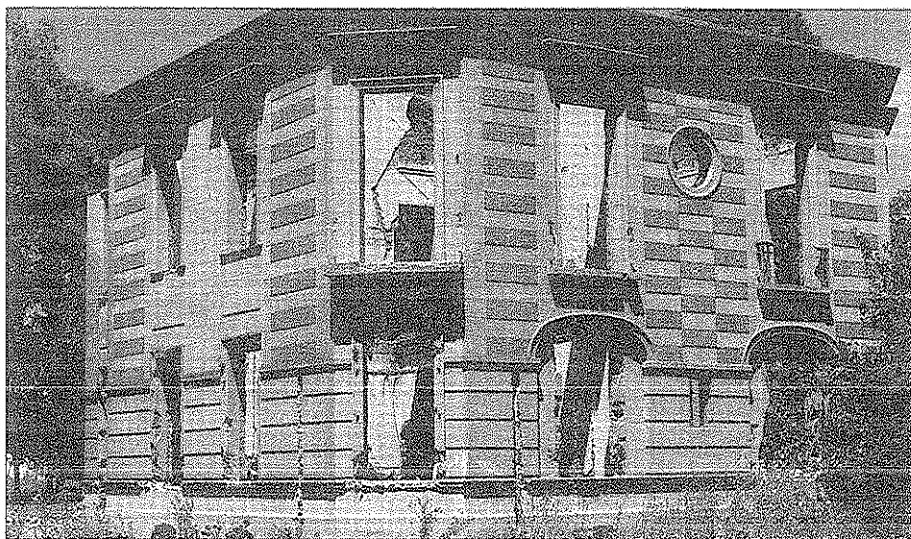
Finalmente se nombró director interino el coronel médico retirado Julio Ricardo Estévez. A partir de estas designaciones comenzaron a desencadenarse las detenciones. Entre los desaparecidos del Posadas se hallaban Ignacio Jesús Luna Sánchez, estudiante técnico de Hemoterapia; Josefina Pedemonte, empleada de la Guardería; María Teresa de Cuello, técnica de esterilización; Jacobo Chester, empleado de Estadística; Angélica Cairo, enfermera; Osvaldo Fraga, enfermero; Jorge Roitman, médico; Julio Quiroga, empleado de la imprenta; Eduardo Carla Salas, médico; Daniel Eduardo Calleja, médico psiquiatra; y María Esther Gouledczian, psicóloga. Las detenciones ocurrieron a la vista tanto de los empleados como de las personas que concurrían al establecimiento, ocasionando un generalizado terror que provocó el silencio de todos. "Había que trabajar y callarse", se decía. Las víctimas en la mayoría de los casos eran personal de la institución.

En el libro "Nunca Más, Informe de la CONADEP" se encuentran testimonios sobre la detención y desaparición de personas en el Posadas. También se denuncian las torturas sufridas por los detenidos y la existencia de un Centro Clandestino de Detención que funcionaba en las inmediaciones, conocido como *El Chalet*.

El 24 de mayo de 1984, a raíz de las denuncias presentadas ante la CONADEP, se realizó un procedimiento en el hospital. En el mismo se reconoció que el CCD estaba ubicado en los fondos, en un chalet de dos plantas reconocido por algunas de las personas que estuvieron detenidas allí.

La Mansión Seré

Pocos lugares en el partido están tan vinculados a la memoria de la represión como la Mansión Seré. Sin embargo, el antiguo caserón - que hoy no existe- tuvo fuertes reminiscencias del Morón aristocrá-



Antiguo edificio de la Mansión Seré, hoy demolido, que durante la dictadura del 76 funcionó como un centro clandestino de detención.

tico de fines del siglo XIX. Fue construida por Juan Seré, un rico ganadero francés. Su estilo arquitectónico europeo se destacaba por la majestuosidad de su diseño: el edificio, de forma rectangular en dos plantas, era el casco de una finca que ocupaba 60 hectáreas y luego fue loteada por los descendientes del dueño original, dando lugar a la urbanización progresiva de la zona. En 1949, la Municipalidad de Buenos Aires adquirió una fracción de 5 hectáreas en que se encontraba la casa, que a pesar de varias iniciativas para su utilización, permanecería abandonada hasta finales de la década del 60.

Entre 1966 y 1973, los sucesivos gobiernos militares autorizaron el uso de la mansión como Casino de Oficiales de la VII Brigada Aérea de Morón, dependencia de la Fuerza Aérea, que quedó en posesión del edificio luego del golpe de Estado de marzo de 1976. Quienes escrituraron la cesión fueron por una parte el entonces intendente de facto de Buenos Aires, brigadier Osvaldo Cacciatore, y por la otra el titular de la Base, brigadier Miguel Angel Comes. La Fuerza Aérea convertiría la casona en un centro de detención clandestino. En la jerga de los represores se le dio el nombre de "Atila" o simplemente "La Mansión", y entre 1977 y 1978 pasaron por ella decenas de desaparecidos y se torturó bajo responsabilidad directa de ese Arma. Dichos operativos contaron con la asistencia cómplice de la policía bonaerense de Castelar.

Cuatro detenidos lograron escapar de la mansión, hecho a partir

del cual la historia del edificio dio un vuelco inesperado. El 24 de marzo de 1978, en coincidencia con el segundo aniversario del golpe, Claudio Tamburrini, Daniel Rusomano, Carlos García y Guillermo Fernández consiguieron evadirse, descolgándose por frazadas atadas desde una ventana del primer piso. Estaban esposados y prácticamente desnudos, pero a pesar de ello burlaron los controles y abandonaron la casona en plena noche.

Tamburrini daría testimonio de su escape en el juicio a las Juntas Militares: *“Calculábamos que la altura del edificio debía ser de entre seis y ocho metros. Medimos la longitud añadida de las colchas: llegaba aproximadamente a cinco metros. Contábamos con el largo de nuestros cuerpos que nos podía dar dos metros más; nos quedaba solamente un metro, que era una caída más o menos liviana. Ya se iba cumpliendo el plazo que, según nuestras observaciones, teníamos a disposición para salir de la zona: considerábamos que la fuga podía ser descubierta entre las dos y las tres de la mañana. Más tarde sentí claramente ruido de helicópteros, que con focos de luz rastreaban la zona. Comenzó una tormenta torrencial, a punto tal que los helicópteros tuvieron que volver a su base e interrumpir la persecución”*.

El gobierno militar, celoso de que quedaran evidencias que salieran a la luz a causa de esta fuga, incendiaron primero la mansión y luego la dinamitaron, en un intento por borrar los restos del horror y las pruebas del plan de exterminio. Por este hecho, la Fuerza Aérea pagó una indemnización a la Municipalidad de Buenos Aires. Entretanto el intendente de facto de Morón, Ernesto Rodríguez, negociaba con ésta la posesión del predio y planificaba construir allí un parque deportivo. Las paredes de la antigua mansión quedaron en pie y se convirtieron, según relata *El Cóndor*, en un basural. En abril de 1979, este diario afirmaba: *“Se está destruyendo en forma desordenada y sin ningún control la vieja casona, la torre del tanque de agua, y allí proliferan los ‘cirujas’, que llevan rejas, pisos y todo lo que pueden. Esa casona debió conservarse y levantarse en ese predio y las manzanas linderas, también desocupadas, un parque público, con canchas deportivas donde no existen árboles, con juegos para niños, con una casona que no se debió destruir y si todavía puede recuperarse algo paralizar su destrucción total y levantar allí una confitería, dotando a la zona de columnas de alumbrado. Un verdadero paseo público para regocijo de grandes y chicos, con árboles centenarios que dan especial belleza”*.

Ya durante la democracia, el intendente radical Norberto García Silva ordenó terminar de demoler los restos de la casona. El motivo era la construcción de un campo deportivo, proyecto que igual podía

cristalizarse (de hecho, hoy funciona) sin aquella demolición, y así preservar aquellas estructuras como patrimonio testigo de la época.

El deterioro del régimen militar y la guerra de Malvinas

La apertura de la economía impuesta por el ministro de Economía José Alfredo Martínez de Hoz, dirigida a salvaguardar los intereses de las grandes empresas y a favorecer la especulación financiera, se vio acompañada de políticas cambiarias y arancelarias que causaron serios daños en la industria nacional. Las fluctuaciones en el tipo de cambio y la liberación de las tasas de interés, que atrajeron a los operadores internacionales al mercado de capitales argentinos, fueron seguidas por la devaluación y la inflación, utilizadas por el gobierno como instrumento de ajuste. Esto favoreció las importaciones y dio un duro golpe a las pequeñas y medianas empresas nacionales. En 1980 la economía se derrumbó con una crisis financiera y la inflación se hizo incontrolable, causando un grave deterioro en el poder adquisitivo de los salarios. La deuda externa se triplicó y en marzo de 1981, cuando el general Jorge Videla era reemplazado por el general Roberto Viola en la presidencia, ya superaba los 25.000 millones de dólares.

Esta situación alentó el resurgimiento de la oposición y los políticos e intelectuales comenzaron a hacer oír sus reclamos. El régimen militar intentó dar respuesta a las inquietudes de amplios sectores de la población, descontentos por la evolución de la economía y hartos de la censura ejercida sobre las actividades políticas y culturales. Viola dejó en claro que no se acercaba la hora de la democracia: la veda política no fue levantada y los partidos políticos aún no pudieron reorganizarse. A fines de diciembre de 1981 el sector más duro de las Fuerzas Armadas reemplazó a Viola por el general Leopoldo Fortunato Galtieri.

Frente a la crisis, los militares harían un intento por perpetuarse en el poder. Galtieri se propuso restaurar las bases autoritarias del régimen, pero se topó con que éste estaba perdiendo prestigio aún entre los sectores civiles que lo habían apoyado en sus comienzos. El gobierno había caído en descrédito frente a la población en su conjunto, que reclamaba soluciones urgentes frente a la crisis económica. El 30 de marzo de 1982 la CGT organizó un acto de protesta en la Plaza de Mayo al que asistió una multitud, que fue violentamente re-

primida. Hacía falta una solución drástica para que la dictadura recobrar su legitimidad frente a la sociedad, y Galtieri creyó encontrarla en la recuperación de las Islas Malvinas. De la misma manera, creyó posible formar un frente unido entre los mismos militares, donde se habían producido fisuras a causa de la crisis.

Los argentinos vivieron la guerra de Malvinas de forma paradójica: apoyaron en pleno la recuperación del archipiélago, pero no cayeron en la trampa de prestar su adhesión al régimen. La operación tuvo escasa preparación y se lanzó con toda presteza, buscando aprovechar la presencia de una pequeña guarnición británica en las islas. El costo de la invasión fue casi nulo: la única baja que se produjo el 2 de abril, día del desembarco de las fuerzas argentinas, fue la del capitán Pedro Edgardo Giachino, que era vecino de la localidad de El Palomar.

Los protagonistas de la recuperación de las islas fueron principalmente los conscriptos de las clases 1962 y 1963 del Servicio Militar Obligatorio, quienes fueron conducidos a una guerra bajo la creencia de que los ingleses no responderían a la invasión. Pero la reacción del gobierno británico fue inmediata y contó desde el principio con el apoyo de Estados Unidos y de la mayor parte de las potencias europeas. Fue así que el 25 de abril, los británicos recuperaron las islas Georgias del Sur, y al día siguiente iniciaron el ataque en Malvinas, bombardeando el aeropuerto. Comenzaron entonces los combates, aunque el avance por tierra les llevó tres semanas. Uno de los episodios más significativos de la guerra fue el acaecido el 2 de mayo: el submarino inglés *Conqueror* hundió al crucero argentino *General Belgrano*, aunque éste se encontraba fuera de la zona bloqueada. Las tropas argentinas, con insuficiente preparación y equipamiento, se mantuvieron en Malvinas valerosamente hasta la batalla final. El 14 de junio, el general argentino Mario Benjamín Menéndez acordó el alto el fuego y la rendición incondicional de las fuerzas argentinas.

El viejo partido de Morón vivió en carne propia estos hechos, ya que gran cantidad de jóvenes, aproximadamente 270, fueron enviados a las islas, de los cuales 17 murieron y otros tantos resultaron heridos o dañados psicológicamente, sufriendo las terribles consecuencias de haber participado de una guerra.

La población moronense apoyó fervientemente a las tropas destacadas en las islas. Alentada por los medios, reunió fondos y alimentos y los entregó al gobierno militar para solventar la guerra, pero en muchos casos su contribución no llegó a los conscriptos en el sur. Los soldados, expuestos al inclemente clima de las islas, al agua y a

la humedad de las trincheras, soportaron también el hambre por falta de provisiones, mientras éstas se agolpaban en los depósitos. Junto con los bombardeos y los explosivos, los conscriptos sufrieron malos tratos y vejaciones y, en muchos casos, la tortura y los estaqueamientos, por parte de sus mismos superiores.

A poco de producido el conflicto, se constituyó en Morón la Asociación de Apoyo a los Combatientes, que tenía por objetivo “*contribuir material y moralmente a satisfacer las necesidades de las Fuerzas Armadas de la República Argentina, y de los organismos de seguridad, originadas en la recuperación de la Soberanía Nacional en las Islas del Atlántico Sur*”, así como prestar asistencia a los dañados por el conflicto, tanto combatientes como sus familiares y demás damnificados en el país.

Como ya se dijo, el primer militar caído en Malvinas fue Pedro Edgardo Giachino, que vivía en El Palomar. A un mes de su muerte la Comisión Permanente de Festejos y Homenajes de la Ciudad de Haedo, con el auspicio de la Dirección de Cultura de la Municipalidad de Morón, realizó un acto de homenaje en su memoria.

Toda la comunidad se organizó para colaborar, en tanto algunos organismos claves como el Hospital Posadas, que además cuenta con un helipuerto, se preparó para recibir heridos de guerra.

A nivel nacional se constituyó el Fondo Patriótico Nacional Islas Malvinas. Con él contribuyeron las distintas instituciones moronenses, que realizaban actividades para apoyar a los combatientes. Ejemplos de ello fueron las cenas organizadas por el 77 Fútbol Club, o las actividades del Club de Leones. El Club Gimnasia y Esgrima de Ituzaingó también organizó en su estadio cubierto un gran acto de carácter popular con el lema “La Patria convoca a Ituzaingó” a efectos de recaudar fondos. La Asociación Moronense de Artistas Plásticos llevó a cabo en la Sociedad Italiana un evento en que los autores donaban sus obras para que el producto de la venta pasara al Fondo Patriótico Nacional.

Las mujeres de los barrios se reunían a tejer ropa de abrigo para los soldados. Se donaban prendas, víveres, chocolates e incluso agua. También se organizaban colectas en los colegios e instituciones intermedias.

Morón, como se sabe, está ubicado entre dos bases militares: la de la VII Brigada Aérea y la I de El Palomar, por lo que los vecinos vivían con temor la posibilidad de un ataque. Los colegios de la zona realizaban ensayos para evacuar los edificios escolares en el menor tiempo posible. Esta experiencia fue sin duda conmovedora, tanto

para los docentes como para los alumnos, que en silencio y en menos de cinco minutos tenían que desalojar la escuela. De noche se cortaban todas las luces de las calles en los alrededores de la Base. Un grupo de vecinos se había autoconvocado para colaborar, y pintaban los cordones de las veredas de color blanco, para que los aviones pudieran, en caso de ser necesario, aterrizar de noche. También se hizo un registro de dadores de sangre, donde se preguntaba a los vecinos su grupo sanguíneo para ponerlo a disposición de Defensa Civil.

La desgarradora experiencia de Malvinas no terminó con la guerra ni con el fin de la dictadura. Al volver, los ex combatientes no recibieron contención, ayuda ni reconocimiento por parte del Estado. Los militares intentaron acallarlos con un pacto de silencio apenas fueron regresados al continente. Los gobiernos democráticos poco hicieron por compensar y enaltecer su sacrificada contribución a la patria. Este proceso de desvalorización de los verdaderos protagonistas de la guerra, que el politólogo francés Alain Rouquieu llamó “desmalvinización”, empañó la memoria de uno de los capítulos más relevantes de la historia argentina reciente.

Este frustrado intento de mantenerse en el poder debilitó fuertemente al gobierno de facto, produciéndose un aflojamiento que abrió paso a la apertura democrática. Con la rendición, la descomposición del régimen militar se aceleró y en 1983 se decidió la convocatoria a elecciones y la transición a la democracia.

A pocos días de haber concluido la guerra de Malvinas se realizó en Morón un ciclo de conferencias sobre “La Política en la Argentina posguerra”. Políticos nacionales de la talla de Francisco Manrique, Raúl Alfonsín, Oscar Camillón, Carlos Auyero e Italo Luder dieron conferencias abiertas al público en la sede del Colegio de Abogados.

El “aflojamiento” hacia la democracia

Durante 1983 comenzó a percibirse un clima más politizado en la sociedad. La dictadura había intentado contener mediante las prohibiciones la actividad de las organizaciones políticas, siempre bajo la promesa de que se concedería oportunamente la apertura. A fines de 1982, éstas empezaron a reunirse en vistas a la tan ansiada salida democrática. Se inauguraron locales partidarios, como el de la Democracia Progresista, en Ituzaingó. La rama femenina de la Agrupación Justicialista Fortín Morón realizó una peña de reen-

cuentro con sus dirigentes, en la que hablaron el Dr. Mario Cassese y César Albistur Villegas, presidente de la entidad. A su vez el Partido Socialista Demócrata solicitaba afiliaciones.

Esta politización no se limitaría al plano partidario. En febrero de 1983 se produjo el llamado "Moronazo", una movilización que reunió a varios miles de vecinos en la Plaza San Martín que protestaron ante las autoridades municipales, disconformes con las tasas elevadas. Este proceso culminó en el mes de junio con la remoción del intendente Juan Jesús Blasnik y su reemplazo por un último intendente de facto, Santiago Cahill.

En vista a las anunciadas elecciones que se producirían el 30 de octubre, el Movimiento de Renovación y Cambio de la Unión Cívica Radical propuso a Norberto García Silva como precandidato al Ejecutivo local. El peronismo, por su parte, realizó una asamblea del verticalismo ortodoxo de la Provincia de Buenos Aires, presidida por Eubaldo Merino, ex intendente de Morón que había sido depuesto por los militares, y que congregó a más de 600 militantes. Allí se apoyó a Isabel Perón, exilada en España, como presidente del PJ, medida que fue convalidada por el Consejo Nacional del Partido, las 62 Organizaciones y la CGT. Entre los líderes del peronismo moronense se destacaba Horacio Román, convertido en los años que siguieron en uno de los conductores del Justicialismo local y posteriormente electo senador. Otra agrupación peronista, la "18 de Marzo", que a comienzos de los setenta había sido liderada por Pedro de Martín, realizó un acto político y cultural en el Cine Ocean, donde el historiador Fermín Chávez disertó sobre los orígenes del movimiento.

En tanto se anunciaba que los padrones electorales podían ser consultados en el Concejo Deliberante. En los meses anteriores a octubre de 1983 los partidos políticos desarrollaron una actividad cada vez más intensa, reorganizando sus fuerzas. Todo el espectro político emprendió una fuerte campaña de afiliaciones. El entusiasmo era grande y una parte significativa de la juventud, que nunca había votado, se alineó tras la carismática figura de Raúl Alfonsín. Esto sería decisivo para que la UCR se impusiera en Morón frente al peronismo.

La vuelta a la democracia: de los 80 al Bicentenario

Capítulo 13



Política y gestión en la historia reciente

El 10 de diciembre de 1983 la democracia retornó al país. Dadas las reiteradas experiencias dictatoriales y los breves y limitados períodos en los que las instituciones democráticas habían tenido vigencia durante el siglo XX, la sociedad debía aprender a vivir en libertad. Durante los primeros años la población asumió un protagonismo y un nivel de participación inéditos, que fueron vividos con una euforia que hacía pensar que el ejercicio democrático solucionaría todos los problemas. El primero de los gobiernos, el del presidente radical Raúl Alfonsín (1983-1989), puede ser considerado de transición, un período de “acomodamiento” que en terrenos como el económico atravesó grandes conflictos como la hiperinflación, que llevaron al Ejecutivo Nacional a abandonar su lugar y adelantar las elecciones. Como aspectos para destacar, en materia internacional Alfonsín intensificó los lazos con la social-democracia europea, contribuyó a la restauración de la democracia en América Latina, y su administración impulsó los juicios a los comandantes militares que habían sido responsables del terrorismo de Estado, avance después condicionado por políticas como el punto final, la obediencia debida y los indultos otorgados por la siguiente administración.

Como se dijo, la profunda crisis económica y social que vivió el país en 1989 provocó una anticipada entrega del poder al presidente electo en ese año, Carlos Menem. Su gobierno (1989-1995) apostó a convertirse en el mejor aliado de Estados Unidos en Sudamérica, por lo que se habló de “relaciones carnales” con el país del norte; la Argentina fue reconocida como país aliado extra OTAN, y se restauró el vínculo diplomático con Gran Bretaña, interrumpido a raíz del conflicto en Malvinas.

La Reforma Constitucional de 1994 permitió la reelección presidencial, y así, en 1995 Menem fue elegido para un nuevo período (1995-1999).

La histórica inestabilidad de la economía argentina determinó que la población, hastiada de padecer sus consecuencias, apoyara durante dos períodos consecutivos las políticas de estabilización que el neoliberalismo impuso y que implicaron entre otras medidas la paridad del peso con el dólar y la privatización de las empresas del Estado. Sin embargo, estas políticas económicas provocaron el aumento del desempleo, una redistribución negativa del ingreso y el aumento de la pobreza, que se sumaron a una generalizada corrupción.

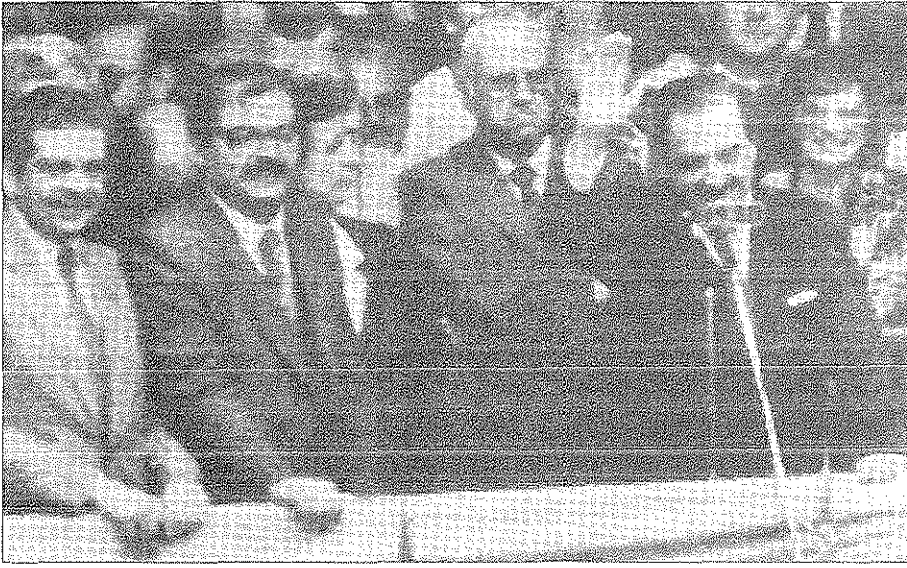
El gobierno de Menem fue sucedido por el de la Alianza, coalición integrada por el radicalismo y el Frepaso, un sector disidente del peronismo, que llevó a la presidencia al radical Fernando De la Rúa (1999-2001). Su gestión no pudo resolver la profunda crisis económica y política que se produjo entre noviembre y diciembre del año 2001, y De la Rúa se vio forzado a renunciar en un clima de graves disturbios sociales, que dejaron en el país un saldo de más de 30 muertos fruto de la represión de distintas fuerzas de seguridad en las calles. La sucesión llevó a la presidencia a Eduardo Duhalde (2002-2003), y posteriormente a Néstor Kirchner (2003-2007), con un estilo de gobierno donde el Estado asumió un rol activo, impulsando un importante crecimiento económico. Durante su gestión se restituyó la confianza en la Corte Suprema y se revisaron las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, que en su momento impusieron límites al procesamiento de los militares comprometidos en violaciones a los derechos humanos.

Su esposa y sucesora, Cristina Fernández de Kirchner, electa en 2007, dio continuidad a la gestión iniciada en el año 2003.

El primer intendente de la democracia en Morón: Norberto García Silva

Una nueva etapa se abría también en el partido de Morón, con un marcado deseo de regreso a la justicia, a la legalidad, a la libertad. Un gran anhelo de participación y mucha esperanza embargaba a todos los argentinos. Con ese espíritu, el 30 de octubre de 1983 se realizaron las elecciones nacionales generales. En Morón se presentaron 18 listas, con un total de 349.372 votantes.

Las elecciones dieron el triunfo electoral a la Unión Cívica Radical,



El presidente Raúl Alfonsín, el gobernador Alejandro Armendáriz y el intendente Norberto García Silva en los festejos de los 200 años de Morón. Diario *El Cóndor*, junio de 1985.

que llevó a la Intendencia Municipal al Dr. Norberto García Silva.

García Silva había nacido en 1944. Hijo de una familia trabajadora, estudió Derecho y se recibió de abogado. Desde su juventud militó en la UCR, siendo concejal en Morón entre 1973 y 1976. Fue intendente desde 1983 hasta 1987 y luego diputado provincial y candidato a vicegobernador por la misma fuerza política. Falleció en septiembre de 1992. Es recordado por su honestidad y su hombría de bien. Una calle de Morón lleva su nombre.

Su gestión tuvo como principales líneas de acción la reestructuración administrativa y política, la reducción del gasto público y un fuerte acento en la acción social. Propició la formación de redes sociales e institucionales, en una etapa histórica en que la participación popular creció y se extendió a todos los ámbitos.

La salud pública

En el área sanitaria el objetivo fue democratizar la salud pública. Fueron reequipados los centros sanitarios municipales, en especial el Hospital de Morón, con aparatos de rayos X, ecógrafos y la provisión de ins-

trumental avanzado. También se habilitaron nuevas salas de neonatología y maternidad, y se mejoraron los servicios de emergencias médicas con la incorporación de ambulancias y unidades coronarias móviles. Con el objetivo de que la salud fuera un servicio accesible a todos los habitantes, fueron eliminados los aranceles de todos los hospitales municipales y se integró una red de 14 centros de Atención Primaria, administrados por la comunidad a través de sociedades intermedias. Estas unidades sanitarias creadas en los barrios periféricos recibieron los nombres de los doctores Angel Bó, Walter González Otharán, Idélico Gelpi y Mario Stolbizer, históricos y reconocidos profesionales de Morón. Pusieron en marcha programas que ampliaron la prevención de enfermedades. Por otra parte se implementaron programas de estimulación temprana para recién nacidos, de prevención en salud mental y drogadicción. Se destacó también la organización del área Estadísticas de Salud, a fin de contar con esta herramienta indispensable para la planificación a largo y mediano plazo.

Asimismo se otorgaron subsidios y asesoría técnica a familias carentes y a instituciones dedicadas a la atención de personas discapacitadas y adictos. Se puso en marcha un centro familiar municipal, el CEFAM, cuyo propósito era la atención y asistencia integral a más de 400 niños que provenían de hogares de escasos recursos.

Cultura y participación

Con el advenimiento de la democracia, el movimiento cultural vivió en todo el país uno de sus mejores momentos, ya que la Argentina había estado “amordazada” durante siete largos y terribles años. En los comienzos de la etapa democrática se impulsó una importante política cultural y educativa, realizándose campañas de alfabetización, planes de lectura y conciertos gratuitos. Además se llevó a cabo el Congreso Pedagógico, se activaron las bibliotecas populares, y los centros culturales florecieron en los barrios con una masiva participación de los vecinos.

En Morón, la arquitecta Graciela Sero Mantero llevó adelante la gestión desde la Dirección de Cultura. En ese ámbito se creó el Departamento de Acción Cultural Comunitaria, implementándose un plan en los barrios mediante el cual se fomentaban y promovían las manifestaciones culturales existentes, revalorizándose las demostraciones populares con la participación activa de la comunidad.

Muchos proyectos habían estado latentes durante la dictadura y otros, como los talleres, habían sido para muchos la única forma de expresión posible en una época tan oscura. Es así que en la ciudad de Morón y en los distintos barrios del partido hubo una gran oferta de eventos, que incluían recitales, conferencias e importantes muestras plásticas, encuentros y charlas de divulgación. Se crearon nuevos espacios de participación para los artistas plásticos, tomando ámbitos no tradicionales para su exposición como las plazas, el Colegio de Escribanos de Morón o la Clínica Modelo. También son destacables los conciertos educativos que la Agrupación Sinfónica Municipal llevó a los colegios de todo el distrito. Una feria artesanal se instaló en la esquina de Casullo y Rivadavia, junto al Museo Gral. San Martín.

Las diferentes instituciones culturales y sociales organizaban innumerables eventos, concursos y muestras, destacándose la acción de la Sociedad de Fomento de Castelar y su Biblioteca 9 de Julio, el Club Morón, la Casa de la Cultura de Hurlingham y la biblioteca Bernardino Rivadavia de Ituzaingó. Se crearon nuevas bibliotecas en los barrios, especialmente en sociedades de fomento, como la General San Martín. También se inauguraron monumentos, como el busto de Alfredo Palacios en la Guardería Municipal, obra del gran escultor local Alberto Balietti.

La activa gestión de la Filial del Oeste Bonaerense de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), presidida por Juan Alberto Núñez, realizaba numerosas actividades para el día del escritor ya desde 1982, y en una carpa destinada especialmente para ese evento se entregaban las Fajas de Honor Almafuerte a libros de la producción zonal.

Se puede mencionar como ejemplo de tanta actividad el Concurso Provincial de Poesía y Cuento organizado por la Asociación de Amigos de la Cultura de Morón, donde intervinieron en el jurado Víctor Dabove, María Luisa Grana, Hernán Dabove, David Krakobsky y Osvaldo Milano Arrieta. Dentro de la actividad editorial y literaria local se destacó en 1987 la publicación del libro *Biografía del Morón sin Tiempo*, en el que su autor, Alberto César Lacoste, recogía breves noticias biográficas de los moronenses más sobresalientes de los últimos cuatro siglos.

Dos instituciones muy importantes surgieron a mediados de los años ochenta: la Escuela de Artes y Artesanías Folklóricas y la Escuela de Bellas Artes Villa Mecenas, ambas en el seno de la Dirección de Cultura.

A fines de febrero de 1983, la Municipalidad aceptó la donación que hiciera el escultor Domingo Vittoria, de una casa de su propiedad ubicada en Morón, para instalar allí una academia de bellas artes

o, en su defecto, una galería de exposición y salón de conferencias. En agosto de 1984 se inauguraron los primeros talleres dependientes de la Dirección de Cultura: había nacido Villa Mecenas. Sus primeros profesores fueron importantes artistas en el orden local y nacional: el escultor Alberto Baliotti, el pintor Helios Gagliardi y el grabador Rodolfo Bianglino. Se sumaron a ellos Adrian Giacchetti en dibujo, Mónica Corrales con un taller de mural y Eduardo Saraceno en escultura. Su actividad tuvo una enorme riqueza y formó a lo largo de los años a muchos artistas plásticos del partido.

La Escuela Taller de Artes y Artesanías Folklóricas (E.TA.Ar.F.), creada por iniciativa de los hermanos Bernardo y Nora Di Vruno, tuvo su sede en el local de la Escuela N° 23 de Haedo, donde aún continúa su actividad. Convoca alumnos de Morón y localidades vecinas en los departamentos de Instrumentos y Tejeduría Etnica y Folklórica. Sus objetivos han sido y son la revalorización y difusión de las creaciones culturales de los antiguos pueblos originarios del territorio argentino y latinoamericano. Esta institución fue reconocida a nivel regional por su excelencia y la calidad de la formación que imparte.

Por esos años, importantes personalidades visitaron la comuna. El sábado 14 de julio de 1984, después de muchos años, Jorge Luis Borges volvió a Morón. El Club Morón organizó este encuentro, que se repetiría al año siguiente en el mismo lugar. Un año después, en 1986, el gran escritor fallecía en Ginebra. El inolvidable evento se realizó en un gimnasio improvisado como sala de conferencias y congregó alrededor de 500 personas. En esa oportunidad, Borges, que había estado muchas veces en Morón durante su juventud, recordó a los hermanos Julio César y Santiago Dabove, "*las noches con asados y guitarras*" y las largas conversaciones sobre metafísica con Macedonio Fernández. Borges había prologado el libro de Santiago Dabove *La muerte y su traje*, y había evocado a Julio César Dabove en un pasaje de su poema *Buenos Aires*.

Durante la gestión de García Silva el Teatro Municipal tuvo un importante impulso, con sus instalaciones reacondicionadas, que permitieron la asistencia de 45.000 personas por año. Importantes figuras se presentaron en la sala y son destacables los ciclos para niños y la realización del Primer y Segundo Certamen de Elencos Independientes.

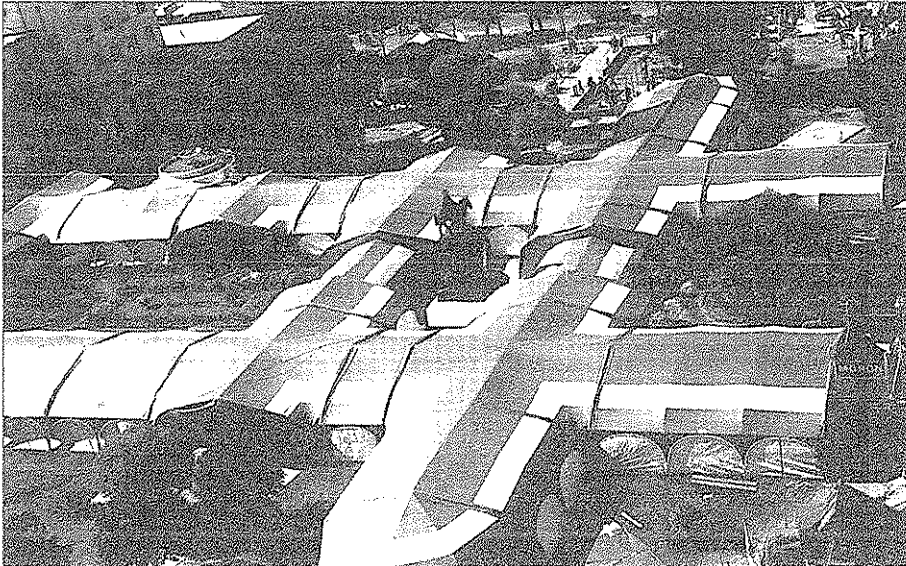
Se creó el Centro de Divulgación Musical, al que concurrían 300 alumnos y docentes por año, y continuaron trabajando los Talleres Creativos de Verano y el Instituto Integral de Educación Coral con una matrícula de 140 alumnos.

Fue remodelada y ampliada la Biblioteca Municipal Domingo F. Sarmiento, brindando de este modo la posibilidad de una mejora sustancial en la atención al público con un promedio de 300 lectores diarios y más de 13.500 inscriptos de todo el partido. También fue creada la Biblioteca Municipal de Hurlingham para cubrir las necesidades de los alumnos de zonas periféricas de Morón.

En 1982, en plena transición hacia la democracia, Zulema Fox estaba a cargo de la Dirección de Cultura, y fueron llamados a concurso los cargos para cubrir el Museo Histórico y la Biblioteca Municipal, quedando al frente de ellos Dorita Godoy de Vallejos y Luis Horacio Martinese, respectivamente.

Morón 200 años

Durante este período se festejaron los 200 años del partido y los 100 de la ciudad de Haedo. A comienzos de 1985, García Silva dispuso la creación de una comisión especial organizadora de los actos conmemorativos del “Bicentenario del Partido de Morón” en la que participaron los sectores más representativos de la comunidad.



Festejos de los 200 años de Morón, 1985. En esa ocasión se había instalado una carpa que abarcaba gran parte de la Plaza San Martín. En su interior había stands representando al comercio, la industria local, algunas instituciones y dependencias municipales.

En el marco de las celebraciones se realizó una Exposición Industrial y Comercial en la Plaza del Libertador General San Martín, en una inmensa carpa que techó la casi totalidad del paseo. Los festejos, que contaron con innumerables actividades artístico-culturales, deportivas y tradicionalistas, se extendieron entre abril y mayo de ese año y tuvieron una concurrencia multitudinaria. El 27 de abril se produjo la visita del presidente Raúl Alfonsín, del gobernador bonaerense Alejandro Armendáriz, de la vicegobernadora y del ministro de Gobierno. Otra visita destacada fue la de la alcaldesa de Morón de la Frontera de Andalucía.

También en esa ocasión se presentó el libro *Morón 200 años, sus historiadores*, de Alberto César Lacoste, auspiciado por la Comisión Organizadora y la Universidad de Morón.

El deporte

En los ochenta, la actividad deportiva continuó teniendo como principales protagonistas a los Clubes Morón y Deportivo Morón. En la década del 90 hubo un retroceso en la actividad de los clubes en general, notándose recién a partir de la década siguiente una lenta recuperación.

El Club Morón participó desde 1980 en la Liga Nacional de Básquet, pero descendió a categorías más bajas en los años que siguieron. En los noventa se redujo drásticamente la masa societaria de todos los clubes del partido, llevando a esta institución a una crisis social y deportiva. Sin embargo, nuevas disciplinas como el Tae Kwon Do y el paddle se incorporaron como prácticas deportivas en las instituciones, compensando en parte la falta de socios. El Club Morón incorporó en esa década el patín y la gimnasia deportiva.

El deporte que lo destacó en esta etapa fue el tenis, con figuras como Daniel Pérez Brea, Alejandro Patxot y Gerardo Sueyro (que participó en torneos europeos y en Roland Garros). Algunos de los jugadores que Sueyro entrenó alcanzaron renombre internacional, como Guillermo Pérez Roldán, Patricia Tarabini y Franco Davín. En esa misma época se creó el Centro de Entrenamiento de Alto Rendimiento para proporcionar una preparación más intensiva a los jugadores, que ya competían en torneos nacionales e internacionales. La Copa Metola fue el torneo interno más importante que se disputaba. A fines de los noventa, Guillermo Vilas encabezó una clínica de tenis organizada por

el Instituto Bonaerense del Deporte Provincial, auspiciada por el Municipio, para buscar talentos jóvenes en la institución.

En 1998 el Club Morón celebró sus 100 años de vida con una multitudinaria fiesta y encaró un cambio generacional en su Comisión Directiva. En este nuevo contexto fue reinaugurado en 2006 el estadio de básquet con el nombre de Raúl Rezzónico, en homenaje al destacado deportista. El 2007 fue un año importante, ya que el equipo de básquet se consagró campeón y ascendió a Primera. El vóley femenino volvió a practicarse y se retomó la competencia en natación, ganando la Copa Challenger.

Por su parte, el Deportivo Morón se consagró campeón de Primera C en 1980 al vencer a Deportivo Merlo y ascendió a Primera B en 1981. Se mantuvo en esa categoría por seis años. Con la creación del Nacional B nació una categoría intermedia entre la Primera A y la B, pero el club no consiguió clasificarse y desde 1987 participó del Campeonato de 1° B Metropolitano. Recién en 1990 alcanzó la segunda categoría del fútbol argentino, tras consagrarse campeón metropolitano frente a Defensores de Belgrano ante 17.000 personas, categoría en la que se mantuvo hasta 1999, cuando descendió a la Primera B Metropolitana. El Deportivo se mantiene en esta categoría hasta hoy, y estuvo muy cerca de obtener el ascenso al Nacional B en varias oportunidades.

En cuanto al boxeo, Víctor Emilio Galíndez, vecino del distrito, fue una de las glorias de este deporte. El “leopardo de Morón”, como le decían, representó en la categoría amateur a la Argentina en los Juegos Panamericanos de Winnipeg en 1967, donde ganó la medalla de plata, y en los Juegos Olímpicos de 1968. Como profesional se consagró campeón mundial medio pesado AMB en 1974, defendiendo el título hasta 1978 y en 1979. Fallecido en un accidente automovilístico en 1980, sus restos descansan en el Cementerio local.

El 10 de junio de 1984 fallecía en Morón el multifacético deportista Gorki Grana. Había nacido en la comuna en 1910. Se destacó en natación y boxeo, llegando a disputar el título argentino. Fue capitán del Rugby Club Los Matreros en 1931, año en que salió campeón. Fue además un ciclista destacado y campeón sudamericano de waterpolo jugando para el Hindú Club.

Al año siguiente de su muerte, un grupo de deportistas locales, encabezados por Alejandro Valsuani, crearon el Círculo de Deportistas de Morón y consagraron la fecha de fallecimiento de Grana como el “Día del deportista”. Cuando el intendente García Silva inauguró el

Polideportivo, en el predio donde anteriormente estuviera la Quinta Seré, éste recibió el nombre de “Gorki Grana” en su homenaje.

El Círculo de Deportistas se abocó desde entonces a la promoción de las actividades deportivas del partido y anualmente otorga distinciones a quienes sobresalen en su labor. En 1988, siendo Alejandro Valsuani presidente de la Comisión Directiva, se logró que Morón fuera declarada por las autoridades municipales “Capital del Deporte Argentino” y que se erigiera en el Cementerio el primer Monumento Nacional al Deportista Argentino Fallecido.

Por último, el judo tuvo su momento de esplendor en los ochenta, cuando Fabián Lannutti –del Instituto Portelli de Haedo– fue el representante argentino en los Juegos Olímpicos de Los Angeles en 1984, y Pablo Strika –del Centro Cultural y Deportivo Mariano Moreno– se consagró campeón en 1985.

La educación

En lo que respecta a los servicios educativos, el partido aumentó considerablemente su número. A nivel preescolar, ante la gran demanda se incrementaron en un cien por ciento los establecimientos públicos y privados. Se construyeron nuevos edificios para los Jardines de Infantes N° 911 del Barrio Aeronáutico de Ituzaingó; el N° 927 y el N° 935 en Parque Quirno, Hurlingham; y el N° 925 en Villa Club. Funcionaban cinco Jardines de Infantes Municipales con tres secciones por turno y cuatro Jardines Maternales y de Infantes con jornada completa. Se integró al presupuesto de educación de la comuna el mantenimiento, equipamiento y sueldos del personal de la Guardería Infantil Mi Lugar del barrio Carlos Gardel. Se inauguró una sala destinada a pre-jardín en el Complejo Educativo N° 1 y se finalizó la construcción de una sala en el Jardín de Infantes N° 5 con el aporte de la Asociación Cooperadora.

También se construyeron nuevos edificios para escuelas primarias como las N° 9 y 41 en Villa Tesei, N° 81 en El Palomar y N° 37 en Morón sur; y se levantaron las Escuelas Laborales N° 503 y 504, en Hurlingham, y Villa las Naciones, en Ituzaingó.

En la enseñanza media se crearon nuevos servicios: el Anexo Comercial del Colegio Nacional de Morón, el Colegio Comercial y Anexo Nacional Haedo, el CONET N° 1 de Ituzaingó y el servicio vespertino del Colegio Comercial de Morón. Se construyeron los

edificios de las Escuelas Medias N° 12 de Castelar norte y N° 13 del Barrio Santa Cecilia de Villa Udaondo.

La Dirección de Educación de la Municipalidad puso en marcha los cursos de Formación Profesional dictados en los talleres de mantenimiento de la Comuna, en las Sociedades de Fomento Belgrano y Carlos Gardel de El Palomar, en las Escuelas de Adultos N° 702 y 704 de Morón y en el Instituto de Educación Cooperativa del Hogar Obrero de Morón. También funcionaban las tres Escuelas de Capacitación Profesional para jóvenes y adultos y la Escuela de Danzas José Neglia, con sus departamentos de Clásico y Folklore y su nuevo Departamento de Extensión Cultural.

La obra pública

En los cuatro años que duró la gestión de García Silva puede destacarse la inauguración en 1985 del túnel bajo las vías del Ferrocarril Sarmiento en la localidad de Haedo, que lleva el nombre de Padre Osimato. Se realizaron por otra parte importantes obras de saneamiento hidráulico de la Cuenca Burgos de Morón sur, así como la reconstrucción del cauce del Arroyo Morón, con limpieza y ensanche en una longitud de 4.500 metros en las localidades de Morón, Hurlingham y Villa Tesei. También se realizó un conducto aliviador de la cuenca del Arroyo Maldonado sobre una superficie de 450 hectáreas. Se canalizó y concretó el saneamiento de la cuenca Céspedes y la limpieza y perfilado de la Cañada de Soto en el tramo que va desde el INTA hasta el Río Reconquista en William Morris. En tanto la red de agua potable se amplió en la localidad de Ituzaingó.

En el aspecto edilicio fueron remodelados y reacondicionados numerosos edificios municipales, entre ellos la Biblioteca, los consultorios externos de Pediatría del Hospital, el Centro Antirrábico, el Hogar del Menor y el Cementerio. También fueron refaccionados y acondicionados los de la Escuela de Bellas Artes Villa Mecenas y el Museo Histórico y de Artes General San Martín. Fueron reparados algunos complejos educativos mediante un convenio con el Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires, y se construyeron los Jardines de Infantes N° 527 de Hurlingham y la Escuela N° 39 en Morón sur. Además, se proyectó y ejecutó un plan municipal de viviendas, mediante un programa de gestión compartida para la provisión de viviendas populares que beneficiarían a 300 familias del partido.

Con respecto a los espacios públicos, se concretó la primera fase del Polideportivo Gorki Grana en Castelar, y se inauguraron las plazas Roque Sáenz Peña en Castelar, y La Maestra y Malvinas en El Palomar. En cuanto a la red vial, la repavimentación y ensanche de la Av. Sarmiento en Castelar y la pavimentación de la Av. Marconi en El Palomar fueron las obras más destacadas.

El boom de las Radios FM

En la segunda mitad de la década del ochenta, surgieron en los distintos barrios y localidades de Morón las radios de baja potencia de frecuencia modulada -también llamadas “comunitarias”-, que constituirían una nueva forma de expresión y difusión popular, siendo el distrito pionero en este aspecto. Eran radios de corto o medio alcance que cubrían la necesidad de comunicación social latente en la comunidad.

En mayo de 1986 fue creada FM Haedo, dirigida por Martín García, que funcionaba en el sótano de la inmobiliaria García y Melsen, frente a las vías del ferrocarril. Según recuerda su director, *“armamos una programación muy graciosa, muy divertida y con mucha gente que después hizo carrera. El día que inauguramos vino por ejemplo Ricardo Horvath. Estaban Martín Zabala, que después fue director artístico de Radio Nacional, Beto Casella, que después de esa experiencia empezó a estudiar periodismo.”*



Interior de la radio FM Oeste, Haedo.

Ese mismo año comenzó a escucharse Radio Alfonsina Storni, por cable, fundada por Magdalena de Giménez. Un año después se fundaron Radio Ciudad Morón -FM Encuentro, dirigida por Raúl Martínez, donde se destacaron los periodistas Andrés Llinares y el "Negro" Luis Barroso- y FM Oeste en Haedo, creada por Carlos Pizzi. Estas emisoras acompañaron todos los sucesos locales, incorporándose a la vida cotidiana de muchos vecinos.

En 1985 un grupo de jóvenes creó en Castelar la Cooperativa de Trabajo para la Comunicación Social, editora del periódico La Calle, que circuló hasta 1989. Este grupo, conformado por Juan Carlos Martínez, Lucio Ladino, Andrés Llinares, Nenina Isolabella, Daniel Enzetti, Pablo Moralejas, Alejandro Wassileff, Ricardo Durán, Daniel Quiroga, Gabriela Tarraubella, Judith Klein, Graciela Doval y Patricia Martínez, pusieron en el aire el 9 de julio de 1987 FM En Tránsito, cuya primera transmisión fue el Himno Nacional. Este emprendimiento comunitario, en el que cada integrante aportaba discos, equipos de música, micrófonos y hasta un equipo también aportado por un técnico de la zona, tuvo un notable desarrollo. Muchas figuras que luego se destacaron en el área de la comunicación, tanto en la gestión municipal como en el periodismo escrito, la radiodifusión y la producción en medios, encabezaron programas en esa radio. Entre ellos Sergio Lucarini, Diego Spina, Fernando Torrillate, Miguel Jorquera, Ezequiel Echeverría, Gabriela Romero, Guillermo Marcello y Agustín Pisano.

En tanto en Haedo, la Sociedad de Fomento Primera Junta creó en 1989 FM Suburbana, dirigida por Héctor "Pelo" Quiroga, en la que tuvo un programa el recordado periodista Carlos Abrevaya. Quiroga sería luego director de FM GBA.

También se abrieron FM Todo Nacional, dirigida por Cristina Cortina, FM Hurlingham, cuyo director era Mario Ferrarese, FM Emmanuel, conducida por Enrique Busto, Free Music, dirigida por Mauricio Selter, y FM Renacer, dirigida, entre otros, por Claudio Rabino.

En 1989 surgieron Radio GBA, de Santiago Martín Poli, y FM Siglo XXI, de Noemí Zamora y Marcelo Freddi, emisora en la que se destacó durante muchos años el programa de Adolfo "Paco" Roig. Finalmente en 1997 comenzó a funcionar FM Freeway, cuyos fundadores y primeros colaboradores fueron Leandro Cravé, Gustavo Cibreiro, Vanina Chiaveta, Pablo Ovin, Omar Moretti, Julián Cuccaress y Luján Gassman.

La programación de estas radios giraba en torno a la problemática local y existía una gran diversidad tanto en lo temático como en lo ide-

ológico, ya que la mayoría de los partidos políticos y de los movimientos sociales que actuaban en la zona tenían un programa o difundían sus actividades. Se incrementaron los espacios radiales “en vivo”, creándose radioteatros para jóvenes y transmitiendo los partidos de fútbol desde el estadio del Deportivo Morón. También se grababan todas las obras que se daban en el Teatro Municipal transmitiéndose en horarios especiales. En época de elecciones, comunicaban en directo los resultados de los comicios de cada localidad moronense.

Aunque en los comienzos los equipos eran precarios, las emisoras contaron desde su aparición con un fuerte apoyo de la comunidad, que veía canalizada la difusión de problemáticas cotidianas.

Las radios eran denominadas “ilegales”, ya que operaban sin permiso en el marco de la vieja Ley de Radiodifusión decretada por la dictadura militar en 1980, firmada por Jorge Videla y Alfredo Martínez de Hoz. Recién en 1989 se confeccionó un primer registro de emisoras, que recibieron para trabajar un Permiso Precario y Provisorio (PPP), y la promesa que su situación se regularizaría con una nueva ley. La norma que contuviera a las FM no fue aprobada en esos años, pero sin embargo los proyectos continuaron hasta la actualidad, cada vez más legitimizados por la gente que les da apoyo y sustento.

En cuanto a la televisión, a fines de los ochenta surgieron en la zona algunos canales de cable. Durante el gobierno de García Silva funcionó VCO (Video Cable Oeste). La primera licencia la obtuvo Omar Tojo en 1991, en tanto en la localidad de Castelar ese mismo año se inauguró TVA, Televisión Abierta Canal 5, cuyos propietarios eran Edgardo Molo y Oscar Lehmann. En 1992 comenzó el programa periodístico *Primer plano*, conducido por Adrián Noriega, al que se sumó años después *Treinta minutos con Noriega*, ambos transmitidos por Cablevisión Oeste. En ese mismo canal, Raúl Martínez y Martín Oyharzabal conducen desde el año 2002 el programa *AM Vivo*. A partir de 1997 se comenzó a transmitir por Supercanal el noticiero, con la conducción periodística de Diego Spina, y el programa deportivo *Aguante gallo*, encabezado por Marcelo Costa.

Los medios gráficos en la democracia

Desde la década de los ochenta en adelante los medios gráficos moronenses crecieron en cantidad y tiraje. Mientras que el periodismo en Morón se refería hasta el momento a la vida social o tenía un carácter exclusivamente partidario, con la democracia se produjo un

cambio, ya que surgieron diarios independientes que abandonaron lo social y se apropiaron de la agenda política sin que sus redactores estuvieran subordinados a un partido.

Continuaban publicándose dos de los diarios más tradicionales, *El Cóndor* y *La Tribuna*. Este último, que había pertenecido a Albistur Villegas, pasó a manos de Jorge Cardozo en 1977, periodista que a raíz de sus críticas al gobierno militar fue secuestrado y mantenido en cautiverio en la Mansión Seré. Cabe recordar que la sala de periodistas del Concejo Deliberante lleva su nombre por iniciativa de sus colegas.

También continuaban el diario de la Sociedad de Fomento de Castelar *La Voz de Castelar* y *El Progreso* de Hurlingham, bajo la dirección de la familia Pluda, que se edita desde 1947 y tiene imprenta propia. *Noticias Nuestras*, dirigido por María Emilia Corpas, circula desde 1961.

En la gráfica se registró un hecho significativo: la aparición del periódico *El Yunque*, dirigido por Javier Romero y Andrés Llinares. Fue el primer diario editado en papel prensa, con formato tabloide, y comenzó a venderse en los puestos callejeros. Integrada por periodistas profesionales y estudiantes de la carrera de comunicación, la redacción abordaba con una agudeza muy marcada toda la problemática cotidiana del distrito.

Surgieron nuevos periódicos, algunos de los cuales continúan saliendo en todo el partido: *El Diario de Morón* (1990), creado y dirigido por Javier Romero. Este medio fue pionero en la investigación de la malversación de fondos destinados a las cloacas en la época de Juan Carlos Rousselot, hecho que marcó una ruptura en la tendencia periodística de los medios de la zona. Hasta el momento, no era común que los diarios y periódicos locales dedicaran lugar en sus páginas al desarrollo de investigaciones vinculadas a la región.

Otros medios gráficos que aparecieron fueron *La Acción*, que se reeditó en 1988 dirigido por Duilio Marenzi; *Nuestras Noticias* de Inocencio Zayas (Villa Tesei, 1993); *La Ciudad*, dirigido por Carlos Peralta; y *Desde el Conurbano*, de Esteban Prego, publicado en Ituzaingó desde 1993. Ese mismo año apareció en Hurlingham el periódico *El Espejo*, a cargo de Jorge Pagés y Marilí Sostres. *La Opinión* comenzó a editarse en 1994, dirigido por Rody Rodríguez y posteriormente por Alberto Ventosa. También tuvo circulación *El Observador Bonaerense* de Guillermo y Fernando Ramírez. En los últimos años se agregaron nuevas publicaciones que están en plena vigencia: *Anticipos* en 1999, un boletín dirigido por Andrés Llinares, en tanto en el año 2000, aparecieron *Un Medio* de Darío Albano y

Latitud 35 de Silvio Botta. En Haedo desde 2006 comenzó a publicarse el periódico *Compromiso*, editado por Raquel Babjaozuk.

Las revistas culturales, por su parte, reflejaban la intensa actividad literaria e intelectual local. Así surgieron entre otras la revista *Pampero*, dirigida por Eduardo Menozzi en los ochenta; *Todo Palomar* de Juan Carlos Ortega, que circulaba desde 1981; *Identidad, una idea en cultura*, editada por la Dirección de Cultura Municipal en 1982; *Sofos* de la Casa de Cultura de Ituzaingó (1985); *Antiquísima Oeste* en Castelar (1989), dirigida por Néstor Ferrari; y *Baluarde*, de Mabel Cottellesa de Rusconi.

En la década del 90 comenzaron a publicarse *Hurlingham a través del espejo*, dirigida por Jorge Pagés, *Aldabón, llamador de puertas* (Ituzaingó, 1992), *Haedo revista* de Nelda Basile de Ertola, *El torrero loco*, editada por la Torre de los Amigos en Castelar (1992), y *Lejano Oeste*, dirigida por Omar Labarta. En 1993 aparecieron *Espacios de vida*, publicación de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos de Morón, y la *Revista de Historia Bonaerense*, publicación del Instituto Histórico Municipal, dirigida por Graciela Sáez. En 1994 surgieron *Artes y Letras* en Castelar, a cargo de Mario Alberto Podestá; *Nuestro lugar*, de Ituzaingó, dirigida por Beatriz Cappagli; y *Plagio*, revista literaria de Noemí Aranguren, en Morón. En 1995 Alberto Ramponelli y Walter Ianelli, a través de la revista *Otras Puertas*, dieron difusión a autores moronenses. En 1996 aparecieron *El Cóndor de los Andes* publicado por la Asociación Sanmartiniana de Morón, y *Ekos de Ituzaingó*, dirigida por Fernando Marasco. Ese mismo año se editó *Travesuras y Negocios y Servicios*, de Silvina Pérez Barría, que circulaba en Haedo al igual que la revista *Comunicación creadora* dirigida por Omar Silva, editada entre 1991 y 2001. En 1998 surgió una publicación original, *Morón suburbio*, del dibujante Angel Mosquito, una revista de historietas cuyas peripecias transcurrían en el Morón contemporáneo. Alberto Cesar Lacoste, recordado periodista e historiador local, dirigió desde 1999 *Siglo Oeste*, posteriormente llamada *Oeste V siglos*, revista dedicada a la cultura y la historia del distrito.

La Escuela Superior de Periodismo

La Escuela de Periodismo abrió sus puertas a principios de la década del 80 por iniciativa del Instituto Parroquial Nuestra Señora del Buen Viaje. Su primer director fue Luis Ricardo Furlán, quien convocado por la dirección del establecimiento preparó un plan de estudios que

luego fue aprobado por la Dirección de Enseñanza Técnica del Ministerio de Educación de la Nación. En esos años eran muy pocas las escuelas de periodismo, y no existían aún los programas de estudios. Cada institución elaboraba su propio proyecto educativo, que debía ser evaluado y autorizado por el Ministerio. Así comenzó a funcionar este servicio, proponiendo un perfil de alumnado que trascendiera lo meramente laboral. Luego se agregaría una tecnicatura en Relaciones Públicas. Los títulos de ambas carreras de nivel terciario fueron oficializados. La escuela, pionera en la formación de futuros periodistas, tuvo su mayor desarrollo bajo la dirección de Santiago Farrell.

El área de la comunicación social cobró mayor importancia en la década del 90 en la zona oeste cuando el periodismo se incorporó como carrera de grado en las universidades de Morón y La Matanza.

Los noventa en Morón: Juan Carlos Rousselot

En los comicios del 6 de septiembre de 1987 para la elección de intendente municipal, triunfó la lista encabezada por el justicialista Juan Carlos Rousselot, quien se impuso en las internas partidarias, venciendo al candidato de la corriente liderada por Horacio Román, titular del Consejo del Partido Justicialista local. Los resultados generales reflejaron el predominio del peronismo con el 48 % de los votos sobre los demás candidatos. La Unión Cívica Radical postulaba a Isaac



Eduardo Duhalde, Carlos S. Menem y J.C Rousselot en campaña electoral, 1989. Revista El nuevo periodista, 1989.

Kaufman, que encabezando su lista a la intendencia obtuvo un 33%. Juan Carlos Rousselot, de profesión locutor y conocida figura mediática de la radiofonía, fue electo intendente en tres oportunidades, pero no logró concluir ninguno de estos mandatos, separado por el Concejo Deliberante a raíz de varias denuncias en su contra por malversación de fondos públicos y distintos actos de corrupción.

La cultura en Morón

En el ámbito de la cultura continuaba el impulso que el regreso al régimen democrático había introducido en la sociedad. El teatro, la literatura, las artes plásticas y la música reflejaron la aparición de innumerables creadores. Esto se vio reflejado tanto en los ámbitos culturales privados como a nivel oficial.

Durante los años noventa varias figuras visitaron Morón. Una de ellas, el escritor Ernesto Sábato, fue homenajeado en 1991 en la Vicaría para la Cultura, en un encuentro ecuménico del que participaron alumnos de escuelas confesionales de distintos credos que leyeron pasajes de la obra del autor.

Los miembros de Autores Asociados, entidad que agrupaba a escritores locales y de ciudades vecinas, publicaron en 1991 las obras *Morón Centro del Oeste* de Monseñor Juan A. Presas, *Luján, Prisión del Estado* de Juan José Dichio, *Las Mejores Plumitas del Gallo de Morón* de Alberto César Lacoste y *El pueblo que desapareció* de Edgardo A. Coria.

El maestro Osvaldo Pugliese ofreció en 1995 un espectáculo de tango en la Plaza Libertador San Martín, donde más de 5.000 personas pudieron escucharlo.

En el ámbito teatral, en 1996 Alfredo Alcón se presentó en el Teatro Gregorio de Laferrere con *Los caminos de Federico*, el unipersonal de Lluís Pasqual, coincidiendo con los diversos homenajes que se realizaron en Buenos Aires al cumplirse sesenta años de la muerte del poeta español Federico García Lorca. También en la misma sala Graciela Borges y Federico Luppi presentaron la obra *Cartas de amor*.

En la actividad local, en 1992 surgió el Living Teatro de Castelar, como un proyecto de educación artística, que comenzó a funcionar como sala, en el living de la casa de sus creadores Graciela Asad y Daniel Zaballa.

En abril de 1995 fueron inaugurados en la Universidad de Morón cuatro murales del maestro Pérez Celis, en una propuesta que embelleció la ciudad integrando esta obra de arte al espacio público.

Por iniciativa de diversas instituciones locales, se abrieron en esos años, numerosos centros culturales y talleres como la Panadería Modelo, un antiguo comercio ubicado en la esquina de Mitre y Uruguay, también se fundó el Proyecto Salamanca de la Fundación Arturo Enrique Sampay y el Centro Cultural Enrique Santos Discépolo. En 1996 se inauguró la Biblioteca Popular del Barrio San Juan. Algunas de ellas ampliaron sus actividades, como la Biblioteca 9 de Julio de la Sociedad de Fomento de Castelar, que abrió su nuevo edificio en 1999. Ese mismo año en Haedo se creó la Biblioteca Parlante Sur, con la colaboración de gran cantidad de voluntarios. En el año 1997 se constituyó la Asociación Belgraniana de Morón, institución dedicada a difundir la vida y obra del prócer y que desde 2003 organiza junto a las autoridades municipales la Promesa a la Bandera de los alumnos de 4º año del Partido.

A partir de 1986 se realizó en el partido la Biental de Arte Sacro, organizada por monseñor Vicente O. Vetrano, Vicario de la Cultura del Obispado de Morón. En esa ocasión se presentaron 155 obras que con el paso del tiempo se multiplicaron debido a la gran participación que convocaba a artistas de todo el país. En tanto la Universidad de Morón organizaba bienales de arte donde presentaban sus obras los más renombrados artistas locales.

En 1994 varios artistas moronenses, entre los que se encontraban Helios Gagliardi, Alicia Gobbi, Renee Pietrantonio y Elga Botto, expusieron en El Teatro Municipal El Pireo en Atenas.

En el ámbito comunal, en 1991 volvió a instalarse la feria artesanal en



Roberto Saccente presentando su coral femenino de San Justo.

la plazoleta contigua al Museo. Eran veinticinco puestos que dependían de la Dirección de Industria y Comercio. Esta feria, que luego se trasladaría a la Plaza San Martín, continúa funcionando hasta la actualidad.

Debe destacarse la actuación de los coros municipales, que aunque disuelta la Escuela Coral, continuaban con una exitosa trayectoria. El Grupo de Cámara Municipal Jorge Fernández Zeballos dirigido por Guillermo Tesone fue elegido como el mejor en esa disciplina en el Festival Internacional de Coros de Atenas de 1992, y en 1997 obtuvo el primer premio en Francia. El Coro Femenino Municipal dirigido por Edgardo Lettieri tuvo reconocimiento internacional en los Festivales de Gorizia, Italia (1994) y Atenas (1996).

Como ya se ha dicho, desde dos décadas atrás había florecido una importantísima actividad coral, fuera del ámbito municipal, que continuaba por estos años. Uno de los exponentes era la Agrupación Coral Haedo nacida en 1981, dirigida por Claudio Sanseverino, que en 1993 obtuvo el segundo premio del certamen internacional de coros en Trelew. También actuaba en la misma localidad el Coro Femenino de Haedo dirigido por Edgardo Aradas. El coro Juventud Coral de Hurlingham, dirigido por Alberto Quinteros, tuvo gran trascendencia en esa época. El prestigioso coro Lorenzo Perosi de Ituzaingó, uno de los más antiguos del país, cumplía en 1990 cuarenta años, y era dirigido por Osvaldo Manzanelli.

El Conservatorio de Música que había sido creado en la década del 50 recibió en 1995 el nombre de Alberto Ginastera, realizándose un homenaje al compositor con un concierto en la Catedral y la inauguración de un busto del artista, obra del escultor Néstor Linch.

En 1989 se creó por Ordenanza Municipal el Instituto Histórico del Partido de Morón, a instancias de quien sería su primer director, el Prof. Mario Oporto. Sus objetivos principales eran el resguardo de la documentación municipal a través de la creación de un Archivo Histórico del Partido, así como el fomento de la investigación y difusión de la historia local y su conexión con la historia provincial y nacional. Con la creación del área, pionera en la Provincia, por primera vez se institucionalizaban los estudios históricos en el Municipio. En diciembre de 1993 se editó el primer número de la Revista de Historia Bonaerense, reuniendo investigadores de todo el ámbito provincial y nacional que colaboraron desde entonces en esta producción cultural, y que en 2004 fue premiada como la mejor publicación en Ciencias Sociales de la Provincia de Buenos Aires.

En cuanto a la Biblioteca Municipal, debe destacarse la gestión de

Ana María Geddo. En 1992 se festejaron los 80 años de la institución, oportunidad en que Alberto César Lacoste dictó una conferencia sobre la Historia de Morón acompañada de una exposición de fotografías antiguas, en la que muchos vecinos colaboraron, como Néstor Gamietea, que poseía una gran colección al igual que el escribano Stuart y Pedro Poli. Durante la gestión de Oscar Olivera como director de Cultura fue creado el Concurso Literario Leopoldo Marechal, el primero a nivel municipal. Resultó un éxito, por lo que al año siguiente tuvo carácter provincial, implementándose el tercer año en el orden nacional. Hasta el día de hoy se realiza con gran convocatoria y prestigio, llegando a tener hasta 1.400 participantes. En un principio los trabajos ganadores se publicaban en los diarios locales como *El Cóndor*. A partir de la gestión del intendente Martín Sabbatella se incorporó como premio la edición de un libro con los mejores trabajos.

También se organizó el primer Encuentro de Escritores, que al igual que los talleres literarios, contó con la activa participación del escritor Alberto Ramponelli. Ese encuentro bienal se realizó en el Museo en 1996 y dos años después en la Sociedad Italiana. Fue creciendo en importancia y magnitud hasta instalarse en el año 2000 en una carpa de gran capacidad en la Plaza Gral. San Martín. Este importante evento cultural continúa realizándose.

La educación

Durante el gobierno de Juan Carlos Rousselot debe destacarse la gestión en el área de la educación. En ese momento la demanda de jardines de infantes se incrementaba. En el partido había solamente siete jardines estatales, por lo que el proyecto de creación de nuevos servicios llevado a cabo desde la Dirección de Educación tendría un fuerte impacto. Se instalaron en las zonas más carenciadas y a través de acuerdos con distintas entidades barriales que cedían en comodato edificios pertenecientes a clubes, iglesias y sociedades de fomento, y el Municipio los equipaba, pagaba a los docentes y hacía la supervisión pedagógica. Fue una manera efectiva en su momento, ya que a falta de presupuesto destinado a infraestructura edilicia para educación, igualmente los servicios educativos empezaron a funcionar, llegando a sumar 21.

A partir de 1988 se crearon los actualmente denominados Jardín de Infantes N° 9 Sueño de mi Barrio (06/04/1988), Jardín Maternal N° 10 Lucerito (03/05/1988), Jardín Maternal N° 8 Evita

(05/05/1988), Jardín de Infantes N° 11 Mi casita (19/04/1989), Jardín Maternal y de Infantes N° 12 Eva Perón (11/03/1991), Jardín de Infantes N° 13 Mundo Feliz (03/06/1992), Jardín Maternal N° 14 Tolkeyen (1/03/1993), Jardín Maternal N° 15 Mundo de Juguete (13/04/1993) y Jardín Maternal N° 16 Noni Noni (15/11/1995).

En mayo de 1988 fue creada la Escuela Municipal para Niños Sordos e Hipoacúsicos Dr. Ramón Carrillo, que surgió como una institución integradora de niños con patología auditiva en el nivel Inicial y Primario. Comenzó a funcionar en la Casa de la Catequesis de Morón, con dos docentes, una fonoaudióloga y diez alumnos, convirtiéndose en Escuela Bilingüe (lenguaje oral y de señas). Incorporó, además de la atención en doble jornada, la capacitación laboral de sus alumnos y la enseñanza de la lengua escrita, entre muchas otras actividades y especializaciones. Recién a fines de 1996 tuvo su sede propia en Haedo. Esta institución adquirió gran prestigio y reconocimiento por la prestación de este servicio fundamental.

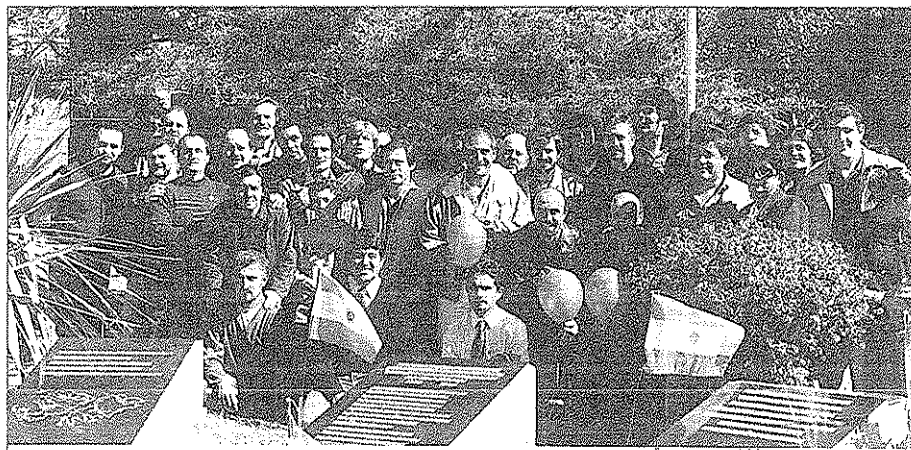
En el año 1989 la Escuela Especial Mi Futuro, que había sido creada a instancias de los padres de chicos con capacidades diferentes en 1976, pasó al ámbito municipal. A partir de ese momento el servicio de micros para el traslado de los alumnos pasó a ser gratuito. También se formó la Asociación Cooperadora de Padres. La Escuela creció y se construyeron nuevas aulas y gabinetes. En 1997 se incorporó el Centro de Día, cuya función fue brindar un espacio para aquellos jóvenes y adultos que por sus características no tenían la posibilidad de permanecer en el sistema escolar.

También es de destacar la creación del Profesorado de Folklore dentro de la Escuela Municipal de Danzas José Neglia, reconocida oficialmente en el ámbito provincial en el año 1999.

Entre las problemáticas existentes a nivel educativo se encontraba la deserción escolar y el bajo rendimiento de los alumnos en la escuela primaria, especialmente en los sectores de bajos recursos. Para atender esta problemática se crearon los talleres de educación integral, donde se trabajó a contra turno ofreciendo apoyo escolar dentro de las mismas instituciones. Igual medida se adoptó en el Hogar del Menor.

La creación del Centro de Veteranos de guerra de Malvinas

En 1995 fue creado el Centro de Veteranos de Guerra de Malvinas de Morón, una institución de bien público integrada por ex soldados cons-



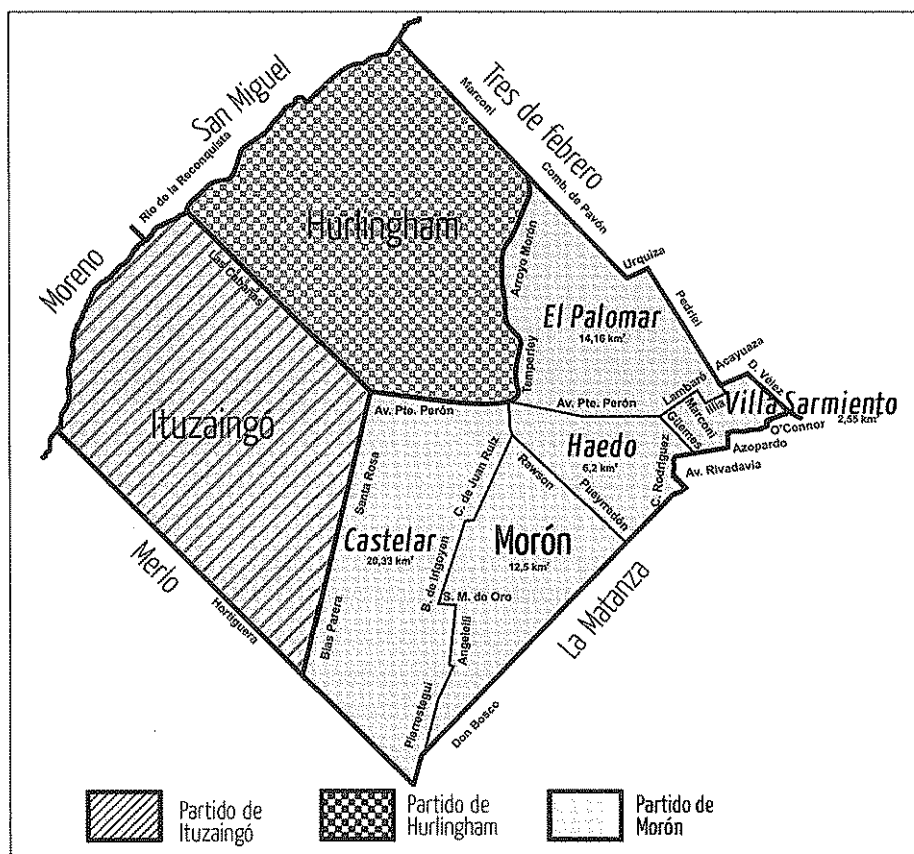
Veteranos de guerra en el monumento a los héroes de Malvinas en la Plaza San Martín, Morón.

criptos, siendo ésta la primera condición para integrar la comisión.

A pesar de que la responsabilidad de sostener a los Veteranos de Guerra era del Estado Nacional y Provincial, muchas veces no encontraron respuestas satisfactorias en esos ámbitos, por lo que recurrieron al Municipio en busca de ayuda para compañeros de Morón que se encontraban en difícil situación. La lucha por las pensiones fue ardua y se remontan a principios de los noventa. La suma de dinero que cobraban era irrisoria, y paralelamente comenzaron a gestionar la pensión correspondiente en la Provincia de Buenos Aires. A partir del año 2002 se inició un fuerte movimiento centrado en este tema, que concluiría con la instalación de la “Carpa verde”, como forma de protesta en Plaza de Mayo.

La división del antiguo partido de Morón

Promediando la extensa administración de Rousselot se produjo un hecho trascendente que modificaría geográficamente al viejo e histórico partido de Morón. El 10 de diciembre de 1995 se concretó la división del Municipio en tres nuevos distritos: Morón, Hurlingham e Ituzaingó, mediante una ley provincial que fuera aprobada el 28 de diciembre de 1994. Así se cristalizaba una decisión política tomada por el gobernador Eduardo Duhalde y alrededor de la cual giraron distintos proyectos –donde se puede destacar el llamado Génesis 2000 del diputado Carlos Álvarez–, y también presiones y especulaciones políticas en cuanto a las características y el momento de la división de los territorios que abarcarían cada uno de los hipotéticos nuevos municipios. La me-



Plano de la división del Partido de Morón, concretada el 10 de diciembre de 1995.

didada fue además una forma de restar poder a los dirigentes municipales que operaban como contrapeso o condicionantes de las decisiones que se tomaban tanto en la gobernación como en la conducción partidaria.

El art. 1° de la Ley 11.610 establecía: “*Créanse sobre el territorio perteneciente al actual Partido de Morón los nuevos Municipios que se denominarán Hurlingham e Ituzaiingó. Estos nuevos distritos formarán parte del conurbano bonaerense*”.

Los límites de los nuevos municipios determinaban una geografía que respondía en casi su totalidad a las dos tradiciones separatistas que venían desarrollándose en la vieja comuna de Morón desde varias décadas atrás.

En ambos distritos las ideas y los grupos que bregaban por el autonomismo comunal se remontaban a los años cincuenta. La Asociación Pro Autonomía de Hurlingham fue creada por vecinos

Morón, de los orígenes al bicentenario

reunidos en la calle Solís 1398, un 4 de mayo de 1958, y era presidida por Segundo Arias. La prédica por la autonomía ya la venía ejerciendo el periódico de la familia Pluda, *El Progreso*, que no cesó en su campaña por la administración propia, apelando a imágenes como “la mayoría de edad ciudadana” y al derecho natural de gobernar directamente la ciudad. Los proyectos emancipadores se sucedieron ante la legislatura bonaerense en 1961, 1963, 1973 y 1988.

En la localidad de Ituzaingó la lucha por la división tuvo su institución más destacada en la Asociación para la Autonomía de Ituzaingó (APAI). Los primeros pasos se habían dado en junio de 1947. Posteriormente se sucedieron varias iniciativas en 1957 y en 1962, en que se formó otra comisión. En marzo de 1984, recién restituido el sistema democrático, se presentó un nuevo proyecto que se reiteró ante la Legislatura Provincial y el Ministerio de Gobierno, en 1989.

En muchos casos los proyectos autonomistas también estuvieron vinculados a la organización de movimientos políticos vecinalistas, con la esperanza de que distritos más pequeños y con mayor conocimiento de los actores políticos distanciaran a los electores, en la instancia municipal, de los partidos nacionales. Albergaba también esta propuesta la idea de un Estado Municipal como exclusivo proveedor de servicios y alejado de las intrincadas cuestiones políticas que cubrían al Estado Nacional, Provincial y a los grandes partidos mayoritarios. En muchas oportunidades los gobiernos militares alentaron la actuación de partidos vecinales. En otras, el vecinalismo se nutrió de disidentes democráticos de los partidos tradicionales, que aportaron nuevas propuestas a la comunidad.

Pero el resultado de las elecciones que coincidieron con la división del partido no respondió a las aspiraciones vecinalistas o localistas en ninguno de los tres municipios, ya que finalizado el escrutinio, el triunfo fue en todos los casos de los candidatos justicialistas. Los peronistas Juan José Álvarez, que obtuvo un 49 % de los votos, y Alberto Descalzo con un 46.5 %, aventajaron holgadamente a los demás candidatos, que sólo alcanzaron un 10 % y un 5%, en Hurlingham e Ituzaingó, respectivamente.

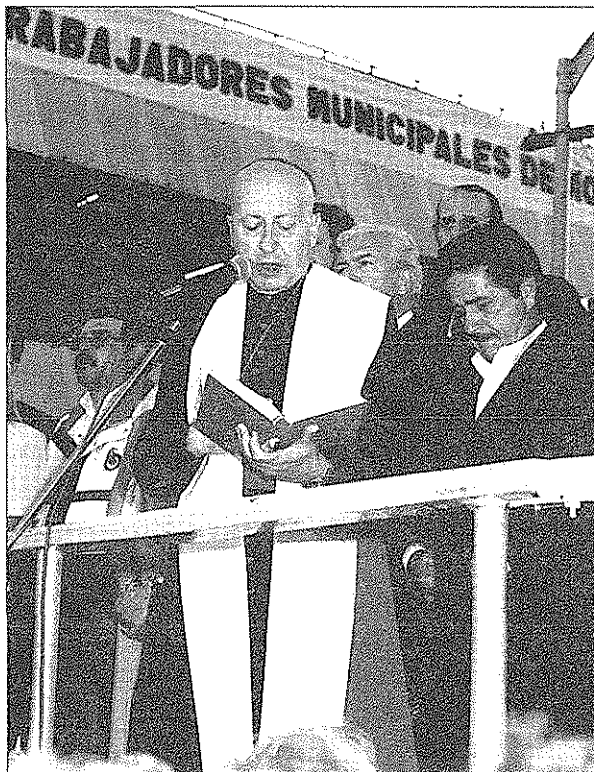
El 10 de diciembre de 1995 en Morón asumió como intendente municipal Juan Carlos Rousselot, elegido por tercera vez consecutiva. Recién cuatro años más tarde –en diciembre de 1999– triunfaría una nueva propuesta cuando la Alianza llevó al gobierno municipal a Martín Sabbatella.

Esta división dejaba al viejo Morón reducido a la mitad tanto en su extensión, –hasta el momento de 132 km²– como en número de habitantes. Mantuvo las localidades de Morón ciudad, Castelar, Haedo, El Palomar y Villa Sarmiento.

Paralelamente los nuevos municipios de Hurlingham e Ituzaingó iniciaban su etapa fundacional, que pudo concretarse en una coyuntura que posibilitó esa decisión política. Esas “fundaciones” requerían, a fines del siglo XX, de respuestas a nuevas problemáticas -que se sumaban a las ya existentes- como el deterioro del medio ambiente, la saturación de los servicios y la inequidad social, entre otras.

La división del Obispado de Morón

En mayo de 1997, respondiendo a un pedido del obispo Justo Laguna a fin de mejorar el servicio pastoral, el Papa Juan Pablo II resolvió crear el nuevo obispado de Merlo-Moreno, que quedaría a cargo de monseñor Fernando María Bargalló, hasta entonces obispo auxiliar de este partido. La diócesis de Morón abarcó desde entonces los distritos de Morón, Hurlingham e Ituzaingó, con una población de más de 600.000 habitantes, en un territorio socialmente menos conflictivo que el de la nueva diócesis creada, donde predominaban amplios bolsones de pobreza.



Monseñor Justo Laguna, ex obispo de Morón, que fundó el Seminario del partido.

Ya con anterioridad el Obispado de Morón había reducido su jurisdicción, ya que en 1961 se había formado la Diócesis de San Martín y en 1969 la de San Justo (La Matanza).

En marzo de 2005 Laguna dejó el obispado y fue reemplazado por Luís Eichhorn. El acto fue precedido por una multitud de fieles que en procesión recorrieron distintas parroquias.

Obra pública, corrupción y política

La promesa de proyectos monumentales en la obra pública, las acusaciones de corrupción, y las sucesivas suspensiones en el cargo, que culminaron con su destitución, marcaron los tres períodos en que le tocó gobernar a Juan Carlos Rousselot.

La obra pública comprendía la extensión de la red de gas natural, la pavimentación de calles en barrios periféricos, un plan de arbolado urbano y la inauguración en 1989 de la sala de maternidad del Hospital de Morón. En el mismo año comenzó la construcción de 272 unidades de vivienda distribuidas en Hurlingham, Villa Udaondo e Ituzaingó.

En la primera gestión se presentó el Plan Cloacal, aprobado por la Ordenanza N° 13.450, adjudicándose la obra en forma directa a la empresa Macri, sin licitación previa. Este hecho le costó al intendente su primera destitución en 1989.

Joaquín Arias, presidente del Honorable Concejo Deliberante, se hizo cargo entonces de la intendencia. En enero de 1991 se procedió a la destitución de Rousselot, que no se cumplió definitivamente porque no había una sentencia firme de la Corte Suprema. La confusa situación se mantuvo hasta julio de ese año cuando el ex intendente presentó su renuncia, luego de haber triunfado en las internas partidarias locales.

Es así que en las elecciones de 1991 Rousselot volvió a presentarse como candidato, y con la promesa del buen barrido de las calles, la recolección de residuos, el abastecimiento de hospitales y centros de salud y algunos anuncios espectaculares, ganó con el 45% de los votos, por lo que obtuvo también la mayoría en el Concejo Deliberante.

Se programaron obras de gran envergadura respondiendo al perjuicio que el desborde del Arroyo Morón provocaba en los barrios aledaños al mismo. Se comenzó el saneamiento de las cuencas superior y media, complementado con la construcción del Aliviador de la calle Casullo. Por otra parte, en noviembre de 1994 se inauguró el

túnel bajo nivel *17 de Octubre*, en la misma calle, con la presencia del gobernador bonaerense Eduardo Duhalde.

Duhalde ya había visitado Morón a mediados de 1992, cuando junto a su gabinete presentó el Plan Justicia Social, entregando una serie de subsidios a escuelas de la zona y asistiendo a la inauguración de servicios públicos como la iluminación de la Avenida Gaona y el plan de barrido comunitario. En aquellos primeros años, todavía la relación entre los gobiernos municipal y provincial era buena, el peronismo conservaba el poder en el Ejecutivo y en el Concejo Deliberante, pero se sumía en luchas internas que se harían cada vez más intensas.

Dos proyectos faraónicos protagonizaron este segundo gobierno de Rousselot: nuevamente se presentó para su ejecución el Plan Cloacal y el proyecto de construcción de una autopista que atravesaría todo el partido desde Camino de Cintura, Córdoba y Don Bosco, en el límite con el municipio de La Matanza, hasta la ruta 201 y Avenida Márquez, en el extremo norte del distrito. Ambos proyectos generaron mucha resistencia por parte de los vecinos y no llegaron a concretarse.

Las reiteradas movilizaciones vecinales ocuparon la plaza de Morón. Allí se repitieron algunos enfrentamientos violentos con partidarios del intendente, entre los que se encontraban “barras bravas”. Esta resistencia, sobre todo hacia el alto costo de la extensión de la red cloacal, se replicó luego de 1995 en los municipios recién creados, Ituzaingó y Hurlingham, que no podían hacerse cargo de



Movilización de vecinos contra el aumento de tasas municipales, plaza San Martín, 1989.

una obra de difícil concreción. Todo terminó en un escándalo que hizo bajar los índices de popularidad del peronismo moronense a cifras históricas. En tanto, el Frepaso y el radicalismo capitalizaban la indignación popular. Fue entonces que Duhalde decidió intervenir y se procedió a la división del partido en tres distritos, poniendo un freno al plan cloacal, al impedir que los respectivos patrimonios de los nuevos municipios quedaran comprometidos. Esta decisión echó por tierra los intentos de imponer ese proyecto.

En las elecciones de 1993 para la renovación del Concejo Deliberante, a pesar de esperarse un “voto castigo” por parte de los electores moronenses, el triunfo fue nuevamente para la línea “rousselotista”. En esa elección, el Modín de Aldo Rico obtenía dos bancas, aún cuando no había crecido todo lo esperado por sus partidarios, y aumentaron su número los representantes de la UCR y del Frente por la Justicia Social, una línea interna del peronismo que se oponía a Rousselot. Esto llevaría al oficialismo a definir alianzas, sobre todo porque el intendente intentaba lanzarse a la gobernación bonaerense.

Sin embargo esta victoria no alcanzó a esconder los problemas que comenzaban a verse: el aumento encubierto de las tasas municipales para paliar un creciente déficit, la grave situación financiera con un endeudamiento que llegaba a los 40 millones de dólares y las críticas sobre concesiones sospechadas de ilegales.

Las críticas hacia la gestión continuaban. A mediados de 1994 los principales referentes del Frente Grande en Morón, Ricardo Vallarino y Martín Sabbatella, decidieron la formación de una comisión investigadora multidisciplinaria con personalidades del orden político y social, a la que dieron en llamar “CONADEP de la corrupción”. Esta nueva fuerza política que estaba creciendo, encabezada por Carlos “Chacho” Álvarez, se presentó a fines de ese año en Haedo junto a otras figuras destacadas como Aníbal Ibarra, Juan Pablo Cafiero y Graciela Fernández Mejjide, declarando “*entramos en Morón, capital nacional de la corrupción*”. Así comenzaron la campaña electoral con vistas a los comicios generales del año siguiente.

Al mismo tiempo se iba disolviendo la colaboración y buena relación entre el Municipio y el gobierno provincial, dado que ambos se encontraban en líneas políticas opuestas. Como se explicó antes, cuando en 1994 se aprobó la división del partido, el intendente recibió un duro golpe a sus aspiraciones de convertirse en el líder menemista de la Provincia.

El último gobierno de Rousselot comenzó tras su victoria en las

elecciones de 1995 con el 42 % de los votos, mientras que el Frepaso liderado por Juan José Pisano obtenía el 33,4 %, convirtiéndose en la mejor elección de este frente en la Provincia de Buenos Aires.

La nueva conformación del Concejo Deliberante dejaba al peronismo siete concejales, a la UCR tres, al Modín uno y al Frepaso, nueva fuerza representada en el poder legislativo municipal, con tres bancas.

Durante esta tercera gestión se profundizó el ajuste, que por otra parte caracterizó al modelo económico impuesto desde mediados de los noventa. En Morón, el gobierno, respondiendo a la ley provincial que obligaba a equilibrar las cuentas públicas y eliminar el déficit en la administración municipal, inició una serie de despidos masivos de empleados municipales. Esta conflictiva situación produjo violentos enfrentamientos y negociaciones entre el Sindicato de Trabajadores Municipales y el Ejecutivo local. A este tenso clima se sumaron las movilizaciones vecinales contra el plan cloacal y contra los perjuicios ambientales que ocasionaba la instalación de un crematorio.

En los comicios de 1997 para la renovación del Honorable Concejo Deliberante, la Alianza consiguió el 57 % de los votos, haciendo que el oficialismo perdiera la mayoría en el recinto. Asumió entonces la presidencia del Concejo el mencionado Juan José Pisano, reconocido



Martín Sabbatella, intendente de Morón (1999-2009) y César Albistur Villegas, también intendente del partido entre 1946 y 1955.

vecino y empresario moronense que encabezaba la lista de candidatos. Martín Sabbatella fue electo en esa oportunidad como concejal y designado presidente del bloque. A los pocos meses de este triunfo, el emblemático ex intendente peronista César Albistur Villegas se afilió al Frepaso, ofreciendo su respaldo al joven dirigente local. La mayor presencia de la oposición impulsó denuncias e investigaciones sobre corrupción.

En enero de 1999 el Concejo Deliberante suspendió al Intendente Rousselot por irregularidades administrativas. El Ejecutivo quedó entonces, a cargo del Ing. Guillermo Crespo, quien heredó la grave situación deficitaria de las cuentas municipales. El nuevo gobierno municipal trató de llevar adelante una administración prolija. Crespo dejó sin efecto la conflictiva adjudicación de la empresa Estacionar, que había provocado importantes rechazos entre los vecinos, comerciantes y otros sectores, logró un contrato de recolección de residuos más económico y propuso un plan de seguridad. Presionado por el gobierno provincial, el nuevo intendente debía tratar de mejorar la imagen del justicialismo con vistas a las elecciones generales de ese mismo año.

En el mes de marzo Rousselot fue detenido y acusado de malversación de fondos públicos y por más de veinte causas vinculadas a fraude, estafa, desvío de fondos y enriquecimiento ilícito. El ex intendente presentó su renuncia al cargo y poco después recuperó la libertad al pagar la fianza. Por primera vez en una década Rousselot perdía a los pocos meses la interna partidaria local a manos de Crespo, que contaba con el apoyo de Duhalde.

En las elecciones generales de octubre de 1999 el panorama político a nivel nacional y provincial mostraba un final polarizado entre el peronismo y la Alianza. En Morón siete listas se disputaban el poder: mientras las dos corrientes mencionadas iban por el Ejecutivo y la mayoría en el Concejo Deliberante, los partidos del ex comisario Luis A. Patti y de Domingo Cavallo presionaban para lograr un lugar.

En octubre de ese año la Alianza obtuvo un histórico triunfo en el distrito, con el 48 % de los votos, siendo uno de los pocos distritos que rompió la hegemonía peronista en el conurbano. También contaría con la mayoría en el Concejo Deliberante y quórum propio. Las razones de este éxito se encontraban en la desacreditada imagen que dejaba el peronismo local luego de doce años de administración y el ascendente protagonismo de Martín Sabbatella, que desde 1995 se destacaba dentro del cuerpo deliberativo, habiendo encabezado la última comisión investigadora que destituyó a Rousselot.



Asunción de Martín Sabbatella como intendente de Morón, junto al ex intendente Crespo.

Un nuevo Morón: la gestión de Martín Sabbatella

Martín Sabbatella asumió por primera vez la intendencia local el 10 de diciembre de 1999 a los 29 años de edad, convirtiéndose en el jefe comunal más joven de la Provincia de Buenos Aires. Desde su gobierno puso en marcha políticas innovadoras, vinculadas a la transparencia y la lucha contra la corrupción en la gestión pública, que le valieron más tarde el reconocimiento en el país y en ámbitos internacionales.

La crisis de 2001

La crisis económica y el estallido social del 19 y 20 de diciembre de 2001 tuvieron en el conurbano bonaerense una especial repercusión. Los saqueos a los supermercados, una modalidad que asomó como un síntoma de la crisis, se multiplicaron por decenas, y al igual que los choques entre fuerzas policiales y manifestantes, se extendieron a lo largo de todo el país.

Esta etapa se vivió en Morón con menos violencia que en otras partes del conurbano, aunque la anarquía y los rumores ganaron la zona y se produjeron saqueos y enfrentamientos en El Palomar, Morón sur

Morón, de los orígenes al bicentenario

y Barrio San Juan. Once supermercados y autoservicios barriales fueron tomados por la gente, en tanto algunos accedieron a repartir bolsones con mercadería para descomprimir la situación.

El hecho más violento se vivió en los barrios Carlos Gardel y Presidente Sarmiento de El Palomar, donde unas 300 personas saquearon un supermercado y vaciaron comercios en la avenida Marconi, provocando serios disturbios.

En el centro comercial de Morón los rumores hablaban de marchas masivas de “saqueadores”, que desde Moreno desembarcarían en tren sobre la ciudad. Esto nunca ocurrió, pero llevó a que los comerciantes se movilizaran y pidieran al Municipio la organización de una red “anti rumores” y garantías de seguridad. Rápidamente el intendente conformó un Consejo de Crisis o de Emergencia, como más tarde se lo conoció, integrado por funcionarios municipales, representantes de cámaras sectoriales, la Iglesia y las universidades, al que luego se incorporaron los distintos bloques del Honorable Concejo Deliberante. Si bien el gobierno reconocía la validez de la protesta social, se trató de que no se canalizara en forma violenta. El Consejo de Emergencia, que recibía aportes de supermercadistas barriales y el Centro de Almaceneros, distribuyó alimentos en las zonas más carenciadas: Barrio San Francisco, Presidente Ibáñez, 20 de Junio, Carlos Gardel, Presidente Sarmiento y San Juan. Unos meses después este reparto de mercadería fue reemplazado por la implementación de planes provinciales de asistencia social.

Políticas innovadoras

El gobierno local encabezado por Martín Sabbatella se caracterizó por la implementación de una serie de políticas innovadoras en cuanto a la administración comunal. Los ejes que distinguieron su gestión fueron medidas que tendieron a poner el acento en el protagonismo ciudadano, la descentralización administrativa, la transparencia en las acciones de gestión y la elaboración y ejecución de un plan estratégico para las obras públicas y el desarrollo urbano.

Dentro de las políticas emprendidas para lograr una sociedad más equitativa, los derechos humanos y las cuestiones de género, como se verá en el siguiente capítulo, han tenido prioridad al crearse áreas específicas sobre estas temáticas y encararse un abordaje desde distintos ámbitos gubernamentales.

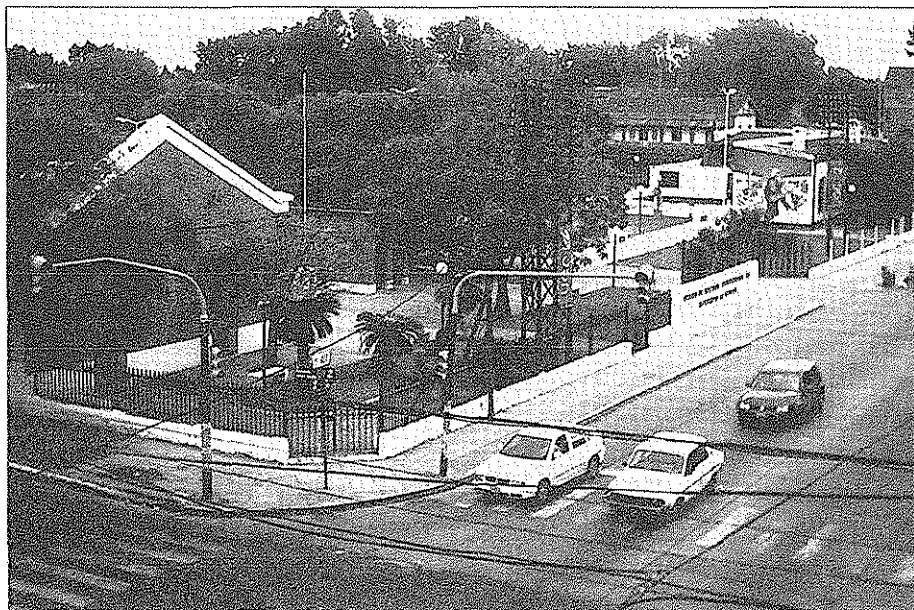
La descentralización y desconcentración de la gestión de gobierno

se desarrolló de acuerdo a un programa integral que abarcó tanto la creación de las Unidades de Gestión Comunitaria (UGCs) como la puesta en práctica de iniciativas como el Presupuesto Participativo.

Las UGCs, que reemplazaron a las antiguas delegaciones, ampliaron el concepto y actividades que tenían aquellas dependencias. Sus funciones incluyeron el trámite para el cobro de tasas; asesoramiento por consultas relacionadas con el área de ingresos públicos; aprobación de planos, carteles publicitarios y obras; inspecciones; habilitaciones y ampliaciones de rubro; puesta en práctica de resoluciones alternativas de conflictos a través de la mediación; y actividades culturales, sociales y recreativas.

En la actualidad las Unidades son siete: UGC 1 Morón centro norte, UGC 2 Haedo, UGC 3 El Palomar, UGC 4 Castelar centro norte, UGC 5 Castelar sur, UGC 6 Morón sur y UGC 7 Villa Sarmiento.

La experiencia del Presupuesto Participativo se realizó desde 2006. Los vecinos tienen el poder de presentación, discusión y decisión directo sobre qué proyectos implementar en su ciudad, con un monto estipulado de dinero girado por el Ejecutivo local, luego de ser votado por el Concejo Deliberante. Morón fue el primer partido en el conurbano bonaerense en poner en práctica esta propuesta, que se



Vista de la Unidad de Gestión Comunitaria N° 2, Haedo, donde también funciona el espacio cultural La Antigua Imprenta y el Instituto y Archivo Histórico Municipal.

Morón, de los orígenes al bicentenario

ha concretado en obras tales como la construcción de veredas, refugios peatonales, redes cloacales y rampas para discapacitados; adquisición de equipamiento para centros de salud y deportivos; recuperación de espacios verdes; e implementación de programas sociales y culturales, entre otros aspectos.

Asimismo en el HCD se incluyeron experiencias que ampliaron el ejercicio de la ciudadanía. La Banca Abierta o “Banca 25” (en el Concejo hay 24 lugares ocupados por ediles de distintos bloques políticos), implementada a partir de 2007, permite que los vecinos concurren al recinto para expresar sus ideas, reclamos y proyectos. De esta iniciativa han surgido las propuestas para cambios de nomenclatura de espacios públicos y medidas de protección ambiental, entre otras. Las Audiencias Públicas comenzaron en 2004 como una herramienta consultiva, en la que los vecinos participan de la discusión legislativa vinculada a temas de interés general o particular, como por ejemplo solicitudes de habilitaciones. Además se llevó a cabo el programa Participación Estudiantil, que convoca a los alumnos de las escuelas moronenses para recorrer el Concejo y conocer cómo se elaboran los proyectos.

Una de las iniciativas más transformadoras fue la de impulsar la transparencia en acciones de gobierno, tanto para gestionar como para brindar información a los ciudadanos. En diciembre de 2000 se inauguró la Oficina Anticorrupción, destinada a recibir denuncias de la comunidad vinculadas a hechos de corrupción en los que estuvieran involucrados funcionarios públicos. También se creó la Oficina de Acceso a la Información Pública, se hicieron presentaciones periódicas de declaraciones juradas de funcionarios, audiencias públicas sobre temas de preocupación general, y licitaciones controladas por organizaciones como Poder Ciudadano y el Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC).

En 2004 se creó la Subsecretaría de Modernización y Transparencia del Estado para llevar a cabo una mayor profundización de estas políticas, tales como la rendición pública del presupuesto municipal, la reglamentación del procedimiento de audiencias públicas para temas de mayor trascendencia y la implementación de la figura del Defensor del Pueblo. Esta última iniciativa se concretó en 2008 cuando los Consejos Vecinales de cada UGC y la Comisión de Nominación eligieron al docente y economista Abraham Gak -miembro del Plan Fénix- para esa función.

La participación en el escenario internacional fue importante en esta administración, sobre todo desde 2002, año en que Morón comenzó a formar parte de Mercociudades. Este colectivo reúne a más

de 200 ciudades, alcaldías e intendencias de Sudamérica, con el objetivo de lograr un intercambio permanente entre las administraciones locales, y encarar acciones en distintos terrenos. El intendente de Morón fue elegido secretario ejecutivo para el período 2006-2007, aunque su mandato se extendió seis meses por decisión de sus pares. Del mismo modo el Municipio ha participado en la organización mundial Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (CGLU); el Centro Iberoamericano de Desarrollo Estratégico Urbano (CIDEU); el Observatorio Internacional de la Democracia Participativa (OIDP); el Foro de Autoridades Locales por la Inclusión Social (FAL); el Foro de las Autoridades Locales de la Periferia (FALP); y la Coalición contra el Racismo, la Discriminación y la Xenofobia de la UNESCO.

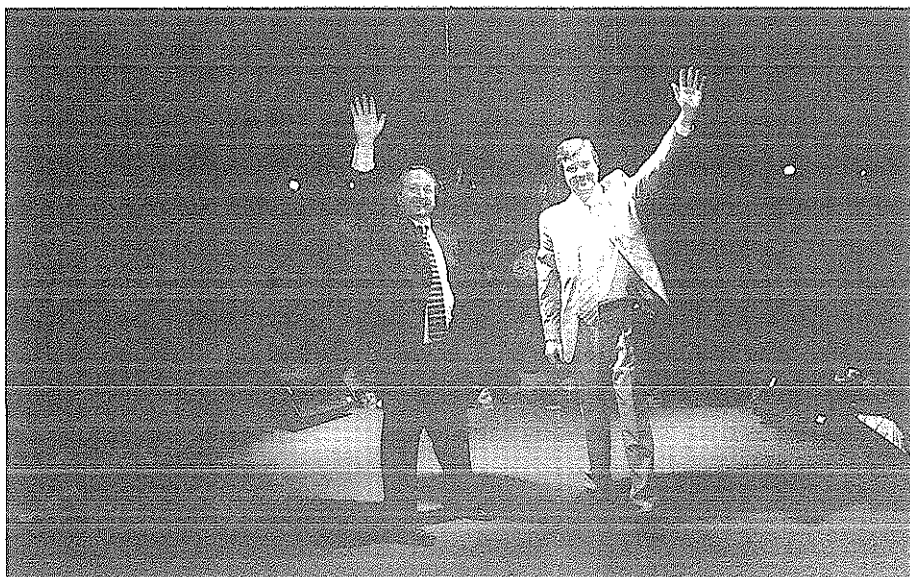
El Plan de Desarrollo Estratégico

En 2005 la comuna anunció en la Universidad de Morón, y ante invitados locales, provinciales y nacionales, el lanzamiento del Plan de Desarrollo Estratégico a cargo de un área específica creada para ese fin: la Secretaría de Desarrollo Estratégico, encabezada por Daniel Larrache. El objetivo fue pensar y colaborar en la construcción de una ciudad para el corto, mediano y largo plazo. Dicho plan se orientó a garantizar el crecimiento urbano con equidad, dentro de un proceso de desarrollo de la región hasta el año 2020. Este proceso, imaginado para Morón en un contexto metropolitano, abarca líneas de acción en diversas esferas—económica, de infraestructura, cultural, de salud e industrial—, integradas entre sí y consensuadas con diversos actores sociales.

Las líneas de acción más destacadas se relacionan con la recuperación y generación de espacios públicos. Entre ellos se han establecido: planes de urbanización de barrios históricamente degradados, ampliación de centros comerciales, conformación de parques industriales -como Cantábrica I, Cantábrica II y Cantábrica III-, y recuperación de inmuebles en estado de abandono. También se avanzó en el desarrollo de normativas urbanas que ordenen el crecimiento.

La creación de un nuevo partido político

Luego de la crisis social, económica y política de 2001, la Alianza, coalición gobernante en el país, se disolvió. Sabbatella fundó en 2002 su pro-



Acto de asunción del intendente de Morón, Lucas Ghi, diciembre 2009.

pio partido, denominado Nuevo Morón, con el que fue candidato en septiembre de 2003 para otro período como intendente. El resultado sorprendió a los analistas políticos: obtuvo el 53 % de los votos, a pesar de que sólo presentó candidaturas locales, logrando superar el efecto “arrastré” que suele producirse en los comicios en los que también se elige gobernador. El 34 % de los electores locales cortó boleta, mientras que el 19 % prefirió elegirlo solo para ocupar el Ejecutivo local. Un año más tarde esta agrupación, con el nombre de Encuentro por la Democracia y la Equidad (EDE), se lanzó a nivel nacional. En las elecciones legislativas de junio de 2009 Sabbatella alcanzó la banca de diputado nacional por la Provincia de Buenos Aires, y en el cargo de intendente fue sustituido por Lucas Ghi para completar el período de gobierno. Ghi es periodista y licenciado en Ciencias Políticas egresado de la Universidad de Buenos Aires. Fue concejal y secretario de bloque de Nuevo Morón en el Concejo Deliberante. En el ámbito comunal estuvo al frente de la UGC de El Palomar, fue secretario de Gobierno y coordinador de Relaciones Internacionales.

Cultura: creación de la comunidad

A partir de 1999 la gestión también se caracterizó por su política cultu-

ral. La Dirección de Arte y Cultura fue encabezada primero por el actor Daniel Zaballa, y luego, hasta la actualidad, por Virginia Vargas. Se emprendieron actividades al alcance de todos los vecinos, y recitales de músicos de nivel nacional e internacional en el Teatro Municipal, la Plaza San Martín, el Polideportivo Gorki Grana y distintos espacios públicos y al aire libre. Fueron protagonistas, entre otros, Mercedes Sosa, León Gieco, Miguel Angel Estrella, Peteco Carabajal, Daniel Viglietti, Jaime Ross, Pedro Aznar, Fabiana Cantilo, Chango Spasiuk, Fito Paez, Arbol, Víctor Heredia, Rubén Rada, Yamila Cafrune, Lito Vitale, Juan Carlos Baglieto, Maximiliano Guerra, Vicentico, David Lebón, Hilda Lizarazu, Liliana Herrero, Teresa Parodi y el Tata Cedrón.

Una de las actividades más importantes fue y continúa siendo *La Minga!*, festival solidario destinado al público joven, con talleres, ferias de producciones independientes y artesanales, charlas y exposiciones. El evento comenzó de manera itinerante en paseos y plazas del distrito, y las ediciones en épocas de primavera llegaron a convocar en el Gorki unas 40.000 personas a lo largo de toda la jornada.

Se llevó a cabo regularmente el prestigioso festival internacional Guitarras del Mundo, y co-organizado con el Conservatorio Provincial de Música Alberto Ginastera, el festival de percusión y batería Arte a Palos.



Recital de La Minga!, festival solidario destinado al público joven.

Morón, de los orígenes al bicentenario

En el aspecto de la enseñanza se organizaron talleres colectivos de canto e instrumentos, así como seminarios y clínicas, especialmente de música popular argentina y latinoamericana. La Agrupación Sinfónica, con 35 años de trayectoria, desarrolló con éxito varios proyectos.

Los Coros, tanto el Femenino como el de Cámara, continuaron ofreciendo sus conciertos. Fueron llevados a cabo programas en escuelas y barrios, donde se mostraron producciones teatrales, musicales, literarias y plásticas. Entre ellos Arte en los Barrios, talleres destinados a niños, entre los que se destacó las Orquestas Sinfónicas Infanto-Juvenil del Barrio Carlos Gardel y de Morón sur, creadas con el objetivo de promover la inclusión social de los niños, niñas y adolescentes.

En cuanto a la actividad teatral, uno de los eventos más destacados fue la reinauguración en 2001 del Teatro Municipal Gregorio de Laferrere. La sala, totalmente abandonada durante la gestión anterior, fue refaccionada a nuevo, y se recuperaron sus 220 butacas para eventos gratuitos culturales y sociales. Después de más de un año de trabajos, la jornada de reapertura contó con la presencia de muchos referentes de la dramaturgia argentina, entre ellos Onofre Lovero, Manuel Callau, Cristina Banegas, Osvaldo Santoro, Jorge Luz, Rafael "Pato" Carret, Hugo Midón y Villanueva Cose. Ese día se presentó el libro *Teatro Abierto*, producido por el área de Prensa del Municipio.

Desde entonces el Teatro ha ofrecido una rica programación que incluyó también ciclos de cine, conferencias y conciertos. Un promedio de 23 mil espectadores por año concurren a esta sala. El Ciclo de Grandes Debates convocó a relevantes figuras del periodismo, la política y el pensamiento nacional como el Premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel, Juan Carlos Portantiero, Manuel Mora y Araujo, Héctor Bidonde, Ricardo Monner Sans, Luisa Valmaggia, Horacio Verbitsky, Milagro Sala y Miguel Rep. Otro de los ciclos fue Pensar la Argentina, conducido por la periodista Cristina Mucci, donde participaron Félix Luna, Mempo Giardinelli, Beatriz Sarlo, José Pablo Feinmann, María Seoane y Horacio González, entre otros.

Morón fue y es sede del ciclo Teatro por la Identidad, que llegó a la comuna en 2003 y a partir de 2005 se realiza íntegramente con artistas locales. Se trata de una idea nacida de Abuelas de Plaza de Mayo, que utiliza el arte como una herramienta más en la búsqueda de la verdadera identidad de cientos de niños apropiados por la dictadura militar.

La gestión impulsó la Escuela Municipal de Formación Actoral Pedro Escudero. Y la participación vecinal se amplió con el programa Abuelos Arte Club, La Matinée y La Callejera.

En el área de las artes plásticas existió una importante promoción de artistas locales. De igual manera, el Área de Extensión Cultural del Concejo Deliberante, bajo la presidencia de Adrián Grana, creó el programa Concejo Abierto, a través de la exposición de obras, la presentación de libros y la realización de charlas y conferencias.

El arte llegó a los espacios públicos, y convocados por el Municipio, artistas y alumnos realizaron murales en paredones, viejos vagones ferroviarios y frentes de edificios. En la estación de Haedo fue inaugurado en 2008 el mural *Gente necesaria*, del artista plástico Carlos Terríbili, con textos del poeta Hamlet Lima Quintana.

Los Talleres Municipales de Artes Visuales Villa Mecenas incorporaron nuevas disciplinas como historieta, cine, cerámica y fotografía, que reunieron gran cantidad de alumnos.

En Morón se ha destacado por su obra y trayectoria una multitud de artistas plásticos, muchos de ellos dedicados además a la enseñanza. Entre los pintores hay varios que merecen ser destacados. Helios Gagliardi expuso sus obras en Madrid, Moscú, París y Atenas, y fue distinguido con más de treinta premios a lo largo de su carrera. Bernardo Di Vruno es un maestro con más de cincuenta años de actividad; participó en exposiciones nacionales e internacionales, fue cofundador de la Asociación de Artistas Plásticos Moronenses (AMAP), y presidente



Vagón de las Artes en la plaza Cumelén de Castelar. Foto del colegio Crear y Ser.

de Artistas Premiados Argentinos. Víctor Dabove generó una extensa obra muchas veces reconocida. Rodolfo Ramos, quien se caracteriza por trabajar escenas costumbristas gauchescas, desarrolló más de un centenar de muestras en el país y el exterior. Alicia Gobbi nació en Haedo, obtuvo más de cincuenta galardones y se dedicó a la docencia. Julián García Peret fue uno de los creadores de AMAP y recibió numerosas distinciones por su obra. Rita Kafetzis fue discípula del maestro “Lino” Spilimbergo, y desarrolló su actividad como artista plástica y docente en Bellas Artes. También merecen una mención especial los artistas Nydia Sroulevich, Oscar Aguado, Manuel Asorey, Ernesto Bertani, Elga Botto, Andrea Dolinar, Nandy Zambon, Susana Castelvi, Norma Fucks, Mónica Marzaglia, Hugo Reynoso, Liliana Boss y Lapo Chirich.

En la escultura, Alberto Balietti es el artista más destacado. Egresado de la Escuela Nacional de Bellas Artes, sus obras se encuentran en varias ciudades argentinas. Es autor de *Proceso y desarrollo de la Pintura mural*. Otros escultores como Edélweiss Ortigüela, Eduardo Sarraceno, Arturo Alvarez Lomba, Cristina Martinelli y Mirta Jessenne son muy reconocidos en el país y en el exterior.

Dentro de los grabadores se distinguen artistas como Renée Pietrantonio, Rodolfo Bianglino, Nora Croatto, Susana Piasco, María Cristina Solía, Norma Villarreal y Beatriz Gratta.

En el arte fotográfico se puede mencionar a Mirta González Accini, Jorge Bibbo y Laura Tenenbaum,

En cuanto al área de letras, varias ediciones de la *Feria de escritores* y *Morón tiene la palabra* atrajeron a numeroso público dada la calidad de los expositores invitados, como por ejemplo Abelardo Castillo, Andrés Rivera, Silvia Iparraguirre, Luis Guzmán, Horacio González, Jorge Boccanera, Eduardo Pavlovsky y Miguel Rep.

En el año 2007 se publicaron dos antologías de cuento y poesía de autores moronenses. La primera fue prologada por la escritora María Rosa Lojo, y el poeta Alberto Ponzo se encargó del prólogo de la segunda. Entre los narradores que sobresalieron en las últimas décadas, se encuentran: Eduardo Sacheri, Alberto Ramponelli, Walter Iannelli, Guillermo Cácharo, Oscar Méndez, Ricardo Curci, Sebastián Bianchi, Fabián Vique, Nora Lorenzo, Luis Barroso, Alicia Digón, L. Real de Azúa y C. Marianidis. Entre los poetas se distinguen: Juan Alberto Núñez, Beatriz Taboada, Luis Lhooner, Gloria Arcuschin, Carlos Carbone, María Amelia Díaz, Elsa Fenoglio, Carlos Dariel, Osvaldo Milano Arrieta, Graciela Puente, Susana Lamaison y Daniel Gayoso.

Los centros culturales

A comienzos del milenio funcionaban en Morón algunos centros culturales como La Casa del Poeta –de Osvaldo Milano Arrieta–; La Panadería, antes conocida como Centro Cultural Bartolomé Hidalgo; el Centro Cultural y Biblioteca Popular Enrique Santos Discépolo, de Marcos Ríos; y el Living Teatro. A ellos se fueron sumando muchos más, en las distintas localidades. En la actualidad existen 16 centros culturales y 10 salas de teatro, varios fruto de la iniciativa y la inversión privada, entre los que se pueden mencionar la sala teatral de Hugo Vieyra en Castelar, la sala de teatro de Carlos Groba en El Palomar, el Club de Teatro El Errante, Cooperarte, el Teatro de los Sueños, el Centro Cultural y Biblioteca Popular 9 de Julio, el Centro Cultural La Conjura de los Necios, la Casa de la Cultura de Haedo, el Centro Atenas, el Centro Cultural y Deportivo Israelita, el Club de Ajedrez Philidor, el Teatro Escuela Roberto Durán, el Centro Cultural Almafuerte, la Sociedad Italiana, el Tiro al Seguro, la Sociedad de Fomento General Belgrano, El Galpón, El Mascarón, El Garage, La Casa del Pueblo y el Centro de Cultura de la Alianza Francesa.

La preservación del patrimonio: el Instituto y Archivo Histórico

En esta época se privilegió el rescate y conservación del rico patrimonio material e intangible del partido, a través del Instituto y Archivo Histórico, que realizó una intensa labor de investigación, conservación y difusión. En el ámbito comunitario se realizaron en todas las localidades talleres de historia barrial, con el aporte de los testimonios de los antiguos vecinos. Con respecto al área educativa se trabajó en los diferentes niveles de la enseñanza: con las escuelas primarias y secundarias del distrito en actividades que promueven el interés de los alumnos por el pasado de su comunidad, y también en el ámbito académico, compartiendo con distintas universidades e institutos la organización de congresos y proyectos de investigación.

La sala destinada al Archivo recibió en 2003 el nombre de “Monseñor Juan A. Presas”, prestigioso historiador y gran colaborador de la institución, que al igual que muchos vecinos, acompañó el crecimiento del Instituto. Entre ellos se destacó la figura de Adolfo “Paco” Roig, hombre de brillante trayectoria en distintas organizaciones sociales y políticas, que contribuyó en forma honoraria desde la misma fundación de la entidad.

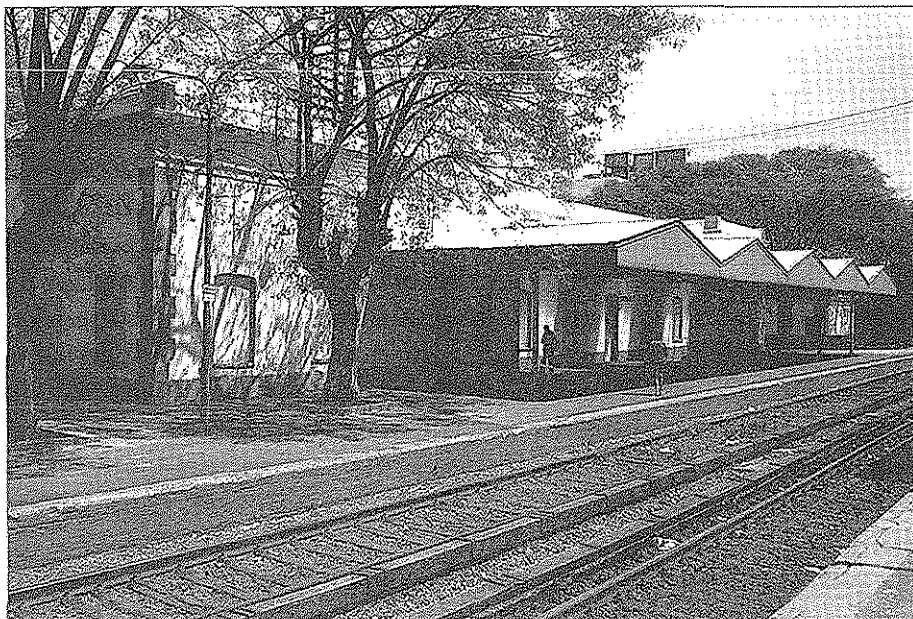
Morón, de los orígenes al bicentenario

El Archivo experimentó un constante crecimiento gracias al material que aportaron vecinos e instituciones estatales. Al soporte documental se sumó una nutrida colección audiovisual y digital. La hemeroteca contiene varias ediciones de periódicos y revistas locales. Su biblioteca especializada supera los 4.500 libros. La institución realizó numerosos encuentros y jornadas, como el de Historia e Identidad local (anualmente), o la Jornada de Conservación del Patrimonio Cultural y Natural del Partido de Morón, organizada conjuntamente con el Instituto de Patrimonio de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Morón, en el año 2000. Bajo la dirección de la Prof. Graciela Sáez, presidenta de la Federación de Estudios Históricos de la Provincia de Buenos Aires, el Instituto llevó a cabo en 2005 el Séptimo Congreso de Historia del Conurbano Bonaerense y Primer Congreso de Patrimonio Histórico Cultural. En 2010 tuvo lugar el Tercer Encuentro de Memoria e Historia Oral de la Provincia de Buenos Aires, montado conjuntamente con el Archivo Histórico provincial. A estos encuentros asistieron importantes figuras vinculadas al patrimonio y a la historia de la región, entre las que se encontraron los historiadores Hebe Clementi, Liliana Barela, Lily Sosa de Newton, Carlos Scanapiecco, Claudio Panella, y los arquitectos Jorge Tartarini, Carlos Moreno y Carlos Pernaut. De los historiadores locales que han disertado se destacaron Carlos Birocco, Carlos Suárez, Mariela Canali y Cristina Marí, además de Sáez.

La *Revista de Historia Bonaerense*, producida y editada por el Instituto, se convirtió a lo largo de los años en un importante referente de la historia regional, contando con colaboradores de prestigio nacional e internacional entre los que se cuentan figuras como Marta Goldberg, Fernando Devoto, Juan Carlos Garavaglia, Jorge Schvarzer, Fernando Barba, Aurora Alonso de Rocha, Aurora Ravina, Gabriela Gressores, Irma Bernal, Abel Alexander, Teresa Eggers Brass, Lidia Giuffra, Daniel Conlazo y Rubén Pérez Bugallo, entre otros. A las publicaciones escritas debe agregarse la producción de una serie de documentales que ilustran la historia de Morón y sus localidades.

El casco histórico ferroviario de Haedo

Desde el año 2002 el Municipio puso en marcha el proyecto de preservación del casco histórico de la localidad de Haedo. Dentro del área se incluyen varios edificios emblemáticos del ferrocarril como las dos



Estación de Haedo reconstruida luego de los incidentes de 2005.

antiguas estaciones, la casa del jefe de estación, el pasaje La Porteña y todas las construcciones vinculadas a la imprenta ferroviaria. En este último ámbito, un espacio de casi 4.000 metros cuadrados que fue transferido al Municipio y que incluía edificaciones históricas, se instaló la primera Unidad de Gestión Comunitaria. La paulatina restauración y reacondicionamiento de este patrimonio arquitectónico ferroviario permitió en primer lugar la habilitación de la mencionada UGC2, al año siguiente (2004) el establecimiento de la sede del Instituto Histórico en lo que fuera el taller de encuadernación, y posteriormente la creación del espacio cultural La Antigua Imprenta, en 2008.

Los derechos de todos

La gestión de Martín Sabbatella impulsó una fuerte política de defensa de los Derechos Humanos, siendo incluso pionera en este tema en Argentina y en América Latina. Distintas acciones relacionadas con la memoria y la justicia, referidas a la dictadura militar que irrumpió en el poder en 1976, serán desarrolladas en el capítulo siguiente.

Pero los derechos del hombre abarcan también la educación, la salud, la vivienda, el trabajo, la cuestión de género, la protección de la niñez

y la tercera edad, y han sido abordados desde las distintas áreas de gobierno con políticas específicas para las problemáticas existentes.

La educación

Al igual que la cultura, la educación recibió una especial atención. En noviembre del año 2000, docentes de todas las ramas y modalidades educativas participaron del 2do. Congreso Educativo Municipal, organizado por la Dirección de Educación. Este encuentro formó parte de una política educativa que priorizó la formación docente. A partir de 2005 se construyeron nuevos edificios para jardines de infantes, como el Jardín Maternal N° 14 Tolkeyen en El Palomar; el Jardín Maternal y de Infantes N° 12 Eva Perón, en el centro de Morón; el Jardín N° 6 Celeste y Blanco, en Haedo; el Jardín Maternal N° 7 Mi Lugar, en los barrios Carlos Gardel y Presidente Sarmiento; y el Jardín N° 15 Mundo de Juguete, en Morón sur.

Las propuestas del Municipio en materia de educación estuvieron orientadas hacia la inclusión social de los sectores más postergados. Por eso se crearon espacios de formación profesional para jóvenes y adultos, como el Instituto Municipal de Educación Superior (IMES) Maestra Pascuala Cueto, inaugurado en 2006, que complementaba con sus cursos la educación formal, brindando capacitación y formación. Funcionarían allí la Escuela de Guardavidas, la Universidad de Adultos Mayores, el Centro de Investigaciones Educativas, la técnica en Gastronomía y las Escuelas de Formación Laboral N° 1 Ricardo Rojas de Haedo y N° 2 Manuel Belgrano de Morón norte, cuyo objetivo fue formar trabajadores capacitados en oficios.

También se desarrollaron políticas educativas para chicos con necesidades especiales en la Escuela Especial Mi Futuro, en la Escuela para Sordos e Hipoacúsicos Dr. Ramón Carrillo, en el Centro Terapéutico Atravesarte, y en las Escuelas de Ajedrez y de Danzas.

Deporte y salud

Fue implementado el Programa de Promoción y Prevención de Salud en Educación y Deporte, con el objetivo de detectar y tratar patologías pediátricas en los chicos que participaron de los Torneos Juveniles Bonaerenses.

En 2007 se organizó la Bienal del Deporte, la Actividad Física y la Recreación, destinada a profesores, entrenadores, dirigentes deportivos, estudiantes y personas relacionadas con la actividad en general.

Las colonias de verano, desde 2003, se realizaron en varias sedes: el club SITAS de El Palomar, el Sindicato de Luz y Fuerza de Castelar, el polideportivo Gorki Grana, el club Los Matreros en Morón centro, el predio Los Pinitos en Barrio Marina y el C.E.N.S. N° 454 de Castelar sur. La cantidad de beneficiarios del ciclo, y su programación de actividades deportivas, culturales y de recreación, fueron convirtiendo a la Colonia en la más importante de las realizadas por los municipios de la Provincia de Buenos Aires. Casi 6.000 niños, 2.400 abuelos y 100 personas con capacidades diferentes formaron parte de ella en cada temporada de verano.

Prevención

También se puso en marcha el programa *Chicos con menos calle*, que apuntó a promover la inclusión social y la revinculación familiar a través de actividades preventivas, asistenciales y promocionales. Paralelamente el gobierno local impulsó la creación de una orquesta sinfónica infantil y juvenil, en la que niños y jóvenes comenzaron a aprender canto y la ejecución de distintos instrumentos.

En 2007 fue creada la Dirección de Promoción y Protección de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes, para ayudar a garantizar derechos a la alimentación, educación, salud, a la identidad y libertad de expresión, entre otros.

Juventud

Teniendo en cuenta que en Morón viven unos 70.000 jóvenes de entre 14 y 29 años, el Municipio creó en 2005 la Dirección de Juventud, desarrollando acciones dirigidas a la integración social a través de programas de orientación vocacional y ocupacional, capacitación, empleo, arte y prevención de embarazos adolescentes y enfermedades infecto-contagiosas. Estas políticas municipales se han desarrollado en programas de capacitación, espacios de diálogo permanente con asociaciones no gubernamentales, inserción en el mercado laboral en especial de los jóvenes de menores recursos, y libre acceso a bienes

culturales, entre otras iniciativas. A partir de 2004 se implementó la Expo Educativa, feria de propuestas para el estudio y el trabajo, evento que reunió aproximadamente 2.000 jóvenes en cada edición.

Por otra parte Morón instrumentó el Boletín Estudiantil Secundario, y todos los septiembre llevó a cabo el Mes de la Juventud, con distintas actividades culturales y recreativas.

Política sanitaria

Estuvo basada en la gratuidad, el libre acceso y la universalidad de la salud. Los ejes de la política sanitaria encarada por el Municipio se sustentaron en la descentralización de la atención en salas ubicadas en los barrios, programas de prevención destinados a los sectores más vulnerables y la remodelación y reequipamiento del Hospital Municipal Ostaciana B. de Lavignolle.

Desde 1999 se puso en vigencia el Sistema Único Municipal de Salud (SUMS), red sanitaria integrada por los dos hospitales públicos ubicados en el distrito –el Interzonal de Agudos Luis Güemes, provincial, y el Alejandro Posadas, nacional–, sumados al dispositivo local de trece Centros de Atención Primaria, el Hospital Municipal, el Centro para Mujeres en Situación de Violencia Conyugal Vivir sin Violencia, el servicio de emergencias SAME, el Sistema de Atención Médica Pediátrica Integral, el Sistema de Atención Médica Domiciliaria de Adultos y el Centro Municipal de Atención Animal.

La reivindicación de los ex combatientes de Malvinas

Desde el retorno de la democracia se realizaron distintos homenajes que recuerdan la Guerra de Malvinas y a sus protagonistas. Algunos de ellos concretados como monumentos, nueva denominación de distintos espacios públicos y jornadas de reflexión en escuelas de la comuna.

En la Plaza San Martín se colocó una placa con los nombres de los jóvenes soldados moronenses fallecidos en la guerra. Otros monumentos han sido emplazados en la calle Derqui, frente al Colegio Emaús, en El Palomar, y en la Plaza Crucero General Belgrano, en Morón sur.

Además se trabajó por la preservación de la memoria con el cambio de nomenclatura de calles aludiendo a los caídos en combate:

Cabo Morando, en El Palomar; y Pasaje Conscripto Ibáñez y Soldado Mario García Cañete, en Morón sur. En la Plaza Evita, del mismo barrio, el grupo de veteranos conjuntamente con docentes y alumnos de la escuela Media N° 11 América Libre pintaron un mural en homenaje a Cañete.

Entre las actividades desarrolladas se encuentra el Taller de Malvinas en las Escuelas, programa creado en el año 2006, declarado de Interés Educativo por el Consejo Escolar de Morón y de Interés Municipal por el Municipio.

En la gestión de Sabbatella el Centro de Veteranos pasó a depender de la Dirección de Derechos Humanos, Secretaría de Relaciones con La Comunidad y Abordajes Integrales.

Capítulo 14

Morón en los últimos treinta años



Morón: un gran centro urbano

El último tramo de esta historia muestra en el ámbito local un complejo proceso de transformaciones que coinciden con los acontecimientos nacionales. Ellos tienen que ver fundamentalmente con la problemática urbanística y de los medios de transporte, la implantación del modelo económico neoliberal y sus consecuencias sociales, la revolución informática y la incorporación masiva de las mujeres al mundo laboral. En tanto, existen elementos que tienen que ver con nuestro propio y particular contexto local. En este sentido se puede destacar la división del Municipio, con la consiguiente creación de dos nuevas comunas, y el surgimiento de un partido político vecinal, que gobernó tres períodos consecutivos y se proyectó a nivel nacional. También hay que subrayar la especial preocupación en la última década por la defensa de los derechos humanos y la existencia de un fuerte movimiento musical vinculado al rock, que identifica a la región oeste del conurbano bonaerense.

La ciudad y sus habitantes

Puede afirmarse que Morón, a partir de su división en 1995, quedó constituido como un gran conglomerado urbano, donde ya no existen áreas rurales, en el que los límites entre las localidades han quedado desdibujados. Así, en los primeros años del nuevo milenio, esta ciudad tenía aproximadamente unos 320.000 habitantes. Al conservar la zona más poblada del antiguo partido, su densidad demográfica creció, siendo de 5.524 habitantes por km² en 2001. Según la Encuesta Permanente de Hogares de 2006, el origen de sus habitantes se repartía entre un 62% de nacidos



Vista aérea de la Plaza Libertador de Gral. San Martín, durante las obras de remodelación, 2006.

en otros distritos del país, un 32% nacido en este partido, y un 6% de extranjeros. De ellos, el 36% era de origen italiano, el 18% español y el 16% de Paraguay, quedando un 30% de inmigrantes de otros países.

En cuanto al nivel socio económico, en 2004 aproximadamente un 60% de la población pertenecía a la clase baja y media baja, en tanto un 40% se ubicaba dentro de los sectores medio y medio alto. Este último grupo predomina en las localidades de Haedo, Villa Sarmiento y Castelar norte, en tanto los sectores de menores recursos están más presentes en los barrios periféricos de Morón, Castelar sur y El Palomar.

El último tramo de esta historia describe escenarios de importantes transformaciones urbanas. Las áreas centrales de cada localidad continuaron creciendo, especialmente Morón y Castelar. Los edificios de departamentos fueron ganando espacio, muchas veces a costa de la demolición de casas muy antiguas ubicadas generalmente en torno a las estaciones de ferrocarril. La construcción de viviendas, que había aumentado a ritmo acelerado hasta los ochenta acompañando el crecimiento demográfico, se detuvo en los noventa, período en que decreció el número de habitantes un 7,5%, reactivándose recién en la última década. Según las cifras censales de 2001, un 85% de los habitantes de Morón vivían en casas, mientras que un 12% lo hacía en departamentos y un 2% en viviendas precarias.

La compleja trama de la ciudad hizo que las sucesivas gestiones de gobierno hayan encarado el ordenamiento urbano, poniendo en funcionamiento distintas comisiones que se ocuparon de diagnosticar, planificar y reglamentar su crecimiento.

En 1986 el Municipio creó una Comisión de Ordenamiento Urbano constituida por representantes del Ejecutivo, del Concejo Deliberante y de las organizaciones profesionales, comerciales e industriales. Desde la misma se llamó a Concurso Nacional de antecedentes, eligiéndose a los arquitectos María J. Bello, Alfredo Garay y Rafael Serrano, que produjeron un informe con el diagnóstico y las sugerencias. La principal preocupación era descomprimir el congestionado tránsito en el centro, desplazándolo hacia nuevos ejes de conexión situados en los bordes de la ciudad.

En 1987 la Comisión elaboró un Plan Director con varias propuestas que no llegaron a concretarse. Ese mismo año, ante la creciente inquietud por el problema ambiental, se aprobó una ordenanza en defensa de la preservación, mantenimiento y recuperación de los recursos naturales y el ambiente humano.

En el año 2007, con la participación de toda la comunidad, fue aprobada por el Concejo Deliberante la reforma del Código de Ordenamiento Urbano (COU), convirtiéndolo en un instrumento democrático y participativo. El documento apuntó a regular la edificación en los barrios y áreas centrales para que fuera equilibrada, no afectara al medio ambiente y favoreciera la actividad social y económica del distrito, en el marco del Plan de Desarrollo Estratégico de la Comuna. El mismo fue fruto del trabajo de una comisión especial integrada por los Consejos de las siete Unidades de Gestión Comunitaria (UGCs), colegios profesionales, asociaciones comerciales, cámaras empresariales, la Unión Industrial del Oeste (UIO), la Universidad Tecnológica Nacional (UTN) Regional Haedo, la Universidad de Morón, el Concejo Deliberante y representantes del Departamento Ejecutivo.

El espacio público

En cuanto al espacio público, durante la gestión de Norberto García Silva se ampliaron las áreas destinadas al deporte y la recreación, como el Complejo Polideportivo N° 1, ubicado en Hurlingham en la en-

trada a Campo de Mayo. Las instalaciones contaban con pista de atletismo, canchas de hockey sobre césped, rugby, voley, básquet, fútbol y handball, y un circuito de *cross-country*. También se inauguró allí una pileta de natación. En 1985 se puso en funcionamiento otro Centro Polideportivo, el Gorki Grana, ubicado en el predio de la Mansión Seré en Castelar. Ambos recibieron miles de visitantes que, en forma gratuita, utilizaron las instalaciones.

Las plazas de Morón se fueron deteriorando paulatinamente durante los ochenta y noventa. No obstante las pequeñas intervenciones en algunos de los espacios verdes, se manifestaba un muy bajo mantenimiento en las áreas centrales y casi nulas en la periferia, llegando a ser calificados de “potreros” por los periódicos locales.

En el nuevo milenio, la administración de Martín Sabbatella comenzó un Programa de Recuperación de Espacios Públicos, con la remodelación y acondicionamiento de las plazas. De este modo se crearon nuevas áreas verdes y se realizaron intervenciones para mejorar las ya existentes, buscando llegar a las 200 hectáreas destinadas a parques y plazas. En Morón centro se creó el Paseo de las Artes junto al Museo. Además, se construyeron nuevas plazoletas en todas las localidades, a las que fueron sumados los parques lineales que bordean las autopistas y avenidas importantes.



La Plaza La Roche, ubicada frente a la estación de ferrocarril de Morón, reinaugurada en el 2004 con una remodelación total.

Morón, de los orígenes al bicentenario

La antigua Plaza La Roche fue reinaugurada en el 2004 con una remodelación total, que la convirtió en un espacio verde frente a la estación de ferrocarril, tradicional “puerta de entrada” a Morón. En el 2006, la Plaza Gral. San Martín, el espacio público más importante del área central de Morón, fue totalmente renovada con un diseño que permite la concentración masiva de los vecinos para participar de actividades culturales y espectáculos.

La conectividad

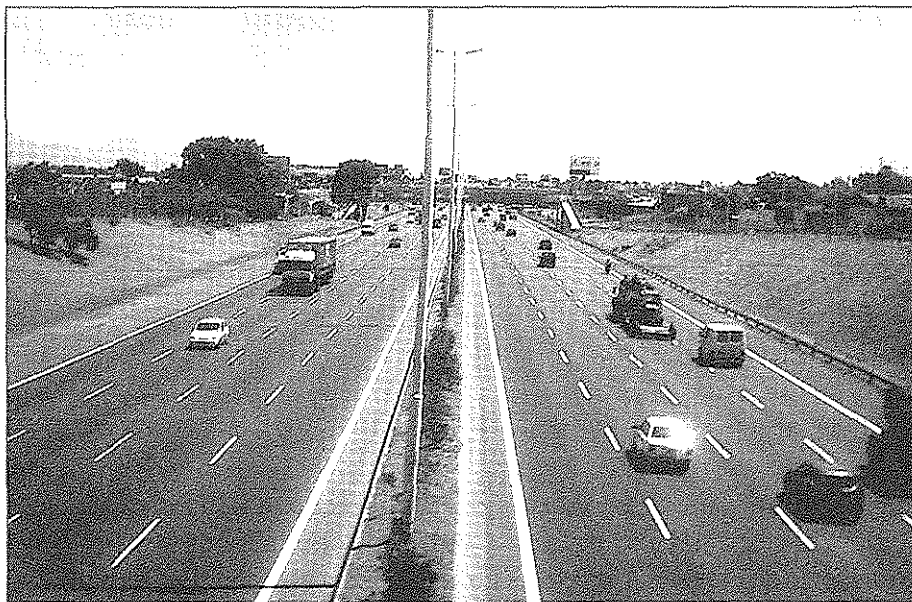
La autopista

En los últimos años, la conexión del partido con la Ciudad de Buenos Aires y el resto del conurbano se optimizó con la inauguración de la Autopista del Oeste. Los proyectos para su construcción habían comenzado a principios del siglo XX, y se concretaron entre las décadas del 70 y el 90.

La Autopista del Oeste es una de las más importantes y modernas vías de comunicación en la Argentina en términos de volumen de tráfico total, recorriendo los partidos de Tres de Febrero, Morón, Hurlingham, Ituzaingó, Moreno, General Rodríguez y Luján, y comunicándolos con la Ciudad de Buenos Aires. Forma parte de la red de accesos a la Capital Federal; se conecta, a su vez, con las autopistas 25 de Mayo y Perito Moreno, y por su intermedio con las autopistas Ezeiza-Cañuelas, Buenos Aires-La Plata, Buenos Aires-Pilar, Buenos Aires-Tigre y Buenos Aires-Campana.

Su realización significó la expropiación de alrededor de 2.500 viviendas en los partidos de Tres de Febrero y Morón. En 1979, por decreto del Ejecutivo Provincial se declararon de utilidad pública los inmuebles necesarios para la liberación de la traza. A partir de ese momento empezaron las ventas anticipadas de propiedades de aquellos que creían conveniente evitar las tasaciones oficiales. Otros optaron por las ventajas de la expropiación.

La obra se demoró por más de una década y recién en 1992 el Gobierno nacional llamó a licitación pública para la concesión de los diferentes accesos a la Ciudad de Buenos Aires. El contrato se firmó con el Grupo Concesionario del Oeste en septiembre de 1993, por el que dicha firma privada debía construir, mejorar, reparar, conservar, ampliar, remodelar, mantener, administrar y explotar el Acceso Oeste, que para



Autopista del Oeste, que conecta la Ciudad de Buenos Aires con el partido de Morón.

dicha época se extendía desde Morón a Luján. El avance de la obra era muy lento, por lo que los vecinos de Villa Sarmiento y Haedo comenzaron a movilizarse como una forma de presionar a la empresa y al ente de control, OCRABA. Reclamaban por los problemas que derivaban de ésta: la tierra acumulada y el paso de camiones que provocaba la rotura de las calles internas de ambos barrios. Finalmente, hacia 1996 la traza estaba liberada, y la construcción de la nueva autopista de cuatro carriles por sentido de circulación, mayormente en trinchera (bajo el nivel de la calle), duró 16 meses. Fue habilitada al público el 1° de septiembre de 1998 por el presidente Carlos Menem.

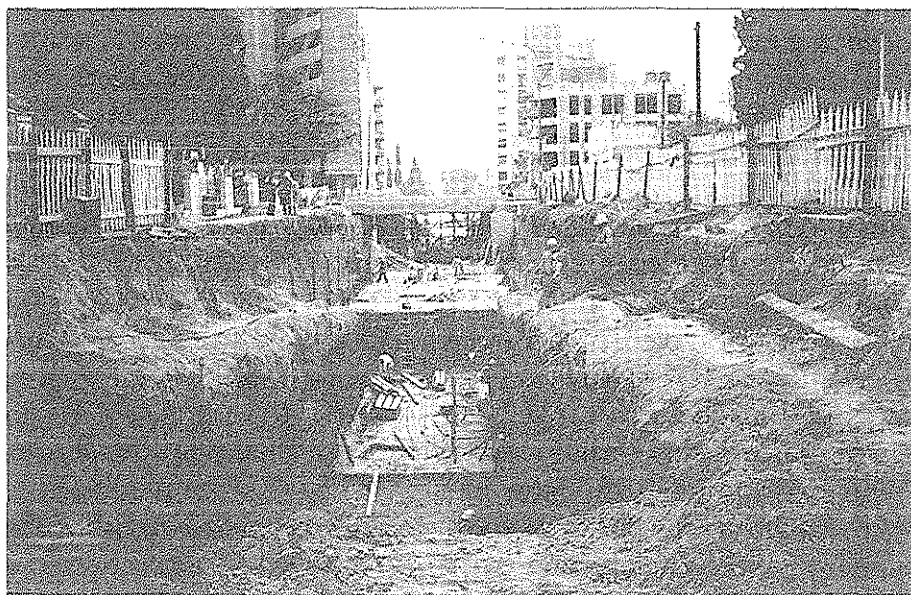
Si bien esta importante vía significó un gran avance en cuanto a la rapidez en la conectividad, su traza modificó el territorio barrial, ya que marcó nuevos límites y recorridos dividiendo el espacio y creando una nueva geografía urbana, consecuencia tal vez comparable a la que un siglo antes se produjo a raíz de la instalación de las vías del ferrocarril.

Su presencia cambió considerablemente la circulación de vehículos en el distrito. Las estaciones del ferrocarril, otrora principal puerta de entrada a cada una de las localidades, dejaron de serlo en exclusividad. Ya la avenida Rivadavia, con la presencia cada vez más masiva de automóviles y colectivos, competía desde varias décadas atrás con el transporte ferroviario.

Morón, de los orígenes al bicentenario

Nuevos ejes marcaron el acceso al centro de Morón, descomprimiendo el tránsito: fueron construidos los túneles bajo nivel del Ferrocarril Sarmiento en las localidades de Haedo (1985) y Morón (1994), y mejoradas las avenidas Brigadier Juan Manuel de Rosas (ex Vergara) y Eva Perón (ex Pierrestegui), que son los accesos norte y sur respectivamente. En los años noventa, el Gobierno provincial financió importantes obras de pavimentación en las avenidas Félix Burgos y Don Bosco, que beneficiaron no sólo a los vecinos de Morón sur sino a las localidades cercanas de La Matanza. El ensanche de la avenida Eva Perón mejoró la conectividad con la región Sud-Oeste del Gran Buenos Aires. Por otra parte estas obras alentaron una mejor urbanización de esa zona. Con la pavimentación de algunas calles laterales quedaron interconectadas las avenidas Eva Perón y Carlos Casares, el Camino de Cintura, la avenida Brandsen y la Ruta Nacional N° 7, lo que agilizó el tránsito vehicular.

A partir del año 2000, a través del Plan de Desarrollo Estratégico implementado por la gestión Sabbatella, se crearon corredores verdes en las avenidas Alcorta, Santa María de Oro y Stevenson en Castelar sur, en tanto en Haedo se habilitó la llamada “medialuna de



Obras del túnel de la calle Casullo, 1994, Morón centro.

Goria". Estos proyectos incluyeron la pavimentación, parquización e iluminación de las calles y contribuyeron a una mejor conectividad y al desarrollo urbano de las áreas intervenidas.

El ferrocarril

En lo que respecta al ferrocarril, continuó siendo la vía más importante de transporte masivo. El gran crecimiento demográfico de los municipios del conurbano oeste determinó que desde mediados del siglo XX el viaje en tren cobrara nuevas características. Muy temprano los obreros tomaban un tren que desbordaría su capacidad en las horas "pico". Un poco más tarde el resto de los trabajadores y los estudiantes continuarían apretujándose en los vagones que, con el paso del tiempo, estarían cada vez más repletos, más descuidados y más inseguros. En las décadas siguientes, el estado de los trenes y las características de su recorrido marcaron la crisis de este medio de transporte. Con la privatización producida por el gobierno menemista en 1991, el deficiente servicio de la empresa concesionaria, el abandono y deterioro de las estaciones y formaciones ferroviarias, y la inseguridad en andenes y vagones se acentuaron.

En el año 2005, la estación Haedo, en medio de un estallido de violencia originado por el mal servicio de trenes, fue incomprensiblemente incendiada, quedando casi totalmente destruida. Este edificio emblemático para la comunidad local, de fuerte identidad ferroviaria, había constituido desde siempre un rico patrimonio histórico. Su destrucción produjo dolor e indignación, pero también un sentimiento de solidaridad que se manifestó en la inmediata reacción de los vecinos, que se auto convocaron en un abrazo simbólico de miles de personas, y rodearon la estación en un acto que puede considerarse histórico. Allí se concentraron expresando su repudio al atentado y a la empresa TBA personas de todo Morón y de varios municipios cercanos. Sabbatella, único orador del acto, se comprometió a exigir a la empresa la reconstrucción de la estación tal como era originalmente. Un año después, gracias a la participación de los vecinos, la empresa y el Municipio, el edificio fue reconstruido.

En cuanto al transporte colectivo, en el distrito circulan desde hace más de treinta años alrededor de 30 líneas. El 97,6 % de la población del partido tiene acceso a algún transporte público a menos de trescientos metros de su hogar.

La economía

Los vaivenes de la industria

Las políticas neoliberales implementadas por la dictadura y posteriormente por el menemismo hicieron decrecer considerablemente los índices industriales en el partido. Mientras que en 1974 había en Morón 1.844 establecimientos fabriles que empleaban a 28.100 personas, diez años después las industrias radicadas habían caído a 1.774, empleando a 26.066 trabajadores. Esta disminución de los índices industriales fue compensada por el crecimiento de un poderoso polo comercial en la ciudad cabecera, a lo que contribuyó su carácter de centro de transferencia del transporte del conurbano oeste. Se sumó a ello un sector de barrios residenciales -de clase media o alta- que le restaron una considerable porción de superficie y recursos al desarrollo manufacturero. En este contexto se crearon organizaciones como la Unión Industrial del Partido de Morón (UIPAM) en marzo de 1985, que reconvirtió su nombre en 1995, pasando a ser la Unión Industrial del Oeste (UIO), debido a la división del partido. Con anterioridad había sido creado el Centro de Industria y Comercio de El Palomar.

De todos modos, Morón continuó ostentando una fuerte actividad industrial. En cuanto a su estructura y su distribución espacial, los establecimientos de este tipo se concentraban sobre la avenida Vergara, uniendo la localidad con Hurlingham, y eran en su mayoría fábricas metalúrgicas, de maquinaria y equipos. Le seguían la industria química y la textil. Muchas de éstas eran pequeñas y medianas empresas que conformaban el sector industrial que creció más a nivel nacional, en desmedro de las grandes empresas. Los establecimientos con más de 500 trabajadores habían decaído notablemente, y los de más de 200 personas ocupadas pasaron de ser 23 en 1985 a 11 en 1994. En tanto, los que tenían una ocupación de entre 50 y 100 empleados fueron los únicos que se expandieron, pasando de 26 a 32.

La industria vivió un declive general que tuvo su punto más débil en el 2001, con la crisis que afectó a todo el país. Luego, las autoridades comunales comenzaron a implementar políticas económicas enmarcadas en el Programa de Desarrollo Económico Local. Articulaba distintas áreas para crear un clima favorable a la iniciativa empresaria en la radicación de actividades comerciales e industriales, que pro-

movieran el crecimiento de la economía moronense y la regional. A ello se sumaron otras medidas, como la asistencia técnica y capacitación a PyMes y la creación del Club de Exportadores.

En 2005 buena parte de los efectos recesivos de la crisis iban desapareciendo, y en Morón había radicadas 1.039 industrias manufactureras.

La Cantábrica: del declive de la industria pesada al Parque industrial

Este proceso de declive y desconcentración de la actividad industrial lo refleja el derrotero de La Cantábrica entre 1976 y 1996. Tras pasar a ser controlada por el Estado en 1973, a raíz de que el Banco Nacional de Desarrollo fuera su principal accionario, dos años después comenzó a sufrir las consecuencias de las medidas económicas estatales tendientes a desmontar el aparato productivo de sustitución de importaciones. Primero, el “Rodrigazo” retrajo el mercado para la fábrica y aumentó los costos de insumos. Luego, con el golpe de 1976 comenzó el proceso de privatización de la empresa. Los militares llamaron a licitación para vender el paquete accionario en abril de 1977, pasando entonces a manos de Aceros Bragado, del conglomerado siderúrgico Grupo Coll, y Lucini.

Con la privatización pasó de ser una siderúrgica semi-integrada a dedicarse sólo a la laminación. Se redujo aproximadamente a la mitad el número de empleados en la acería, pasando de unos 2.500 en los años setenta a 1.200 en 1981. Al tiempo que se reducía la actividad productiva, los precios de venta disminuyeron y el endeudamiento financiero aumentó. Así se llegó en 1980 a una asamblea extraordinaria que evaluó la disolución legal y cierre definitivo de la empresa. A fines de ese mismo año se suspendieron unos 500 empleados y se anunció la misma medida para enero.

Ante la decisión de la gestión de no pagar lo adeudado a los trabajadores y planear la suspensión total de la planta, el 24 de enero de 1981 alrededor de 350 operarios tomaron el establecimiento y declararon un paro de actividades por tiempo indeterminado.

El cambio de las condiciones políticas que impuso el retorno a la democracia permitió la supervivencia de La Cantábrica. Desde la salida de José Martínez de Hoz del Ministerio de Economía en 1981, las deudas de las empresas industriales fueron contempladas por el gobierno y se refinanciaron varias con el Banco Nacional de Desarrollo. Desde 1982, la actividad comenzó a recuperarse pero a

ritmo muy lento. En 1986 esa entidad dispuso refinanciar la deuda de la empresa y de Aceros Bragado y mantener un plan de racionalización, pero las duras condiciones económicas y financieras de la Argentina impidieron estabilizar la gestión empresarial. Las ventas cayeron y la fragilidad financiera no le permitió abonar sueldos y jornales hacia fines de 1990, incluso SEGBA cortó el suministro de electricidad por la falta de pagos.

Pocos meses después se paralizó la producción por treinta días, ante la falta de trabajo por la caída de las ventas. Cumplido el plazo, obreros de la UOM tomaron la planta. En julio de 1992 La Cantábrica y Aceros Bragado S.A. solicitaron la declaración de quiebra. Ese mismo año se privatizaron SOMISA y Altos Hornos Zapla.

En diciembre de 1994 la Municipalidad y la Unión Industrial del Oeste constituyeron la Comisión Pro-Parque Industrial Morón, que estaría ubicado en el predio de la ex fábrica. En febrero de 1996 el Gobierno provincial compró las instalaciones de la empresa para desarrollar allí “un parque industrial con perfil europeo”, proyecto que triunfó ante la propuesta del intendente Juan Carlos Rousselot de realizar un negocio inmobiliario. La Ley Provincial 11.949 y el Decreto 942 de 1997 crearon el Ente de Promoción Industrial Buenos Aires-Morón (EPIBAM), con el objetivo de impulsar la radicación de



Entrada al Parque Industrial La Cantábrica.

empresas dentro del Parque Industrial La Cantábrica. Una vez creado, su buena localización y los beneficios impositivos redundaron en el establecimiento de varias de ellas. Se convirtió en un polo productivo, tecnológico y empresarial para la zona desde fines de la década del 90, cuando a través de la instalación de pequeñas y medianas industrias, que eran fruto de la asociación del Estado con el capital privado, se buscó recuperar la actividad industrial y las fuentes de trabajo. En la actualidad existen 37 PyMes de varios rubros en el área, como las alimenticias, madereras, del calzado, metalúrgicas, papeleiras, del rubro plástico y algunas de servicios.

El comercio y los servicios

La actividad comercial siguió creciendo en las décadas de la democracia. Mientras que en 1974 los comercios ascendían a 12.569 locales, empleando a 27.000 personas, diez años después su número había llegado a 13.798, con unos 35.000 trabajadores. La concentración de estos comercios se daba en los centros de Morón, Castelar y Haedo, seguidos por Ituzaingó y Hurlingham. Pero el comercio disperso y los pequeños agrupamientos de comercios barriales seguían ocupando la mayor parte del empleo en el ramo.

Según el Censo Nacional Económico de 2004 –ya con el partido dividido–, existían en Morón aproximadamente 9.000 locales dedicados a actividades comerciales o de servicios. El centro comercial, enmarcado en las calles San Martín, Buen Viaje, Uruguay y Sarmiento, era recorrido ese año por 300 mil personas por día, siendo un 50% de los transeúntes no residentes en el distrito, porcentaje que demuestra la atracción que ejercía este centro de consumo.

En tanto, en distintas calles y avenidas del partido se fueron agrupando hasta la actualidad comercios de ramos afines. Como ejemplos pueden citarse la Avda. Yrigoyen, donde predomina la venta de automóviles y autopartes, además de los corralones de materiales de construcción; la Avda. J. M. de Rosas, donde los negocios ofrecen aberturas y sanitarios; mientras que en la calle Buen Viaje se concentran las entidades bancarias. La Avda. Santa Rosa, límite con el municipio de Ituzaingó, se convirtió en los últimos años en corredor gastronómico.

Shoppings, tecnología y hamburguesas

La política económica de los noventa hizo desarrollar en Morón nuevas modalidades comerciales y ofertas de consumo. Se multiplicaron las galerías comerciales, mientras las ya existentes se unieron en el corazón de las principales manzanas, cambiando la circulación peatonal en el centro de la ciudad. Una de ellas, la Galería Nuevo Ocean, se edificó donde estaba ubicado el cine del mismo nombre. En 1996 una gran cadena de tiendas abrió su local en la esquina de Belgrano y Rivadavia, en el mismo sitio donde hasta el momento se encontraban las tradicionales pizzería Sportman y las tiendas La Fama y El Amigo del Pueblo.

Durante esa explosiva década de consumo se inauguraron nuevos comercios dedicados a las recientes novedades tecnológicas: la telefonía celular y la informática, que rápidamente se extenderían a todos los ámbitos. A fines de 1997 el servicio de Direct TV, primer sistema digital de televisión vía satélite, también había llegado a Morón, sumándose a la televisión por cable. Y los videoclubes aparecieron en todos los barrios. Sin embargo, hacia finales de la década la enorme recesión hizo caer las ventas y centenares de comerciantes debieron cerrar sus locales.

El proceso de privatización masiva impulsado por el menemismo incluyó a todas las empresas importantes de producción de bienes y servicios que hasta entonces estaban en manos estatales. También afectó al sistema previsional, por lo que coexistieron desde entonces el sistema privado de capitalización con el sistema público de jubilaciones. Por ello, a partir de 1994 se instalaron en el distrito numerosas agencias de diferentes administradoras de fondos de jubilación privada, conocidas como AFJP.

También fue inaugurado en 1997 un Bingo de grandes dimensiones, que tiene su frente en la calle San Martín y salida a la calle Brown. Al igual que los hipermercados, obtuvo en ese momento grandes beneficios en cuanto al sistema impositivo, por gozar de eximiciones.

A comienzos de los noventa las tres firmas que dominaban el negocio de comida rápida a nivel mundial ya se habían establecido en el centro de Morón, agrupadas en la calle Belgrano. A fines de 1997 abrió un importante local de Mc Donald's en la esquina de las avenidas Santa Rosa y Sarmiento, en Castelar. Se trataba del terreno de una antigua quinta con árboles añosos, que causó la airada reacción de los vecinos. Un gran local de alquiler de películas se instaló

junto a ese predio, también como símbolo de una nueva época.

Esa década marcó la llegada a la Argentina de grandes cadenas internacionales de hipermercados, que instalaron sucursales en todo el país y modificaron, en parte, las formas de comercialización y hábitos de consumo en los grandes centros urbanos. En 1994 Carrefour inauguró el primer hipermercado en Morón, situado sobre la avenida Vergara, en el predio que antes ocupara la fábrica Italar, en la localidad de Villa Tesei.

En 1997 se inauguró en Haedo el Showcenter, un complejo dedicado exclusivamente a la diversión y el entretenimiento. Contaba con 14 salas de cine con capacidad entre 150 y 500 butacas cada una, que funcionan en forma simultánea y con la novedad de poder consumir dentro de ellas *snacks* y bebidas. Tenía además 24 pistas de bowling, locales de comida rápida y una amplia gama de negocios con ofertas de productos ligados al entretenimiento; y ofrecía eventos de todo tipo. Tal fue el impacto en la zona que, a los tres meses de su inauguración, ya había sido visitado por más de dos millones y medio de personas. Por motivos diversos el auge no duró mucho tiempo, y este complejo estuvo inactivo durante varios años, funcionando únicamente los cines. La reciente apertura de un hipermercado reactivó este emprendimiento comercial.

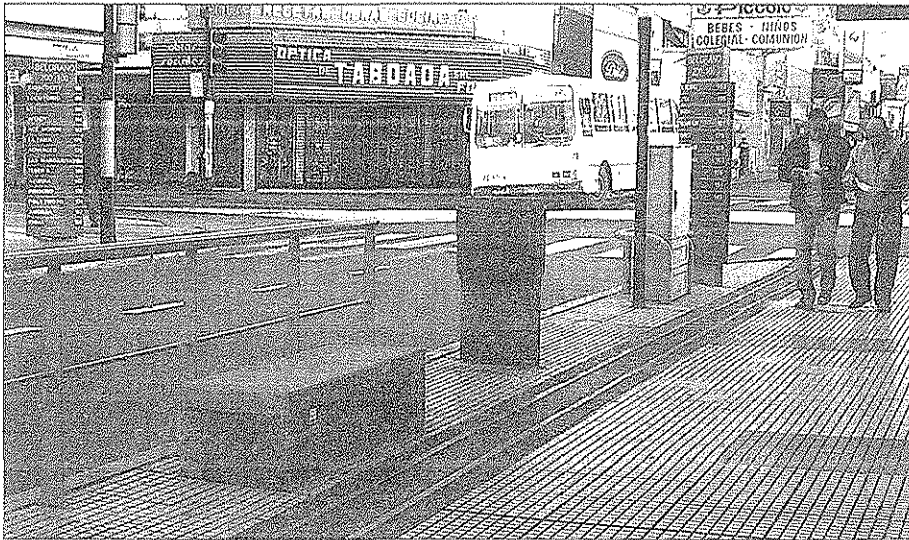
En 1997, sobre el terreno que ocupara la fábrica textil Alfa en la intersección de las avenidas Gaona y Vergara, abrió sus puertas el Plaza Oeste Shopping, que forma parte del complejo Jumbo. El establecimiento, de aproximadamente 200.000 metros cuadrados, contaba con un hipermercado, al que luego se agregaría el Easy (especializado en la construcción), un shopping con 160 locales, 8 cines y un estacionamiento para 2.000 vehículos.

La ubicación de estos hipermercados y shoppings es significativa, ya que se establecieron en sitios anteriormente ocupados por grandes fábricas, lo que muestra hasta qué punto había llegado el proceso de desindustrialización, y cómo las nuevas modalidades de la economía neoliberal fueron ganando terreno. Por otra parte, la instalación de los hipermercados provocó la reacción de los comerciantes minoristas tradicionales del partido, que se vieron afectados por una competencia que no podían igualar, y de hecho fueron cientos lo que debieron cerrar sus puertas cuando las ventas cayeron más del 50%. En tanto estos gigantescos emprendimientos se beneficiaban con privilegios impositivos, ya que pagaban la mitad de impuestos que cualquier comercio minorista.

Tanto ACIM como el Centro de Industria y Comercio de El Palomar y otras entidades del sector plantearon ante las autoridades municipales sus quejas y pedidos para obtener rebajas en las tasas municipales. ACIM presionó por una ley de protección frente a la radicación en el partido de los hipermercados, denunciando la existencia de un “*lobby supermercadista*” y la reducción del 33% de los puestos de trabajo en el ámbito comercial debido a ello. Con la intervención de la nueva gestión municipal se logró finalmente terminar con las ventajas impositivas que se le otorgaban a estas grandes superficies comerciales.

Otro de los supermercados que se instalaron en el partido fue Disco, que compró a mediados de 1997 la cadena Su Supermercado, abriendo más locales al año siguiente. Al mismo rubro, pero en menor escala, hay que sumar los comercios de inmigrantes coreanos y chinos, que abrieron en muchos barrios.

Al conflicto que provocó la instalación de los hipermercados y los nuevos centros de consumo se agregó la denuncia que ACIM y los pequeños comerciantes del centro de Morón realizaron por la venta callejera como “competencia desleal”. Si bien estos vendedores fueron un dato constante en la historia del partido, en la década del 90 el problema se había agravado por su crecimiento, por sus relaciones con el poder político y por un contexto de crisis económica que no permitía a los dueños de comercios hacer concesiones. Los problemas aumen-



Calle Belgrano, convertida en una de las calles modelo del centro del Partido.

taron desde que a principios de 1995 se establecieron en la calle Sarmiento, entre Belgrano y 25 de Mayo, un grupo de vendedores callejeros que aunque en un principio contaban con un precario permiso oficial, una vez vencido el mismo continuaron ocupando ese espacio. A comienzos del año 2000 una de las primeras acciones de Sabbatella fue el desalojo de estos vendedores, trasladándolos a un predio cerrado, en la calle Boatti junto a las vías del ferrocarril, previa inscripción de los mismos en el Municipio. De esta manera se recuperaba el espacio público de la calle Sarmiento para todos los vecinos.

En los últimos años el Estado municipal desarrolló mecanismos de promoción del comercio, como el uso de cuponerías de descuentos y de incentivos fiscales para el pago de tasas. También la consolidación de sectores comerciales y de servicios, llevando a cabo intervenciones urbanas como la construcción de las “calles modelo” en el centro comercial del distrito.

La desocupación

La desocupación se convirtió desde los años noventa en un dato central de la vida de todos los argentinos, alcanzando cifras inéditas. El desempleo a nivel nacional se duplicó entre las etapas 1986-1996 y 1996-2000, para llegar a un 18,5% en 2002. En el Gran Buenos Aires se registraron picos, como el de 1996 con un 21,2% de desocupados. Esta fue una de las consecuencias de la política económica implementada por el menemismo, que dispuso la apertura comercial y la paridad del dólar, el famoso “uno a uno”, que generó una competencia salvaje entre bienes importados frente a las industrias y comercios locales. La desocupación de la década afectó sobre todo a los hombres y jefes de hogar, y no fue compensada por la creación de empleo en otros sectores. Además, la flexibilización laboral contribuyó al crecimiento de la precariedad del trabajo.

En 1995 la industria metalúrgica soportó en Morón el despido de 840 empleados. Muchas fábricas, como C y K de El Palomar, sufrieron una fuerte reducción del personal, ya que fueron despedidos 80 de los trabajadores que tenía.

La oficina de ANSeS en Morón se transformó en el único y último recurso de muchos jefes y jefas de hogar.

Como preludio de la crisis de 2001, el año 2000 registró en Morón la pérdida de unos 290 puestos de trabajo por mes, sumando un total

de 3.579 en noviembre del mismo año. En 2001 el 29,8% de la población económicamente activa estaba desempleada. Recién el cambio de la política económica que se registró desde la devaluación del peso y la reactivación de la etapa 2002-2004 generó más puestos de trabajo, y en el año 2005 el partido había bajado el índice de desocupación a 9,7%.

Nuevas formas de protesta y resistencia

Las consecuencias de la política económica de los noventa generaron la protesta de los distintos sectores afectados. Un caso emblemático ocurrió en octubre de 1993, cuando la fábrica Textil Castelar fue tomada por cien de sus trabajadores a causa de la inseguridad en la continuidad laboral y en reclamo por deudas salariales.

Pero lentamente los sindicatos dejaron de ser los actores centrales de los reclamos, y fueron los nuevos movimientos sociales, surgidos por la pobreza y el desempleo masivo, los que tomaron protagonismo.

El primer movimiento de contraposición al modelo neoliberal fue el que reunió, a partir de 1995, la red de clubes del trueque, pensada como una manera de economía alternativa a la formal. En marzo de 1997 el Club del Trueque llegó a Castelar e Ituzaingó, contando con 300 “*prosumidores*” (productores y consumidores), integrados en la Red Global del Trueque. Estas organizaciones usaban el “crédito”, moneda fiduciaria que se respaldaba “*en el valor a la persona, el trabajo y en el medio ambiente*”. La organización comenzó a funcionar en la parroquia de la Iglesia San Miguel Arcángel, en un momento en que el padre Gustavo de La Torre se enorgullecía de decir “*en la Parroquia, el capitalismo muere de 19:00 a 21:00 horas*”. Este sistema generó una auténtica contracultura frente al individualismo y la competencia, apoyándose en valores de cooperación, de intercambio recíproco y solidaridad. Su crecimiento seguía los ritmos del aumento de la pobreza, y en 2002 llegó a sumar varios millones de miembros. La explosión registrada entre diciembre de 2001 y julio de 2002 lo llevó al colapso.

En paralelo surgieron las organizaciones de desocupados, mientras la política estatal era compensar la desocupación mediante subsidios transitorios. Estas se ubicaron como mediadoras para su canalización entre el Estado y los beneficiarios individuales, y los subsidios se dieron a cambio de una contraprestación laboral en emprendimientos municipales, enmarcados en el programa Plan Trabajar.

Aunque en el partido no hubo experiencias de este tipo, otra acción frente a la crisis fue la recuperación de empresas por parte de sus trabajadores, que se produjeron desde 1996.

La Iglesia no fue ajena al grave problema social de la desocupación y también hizo escuchar su voz. El obispo Gerardo Farrell, vicario general del Obispado, remarcaba en 1995 el peligro de que con la nueva legislación laboral *“las empresas tomen y rescindan contratos sin ninguna medida a cambio”*. En tanto, en diciembre del mismo año el obispo Justo Laguna convocaba a una marcha silenciosa desde el club Los Matreros hasta la Catedral, en protesta por el desempleo y los salarios indignos. En junio de 1997 el cura párroco del Barrio San Juan, Germán Mling, organizó otra marcha contra la desigualdad y el desempleo.

La sociedad

Desde la vuelta a la democracia la sociedad argentina mostró una nueva realidad, donde la participación sería el eje de la construcción de una nueva forma de ciudadanía. A lo largo de estos años muchos fueron los vaivenes que, producto de diferentes políticas y modelos económicos, sufrió la población.

Al entusiasmo de los primeros años siguió la crisis económica que llevó al adelantamiento del traspaso del gobierno de Alfonsín a Carlos Menem, y el consiguiente ajuste. Se impondría un modelo que, desde la convertibilidad, marcaría nuevos comportamientos sociales relacionados con el consumo, y que dejaría, como se dijo antes, un alto desempleo e importantes índices de pobreza, y el corolario de actores y situaciones sociales nuevas que se pondrían de manifiesto.

Esto se vio reflejado a nivel local en el surgimiento y transformación de distintas organizaciones de ayuda comunitaria, en las protestas populares y en el aumento de la inseguridad. A esto se sumó una mayor participación de las mujeres tanto en la vida laboral como política.

La participación vecinal

Las formas de participación de los vecinos fueron cambiando, y ante el individualismo pregonado en los años noventa desde los medios y desde el poder, muchas de las organizaciones barriales que tanto habían signi-

ficado para la comunidad en décadas anteriores fueron deteriorándose. Las protestas y requerimientos de los vecinos se canalizaron a través de otras vías, como la aparición en los informativos de los canales de televisión por medio de los “cacerolazos” y de los cortes de calles. Muchas sociedades de fomento desaparecieron pero otras se revitalizaron, transformándose en centros deportivos, culturales o de la tercera edad.

Desde mediados de esa década fueron comunes las movilizaciones de vecinos en calles y plazas del partido para hacer escuchar sus reclamos. Se destacan por su alta convocatoria las movilizaciones contra el plan cloacal y contra la Autopista Arroyo Morón, que impulsaba el gobierno de Juan Carlos Rousselot.

El estallido social que se produjo a nivel nacional a fines de 2001 provocó distintas reacciones, la principal fue la movilización vecinal, que continuó a lo largo de 2002. Primero fueron los cacerolazos contra el “corralito”, como sucedió en el centro de Morón y Castelar, donde vecinos autoconvocados se concentraron en las calles céntricas de dichas localidades para expresar su repudio a la crisis económica pegando carteles en los frentes de los bancos con frases contrarias a ellos.

Luego surgieron las asambleas barriales, que bajo el lema “Que se vayan todos” se multiplicaron en plazas y esquinas. Su objetivo era



El “cacerolazo”, foto de Gustavo Castaing.

generar ideas y propuestas de orden social que se elevarían a las autoridades municipales, y sobre todo la puesta en práctica de nuevas formas de participación y herramientas no tradicionales de lucha, que incluían en este caso a la clase media.

En el oeste surgieron las asambleas de Morón centro (Plaza San Martín), Morón sur (Barrio San José), Castelar sur (plaza de Maison y Almafuerte), Haedo (pasaje La Porteña), y Barrio Marina (Casacuberta y W. Morris). Estas se unieron a otras de Ramos Mejía, San Antonio de Padua e Ituzaingó en la llamada Asamblea Interbarrial del Oeste, que se realizaba semanalmente en la Plaza San Martín.

La Asamblea de Haedo formó un Centro Comunitario que comenzó a dar talleres abiertos en el predio de una clínica abandonada. Al poco tiempo fue desalojada por orden judicial y rápidamente se puso en marcha el remate de la propiedad, que hacía más de una década estaba deshabitada. Esta Asamblea, junto con la de El Palomar y la de Ramos Mejía, también se unió a la que organizó, a lo largo de 2002, el personal profesional del Hospital Posadas, apoyando a estos trabajadores en su reclamo laboral y pidiendo que el hospital continuara funcionando. También participó en movilizaciones de adhesión a los trabajadores ferroviarios de TBA.

Las asambleas no tuvieron una larga vida y hacia el 2003 fueron declinando, a pesar de que algunos de sus miembros se integraron a otras asociaciones barriales. No obstante representaron un fenómeno sin precedentes que despertó conciencias, nuevas militancias y compromisos sociales.

La inseguridad

En la última década, la participación y el compromiso de los vecinos, impulsados por la gestión local, lograron implementar diversas políticas para paliar el problema de la inseguridad. En ese sentido se incrementó la inversión en tecnología con la creación de la Central de Monitoreo y Emergencias, la compra y donación de patrulleros y la construcción de destacamentos policiales. Estas acciones fueron complementadas con programas de contención comunitaria, como la promoción de los mencionados Foros Vecinales y la gestión del programa de Contención Juvenil e Integración Comunitaria.

Los barrios periféricos: asentamientos y villas

Desde mediados de los años ochenta, con el aumento de la pobreza provocado por la desocupación y la precariedad laboral, la situación habitacional se hizo crítica. Aparecieron entonces asentamientos, fruto de la toma de tierras fiscales en las zonas periféricas de las localidades de El Palomar, Hurlingham y Morón. En la composición social de sus protagonistas se encontraban obreros sin calificación o changarines, en tanto las mujeres eran en su mayoría empleadas domésticas, con predominio de hogares matriarcales. En 1988, la Ordenanza 10.293 regularizó la existencia de estos barrios, facilitando el acceso a la propiedad de las tierras ocupadas. Estos asentamientos contaron con el apoyo de algunas entidades civiles, como Madre Tierra, organización que surgió en 1985 en Cáritas Diocesana Morón.

En los barrios Carlos Gardel y Presidente Sarmiento de El Palomar, zona históricamente degradada, se hizo evidente el hacinamiento debido a la llegada de gran cantidad de nuevos pobladores, que se sumaron al crecimiento de las familias originales. Esta situación produjo el colapso de los servicios básicos y el consiguiente deterioro de la calidad de vida de sus habitantes.

A principios del año 2000, ya con la intendencia de Sabbatella, el Municipio comenzó a planificar y realizar gestiones tendientes al mejoramiento integral del área, desarrollando el Programa de Integración Socio-Urbano, que contó con el financiamiento del Estado Nacional en el marco del programa de Urbanización de Villas y Asentamiento Precarios. Este plan llevó a la construcción de casi 500 viviendas, en las que vecinos, representantes del Estado y de organismos no gubernamentales participaron en el diseño de las casas, el acuerdo sobre el valor de las cuotas a pagar, el destino de los espacios verdes públicos, la asignación y adjudicación de las unidades y los nombres de las calles interiores que se abrieron para permitir la circulación y la integración con el resto de la ciudad.

Desde 2006 se han entregado las nuevas viviendas y se completó el proyecto con el tendido de alumbrado público, la parquización y la inauguración de un nuevo centro de salud.

Con respecto al barrio Sarmiento, también se mejoraron ciertos aspectos de infraestructura como las redes de agua corriente, cloacas y equipamiento urbano.



Urbanización del Barrio Carlos Gardel.

La situación de la mujer

La cuestión de género ha cobrado un papel importante a lo largo de las últimas décadas. La situación de las mujeres moronenses, como el resto de las argentinas, tuvo un importante avance gracias a la transformación de una sociedad que fue dejando de lado los prejuicios. Por otra parte, el progreso técnico y científico marcó hitos que determinaron sucesivas “emancipaciones”, que habían comenzado varias décadas atrás con la incorporación a la vida cotidiana de la máquina de coser y los electrodomésticos. La influencia del movimiento feminista, sumada a la lucha y consiguiente adquisición de los derechos civiles y políticos, llevó a las mujeres a tener una presencia masiva en casi todos los ámbitos de la vida pública y privada.

Importantes profesionales de distintas disciplinas, intelectuales y artistas se destacaron a nivel local. Algunas de ellas han sido declaradas Ciudadanas Ilustres de Morón, como la Dra. Fernanda Analía García de Aramburu, prestigiosa médica y pionera de la pediatría en la Argentina; Marta Santos, partera de extensa trayectoria en el trabajo comunitario; Lily Sosa de Newton, historiadora miembro de la Academia Nacional de la Historia e iniciadora en la investigación sobre género; Nelly Vázquez, popular cantante de tango; Suma Paz, extraordinaria

folklorista; y Renée Pietrantonio, reconocida artista plástica, entre otras.

A partir de la segunda mitad del siglo XX importantes cambios se produjeron en el panorama local, donde muchas jóvenes se profesionalizaron. A esto contribuyó la creación de la Universidad de Morón y luego la Universidad Tecnológica Nacional, con sede en Haedo. La Escuela de Psicología Social de Castelar, fundada en 1981 y dirigida por dos mujeres, María Luisa Piñeiro y Marta Manigot, constituye un importante referente cultural de las últimas décadas en la zona, habiendo pasado por ella más de 400 mujeres.

Desde fines de la década del 60 las mujeres participaron en la política local, tanto desde la militancia en los partidos tradicionales como desde el trabajo social en los barrios, en los gremios, en los centros de estudiantes y en los nuevos movimientos juveniles, con propuestas revolucionarias.

Distintas asociaciones que nuclearon grupos de mujeres dedicadas a la defensa y promoción de las problemáticas de género fueron surgiendo en el partido. Entre ellas se pueden destacar la Asociación de Mujeres Profesionales y de Negocios, la Asociación AMoRes (A Morón Respuesta) y Mujeres al Oeste. Esta última fue creada en 1995, por iniciativa de un grupo de mujeres que llevaban adelante el programa de radio *Aquelarre al Oeste* en FM En Tránsito de Castelar, donde se trataban temáticas feministas. A sus fundadoras, Marina Laski y Zulema Palma, se unieron a lo largo de los últimos quince años muchas más. Sus principales objetivos fueron afianzar y acrecentar los derechos de las mujeres, y promover y mejorar su calidad de vida a través de la capacitación, la asistencia y la prevención, desde la perspectiva de género y el abordaje comunitario.

Cuando las moronenses tuvieron la posibilidad de ser electas, la primera concejal fue Zelma Urruzola, que en los sesenta integró el Concejo Deliberante representando al Radicalismo del Pueblo. Entre 1983 y 2000 las siguientes mujeres integraron el CD de Morón, nombradas en este caso por orden alfabético: Amelia Beatriz Adam, Celina Alvarez de Said, María Ester Barrionuevo, Silvia Cristina Caprara, Lilia Estrella Marina Cassese, Vicenta Coifin, María Cristina Cortina, Mirta Susana Felice, Adriana Perla Kreiman, María Teresa Loperena, Delia López, Raquel Lopo Tejo, Juana Moreno, Simona Norte, Petrona Núñez, Zulema Ofelia Palma, y Margarita Stolbizer. En la primera década del siglo XXI se sumaron muchas más.

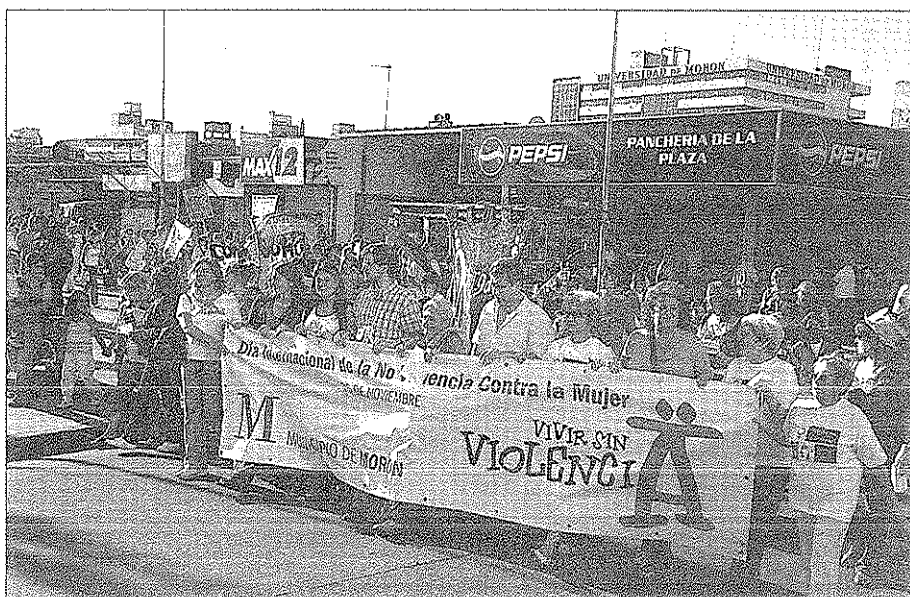
La primera secretaria de Gabinete fue la Dra. Zulema Palma, que se desempeñó en el área de salud en el período 1983-1987, siendo en

la misma época Elsa Pesolani secretaria del HCD. En cuanto al Sindicato de Trabajadores Municipales de Morón, éste tuvo como primera secretaria general a Graciela Peteira entre 1995 y 1999.

El rol de la mujer a principios de este nuevo milenio es de pleno protagonismo. Cada vez son más las que ocupan espacios de liderazgo o al frente de sus hogares. En el oeste del conurbano, el 30 % de los mismos es sostenido económicamente por mujeres.

La crisis del 2001 las llevó a desarrollar las más diversas estrategias de supervivencia. Las pertenecientes a sectores más carenciados se vieron obligadas a desarrollar una vida muy dura, para sortear los problemas de vivienda, alimentación, salud y educación de sus hijos. Estas necesidades estimularon una gran solidaridad para encarar los problemas comunitarios, y así en cada barrio se crearon distintas entidades como clubes de jubilados, comedores, “roperitos” y sociedades de fomento, donde las mujeres se destacaron.

A lo largo de la última década el Estado municipal ha tomado importantes iniciativas de género, creando un área específica, la Dirección de Políticas de Género, de la cual dependen diversas iniciativas que promocionan la igualdad de género entre mujeres y varones, como el Consejo Municipal de la Mujer y el Centro Vivir sin Violencia. Estos organismos desarrollan distintas actividades que tienden a lograr una mejor calidad de vida y una sociedad más equitativa. Es así que se pusieron en marcha además campañas de difusión, talleres, charlas y jornadas. Todas estas políticas de género y de defensa del derecho a la diversidad están enmarcadas en el Plan de Igualdad de Oportunidades (PIO), que marcó un camino y estableció acciones concretas y objetivos claros para trabajar por la igualdad de oportunidades para todos y todas. Se realizan importantes convocatorias para cada 8 de marzo (Día Internacional de la Mujer) y 25 de noviembre (Día Internacional de la No Violencia contra la Mujer), con gran repercusión en la comunidad. También se implementó la Red Regional “No a la Violencia de Género”, creada en 2008, que agrupa instituciones gubernamentales y no gubernamentales de la zona oeste de la Provincia de Buenos Aires. Por otra parte, esta problemática no es privativa del área sino que se trata de modo transversal con otras políticas implementadas por el Municipio, con la idea de desterrar distintas formas de discriminación y violencia.



Marcha del Día Internacional de la No Violencia Contra la Mujer en Morón.

Los Derechos Humanos

Desde fines de la dictadura y a poco de iniciado el gobierno democrático, fue instalándose en la sociedad el tema de las aberraciones perpetradas durante el golpe militar y la necesidad de “verdad, justicia y memoria”, lema de los diversos movimientos de derechos humanos. El común de la gente comenzó a conocer lo que había sucedido en esa etapa gracias a la denuncia reiterada de los organismos, sumada a la valiente actitud de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. Cada vez más indignado, un importante sector de la ciudadanía comenzó a pedir “aparición con vida, y juicio y castigo a los culpables”.

El gobierno del Dr. Alfonsín creó la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), integrada por ciudadanos prestigiosos, que culminaron su investigación con un informe presentado en septiembre de 1984. Este libro, conocido como el *Nunca Más*, fue distribuido a todas las instituciones y bibliotecas del país. En 1985 se realizó el Juicio a las Juntas, donde declararon 833 personas. Allí los integrantes de las tres Armas fueron sentenciados a distintas condenas. Esto constituye un hecho histórico de escala continental, ya que es la primera vez que en América fueron juzgados



Madres y familiares de desaparecidos.

por tribunales civiles los responsables de un golpe de Estado. Posteriormente, las leyes de Punto Final y Obediencia Debida condicionaron la continuidad de los juicios. Pero, ante la presión de los militares y otros sectores que consideraban que este capítulo de nuestra historia debía cerrarse, la sociedad continuó reclamando justicia y nuevos organismos se irían creando para apoyar y contribuir a esta lucha por la verdad. En Morón, a lo largo de estos últimos 27 años de democracia se fueron sucediendo distintas acciones encaminadas a denunciar los crímenes de la dictadura militar. Los organismos de Derechos Humanos tuvieron una importante representación en el partido.

Así, tanto las Madres como las Abuelas estuvieron presentes en cada acontecimiento relacionado con su lucha. Otras asociaciones, como el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), el Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ), la organización de Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas y la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos han llevado adelante o acompañado cada una de las justas reivindicaciones que se concretaron.

En 1983 se creó la Comisión de Derechos Humanos por la Memoria, la Verdad y la Justicia del Hospital Posadas. En 1984 comenzó a funcionar en el Honorable Concejo Deliberante la Comisión de Derechos y Garantías del Ciudadano, con el fin de investigar la información sobre hechos de violación de derechos humanos en

Morón. Un gesto que demuestra el interés por el tema fue el premio anual que el Colegio de Abogados del distrito otorgó en 1985 al Dr. Julio César Strassera, fiscal del juicio a las Juntas.

Otro acontecimiento muy importante fue la creación en el año 2000 de la Dirección de Derechos Humanos del Municipio en el polideportivo Gorki Grana (predio Quinta Seré), y posteriormente la inauguración de la Casa de la Memoria y la Vida, sede de dicha Dirección.

En el predio había funcionado durante la dictadura la Mansión Seré (también conocido como "Atila"), uno de los centros clandestinos de detención más importantes de la provincia de Buenos Aires. Como ya se explicó, la antigua casona fue demolida e incendiada por las Fuerzas Armadas en 1978, quedando abandonada por muchos años. Cuando el intendente García Silva se hizo cargo del gobierno local se estableció un convenio de comodato con la Municipalidad de Buenos Aires, propietaria de los terrenos, tras lo cual se abrió el Gorki como espacio deportivo de acceso libre.

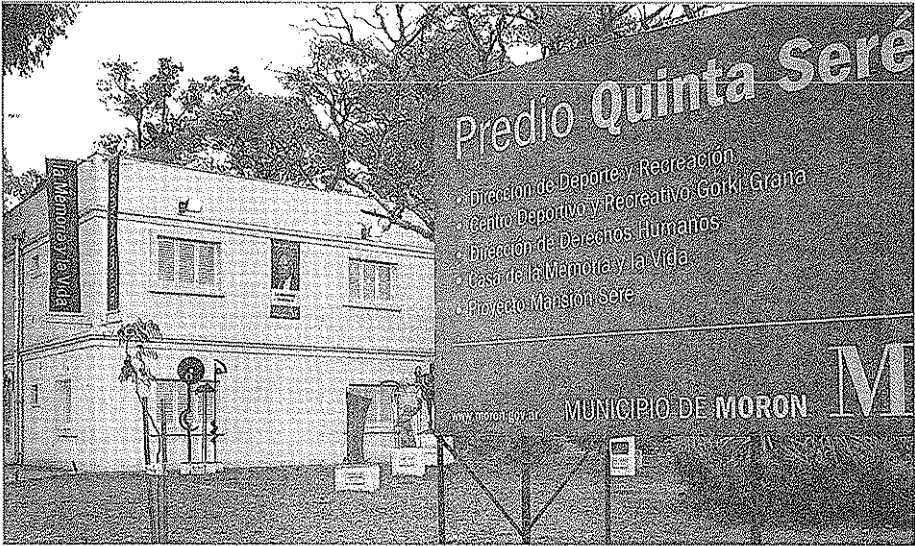
Si bien el gobierno de facto intentó borrar todo rastro del horror, es importante destacar que en democracia los vecinos comenzaron a contar lo que callaban por miedo en épocas anteriores. El lugar fue reconocido como centro de detención clandestino por parte de los sobrevivientes, y de este modo, no sólo la comunidad local sino todo el país supo que en Morón había existido la Mansión.

En la década del 90 se remitió al Juzgado Federal de Morón la nómina de desaparecidos en su jurisdicción, incluyendo las comunas de Morón, Hurlingham, Ituzaingó, Merlo y La Matanza. Dicho listado fue publicado por el periódico *La Opinión*.

Durante esos años se realizaron distintos homenajes y recordatorios a los hombres y mujeres desaparecidos durante ese período.

El 24 de marzo de 1996, por iniciativa de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos de Morón, fue aprobada por el Honorable Concejo Deliberante la ordenanza por la cual se autorizó la colocación de una placa recordatoria en la Plaza Gral. San Martín con el nombre de los detenidos durante la dictadura militar, que residieron o fueron secuestrados en este distrito. En 1998 se colocó en el Colegio Nacional Dorrego una placa que recuerda a los ex alumnos y docentes desaparecidos.

De la misma forma, otras instituciones propiciaron recordatorios a instancias de vecinos y organismos de derechos humanos.



Casa de la Memoria y de la Vida, sede de la Dirección de Derechos Humanos.

Gestión Sabbatella: los derechos humanos y la construcción de la memoria

La gestión de Martín Sabbatella se caracterizó por su política de derechos humanos, que constituyó uno de sus ejes principales. Durante su gobierno fue creada la Dirección de Derechos Humanos, con sede en el predio Seré, y la Casa de la Memoria y la Vida, con el propósito de contribuir en la búsqueda de la verdad y la justicia, promover la memoria colectiva sobre la historia reciente y generar un espacio de participación y diálogo en torno a los derechos humanos.

La Casa es el primer espacio latinoamericano dedicado a recuperar y ejercitar la memoria, ubicado en el mismo lugar donde funcionó el centro clandestino de detención y torturas Mansión Seré bajo la responsabilidad de la Fuerza Aérea Argentina.

La denominada Mansión Seré fue construida a principios del siglo XX en la propiedad de los herederos del francés Juan Seré, inmigrante dueño de una fortuna considerable gracias a la actividad ganadera.

El edificio -de forma rectangular en dos plantas y con estilo arquitectónico europeo- fue casco principal de un terreno de 60 hectáreas luego loteado por los descendientes del dueño original. En 1949, la Municipalidad de Buenos Aires adquirió la casa dentro de una fracción de 11,41 hectáreas. Hasta la década del 70 fue utilizada por el Instituto de Previsión Social y como Casino de Oficiales de la



Sara y Jaime Steimberg, miembros destacados de la Asociación Seré por la Memoria y la Vida, organismo que lucha por poner luz sobre los crímenes cometidos por la última dictadura.

VII Brigada Aérea de Morón, dependencia que finalmente ocupó la casa después del golpe de Estado de 1976. En 2007 el predio fue cedido definitivamente por el Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires al Municipio de Morón.

El lugar es considerado hoy un sitio de memoria. *“Estamos convencidos de que el futuro habita en la memoria y que esta Casa es el lugar en el que el pueblo y el Gobierno de Morón dan cuenta de su enorme compromiso con la verdad y la justicia. Donde ellos torturaron, acallaron y mataron, hoy hay niños, mujeres y varones, familias, trabajadores, estudiantes, deportistas y centenares de personas, disfrutando, creando y compartiendo distintas vivencias”*, sostuvo Sabbatella el día de su inauguración.

Al momento de la edición de este libro, el actual intendente Lucas Ghi, en el acto en conmemoración del 34° aniversario del Golpe, señaló: *“Nunca más este ámbito será la sede del horror ni el banquete de los impunes. Antes no podíamos entrar, se hablaba en voz baja. Ahora, todos los días, cada fin de semana, miles y miles reafirman el triunfo de la vida. Este es un lugar que hoy refleja el encuentro y el protagonismo de los moronenses, que simboliza la memoria, la verdad y la justicia”*.

En la actualidad, miles de vecinos y vecinas participan de las diversas actividades que se desarrollan en el predio, y a lo largo del año medio millón de personas transitan por el lugar, hacen deporte, disfrutan de recitales, festivales y actividades artísticas y culturales.

Allí también se lleva a cabo el proyecto de investigación que busca recuperar los restos del ex centro clandestino, existe una biblioteca de consulta permanente, se realizan talleres, charlas y actividades culturales, y se ofrece asesoramiento jurídico gratuito para casos referidos a vulneraciones de derechos humanos, entre otras acciones.

La Casa de la Memoria y la Vida es sede de numerosas actividades culturales, debates y jornadas que convocan a la comunidad, a organismos, instituciones, intelectuales y personalidades de la cultura para debatir y reflexionar sobre diferentes temáticas vinculadas a los derechos humanos. Fito Páez, León Gieco, Miguel Angel Estrella, Daniel Viglietti, Víctor Heredia, el Cuarteto Cedrón, Juan Carlos Baglietto, Liliana Herrero, Horacio Fontova, Liliana Vitale, Palo Pandolfo, Adolfo Pérez Esquivel, Horacio Verbitsky, Norberto Galasso e importantes intelectuales, políticos y referentes de organismos de Derechos Humanos nacionales e internacionales, entre otros, formaron parte también de las actividades organizadas a favor de la verdad, la justicia y la memoria.

En la Casa se exhiben permanentemente muestras de pintura, fotografía y esculturas, se presentan libros y obras de teatro, se proyectan cortos y películas, se organizan recitales, charlas y debates públicos.

Además, cada 24 de marzo, en el Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia, la Casa se transforma en sede de las distintas actividades y homenajes que organiza la comuna para repudiar el golpe de 1976. Entre ellas se destaca la "Prueba Atlética por la Memoria, la Verdad y la Justicia".

En la jerga de los represores, la Mansión fue bautizada como "Atila" o simplemente "La Mansión". Entre 1977 y 1978 se convirtió en uno de los más importantes centros clandestinos de detención de la zona oeste del conurbano. Por allí pasaron centenares de personas que fueron torturadas y desaparecidas bajo la responsabilidad de la Fuerza Aérea Argentina, dependencia que comandaba la represión en la Subzona 16 (oeste del Gran Buenos Aires).

Para los operativos se utilizaron otros edificios de la región como "El Chalet" del Hospital Posadas, la Regional de Inteligencia de Buenos Aires (RIBA), "La Casona" (I Brigada Aérea de El Palomar) y la VII Brigada Aérea de Morón. El aparato represivo de la zona contó además con la complicidad de la Policía bonaerense, principalmente de las comisarías 1° de Morón, 2° de Haedo y 3° de Castelar.

En cuanto al *Proyecto Mansión Seré*, se trata de un proyecto arqueológico y antropológico de investigación que busca recuperar las

estructuras y recabar información acerca de los usos de la casona en la que funcionó el centro clandestino.

Desde un primer momento, el objetivo principal del proyecto fue rescatar, preservar e integrar la Mansión como patrimonio histórico-cultural y convertirlo así en un espacio de investigación e interpeleación abierto a la comunidad.

Esta iniciativa fue pionera en el país en la recuperación de espacios destinados a incentivar la memoria colectiva. Los trabajos de excavación iniciados en 2002 permitieron en un principio la recuperación de gran cantidad de objetos y dejar al descubierto el perímetro y divisiones internas (cimientos) de la parte principal del CCD. En 2006, con fondos municipales, se realizaron las obras de techado definitivo para preservar esas estructuras.

En septiembre de 2008 el Municipio, a través de la Dirección de DDHH, fue citado como testigo por la justicia federal (Tribunal Oral en lo Criminal Federal Nro. 5 de Capital Federal) para aportar el resultado de las investigaciones que permitieron reconstruir los espacios internos del centro clandestino de detención, su funcionalidad y las características del espacio circundante. Los brigadieres (retirados) César Miguel Comes y Hipólito Rafael Mariani fueron condenados a 25 años de prisión por autoría mediata de los delitos cometidos en Mansión Seré, por ser responsables de la subzona 16.

Asimismo se incorporaron los avances de las investigaciones a instancias judiciales, que se encuentran en proceso de instrucción desde el año 2006 en el Juzgado Nacional en lo Criminal y Correccional Federal Nro. 3, Secretaría Nro. 6, a cargo del Dr. Daniel Rafecas en el marco de la causa que contempla los ex centros clandestinos de detención Mansión Seré, Comisarias 2da. de Haedo y 3ra. de Castelar, la I Brigada Aérea de El Palomar y la VII Brigada

Aérea de Morón. Fueron aportados la investigación arqueológica, la reconstrucción histórica, el trabajo con los vecinos, encuestas en el barrio, la base de datos de personas detenidas desaparecidas y ex detenidas desaparecidas, y voces de familiares, entre otros documentos.

En cuanto a algunas actividades desarrolladas en la Casa de la Memoria y la Vida, casi 800 estudiantes, jóvenes y niños del partido de Morón y de otros distritos del conurbano participan cada mes de los talleres en los que se debate y reflexiona sobre los DDHH en la historia argentina desde finales del siglo XIX hasta nuestros días, el impacto de la última dictadura en el distrito, los modos de partici-

pación e inclusión de la ciudadanía y las declaraciones y pactos internacionales sobre la temática.

El programa educativo “Jóvenes y memoria. Recordamos para el futuro” promueve el sentido crítico y la valoración del pasado a partir de la elección de un tema o pregunta sobre la historia de la comunidad y su vinculación con los hechos ocurridos durante y como consecuencia de la última dictadura militar.

Durante todo el ciclo lectivo, alrededor de 300 estudiantes de todos los niveles que asisten a más de 15 escuelas secundarias del partido realizan trabajos de investigación y diferentes producciones en torno al eje Autoritarismo y Democracia.

Impulsado por la Comisión Provincial por la Memoria, esta iniciativa se desarrolla en la comuna desde 2004. El Municipio coopera con el financiamiento y el aporte de infraestructura necesario para que los alumnos y docentes se capaciten y realicen sus trabajos en los diversos soportes sobre autoritarismo de Estado.

Por otra parte, distintos organismos de derechos humanos actuaron en la región llevando adelante acciones diversas. Ellos fueron: Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora; Abuelas de Plaza de Mayo; H.I.J.O.S. Zona Oeste; Memoria Abierta; Comisión Provincial por la Memoria; Espacio para la Memoria; Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas; Ma.Fa.Vi.; ¿Quiénes Somos?; Raíz Natal; INADI, GLOBA y Barrios por Memoria y Justicia zona Oeste, entre otros. También se trabajó con áreas gubernamentales, entre ellas la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación, la Secretaría de Derechos Humanos de la Provincia de Buenos Aires y el Área de Conservación de Patrimonio del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Paralelamente a la creación de la Casa de la Memoria y la Vida se fundó la Asociación Seré por la Memoria y la Vida, que nuclea a vecinos de toda la región y que tuvo como primer presidente a Jaime Steimberg, padre de Luis, secuestrado en Morón en agosto de 1976 mientras cumplía con el servicio militar. Este organismo, independiente del gobierno municipal, lucha por mantener viva la memoria de lo ocurrido durante los años oscuros de la dictadura, sobre todo relacionados con la historia local, y promover acciones vinculadas con la verdad y la justicia no sólo de aquella época, sino de la actualidad. Además se destaca por haber impulsado diversas iniciativas, como aportar datos y colaborar con las investigaciones de las causas judiciales reabiertas a ex represores; promover charlas en las escuelas de

madres de Plaza de Mayo; y realizar actividades culturales, como presentaciones de libros, charlas abiertas de intelectuales y militantes por los DDHH, entre otras.

«En el Oeste está el agite». El rock en Morón

Si bien la cultura siempre tuvo en Morón destacados representantes y un selecto público seguidor, es importante resaltar el movimiento musical que, en torno a las bandas de rock, nació y creció en los últimos treinta años.

El primer registro del género en el partido se remonta al año 1968, con la formación de la banda Arco Iris en la localidad de El Palomar. Considerada una de las fundacionales del rock argentino, que se vinculaba por aquellos años al movimiento hippie, era encabezada por Gustavo Santaolalla. Otra fue la también mítica El Reloj, grupo que dio sus primeros pasos en lo que más tarde se conoció como *heavy metal*.

En el año 1982, enmarcado por la Guerra de Malvinas y la decadencia de la dictadura militar, nació Sumo en la ciudad de Hurlingham, cuya historia se inscribe entre las más importantes del rock nacional. Liderada por Luca Prodan, transitó los años conocidos como “la primavera democrática”, rompiendo las cadenas de la censura y abriendo un nuevo espectro musical que incluía a otros grupos renovadores. Su primera presentación fue en el pub Caroline de El Palomar en febrero de 1982.

Dos años antes había surgido en el partido el Estudio El Cielito, ubicado en Parque Leloir. Fundado por Gustavo Gauvry, rápidamente atrajo a grandes músicos de la época: allí grabaron figuras como Luis Alberto Spinetta, David Lebón y Serú Girán. El crecimiento sostenido del estudio llevó a Gauvry a la creación de un sello propio (Del Cielito Records) en 1985. Allí grabaron las bandas más importantes del rock nacional de las décadas del 80 y 90, cuya fama, reconocimiento y actividad se extienden hasta nuestros días.

A la muerte de Luca Prodan, algunos de los integrantes de Sumo, residentes aún de la región de Hurlingham y El Palomar, formaron a fines de la década del 80 otras bandas. Una de ellas fue Divididos, con Ricardo Molloy y Diego Arnedo. En sus canciones se refieren a sus pagos originarios con frases como “*En el oeste está el agite*”, “*Volviendo de Haedo*” y “*Paisano de Hurlingham*”.

En los primeros años de los noventa, nuevas agrupaciones como Los Piojos, formada por jóvenes de El Palomar, Caseros y Villa Bosch, surgían en la zona. En 1989, tres muchachos egresados del Colegio Nacional Manuel Dorrego formaron un grupo llamado El Aleph. Sería la semilla del posterior Los Caballeros de la Quema, cuyos integrantes eran vecinos de la localidad de Castelar y Morón. Su formación original estaba compuesta por Alejandro Sorraires y Martín Staffolari en saxo, Iván Noble en voz, Javier Cavo en batería, Martín Carro Vila en bajo, Martín Méndez y Pablo Guerra en guitarras.

En ese decenio, el avance del neoliberalismo, las sospechas de corrupción, el crecimiento del desempleo y de la pobreza, no pasaron desapercibidos para los músicos del oeste, cuyas letras hacían una crítica al sistema. La preocupación por la elaboración del lenguaje y la búsqueda de la originalidad musical reflejan el origen y la formación de estos artistas. En su mayoría provenían de familias de clase media y media alta, con acceso a la educación, al estudio de instrumentos y a un alto nivel cultural.

La “movida” del rock, como suele llamarse, no sólo incluye a las bandas sino que integra un circuito de estudios de grabación, bares y lugares donde se presentan las bandas, que es recorrido por músicos y seguidores. El Mocambo, un bar que funcionaba en una antigua casona frente a las vías en Haedo, se transformó en la segunda mitad de la década del 90 en “la meca” del rock del oeste. Desde su inauguración en 1996 pasaron bandas de nivel nacional como La Mississippi, Ataque 77, Babasónicos, Bersuit Vergarabat, Los Cafres, Fun People, El Otro Yo y Catupecu Machu. Este verdadero espacio de sociabilidad juvenil acogía y consagraba a nivel local a las pequeñas bandas que descollaban con sus primeras presentaciones.

El año 2002, de gran crisis económica y social, combinó en el mundo del rock local la desintegración de Los Caballeros de la Quema y el cierre del Mocambo. Puede verse en este año un cambio de rumbo, una etapa distinta en la cual nuevas generaciones sumaron sus proyectos. Arbol se formó en 1994, pero su éxito y conocimiento masivo se vincula con numerosas giras y recitales posteriores al 2002.

En los últimos años, el nacimiento de gran cantidad de grupos ha generado una suerte de explosión de bandas. Este mundo diverso y rico en proyectos musicales, que aún no trascendió al rock nacional, guarda la variedad en el estilo. Esta nueva instancia está marcada por la aparición de productores locales -como Pablo Romero y Matías “Chávez” Méndez- y la utilización de escenarios alternativos como

los espacios públicos. Entre los grupos recientes se encuentran Nuca, Shambala, La Zurda, Smitten, Guillermina, Ella es tan Cargosa, Naranjos, Los Pérez García, Sendero, Yicos, Solar, DJ Nelson y Pulso. Comparten fechas, giras, discos, casas y salas de ensayo con otras tantas bandas locales como Tanke, La Blusarda, La Manzana Cromática Protoplasma, Antü, Kolla Suyu, No Disco, Activismo, Klu, Vibración Reggae, Bajo Status, Halo y Ojas, entre otras.

Acompañando éste crecimiento producido en los años noventa y la explosión de la última década, la radio FM En Tránsito -de la Cooperativa de Trabajo para la Comunicación Social- desempeñó un rol destacado. En sus programas, como *No tan distintos*, tocaron y se promocionaron casi todas las bandas locales. La edición de la revista *Güarnin*, de la misma cooperativa, ha sumado otro espacio para la promoción del rock local.

Por su parte, la Dirección de Cultura del Municipio ha contribuido a la profusa actividad musical de los jóvenes de Morón, creando en los últimos años dos importantes convocatorias: el Morón Rock y La Minga, encuentros multitudinarios que de forma regular reúnen gratuitamente a miles de personas y variedad de intérpretes locales y nacionales, en espacios públicos al aire libre en las distintas localidades y, especialmente, en el Polideportivo Gorki Grana.

El Bicentenario en Morón

Cuatro siglos atrás, la llanura ondulada donde hoy se asienta Morón fue -como hemos visto en el transcurso de este libro- probablemente transitada por grupos de cazadores de las etnias originarias de la región; más tarde, los primeros españoles fueron poblando lentamente el territorio conocido como la Cañada de Juan Ruiz, y luego esas “tierras de pan llevar” serían definitivamente “las tierras de Morón”, denominación que se perpetuó a través de los años. A partir de allí la historia se fue desarrollando bajo el impulso de diversos factores que jalonaron cada una de sus etapas. La llegada del ferrocarril marcó el comienzo de una modernización que cambiaría para siempre el paisaje. El enorme crecimiento demográfico producido por la inmigración ultramarina a fines del siglo XIX y comienzos del XX, determinó una importante transformación socioeconómica que se completó cuantitativa y cualitativamente a mediados de siglo, con la gran industrialización que vivió el país y el aporte de nuevos pobladores, con-

virtiendo a Morón en el más pujante Municipio del conurbano oeste.

A lo largo de su historia, el distrito fue creciendo y transformándose, en un proceso cambiante, nunca acabado, en el que sus hombres y mujeres se afincaron, cultivaron la tierra, edificaron casas, trazaron calles y caminos, fundaron escuelas, levantaron fábricas, crearon música y obras de arte, a la vez que fueron tejiendo una trama de símbolos y redes invisibles que los identifican. Este recorrido sin duda conflictivo y cada vez más complejo, encuentra a todos, ya transitada una década del siglo XXI, celebrando el Bicentenario.

Esta emblemática efeméride ha sido vivida en Morón al igual que en el resto de la República Argentina con una alegría y una participación popular multitudinaria, pocas veces vista en la historia del país.

Los festejos organizados por el Municipio en la noche del lunes 24 de Mayo reunieron a más de 30 mil vecinos en la Plaza Gral. San Martín. Disfrutaron de la presentación de Maximiliano Guerra junto al Ballet del Mercosur con el espectáculo *Diez años*, que recorre los mejores momentos de su prestigiosa trayectoria. A la medianoche, Morón celebró la llegada del día de la Patria con un show de fuegos artificiales. Previamente, el intendente Lucas Ghi y el diputado nacional -y ex jefe comunal- Martín Sabbatella izaron la bandera en la plaza junto a los vecinos y representantes de organizaciones de la comunidad. El 25 de mayo en el mismo espacio se llevó a cabo el acto oficial, con el acompañamiento de la Agrupación Sinfónica. Miles de moronenses compartieron un desayuno patrio elaborado por la Escuela de Gastronomía. Más tarde, la Escuela de Danzas presentó su espectáculo *Escenas del Bicentenario*, y pasado el mediodía se realizó un festival artístico con la actuación central del músico Peteco Carabajal.

Con motivo del Bicentenario, todo el año se realizaron importantes actividades que evocaron la fecha. Se organizaron festejos populares y eventos en las instituciones culturales y educativas, hubo conferencias, debates públicos, conciertos, pruebas atléticas, peñas folclóricas, muestras fotográficas, concursos y otras propuestas artísticas y culturales. Las celebraciones culminaron en el mes de octubre con el festejo por los 225 años de Morón como Municipio.

El intendente Lucas Ghi expresó durante esos festejos: *“El Bicentenario es un homenaje a quienes soñaron esta Patria y también una fecha simbólica que nos convoca a seguir juntos y continuar con la construcción del país y el Morón que queremos... Este presente nos convoca a que seamos protagonistas de nuestra historia. Es necesario animarse, involucrarse y ser parte”*.

Morón, de los orígenes al bicentenario

- ALEXANDER, ABEL JOSÉ. "Esteban Villafañe. Cronista fotográfico de Morón" en la *Revista de Historia Bonaerense* del Instituto Histórico del Partido de Morón, N° 18, 1998.
- ANNUNZIATA, ROCÍO: "Ni oficialista ni opositor: mas acá de la nacionalización de la campaña. La significación del caso moronense", en Cheresky, Isidoro (Comp.): *La política después de los partidos*, Bs. As., Prometeo, 2006.
- ANSALONE, GERARDO: *Villa Ariza*, Imprenta de la Municipalidad de Morón, 1976.
- ARISTEGUI, ABEL: *La Universidad: antecedentes y contenidos que la definen y la Universidad de Morón*, Morón, Universidad de Morón, 1987.
- ASTARITA, MARTÍN; SECCHI, PABLO Y ALONSO, LAURA: *Gobierno local, transparencia y participación ciudadana. Seguimiento del cumplimiento de los 'Acuerdos de Discrecionalidad Cero' en los municipios de Córdoba, Morón y Rosario.*, Bs. As., Fundación Poder Ciudadano, 2006.
- BANCO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES: *El Banco de la Provincia de Buenos Aires y su presencia en Morón*, Bs. As., 1989.
- BERRUTI, RAFAEL: "El partido de Morón y la fiebre amarilla de 1871", La Plata, en el *Segundo congreso de historia de los pueblos de la provincia de Bs. As.*, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires Dr. Ricardo Levene, 1974.
- BIDIÑA, ANA: "Hay que pedir permiso. La escuela de Morón de fines de siglo XIX" en la *Revista de Historia Bonaerense* del Instituto Histórico del Partido de Morón, N° 19, 1999.
- BIROCCO, CARLOS MARÍA: "Antes de la migración masiva: algunos datos de los migrantes internos del partido de Morón entre la Colonia y el Régimen Rosista" en la *Revista de Historia Bonaerense* del Instituto Histórico del Partido de Morón, N° 22, 2000.
- BIROCCO, CARLOS MARÍA: "Damas de caridad y damas vicentinas: los orígenes del asistencialismo en morón (1864-1918)" en la *Revista de Historia Bonaerense* del Instituto Histórico del Partido de Morón, N° 35, 2009.
- BIROCCO, CARLOS MARÍA: *Del Morón rural al Morón urbano. Vecindad, poder y surgimiento del Estado Municipal entre 1770 y 1895*, Bs. As., 2009.
- BIROCCO, CARLOS MARÍA: "Después del ferrocarril. Urbanización y mundo del trabajo en el Morón antiguo (1859-1881)" en la *Revista de Historia Bonaerense* del Instituto Histórico del Partido de Morón N° 28, 2005.
- BIROCCO, CARLOS MARÍA: "El Fortín de Hernandarias, o cómo se formó una tradición moronense" en la *Revista de Historia Bonaerense* del Instituto Histórico del Partido de Morón, N° 20, 1999.
- BIROCCO, CARLOS MARÍA: "Ferrocarril, replanteo urbano y ordenamiento social: la llegada de la modernidad a Morón (1852-1872)" en la *Revista de Historia Bonaerense* del Instituto Histórico del Partido de Morón, N° 25, 2003.
- BIROCCO, CARLOS MARÍA: "La construcción de un municipio: Morón, 1855-1900" en la

- Revista de Historia Bonaerense* del Instituto Histórico del Partido de Morón, N° 26, 2004.
- BIROCCO, CARLOS MARÍA: "La escuela en el partido de Morón entre la Colonia y las Guerras Civiles (1790-1828)" en la *Revista de Historia Bonaerense* del Instituto Histórico del Partido de Morón, N° 19, 1999.
- BIROCCO, CARLOS MARÍA: "La incidencia del ferrocarril en la urbanización temprana de los partidos del oeste del Gran Buenos Aires (1859-1870)" en *Revista de Historia Bonaerense*, N° 32, 2007
- BIROCCO, CARLOS MARÍA: "¿Mito o Historia? La primera capilla del Morón colonial" en la *Revista de Historia Bonaerense* del Instituto Histórico del Partido de Morón, N° 23, 2001.
- BIROCCO, CARLOS MARÍA: "Morón de las doce casas. El poblado de Morón en la etapa tardocolonial (1780-1810)" en la *Revista de la Facultad de Filosofía, Ciencias de la Educación y Humanidades* de la Universidad de Morón, N° 4, 1998.
- BIROCCO, CARLOS MARÍA: "Población, producción y ejercicio del poder en el partido de Morón durante el régimen rosista" en la *Revista de Historia Bonaerense* del Instituto Histórico del Partido de Morón, N° 14, 1997.
- BIROCCO, CARLOS MARÍA: "Quintas y solares en el Morón tardocolonial" en la *Revista de Historia Bonaerense* del Instituto Histórico del Partido de Morón, N° 17, junio de 1998.
- BIROCCO, CARLOS MARÍA: "Sanando los cuerpos, sanando las almas. Políticas de salubridad en el Morón antiguo (1860-1920)" en la *Revista de Historia Bonaerense* del Instituto Histórico del Partido de Morón, N° 27, 2004.
- BIROCCO, CARLOS MARÍA: "Un sendero entre los cardos. Migraciones y administración de la justicia en Morón durante el régimen rosista" en la *Revista de Historia Bonaerense* del Instituto Histórico del Partido de Morón, N° 29, 2005.
- BIROCCO, CARLOS MARÍA: "Periodismo y sátira política en Morón (1876-1890)" en la *Revista de Historia Bonaerense* del Instituto Histórico del Partido de Morón, N° 34, 2009.
- BIROCCO, CARLOS MARÍA Y CACCIATORE, LUIS CLAUDIO: "Adolfo Sourdeaux: un ingeniero en las Pampas" en *Revista de la Facultad de Filosofía, Ciencias de la Educación y Humanidades* de la Universidad de Morón, N° 11-12, 2006.
- BIROCCO, CARLOS MARÍA Y CACCIATORE, LUIS CLAUDIO: "La política ambiental en el partido de Morón en los 60 y los 70" en en la *Revista de Historia Bonaerense* del Instituto Histórico del Partido de Morón, N° 31, 2006.
- BIROCCO, CARLOS MARÍA Y CACCIATORE, LUIS CLAUDIO: "Obras de saneamiento en Morón en la década del 30: entre el progreso y la frustración" en la *Revista de Historia Bonaerense* del Instituto Histórico del Partido de Morón, N° 30, 2006.
- BOCCIARDO, ALFREDO ALDO: *El Palomar*, manuscrito del autor, en IAHM.
- BONANNO, FLOREAL: *Historia del Colegio Ward*, Bs. As., 1963.
- BRAVO, MARTÍN GABINO: *Reseña histórica del Partido de Morón*, Morón, 1946.
- CACCIATORE, LUIS CLAUDIO: "El trazado del Ferrocarril del Oeste: del paisaje natural al paisaje cultural" en la *Revista de Historia Bonaerense* del Instituto Histórico del Partido de Morón, N° 32, 2007.

- CACCIATORE, LUIS CLAUDIO: "Equinos y construcciones rurales en Morón: de la Sociedad de Ferias y Carreteras al Haras de Ignacio Correas (1864-1895)", *Revista de Historia Bonaerense* del Instituto Histórico del Partido de Morón, N° 33, 2008.
- CACCIATORE, LUIS CLAUDIO: "Una gran aldea sin tan Buenos Aires. Un Morón no tan Córdoba chica. Higiene, salud y ciencia ambiental durante y después de la epidemia de 1871", en la *Revista de Historia Bonaerense* del Instituto Histórico del Partido de Morón, N° 29, 2005.
- CAMERUCCI, AGUSTÍN: *Historia de Ituzaingó*, Bs. As., Clarín, 1984.
- CANALI, MARIELA: "El tranvía de Ituzaingó" en la *Revista de Historia Bonaerense* del Instituto Histórico del Partido de Morón, N° 4, 1994.
- CANALI, MARIELA: "Industria y urbanización en el Partido de Morón" en la *Revista de Historia Bonaerense* del Instituto Histórico del Partido de Morón, N° 29, 2005.
- CANALI, MARIELA Y SAEZ GRACIELA: "Morón en el conurbano bonaerense. Planteo de una problemática" en la *Revista de Historia Bonaerense* del Instituto Histórico del Partido de Morón, N° 10, 1996.
- CAPPAGLI, BEATRIZ: *Villa gobernador Udaondo. Un pueblo poco conocido*. Ituzaingó, 2005.
- CASTILLO, RICARDO: "El balneario de Puente Márquez" en la *Revista de Historia Bonaerense* del Instituto Histórico del Partido de Morón, N° 8, 1995.
- CASTILLO, RICARDO: "La quinta Seré y la memoria de un pueblo" en la *Revista de Historia Bonaerense* del Instituto Histórico del Partido de Morón, N° 1, 1993.
- CASTILLO, RICARDO: "Los caminos del Oeste" en la *Revista de Historia Bonaerense* del Instituto Histórico del Partido de Morón, N° 5, 1995.
- CLUB MORÓN: *Club Morón... una historia de 110 años. 1898-2008*, Morón, 2008.
- CORIA, EDGARDO AURELIO: *Compilación histórica de Morón. 1583-1950*, Morón, 1980.
- DE ALMEIDA, GUILLERMO: "La casa Stern. Un ejemplo de nuestro patrimonio cultural" *Revista de Historia Bonaerense* del Instituto Histórico del Partido de Morón, N° 33, 2008.
- DE ALMEIDA, GUILLERMO: "Morón, huellas de su historia y de su geografía perdida" en la *Revista de Historia Bonaerense* del Instituto Histórico del Partido de Morón, N° 26, 2004.
- DEL BUSTO, ALICIA EBE: "El Palomar: Memorias, recuerdos y olvidos", en el *Duodécimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina* de la Academia de la Historia, Bs. As., 2003
- DEMARCHI, DOMINGO: *El nacimiento de Haedo*, Haedo, 1986.
- DÍAZ, CLAUDIO: *Morón. El grito nuestro de cada sábado*, Asunción del Paraguay, 2000.
- DÍAZ, CLAUDIO: "Deportivo Morón. Historia de una pasión. De cómo un club que nació muy tarde se convirtió en uno de los más populares del fútbol de ascenso" en la *Revista de Historia Bonaerense* del Instituto Histórico del Partido de Morón, N° 20, 1999.
- DOMÍNGUEZ, FABIÁN Y SAYUS, ALFREDO: *Apuntes del Horror. La violencia de los años setenta en Hurlingham y su influencia en la vida nacional*, Bs. As., Del Pilar, 2001.
- EGGERS-BRASS, TERESA: "La toma del Hospital Posadas durante la primavera camporista", presentado en el *Tercer Encuentro Bonaerense de Memoria e Historia Oral*, Morón, Agosto 2010.

- FARRELL, GERARDO; TORT, MARÍA DEL CARMEN; IGLESIAS DE ARIAS, INÉS: *Investigación para el bienestar social. Estudio de los niveles de vida básicos del partido de Morón en Revista del Centro de Investigación y Acción Social*, Bs. As., 1971.
- FUMIERE, JORGE: *Historia de la ciudad de Hurlingham*, Bs. As., editado por la Municipalidad de Morón, 1971.
- GARCÍA BASALO, JAVIER: *La fundación de La Plata y los orígenes del pueblo M. Haedo*, Bs. As., 1991.
- GARCÍA BASALO, JAVIER: *Orígenes del pueblo Mariano Haedo*, Haedo, 2001.
- GARCÍA TORRES, TRISTÁN: *El obispo Gerardo Tomás Farrell y los Derechos Humanos en la Doctrina Social de la Iglesia*, Castelar, Caalen, 2006.
- GÓMEZ, HUGO ALEJANDRO: *Montoneros en Morón. Militantes y Militancia. 1973-1976*, Morón, Macedonia, 2009.
- INSTITUTO Y ARCHIVO HISTÓRICO DE MORÓN: *Barrio San Francisco "los vecinos cuentan su historia"*, Morón, 2002.
- INSTITUTO Y ARCHIVO HISTÓRICO DE MORÓN: *Castelar, esta ciudad es su gente*, Morón, 2002.
- INSTITUTO Y ARCHIVO HISTÓRICO DE MORÓN: *Sitios y edificios históricos. Patrimonio urbano del municipio*, Morón, 2005.
- JAIMES, CÉSAR Y GAMBARO, C.: *Reseña para la historia de Castelar*, Castelar, 1972.
- LACOSTE, ALBERTO CÉSAR: *Biografías del Morón sin tiempo*, Morón, Autores Asociados, 1989.
- LACOSTE, ALBERTO CÉSAR: *Historia del deporte en el Partido de Morón*, Morón, Autores Asociados, 1978.
- LACOSTE, ALBERTO CÉSAR: *Las mejores "plumas" del gallo de Morón*, Morón, Autores Asociados, 1991.
- LACOSTE, ALBERTO CÉSAR: *Morón 200 años. Sus historiadores*, Morón, Autores Asociados, 1985.
- LEVREY, BERNARDO FÉLIX: *Memorias de la ciudad de Haedo*, Haedo, 1982.
- LLINARES, ANDRÉS GUSTAVO: *César Albistur Villegas. Actor y Testigo*, Morón, Del Oeste, 1999.
- LONGONI, RENÉ: "Los pueblos de Morón y Merlo en 1859. Primeros proyectos urbanos de Pedro Benoit" en la *Revista de Historia Bonaerense* del Instituto Histórico del Partido de Morón, N°9, 1996.
- MALDONADO, CARLOS: *Historia de Morón, Argentina*, en línea: <http://historiademoron.webcindario.com>
- MARÍ, CRISTINA; DELLA PORTA, PATRICIA Y OTROS: *La Historia del Club Morón. Su ciudad y su gente*, Haedo, 1998.
- MARÍ, CRISTINA Y LODOS VIVIANA: "Un acercamiento a la Sociedad Española de Socorros mutuos de Morón" en la *Revista de Historia Bonaerense* del Instituto Histórico del Partido de Morón, N° 10, 1996.
- MUNICIPALIDAD DE MORÓN: *Dos mil 20*, publicación del Plan de Desarrollo Estratégico de Morón. N° 1, octubre 2006; N° 2, octubre 2007; N° 3, octubre 2008; N° 4, octubre 2009.

Morón, de los orígenes al bicentenario

- MUNICIPALIDAD DE MORÓN *Datos. Publicación de datos y estadísticas*, Dir. De Estadísticas, Morón, N° 1 al 4, 2007-2008.
- MUNICIPALIDAD DE MORÓN *Ilustres conocidos. Historias de vida de los ciudadanos ilustres de Morón*, Morón, 2009.
- MUNICIPALIDAD DE MORÓN: *Nuevo Morón en síntesis*, Morón, 1984.
- MUNICIPALIDAD DE MORÓN: *Reseña histórica del Partido de Morón*, Morón, 1970.
- MUNICIPALIDAD DE MORÓN: *Teatro Abierto. Teatro Municipal e Morón Gregorio de Laferte*, La Plata, 2001
- OPORTO, MARIO: "Hurlingham, Ituzaingó, Morón. Nuevos municipios: los fines y los principios" en la *Revista de Historia Bonaerense* del Instituto Histórico del Partido de Morón, N° 9, 1996.
- PERROTA DE SIMONE, AMADEO: *Mi pueblo, Mariano J. Haedo*, Haedo, 1978.
- PICCOLI, JORGE: *Ituzaingó y la segunda fundación. Proyecto "Génesis 2000". 1872 y 1994*, La Plata, 2001.
- PRESAS, JUAN ANTONIO: *Historia de Nuestra Señora del Buen Viaje*, Morón, 1984.
- PRESAS, JUAN ANTONIO: *Morón. Contribución al estudio de su historia*, Bs. As, 1954.
- PRESAS, JUAN ANTONIO: *Morón, Centro del Oeste*, La Plata, 1981
- PRESAS, JUAN ANTONIO: *Problemas históricos referentes a los orígenes de la zona oeste de Buenos Aires*, Bs. As., 1982.
- PRIMO, LILIANA: "Las trabajadoras de Morón en la segunda mitad del siglo XIX" en la *Revista de Historia Bonaerense* del Instituto Histórico del Partido de Morón, N° 35, 2009.
- PRIMO, LILIANA MARÍA Y RODRÍGUEZ, LILIANA ÁNGELA: "El Círculo Católico de Obreros de Morón y las transformaciones sociales" en la *Revista de Historia Bonaerense* del Instituto Histórico del Partido de Morón, N° 11, 1996.
- RAMETTA, MARIELA Y CANALI, MARIELA: "De la 'erradicación de villas' a la construcción de un barrio. Una breve historia de los barrios Presidente Sarmiento y Carlos Gardel" en la *Revista de Historia Bonaerense* del Instituto Histórico del Partido de Morón, N° 31, 2006.
- RAMETTA, MARIELA Y CANALI, MARIELA: "Los paisanos nos transformamos en vecinos", presentado en el *Tercer Encuentro Bonaerense de Memoria e Historia Oral*, Morón, agosto 2010.
- RUGBY CLUB LOS MATREROS: *1928- 75° Aniversario*, Bs. As., 2003.
- ROUGIER, MARCELO: "Un largo y sinuoso camino: auge y decadencia de una empresa siderometalúrgica argentina, La Cantábrica 1902-1992" en *Desarrollo Económico*, Vol. 46, N° 183, 2006.
- RUIZ, RICARDO: "Borges en Morón" en la *Revista de Historia Bonaerense* del Instituto Histórico del Partido de Morón, N° 12, 1997.
- SAEZ, GRACIELA: "El castillo de los Ayerza" en la *Revista de Historia Bonaerense* del Instituto Histórico del Partido de Morón, N° 33, 2008.

- SAEZ, GRACIELA: "El tiempo de las quintas" en la *Revista de Historia Bonaerense* del Instituto Histórico del Partido de Morón, N° 17, 1998.
- SAEZ, GRACIELA: "Ferrocarril y comunidad. Morón: memoria de un largo recorrido" en la *Revista de Historia Bonaerense* del Instituto Histórico del Partido de Morón, N° 25, 2003.
- SAEZ, GRACIELA: "Fresco en la memoria" en la *Revista de Historia Bonaerense* del Instituto Histórico del Partido de Morón, N° 30, 2006.
- SAEZ, GRACIELA: "Identidad e historia local. Acerca de la identidad de los moronenses" en la *Revista de Historia Bonaerense* del Instituto Histórico del Partido de Morón, N° 21, 2000.
- SAEZ, GRACIELA: "La calle, memoria urbana" en la *Revista de Historia Bonaerense* del Instituto Histórico del Partido de Morón, N° 26, 2004.
- SAEZ, GRACIELA: "Memoria barrial: territorios y recorridos" en *Voces Recobradas. Revista de Historia Oral* del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, N° 17, 2004.
- SAEZ, GRACIELA: "Morón: celebraciones y espacios públicos" en la *Revista de Historia Bonaerense* del Instituto Histórico del Partido de Morón, N° 36, 2010.
- SAEZ, GRACIELA: "Mujeres socialistas en el Morón de comienzos del siglo XX" en la *Revista de Historia Bonaerense* del Instituto Histórico del Partido de Morón, N° 35, 2009.
- SAEZ, GRACIELA: "Patrimonio ferroviario. Un proyecto para el Área Ferroviaria de Haedo" en la *Revista de Historia Bonaerense* del Instituto Histórico del Partido de Morón, N° 28, 2005.
- SAEZ, GRACIELA Y CANALI, MARIELA: "Los orígenes de Morón" en la *Revista de Historia Bonaerense* del Instituto Histórico del Partido de Morón, N°9, 1996.
- SAEZ, GRACIELA Y VIDELA TELLO, NORMA: "Las mujeres de Morón en la historia" en la *Revista de Historia Bonaerense* del Instituto Histórico del Partido de Morón, N° 23, 2001.
- SAEZ, GRACIELA; VIDELA TELLO, NORMA Y BIDIÑA, ANA: "Realidad y fantasía en el barrio San Francisco de Morón Sur" en el *V Encuentro Nacional de Historia Oral* del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2001.
- SORS DE TRICERRI, GUILLERMINA: "Seis de Septiembre (Morón)" en *Historia de la Provincia de Bs. As. y formación de sus pueblos*, del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires Dr. Ricardo Levene, La Plata, 1940.
- SOSA DE NEWTON, LILY: "Recuerdos del viejo Morón" en la *Revista de Historia Bonaerense* del Instituto Histórico del Partido de Morón, N° 23, 2001.
- SUÁREZ, CARLOS: "La Sociedad Cosmopolita de Trabajadores. Socialistas y sindicalistas en el Morón de principios de siglo" en la *Revista de Historia Bonaerense* del Instituto Histórico del Partido de Morón, N° 18, 1998.
- SUÁREZ, CARLOS: "Los comienzos de la actividad teatral en Morón" en la *Revista de Historia Bonaerense* del Instituto Histórico del Partido de Morón, N°7, 1995.
- SUÁREZ, CARLOS: "Morón. Una visión para 1881. Los datos del censo de la provincia de Buenos Aires" en la *Revista de Historia Bonaerense* del Instituto Histórico del Partido de Morón, N° 1, 1993.

SUÁREZ, CARLOS: "Pascuala Cueto. Aportes para una biografía. La Escuela Popular Laica de Morón (1904-1910)" en la *Revista de Historia Bonaerense* del Instituto Histórico del Partido de Morón, N° 13, 1997.

SUÁREZ, CARLOS: "Salud y sociedad. Una aproximación al estado sanitario de Morón entre 1870 y 1910" en la *Revista de Historia Bonaerense* del Instituto Histórico del Partido de Morón, N° 11, 1996.

SUÁREZ, CARLOS: *Partido de Morón. Apuntes para una historia del periodismo*, en *Cuadernos de historia de Morón* del Instituto Histórico del Partido de Morón, Morón, 1994.

TAMBURRINI, CLAUDIO: *Pase libre. La fuga de la Mansión Seré*, Bs. As., Continente, 2002.

VARGAS, VIRGINIA Y NUÑEZ MARÍA CLARA: "El caso Cantábrica. La UOM ante el declive de la industria metalúrgica argentina" en la *Revista de Historia Bonaerense* del Instituto Histórico del Partido de Morón, N° 31, 2006.

2] FUENTES LOCALES:

BIBLIOTECA POPULAR DOMINGO F. SARMIENTO: *Estatutos*, Morón, 1915.

CARRANZA, JUAN CARLOS E HIJOS (ED.): *Anuario-guía Morón '88*, Morón, 1988.

C. A. S. SPORTIVO BELGRANO: *Sur. Sin prisa ni pausa*, Año 1, N° 2, 1940.

ESCUELA DE EDUCACIÓN MEDIA N° 31: *Testimonios para el Cincuentenario*, Camino Real, 1999.

GIMÉNEZ, EUSEBIO: *Tres siglos apoyan la tradición del nombre Morón*, Morón, 1932.

JUVENTUD DEMÓCRATA: *Edición-álbum extraordinaria dedicado al Partido de 6 de Setiembre y sus autoridades*, 1937.

MUNICIPALIDAD DE MORÓN: *Al finalizar un mandato. Qué se ha hecho por Morón en cuatro años*, Morón, 1952.

MUNICIPALIDAD DE MORÓN: *Memoria y balance general correspondiente al ejercicio 1949*, Morón, 1950.

MUNICIPALIDAD DE MORÓN: *Memoria y balance general correspondiente al ejercicio 1950*, Morón, 1951.

MUNICIPALIDAD DE MORÓN: *Memoria de la Municipalidad de Morón. Años de 1882 y 1883*, Bs. As., Imprenta de El Plata, 1883.

MUNICIPALIDAD DE MORÓN: *Morón crónica y guía de su progreso*, Ramos Mejía, 1950.

MUNICIPALIDAD DE MORÓN: *Morón. Cultura Nacional 1997*, Morón, 1997.

MUNICIPALIDAD DE MORÓN: *Morón 10 años después. Apuntes de la gestión de Gobierno. 1999-2009*, Morón, 2009.

MUNICIPALIDAD DE MORÓN: *Partido de Morón. Una pujante realidad*, Bs. As., 1981.

- MUNICIPALIDAD DE MORÓN: *Plan de ordenamiento urbano del partido de Morón*, Morón, 1987.
- MUNICIPALIDAD DE MORÓN: *Surge Morón y nosotros con él. Un año y medio de acción municipal*, Morón, 1950.
- REVISTA MARIANA "REINO DE MARÍA": *Libro de la coronación*, Bs. As., 1947.
- ROTARY CLUB DE CASTELAR: *Nuestro primer año de vida rotaria*, Bs. As., 1959.
- SILVA, OMAR (COMP.): *Haedo 1886-1986. Álbum de la nostalgia, Su gente, sus anécdotas...*, Haedo, 1987.
- SPERATTI, ADOLFO: *Relatos moronenses*, Morón, 1974.
- VANINI, EDMUNDO: *Miscelánea del libro de la Coronación*, Morón, 1947.

3] PERIÓDICOS Y REVISTAS LOCALES:

Anticipos / Ecos de Morón / El Adelanto / El Cóndor / El Diario de Morón / El Imparcial El Mentor (Colegio Nacional de Morón) / La Tribuna. / La Opinión / La Voz de Castelar Orientación / Opinión / Todo Palomar / Oeste V Siglos

4] ENTREVISTAS:

Jorge Agüero, César Albistur Villegas, Ricardo Aragón, Reynaldo Arce, Eduardo Aseff, Ester y Diego Ayerza, Alberto Balzanelli, Fabián López Barbieri, Rodolfo Bianglino, Víctor Borini, Rodolfo Caputto, Elena Chiaramonte, Delicia Córdoba, Valentín Cricco, Marina Cubillas, Francisco D' Alessandro, Vicente Fiorante, Manuel Fresco (h), Luis Ricardo Furlan, Helios Gagliardi, Martín García, Celia de García Cañete, Ana María Geddo, Jaime Guman, Rita Kafetzis, Roberto Leguizamón, Edgardo Lettieri, Guillermo Lezcano, Adelaida López, Sergio Lucarini, Noemí y Beatriz Macho Vidal, Guillermo Marcello, Juan Carlos Martínez, Alicia Melli, Jorge Messina, Haydee Migliore, Florencia Milano, Mirta Molinero, Dora Morán de Zarlenga, Pepa de Noia, Edelweis Ortigüela, Ricardo Oudkerk, Pedro Palacios, Zulema Palma, Osvaldo Paracone, Ricardo Passano, Mario Alberto Podestá, Oscar Paggi y Señora, Alberto Ponzó, Juan Presas, Héctor "Pelo" Quiroga, Alberto Ramponelli, Consuelo y Rafael Revert, Hugo Rodríguez, Eduardo Saraceno, Luisa Serini, Graciela Sero Mantero, Juan Sorrentino, Sara Steimberg, María del Valle Divito, Alejandro Valsuani, Alfredo Ventura, José y Mario Viana.

5] BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES PROVINCIA DE BUENOS AIRES:

ÁLBUM ARGENTINO: *Libro de estudio de la Provincia de Buenos Aires. Su vida, su trabajo, su progreso*, 1912.

Morón, de los orígenes al bicentenario

- CORTABARRÍA, JORGE: "El régimen municipal bonaerense de 1891 a 1955", en *Revista Electrónica del Instituto de Investigaciones "Ambrosio L. Gioja"*, N° 3, 2008.
- KATZ, RICARDO SANTIAGO: *Historia de la educación en la Provincia de Buenos Aires*, Lanús, 1996.
- PANELLA, CLAUDIO (COMP.): *El gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires (1946-1952). Un caso de peronismo provincial*, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires Dr. Ricardo Levene, La Plata, Tomo I (2005), Tomo II (2006), Tomo III (2007).
- PROVINCIA DE BUENOS AIRES: *Cuatro años de gobierno, período 1936-1940. Obras públicas*, La Plata, 1940. Tomos II, V, VII y VIII.
- REITANO, EMIR: *Manuel Fresco. Entre la renovación y el fraude*, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires Dr. Ricardo Levene, La Plata, 2005.
- SÁBATO, HILDA: *La política en las calles: entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880*, Sudamericana, Bs. As., 1998.
- SALVATORE, RICARDO: "Fiestas Federales: Representación de la República en el Buenos Aires rosista", en *Entrepasados*, Bs. As., 1996, N° 11.

6] BIBLIOGRAFÍA GENERAL:

- AZCUY AMEGHINO, EDUARDO: *Economía, Estado y sociedad en el Río de la Plata colonial*, Bs. As., Imago Mundi, 2002.
- BARBA, ENRIQUE: *Rastrilladas, huellas y caminos*, Bs. As., Raigal, 1956.
- BURUCÚA, JOSÉ EMILIO (DIR.): *Arte, sociedad y política*, Tomo II, Barcelona, Sudamericana, 1999. En Suriano, Juan (Dir. Gral.), Tandeter, Enrique (Asesor Gral.): *Nueva Historia Argentina*, Barcelona, Sudamericana.
- CANSANELLO, ORESTE CARLOS: *De súbditos a ciudadanos. Ensayo sobre las libertades en los orígenes republicanos. Buenos Aires, 1810-1852*, Bs. As., Imago Mundi, 2003.
- CATTARUZA, ALEJANDRO (DIR.): *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Barcelona, Sudamericana, 2001. Tomo VII de Suriano, Juan (Dir. Gral.), Tandeter, Enrique (Asesor): *Nueva Historia Argentina*, Barcelona, Sudamericana.
- CUCUZZA, HÉCTOR RUBEN (DIR.): *Para una historia de la enseñanza de la lectura y escritura en Argentina. Del catecismo colonial a La Razón de Mi Vida*, Rosario, Miño y Dávila, 2004.
- DE LISI, MARISA: *Derechos Humanos y Ciudadanía*, Bs. As., 2005.
- DEVOTO, FERNANDO: *Historia de la inmigración en la Argentina*, Sudamericana, Bs. As., 2003.

- JAMES, DANIEL (DIR.): *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Barcelona, Sudamericana, 2003. Tomo IX de Suriano, Juan (Dir. Gral.), Tandeter, Enrique (Asesor Gral.): *Nueva Historia Argentina*, Barcelona, Sudamericana.
- MOLLE, ALEJANDRO FRANCISCO: *La judicialización del Peronismo*, Mercedes, 2009.
- PUIGGRÓS, ADRIANA: *Qué pasó en la educación argentina. Breve historia desde la conquista hasta el presente*, Bs. As., Galerna, 2002.
- SOSA DE NEWTON, LILY: *Diccionario biográfico de mujeres argentinas*, Bs. As., Plus Ultra, 1986.
- SURIANO, JUAN (DIR.): *Dictadura y democracia (1976-2001)*, Barcelona, Sudamericana, 2005. Tomo X de Suriano, Juan (Dir. Gral.), Tandeter, Enrique (Asesor Gral.): *Nueva Historia Argentina*, Barcelona, Sudamericana.
- TORRE, JUAN CARLOS (DIR.): *Los años peronistas (1943-1955)*, Barcelona, Sudamericana, 2002. Tomo VIII de Suriano, Juan (Dir. Gral.), Tandeter, Enrique (Asesor Gral.): *Nueva Historia Argentina*, Barcelona, Sudamericana.

7] PERIODICOS NACIONALES:

Clarín / Crónica / El Nacional / La Nación / La Vanguardia / Página 12

8] ARCHIVOS CONSULTADOS:

Archivo de Geodesia y Catastro de la provincia de Buenos Aires.

Archivo General de la Nación.

Archivo Histórico de la provincia de Buenos Aires *Dr. Ricardo Levene.*

Archivo Histórico de Morón *Mons. Juan Presas.*

AGRADECIMIENTOS

Este libro ha contado con el valioso aporte de la comunidad moronense, por lo que agradecemos a todas las instituciones públicas y privadas, y empresas y comercios que han prestado colaboración en la reconstrucción de la historia local.

A la Asociación de Amigos y Amigas del Instituto Histórico.

A todos aquellos vecinos y vecinas que han participado en los Talleres de Historia Oral, organizados por el Instituto y Archivo Histórico en las Sociedades de Fomento de: Castelar, Villa Loma Verde, Unión Vecinal Arias y Jonte, Barrio San Juan, Barrio Marina, Villa Sarmiento y Haedo Sur; en los Centros de Jubilados: "Imán", "El Manzanar", "El sol de Morón" y "Carmelo Selma" de Morón Sur. Y a los integrantes de los talleres de la Unidad de Gestión Comunitaria de El Palomar, y de Memoria Ferroviaria de Haedo.

También a quienes colaboraron con documentos, fotografías y testimonios: Familia Lacoste, Adolfo "Paco" Roig, Roberto Gómez, Luis Alberto Changazo, Alberto Guercio, Catalina Damerdjian, Jorge Lena, Julio Crespo, Familia Lavignolle, Orestes "Cholo" Menéndez, Rodolfo Novo, Elena de Pizzi, María del Carmen Bacigalupo, Lidia Giuffra, Teresa Eggers Brass, Rolando Goyaud, Bernardo y Nora Di Vruno, Padre Julio Cura, Andrés Llinares, Hilario Moreno del Campo y Reynaldo Arce.



LIHUE
INGENIERIA

ILARENT
S.A.
CONSTRUCCIONES

Urbaser
U.T.E.
OLMO

TORRES
MORON S.A.
CYMELEC S.R.L.